

EPIGRAMAS
DE
MARCO VALERIO MARCIAL

Segunda edición

Texto, introducción y notas
de
JOSÉ GUILLÉN

Revisión
de
FIDEL ARGUDO

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO
ZARAGOZA, 2003



EPIGRAMAS
DE
MARCO VALERIO MARCIAL

Segunda edición

Texto, introducción y notas
de
JOSÉ GUILLÉN

Revisión
de
FIDEL ARGUDO

Institución «Fernando el Católico» (CSIC)
Excma. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2004

Publicación número 2.388
de la **Institución «Fernando el Católico»**
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Tel. [34] 976 28 88 78/79 – Fax [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>



INTRODUCCIÓN

Presentación de Marcial en una carta de Plinio

Plinio *el Joven*, escribiendo a su amigo Cornelio Prisco, decía de Marcial, no más tarde del año 104: “Oigo decir que Valerio Marcial ha muerto y lo llevo con pena. Era un hombre ingenioso, agudo, mordaz y que, escribiendo, tenía a raudales tanto sal como hiel y no menos candor. Yo le había ayudado con un viático al marcharse; se lo había dado por amistad, pero se lo había dado también por unos versos que compuso sobre mí. Fue propio de las antiguas costumbres honrar con honores o dinero a quienes habían escrito el elogio ora de los particulares ora de las ciudades. Pero, en nuestra época, como otras cosas distinguidas y egregias, también ésta ha caído en desuso entre las primeras. Porque, luego que hemos dejado de hacer cosas dignas de alabanza, consideramos también inadecuado ser elogiados. ¿Preguntas cuáles son los versos a los que manifesté mi gratitud? Te remitiría a su propio volumen, si no me supiera algunos de memoria. Si éstos te gustan, busca los demás en su libro. Está hablando a la Musa, le encarga que busque mi casa en el Esquilino, que se acerque con respeto: ‘Pero mira de no llamar a deshora, borracha, a su docta puerta. Dedicar los días enteros a la seria Minerva, mientras estudia para los oídos de los centunviros lo que los siglos y las generaciones futuras podrán comparar hasta con los papeles de Arpino. Irás más segura a la hora de las lucernas tardanas. Ésta es tu hora: cuando se entusiasma Baco, cuando la rosa es la reina, cuando están empapados los cabellos. Entonces, que me lean a mí hasta los rígidos Catones’¹.

Quien escribió esto de mí, ¿no merecía que lo despidiera entonces con las mejores pruebas de amistad y que me duela ahora como si hubiera muerto mi mejor amigo? Y es que me dio lo máximo que pudo y más me hubiera dado, si hubiera podido. Aunque, ¿qué puede darse al hombre mayor que la gloria, la alabanza y la eternidad? Pero es que no será eterno lo que escribió. Quizás no lo será, pero él lo escribió como si hubiera de serlo. Adiós”².

¹ Mart. 10, 20 [19], 12-21.

² Plin. *Ep.* 3, 21. Marcial promete en muchos lugares la eternidad a sus obras, cf. 2, 15; 5, 15; *infra*, nn. 253-257 de esta *Introducción*.

Justo era el concepto que Plinio tenía de Marcial y muy bien ha expresado el modo de ser y de trabajar de nuestro poeta. E incluso preveía, contra el parecer de algunos enemigos o ingratos de Marcial, que el bilbilitano escribía verdaderamente para la eternidad y gracias a él conocemos con sus luces y sus sombras la vida de Roma durante la segunda mitad del siglo primero de nuestra era.

El epigrama

En su origen, como su nombre indica, es una inscripción o un escrito breve grabado sobre piedra, metal u otro soporte cualquiera y destinado para algún sepulcro o monumento privado o público³. Así Cicerón, cuando da cuenta de su hallazgo del sepulcro de Arquímedes dice que sobre su losa “aparecía un epigrama con los versos roídos casi en toda su última mitad”⁴. Así lo usaban los griegos y tales eran los setecientos *elogia* en verso que Varrón había compuesto para su libro *Imagines*.

Poco a poco fue adquiriendo un carácter algo más variado, hasta que, siempre dentro de la brevedad, expone de modo rápido e interesante un pensamiento regocijado o satírico, pero siempre ingenioso. Gráficamente los temas del epigrama podrían contenerse en estos cinco:

Mel (“miel”), que podríamos llamar laudatorios.

Fel (“hiel”), los procaces y satíricos.

Acetum (“vinagre”), de gusto agrio y picante.

Sal (“gracia”), inofensivos y graciosos

y, finalmente, epigramas múltiples y compuestos.

Siendo el poema más breve, es toda la poesía en miniatura; dos, cuatro, ocho versos le bastan, aunque a veces recibe algunos más, e incluso se expresa en todos los metros⁵.

Por muy breve que sea, consta siempre de dos partes: la primera, en que se reclama la atención, y la segunda, en que de un modo insospechado y rápido queda

³ Cic. *Verr.* 2, 4, 127: *Epigramma Graecum pernobile incisum est in basi*; Petron. 115: *Eumolpus autem dum epigramma mortuo facit...*

⁴ Cic. *Tusc.* 5, 66. El elogio de los difuntos, en ritmo elegíaco, Hor. *A. P.* 75; Cic. *Arch.* 25: *Quod epigramma in eum fecisset tantummodo alternis uersibus longiusculis.*

⁵ En este sentido, es precisamente Marcial el primero que ha empleado el término *epigramma*. Cf. 1, *prol.* 3; 1, 1, 3; 4, 23, 3, donde concede la palma del género a Calímaco.

satisfecha la curiosidad⁶. Llámase la primera nudo y la segunda desenlace. Su objeto suele ser una burla, una chanza, un pensamiento ligero sobre la vida cotidiana, una ridiculez, una antítesis, una voz o un equívoco. El epigrama, se decía ya en tiempos de Marcial, debe ser como una abeja, que es pequeña y produce la dulzura de la miel y deja el escozor del aguijón. Idea que Iriarte expresó así:

“A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante”.

Y un poco más ampliamente, Martínez de la Rosa:

“Mas el festivo ingenio deba sólo
al sutil epigrama su agudeza:
un leve pensamiento,
una voz, un equívoco le basta
para lucir su gracia y su viveza;
y cual rápida abeja, vuela, hiere,
clava el aguijón y al punto muere”⁷.

Marcial tuvo numerosos predecesores en el género. Él cita como modelos a Catulo⁸, a Marso, a Pedón, a Getúlico; podía haber citado también a Varrón de Átax, a Licinio Calvo, a Hortensio, a C. Memmio Gemelo, el protector de Lucrecio, a quienes se atribuían epigramas satíricos o eróticos. E igualmente en el tiempo de Augusto compusieron epigramas incluso los grandes poetas, como Virgilio, Ovidio y Lucano y

⁶ Y esto, incluso aunque el epigrama tenga un solo verso, cosa que ocurre tres veces en todo Marcial; en 2, 73: *Quid faciat uolt scire Lyris. Quid? Sobria fellat* (hexámetro); 7, 98: *Omnia Castor, emis, sic fiet ut omnia uendas* (hexámetro); 8, 19: *Pauper uideri Cinna uult; et est pauper* (escazonte).

⁷ Martínez de la Rosa, *Poética*, canto IV.

⁸ Él se considera como heredero de la poesía de Catulo:

*sic inter ueteres legar poetas,
nec multos mihi praeferas priores,
uno sed tibi sim minor Catullo*

(10, 78, 14-16).

Cf. R. Paukstadt, *De Martiale Catulli imitatore*, Halle del Saale, 1876; H. Offermann, *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.

las mujeres como Cornificia y Sulpicia⁹. Con todo, los grandes epigramistas son Catulo y Marcial. De Marcial se dice, quizá sin razón, que mojó su pluma en hiel casi siempre; en lodo, muchas veces; en sangre y veneno, no pocas; en tinta inofensiva, muy raras. Los libreros seleccionaron epigramas de unos y de otros y formaron compilaciones que se han conservado con el título de *Anthologia Latina*. Sobre lo que Marcial piensa del género puede verse en 7, 25: “Escribiendo siempre tan sólo epigramas dulces y más cándidos que una piel blanqueada con albayalde, y no habiendo en ellos ni una chispa de sal, ni una gota de hiel amarga, sin embargo ¡pretendes, insensato, que los lean! Ni aun la misma comida nos agrada, si se le quita su punto de vinagre, ni es agradable un rostro al que le falta su hoyuelo. A los niños pequeños dales manzanas enmeladas e insípidos higos mariscos, que a mí me gustan los que saben picar, los de Quíos”¹⁰.

Vida de Marcial

M. Valerio Marcial¹¹ nace en BÍlbilis¹² como él mismo repite varias veces¹³, el día 1 de marzo¹⁴ de un año incierto entre el 38 y el 41 d. C. Sus padres Valerio

⁹ Cf. Plin. *Ep.* 5, 3, 5-6; Tac. *Dial.* 19; Gell. 19, 9. La originalidad de Marcial con respecto a sus modelos griegos se pone de manifiesto en los poemas dirigidos a sus amigos que salían de Roma hacia otras ciudades o provincias, como dice Szelest, *Problemas marginales concernientes a la originalidad de Marcial*: Meander 24 (1969), 392-401 (en polaco, con resumen en latín). W. Wagner, *De Martiale poetarum Augusteae aetatis imitatore*, Königsberg, 1880. Hay unos 80 pasajes en que Marcial cita o se refiere a Ovidio, cf. E. Siedschlag, *Ovidisches bei Martial*: RFIC 100 (1972), 156-161. Sobre el influjo de Horacio, cf. L. Duret, *Martial et la deuxième Épode d'Horace. Quelques réflexions sur l'imitation*: REL 55 (1977), 173-192, dice que la influencia del epodo 2º sobre los poemas de Marcial se ejerce en varios niveles: en la elección del tema y su desarrollo, en la presentación de los motivos poéticos que lo forman y sobre todo en la estructura de los poemas. Él modula el personaje del *ruris amator*. Pero la imitación no quita nada a la originalidad del poeta. Elige a Horacio como modelo para dar a sus aspiraciones individuales un valor universal.

¹⁰ Cf. la misma idea en Catul. 16, 5-11.

¹¹ No hay duda de su *praenomen Marcus*, como asegura él mismo en 1, 5, 2; 1, 55, 1; 3, 5, 10; 5, 29, 2; 5, 63, 1; 6, 47, 6. El nombre *Valerius* aparece en las cartas de dedicación de los libros 2, 8 y 12. En los poemas otras veces se refiere a sí mismo tan sólo con *Martialis*; así, en 1, 1, 1-2:

*Hic est quem legis ille, quem requiris
toto notus in orbe Martialis.*

Cf. 1, 117, 17; 5, 20, 1). Sobre este asunto, cf. Mat. Rodero, *M. V. Martialis uita*, en la edic. de Lemaire, I, p. XI-XXIII; A. Brandt, *De Martialis poetae vita et moribus*, Berlin, 1853; G. Boissier, *Le poète Martial*: Rev. des deux Mondes, t. CLX y en su *Tacite*, Hachete, París, 1903; G. Bellissima, *Marziale. Saggi critici*, Turín, 1914; A. Serafini, *Valerio Marziale*, Treviso, 1941; L. Riber, *Un celtibero en Roma. Marco Valerio Marcial*, Madrid, 1941.

¹² Colonia fundada por Augusto, de donde el apelativo *Augusta*. Sus ruinas se extienden por las colinas Santa Teresa, San Peterno y Bámbola, cerca de Calatayud.

¹³ Por ejemplo, 1, 61, 11-12: *Te, Liciniane, gloriabitur nostra / nec me tacebit Bilbilis*. Cf. *etiam* 1, 49, 3; 4, 55, 11; 10, 103, 1; 10, 104, 6; 12, 18, 9.

Frontón y Flacila¹⁵, también de BÍlbilis, habían muerto ambos ya en el año 89, cuando publicó el libro 5^o, puesto que a sus manes recomienda la buena acogida de su esclavita Eroción, que acaba de morir. Estaban lo suficientemente acomodados para instruir al niño Marco en la escuela del gramático y del rétor, quizás en su BÍlbilis natal, de donde habían salido también por aquellos años dos ciudadanos ilustres, Materno y Liciniano; o en Tarragona, la capital de su provincia cuya distancia conocía bien: a buena marcha de la diligencia se empleaban cinco días desde Tarragona a BÍlbilis:

“Desde allí [Tarragona] tomarás un carro y, a buena marcha, la alta BÍlbilis y tu Jalón posiblemente los verás en la quinta jornada”¹⁶.

En broma se queja de sus padres porque le enseñaron la literatura y no el arte de ganar sestercios, aunque fuera como zapatero:

“Pero a mí los tontos de mis padres me enseñaron cuatro letras. ¿A mí qué con los gramáticos y los retóricos? Rompe las ligeras plumas y rasga, Talía, los libritos, si puede darle a un remendón esas cosas un zapato”¹⁷.

Seguramente que el maestro que enseñó a Marcial sus “cuatro letras” fue aquél a quien apostrofó:

“¿Qué tienes tú conmigo, criminal maestro de escuela, persona odiosa para niños y niñas? Todavía los gallos crestados no han roto el silencio: ya estás tronando con tu espantoso sonsonete y tus palmetas”¹⁸.

A un padre que le preguntaba con frecuencia a quién debía confiar la educación de su hijo, le responde:

¹⁴ Cf. 9, 52, 3; 10, 24, 1; 12, 60, 5.

¹⁵ 5, 34, 1. Sobre este verso puede verse J. Mantke, *Do we know Martial's parents (Mart. 5, 34)?*: Eos 57 (1967-68), 234-244. Según él, Frontón y Flacila no son los padres de Marcial, sino los padres de Eroción, sin que suponga ningún obstáculo el término *patroni* con que los designa en el v. 7 y que aquí significa “protectores”.

¹⁶ 10, 104, 5-8.

¹⁷ 9, 73, 7-10.

¹⁸ 9, 68, 1-4.

“Te aconsejo que evites a todos los gramáticos y rétores, que no vea ni por el forro los libros de Cicerón ni de Virgilio, que deje a Tutilio con su fama. Como haga versos, deshereda al poeta. ¿Quiere aprender oficios de dinero? Procura que se haga citaredo o flautista de acompañamiento. Si el muchacho tiene visos de ser duro de mollera, hazlo pregonero o arquitecto”¹⁹.

Pero no obstante estas palabras, fruto de su amargura y de su desilusión en la ingrata Roma, sus estudios de niño debió de hacerlos con agrado, porque guarda de sus primeros años un recuerdo tierno; al llegar el mes de julio empiezan las vacaciones hasta los idus de octubre, porque:

“En el verano, los niños, si están sanos, bastante aprenden”²⁰.

Al fin se consuela Marcial por la conciencia de superioridad que le han dado las letras; aunque sus versos no lo hagan rico, su alma se siente por encima de la mayor parte de los espíritus bajos y vulgares de que estaba lleno el mundo de su tiempo.

A Roma en busca de medro

Como todos los mozos que pretendían progresar, pasados los veinte años se resuelve a ir a Roma, a pesar de que considera seriamente lo que escribió luego en 3, 38 aplicándolo al ingenuo Sexto:

—¿Qué motivo o qué confianza te trae a Roma, Sexto? ¿Qué esperas o qué vienes a buscar aquí? Dímelo.

—Yo trataré causas, me respondes, con más elocuencia que el propio Cicerón, y no habrá quien me iguale en los tres foros.

—Han intervenido en causas Atestino y Civis. A los dos los conocías. Pues bien, ninguno de los dos sacaba para pagar a la patrona.

¹⁹ 5, 56, 3-11.

²⁰ 10, 62, 12.

—Si por esa parte no hay salida, compondré poemas. Apenas los oigas, pensarás que son de Virgilio.

—Estás loco. Todos esos que ves ahí con sus mantos heladores, son Ovidios y Virgilibios.

—Frecuentaré los atrios de las grandes casas.

—Esto es solución para tres o cuatro. Todos los demás, una turba inmensa, se mueren de hambre.

—¿Qué debo hacer? Dímelo, porque tengo decidido vivir en Roma.

—Si eres bueno, será una casualidad que puedas vivir”.

Y el joven tozudo emprendió el viaje lleno de ilusiones. La idea de vivir en Roma fascinaba a los jóvenes que soñaban en honores, placeres, riquezas y gloria, porque Roma daba gran valor a la virtud y a los vicios. Séneca describe vivamente esos torrentes inmigratorios que de todos puntos confluían a la ciudad del Tíber²¹.

Era el año 64, uno antes de los días más crueles del reinado de Nerón, cuando toda Roma estaba amedrentada por los efectos del descubrimiento de la conjura de Pisón²².

No sabemos apenas nada de la vida de Marcial durante el reinado de Nerón, ni en el rápido paso por el imperio de Galba, de Otón y de Vitelio. Asistió ciertamente al triunfo de la dinastía de los Flavios, pero tampoco sabemos qué hizo bajo el reinado de Vespasiano. Escribía seguramente, pero se perdió todo (1, 113). Sin duda pretendió introducirse en la familiaridad de los grandes, pero sus escasas consecuencias quedan patentes en el despecho y amargura en que abunda su obra. Acudiría sin duda a los españoles que estaban bien situados en la Urbe, los Sénecas, que no le protegieron mucho quizás porque caídos ya en la desgracia, sucumbirían pronto²³. Español era también Deciano, un abogado filósofo estoico, cauto y precavido; español y celtibérico como él era M. Fabio Quintiliano, moderador de la juventud; español era Lucano, que por mucho que deseara atender al recién llegado se lo impidió también su muerte temprana. Pola Argentaria, la viuda de Lucano, le ayudó ciertamente como pudo, y en

²¹ Sen. *Helu.* 6, 2-3. Cf. *Epigr.* 3. Cf. *etiam mi Vrbs Roma*, II, 439-440.

²² Fecha segura, porque nos dice que pasó en la ciudad 34 años y se volvió en el 98; cf. 10, 103, 7; 10, 104, 10; 12, 34, 1.

²³ 4, 40, 1-2.

su honor compuso Marcial tres epigramas, celebrando el aniversario del nacimiento del cantor de Farsalia²⁴, y con cuánto respeto y admiración la trata en este dístico:

“¿Por qué intactas me envías, Pola, las guirnaldas? Ajadas por tu mano prefiero tener las rosas”²⁵.

Quintiliano, al ver que Marcial llevaba ya veinte años en Roma y no se había acomodado, le aconseja que se prepare bien y empiece a defender causas, para salir de la necesidad en que se encontraba:

“Tito me fuerza a intervenir con frecuencia en los juicios, y me dice a menudo: ‘Es una gran cosa’. Gran cosa es, Tito, la que hace el labrador”²⁶.

Pero él no se sintió nunca con fuerzas para ser *causidicus*, como responde a alguien que, ya en Calatayud, va a pedirle muy temprano su consejo:

“Cliente mañanero, causa de que yo dejara Roma, frecuente, si eres listo, los atrios fastuosos. Ni yo soy abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia”²⁷.

Por eso a Quintiliano le responde, dándole sus excusas:

“Si me empeño en vivir, siendo pobre y todavía no impedido por los años, perdóname: nadie se empeña lo bastante en vivir. Déjelo para más tarde el que desea superar el censo de su padre y atesta sus atrios de bustos colosales de sus antepasados: a mí me encanta un hogar y unos techos que no repugnen ennegrecerse de humo, una fuente de agua viva y el rústico césped.

²⁴ 7, 21; 22; 23; cf., además, 10, 64.

²⁵ 11, 89.

²⁶ 1, 17.

²⁷ 12, 68.

Que mi esclavo esté bien nutrido, que mi esposa no sea demasiado letrera, que mis noches sean con sueño, que mis días pasen sin pleitos”²⁸.

No van más allá de esto sus ambiciones. Pasados diez años manifiesta a su amigo Julio Marcial que la felicidad consiste en una vida sencilla, vivida junto a la mujer honesta y púdica, alimentada con los bienes heredados, disfrutando de un campo feraz, de un fuego perenne, de una mesa sobria, con una mente tranquila, unos amigos sinceros, una noche sin preocupaciones con un sueño reparador que haga cortas las tinieblas, vivir contento con lo que se tiene y no temer ni desear el día de la muerte²⁹.

Su aversión a la abogacía no era sin motivo, sino que seguramente compareció alguna vez como abogado ante un tribunal, pero no teniendo fortuna³⁰ se determinó por hacer la vida de cliente, ya que no se veía capaz de hacer otra cosa más que versos.

En busca de un mecenas³¹

Según se deduce de sus poemas entró en la casa de los Pisones, de Memmio Gemelo, de Vibio Crispo³² y sobre todo de Pola Argentaria, la dignísima viuda de Lucano, como ya hemos indicado. El que entrara Nerón a sangre y fuego en las casas de los Sénecas no se lo perdonará nunca Marcial, quizás porque con ello lo privó de

²⁸ 2, 90, 3-10. La esencia de la inspiración de Marcial puede definirse como un vivo y auténtico deseo de una existencia modesta y retirada, pero llena de serenidad y alegría íntima en un ambiente ideal que no exista el aislamiento y la fatiga; cf. P. Frassinetti, “Marziale poeta serio”: en *Argentea aetas. In memoriam E. V. Marmorale*, (Génova, 1973), 161-180.

²⁹ 10, 47.

³⁰ 8, 17, poema dirigido a un tal Sexto que le había prometido una suma determinada por defenderlo, pero al perder la causa, no le pagó más que la mitad.

³¹ 1, 107: “Me dices con frecuencia, mi querido Lucio Julio: —Escribe algo grande, ¡eres un holgazán! —Dame sosiego —pero como el que antaño proporcionó Mecenas a Flaco y a su querido Virgilio—, que yo intentaré componer una obra destinada a sobrevivir a los siglos y arrebatar mi nombre a las llamas. Los toros no quieren verse unidos para arar campos estériles: una tierra gruesa cansa, pero resulta gozosa la misma fatiga”.

³² 4, 40, 1; 12, 36: Labulo se porta regular; a decir verdad, es el mejor de los malos, y Marcial le dice: “Devuélveme a los Pisones, los Sénecas, los Memmios y los Crispos, pero los de antes: te volverás inmediatamente el último de los buenos. ¿Quieres gloriarte de la rapidez de tus pies? Vence a Tigris y al veloz Paserino. No es gloria ninguna dejar atrás a los asnos” (*ibid.* 8-13). Marcial va en busca de un mecenas. Sobre su situación material y los mecenas a los que acudió, cf. J. H. Brouwers, *Martialis en de maecenaat*: Hermeneus 45 (1973), 42-51; E. A. de Kort, *Buitenspel in Rome*: Hermeneus 45 (1973), 26-33: actitud de Marcial con respecto a sus patronos y al emperador.

su atención segura³³, y celebra a Cesonio Máximo condenado por el mismo emperador³⁴.

De la publicación de sus versos mal podía vivir, porque en Roma no se reconocía el derecho de propiedad literaria. Quien quería, podía hacer copias de cualquier libro y venderlas, por tanto la ganancia de las obras literarias redundaba en los librereros, que tenían montadas sus oficinas de amanuenses y sacaban las copias que querían, e incluso quien se atrevía podía declamar los poemas de quien fuera, leyéndolos como propios. Estos hechos quedan constatados muchas veces en los epigramas³⁵.

Marcial dice que es leído en todo el mundo³⁶, leído por getas y por britanos³⁷, pero a su bolsa no llegaba un sestercio. Únicamente cuando se lanzaba a componer poemas en elogio de los grandes señores, alguno de ellos le correspondía y le obsequiaba, como hemos visto que hizo Plinio al darle dinero para el viaje de regreso a España; pero la estirpe de los generosos Mecenas se había agotado, como indica el propio Plinio³⁸. Los más le respondían con el silencio:

“Un individuo elogiado en mi librito disimula como si no me debiera nada: me ha engañado”³⁹.

En ese caso Marcial no insistía y se olvidaba del tal personaje, como de M. Aquilio Régulo, de quien se alejó enseguida⁴⁰. Algunos prometen, prometen que mañana darán, pero ese mañana no llega nunca⁴¹; otros prometen mucho y no dan nada⁴². Siempre se da a quien más tiene:

³³ Cf. 4, 63; 7, 34, 4.

³⁴ 7, 44; 45.

³⁵ Cf. 2, 8; 20.

³⁶ 1, 1; 5, 13; 16; 8, 61.

³⁷ 12, 8, 8-10; 7, 84; 11, 3.

³⁸ Plin. *Ep.* 3, 21, 3.

³⁹ 5, 36. Las musas no proporcionan ni un real, cf. 1, 76, 4; 5, 16, 10.

⁴⁰ Cf. Marchesi, *Marziale*, Profili n.º 36, Génova, 1914, 26 ss.

⁴¹ 5, 58.

⁴² 5, 82.

“Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano: hoy día las riquezas no se dan a nadie más que a los ricos”⁴³.

Se acercó a la casa imperial y de Tito y de Domiciano consiguió, al parecer, la espórtula:

“Comen contigo todos los caballeros, el pueblo y los padres y toma Roma manjares de ambrosía junto con su caudillo. Habiendo prometido cosas grandes, ¡cuánto mayores nos las has dado! Se nos prometió una espórtula; se nos ha dado un banquete en toda regla”⁴⁴.

Se le promete y se le otorga el *ius trium liberorum*, por el que se concedía a los ciudadanos distinguidos, aunque fueran solteros, los derechos de los padres de tres hijos. En 2, 91 pide Marcial la gracia y el emperador le responde prometiéndosela⁴⁵, pero la concesión le vino luego por parte de Domiciano⁴⁶. Y al mismo tiempo recibe el grado honorífico de tribuno militar⁴⁷ lo cual le comportaba la condición de caballero:

“Soy pobre, lo confieso, y siempre lo he sido Calístrato; pero no soy un caballero desconocido y poco considerado”⁴⁸.

Partenio le prestó al principio la toga, pero la que lleva ya es suya⁴⁹. Estos honores que no costaban dinero los consiguió fácilmente de la casa imperial, pero cuando solicitaba la ayuda de unos miles de sestercios, recibía una negativa muy diplomática:

⁴³ 5, 81.

⁴⁴ 8, 49 (50), 7-10.

⁴⁵ 2, 91 y 92.

⁴⁶ 3, 95, 5-6; 9, 97, 5-6. De acuerdo con estos dos epigramas, Marcial consigue el *ius trium liberorum* de los dos emperadores. De Tito en el 80-81 y de Domiciano en el 82. Domiciano reconoció el privilegio concedido por su predecesor, pero quiso otorgárselo de nuevo a nuestro poeta, cf. D. Daube, *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147. Cf. *etiam* M. Johnson, *Martial and Domitian's reforms*: Prudentia 29-2 (1997), 24-70.

⁴⁷ 3, 95, 9-10.

⁴⁸ 5, 13, 1-2. La condición de caballero juntamente con la de publicista y poeta de Marcial la estudia, además de otros, W. Allen, *Martial. Knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-357

⁴⁹ 9, 49.

“Si [el emperador] dice que no con esta afabilidad, ¿con cuál acostumbra, entonces, a decir que sí?”⁵⁰.

Le dirige buenos ditirambos a Domiciano, cuando lo llama “señor de las nueve musas”, o cuando coloca el poema de Domiciano sobre *La Guerra Capitolina* al lado de la *Eneida*:

“Junto al divino poema de *La Guerra Capitolina* pon la gran obra del egregio Virgilio”⁵¹.

Viendo que ni aun así se conmovía, Marcial lo diviniza con indignas y sacrílegas lisonjas, que por cierto no son exclusivas de él, sino de cuantos al emperador se refieren. En su día natal, el 24 de octubre, le dedica nuestro poeta un *genethliacon* que para nosotros resulta verdaderamente vergonzoso⁵²; pero, en esta edad de oro presidida por el dios emperador, el pobre no encuentra más que desprecios e ingratos amigos; por eso acude como un pordiosero al César con el poema 5, 19 que termina así:

“En la medida en que ellos no lo son, sé tú amigo mío, César: ninguna virtud del príncipe puede ser más dulce. Hace rato que te estás riendo, Germánico, con gesto burlón, porque te doy un consejo en mi propio interés”⁵³.

Siguen los elogios halagüeños por cualquier motivo, como el nacimiento de un hijo de Domiciano⁵⁴, o cualquier otro suceso⁵⁵.

⁵⁰ 6, 10, 10.

⁵¹ 5, 5, 7-8.

⁵² 4, 1. Pero fue el propio Domiciano quien se dio a sí mismo el título de “nuestro señor y nuestro dios”. Suet. *Dom.* 13, 2.

⁵³ 5, 19, 15-18.

⁵⁴ 6, 3.

⁵⁵ 6, 83, 5-6; 7, 2. Actitud de Marcial con relación a sus patronos y al emperador, cf. E. A. de Kort, *Buitenspel in Rome: Hermeneus* 45 (1973), 26-33. Los esfuerzos de Marcial por atraerse a Domiciano resultan inútiles. En realidad 17 de los 23 epigramas publicados antes del año 90 pudieron desagradar al emperador, Marcial defendía a los republicanos y a las víctimas de Claudio y de Nerón. Critica la falta de consideración de algunas disposiciones de Domiciano. Después de que Saturnino con una gran parte de la aristocracia se levantó contra él, año 88, se exacerbó la crueldad de Domiciano, y Marcial se

Todo el libro 8º se lo dedica a Domiciano, pero nada positivo consigue del sórdido y avaro emperador, ni le consintió tender una tubería para llevar agua corriente a su casa como nos dice en 9, 18.

Domiciano muere asesinado en el año 96. Llegado Trajano, Marcial renueva sus asaltos de inspirado mendicante, pero ahora pone moderación a sus lisonjas y hasta evita las que antes usaba:

“Concédante los dioses, César Trajano, todo lo que mereces y quieran ratificar a perpetuidad lo que te han concedido”⁵⁶.

Lo elogiará comparándolo con los grandes caudillos romanos: Numa, César, Pompeyo, Catón⁵⁷. Pero Trajano no sentía la más leve impresión ante la poesía, y no debió de entender el favor material que con aquellos elogios le pedía el poeta español, como él.

Su mendicidad cínica

Da grima el machaqueo con que Marcial repite la nota tónica de la súplica y de la demanda de algún favor material o de la queja de la insuficiencia de la comida ofrecida, o de la sordidez de la ropa que lo cubre. Zoilo lo invita a comer de cuando en cuando, pero su comida es tan ordinaria que sólo puede satisfacer a los mendigos de solemnidad⁵⁸. Su amigo Cándido hace profesión de comunista diciendo que “todo es común entre amigos”, pero tú, le dice Marcial, vives con toga preciosa de la flor del estambre y la mía no vale ni para un monigote que un toro furo cornea en el anfiteatro; tus mesas son de cidro de Libia y la mía de chopo de cualquier ribera; riquísimos pescados llenan tus fuentes de oro macizo, y ni los cangrejos llegan a la escudilla de tu amigo, y dices a boca llena que “todo es común entre los amigos”⁵⁹.

hizo más prudente. Únicamente seis de los poemas publicados después del 90 podían herir la susceptibilidad del emperador, cf. H. Szelest, *Domitian und Martial*: Eos 62 (1974), 105-114.

⁵⁶ 10, 34, 1-2.

⁵⁷ 10, 72; 11, 5; 11, 7, 1-5. Otras veces se toman estos epigramas como referidos a Nerva, predecesor y padre adoptivo de Trajano.

⁵⁸ 2, 19.

⁵⁹ 2, 43.

Cuando Domiciano suprimió la espórtula⁶⁰, Marcial tuvo que aguantar las insolencias de un patrono⁶¹. A Rufo le pide un vestido nuevo⁶²; a Estela, el amigo que le envió las tejas para quitar las goteras de su casa nomentana, le pide también abrigo para él⁶³. Partenio le había regalado una toga, pero como era nueva y el manto viejo, le pide también un manto⁶⁴; a otro amigo le pide una toga ligera para el verano ⁶⁵. Desea que surjan los Mecenas para que pueda haber muchos Virgilio⁶⁶.

En realidad, Marcial no es rico; pero tampoco era pobre como para amargarse de esa forma la vida. Sobre todo en sus últimos años en Roma. Al principio vivía en un tercer piso de una casa alquilada en el Quirinal⁶⁷; y tenía una finquita regalo de Lupo o quizás de los Sénecas en Nomento, que producía buen vino, pero fruta mediana⁶⁸. Después compró una casita aislada en el Quirinal ⁶⁹. Poseía algunos esclavos consigo, otros cultivando la finca, un amanuense⁷⁰, y para el desplazamiento a su villa tenía un buen par de mulas⁷¹. El hecho de que Plinio lo obsequiara con una buena cantidad de dinero a su vuelta a España, no quiere decir que él no contara con los medios suficientes para el traslado, porque ya de antemano había encargado a su amigo Flavo que le comprara una villa conveniente en Bómbilis, para pasar en el ocio los últimos años de su vida.

La vida en Roma le resultaba ya muy monótona. La jornada del cliente era pesada. Su primer deber era la *salutatio* en la primera hora del día. Para ello había que levantarse de noche, para ir a veces a distancias largas⁷². Y luego, vestido de su toga, debía acompañar al patrono que en su litera iba a su vez a saludar a otras

⁶⁰ 3, 7.

⁶¹ 3, 36; 5, 22; 6, 59.

⁶² 6, 82.

⁶³ 7, 36; cf. 6, 82, 11-12.

⁶⁴ 8, 28; 9, 49.

⁶⁵ 2, 85.

⁶⁶ 8, 55.

⁶⁷ 1, 117, 6; 5, 22, 3-4; 6, 27, 1-2; 11, 52, 4.

⁶⁸ 7, 93, 5. Produce fruta mediana (10, 94) y no mal vino (1, 105), aunque dice muy graciosamente que no le producía nada más que a él: *nil nostri, nisi me ferunt agelli* (7, 31, 8). Según nos dice se lo regaló Lupo (11, 18, 1).

⁶⁹ 9, 18, 2; 9, 97, 7-8; 10, 58, 9-10. Pidió a Domiciano poder introducir en esta casita el agua Marcia, que pasaba al lado, y no se lo permitió (9, 18).

⁷⁰ 1, 101.

⁷¹ 8, 61, 6-7. G. J. ten Veldhuijs estudia las circunstancias históricas en que vive Marcial, *Een impressie van Rome in de eerste eeuw na Christus*: Hermeneus 45 (1973), 7-13.

⁷² Cf. 5, 22.

personas o al foro⁷³. Con frecuencia este acompañamiento entretenía a los clientes hasta las cuatro o las cinco de la tarde, haciendo la corte al *rex* o *dominus*⁷⁴, como llamaban a su señor. Los clientes debían rodear al *dominus* cuando declamaba o leía sus versos, debiendo elogiarlos y aplaudirle en cuanto decía o hacía⁷⁵. Y sobre ello, si el señor era avaro o insolente, los pobres clientes sufrían mil géneros de humillaciones⁷⁶.

Dado el renombre de que disfrutaba Marcial, su clientela sería más llevadera que la de otros innominados, que no vivían más que para corretear por la calle y ver dónde podían alcanzar un asiento en la mesa para cenar. Marcial, perezoso e indolente, puede permitirse el lujo de decir a un patrono:

“A ti no te hace mucho el que yo sume un cliente más, pero para mí significa mucho, Galo, si te quito ese uno. Yo te saludaré en persona más a menudo a la hora décima: por la mañana, en mi lugar, te dará los buenos días mi libro”⁷⁷.

Y a otro:

“Tú me exiges, sin que les vea el fin, mis servicios de cliente. No voy, pero te envío a mi liberto. —No es lo mismo, me dices. —Te probaré que es mucho más. Yo apenas podría seguir la litera; él la llevará. Cuando te veas atascado entre la multitud, él abrirá paso a codazo limpio; yo tengo los costados débiles y delicados. Si tú narras cualquier cosa en el discurso de la causa, yo me callaré; pero él te berreará un triple *¡muy bien!*. Que tienes un proceso, él dejará oír sus insultos a grandes voces; el pudor ha contenido siempre en mi boca las palabras gruesas. —‘Entonces, agregas, tú, amigo mío, ¿no me prestarás nada?’. —Sí, Cándido, lo que no pueda el liberto”⁷⁸.

⁷³ 12, 29; 10, 10, 7. Por cumplir como cliente, al pobre le daban una mísera comida, y el rico conseguía una provincia: si hacemos lo mismo, se pregunta Marcial, ¿por qué no recibimos la misma paga? (12, 29, 15-16).

⁷⁴ 1, 112; 2, 32, 8; 2, 68; 10, 10, 5. “Reina” llama a Pola, la viuda de Lucano (10, 64, 1). Por no llamarlo “señor” le niega la espórtula Ceciliano (6, 88).

⁷⁵ 10, 10, 9-10.

⁷⁶ 5, 22.

⁷⁷ 1, 108, 7-10.

⁷⁸ 3, 46.

A otro, que le exige un servicio constante le dice que se encuentra cansado⁷⁹. Pide a un señor que lo jubile ya de la condición de cliente y tenga consideración de sus años de servicio⁸⁰.

Esta servidumbre por la que nunca se veía dueño de su jornada le dejaba sin tiempo para escribir:

“Mientras te acompaño y te devuelvo a tu casa, mientras presto oídos a tus charlatanerías, y aplaudo todo lo que dices y haces, ¡cuántos versos podían nacer, Labulo! [...] ¡En casi treinta días ya, apenas si he terminado una sola página! Es lo que pasa cuando el poeta no quiere cenar en casa”⁸¹.

Y a uno que le acusaba de pereza porque apenas componía un libro al año, le decía:

“Como apenas si sale un libro mío en todo un año, soy para ti, docto Potito, reo de dejadez. Pero, ¡cuánto más justo que te admires de que salga uno, cuando tantas veces se me pasan sin sentir los días enteros! Todavía de noche, visito a los amigos, que ni me devuelven los buenos días; felicito también a muchos, a mí, Potito, nadie. Ahora mi anillo sella en el templo de Diana, diosa de la luz; ahora me arrebatata para ella la hora prima, ahora para ella, la quinta; ahora me retiene el cónsul o el pretor y su acompañamiento de regreso a casa; muchas veces hay que oír a un poeta todo un día. Pero es que tampoco se le puede decir que no impunemente a un abogado, ni a un rétor o a un gramático, si lo buscan a uno. Después de la hora décima, ya cansado, voy en busca de los baños y de mis cien cuadrantes. ¿Cuándo, Potito, se va a componer un libro?”⁸².

Por otra parte los clamores continuos de Roma no le dejaban descansar. En las calles de la ciudad se unía el día con la noche. Los carros que durante el día no podían circular por la ciudad, lo hacían de noche con el mayor estrépito. Los nocherniegos, los que salían de las prolongadas cenas, los enamorados que llevaban

⁷⁹ 10, 56.

⁸⁰ 3, 36.

⁸¹ 11, 24, 1-4; 13-15.

⁸² 10, 70.

sus rondas para dar las serenatas, los panaderos durante toda la noche, y al alborar los maestros de escuela y los gimnasios eran volcanes de risotadas, de gritos, de estrépitos que no dejaban pegar los ojos⁸³. Y así un día tras otro, fuera de cuando no podía resistir más y salía a descansar a su casita de Nomento, donde dormía a pierna suelta. Una vez hizo un viaje de recreo a la Galia Cisalpina, donde publica su libro tercero⁸⁴. Estuvo en Foro Cornelio, la actual Imola, huyendo del hastío que en Roma le producía tanta toga inútil⁸⁵, pero no permaneció mucho tiempo fuera.

Cuando volvió, seguramente se le hacía más insoportable la estancia en Roma, más altaneros los poderosos, más displicentes los ricos, más avaros los patronos⁸⁶. Él era amante de la vida apacible y cómoda:

“Si me estuviera permitido, querido Marcial, pasar contigo unos días sin preocupaciones, disponer de un tiempo desocupado y disfrutar juntos la verdadera vida, no conoceríamos los atrios, ni las casas de los poderosos, ni las tormentas de los pleitos, ni el triste foro, ni las imágenes soberbias de los antepasados; sino los paseos en litera, los cuentos, los libritos, el Campo, el Pórtico, la sombra, el Agua Virgen, las termas: éstos serían nuestros sitios, éstas nuestras ocupaciones”⁸⁷.

Ésta es la vida por la que él suspiraba y que nunca consiguió con sus versos y con la bondad de su alma; de aquí procedía su sentimiento de disgusto y de desilusión. En Roma, sólo con las malas artes, decía, se llega a vivir cómodamente; es un prodigio que una persona honrada pueda situarse en la Urbe. Solamente hubo un tiempo propicio para los poetas: el de Mecenas, por eso si hubiera ahora Mecenas, tendríamos también Virgilio⁸⁸. No sabemos en qué medida, pero lo que fue Mecenas para Horacio, Vario y Virgilio, nos dice Marcial que fue para él Terencio Prisco⁸⁹.

⁸³ 12, 57.

⁸⁴ Cf. 3, 1 y 4.

⁸⁵ 3, 4, 6.

⁸⁶ En 8, 71 describe cómo van rebajándose los obsequios de los ricos, celebrados en sus versos. Se sentía cansado: Si mi servicio te causa algún beneficio te lo prestaré, por duro que sea; pero si mis gemidos y sufrimientos no te enriquecen, te pido, por favor, que me libres de este compromiso: a ti no te aprovecha y a mí me perjudica (10, 82).

⁸⁷ 5, 20; cf. 4, 64.

⁸⁸ 8, 55 (56), 5-6 y 23-24.

⁸⁹ 12, 3 (4).

El regreso a la patria chica

En estos momentos de angustia empezó a reavivársele la nostalgia que siempre le había acompañado de su tierra natal. El cielo claro y sonriente de España, sus tibios lagos, sus frescas fuentes, las alamedas umbrosas de las riberas del Jalón, que nunca debió de haber dejado, se le reproducían en el alma mucho más hermosas y atrayentes de lo que eran en realidad.

Por otra parte la llegada de Trajano al imperio, no prometía muchas esperanzas de medro a un panegirista tan exagerado de Domiciano y de Régulo, el delator desalmado.

Después de 34 años de estancia en Roma se resuelve a retornar a Bílbilis. Encarga a Flavo que le compre una villa agradable y no muy cara, en donde poder pasar tranquilos los últimos días de su vida⁹⁰.

En el penúltimo poema del libro décimo anuncia su retorno a sus compatriotas:

“¿Es que no os resulta grata la gloria fecunda de vuestro poeta? Pues soy vuestro honor y vuestro renombre y fama. Y no debe más su Verona al fino Catulo y no menos querría ella que a mí me llamaran suyo. A cuatro siegas se les ha añadido el trigésimo verano desde que, sin mí, presentáis a Ceres vuestros pasteles rústicos, mientras yo habito las murallas hermosísimas de la soberana Roma: los reinos ítalos han mudado mis cabellos. Si recibís de buena gana al que vuelve, voy; si mostráis sentimientos desabridos, estoy autorizado a volverme”⁹¹.

Llegó a Bílbilis en el año 98. Allí le esperaba el cariño y la admiración de sus “munícipes” y sobre todo la amistad sincera y la protección de Marcela, una señora viuda, que más que provincial parecía una gran matrona romana⁹²:

“Tú” —le decía el poeta— “haces que se mitigue mi añoranza de la ciudad señora del mundo: tú sola vales para mí una Roma”⁹³.

⁹⁰ 10, 104, 13-15.

⁹¹ 10, 103, 3-12.

⁹² 12, 21; 31.

Marcela, mucho más generosa con su admirado poeta que los mismos emperadores tan celebrados por él, para hacerle grata la vida en su ciudad, le regaló unas posesiones:

«Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de los pámpanos vueltos hacia arriba, esta corriente guiada de agua de riego, estos prados y rosales, que no ceden al Pesto de las dos cosechas, y todas las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, y la anguila doméstica, que nada en un estanque cerrado, y esta torre de un blanco resplandeciente, que cría palomas de su mismo color, obsequios son de mi dueña. A mi vuelta, después del séptimo lustro, Marcela me ha dado estas casas y estos pequeños reinos. Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, podría decirle yo a Alcínoo: ‘Prefiero los míos’»⁹⁴.

Se ha pensado que Marcial se casó con la viuda Marcela, pero es una hipótesis gratuita, fundada tan sólo en el hecho de que la llama *domina*, “dueña, señora”⁹⁵. Seguramente Marcial no se casó nunca; aunque a veces se alude a una mujer que vivía con él⁹⁶, pero la falta de cariño con que la trata ⁹⁷ excluye el matrimonio. Se habla de una hija⁹⁸.

Por fin, Marcial disfrutaba de la vida y se sentía feliz. Le escribía al poeta Juvenal:

“Disfruto de un sueño profundo e interminable, que a menudo no lo rompe ni la hora tercia, y ahora me recupero de todo lo que había velado durante tres decenios. No sé nada de la toga, sino que, cuando lo pido, me dan de un sillón roto el vestido más a mano. Al levantarme, me recibe un hogar alimentado por un buen montón de leña del vecino carrascal y al que

⁹³ *Ibid.* 9-10.

⁹⁴ 12, 31.

⁹⁵ *Ibid.* 7.

⁹⁶ 4, 22; 7, 95, 7-8; 11, 84, 15. Conforme al *ius trium liberorum* parece que Marcial debió de permanecer soltero, aunque en su poesía no da noticias de su vida privada, cf. L. Ascher, *Was Martial really unmarried?: CW 70 (1977), 441-444.*

⁹⁷ 11, 43 y 104.

⁹⁸ 7, 95, 8, y quizás en 10, 65, 11, dependiendo de la lectura que se elija en un texto corrompido, pues donde unos leen *filia*, “una hija”, otros ven *ilia*, “los ijares”.

mi cortijera rodea de multitud de ollas. Detrás llega el cazador, pero uno que tú querrías tener en un rincón del bosque. A los esclavos les da sus raciones y les ruega que se corten sus largos cabellos el cortijero, sin un pelo. Así me gusta vivir, así morir”⁹⁹.

La paz en que vivía Hispania en aquel tiempo hacía más apacible la vida del nuevo rústico. En calidad de legado del emperador Trajano había llegado como gobernador de España Cornelio Palma, uno de los mejores magistrados del Imperio¹⁰⁰. Celebra ufano y alegre el aniversario de su nacimiento, después de tantas calendas de marzo que había pasado en Roma. La luz le parecía mucho más clara que en otros aniversarios¹⁰¹.

Es natural que sus vecinos, teniendo un concepto muy elevado de Marcial, y sabiendo que incluso había hecho de abogado, supusieran que era un buen conocedor del derecho romano y le pidieran consejo en sus causas judiciales, pero el poeta deseoso de que no le rompieran el sueño, respondía:

“No soy abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia”¹⁰².

Tres años pasó Marcial en las delicias de esta paz y sosiego, sin que sintiera ni el impulso de las musas. Hasta que llegó de la Urbe el amigo Terencio Prisco¹⁰³ y le pidió un nuevo libro, que Marcial preparó en poquísimos días, componiendo en ellos el núcleo de los poemas del libro doce. Muchos de los 98 epigramas que forman el libro tienen el sello de una época anterior. La vida de Roma le enojaba y no le permitía dormir, ni le dejaba apenas tiempo para poetizar; pero el bullicio, las gentes, la vida, los problemas, la inquietud, los escándalos le tendían el estro y el arte de los versos. Ahora le faltaban los rumores, los chismes, los juicios, las bibliotecas, los

⁹⁹ 12, 18, 13 ss.

¹⁰⁰ 12, 9.

¹⁰¹ 12, 60.

¹⁰² 12, 68, 3-6.

¹⁰³ Sobre este amigo, cf. 6, 18; 8, 45.

teatros, el circo, las termas, todo lo que a él le inspiraba. Todo lo que había escrito había sido dictado por la realidad vivida:

“Si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente”¹⁰⁴.

Su poesía era como una caja de resonancia, una cámara oscura de la vida de Roma, y lejos de ella no tenía inspiración. La vida de una pequeña ciudad de provincia era de un filamento demasiado tenue para que el alma del poeta vibrara al unísono con ella: rencillas familiares, alcahueterías callejeras, cuentos de comadres, envidias criticonas, un malvado o dos que en un lugar pequeño hacían multitud; una honradez, bondad, confianza, comunicación amigable, sencillez de vida. Buen ambiente para descansar y dormir, pero inepto para que se impresionara la inspiración de Marcial. Así lo dice él en el prólogo del libro doce. Este libro lo publica hacia el fin del año 101. Fue lo último que compuso.

Después de este período en que Marcial consigue una felicidad relativa, desaparece de nuestro alcance. Según una carta de Plinio, muere en los primeros años del siglo II, no más tarde del 104. Tendría unos 65 años.

Su obra

La obra de Marcial, según nos ha llegado a nosotros, está compuesta únicamente de epigramas. Quince libros. El primero de ellos aparece en los manuscritos como no catalogado y lo han designado con el título de *Epigrammaton Liber*, y los editores en atención al contenido lo designan como *Liber Spectaculorum*. Siguen los catorce libros *Epigrammaton*: el decimotercero titulado *Xenia*, y el decimocuarto *Apophoreta*. Los poemitas de estos últimos libros lleva cada uno su título puesto por Marcial.

Además añaden: 1) Un fragmento de dos versos conservados por el escoliasta de Juvenal¹⁰⁵, que los editores ponen en diversos lugares¹⁰⁶. 2) Dos epigramas dudosos

¹⁰⁴ 12, *prol.* 3.

¹⁰⁵ Cf. Juven. 4, 38.

¹⁰⁶ Por ejemplo Lindsay, Oxford, *Spect.* 33: Izaak (Les Belles Lettres, 1969), *Spect.* 33.

conservados en la *Anthologia Latina*¹⁰⁷. 3) Marcial había escrito versos juveniles, que no creyó dignos de la posteridad, si bien el editor Quinto Polio Valeriano los vendía en tiempos del poeta¹⁰⁸. A ellos pertenecían 22 epigramas, según Adrián Jonghe (Junius), su primer editor, pero su autenticidad es más que dudosa¹⁰⁹.

Cronología y presentación de cada libro

Cuando Marcial tenía escritos, leídos y bien corregidos con los consejos de sus amigos un centenar de epigramas, formaba un volumen y lo llevaba personalmente a un editor, cuyos nombres nos ha conservado¹¹⁰. No parece que el orden de publicación responda al que encontramos en los manuscritos. El averiguar la fecha de la publicación de cada libro ha sido objeto de investigación de unos cuantos filólogos. Entre ellos se ha distinguido Friedlaender¹¹¹.

Liber Spectaculorum, publicado en el año 80 con ocasión de las fiestas magníficas que se celebraron para inaugurar el anfiteatro Flavio, comenzado por Vespasiano y acabado e inaugurado por Tito, que luego se llamó *Coliseo*. El libro está formado por 32 piezas, en dísticos elegíacos, 27 de las cuales van dedicadas a los juegos ofrecidos por Tito en el año 80; y 5 responden a los juegos de Domiciano del año 84 u 85 y fueron añadidas después. Las fiestas duraron cien días y hubo diversos juegos y representaciones. Marcial fue el gacetillero ingenioso y detallista de los espectáculos. No cabe duda que el libro nos ha llegado mutilado.

Libro XIII, Xenia, diciembre del 84 u 85. Se compone de 127 piezas, todas ellas en dísticos elegíacos, excepto el 61 en dístico escazonte y el 81, dístico falecio. Los tres primeros poemitas están formados por 4 ó 5 dísticos y sirven de introducción. Entre los poemitas los hay de mucho ingenio, otros quizás menos acertados, y algunos

¹⁰⁷ *Anthol. Latina*, 26, 276 Riese. El *CIL* II, 4314 presenta una inscripción funeraria del joven auriga tarraconense Éutico. La inscripción consta de seis dísticos, que manifiestan la familiaridad del autor con Virgilio, Ovidio y otros poetas latinos especialmente Marcial. Nada impide el suponer que sea éste su autor, que la escribió poco antes de su muerte, y que no pudo insertarla en su obra. Tal es la hipótesis de P. Piernavieja Rozitis, *Una nueva poesía de Marcial*: Emerita 40 (1972), 475-497.

¹⁰⁸ 1, 113.

¹⁰⁹ De ellos en Lindsay, *Epigr.* 31 y 32; Izaac, *Epigr.* 31 y 32. Sobre la obra de Marcial puede verse P. Vawin, *Les poèmes de Martial sur son oeuvre, étude analytique et critique*, Tesis, Lovaina, 1942-43.

¹¹⁰ 1, 2, 7; 1, 117, 13; 4, 72, 2; 13, 3, 4.

¹¹¹ L. Friedlaender, *Histoire des mœurs romaines d'Auguste aux Antonins*, pero todo está recogido en su edición de Marcial, 1886. Id. *De temporibus librorum Martialis Domitiano imperatore editorum*, Königsberg, 1862; Id. *De temporibus librorum Martialis X et XI*, ibid. 1865; y un poco después D. Dau, *De Martialis libellorum ratione temporibusque*, Rostock, 1887.

resultan un poco oscuros para nosotros. Acompañaban los regalos de los amigos, máxime en los *Saturnales*.

Libro XIV, Apophoreta, diciembre del 84 u 85. Son como etiquetas con que se presentaban los obsequios o las suertes de una lotería en los banquetes. Estos tenían lugar en cualquier día o momento del año. Consta de 223 poemitas. El primero y el segundo son introducción de seis y dos dísticos, respectivamente. Todos los dísticos son elegíacos, menos el 8, 10, 37, 39, 40, 52, 56, 148, 206 que son falecios. Como el libro anterior, manifiesta un grandísimo ingenio para encerrar siempre en dos versos la prótasis y la apódosis del epigrama.

Libros I y II, primeramente los publicó juntos, al fin del año 84 o principios del 85; luego aparecieron separados¹¹². El I consta de una presentación y 118 epigramas; el segundo tiene 93 piezas.

Libro III, publicado en el 87 u 88. Contiene 100 epigramas.

Libro IV, vio la luz pública en los *Saturnales* del 88, y tiene 89 piezas.

Libro V, del otoño del 89, se compone de 84 poemas.

Libro VI, lo escribió y publicó en el año 90. Contiene 94 epigramas.

Libro VII, es la obra del año 92, consta de 99 poemas.

Libro VIII, consagrado todo él a Domiciano. Escrito y publicado en el 93. Contiene 82 epigramas, precedidos de una carta de presentación.

Libro IX, escrito y publicado en el año 94. Contiene un prefacio y 103 epigramas.

Libro X, la primera edición de este libro es del 95; el poeta la corrige y aumenta en el 98. Domiciano, asesinado en el 96, ya no aparece en lo sucesivo en nuestro poeta. El libro está formado por 104 poemas.

Libro XI, escrito seguramente en 96, aparece a principios del 97. Contiene 108 poemas.

Libro XII, invierno del 101 o primavera del 102. Contiene una carta dedicatoria a Terencio Prisco y 98 epigramas compuestos unos en Calatayud y otros en Roma. Es posible que este libro tuviera dos ediciones, la primera corta, en el año 101, con los poemas que Marcial entregó a Terencio Prisco en su vuelta a Roma; y otra más completa del 102, la que se publicó y divulgó en Roma.

¹¹² 2, 93, hasta componer este poema parece que Marcial no pensó en formar diversos libros con sus epigramas.

EL ARTISTA

Originalidad de Marcial

Aunque, como hemos dicho al principio, Marcial tuvo sus predecesores, y algunos epigramas recuerdan las formas y el andar de Catulo, de Ovidio, de Horacio e incluso de Lucilio, Marcial conserva una originalidad tal, que él mismo dice a su libro 12º, cuando al ser enviado a Roma le pide un título de propiedad: “¿Por qué reclamas un título? Que se lean dos o tres versos y todos dirán a voces que tú, libro, eres mío”¹¹³, tan inconfundible es su personalidad.

Esta originalidad consiste en que él ha sabido pintar toda la vida romana en todos los ambientes, en todos los momentos, en todos los aspectos que caían bajo su observación. Cualquier detalle, cualquier nimiedad que en un momento dado tenía su importancia para una persona, Marcial la captaba y la exponía con donaire y salero, con agudeza e ingenio, con precisión y gentileza, moviendo la risa de todos sin ofender a nadie. Rara vez acude a la mitología, si no es para engrandecer o ridiculizar a una persona:

“¿Qué placer te provocan los vacuos divertimentos de un pobre papel? Lee aquello de lo que la vida pueda decir: ‘¡Es mío!’. Aquí no encontrarás ni centauros, ni gorgonas, ni harpías: mis páginas saben a hombre”¹¹⁴.

Y en otro lugar hace decir a la musa:

“Tú adereza con la sal romana tus graciosos libritos: que la vida reconozca y lea [en ellos] sus propias costumbres”¹¹⁵.

¹¹³ 12, 2, 17-18. Y en 1, 53, 11: “Mis libros no necesitan ni contraste ni juez”. Sobre la originalidad de nuestro poeta, cf., *supra*, nn. 8-10.

¹¹⁴ 10, 4, 7-10. El libro que quiera ser inmortal “debe tener genio”, 6, 61, 10. Cf. E. B. Viejo Otero, *El elemento humano en la obra de Marcial*: Escorial 50 (1944), 387-396. Uno de los puntos de la polémica literaria de Marcial se basa precisamente en que él considera la epopeya y la tragedia por los elementos mitológicos de que se sirven en ellas; Marcial les opone la realidad de la vida cotidiana, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301. Y cuando él se sirve de elementos mitológicos lo hace como punto de referencia, para marcar una parodia o una caricatura de la realidad romana. Nunca se siente esclavo de la mitología, así piensa F. Corsaro, *Il mondo del mito negli Epigrammaton libri di Marziale*: SicGymn 26 (1973), 171-205; y como opina H. Szelest, *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310, los motivos mitológicos que aparecen en Marcial y el papel que en su obra representan, manifiestan que estos elementos estaban tan insertos en la literatura, que ni el epigrama pudo prescindir de ellos.

E igualmente, cuando en el prefacio de libro 12º expone sus excusas al amigo Prisco de por qué no ha escrito nada en tres años en el retiro de su BÍlbilis, le dice:

“Escucha, pues, las razones. Entre ellas, la mayor y principal es que echo de menos los oídos de la ciudad, a los que estaba acostumbrado, y me parece litigar en un foro que no es el mío. Y es que, si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente”¹¹⁶.

El “hombre”, la “vida”: éstas son las dos palabras que él hace destacar como característica de su obra. No hay otra obra en toda la literatura latina ni más viva, ni más sincera. No usa las ideas generales que son el fondo de la poesía de su tiempo; no recurre jamás a descripciones vagas. En su obra todo son detalles exactos y precisos. Él nos dice cómo discurre la jornada de un gran señor; él nos lleva de un distrito de la ciudad a otro para presentarnos un parásito que está buscando quien quiera invitarlo a cenar. De paso por las calles de Roma, nos señala las personas que en ellas se encuentran de ordinario: comerciantes de salazones, bebedores habituales, los que venden en los mercados las salchichas calientes, los mendigos de toda especie, desde el pobre a quien mutilaron de joven para que moviera a piedad, hasta el niño judío al que lanza su madre a pedir limosnas, o el desgraciado náufrago que recuerda con una tablilla pintada la catástrofe en que perdió su hacienda. Todos los detalles graciosos, picarescos, corrompidos, elegantes y dignos que se observan en Roma, todo tiene su presentación graciosa en Marcial¹¹⁷.

¹¹⁵ 8, 3, 19 s. Sobre este tema del reflejo de la vida romana contemporánea en los epigramas de Marcial, puede verse P. Oltramare, *Les épigrammes de Martial et le témoignage qu'elles apportent sur la société romaine*, Ginebra, 1900; K. W. D. Hull, *Martial and his times, selection from the epigrams of Martial describing life in Rome in the first century A. D.*, Londres, 1967. De los poemas de Marcial surge un cuadro completo de la vida romana bajo los Flavios, su grandeza y su miseria. Se advierte también la diversa política de los diferentes emperadores, y el estado social de los pobres, cf. G. Augello, *Roma e la vita romana testimoniata da Marziale*: ALGP 5-6 (1968-9), 234-270; Id. “Moda e vanità a Roma nella testimonianza di Marziale”: en *Studi classici in onore di Quintino Cataudella*, (Catania, 1972), vol. III, 371-390. Según E. E. Best, *Martial's readers in the Roman world*: CJ 64 (1969), 208-212, la obra de Marcial es un cuadro colorista de la vida de Roma en su tiempo. Algunos ejemplos reveladores de la vida cotidiana presenta G. J. ten Veldhuijs, *Martialis in hedendaagse verpakking*: Hermeneus 45 (1973), 69-73.

¹¹⁶ 12, *prol.* 3.

¹¹⁷ Cf. G. Boissier, *Tacite*, 311.

Naturalmente en su obra se recogen cien mil escenas escabrosas, que él describe para mayores de edad¹¹⁸, llamando al pan, pan y al vino, vino, en el latín de la calle:

“Está claro que disculpas los atrevimientos de mis libritos, Augusto; tú que sabes hablar con llaneza romana”¹¹⁹.

A nosotros nos choca su procacidad descarnada¹²⁰; pero también Catulo era lascivo¹²¹; y mucho más lo son los mimos y todo el mundo los ve ¹²², y hay algunos mucho más exagerados que yo¹²³.

Pero también encontramos infinidad de poemas limpios y gentiles. Es tierno y delicado en los epitalamios¹²⁴, en la presentación de las cosas delicadas, como la perrita Isa¹²⁵: “más traviesa que el pájaro de Catulo, Isa es más pura que el beso de una paloma, Isa es más tierna que las niñas todas, Isa es más preciosa que las perlas de la India...”. Los niños le inspiran ternuras muy delicadas: los labios de Diadumeno exhalan la fragancia de una manzana mordida por los dientes de una tierna doncella¹²⁶, y en estos mismos labios bebe el poeta la esencia del azafrán en flor, de la viña en cierne, del tomillo que liba la abeja. Sobre todo cuando estas vidas puras se tronchan, Marcial recoge los sentimientos más delicados y finos en unos versos dignos de grabarse en las losas de sus sepulcros, por ejemplo a la niña Eroción¹²⁷ y a otros niños o jovencitos¹²⁸. O elogiando a mujeres o jóvenes virtuosas ¹²⁹, por ejemplo a

118 11, 16.

119 11, 20, 10. Cf. 11, 15.

120 1, 35; 3, 69; 7, 68; 11, 2, etc. Según W. S. Anderson, *Lascivia vs. ira. Martial and Juvenal*: CSCA 3 (1970), 1-34, en Marcial el ingenio y la lascivia operan de total acuerdo entre sí. En Juvenal el ingenio y la ira. Juvenal tuvo a Marcial como su fuente inspiradora.

121 4, 14, 13-14.

122 3, 86.

123 12, 95.

124 4, 13.

125 1, 109.

126 3, 65. Marcial escribió tiernamente de una niña, de la amable Sulpicia, de la intrépida Arria; pero se concentró en los vicios y debilidades de las mujeres de su tiempo, cf. V. M. Chaney, *Women, according to Martial*: CB 48 (1971) 21-25.

127 5, 34 y 37; 10, 61.

128 1, 88; 1, 101; 1, 114; 1, 116; 3, 19; 6, 28 y 29; 6, 52; 7, 96.

129 1, 13; 1, 42; 10, 35; 10, 63; 10, 71.

Marcela de BÍlbilis¹³⁰ o el dístico a Pola agradeciéndole unas flores que le había enviado¹³¹.

Ama el campo y se complace en retirarse a él, enojado por el barullo de la ciudad, en atizar en el hogar la leña chispeante, disfrutar de la caza y de la pesca y sentarse en una mesa bien provista de manjares no comprados¹³². Describe la felicidad de la villa de Fausto en Bayas¹³³. A veces acude al pasado y evoca figuras heroicas como la de Arria, a quien no dolía su propia herida, sino la que iba a hacerse el marido; la de Porcia, que al enterarse de la muerte de su marido M. Bruto, buscó una espada para atravesarse, pero al no encontrarla, tragó carbones encendidos¹³⁴. Todos éstos y otros muchos pertenecen al acervo de poemas de los que decía el autor:

“Tengo páginas que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas”¹³⁵.

Marcial es un observador sagaz del comportamiento humano, y lo que observa lo describe con tal viveza y exactitud que aún nosotros nos hacemos la impresión de ver al personaje con las mismas sombras y luces con que él lo veía, suscitando en sus lectores los mismos sentimientos de simpatía o de aversión.

Él toma al hombre desnudo del oropel de sus cargos y de su posición social, y los ve como son en realidad: débiles, corrompidos, viciosos y llenos de ambición, lujuriosos, presumidos y falsos. Suele respetar el prototipo de cada carácter de ordinario bajo los mismos nombres; así, el liberto enriquecido será Zoilo, al que presenta en todas sus malas artes, bajezas y presunciones¹³⁶; los cazadores de testamentos¹³⁷; los maniáticos de la declamación¹³⁸; los plagarios de los versos de Marcial¹³⁹. El tipo del parásito es Selio¹⁴⁰; el del declamador enojoso Ligurino¹⁴¹. De la

¹³⁰ 12, 21; cf. 10, 35 y 38 (a Sulpicia).

¹³¹ 11, 89.

¹³² 1, 55.

¹³³ 3, 58.

¹³⁴ 1, 13 (Arria); 1, 42 (Porcia).

¹³⁵ 11, 15, 1-2.

¹³⁶ Cf. 2, 16, 19, 42, 58 y 81; 3, 29 y 82; 4, 77; 5, 79; 6, 91; 11, 12, 30, 37, 54, 85 y 92; 12, 54.

¹³⁷ 1, 10; 2, 26; 6, 63; 8, 27.

¹³⁸ 3, 44 y 45; 4, 80; 6, 41.

¹³⁹ 1, 29, 38, 52, 53, 72, 63, 64, 91; 10, 100, 102; 11, 94.

¹⁴⁰ 2, 11, 14, 27 y 69.

¹⁴¹ 3, 44, 45 y 50.

comedia y de los poetas anteriores toma nuestro autor diversos nombres para presentar la corrupción femenina, como Tais¹⁴², Lesbia¹⁴³, Quíone¹⁴⁴, Cloe¹⁴⁵, Filis¹⁴⁶, Glícera¹⁴⁷, Lálage¹⁴⁸.

Pero Marcial, describiendo con tanto verismo los defectos, jamás ofende a nadie¹⁴⁹. Él mismo lo repite varias veces, nadie puede sentirse ultrajado por mis versos, muchos se ven honrados¹⁵⁰; sus versos no ofenden a nadie, corrigen únicamente las costumbres¹⁵¹; en sus cenas no se habla nunca mal de nadie¹⁵²; no hiere ni a los que odia¹⁵³. Y atribuyéndole a veces versos ajenos, puede decir con toda verdad: si algún poema hiere o es maligno, no es mío¹⁵⁴; ningún poema que ofenda es mío¹⁵⁵. Incluso a uno que le ofendió con el propósito de que el poeta escribiera contra él un epigrama, le asegura:

“Temes, Ligurra, que yo componga contra ti unos versos y un poema breve y lleno de vida, y deseas parecer digno de este miedo. Pero en vano lo temes y lo deseas en vano. Los leones de Libia se lanzan contra los toros, no son molestos para las mariposas. Te aconsejo que busques, si te empeñas en ser leído, al poeta borracho de un negro burdel que, con un tosco tizón o con creta deleznable, escribe sus versos para que los lean los que van a cagar. Esta frente tuya no ha de ser marcada con mi estigma”¹⁵⁶.

¹⁴² 3, 8 y 11; 4, 12, 50 y 84; 5, 43; 6, 93; 11, 101; 14, 187.

¹⁴³ 1, 34; 2, 50; 5, 68; 6, 23 y 34; 7, 14; 8, 73, etc.

¹⁴⁴ 1, 34 y 96; 3, 30, 34, 83, 87 y 97; 11, 60.

¹⁴⁵ 3, 53; 4, 28; 9, 15.

¹⁴⁶ 10, 81; 11, 29 y 49; 12, 65.

¹⁴⁷ 6, 40; 11, 40; 14, 187.

¹⁴⁸ 2, 66.

¹⁴⁹ 10, 33, 9-10: *Hunc seruare modum nostri nouere libelli: parcere personis, dicere de uitiiis*, “mis libritos han aprendido a guardar esta norma: respetar a las personas, hablar de los vicios”.

¹⁵⁰ 5, 15, 2-3.

¹⁵¹ 10, 33.

¹⁵² 10, 48, 21-24.

¹⁵³ 7, 12, 3-4.

¹⁵⁴ 7, 72, 12 ss.

¹⁵⁵ 10, 33, 5-8.

¹⁵⁶ 12, 61.

Sus libros no presentan los nombres propios más que de las personas a las que honra, las ya fallecidas. Los demás aparecen con nombres fingidos¹⁵⁷, y cuando sucede que le preguntan quién es Fulano o quién es Mengano, responde que no se acuerda¹⁵⁸; no diré quién es Póstumo¹⁵⁹; que me muera, si yo sé quién es Atenágoras¹⁶⁰. Había escrito el poeta:

“Quinto ama a Tais. —¿A qué Tais? —A Tais la tuerta. —A Tais le falta un ojo; a él, los dos”¹⁶¹.

Sintióse ofendido, si no es ficción del poeta, un tal Quinto, que amaba a Hermiona y el poeta le respondió:

“Quinto, si tu amada no es Tais, ni tuerta, ¿por qué piensas que el dístico se había compuesto contra ti? —Pero algún parecido hay. —¿Es que dije Tais por Lais? Respóndeme, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone? Pero tú te llamas Quinto... ¡Ah, bueno! Pues cambiemos el nombre del amante: si el Quinto no quiere, que sea el Sexto el amante de Tais!”¹⁶².

Y quizás más de uno, al oír recitar o cantar los versos de nuestro poeta en Roma, “se pone colorado, palidece, se queda pasmado, boquiabierto, siente odio. Esto es lo que quiero: ahora me gustan mis versos”¹⁶³.

Lo esencial es que tales personas aparecen ante nosotros llenas de vida y de colorido, no importándonos ya nada que fuera real o fingido el nombre con que las vemos.

Coincide con Catulo en las duras críticas, pero él no odia a nadie. Contempla su mundo con ánimo totalmente indiferente y su objetividad es sincera. Bromea como caricaturista, por el gusto de la caricatura para agradar a su público. Pero su

¹⁵⁷ 3, 8 y 11. Cf. J. M. Giegengack, *Significant names in Martial*: Diss. Yale Univ. 1969; P. Giese, *De personis a Martiale commemoratis*, Greifswald, 1872.

¹⁵⁸ 1, 96, 13.

¹⁵⁹ 2, 23.

¹⁶⁰ 9, 95b, 4.

¹⁶¹ 3, 8.

¹⁶² 3, 11. Utilizamos el artículo con un nombre propio para marcar el cruel equívoco entre el nombre y el ordinal: si “el quinto” amante no quiere, no hay problema; que venga “el sexto”.

¹⁶³ 6, 60, 3-4.

personalidad no aparece en estos versos, más que en los resplandores de su ingenio y su elegancia exquisita en un género que él supo recrear y valorar.

Y no es solamente en la descripción de las personas en donde Marcial se nos presenta como un artista figurativo de la realidad; también lo hace en las instantáneas tomadas de la propia naturaleza: en la descripción del mar tranquilo de Formia¹⁶⁴; las delicias del litoral de Bayas, incluida la villa de su amigo Faustino¹⁶⁵; la apacibilidad del lago Lucrino o el frescor de Tivoli¹⁶⁶; la delicia de la vida de la *alta Bilbilis* junto a las aguas del Jalón, cantada a Liciniano en una bellísima égloga, que remeda el *Beatus ille* de Horacio¹⁶⁷, o cuando él ha vuelto a su patria; o la imagen de una abeja ¹⁶⁸, o de una hormiga apresada en una gota de ámbar¹⁶⁹; o la de una víbora que, apresada por un derrame de ámbar, quedó sepultada más lujosamente que la propia Cleopatra¹⁷⁰.

Marcial ama la vida. Varias veces repite la idea de que no hay que vivir en el mañana sino en el hoy: “Siempre dices, Póstumo, que empezarás a vivir mañana. Dime, Póstumo, ¿cuándo llegará ese mañana?”¹⁷¹; y a su amigo Julio: “no es de sabios, créeme, el decir ‘viviré’; la vida del día de mañana está demasiado lejos: vive hoy”¹⁷². “Sabio es el que vive desde ayer”¹⁷³, porque eso es lo que verdaderamente has vivido, el pasado, que además tiene la ventaja de ampliar el espacio de la vida, porque poder disfrutar con el recuerdo de la vida pasada, es vivir dos veces¹⁷⁴. Esto le lleva a aconsejar alguna vez al propio epicúreo a vivir con intensidad el momento presente, “el que ha vivido así, aunque sucumba en medio del camino de la vida, ha disfrutado de una existencia más larga que la que se le había concedido”¹⁷⁵.

164 10, 30.

165 11, 80; 3, 58.

166 4, 57.

167 1, 49.

168 4, 32.

169 6, 15.

170 4, 59. Marcial amaba y sentía en sí la naturaleza y las cosas delicadas; cf. J. Hubaux, *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930, y sobre todo el trabajo más reciente de J. Adams, *The nature of Martial's epigrams*, Diss. Indiana Univ., Bloomington, 1975. Cf. *etiam* I. Ramelli, *Il semeion dell'ambra da Omero a Marziale (IV 32 ; IV 59 ; VI 15)*: *Aevum(ant)* 10 (1997), 233-246.

171 5, 58, 1-2

172 1, 15, 11-12.

173 5, 58, 8. “¿Vivirás mañana? Vivir hoy ya es demasiado tarde” (*ibid.* 7).

174 10, 23, 7-8.

175 8, 77.

Moralidad de Marcial

El culpar a la vida de aquellos tiempos importa, que al espejo que la reproduce no hay por qué. Este reflejo de la vida real de Roma, captado en el ambiente humilde y de cliente en que vivió Marcial, y esta naturalidad con que él habla, según dice “en latín”, es decir con claridad y propiedad ha llenado sus versos de expresiones muchas veces demasiado fuertes para nuestro gusto. La causa fundamental es la sociedad en que vive, que toleraba los mimos¹⁷⁶ y las representaciones en el teatro, que reproducían realmente las escenas que presentaban adulterios, asesinatos y otras monstruosidades. Si eso se contempla públicamente en el teatro y en el circo, y en las mismas cenas, durante las fiestas Florales y Saturnales, no es mucho que un epigramista lo describiera en sus pequeños poemas destinados a la lectura privada. Él tiene conocimiento de ello¹⁷⁷ y de cuando en cuando avisa ¹⁷⁸ que no sigan leyendo los Catones¹⁷⁹, porque “no olvides que estos versos son Saturnalicios y Apolinales, y este librito no es el reflejo de mis costumbres”¹⁸⁰.

Su alma se refleja muchas veces cándida e inocente¹⁸¹: “Tengo páginas, dice él, que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas”¹⁸², y un poco más

¹⁷⁶ 1, 4, 5-8.; 3, 86. El género epigramático exige de por sí un lenguaje retozón, 1, 35, 10-11: “Esta es la norma que se les ha dado a los versos jocosos: que no pueden gustar si no son picantes”. Cf. mi ponencia sobre “La moralidad de Marcial”: en *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza (UNED), 1987.

¹⁷⁷ 3, 69; 7, 68.

¹⁷⁸ 1, *prol.* 4: *Lasciuam uerborum ueritatem, id est epigrammaton linguam, excussarem, si meum esset exemplum*, “pediría excusas por el verismo lascivo de mis palabras, esto es, de la lengua propia de los epigramas, si mi obra fuera el prototipo”. Recomendando la lectura de unos epigramas para solaz del alma, dice el Lic. Francisco Cascales al maestro Jiménez Patón: “Busque vuestra merced ocasiones de desenfado y divierta el pensamiento de cosas graves; dése a las más menudas y aun nugatorias que tienen a veces no sé qué de ruibarbo bastante a purgar de melancolías al más saturnino. Con este fin envío a vmd. esos epigramas cuya materia es por la mayor parte jocosa, si bien tal vez se levantan a mayores. En ellas he procurado *marcializar*, si no con su agudeza, con menos lascivia; que aunque ésta es propia de los epigramatorios, no se nos concede tanto a los que profesamos musas cristianas” (Lic. Francisco Cascales, *Cartas Philológicas*, Murcia, 1634, 2ª década, Epist. 10, dedicatoria).

¹⁷⁹ 1, *prol.* 8; 11, 16.

¹⁸⁰ 11, 15, 11-13. Cf., *supra*, n. 120; K. Willenberg, *Die Priapeen Martials*: Hermes 101 (1973), 320-351, dice que la forma cómica y poco delicada de Priapo obliga al autor a una descripción distanciada e irónica. Los priapeos de Marcial se distinguen por una estructura metódica a través de la ambigüedad y el trasfondo irónico en la variación de motivos. Se podrían reunir seis poemas de los libros 6, 8 y 14 en el sentido de un ciclo o serie abierta. Esta lascivia es la razón por la que se expurgan las ediciones, sobre todo en la traducción. Esto ya viene desde antiguo, los mss. de la familia A³ han sufrido una censura por la cual una serie de palabras del dominio sexual aparecen reemplazadas por términos más anodinos, y versos y poemas enteros se han suprimido, aunque este proceder no se aplicó con todo rigor. La censura partió seguramente de un monasterio de la época Carolingia, cf. E. Montero Cartelle, *Censura y transmisión textual en Marcial*: EClás 20 (1976), 343-352.

¹⁸¹ 1, 55; 2, 90; 5, 20 y 78; 6, 43; 10, 47; 11, 22.

¹⁸² 11, 15, 1-2.

adelante: “No todas las páginas de mi libro están escritas para la noche; encontrarás también, Sabino, algo que leer por la mañana”¹⁸³; y la famosa confesión de la realidad: “Mis páginas son licenciosas, pero mi vida es honesta”¹⁸⁴, escudándose en el ejemplo de Catulo¹⁸⁵ y en otros que son más procaces que él ¹⁸⁶ e incluso en el serio y austero Lucano¹⁸⁷. Gran parte del libro 3º y dos libros enteros el 5º y el 8º están limpios de toda obscenidad, porque los primeros van dedicados a los muertos y a las doncellas y el último a la majestad de Domiciano.

Esto explica su comportamiento, pero no limpia esos epigramas que aparecen envueltos en las heces y en las miserias de unos tipos sádicos y corrompidos. Pero si a nosotros, modernos, nos desagrade la abyección de ciertas escenas y la trivialidad de algunas expresiones, el gusto de los antiguos era muy otro, como vemos en la comedia, en la sátira y en el epigrama. Marcial no trata de corromper al lector, porque él presenta siempre la parte ridícula del vicio, aunque se admita que muchas veces se regodea en su descripción.

Estilo

Marcial se presenta en todo momento como un gran maestro de la composición y del estilo. Sus pequeños poemas, de factura clásica, se presentan como juguetes perfectamente cincelados, sin retóricas ni amplificaciones, ni ripios. Como dice Boissier: “Es uno de los escritores más sencillos y más naturales que nos quedan de toda la literatura latina”¹⁸⁸. El concepto es claro, el argumento captado con verdadera potencia, reducido enérgicamente a unos versos. Su forma se ve mucho mejor si se compara, ligeramente con su contemporáneo y colega Estacio. Tratando el mismo asunto, por ejemplo el matrimonio de Estela o el aniversario de Lucano, lo que Estacio manifiesta por una pomposa y fría aducción de lugares comunes de la mitología, Marcial lo presenta de una forma chispeante y aguda; lo que Estacio

¹⁸³ 11, 17.

¹⁸⁴ 1, 4, 8; 11, 15, 13. Dice Ovid. *Trist.* 2, 1, 353-354: *Crede mihi, distant mores a carmine nostri: uita uerecunda est, Musa iocosa nostra*, “créeme, mis costumbres son muy diferentes de mis versos: mi vida es recatada; mi musa, retozona”.

¹⁸⁵ 4, 14, 13-14; 1, *prol.* 4: *Sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur*, “así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así cualquiera que es muy leído”.

¹⁸⁶ 12, 95.

¹⁸⁷ 10, 64, 5-6.

¹⁸⁸ G. Boissier, *Tacite*, 287. Como tipo de esta sencillez soberana puede verse 4, 49; 7, 46.

comenta en docenas de hexámetros, Marcial lo condensa en un dístico. Este desprenderse Marcial de la retórica es un fenómeno único en la poesía de su tiempo. Ingenioso, elegante, cultísimo y siempre urbano, Marcial compone como un clásico.

Su estilo es siempre fértil en la invención, original, pintoresco por la imagen o la metáfora, ingenioso en el detalle de la expresión, que él sabe renovar, aunque imite a algún antecesor, o repita él mismo el tema considerado¹⁸⁹. Se distingue por su sencillez, su naturalidad, su concisión y su elegancia llena de agilidad:

“Gemelo pide en matrimonio a Maronila, y la desea y la acosa y le suplica y le ofrece regalos.

—¿Tan guapa es?

—Ca, no hay cosa más fea.

—¿Qué busca, pues, y le agrada en ella?

—Tose”¹⁹⁰.

A veces un dístico plantea y cierra un altercado:

“—¿Me preguntas, Lino, qué me produce mi campo nomentano? Esto es lo que me produce mi campo: que no te veo, Lino”¹⁹¹.

O una doble súplica:

“Que los dioses te concedan, y también tú, César, todo lo que mereces. Que los dioses y tú me deis lo que quiero, si me lo he merecido”¹⁹².

O una sentencia:

¹⁸⁹ “En muchos casos se observa que el creador del giro se convierte justamente en deudor, tanto ha ganado la frase o el giro por su nuevo contexto”, W. C. Summers, *The Silver of Lat. Litt.*, 103. Sobre el estilo y la estilística de Marcial se ha escrito muchísimo, destacamos estos trabajos: P. U. González de la Calle, *Algunas observaciones acerca de la prosa de Marcial*: Emerita (1935), 1-31; M. Dolç, *Principios estéticos de Marcial*: Rev. Id. Estét. 18 (1947), 175-196; P. Schneider, *De M. Valerii Martialis sermone observationes*, Diss. Breslau, 1909; J. Kruuse, *L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique*: C&M 4 (1941), 248-300; B. Campbell, *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis*: C&M 30 (1969), 347-382; T. Adamik, *Die Funktion der Alliteration bei Martial*: ZAnt 25 (1975), 69-75.

¹⁹⁰ 1, 10.

¹⁹¹ 2, 38.

¹⁹² 6, 87.

“Para no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todo el mundo. Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno?”¹⁹³.

O una visión ridícula:

“Si tantos años tiene Ligeya como pelos lleva en toda su cabeza, tres años tiene”¹⁹⁴.

En los escritos recomienda la claridad, de forma que gusten a los gramáticos, y puedan entenderse fácilmente sin las explicaciones de los gramáticos¹⁹⁵.

Tiene simpatía por el latín arcaico, aprovechándose a veces de su vigor expresivo y de su rústica ingenuidad, lo cual no quiere decir que simpatice con los poetas primitivos Ennio, Accio y Pacuvio¹⁹⁶; sus ídolos son Virgilio ¹⁹⁷, Catulo ¹⁹⁸ y Marso¹⁹⁹. Es curioso que sintiéndose lejos de Virgilio por los asuntos, se cree muy próximo a él por el estilo, como a Catulo y al epigramista Marso. Así, por ejemplo, pidiendo a Crispín, liberto favorito de Nerón y luego de Domiciano, que recomendara al César sus epigramas le sugiere que le diga: “No es poco lo que ése honra tu época y no es muy inferior a Marso, ni al docto Catulo”²⁰⁰; y después de relacionar los tiempos de Mecenas y de Virgilio, de Vario y de Marso, termina:

“¿Luego seré un Virgilio, si me das los regalos de un Mecenas? No seré un Virgilio; seré un Marso”²⁰¹.

¹⁹³ 12, 80.

¹⁹⁴ 12, 7.

¹⁹⁵ 10, 21.

¹⁹⁶ 5, 10, 7; 11, 90, 6. Ya en el siglo antepasado escribió E. Stephani, *De Martiale verborum novatore*, Breslau, 1889. Sobre las palabras raras usadas por Marcial puede verse R. E. Colton, *Some rare words used by Martial and Juvenal*: CJ 67 (1971), 55-57, en donde presenta una lista de doce palabras usadas únicamente por ellos. Cuando Marcial usa palabras griegas les confía una misión satírica. Algunas pertenecen a la lengua cotidiana y otras son términos técnicos mas o menos ignorados por el gran público. La introducción de un término griego indica una broma o un juego de palabras, cf. T. Adamik, *The function of words of Greek origin in the poetry of Martial*: Annales Univ. Scient. Budapestin de R. Eötvös nom. Sect. ling., 1975, 169-176.

¹⁹⁷ 5, 5, 8.

¹⁹⁸ 1, *prol.* 4; 2, 71, 3; 5, 5, 6.

¹⁹⁹ 1, *prol.* 4; 2, 71, 3; 5, 5, 6; 7, 29, 8.

²⁰⁰ 7, 99, 6-7.

²⁰¹ 8, 55 [56], 23-24.

Seré leído entre los poetas antiguos, inferior sólo a Catulo²⁰².

Hábil en la invención de situaciones, ingenioso en el revestimiento de la imagen o de la metáfora, afortunado en el uso de los términos, que cobran en sus manos una vida inédita, da a su estilo una ejemplaridad maravillosa. Prepara tranquilamente la situación, y luego con sencillez, o por una estudiada antítesis, o por un juego de palabras, por una paronimia, por un equívoco, dispone el *aculeus* que penetra agudo y firme. Su estilo es gracioso, conciso, rápido, tanto si quiere terminar con un golpe de ingenio, como si deja a la emoción lírica que ella misma se desarrolle en una expresión elíptica.

Como es natural no todos los epigramas son igualmente perfectos:

“Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma”²⁰³.

“Quieres decirlo todo, Matón, lindamente. Dilo también alguna vez bien; dilo ni fu ni fa; dilo alguna vez mal”²⁰⁴.

Simula este diálogo:

—Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.

—Si hay otros tantos buenos, Lauso, el libro es bueno”²⁰⁵.

Es fácil escribir bien un epigrama; lo difícil es escribir bien un libro de epigramas²⁰⁶.

Y por fin:

“Va diciendo Matón que yo he hecho un libro desigual; si es verdad, Matón va elogiando mis poemas. Iguales escriben los libros Calvino y Umbro. Igual es el libro, Crético, que es malo”²⁰⁷.

²⁰² 10, 78, 14-16. Cf. R. Lemaire, *Martialis epigrammata*, p. XLII: *Vivus adhuc Catullo major canebatur Martialis*, “Marcial era celebrado, todavía vivo, como mayor que Catulo”. Cf. H. Offermann, *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.

²⁰³ 1, 16; cf. *ibid.* 29 y 38.

²⁰⁴ 10, 46.

²⁰⁵ 7, 81.

²⁰⁶ 7, 85, 3-4.

Mis lectores también deben comer pan, no sólo exquisiteces²⁰⁸. En sus expresiones se encuentran a veces juguetonas repeticiones de palabras al estilo de Catulo²⁰⁹.

Marcial corrige tesoneramente sus versos, no le importaba decir que le costaban mucho trabajo²¹⁰. No improvisaba, sino que aplicaba asiduamente la lima y temía el juicio del público. En un poemita presenta a su primer libro que quiere escaparse de casa para no sufrir las torturas del perfeccionamiento de su patrón²¹¹. El segundo libro fue publicado antes que el primero, porque le parecía al poeta que no lo tenía suficientemente corregido. Hacía también una selección muy rigurosa de los epigramas. Para el tercer libro tenía preparados trescientos, y se quedó con menos de ciento. Hacía también que los vieran y los oyeran sus amigos antes de ponerlos en cualquier libro. Él ante todo quería satisfacer: “Que escriba Palemón poemas para los círculos literarios, yo prefiero agradar a unos pocos oyentes”²¹²:

“El lector y el oyente aprueban, Aulo, mis libritos; pero un don nadie de poeta niega que estén acabados. No me preocupa gran cosa, pues los platos de mi cena preferiría que gustasen a los convidados antes que a los cocineros”²¹³.

207 7, 90.

208 10, 59, 5-6.

209 Por ejemplo 2, 6, en que el primer verso (*i, nunc edere me iube libellos*, “anda, mándame ahora editar mis libritos”) se repite para terminar el poema como verso 17. El término *bellus* y *belle* en 1, 9, y sobre todo en 12, 39, donde juega además con el homeoteleuton y la rima del nombre del destinatario:

*Odi te quia bellus es, Sabelle.
Res est putida, bellus et Sabellus,
bellum denique malo quam Sabellum.
Tabescas utinam, Sabelle, belle!*

Para repeticiones de otros términos, cf. 2, 3, y 4; 7, 92; 8, 21. Imitaciones de Catulo podemos citar, por ejemplo: 1, 109 = Catul. 2; 1, 92 = Catul. 21.

210 7, 28, 9.

211 1, 3, 9-12. Dice a Estela, que se empeñaba en que improvisara versos en la comida:

*Lege nimis dura conuiuiam scribere uersus
cogis, Stella? Licet scribere nempe malos* (9, 89).

212 2, 86, 11-12. Pide a los amigos que corrijan sus libros, 5, 80; 6, 1.

213 9, 81, cf. E. Pasoli, *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr 5-7 (1970-1972), 188-193.

Suelen acusar a Marcial por la monotonía de sus temas²¹⁴ quizás sin recordar que yendo destinados a las lecturas públicas, debían tocarse temas de moda y del gusto de los oyentes, y sobre todo sin advertir la deliciosa ductilidad del ingenio y la fecundidad en la invención de variantes de sugerencias y de expresiones. Esa facilidad aparente con que presenta las mismas situaciones de mil maneras graciosas es la manifestación del gran artista que es Marcial.

Y la misma naturalidad con que presenta y desarrolla los temas ordinarios de la vida romana manifiesta cómo se había apropiado nuestro autor del lenguaje y del vocabulario empleado por el pueblo romano. Según los estoicos cada cosa hay que nombrarla con su propio nombre, porque no hay nada natural que sea obsceno o torpe²¹⁵. Por ello en la lengua latina hubo dos momentos en que reinó este principio: en los primeros tiempos de la lengua, en que con toda naturalidad se empleaban palabras como *cunnus*, *ruta*, etc., y después de los tiempos de Augusto, en que el libertinaje de la vida permitía la licencia del habla. Tiempo exactamente en que escribe nuestro poeta.

A veces le echan en cara que sus epigramas eran demasiado largos, siendo así que el epigrama no puede pasar de un dístico:

“Te quejas, Veloz, de que escribo epigramas largos. Tú no escribes nada. Los haces más cortos”²¹⁶.

Refiriéndose al epigrama 3, 82, que cuenta 33 versos, añade en el siguiente:

“Me recomiendas, Cordo, que escriba epigramas más cortos.
—Hazme lo que Quíone.
—No he podido hacerlo más breve”²¹⁷.

Y después del 6, 64 redactado en hexámetros, dice en el siguiente:

“—‘Compones epigramas en hexámetros’, sé que dice Tuca.
—Tuca, suele hacerse, y además, Tuca, está permitido.

²¹⁴ Cf. E. Paratore, *Letteratura Latina*, p. 680.

²¹⁵ Cic. *Fam.* 9, 22, 1; *De or.* 3, 164.

²¹⁶ 1, 110.

²¹⁷ 3, 83.

—Pero, a pesar de todo, éste es largo.

—También esto suele hacerse y está permitido, Tuca. Si prefieres los breves, lee sólo los dísticos. Convengamos entre nosotros: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos y yo, Tuca, a escribirlos”²¹⁸.

Y a Cosconio, que también le censuraba sus largos epigramas en general, le responde:

“Aprende lo que no sabes: muchas veces una sola obra de Marso y del docto Pedón llena dos páginas. No son largos los poemas que no tienen nada que poder quitarles; pero tú, Cosconio, los dísticos los haces largos”²¹⁹.

Por otra parte, ¿qué más da que el epigrama sea corto o largo, si se pretende escribir un libro?²²⁰.

A otros, por el contrario, les parecían demasiado pequeños los poemitas de Marcial; así Gauro, que escribió 12 libros sobre los combates de Príamo, “sin inspiración alguna”²²¹, tenía en poco el ingenio de Marcial. Es cierto, le respondía éste, escribo cosas pequeñas, pero llenas de emoción y de vida, y tú haces un gigante de barro²²².

Métrica

La versificación no importa dificultad alguna a la expresión de Marcial. Muy al contrario, parece que los versos le fluyen de las ideas y de la situación. Cada situación le pide un género de verso y él sabe darle el que mejor se le acomoda, de suerte que el verso no es caprichoso, sino el más adaptado y propio de cada momento. Domina

218 6, 65.

219 2, 77, 5-8.

220 8, 29. Marcial manifiesta cierta hostilidad contra las categorías tradicionales, cuando responde a las acusaciones de que hace los epigramas muy largos, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301.

221 2, 89, 3.

222 9, 50.

la versificación clásica y consigue una corrección perfecta, sin que se le advierta esfuerzo alguno, eso que es muy exigente consigo mismo²²³.

Los versos empleados por Marcial son:

1.º El dístico elegíaco, el que se usaba al principio en el epigrama griego. De los 1.554 epigramas que componen su obra, 1.231 están en este cuadro, es decir, la unión del hexámetro dactílico con el pentámetro. En cuanto a la prosodia, alarga ocasionalmente, según hacían los antiguos, la desinencia verbal *plorab_t* (14, 77, 2). Abrevia a veces la -o final de verbo o de sustantivos de la tercera, que de por sí son de cantidad común. Alarga la -us de la segunda declinación como *tuus*²²⁴.

Al final del hexámetro usa a veces palabras de 4 ó 5 sílabas *amphitheatrum*²²⁵, *Caecilianus*²²⁶, *Pirithoumque*²²⁷. En los últimos libros se encuentra algún final de hexámetros violentos: *Apollineas Vercellas*²²⁸, *aerios pityonas*²²⁹. O monosílabos sin preceder otro monosílabo: *hircus habet cor*²³⁰, *uiuat apud te*²³¹, pero son excepciones.

El pentámetro se termina de ordinario en bisílabos, la forma más agradable; pero, por excepción, se hallan algunos terminados en palabras de 4, ó 5 sílabas: *inimicitiae*²³², *discipulis*²³³, *Panaretus*²³⁴, *amicitias*²³⁵. O también en monosílabo, por

²²³ En 9, 11, 10-17, quiere nombrar a Earino (Flavio), liberto favorito de Domiciano, y no entrando en el verso dice:

*Nomen nobile, molle, delicatum
uersu dicere non rudi uolebam:
sed tu syllaba contumax rebellas.
Dicunt Eiarinon tamen poetae,
sed Graeci quibus est nihil negatum
et quos _res _res decet sonare:
nobis non licet esse tam disertis
qui Musas colimus seueriores.*

Cf. Lucil.: *_res _res Graeci ut faciunt* (Marx 355 = 230 en J. Guillén, *La sátira latina*, Akal, Madrid, 1991). Sobre la métrica de Marcial podemos citar a C. Giarratano, *De M. Valeri Martialis re metrica*, Nápoles, 1908; J. Veremans, "Évolution historique de la structure verbale du deuxième hémistiche du pentamètre latin": en *Hommages à Marcel Renard*, (Bruselas, 1969), vol. I, 758-767; id. "Le mot iambique devant la coupe du pentamètre latin : structure verbale du premier hémistiche, II": en *Studia Bruxellensia...*, II, (Lovaina, 1990, 256 pp.); J. Luque Moreno, *Los versos del epigrama de Marcial: Myrtia* 10 (1995), 35-65; R. M. Marina Sáez, *La métrica en los epigramas de Marcial. Esquemas rítmicos y esquemas verbales*, Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1998.

²²⁴ 7, 44, 1; 10, 89, 1. Sobre estas notas de métrica latina, cf. mi *Gramática Latina*, (6.ª ed., Salamanca, Sígueme, 1981), 690-713.

²²⁵ *Epigr.* 1, 7; 2, 5; 18, 9.

²²⁶ 4, 51, 1; 7, 59, 1.

²²⁷ 10, 11, 1.

²²⁸ 10, 12, 1.

²²⁹ 12, 50, 1.

²³⁰ 11, 84, 17.

²³¹ 12, 17, 9.

²³² 5, 50, 2.

ejemplo *est* sin elisión²³⁶. El primer hemistiquio se compone de espondeos más veces que en Ovidio; pero menos que en Catulo. De ordinario sigue la perfección del dístico marcado por Ovidio; es frecuente como en él la rima leonina entre los hemistiquios:

*Et potes hunc saeuo tradere, dure, coco*²³⁷.

*Et primo matrum lacte colustra damus*²³⁸.

*Et frontem nugis soluere disce meis*²³⁹.

*Carpere te longas cum Cicerone uias*²⁴⁰.

2.º Endecasílabo falecio: base espondeica (troqueo, yambo), dáctilo y tres troqueos. Es más constante que Catulo en mantener el espondeo en la base y el dáctilo en el segundo pie. Cuando termina en monosílabo, va precedido de otro monosílabo²⁴¹, o absorbido por aféresis: *necesse est*²⁴². Usado abundantemente, sobre todo en el libro 12º en que aparece en 38 poemas sobre 98.

3.º Senario yámbico escazonte, con el quinto pie siempre yambo y el sexto espondeo. No tiene más que 14 coliambos puros, ya que prefiere sustituir los pies primero y tercero por espondeos o dáctilos. Incluso en el segundo lo sustituye una vez²⁴³. El anapesto lo emplea con cierta frecuencia en el primer pie y rara vez en el tercero. Es un metro muy burlón e irónico, por ese quiebro de ritmo que sufre al llegar al sexto pie.

Además de estos versos que son los más usados, se encuentran también:

4.º La estrofa epódica o yámbica primera: trímetro yámbico seguido de dímetro²⁴⁴.

5.º Hexámetro (o verso heroico) *katà stíchon*²⁴⁵.

²³³ 5, 9, 2.

²³⁴ 6, 89, 2.

²³⁵ 11, 44, 2.

²³⁶ 7, 51, 6: *sed liber est*; o con dos monosílabos: *uigilatur et hic* (12, 68, 6).

²³⁷ 13, 70, 2.

²³⁸ 13, 38, 2.

²³⁹ 14, 183, 2.

²⁴⁰ 14, 188, 2.

²⁴¹ 11, 24, 14-15: *sic fit //...non uult*; 12, 75, 4: *non uult*.

²⁴² 5, 60, 7.

²⁴³ 3, 64, 1.

²⁴⁴ Cuatro epigramas: 1, 49; 3, 14; 9, 77; 11, 59.

²⁴⁵ Cuatro epigramas: 1, 53; 2, 73; 6, 64; 7, 98.

6.º Senario o trímetro yámbico²⁴⁶.

7.º Segundo metro bucólico: un escazonte y un dímetro yámbico²⁴⁷.

8.º Finalmente, verso sotádico o tetrámetro jónico *a maiore* cataléctico²⁴⁸.

¿Qué pensaba Marcial de sí mismo?

Marcial comprendía que su arte era humilde, pero la poesía no se pesa, ni se mide por el número de versos, por eso tenía confianza de llegar a la fama y a la inmortalidad. “Tu caramillo, le decía Talía, puede superar las trompetas de muchos”²⁴⁹. En el prólogo del libro 9º (vv. 5-8) hace de sí mismo este elogio, para colocarlo debajo de su retrato en una biblioteca:

“Yo soy aquél que de nadie es segundo en el arte de las bagatelas, a quien pienso, lector, que no lo admiras, sino que lo amas.

Que los más grandes canten cosas más grandes; a mí, que no he compuesto más que pequeñeces, me basta con volver a menudo a vuestras manos”.

La musa de Marcial es humilde, pero también la humildad tiene su gracia²⁵⁰.

Estaba seguro de que si Macro tomaba sus libros entre sus manos, se olvidaría de cumplir con sus deberes²⁵¹. La gloria que algunos poetas consiguen después de muertos, Marcial la disfrutaba ya en vida, porque es conocido en todo el orbe²⁵², y sobre ello sus poemas tendrán fama eterna²⁵³. Los monumentos escritos son los que no perecen nunca²⁵⁴, mis versos durarán más que mi retrato ²⁵⁵. “Si los nombres que

²⁴⁶ Dos epigramas: 6, 12; 11, 77.

²⁴⁷ Un epigrama: 1, 61.

²⁴⁸ Un epigrama: 3, 29.

²⁴⁹ 8, 3, 22.

²⁵⁰ 9, 26, 5; graciosamente se presenta al lector en 1, 1, que titulamos “Gloria del poeta”.

²⁵¹ 10, 18.

²⁵² 1, 1; 1, 25; 5, 10 y 16; 6, 60; cf. 9, 84; 9, 99; 6, 64. Cf. *etiam* Ovid. *Trist.* 4, 10, 121-122.

²⁵³ 10, 26, 6-7. También Ovidio se auguraba la eternidad (*Trist.* 3, 7, 45-54).

²⁵⁴ 10, 2, 11-12; 9, 76, 9-10.

²⁵⁵ 7, 84.

confío a mis versos han de sobrevivir, es justo que también yo sobreviva a mis cenizas”²⁵⁶. Al principio del libro 10º, imagina que Roma le dice:

“Gracias a este libro escaparás a las mansas aguas del odioso Leteo, y sobrevivirás en la mejor parte de ti mismo”²⁵⁷.

Marcial tenía una visión perfecta de su arte. Sabía que sus poemas siendo el entretenimiento de la gente baja y de los soldados en los campamentos de las fronteras patrias, podían satisfacer igualmente a los letrados más exigentes, porque hay poemas y libros para todo los gustos. Respetando incluso a las personas más humildes, se plantea el cuadro universal de la idea humana y observa a sus conciudadanos, sus vicios, sus virtudes y canta entusiasmado todo cuanto en ellos observa directa o indirectamente. Todos miran las tragedias, nos dirá él, como obras trascendentales, pero las dejan a un lado y leen los epigramas²⁵⁸.

Fama de Marcial

No se equivocaba el poeta. Él mismo advertía que sus obras se leían en todo el mundo²⁵⁹. Roma entera buscaba los epigramas de Marcial ²⁶⁰, y se veía señalado con el dedo, cuando iba por la calle²⁶¹. De ahí procedía el ansia con que algunos poetas segundones le copiaban los poemas y los declamaban y publicaban como propios²⁶². En tu libro de mis epigramas has puesto una página tuya, que te declara ladrón²⁶³.

Y a otro plagiario viene a decirle algo así como que sus versos le sientan como una peluca a un calvo²⁶⁴.

A uno que juntaba sus versos con los de Marcial, le dice:

²⁵⁶ 7, 44, 7-8.

²⁵⁷ 10, 2, 7-8.

²⁵⁸ 4, 49, 9-10.

²⁵⁹ 3, 95, 7-8; 5, 13, 3-4; 5, 15 y 16; 8, 61, 3-5; incluso entre los Getas y los Britanos, 11, 3, 1-5. Cf. *etiam* Ovid. *Trist.* 4, 9, 19-24; *ibid.* 10, 128-30.

²⁶⁰ 6, 60; 12, 11, 8.

²⁶¹ 6, 82, 3.

²⁶² 1, *prol.*, 3; 1, 29, 38 y 52.

²⁶³ 1, 53.

²⁶⁴ 1, 72; cf. 1, 29, 63, y 91; 10, 102; 11, 94.

“¿Por qué mezclas, necio, tus versos con los míos? ¿A ti qué, desgraciado, con un libro que te acusa?²⁶⁵ ¿Por qué quieres reunir en un rebaño a las zorras con los leones y hacer a las lechuzas semejantes a las águilas? Aunque tengas uno de los dos pies de Ladas, estúpido, en vano correrás con una pata de palo”²⁶⁶.

Y luego sucedió entre los poetas la manía opuesta de presentar sus pobres engendros como poemas de Marcial²⁶⁷; pero tiene buen cuidado de advertir que si los poemas ofenden a alguien, no son suyos²⁶⁸.

Quizás cuando veía su obra tan varia y tan dispersa, y la comparaba con la más uniformada de Catulo, pensaba Marcial que a él le faltó una amada a quien cantar²⁶⁹. Es curioso que, al observarse así favorecido por la fortuna y conocido en todo el mundo, le ocurra el pensamiento: sí, muy conocido, pero lo es más el caballo Andremón²⁷⁰.

No le faltaban editores. El primero del que nos habla Marcial es Quinto Polio Valeriano, a quien envía al presunto comprador²⁷¹; Trifón²⁷², Segundo, que tenía su librería en el Argileto²⁷³, y Atrecto, que también tenía su tienda por la misma región²⁷⁴. Pero este éxito editorial no daba dinero a su autor²⁷⁵, aunque sí a los librereros, como dice el propio autor: Mi libro 13º te costará cuatro monedas; el librero Trifón lo podría vender por la mitad, y ganaría, pero al autor se le entregaban unas insignificantes quisquillas.

En la Edad Media debieron de formarse florilegios de la obra de Marcial, como testimonian los códices más antiguos del siglo X, que son propiamente antologías. En la época del Renacimiento se relacionó a Marcial con Catulo. En el siglo XVI, al socaire de la poesía epigramática en latín de Navagiero y de Flaminio, se puso muy en boga

²⁶⁵ De hurto o, mejor diríamos, de plagio; cf. 1, 53.

²⁶⁶ 10, 100.

²⁶⁷ Cf. 7, 12, 5-8; 72, 12-17; 10, 3.

²⁶⁸ 10, 33, 5-10.

²⁶⁹ 8, 73.

²⁷⁰ 10, 9, 5.

²⁷¹ 1, 113.

²⁷² 4, 72, 2.

²⁷³ 1, 2, 7; 1, 3, 1.

²⁷⁴ 1, 117. Cf. W. Allen, *Martial. Knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-357.

²⁷⁵ 1, 76, 4; 5, 16, 10; 11, 3, 6. Sobre el precio del libro 13º, cf. 13, 3, 1-4.

Marcial, de quien dependen directa o indirectamente todos los epigramistas de los siglos XVII y posteriores.

En realidad es uno de los pocos autores a los que nunca faltaron lectores cualificados. Lessing y Goethe fueron grandes admiradores suyos. Escribió Lessing: “Son innumerables los poetas anteriores a Marcial, así griegos como romanos, pero con anterioridad a él no había existido ningún epigramista”.

Si en nuestros tiempos es más elogiado que leído, se debe sin duda menos a lo escabroso de sus temas que a las innegables dificultades que ofrecen no pocos de sus epigramas. Es un poeta tan de su época, tan arraigado se muestra en la Roma de su siglo, que su sentido es solamente asequible mediante el conocimiento exacto de las circunstancias en que está inmersa su vida que no siempre nos es dado conocer. Satírico ingenioso, socarrón redomado y gran artista, presenta las situaciones más reales con una ligereza en apariencia fácil, en un lenguaje exacto y pulido, sin vestigio alguno de retórica, caso único en la poesía de su tiempo. “Uno de los más grandes pintores de costumbres de todos los tiempos, y en nuestra opinión, el representante más conspicuo de un género literario peculiar, el epigrama, en la literatura universal, nos traza de la sociedad romana un cuadro mucho más variado que su contemporáneo Estacio, aunque no sea un cuadro muy encantador” (A. Gudeman, *Hist. de la Lit. Latina*).

José Guillén

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES

a) Siglo XV

Las ediciones de la obra de Marcial son muy numerosas. Recordaremos las más significativas.

La edición príncipe fue publicada en Roma, en 1470, sin el nombre de la ciudad ni la fecha. De ella se hicieron algunas reimpresiones inferiores.

La edición de Ferrara, en 1471, sin nombre de autor. De ella se conocen solamente cuatro ejemplares.

Ediciones de Venecia: de 1472, recensión de G. Alejandrino; de 1472, con comentario de D. Calderini; de 1475, preparada por G. Mérula.

Edición de Roma en 1473 a base los manuscritos llamados de la tercera familia.

En Burgos, 1490, de la que no se conoce más que un ejemplar en Évora.

La de Gruter, Francfort, 1496, reimpresa en 1602.

b) Siglo XVI

En el siglo XVI aparecieron más de 30 ediciones; entre ellas la de Aldo Manucio en 1501, base de las otras que le siguieron.

La de Junius (Adrián de Jonghe), médico y latinista excelente, holandés, en Amsterdam, 1559 y 1566.

La de Amberes, 1578, en que aparecen por primera vez los comentarios de L. Ramírez de Prado, que algunos atribuyen al Brocense.

La de Estrasburgo, en 1595, con notas de A. Jonghe y de T. Poelman.

c) Siglos XVII y XVIII

En estos siglos las ediciones se enriquecen con notas explicativas:

París, 1601, con los comentarios de Calderini, Mérula, T. Macilio, D. Hérault, N. Rigault, A. de Jonghe, T. Poelman, C. Colero, con la traducción en griego de F. Morel.

París, 1617, edición de L. Lang, con los comentarios de los editores precedentes.

La de Leiden, de 1618-1619, de P. Schryber (Scriverus), que supera a todas las anteriores por el conjunto de los comentarios y notas críticas de Escalígero, J. Lips, Rutgers, Pontano, Brodeau, Turnebo, A. Poliziano.

En este tiempo aparecen algunas ediciones expurgadas en España, con breves notas explicativas: en Zaragoza, 1617 y 1628; Barcelona, 1677; Cervera, 1730 y 1742. M. Martí publica en Alicante, 1735, una colección de epigramas de Marcial traducidos al griego.

En 1680 aparece en París la edición *ad usum Delphinis*, con notas de V. Colleson, reimpresa en el año 1701 en Amsterdam.

d) Siglo XIX

El objetivo es la fijación del texto:

En 1825 aparece en París la edición de Lemaire, en 3 volúmenes, pero con la orientación de las ediciones del siglo anterior: *M. V. Martialis Epigrammata ad cod. Parisinus accurate recensita... illustraverunt quinque Parisiensis Acad. professores colligebat...*

P. G. Schneidewin publicó la primera edición fundada sobre una clasificación racional de los manuscritos, primero una *editio maior* en Grimma, 1842, y luego en Leipzig (Teubner), una *editio minor* con el texto revisado.

L. Friedlaender revisa los comentarios. Publicó en Leipzig, 1885, una edición en dos volúmenes cuyos comentarios en alemán son el fundamento de las ediciones aparecidas recientemente en Europa y en América, ya en el siglo XX, como la de M. E. B. Post (Boston, 1908); R. T. Bridge - E. D. C. Lake (Oxford, 1908); A. Venturi (Turín, SEI, 1936). La edición de Friedlaender, magnífica en cuanto a los comentarios, no lo era tanto con relación al texto, y es lo que se va atildando en las ediciones que hoy manejamos comúnmente. Reimpresa en Amsterdam, 1967.

W. Gilbert, Leipzig (Teubner), 1882, 1886 y 1912.

e) Siglo XX

L. Valmaggi, Milán, 1901.

W. M. Lindsay, *Ancient editions of Martial*. Oxford, 1902.

- W. M. Lindsay, Oxford (Clarendon), 1903, 2ª ed. en 1929 y reimpresión en 1946. Ésta ha tenido gran influjo en todas las que le siguen. Hay reimpresión de 1977.
- J. D. Duff, Londres (Corp. Poet. Lat. de Postgate), 1905.
- G. de Filippis, Cava dei Tirreni, 1905.
- Walter C. A. Ker, Londres (Loeb), 2 vols., 1919-1920, reimpresa muchas veces hasta 1968, con traducción inglesa.
- C. Giarratano, Turín (Corp. Script. Paravianum), 1919-1923, 3 vols.; 3ª ed., 1951.
- W. Heraeus, Leipzig (Teubner), 1925; nueva edición, revisada por J. Borovskij, *ib.*, 1976, LXXII + 417 pp.
- H. J. Izaac, París (Col. Budé), 1930-1933, 3 vols., 3ª ed., 1969, con traducción francesa.
- P. Richard, París (Class. Garnier), 1931.
- M. Dolç, Barcelona (Fundación Bernat Metge), 1949-1960, 5 vols., con traducción catalana.
- G. Norcio, Turín (Utet, Class. Lat.), 1980, 951 pp., con traducción italiana.
- U. Carratello, Roma (Cadmó ed.), 1981, 118 pp. (sólo *De spectaculis*).
- David R. Shackleton Bailey, *Epigrammata*, Stuttgart (Teubner), 1990, XX + 542 pp. (sustituye a la de W. Heraeus y J. Borovskij).
- David R. Shackleton Bailey, *Martial. Epigrams*, Londres y Cambridge, Massachusetts, (Harvard University Press y Loeb Classical Library), 1993, 3 vols. (con excelente traducción inglesa).
- P. Howell, *The Epigrams Book V: Martial*, Warminster (Aris and Phillips), 1995, 172 pp. (con traducción inglesa y comentario).
- T. J. Leary, *Martial. The apophoreta*, Londres (Duckworth), 1996, XIII + 306 pp.
- U. Walter, *M. Val. Martialis: Epigramme*, Paderborn (Schöningh), 1996, 306 pp.
- Ch. Henriksén, *Martial, Book IX: a commentary*, Uppsala (University Library), 1998, vol. I, 223 pp. (poemas 1-47); 1999, vol. II, 209 pp. (poemas 48-103); texto y comentario.
- P. Barié y W. Schindler, *M. Valerius Martialis. Epigramme*, Dusseldorf y Zurich (Artemis und Winkler), 1999, 1552 pp. (con traducción alemana).
- A. Veiga Arias, *Marcial. Epigramas*, introd. de D. Estefanía, trad. de..., Vigo-Santiago de Compostela (Galaxia-Junta de Galicia), 1999, 2 vols. (texto y traducción al gallego).

2. ESTUDIOS

a) De ambientación

- Adams, J. N., *The Latin sexual vocabulary*, Londres (Duckworth), 1982, XII + 272 pp.
- Amatucci, A. G., *La letteratura di Roma imperiale*, (Storia di Roma, vol. XXV), Bologna, 1947.
- Butler, H. E., *Post-Augustan Poetry*, Oxford, 1909.
- Carcopino, J., *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*, trad. de R. A. Caminos, Buenos Aires, 1942.
- Cèbe, J. P., *La caricature et la parodie dans le monde romain antique, des origines à Juvénal*, París (De Boccard), 1966, 415 pp.
- Citroni, M., *I destinatari contemporanei: Lo spazio letterario di Roma (III: La ricezione del testo*, Roma, Salerno Ed., 1990), 53-116.
- Citroni, M., *Poesia e lettori in Roma antica: forme della comunicazione letteraria*, Bari (Laterza), 1995, XV + 507 pp.
- Covarrubias de la Peña, E., *Marco Valerio Marcial (poeta de Bilbilis y Roma)*, Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1985, 88 pp.
- De la Berge, *Essai sur le règne de Trajan*, París, 1877.
- Elia, S. D', *Appunti su Marziale e la civiltà letteraria dell'età flavia: Studi in onore di E. Paratore* (Bologna, Pàtron, 1981), 647-666.
- Friedlaender, L., *Histoire des moeurs romaines d'Auguste aux Antonins*, 9^a y 10^a ed. por Wissowa, Leipzig, 1921, 4 vols.
- García Castán, C., *Marcial*, Zaragoza (Caja de Ahorros de la Inmaculada), 1999, 96 pp.
- Garthwaite, J., *Domitian and the court poets Martial and Statius: Tesis Cornell Univ.* Ithaca, Nueva York, 1978, 186 pp.
- Giangrande, G., *Sympotic literature and epigram: L'épigramme grecque* (Ginebra, Fond. Hardt, 1968), 91-177.
- Gsell, Steph., *Essai sur le règne de Domitien*, París, 1893.
- Guillén Cabañero, J., *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, Salamanca (Ed. Sígueme), 4^a ed., 1982-2000, 4 vols.
- Holzberg, N., *Martial*, Heidelberg (Winter), 1988, 96 pp.
- Homo, L., *Lexique de topographie romaine*, París, 1900.
- Nisard, D., *Études des moeurs et de critique sur les poètes latins de la Décadence*, vol. I, pp. 331-413, París, 1877.
- Paille, J. M., *Martial et l'espace urbain: Pallas* 18 (1981), 79-87.

Pepe, L., *Marziale*, Nápoles, 1950.

Rodriguez Almeida, E., *Marcial*, Ávila (Caja de Ávila), 2001, 110 pp.

Salza Prina Ricotti, E., *L'arte del convito nella Roma antica, con 90 ricette*, Roma (L'Erma), 1983, 313 pp., 121 ilustr.

Sinatra, F., *M. Valerius Martialis*, Catania, 1981, 75 pp.

b) Temas particulares

Adamik, T., *The function of words of Greek origin in the poetry of Martial*: *Annales Univ. Scient. Budapestin de R. Eötvös nom. Sect. ling.* (1975), 169-176.

Adamik, T., *Die Funktion der Alliteration bei Martial*: *ZAnt* 25 (1975), 69-75.

Adamik, T., *Martial and the vita beatorum*: *AUB(Class.)* 3 (1975), 55-64.

Adamik, T., *Die Funktion der Vergleiche bei Martial*: *Eos* 69 (1981), 303-314.

Adams, A. J., *The nature of Martial's epigrams*: Diss. Indiana Univ., Bloomington, 1975, 188 pp.

Allen, W., *Martial. Knight, publisher and poet*: *CJ* 65 (1970), 345-357.

Anderson, W. S., *Lascivia vs. ira. Martial and Juvenal*: *CSCA* 3 (1970), 1-34.

Ascher, L., *Was Martial really unmarried?*: *CW* 70 (1977), 441-444.

Augello, G., *Roma e la vita romana testimoniata da Marziale*: *ALGP* 5-6 (1968-69), 234-270.

Augello, G., *Moda e vanità a Roma nella testimonianza di Marziale*: *Studi Cataudella* (Catania, Fac. de Filos. y Let., 1972), vol. III, 371-390.

Autore, O., *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937.

Balland, A., *Quelques relations aristocratiques de Martial*: *REA* 100 (1998), 43-63.

Banta, D. S., *Literary apology and literary genre in Martial*: Tesis Duke University, Durham, Carolina del Norte, 1998, 268 pp.

Barcenilla, A. - Fernández, J. M., *Epigramas de Marcial*. Libro I, introd. de Barcenilla, trad. y notas de Fernández, Salamanca, Perficit, 2ª Ser., 2 (1969), 129-178.

Barwick, K., *Martial und zeitgenössische Rhetorik*, Berlín, 1954.

Barwick, K., *Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull*: *Philologus* 102 (1958), 284-318.

Bellissima, G., *Marziale. Saggi critici*, Turín, 1914.

Best, E. E., *Martial's readers in the Roman world*: *CJ* 64 (1969), 208-212.

Boissier, G., *Le poète Martial*: *Rev. de deux Mondes*, tomo 160; y en su *Tacite*, París (Hachette), 1903.

- Bonvicini, M., *L'epigramma latino: Marziale: Senectus*, II (Bologna, Pàtron, 1995), 113-136 (el tema de la vejez).
- Boot, A. D., *Sur les sens obscènes de sedere dans Martial*, 11, 99: *Glotta* 58 (1980), 278-279.
- Bovie, P., *Epigrams of Martial*, nueva trad. e introd. por..., Nueva York, 1970, 207 pp.
- Brandão, J. L. L., *Martial perante o público e os críticos: autodefesa do poeta: Humanitas* (Coimbra) 49 (1997), 177-195.
- Brandão, J. L. L., «Da quod amem»: *amor e amargor na poesia de Marcial*, Lisboa (Ed. Colibri), 1998, 158 pp.
- Brandt, A., *De Martialis poetae vita et moribus*, Berlín, 1853.
- Brouwers, J. H., *Martialis en de maecenaat: Hermeneus* 45 (1973), 42-51.
- Bruno, L., *Le done nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965.
- Burzachini, G., *Filelide in Marziale: Sileno* 3 (1977), 239-243.
- Burnikel, W., *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillios und Martial*, Wiesbaden (Steiner), 1980, XIV + 132 pp.
- Burnikel, W., *Zur Bedeutung der Mündlichkeit in Martials Epigrammbüchern I-XII: Strukturen der Mündlichkeit in der röm. Literatur* (Tubinga, Narr, 1990), 221-234.
- Campbell, B., *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis: C&M* 30 (1969), 347-382.
- Canobbio, A., *Parodia, arguzia e concettismo negli epigrammi funerari di Marziale: RPL* 20 (1997), 61-81.
- Carratello, U., *Settent'anni di studi italiani su Valerio Marziale: Emerita* (1972), 177-204.
- Carratello, U., *Un folle amore in Marziale (1, 68): Studi Cataudella* (Catania, Fac. de Filos. y Let.), vol. III, 391-401.
- Carratello, U., *Riesame di questioni sull' Epigrammaton liber di Marziale: GIF* 41 (1989), 273-289.
- Carratello, U., *Dell'Epigrammaton liber di Marziale e dei suoi editori: GIF* 43 (1991), 315-328 (crítica de las lecturas propuestas por D. R. Shackleton Bailey en su edición teubneriana).
- Carratello, U., *L'Epigrammaton liber di Marziale e il Lindsay: Scritti offerti a F. Corsaro* (Catania, Fac. de Filos. y Let., 1994), vol. I, 147-154.
- Chaney, V. M., *Women, according to Martial: CB* 48 (1971), 21-25.
- Chiappini, G., *Francisco de Quevedo e alcuni riferimenti a Marziale: Studi M. Bellincioni* (Roma, Bulzoni, 1990), 323-336.

- Citroni, M., *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301.
- Citroni, M., *La teoria Lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale*: Maia 21 (1969), 215-243.
- Citroni, M., *Un proemio di Marziale (1, 3)*: Studia Florentina A. Ronconi oblata (Roma, Ed. dell'Ateneo, 1970), 81-91.
- Citroni, M., *Epigrammaton liber I*, introd., texto, ap. crít. y comentario a cargo de..., Florencia (La Nuova Italia), 1975, XCII + 393 pp.
- Craig, V. J., *Martial's Wit and Humour*, Filadelfia, 1912.
- Colton, R. E., *Some rare words used by Martial and Juvenal*: CJ 67 (1971), 55-57.
- Conton, R. E., *Children in Juvenal and Martial*: CB 55 (1979), 1-3; *ib.*, 56 (1980), 1-3.
- Colton, R. E., *Juvenal's use of Martial's Epigrams: a study of literary influence*, Amsterdam (Hakkert), 1991, XII + 776 pp.
- Corsaro, F., *Il mondo del mito negli Epigrammaton libri di Marziale*: SicGymn 26 (1973), 171-205.
- Costas, J. (ed.), *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial*: Calatayud, 9-11 de mayo de 1986, Zaragoza (UNED), 1987, 2 vols., 256 y 397 pp.
- Cristóbal, V., *Marcial en la literatura española*: Actas del simposio sobre M. Val. Marcial (Zaragoza, UNED, 1987), 149-210.
- Croce, B., *Marziale. L'epistola a Basso*: Poes. ant. e mod., Bari, 1941, 108-115.
- Cugusi, P., *Carmina Latina Epigraphica e tradizione letteraria*: Epigraphica 44 (1982), 65-107; Marcial, p. 99.
- Cugusi, P., *Aspetti letterari dei Carmina Epigraphica*, Bologna (Pàtron), 1985, 295 pp. (Marcial, 190-194); 2ª ed., *ib.*, 1996, 411 pp.
- Dau, A., *De Martialis libellorum ratione temporibusque*, Rostock, 1887.
- Daube, D., *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147.
- Deschamps, L., *L'influence de la diatribe dans l'oeuvre de Martial*: Atti Congr. Studi Vespasiani (Rieti, Centro di Studi Varroniani, 1981), 353-368.
- Dolç, M., *Principios estéticos de Marcial*: Rev. ideas est. 18 (1947), 175-196.
- Dolç, M., *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua*, Barcelona, 1953.
- Duret, L., *Martial et la deuxième Épode d'Horace. Quelques réflexions sur l'imitation*: REL 55 (1977), 173-192.

- Dyson, S. L. - Prior, R. E., *Horace, Martial, and Rome : two poetic outsiders read the ancient city*: *Arethusa* 28 (1995), 245-263.
- Elmore, *Notes on the dramatic element in Martial*: *TAPhA* 43 (1912), p. LXX.
- Erb, G., *Zu Komposition und Aufbau im ersten Buch Martials*, Francfort (Lang), 1980, X + 193 pp. (otra edición de la misma casa en Berna, 1981, 193 pp.).
- Estefanía Álvarez, M. Dulce, *M. Val. Martialis Epigrammaton concordantia*, Santiago de Compostela, 1979-1985, (último fasc., el 4º, E-F).
- Fitts, D., *Sixty poems of Martial in translation*, Nueva York, 1967.
- Fortuny Previ, F., *En torno al vocabulario erótico de Marcial*: *Myrtia* 1-1 (1986), 73-91 (letras A-L); *ib.*, 3 (1988), 93-118 (letras M-V).
- Fowler, D. P., *Martial and the book*: *Ramus* 24 (1995), 31-58.
- Frassinetti, P., *Marziale poeta serio*: *Argentea aetas*. In memoriam E. V. Marmorale (Univ. de Génova, 1973), 161-180.
- Friedlaender, L., *De temporibus librorum Martialis Domitiano imperatore editorum*, Königsberg, 1862.
- Friedlaender, L., *De temporibus librorum Martialis X et XI*, Königsberg, 1865.
- Fiedrich, G., *Zu Seneca und Martial*: *Hermes* 45 (1910), 583 ss.
- Furstner, M., *Martialis en de boekhandel*: *Hermeneus* 45 (1973), 34-39.
- Gaffney, G. E., *Mimic elements in Martial's Epigrammaton libri XII*: Diss. Vanderbilt Univ. Nashville, Tennessee, 1976, 173 pp.
- Galán Rodríguez, M. P., *Marco Valerio Marcial: análisis de un diálogo fructífero*: *CFC(L)* 9 (1994), 133-143.
- Galán Sánchez, P. J., *El uso de la antonimia en el libro I de los Epigramas de Marcial*: *Emerita* 68 (2000), 307-327.
- Galán Vioque, G., *El motivo literario del triunfo en Marcial*: *CFC(L)* 11 (1996), 33-45.
- Galán Vioque, G., «*Pompa triumphalis*» en *Marcial*: IX Congr. Esp. Est. Clás. (Madrid, SEEC, 1998), vol. V, 83-86.
- García Romero, F., *Una traducción inédita de Marcial*: *Myrtia* 2 (1987), 43-58.
- Garrido-Hory, M., *La vision du dépendant chez Martial à travers les relations sexuelles*: *Index* 10 (1981), 298-315.
- Garrido-Hory, M., *Index thématique des références à l'esclavage et à la dépendance: Martial*, París (Les Belles Lettres), 1984, 580 pp.
- Garrido-Hory, M., *Le statut de la clientèle chez Martial*: *DHA* 11 (1985), 381-414.

- Garrido-Hory, M., *Enrichissement et affranchis privés chez Martial. Pratiques et portraits*: Index 13 (1985), 223-271.
- Garrido-Hory, M., *L'empereur chez Martial : dominus, Caesar, deus*: Mélanges P. Lévêque (Paris, Les Belles Lettres, 1994), vol. VIII, 235-257.
- Garrido-Hory, M., «Puer» et «minister» chez Martial et Juvénal: Schiavi e dipendenti (Pisa, ETS, 1997), 307-327.
- Garthwaite, J., *Martial, book 6, on Domitian's moral censorship*: Prudentia 22-1 (1990), 13-22.
- Garthwaite, J., *The panegyrics of Domitian in Martial Book 9*: Ramus 22 (1993), 78-102.
- Garthwaite, J., *Patronage and poetic immortality in Martial, book 9*: Mnemosyne, Ser. 4, 51-2 (1998), 161-175.
- Giegengack, J. M., *Significant names in Martial*: Diss. Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1969, 176 pp.
- Giese, P., *De personis a Martiale commemoratis*, Greifswald, 1872.
- González de la Calle, P. U., *Algunas observaciones sobre la prosa de Marcial*: Emerita 4 (1935), 1-31.
- González de la Calle, P. U., *Goya y Marcial*: Revista de Indias (Bogotá) 50 (1944), 69-92.
- Grewing, F., *Möglichkeiten und Grenzen des Vergleichs: Martials Diadumenos und Catulls Lesbia*: Hermes 124-3 (1996), 333-354.
- Grewing, F., *Martial, Buch VI: ein Kommentar*, Gotinga (Vandenhoeck und Ruprecht), 1997, 592 pp.
- Grewing, F. (ed.), «Toto notus in orbe»: *Perspektiven der Martial-Interpretation*, Stuttgart (Steiner), 1998, 364 pp.
- Grewing, F. (ed.), *Auswahlbibliographie: Zu Martial: Toto notus in orbe* (Stuttgart, Steiner, 1998), 357-364.
- Grimal, P., *Martial et la pensée de Sénèque*: ICS 14 (1989), 175-183.
- Hagenow, G., *Kosmetische Extravaganzen (Mart., Epigr., 3, 74)*: RhM 125 (1972), 48-59.
- Hallett, J. P., «Nec castrare velis meos libellos»: *sexual and poetic lusus in Catullus, Martial and the Carmina Priapea*: Festschrift W. A. Krenkel (Hildesheim, Olms, 1996), 321-344.
- Harrison, G. W. M., *Some xenia and apophoreta from Martial just in time for Christmas*: CB 56 (1980), 43-44.

- Herrmann, L., *Martial, Épigrammes, XII, 47 (46)*: Latomus 34 (1975), 757-760.
- Hickson-Hahn, F. V., *What's so funny?: laughter and incest in invective humor*: SyllClass 9 (1998), 1-36.
- Holleman, A. W. J., *Martial and a Lupercus at work*: Latomus 35 (1976), 861-865.
- Holzberg, N., *Neuansatz zu einer Martial-Interpretation*: WJA 12 (1986), 197-215.
- Howell, P., *A commentary on Book One of the epigrams of Martial*, Londres (Athlone Pr.), 1980, VIII + 369 pp.
- Hubaux, J., *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930.
- Hull, K. W. D., *Martial and his times. Selection from the epigrams of Martial describing life in Rome in the first century A. D.*, Londres, 1967.
- Humez, J. M., *The manners of epigram. A study of the epigram volumes of Martial*, Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1971, 475 pp.
- Johnson, M., *Martial and Domitian's reforms*: Prudentia 29-2 (1997), 24-70.
- Jones, B. W., *Martial's Norbanus*: PP 29 (1974), 189-191.
- Kaliwoda, U., *Die persönliche Religiosität Martials*: GB 22 (1998), 197-210.
- Kay, N. M., *Martial, Book XI. A commentary*, Londres (Duckworth), 1985, VIII + 302 pp.
- Kleijwegt, M., *A question of patronage: Seneca and Martial*: AClass 42 (1999), 105-119.
- Kolossova, O. G., «Callaicum mandas siquid ad Oceanum...»: *zur Zeit und Ursache der Heimkehr Martials*: Gerión 18 (2000), 323-341.
- Kormacher, W. C., *S. t. t. l. in two epigrams of Martial*: CF 23 (1969), 254-256.
- Kort, E. A. de, *Buitenspel in Rome*: Hermeneus 45 (1973), 26-33.
- Kruuse, J., *L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique*: C&M 4 (1941), 248-300.
- La Penna, A., *De Martiale Propertii imitatore*: Maia 7 (1955), 136-137.
- La Penna, A., *L'oggetto come moltiplicatore delle immagini: uno studio su Priamel e catalogo in Marziale*: Maia 44 (1992), 7-44.
- La Penna, A., «Immortale Falernum»: *il vino di Marziale e dei poeti latini del suo tempo*: Maia 51-2 (1999), 163-181.
- Lana, I., *Marziale, poeta della contraddizione*: RFIC 33 (1955), 225-249.
- Latassa, F., *Biblioteca antigua de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1976, vol. I, 4-31. Hay varias ediciones posteriores. La última, en formato electrónico, preparada por M. J. Pedraza Gracia, J. Á. Sánchez Ibáñez y L. Julve Larraz, Zaragoza (Inst.

- Fernando el Católico y Prensas Universitarias), 2001, un CD-Rom con folleto explicativo.
- Laurens, P., *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris (Les Belles Lettres), 1989, 573 pp.
- Laurens, P., *La poétique de la langue ou La performance descriptive dans le livre VI de l'Anthologie grecque et dans les livres XIII et XIV de Martial*: RPh 66-2 (1992), 301-315.
- Laurens, P., *Traduire Martial*: REL 76 (1998), 200-215.
- Leanza, S., *Jura, verpe, per Anchialum (Marziale, XI, 94, 8)*: BStud Lat 3 (1973), 18-25.
- Lerner, L. S., *Martial and Quevedo. Recreation of satirical patterns*: A&A 23 (1977), 122-142.
- Levy, J. L., *Hair*: CW 62 (1968) 135 (= Ovid., *Amor.*, 1, 14, 45-49; Mart. 14, 26).
- Luque Moreno, J., *Los versos del epigrama de Marcial*: Myrtia 10 (1995), 35-65.
- Maaz, W., *Lateinische Epigrammatik im hohen Mittelalter: literarhistorische Untersuchungen zur Martial-Rezeption*, Hildesheim (Weidmann), 1992, VI + 306 pp.
- Mantke, J., *De Martiale lyrico*, Wrocław (Classica Wratislaviensia, II), 1966, 130 pp.
- Mantke, J., *Do we know Martial's parents (Mart., 5, 34)?*: Eos 57 (1967-68), 234-244.
- Manzo, A., *La fonte greca degli epigrammi sepolcrali di Marziale*: Mélanges G. Tarditi (Milán, Vita e Pensiero, 1995), 755-768.
- Marina Sáez, R. M., *La métrica en los epigramas de Marcial: esquemas rítmicos y esquemas verbales*: Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1998, 340 pp.
- Marino, P. A., *Women. Poorly inferior or richly superior*: CB 48 (1971), 17-21.
- Martin, A., *Quand Martial publia-t-il ses Apophoreta?*: ACD 16 (1980), 61-64.
- Martínez Arancón, A., *Marcial-Quevedo*, Madrid (Ed. Nacional), 1975, 153 pp.
- Mastandrea, P., *Sostituzioni enfemistiche (e altre varianti) nei florilegi carolingi di Marziale*: RHT 26 (1996), 103-118.
- Mastandrea, P., *Per la storia del testo di Marziale nel quarto secolo: un prologo agli epigrammi attribuibile ad Avieno*: Maia 49-2 (1997), 265-296.
- Mattiacci, S., «Castos docet et pios amores, lusus, delicias facetiasque» ovvero *La poesia d'amore secondo l'altra Sulpicia*: InvLuc 21 (1999), 215-241.
- Mazzoli, G., *Epigrammatici e grammatici: cronache d'una familiarità poco apprezzata*: Sandalion 20 (1997), 99-116.
- Mendell, C. W., *Martial and the Satiric Epigram*: CPh 17 (1922), 1 ss.

- Merli, E., *Ordinamento degli epigrammi e strategie cortigiane negli esordi dei libri I-XII di Marziale*: Maia 45 (1993), 229-256.
- Michie, J., *The epigrams of Martial*, selec. et trad. por..., Londres (Hart-Davis, MacGibbon), 1973, 215 pp.
- Montero Cartelle, E., *Censura y transmisión textual en Marcial*: EClás 20 (1976), 343-352.
- Montero Cartelle, E., *Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial*: Homenaje a C. Codoñer (Salamanca, Universidad, 1991), 189-197.
- Montero Cartelle, E., *El latín erótico: aspectos léxicos y literarios (hasta el s. I d. C.)*, Sevilla (Publ. de la Univ. de Sevilla), 1991, 2ª ed., 283 pp.
- Muñoz Jiménez, M. J., *Conclusiones del estudio de un manuscrito español de Marcial: Ms. 10033 de la Biblioteca Nacional*: CFC 21 (1988), 153-158.
- Muñoz Jiménez, M. J., *La doble presencia de Virgilio en Marcial*: CFC(L) 7 (1994), 105-132.
- Muñoz Jiménez, M. J., *Rasgos comunes y estructura particular de Xenia y Apophoreta*: CFC(L) 10 (1996), 35-146.
- Obermayer, H. P., *Martial und der Diskurs über männliche «Homosexualität» in der Literatur der frühen Kaiserzeit*, Tübinga (Narr), 1998, XIV + 378 pp.
- Offermann, H., *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.
- Oltramare, F., *Les épigrammes de Martial et le témoignage qu'elles apportent sur la société romaine*, Ginebra, 1900.
- Parroni, P., *Su alcuni epigrammi di Marziale: (in margine a una recente edizione)*: RPL 16 (1993), 57-61 (sobre la edición teubneriana de D. R. Shackleton Bailey).
- Pasoli, E., *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr. 5-7 (1970-72), 188-193.
- Paukstadt, R., *De Martiale Catulli imitatore*, Halle del Saale, 1876.
- Pavanello, R., *Nomi di persona allusivi in Marziale*: Paideia 49 (1994), 61-178.
- Picón García, V., *Originalidad poética y artificios manieristas en Marcial*: EClás 24 (1980), 101-125.
- Picón García, V., *Originalidad, funciones y virtualidades poéticas en los recursos manieristas de Marcial (XI, 8)*: CFC 21 (1988), 203-233.
- Piernavieja Rozitis, P., *Una nueva poesía de Marcial*: Emerita 40 (1972), 475-497; *ib.*, 38 (1970), 113-123 y 327.

- Pimentel, Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa, *Marcial anacronizado: um cronista de hoje na Roma de ontem*: Euphrosyne 20 (1992), 165-186.
- Pimentel, Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa, «Quid petitur?» : *do sonho e do desencanto em Marcial*: Euphrosyne 21 (1993), 249-261.
- Puelma, M., *Dichter und Gönner bei Martial: Labor et lima* (Puelma, M., *Labor et lima: Kleine Schriften und Nachträge*, ed. por Th. Gelzer, Basilea, Scwabe, 1995), 415-466.
- Reggiani, R., *Osservazioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190;191;194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138.
- Riber, L., *Un celtíbero en Roma. Marco Valerio Marcial*, Madrid, 1941.
- Richlin, A. E., *Sexual terms and themes in Roman satire and related genres*: Tesis Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1978, 383 pp.
- Richlin, A., *The gardens of Priapus. Sexuality and aggression in Roman humor*, Oxford (OUP), 1992, XXXIII + 315 pp.
- Rodríguez, M. T., *Il linguaggio erotico di Marziale*: Vichiana 10 (1981), 91-117.
- Rodríguez Almeida, E., *Lucas y sombras (especialmente topográficas) en las ediciones críticas de Marcial : un ejemplo*: Italica 18 (1990), 15-30 (sobre la edición de H. J. Izaac).
- Rodríguez Almeida, E., *Martial – Juvénal : entre «castigatio per risum» et «censura morum»*: Le rire des anciens (Paris, Pr. de l'École normale supérieure, 1998), 123-141.
- Rodríguez Pantoja, M., *Una aproximación a la literatura satírica latina*: Tabona 5 (1984), 343-376.
- Ruiz, E., *El impacto del libro en Marcial*: CTEER 14 (1980), 143-181.
- Ruiz Sánchez, M., *Figuras del deseo: arte de la variación en Marcial y en Ovidio*: CFC(L) 14 (1998), 93-113.
- Salanitro, M., *Il sale romano degli epigrammi di Marziale*: A&R 36 (1991), 1-25.
- Salanitro, M., *Officiosus in Petronio e in Marziale*: RPL 17 (1994), 89-94.
- Salemme, C., *Aporie e prospettive di una critica sociologica a Marziale*: BStudLat 5 (1975), 274-292.
- Salemme, C., *Marziale e la poetica degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles (Soc. Ed. Napoletana), 1976, 148 pp.
- Salemme, C., *Alle origini della poesia di Marziale*: Orpheus 8 (1987), 14-49.
- Salgado, O. N., *Hispanismo y moralidad en Marcial*: AFC 13 (1995), 171-177.

- Scamuzzi, U., *M. Valerio Marziale e la villetta sul Gianicolo, oggetto del Epigr. 4, 64*: RSC 13 (1965), 183-189.
- Scamuzzi, U., *Contributo ad una obiettiva conoscenza della vita e dell'opera di M. Valerio Marziale*: Riv. St. Clas. 14 (1966), 149-207.
- Schmid, W., *Spätantike Textdepravationen in den Epigrammen Martials*: Ausgewählte philologische Schriften (Berlin, De Gruyter, 1984), 400-444.
- Schmoock, R., *De M. Valeri Martialis epigrammatis sepulcralibus et dedicatoriis*: Diss. Leipzig, 1911.
- Schneider, F. G., *De M. Valerii Martialis sermone observationes*: Diss. Breslau, 1909.
- Schnur, H. C., *Epigramme*, edición, trad. Y com. de..., Stuttgart (Reclam), 1966, 166 pp.
- Schnur, H. C., *Again «Was Martial really married?»*: CW 72 (1978), 98-99 (cf., *supra*, Ascher, L.).
- Serafini, A., *Valerio Marziale*, Treviso, 1941.
- Shackleton Bailey, David R., *Corrections and explanations of Martial*: CPh 73 (1978), 273-296.
- Shackleton Bailey, David R., *More corrections and explanations of Martial*: AJPh 110 (1989), 131-150 (entre estos dos artículos, más de 130 pasajes corregidos, que luego incorpora a su edición).
- Siedschlag, E., *Ovidisches bei Martial*: RFIC 100 (1972), 156-161.
- Siedschlag, E., *Zur Form von Martials Epigrammen*: Diss. Berlín (Mielke), 1977, XI + 154 pp.
- Siedschlag, E., *Martial-Konkordanz*, Hildesheim (Olms), 1979, III + 985 + 81 pp.
- Simmons, J. M., *Martial and Seneca : a Renaissance perspective*: M&H 17 (1991), 27-40.
- Smet, Rudolf de, *Citations de Martial dans le De prostibulis veterum de Beverland*: AC 56 (1987), 219-242.
- Solana Pujalte, J., *La cláusula del trímetro yámbico de Petronio y Marcial*: Alfinge 7 (1991), 45-51.
- Spallici, A., *I medici e la medicina in Marziale*, Milán, 1934.
- Spisak, A. L., *Terms of literary comment in the epigrams of Martial*, Loyola Univ. of Chicago, 1992, 227 pp.
- Stégen, G., *Sur trois épigrammes de Martial (2, 46; 12, 14; 14, 71)*: AC 40 (1971), 215-217.
- Stégen, G., *Martial, 6, 77*: LM n° 46 (1974), 18-20.
- Stégen, G., *L'Épigramme 6, 59 de Martial*: LM n° 47 (1975), 14-17.

- Stephani, E., *De Martiale verborum novatore*, Breslau, 1889.
- Sullivan, J. P., *Was Martial really married? A reply*: CW 72 (1978-1979), 238-239 (cf., *supra*, Schnur, H. C.).
- Sullivan, J. P., *Martial's «witty conceits»: some technical observations*: ICS 14 (1989), 185-199.
- Sullivan, J. P., *Martial: the unexpected classic: a literary and historical study*, Cambridge (Cambridge Univ. Pr.), 1991, XXV + 388 pp.
- Sullivan, J. P., *Martial: the classical heritage*, Nueva York (Garland), 1993, X + 255 pp.
- Susini, G., *Pudentes Sarsinati*: Studi Manni (Roma, Giorgio Bretschneider, 1980), vol. VI, 2061-2065.
- Swann, B. W., *Martial's Catullus: the reception of an epigrammatic rival*, Univ. of Illinois at Urbana-Champaign, 1992, 180 pp.; *id.*, Hildesheim (Olms), 1994, 180 pp.
- Szelest, H., *Problemas marginales concernientes a la originalidad de Marcial*: Meander, 24 (1969), 392-401 (en polaco, resumen en latín).
- Szelest, H., *Domitian and Martial*: Eos 62 (1974), 105-114.
- Szelest, H., *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310.
- Szelest, H., «Vt faciam breuiora mones epigrammata, Corde...». *Eine Martial-Studie*: Philologus 124 (1980), 99-108.
- Szelest, H., *Humor bei Martial*: Eos 69 (1981), 293-301.
- Szelest, H., *Martial, eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigramms*: ANRW II.32.4 (1986), 2563-2623.
- Szelest, H., *Martials Spottepigramme: Satirisches über Mächtigerndichter, Scheinbeilige, Pfuscher, Neureiche und ewige Hungerleider*: Festschrift W. A. Krenkel (Hildesheim, Olms, 1996), 95-103.
- Szelest, H., *Ovid und Martial*: Festschrift M. von Albrecht (Berna y Francfort del Main, Lang, 1999), vol. II, 861-864.
- Tanner, R. G., *Levels of intent in Martial*: ANRW II.32.4 (1986), 2624-2677.
- Tennant, P. M. W., *Poets and poverty: the case of Martial*: AClass 43 (2000), 139-156.
- Vawin, P., *Les poèmes de Martial sur son oeuvre. Étude analytique et critique*: Tesis Lovaina, 1942-43.
- Veldhuijs, G. J. ten, *Een impressie van Rome in de eerste eeuw na Christus*: Hermeneus 45 (1973), 7-13. (Resumen de las circunstancias históricas en que vive Marcial).

- Veldhuijs, G. J. ten, *Martialis in hedendaagse verpakking*: Hermeneus 45 (1973), 69-73 (sobre algunos epigramas reveladores de la vida cotidiana).
- Verdejo Sánchez, M. D., *La mujer en Marcial*: Comportamientos antagónicos de las mujeres (Málaga, Universidad de Málaga, 1995), 109-125 (mujeres virtuosas).
- Veremans, J., *Évolution historique de la structure verbale du deuxième hémistiche du pentamètre latin, I*: Hommages à Marcel Renard (col. Latomus, Bruselas, 1969), vol. I, 758-767.
- Veremans, J., *Le mot iambique devant la coupe du pentamètre latin: structure verbale du premier hémistiche, II*: Studia Bruxellensia (Lovaina, Peeters, 1990, 256 pp.).
- White, P., *Martial and pre-publication texts*: EMC 40 (1996), 397-412 (réplica a D. P. Fowler, cfr. *supra*).
- Viejo Otero, E. B., *El elemento humano en la obra de Marcial*: Escorial 50 (1944), 69-92.
- Wagner, W., *De Martiale poetarum Augusteae aetatis imitatore*, Königsberg, 1880.
- Watson, P. A., *Martial's fascination with luscii*: G&R 29 (1982), 71-76.
- Weinreich, O., *Studien zu Martial*, Stuttgart, 1928.
- Willenberg, K., *Die Priapeen Martials*: Hermes 101 (1973), 320-351.
- Zurli, L., *Gli epigrammi attribuiti a Seneca: 1. La tradizione manoscritta*: GIF 52 (2000), 185-221.

3. TRADUCCIONES

Citaremos las principales:

Alemania tiene varias, entre las más modernas, en verso, las de H. Sternbach, Th. Stuppli y H. Rudiger, Munich, 1939. Entre las más recientes merecen citarse la de W. Hofmann (*Martial: Epigramme*, Francfort del Main, Insel, 1997, 769 pp.) y la de P. Barié y W. Schindler (1999), ya mencionada más arriba, entre las ediciones.

Italia también publicó unas cuantas en verso y en prosa. Nombraremos la de Graglia (completa) en prosa, Londres, 1782; la de A. Pisani, Milán, 1904; A. Mortera, Alexandria, 1933; G. Lipparini, Bolonia, 1940. Entre las aparecidas después de nuestra anterior edición citaremos las siguientes:

Boirivant, G., *Epigrammi*, Milán (Gruppo ed. Fabbri), 1988, XL + 343 pp.

Citroni, M. *et al.*, *Epigrammi: Marco Valerio Marziale*, introd. de M. Citroni, trad. de M. Scandola y notas de E. Merli, Milán (Biblioteca Universale Rizzoli), 1996, 1213 pp. en 2 vols.

Lotti, G., *Marziale: Gli epigrammi proibiti*, Trezzano sul Naviglio (Euroclub), 1990, 245 pp. (bilingüe en páginas enfrentadas).

Vivaldi, C., *Marco Valerio Marziale: Gli epigrammi*, Roma (Grandi tascabili economici Newton), 1993, 759 pp. (bilingüe en páginas enfrentadas).

En Inglaterra la de Walter C. A. Ker (Loeb Classical Library), una de las más logradas. Es notable que en los epigramas escabrosos usa la traducción italiana de Graglia. P. Bovie, *Epigrams of Martial*, Nueva York, 1970. En 1993 la colección Loeb ha sustituido la edición de Walter C. A. Ker por la de David R. Shackleton Bailey, como ya se ha indicado más arriba. Otras traducciones recientes al inglés son:

Matthews, W., *The mortal city : 100 epigrams of Martial*, Athens, Ohio (Ohio Review Books), 1995, X + 107 pp.

Sullivan, J. P. - Whigham, P. (eds.), *Epigrams of Martial Englished by divers hands*, Berkeley (Univ. of California Pr.), 1987, X + 599 pp. (selección).

Sullivan, J. P. & Boyle, A. J., *Martial in English*, Londres-Nueva York (Penguin Books), 1996, XXXIX + 436 pp.

Francia presenta también muy buenas traducciones, la última y bien segura es la de H. J. Izaac (París, Les Belles Lettres, 1930-33), en 3 volúmenes, completa. Una buena selección ofrece la más reciente edición bilingüe de J. Malaplate, *Martial. Épigrammes*, París (Gallimard), 1992, 243 pp.

En castellano no tenemos ninguna traducción completa. Hay algunas versiones parciales, que pueden verse en V. Sánchez Calleja, Biblioteca Clásica, Madrid, 1890-1891, 3 vols. M. Pelayo en *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, 1951, vol. VII, 106-161.

Traducción en prosa de los poemas más audaces publicó M. Romero Martínez en la colección "Los clásicos del amor", Valencia, 1910. Traducción del *Xenia* y el *Apphoreta* (libros XIII y XIV) por C. Vilar García, Sevilla, 1900.

En catalán, la ya citada de M. Dolç en la colección Bernat Metge, Barcelona, 1949-1960, 5 volúmenes.

Felizmente, los últimos años han visto en España una espléndida floración de estudios sobre Marcial entre los que destacan tres traducciones completas posteriores a la nuestra:

Estefanía Álvarez, M. Dulce, *Marcial, Epigramas completos*, Madrid (Cátedra), 1991, 571 pp.

Fernández Valverde, J. - Ramírez de Verger, A., *Marcial: Epigramas*, Madrid (Gredos, Biblioteca Cásica), 1997, 2 vols.

Fernández Valverde, J. - Socas Gavilán, F., *Marco Valerio Marcial: Epigramas*, Madrid (Alianza Editorial), 2004, 328 pp.

Veiga Arias, A., *Marcial. Epigramas*, introd. de D. Estefanía, trad. de..., Vigo-Santiago de Compostela (Galaxia-Junta de Galicia), 1999, 2 vols. (primera traducción completa en gallego).

Entre las traducciones parciales, pueden citarse:

Cobos Fajardo, A., *M. V. Marcial: Epigramas*, Barcelona (La Magrana), 1994, 109 pp. (en catalán).

Cobos Fajardo, A., *M. Valerio Marcial. Los bigos de Quíos: epigramas picantes*, Vilafant (autor-editor), 2002, 96 pp.

Ducay, E., *M. Valerio Marcial. Epigramas*, Zaragoza (Guara), 1986, 309 pp. (antología bilingüe).

Hernández Molina, T., *Marco Valerio Marcial: Epigramas*, introd. de A. Cantudo Cantarero, Granada (Ed. Universidad de Granada), 2003, 184 pp. (antología bilingüe).

Mestres, A., *M. Valerio Marcial. Rere el vi i les roses: els epigrames llicenciosos*, Barcelona (La Magrana), 1996, 112 pp. (en catalán).

Romero y Martínez, M., *M. Valerio Marcial. Epigramas eróticos*, Madrid (Alderabán), 2001, 176 pp.

LIBRO DE LOS EPIGRAMAS²⁷⁶

I

La maravilla del anfiteatro²⁷⁷

No mencione la bárbara Menfis las maravillas de sus pirámides, ni el trabajo asirio se jacte de Babilonia; no se alaben los afeminados jonios con el templo de Diana, que el ara abundante en cuernos deje olvidar a Delos²⁷⁸, y que los carios cesen de ensalzar con elogios inmoderados hasta los mismos cielos el Mausoleo colgado en el aire vacío. Toda obra humana debe ceder al anfiteatro del César, la fama celebrará únicamente ésta por todas.

II

Roma ha sido devuelta a Roma

Aquí en donde el coloso sidéreo contempla muy de cerca las estrellas²⁷⁹ y se elevan en mitad de la vía altos andamiajes, irradiaban los atrios soberbios del fiero tirano y había ya una sola casa en toda Roma. Aquí en donde se eleva la augusta mole del hermoso anfiteatro estaban los estanques de Nerón. Aquí en donde admiramos las termas²⁸⁰, obra prontamente acabada, un campo inmenso había expropiado las casas de los míseros ciudadanos. En donde el pórtico de Claudio proyecta sus amplias sombras, venían a terminar las últimas construcciones del palacio imperial. Roma ha

²⁷⁶ Publicado el 80 d. C. Para distinguirlo de los otros, se llama *Libro de los Espectáculos*.

²⁷⁷ Los títulos de cada poema son nuestros. El poeta no tituló más que los poemitas de los libros XIII y XIV; cf. 13, 3. Para abreviar las notas de Marcial (Mart.) suprimiremos el nombre e indicaremos únicamente el libro, el epigrama y el verso (5, 3, 7); y en el contexto de cada capítulo, el epigrama y el verso (7, 6).

²⁷⁸ Apolo construyó un altar con los cuernos de los animales cazados por su hermana Diana.

²⁷⁹ La estatua de Nerón de cien pies de alta que se había erigido en la *Domus Aurea* (cf. 8, 60: *Palatinus Colossus*). Vespasiano cambió la cabeza y puso la del dios Sol, rodeada de siete rayos o potencias. Adriano la situó en la entrada del anfiteatro de los Flavios, que desde entonces se llamó el Coloseo > Coliseo, cf. 1, 70, 7-8.

²⁸⁰ Las termas de Tito.

sido devuelta a sí misma y, contigo en el trono, César, hace las delicias del pueblo lo que las hacía de su señor²⁸¹.

III

Todo el mundo viene a Roma

¿Qué pueblo hay tan apartado, qué gente tan bárbara, César, de la que no haya espectadores en tu ciudad? Ha llegado el labrador tracio desde el Hemo de Orfeo; ha venido también el sármata alimentado con la sangre de sus caballos²⁸²; y el que bebe las primeras aguas del Nilo conocido, y aquél a quien zarandean las olas del Océano más remoto²⁸³. Se apresuran a llegar los árabes, vienen precipitadamente los sabeos, y los cilicios se empapan aquí con sus propias lluvias de azafrán. Llegan los sicambros con sus cabellos recogidos en un nudo²⁸⁴, y los etíopes con sus cabellos recogidos de otra suerte. Las lenguas de estos pueblos suenan diversas, pero no hay más que una cuando proclaman que eres el verdadero padre de la patria.

IV

Paz y tranquilidad sin delatores

La turba molesta para la paz y enemiga del sosiego tranquilo, la que siempre iba buscando sórdidas riquezas, ha sido deportada a los getulos y el circo no ha podido dar cabida a todos los culpables: el delator sufre el destierro que él imponía. El delator está en el destierro, habiendo huido de la ciudad ausonia. Esto puedes añadirlo a los gastos del emperador²⁸⁵.

²⁸¹ “De su señor”, así por odio, porque Nerón trataba a los romanos como un dueño a sus esclavos.

²⁸² Cf. Plin. *N. H.* 18, 100.

²⁸³ El mar de Britania.

²⁸⁴ Cf. Tac. *Germ.* 38; Juven. 13, 164.

²⁸⁵ Al suprimirse la delación, tan frecuente con otros príncipes, el tesoro imperial dejaba de recibir las haciendas de los que eran condenados o desterrados.

V

Verismo en los espectáculos

Podéis creer que Pasífae se ha unido al toro de Creta: lo hemos visto nosotros, la antigua fábula ha recibido su confirmación. Que no se admire de sí misma, César, la longeva antigüedad: lo que la fama canta, lo presenta la arena ante tus ojos²⁸⁶.

VI

Los dioses al servicio del emperador

Marte, el dios de la guerra, está a tus órdenes con sus armas invictas; pero hay más: Venus misma está también a tu servicio.

VI b

Hércules superado por las mujeres

La fama ensalzaba un trabajo famoso y propio de Hércules: que el león había sido abatido en el vasto valle de Nemea. Calle la leyenda, porque después de tus juegos, oh César, declaramos que esto lo hace ya ***un Marte femenino*²⁸⁷.

VII

Reproducción de un mito en el teatro

Lo mismo que Prometeo, atado en las rocas de Escitia, alimentó con su hígado potente al águila puntual a su cita, así Lauréolo, colgado realmente en una cruz²⁸⁸, presentó sus entrañas desnudas al oso de Caledonia. Sus músculos desgarrados

²⁸⁶ *Vrbs Roma*, II, 387-394. Dispensará el lector que cite con frecuencia esta obra mía. Lo hago con el fin de evitar largos comentarios indispensables para entender bien a Marcial.

²⁸⁷ Bücheler completó la última frase: ... *femineo **Marte fatemur agi***, por las noticias de Dión y de Suetonio, que comentan que de las nueve mil fieras que se mataron en la inauguración del anfiteatro, un buen número fue abatido por mujeres, cf. L. Bruno, *Le donne nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965; Suet. *Nero* 4; Tac. *Ann.* 15, 32.

²⁸⁸ Cf. *Vrbs Roma*, II, 365-368; Juven. 8, 187; Suet. *Calig.* 57, 4.

palpitaban en sus miembros sangrantes, y en todo su cuerpo no había cuerpo por ninguna parte²⁸⁹. Por fin recibió un castigo digno: él había clavado cruelmente el cuchillo en el cuello de su padre o de su dueño; había robado locamente el oro sagrado de los templos; te había aplicado a ti, Roma, las teas incendiarias; había superado el criminal las atrocidades referidas por la antigua leyenda, y por ello lo que era hasta entonces pura imaginación, se cumple en él realmente.

VIII

¡Quién las tuviera!

Dédalo, al sentirte devorado por el oso de Lucania, ¡cómo desearías haber tenido ahora tus alas!

IX

El rinoceronte

Exhibido el rinoceronte por toda la arena, te ofreció, César, un espectáculo que no prometió. ¡Oh con qué bravura se enfureció incoerciblemente! ¡Qué grande era el toro²⁹⁰, para quien un toro era un pelele!²⁹¹

X

El león y el domador

Un león traicionero hirió con su boca desagradecida a su cuidador, atreviéndose a lastimar las manos que le eran tan conocidas. Pero ha recibido el castigo merecido por tan gran crimen, y él, que no aguantó el látigo, ha sentido los

²⁸⁹ El cuerpo no era cuerpo, sino una herida continua.

²⁹⁰ Da el nombre de *taurus* al rinoceronte, *bos Aethiopijs*. También al elefante se le llamaba "toro", *Luca bos*, cf. Plin. *N. H.* 8, 16.

²⁹¹ Cf., *infra*, 22, 6; 2, 43, 5-6; 10, 86, 4; 14, 53, 2, donde repite a la letra este final del pentámetro: *cui pila taurus erat*.

venablos. ¡Qué costumbres habrán de practicar los humanos bajo este príncipe, que desea que hasta las fieras amansen su furor natural!

XI

La caza del oso

Mientras un oso, cayendo de cabeza, rueda sobre sí por la ensangrentada arena, no pudo huir al ser atrapado por el vesque. Cesen ya los relucientes venablos de hierro disimulado y no se arroje la lanza balanceada por la sacudida del brazo. Que el cazador atrape su presa en el vacío del aire, si gusta cazar fieras con el arte del pajarero.

XII

El espectáculo de una cerda preñada

Entre las crueles peripecias de la caza de fieras ofrecida por el César, habiéndose clavado una ligera asta en una cerda preñada, salió un cerdito por la herida de la desgraciada madre. ¡Oh feroz Lucina!, ¿fue eso un parto? Ella hubiera querido morir herida por más dardos, para que todos sus cachorrillos encontraran expedita una triste salida. ¿Quién puede negar que Baco nació por la muerte de su madre?²⁹² Creed que un dios nació así, porque también ha nacido un animalito.

XIII

El mismo asunto

Una cerda madre, herida gravemente por un dardo y abierta por una brecha, perdió y dio a un tiempo la vida. ¡Oh qué certera fue la mano que lanzó aquel dardo!

²⁹² Semele, la madre de Baco murió antes de nacer el niño. Júpiter se apiadó del hijo y lo recogió, poniéndolo al calor de su pierna hasta que llegara el tiempo natural del nacimiento; cf. 5, 72.

Según yo creo fue la mano de Lucina. Muriendo experimentó la divinidad las dos Dianas: la una hace parir a una madre, la otra acaba con una fiera²⁹³.

XIV

El mismo asunto

Una hembra de jabalí, ya muy pesada por la carga de su vientre maduro, echó un cerdito haciéndose madre por una herida; y no quedó inerte la cría, sino que al morir su madre, echó a correr. ¡Qué gran ingenio se manifiesta en los acontecimientos imprevistos!²⁹⁴.

XV

Proezas de Carpóforo

Junta toda la gloria que tuvo, Meleagro, tu fama, ¡qué pequeña parte es de la de Carpóforo! ¡Un jabalí abatido!²⁹⁵ Él, además, clavó sus dardos a un oso que le acometía, el mayor que hubo en la acrópolis ártica, y derribó un león asombroso por su tamaño nunca visto, que pudo ser digno de las manos de Hércules²⁹⁶, y de un golpe, lanzado de lejos, abatió a un veloz leopardo. Pues cuando recogía sus premios, ¡todavía le quedaban fuerzas!

²⁹³ Diana, diosa de la caza y de los partos; cf. *Vrbs Roma*, III, 355 ss.

²⁹⁴ Estos tres epigramas describen el mismo episodio extravagante de los juegos del circo: una lanza, que mata a la cerda preñada, abre el camino para que salga un cerdito del vientre de la madre. Un análisis profundo de los elementos estéticos, lingüísticos, sobre todos los sonidos manifiesta el arte con que Marcial ha triunfado en esta dura prueba poética, cf. B. Campbell, *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis*: C&M 30 (1969), 347-382.

²⁹⁵ El jabalí abatido por Meleagro es el de Calidón, su patria, ciudad etolia a la entrada del golfo de Patras o de Lepanto; cf. 1, 104, 6; 7, 2, 3; 27, 2; 9, 48, 5-6; 11, 69, 10; 13, 41, 2; 93; Ovid. *Met.* 8, 260-444; Hom. *Il.* 9, 527-549. Pero Carpóforo, además de un jabalí, abate varias fieras más. Cf., *infra*, 23 y 27.

²⁹⁶ Como el león de Nemea, cuya caza y muerte fue el primer trabajo de Hércules.

XVI

Un toro "divinizado"

El que el toro arrebatado del medio de la arena se fuera a las estrellas, no fue cosa del arte, sino de la piedad²⁹⁷.

XVI b

Un toro en el anfiteatro

Un toro había transportado a Europa por los mares, reino de su hermano²⁹⁸, pero ahora otro toro ha llevado a Hércules hasta los astros²⁹⁹. Compara ahora, oh fama, los toros del César y de Júpiter: ambos tomaron un peso igual, mas el primero lo llevó más alto³⁰⁰.

XVII

Los animales reconocen la divinidad del emperador

Esto de que, piadoso y suplicante, te adore, César, un elefante, éste que poco ha era tan temible para un toro, esto no lo hace mandado ni por amaestramiento de ningún domador; créeme, también él reconoce a nuestro dios.

XVIII

Tigre y león

Habituado a lamer la mano de su despreocupado domador, un tigre, gloria suprema de los montes de Hircania, ha despedazado cruelmente con sus rabiosos colmillos a un feroz león. Cosa inaudita y sin parangón en todos los siglos pasados.

²⁹⁷ Arte, quizás se trate de alguna máquina del teatro. Piedad de Júpiter para con Domiciano.

²⁹⁸ Neptuno, dios del mar, era hermano de Europa.

²⁹⁹ Un *bestiarius*, que hacía en la arena el papel de Hércules.

³⁰⁰ En 7, 1 se compara de nuevo a Júpiter con Domiciano.

Nunca intentó nada igual mientras vivía en el interior de las selvas: ha acrecentado su ferocidad desde que está con nosotros³⁰¹.

XIX

Toro y elefante

Un toro estimulado con fuego iba por toda la arena lanzando los peles hasta las estrellas. Sucumbió al fin, no pudiendo resistir a otro cuerno más potente, por creer así de fácil quitar de en medio a un elefante.

XX

Bondad del emperador

Como una parte [del anfiteatro] reclamaba a Mirino y la otra parte a Triunfo, el César hizo la señal con ambas manos a la par. No pudo solucionar mejor el jocoso conflicto. ¡Qué gran bondad la de nuestro invicto príncipe!³⁰²

XXI

Orfeo despedazado por un oso

La arena te ofreció, oh César, todo lo que se dice que Ródope³⁰³ contempló en el espectáculo de Orfeo. Reptaron las rocas y corrió un bosque maravilloso, como se cree que fue el bosque de las Hespérides. Había animales salvajes de toda especie mezclados con el ganado y sobre el poeta planeaban muchas aves, pero él quedó despedazado por un oso ingrato. Solamente esto sucedió contra la historia³⁰⁴.

³⁰¹ Ha cogido fuerza al vivir entre los romanos, cuya norma es: *parcere subiectis et debellare superbos* (Verg. *Aen.* 6, 853).

³⁰² La habilidad, más que bondad, del príncipe consiste en declarar vencedores a los dos contendientes. Cf., *infra*, 29, un episodio muy similar.

³⁰³ Ródope, cadena de montañas en Tracia, que forma los valles del Hebro y del Nesto, morada de Orfeo, cf. Virg. *Egl.* 6, 30; *Georg.* 4, 460-463; Ovid. *Met.* 10, 11.

³⁰⁴ En un número de los juegos se representó la escena mítica de Orfeo con su lira, amansando a las fieras y atrayendo a las selvas. Pero un oso lo devoró contra lo que se decía en el mito y, posiblemente,

XXI b

El mismo tema

El que la tierra echara súbitamente por una grieta a la osa que iba a devorar a Orfeo, fue disposición de Eurídice³⁰⁵.

XXII

Rinoceronte y oso

Mientras los domadores provocaban asustados a un rinoceronte y se iba reconcentrando durante largo tiempo la furia de la terrible fiera, desesperaban de conseguir el combate anunciado. Pero por fin volvió el furor que se le conocía de antes³⁰⁶. Con su doble cuerno levantó a un pesado oso igual que un toro lanza hasta las estrellas los monigotes que le echan.

XXIII

Un rinoceronte tan certero como Carpóforo

Con un golpe así de certero dirige la fuerte diestra del todavía joven Carpóforo los dardos del Nórico³⁰⁷. Aquél levantó fácilmente con su cerviz un par de novillos y ante él se rindieron un feroz búfalo y un bisonte; y un león, huyendo de él, vino a caer de bruces sobre las armas. Anda ahora, populacho, quéjate de que daba largas.

contra lo previsto en la representación. De ahí la oscura explicación del suceso en el epigrama siguiente. Cf. Ovid. *Met.* 10, 1-105; 11, 1-66.

³⁰⁵ El texto no está claro. Eurídice ansiosa de unirse a su marido, y no siéndole posible subir ya a la tierra, procura que baje su marido a donde ella se encuentra.

³⁰⁶ Cf., *supra*, 9, 2-3.

³⁰⁷ El Nórico (más o menos, la actual Austria) era famoso por la buena cualidad de sus hierros, cf. Plin. *N. H.* 34, 145; Hor. *Od.* 1, 16, 9-10; Mart. 4, 55, 12 Por lo demás, los poemas XXII y XXIII parece que son uno solo. Los dos versos de la referencia a Carpóforo serían una interpolación procedente de otro poema o, en todo caso, una comparación: Las acometidas del rinoceronte son tan certeras como la mano de Carpóforo lanzando sus dardos.

XXIV

Naumaquia

Si hay algún espectador retrasado, llegado de lejos, para el que éste ha sido su primer día de este sagrado espectáculo³⁰⁸, que no lo engañe la Eníó ³⁰⁹ naval con sus barcos, y las olas idénticas a las del mar: esto, hace poco, era tierra seca. ¿No me crees? Mira el espectáculo mientras los combates marinos cansan a Marte: a no mucho tardar, dirás: “esto hace poco era mar”³¹⁰.

XXV

Una ola compasiva

No te admires, Leandro, de que la ola de anoche haya tenido consideración contigo: era una ola del César³¹¹.

XXV b

Leandro sobre las olas

Dirigiéndose el audaz Leandro hacia sus dulces amores y, cansado, viéndose apurado por lo encrespado de las aguas, se dice que el desgraciado dirigió esta súplica a las amenazantes olas: “Perdonadme cuando tengo prisa por llegar, sumergidme cuando vuelva”³¹².

³⁰⁸ El espectáculo era sagrado porque estaba dedicado al dios de las aguas, Neptuno. Y porque asistía el emperador.

³⁰⁹ Una de las tres Greas, hermanas de las Gorgonas, identificada por los romanos con Belona, diosa de la guerra.

³¹⁰ Ovid. *Met.* 2, 262-264.

³¹¹ La escena se repetía en el anfiteatro iluminado.

³¹² Cf. 14, 181. Cuenta el mito que Leandro, residente en Abidos, en la Tróade, hoy Abydos (provincia de Çanakkale, Turquía), estaba enamorado de Hero, que vivía en la otra orilla del Helesponto, en Sestos. Leandro cruzaba todas las noches el estrecho a nado para verse con su amada; pero una noche la tempestad apagó la lámpara con la que Hero lo guiaba y Leandro pereció ahogado. Cf. Serv. *Ad Georg.* 1, 207; 3, 258; Stat. *Theb.* 6, 542-548; Virg. *Georg.* 3, 258-263; Ovid. *Her.* 18 y 19.

XXVI

Danza de las Nereidas

Un entrenado coro de Nereidas se puso a jugar por toda la superficie del mar y decoró las plácidas aguas con variadas tablas. Hubo un amenazador tridente de dientes rectos y una áncora de diente curvo: nos imaginamos los remos y nos imaginamos una barca y que brillaba la constelación de los Laconios³¹³, grata a los navegantes, y que se henchían las amplias velas con un seno bien visible. ¿Quién vio jamás tantas maravillas en las aguas transparentes? O Tetis enseñó estos juegos o los aprendió³¹⁴.

XXVII

De nuevo Carpóforo

Si la antigüedad hubiera producido un Carpóforo, César, la tierra bárbara no hubiera temido a la fiera partaonia³¹⁵, ni Maratón al toro, ni la frondosa Nemea al león, ni Arcadia al jabalí menalio³¹⁶. Armandó éste sus manos, la Hidra hubiera muerto de una sola vez y un solo golpe le hubiera bastado para abatir por entero a la Quimera³¹⁷. Él hubiera unido a los toros que respiraban fuego, sin la ayuda de la Cólquide³¹⁸, y hubiera triunfado de las dos fieras de Pasífae³¹⁹. Si se quiere recordar el viejo mito del monstruo marino, él solo podría liberar a Hesíone y a Andrómeda³²⁰. Recordemos las glorias de las empresas de Hércules: más es haber abatido veinte fieras de una vez.

³¹³ Los Dióscuros: Cástor y Pólux, que dan nombre a la constelación de Géminis.

³¹⁴ El espectáculo se dio en el anfiteatro iluminado; o se lo enseñó Tetis a Tito, o Tito a Tetis.

³¹⁵ De Partaón, rey de Calidonia y Etolia. Se refiere, por tanto al jabalí de Calidón, abatido por Meleagro; cf., *supra*, 15, 2, con la nota.

³¹⁶ Del monte Ménalo, en el corazón de Arcadia, cuyo jabalí famoso es el del monte Erimanto, otro monte de Arcadia, aunque al norte, lindando con Acaya. La caza de este monstruo constituyó el cuarto trabajo de Hércules o el tercero, según otras versiones. Era tan monstruoso que, cuando Hércules se lo presentó a Euristeo, éste se escondió despavorido en un tonel. Cf. 5, 65, 2; 9, 106, 6; 11, 69, 10; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 802; Serv. *ad Ecl.* 10, 69.

³¹⁷ La Hidra de Lerna tenía cien cabezas, que había que cortar de un solo golpe; lo consiguió Hércules. La Quimera, tenía tres, una de león, otra de cabra y otra de dragón; con ella acabó Belerofonte.

³¹⁸ Medea.

³¹⁹ El toro y el minotauro.

³²⁰ La primera fue liberada por Hércules, la segunda por Perseo.

XXVIII

Naumaquias

Fue empresa de Augusto el enfrentar aquí las escuadras y poner en movimiento los mares con la trompeta naval³²¹. ¿Qué parte corresponde a nuestro César? Tetis y Galatea han visto en las aguas fieras desconocidas, Tritón ha visto sobre las espumas del mar carros [con ruedas] chispeantes y ha pensado que pasaban los caballos de su señor; y mientras Nereo prepara los enconados combates con los navíos enfurecidos, se ha horrorizado al ir a pie por las limpias aguas. Todo lo que se contempla en el circo y en el anfiteatro, esto lo ha presentado en tu honor, oh César, el agua rica [en portentos]. Que no se hable ya de Fucino ni de los estanques del †*siniestro*† Nerón: que los siglos venideros no conozcan más que esta naumaquia³²².

XXIX

Vencedores ambos

Prolongando el combate Prisco, prolongándolo Vero y estando igualado el valor de ambos durante mucho tiempo, se pidió reiteradamente y a grandes voces que se licenciase a los dos combatientes; pero el César mismo se atuvo a su propia norma: la norma era luchar, dejando los escudos, hasta que uno de ellos levantase el dedo. Hizo lo permitido: les dio varias veces fuentes [de alimentos] y regalos³²³. Sin embargo se llegó al fin de un combate igualado: lucharon iguales, se rindieron a la par. El César envió a uno y a otro el bastón [de la licencia] y a uno y otro las palmas [de la victoria]. Tal fue el premio de su valor denodado. Un hecho semejante no se había visto sino en tu reinado, oh César: que luchando dos, quedaron vencedores ambos³²⁴.

³²¹ Sobre las representaciones de las naumaquias, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 373-376.

³²² Claudio había ofrecido un espectáculo maravilloso en el lago Fucino (cf. *Vrbs Roma*, II, 374), y Nerón en el mismo estanque de Augusto, en la *Domus aurea*; Tito, en el anfiteatro, en el año 80, y Domiciano después (*Vrbs Roma*, ib., 375).

³²³ Fuentes con diversos alimentos, para que repusieran sus fuerzas, y regalos para estimularlos a la lucha.

³²⁴ Cf., *supra*, 20.

XXX

Las fieras ante el emperador

Huyendo rápido un gamo de unos veloces molosos y usando de mil estrategias para retardar su captura, se detuvo a los pies de César, suplicante y en actitud del que ruega, y los perros no tocaron su presa³²⁵... Este favor lo obtuvo por reconocer al emperador. César es dios, sagrado es su poder, creedlo, sagrado: las fieras no saben mentir³²⁶.

XXXI

Halagos improvisados

Perdona, César, estas improvisaciones: no merece desagradarte quien tiene prisa por agradarte.

XXXII

La dulce derrota y la victoria insoportable

El ceder ante uno más fuerte es conseguir el segundo puesto del valor; la victoria insoportable es la que logra uno más débil [que tú].

³²⁵ Aquí hay una laguna en el texto.

³²⁶ Cf., *supra*, 17, 4.

XXXIII

Grandeza de Domiciano

Dinastía de los Flavios, ¡cuánto te ha quitado tu tercer heredero! ¡Casi fue preferible que no hubieras tenido a los otros dos!³²⁷.

³²⁷ El presente epigrama no parece propio de este lugar. Se halla en *Schol. ad Juuen.* 4, 38; Friedlaender lo pone al final del libro XI; Ker, al final del XIV. Ciertamente está compuesto después de la muerte de Domiciano, a quien tanto elogia el poeta en vida.

EPIGRAMAS

LIBRO I

[VALERIO MARCIAL A SUS LECTORES, SALUD]

Creo haber observado en mis libritos tal moderación, que no pueda quejarse de ellos quien tenga buen sentido de sí, porque busco la hilaridad conservando, incluso hacia las personas más humildes, un respeto del que carecieron los autores antiguos hasta el punto de que no sólo usaron los nombres reales, sino incluso los más conspicuos. 2.—Que pueda yo adquirir la fama a menos precio, y que la cualidad suprema que en mí se reconozca sea el ingenio. 3.—Lejos de la franqueza de mis gracejos un intérprete malicioso y que no escriba epigramas míos: no obra honradamente quien se manifiesta ingenioso en el libro de otro. 4.— El verismo lascivo de mis palabras, esto es, del lenguaje propio de los epigramas, yo lo excusaría si mi obra fuera el modelo; pero así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así quienquiera que es muy leído. 5.—Si hay alguien, no obstante, de una severidad tan afectada, que no resiste ni una sola página escrita en latín, puede darse por contento con esta epístola, o, mejor, con el título. 6.—Los epigramas se escriben para los que suelen asistir a los Florales³²⁸. Que Catón no entre en mi teatro o, si entrare, que mire. 8.—Creo que no me saldré de mis derechos si cierro la epístola con unos versos:

Conociendo los dulces ritos de la jocosa Flora,
las chanzas festivas y la licencia del vulgo,
¿por qué has venido, severo Catón, al teatro?³²⁹.
¿No habrás venido tan sólo para salirte?

³²⁸ Sobre los juegos Florales, cf. *Vrbs Roma*, III, 244-245.

³²⁹ M. Catón el Uticense fue en cierta ocasión al teatro, y viendo que ni los actores ni el público se sentían a gusto con su presencia, se salió, tributándole todos un gran aplauso por su decisión; cf. Val. Max. 2, 10, 8; Sen. *Ep.* 97, 8; Mart. 1, 36, 8. Sobre este libro puede verse M. Citroni, *Epigrammaton liber I*, introd., texto, apart. crit. y coment., Florencia, 1975; A. Barcenilla y J. M. Fernández, *Epigramas de Marcial*. Libro I, introd. de Barcenilla, trad. y notas de Fernández, Salamanca, Perficit, 2.^a ser., 2 (1969), 129-178.

I

Gloria del poeta

Aquí está aquél a quien lees, a quien buscas, el Marcial conocido en el mundo entero por sus agudos libritos de epigramas; a quien tú, lector aplicado, le has dado en vida y en plena lucidez, la gloria que raros poetas tienen después de incinerados³³⁰.

II

Un editor de Marcial

Tú, que deseas que mis libritos estén contigo en todas partes, y buscas tenerlos como compañeros de un largo viaje, compra los que en pequeñas páginas oprime el pergamino. Reserva las estanterías para las grandes obras; yo quepo en una sola mano. Pero para que no ignores dónde estoy a la venta y no vayas errando sin rumbo por toda la ciudad, siendo yo tu guía no tendrás duda. Pregunta por Segundo, el liberto del docto Lucense, detrás del templo de la Paz y del Foro de Palas³³¹.

III

A su libro

Teniendo tu sitio en mi biblioteca, prefieres, libro mío, habitar las librerías del Argileto. Tú desconoces, ¡ay!, desconoces los desdenes de Roma, la señora del mundo: créeme, el pueblo de Marte tiene el gusto demasiado exigente. En ninguna parte hay peores sarcasmos: los jóvenes y los viejos y hasta los niños tienen nariz de rinoceronte³³². Cuando hayas escuchado un inmenso “¡muy bien!”, mientras correspondes tirando besos, llegarás a las estrellas manteado con un capote militar.

³³⁰ Cf. 5, 10 y 16; 8, 3; Ovid. *Trist.* 4, 10, 121-130; Sen. *Ben.* 6, 8.

³³¹ El Foro Transitorio, llamado también Foro de Nerva, por el emperador que lo dedicó y Foro de Palas, por el templo de Minerva, que tenía hacia su parte norte, cf. *Vrbs Roma*, I, 41-42.

³³² Expresión para indicar el espíritu crítico y la acometividad, como el rinoceronte con su cuerno; cf. 12, 37, con la nota. Según M. Citroni este poemita es en realidad el proemio del libro. La polémica va dirigida contra el público de Roma, cf. M. Citroni, *Un proemio di Marziale (1, 3)*: Studia Florentina A. Ronconi oblata, pp. 81-91. Roma estaba ávida de noticias y chismes (9, 35); Tac. *Ann.* 13, 6: *in urbe sermonum avida*.

Pero tú, para no sufrir tantas veces las correcciones de tu señor, y para que su pluma severa no tache tus retozos, deseas echar tus vuelos, juguetón, por las auras etéreas. Anda, escápate; pero podías estar más seguro en casa.

IV

Presentación del libro al César

Si por casualidad te topas, César, con mis libritos, deja de fruncir tu entrecejo señor del mundo. Vuestros triunfos acostumbran también a tolerar las bromas³³³, y no siente pudor un general por ser materia de chistes³³⁴. Te ruego que leas mis obras con esa misma frente con que contemplas a Timele y al payaso Latino³³⁵. La censura puede permitir unas inocentes chanzas³³⁶; mis páginas son licenciosas; mi vida, honesta³³⁷.

V

Una broma del César

Yo te ofrezco una naumaquia, tú me ofreces epigramas; creo, Marco, que deseas nadar con tus libros³³⁸.

³³³ Cf. la alegría de la entrada triunfal de un general en Roma, en *Vrbs Roma*, III, 531-535.

³³⁴ En esta entrada los soldados dirigían cánticos contra el *imperator* triunfador. Por ejemplo en una entrada triunfal de César, sus soldados no hacían más que difamar a su general por sus malas costumbres, como nos dice Suet. *Caes.* 49, 4. Esto no se hacía con la intención de deshonrarlo, sino de evitar las malas envidias, o el enojo de algunos dioses que pudieran vengarse de él; cf. *Vrbs Roma*, III, 533.

³³⁵ Bailarina y actor de mimos, muy apreciados por Domiciano, cf. Juven. 1, 36; 6, 44 y Suet. *Dom.* 15.

³³⁶ Cf. 3, 86; 7, 68.

³³⁷ La misma declaración en 11, 15, 13; 9, 28, 5; Catul. 16, 5-6; Ovid. *Trist.* 2, 1, 353-354: *Crede mihi, distant mores a carmine nostro: uita uerecunda est, Musa iocosa mea*, «créeme, mis costumbres son muy diferentes de mis versos: mi vida es recatada; mi musa, retozona».

³³⁸ Diálogo supuesto entre Domiciano y el poeta. Es una broma. El agua, la esponja y el fuego son los destinos de los malos poemas. El emperador tirará al agua los versos de Marcial. Cf. 3, 100, 1-2; 4, 10, 5-8; 9, 58, 7-8.

VI

Júpiter y Domiciano

Llevándose por los aires el águila al joven, la carga se adhirió ilesa a las uñas tímidas³³⁹; ahora su presa ruega a los leones de César y la liebre juega segura en la boca inmensa³⁴⁰. ¿Cuál te parece mayor milagro? Para uno y para otro hay un autor supremo: éste es obra del César; aquél, de Júpiter.

VII

El poeta Estela

La paloma, delicias de mi Estela, (lo diré aunque me escuche Verona) ha superado, oh Máximo, al gorrión de Catulo³⁴¹. En tanto supera mi Estela a tu Catulo, en cuanto la paloma es mayor que el gorrión.

VIII

Ser glorioso sin morir

En eso de seguir los principios del gran Trasea y del perfecto Catón, de forma que quieres salvar la vida y no te echas a pecho descubierto sobre las espadas desenvainadas, haces, mi querido Deciano, lo que deseo que hagas. No apruebo al hombre que busca la fama con una muerte fácil, apruebo al que puede ser glorioso sin morir³⁴².

³³⁹ Tenía miedo de lastimarlo.

³⁴⁰ Cf. 14; 22 y 48.

³⁴¹ Cf. Catul. 2 y 3. "Mi Estela, tu Catulo". Marcial admiraba y era amigo de Estela; Máximo de Catulo.

³⁴² Poca simpatía de Marcial por estas muertes, cf. 6, 32. G. Zecchini, *La morte di Catone e l'opposizione intellettuale a Cesare e ad Augusto*: Athenaeum 58 (1980), 39-56.

IX

Cota, ¿hombre o lechuguino?

¡Ay, mi querido Cota!, tú quieres parecer bellido y muy hombre a la vez; pero el que es hombre bellido, amigo Cota, es una monada de hombre³⁴³.

X

Novio interesado

Gemelo pide en matrimonio a Maronila, y la desea y la acosa y le suplica y le ofrece regalos. —¿Tan guapa es? —Ca, no hay cosa más fea. —¿Qué busca, pues, y le agrada en ella? —Tose³⁴⁴.

XI

Buen bebedor

Habiéndose dado a cada caballero diez bonos [de vino], ¿por qué, Sextiliano, tú solo te bebes veinte? Ya hubiera faltado el agua caliente a los sirvientes que la traen, si tú no bebieras, Sextiliano, el vino puro³⁴⁵.

XII

Providencia divina

Por donde se va a las heladas cumbres de Tíbur, amada de Hércules, y el blanco Álbula³⁴⁶ bafea con sus aguas sulfurosas, el cuarto mijero a partir de la ciudad

³⁴³ *Bellus* diminutivo de *bonus*, de ordinario se reserva para la hermosura femenina. El *bellus* aplicado a los hombres manifiesta su condición afeminada o de alfeñique. Como en castellano “bello, bellido, lindo” tampoco son epítetos muy varoniles; cf. 2, 7; 3, 63; 12, 39, etc.

³⁴⁴ Está tísica y, por tanto, la herencia está próxima. Sobre los cazadores de herencias (*heredipetae*, en Petr. 124, 4), cf. 2, 26; 4, 56, etc.

³⁴⁵ En los espectáculos de gala se obsequiaba a los asistentes con 10 bonos, para diez copas de vino, que se mezclaban con agua caliente. Pero Sextiliano no quiere agua. Cf., *infra*, 26, dedicado a este mismo personaje.

vecina señala una propiedad³⁴⁷, un bosque sagrado y unos campos labrantíos predilectos de las Musas. Aquí un pórtico rústico ofrecía sus sombras en verano ¡ay, qué poco faltó para que el pórtico se atreviera a un crimen nunca visto! Porque se derrumbó de pronto, cuando bajo aquella mole acababa de pasar Régulo en su tronco de dos caballos. Sin duda temió la Fortuna nuestras querellas, porque no era capaz de soportar nuestra venganza. Ahora hasta las desgracias agradan; tanto valen los propios peligros: los techos íntegros no hubieran podido probar la providencia divina.

XIII

Arria y Peto

Al entregar la casta Arria a su marido Peto la espada que acababa de extraer ella misma de sus propias entrañas, le dice: “créeme, la herida que yo me he hecho no me duele, pero la que tú, Peto, vas a hacerte, ésa sí me duele”³⁴⁸.

XIV

El león y la liebre

Hemos visto, oh César, las delicias, los juegos y las diversiones de los leones —la arena te ofrece también este espectáculo— cuando una liebre, presa de los dientes acariciadores, tantas veces volvía y corría libremente por la boca abierta. ¿Cómo puede un león hambriento perdonar a la presa capturada? Se dice, sin embargo, que [el león] era tuyo: por tanto, sí puede³⁴⁹.

³⁴⁶ Álbula era el nombre antiguo del Tíber; sin embargo, el río de Tíbur es el Anio, por lo que aquí parece referirse Marcial a unos manantiales de aguas sulfurosas cerca de Tíbur, que hoy día se conocen como *Bagni di Tivoli*. No obstante, en latín, estas fuentes no suelen nombrarse en singular, como hace Marcial, sino en plural; cf. Plin. *N. H.* 31, 10; Suet. *Aug.* 82; *Ner.* 31, 2.

³⁴⁷ Propiedad de Régulo, el delator, protector de Marcial. Un tipo que Plinio pinta en toda su despreciable condición por haberla ejercido bajo Domiciano, cf., *infra*, 82; Plin. *Ep.* 1, 5; 1, 20, 14; 2, 11, 12 y 20; 4, 2, 7; 6, 2.

³⁴⁸ Cf. Plin. *Ep.* 3, 16, 1; Tac. *Ann.* 16, 34.

³⁴⁹ Cf. 6. La clemencia del emperador se comunica incluso a los leones; cf. también 104.

XV

La vida vuela: ¡vive hoy!

¡Oh mi querido Julio³⁵⁰, a quien debo recordar sin posponerte ni a uno solo de mis amigos, si de algo valen la fidelidad prolongada y los inveterados derechos! Se te viene encima tu sexagésimo cónsul³⁵¹ y tu vida apenas cuenta unos pocos días. No harás bien en diferir lo que veas que se te puede negar, y piensa que solamente es tuyo lo que lo ha sido. Te aguardan preocupaciones y trabajos en cadena³⁵²; los gozos no permanecen, sino que huyen volando. Aprésalos con ambas manos y con toda la fuerza de tus brazos, incluso así las más de las veces se nos escapan del seno. Créeme, no es propio de sabios el decir: “viviré”; la vida de mañana es demasiado tardía: ¡vive hoy!³⁵³

XVI

Cómo se hace un libro

Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma³⁵⁴.

XVII

Abogado o labrador

Tito me fuerza a intervenir con frecuencia en los juicios, y me dice a menudo: “Es una gran cosa”. Gran cosa es, Tito, la que hace el labrador³⁵⁵.

³⁵⁰ Julio Marcial, a quien dedica el libro VI (cf. 6, 1) y, a lo que parece, también el III (cf. 3, 5). Como se ve por este primer verso, era uno de sus mejores amigos; cf. 4, 64; 5, 20; 7, 17; 10, 47; 11, 80; 12, 34.

³⁵¹ Es decir, estás a punto de cumplir cincuenta y nueve años y meterte en los sesenta.

³⁵² Friedlaender comenta: “trabajos como los de los encadenados”.

³⁵³ Cf. 5, 20.

³⁵⁴ Cf. 1, 45; 2, 8; 7, 81, en donde expone la misma o parecida sentencia.

³⁵⁵ Quizás insinúe Marcial que mejor que consejos le vendría el obsequio de un campito. O quizás: el labrador, trabajando sus campos, recoge mucho dinero, pero yo no dejo la poesía por las riquezas.

XVIII

No mezcles el falerno con el vaticano

¿Cómo te gusta, Tuca, echar al falerno añejo mostos conservados en vasijas vaticanas?³⁵⁶ ¿Qué bien tan grande te han hecho esos vinos pésimos? ¿O qué daño te han causado unos vinos inmejorables? Para mí está claro: es un crimen degollar al falerno y dar crueles tósigos al vino puro de Campania. Quizás tus convidados hayan merecido su perdición, pero una ánfora de tanto precio no ha merecido la muerte.

XIX

La tos que se lleva los dientes

Si bien recuerdo, Elia, tenías cuatro dientes: una tos escupió dos y otra los otros dos. Ya puedes toser sin cuidado los días enteros: una tercera tos no tiene ahí nada que hacer.

XX

Ojalá te sirvieran el hongo boleto de Claudio

Dime, ¿qué locura es ésa? Mientras la multitud de convidados mira, los boletos los devoras tú solo, Ceciliano. ¿Qué imprecación puedo dirigirte digna de semejante gula y estómago? Así te comas un boleto como el que comió Claudio³⁵⁷.

³⁵⁶ El vino del campo Vaticano se considera proverbialmente un vino flojo y de baja calidad. No así el falerno, que era una de las más afamadas denominaciones de origen. Se cosechaba en la costa de Campania, lindando con el Lacio, al pie de los montes Másicos, cuyos vinos eran también muy nombrados.

³⁵⁷ Entre los hongos boletos el más apreciado por los romanos era, y sigue siendo para nosotros, el *boletus edulis*; pero es muy parecido al *boletus luridus*, que es sumamente venenoso. Cf. Suet. *Claud.* 44; Juven. 5, 147; Tac. *Ann.* 12, 67; Plin. *N. H.* 22, 92 y 93-98 *passim*. Marcial nombra este tipo de hongos entre los manjares más exquisitos: 3, 45, 6; 60, 5; 7, 20, 12; 78, 3; 13, 48, etc.

XXI

Error glorioso de Mucio Escévola

La diestra que, dirigiéndose contra el rey, erró el golpe debido a un ayudante, se introdujo para quemarse en un brasero para los sacrificios³⁵⁸. Pero el enemigo, piadoso, no soportó tan terrible portentoso y ordenó que el héroe, alejado del fuego, quedara en libertad. Pórsena no fue capaz de ver abrasarse la diestra que Escévola fue capaz de quemar despreciando el fuego. La fama y la gloria de esta mano engañada es mayor: si no hubiera errado el golpe, habría conseguido menos.

XXII

La liebre y el león

¿Por qué escapas ahora, oh liebre, de la terrible boca de un león tranquilo? No ha aprendido a despedazar animales tan pequeños. Esas garras se guardan para cervices poderosas y una sed tan honda no se deleita con tan poca sangre. La liebre es presa de los perros; no llena las grandes fauces. Que el niño dacio no tema las armas del César³⁵⁹.

XXIII

Los invitados de Cota

Tú, Cota, no invitas sino a quien se baña contigo y únicamente los baños te proporcionan convidados. Me extrañaba por qué no me habías invitado nunca, Cota. Ahora veo que yo no te he gustado desnudo³⁶⁰.

³⁵⁸ Se trata de C. Mucio Escévola; sobre su gesta, cf. Liv. 2, 12-13; Ampel. 20. En Mart. cf. 8, 30, 3-4; 10, 25, 6.

³⁵⁹ Este tema de la liebre y el león lo trata Marcial unas cuantas veces; recuérdese, *supra*, 6 y 14; cf. *etiam, infra*, 48; 51; 60, 104; 2, 75; etc. En cuanto a Domiciano, como el rey de las fieras, no ataca a los enemigos débiles.

³⁶⁰ Cf. 3, 51; 73.

XXIV

No te fíes de las apariencias

¿Ves, Deciano, a aquel hombre con los cabellos revueltos, cuyo severo entrecejo hasta tú lo temes, y que siempre está hablando de los Curios y de los Camilos³⁶¹, campeones de la libertad? No te fíes de su cara: ayer se casó como mujer³⁶².

XXV

La gloria premio póstumo de los poetas

Publica por fin tus libros, Faustino, y saca tu obra pulida por tu docto espíritu, que no la puedan condenar las acrópolis cecropias de Pandión, ni nuestros ancianos silenciarla ni hacerla de menos. ¿Dudas en dar entrada a la Fama que está parada ante tu puerta? ¿Te da apuro recibir los premios de tus afanes? Que las obras que han de sobrevivirte empiecen también a vivir por ti: tarde les llega la gloria a las cenizas³⁶³.

XXVI

A un bebedor

Sextiliano³⁶⁴, bebes tú solo como cinco filas de caballeros: aun bebiendo agua tantas veces puedes embriagarte. No te contentas con los bonos de vino de los que se sientan al lado, sino que pides sus chapas a los de los asientos alejados. Esta vendimia no pasa por las prensas pelignas ni nace esta uva en los collados etruscos, sino que esta jarra preciosa que tú agotas es de un opimio añejo³⁶⁵ y ha traído sus negras tinajas

³⁶¹ Curio Dentado y Marco Furio Camilo, grandes personajes de la antigua república convertidos en modelos tópicos de virtudes cívicas; cf. 6, 64, 2; 7, 58, 7; 68, 4; 9, 27, 6; 10, 73, 3; 11, 5, 7-8; 11, 104, 2.

³⁶² Quizás zahiriera a los socráticos invertidos, de aspecto venerable, pero de alma corrompida; cf. Juven. 2, 10; 140. No te fíes de la cara: 7, 58, 10; 12, 42, 5-6, con la nota.

³⁶³ Esto es, "a los muertos". Cf. 3, 95, 7-8; 5, 10, 12; 6, 85, 4.

³⁶⁴ Cf., *supra*, 11; 5, 8.

³⁶⁵ El año 121 a. C., siendo cónsules Lucio Opimio y Quinto Fabio Máximo, fue un año tan favorable por todos los conceptos para las viñas, que resultó un vino extraordinariamente bueno. Desde entonces, la expresión "vino de Opimio" se hizo tópica para significar la extraordinaria calidad de

una bodega másica. Pídele al tabernero vinaza laletana³⁶⁶, si bebes, Sextiliano, más de diez vasos.

XXVII

¡Qué buena memoria!

Ayer noche, después de habernos bebido creo que diez quincunciales³⁶⁷, habíamos quedado, Procilo, en que hoy cenarías en mi casa. Tú lo diste en seguida como cosa hecha y tomaste nota de unas palabras de borracho, sentando un precedente demasiado peligroso: detesto al convidado de buena memoria³⁶⁸, Procilo.

XXVIII

Entre ayer y hoy no hay frontera

Quien crea que Acerra apesta a vino de ayer se equivoca; Acerra bebe siempre hasta el alba.

XXIX

Un plagiarío

Corre el rumor de que tú, Fidentino³⁶⁹, lees mis versos al público como si fueran tuyos. Si quieres que se diga que son míos, te enviaré gratis los poemas; si quieres que se diga que son tuyos, compra esto: que no son míos³⁷⁰.

cualquier vino, con independencia de su añada y denominación de origen; cf. 2, 40, 5; 3, 26, 3; 82, 24; 9, 87, 1; 10, 49, 2; 13, 113; Cic. *Brut.* 287; Vell. 2, 7; Plin. *N. H.* 14, 55; 94; Petron. 34, 6.

³⁶⁶ El territorio laletano o layetano ocupaba la zona costera entre Barcelona y Blanes, ya en la provincia de Gerona. El vino de esta región sólo destacaba por su abundancia (cf. Plin. *N. H.* 14, 71) y era poco apreciado por su falta de grados (cf. 7, 53, 6), como el peligno y el etrusco. En cambio se apreciaban mucho, aparte del "opimio", el másico y el falerno, que se confunden entre sí y se cosechan en las tierras campanas linderas con el Lacio.

³⁶⁷ El quincunce, como medida de capacidad, equivalía a 5/12 del sextario; éste, a 1/6 del congio; éste, a su vez, 1/8 del cuadrantal o pie cúbico, cuya cabida era 26'364 litros. Por tanto, un quincunce era unos 0'229 litros.

³⁶⁸ Proverbio griego; cf. Plut. *Cuest. convivales*, proemio. Cf. *etiam* 9, 87; 12, 12.

³⁶⁹ Varias veces se refiere a Fidentino, cf. 1, 38; 53; 72.

XXX

Lo que hoy hace ya lo hacía

Diaulo había sido cirujano, ahora es enterrador. Empezó a ser *clínico* como pudo³⁷¹.

XXXI

El voto de Encolpo

Oh Febo, Encolpo, amor de su señor el centurión, te ofrece estos mechones, todos de su cabeza, porque Pudente ha obtenido el apetecido premio ya merecido de primer centurión. Corta cuanto antes, oh Febo, su larga cabellera, cuando todavía no se ensombrece su delicado rostro ni con un asomo de vello, y mientras sus bucles caen graciosamente por su cuello de leche. Y para que tanto el señor como el niño gocen largo tiempo de tus dones, córtale pronto sus rizos, pero tarda en hacerlo hombre³⁷².

XXXII

No te quiero

No te quiero, Sabidio, y no puedo decir por qué; tan sólo puedo decir esto: no te quiero³⁷³.

³⁷⁰ Es decir, “compra el silencio”. Cf. 1, 66, 14: “Debe comprar no el libro, sino el silencio”.

³⁷¹ “Clínico”, equívoco que no podemos traducir. El griego κλινική se dice lo mismo del lecho del enfermo que del escaño del difunto. Cf. 47.

³⁷² Cf. 5, 48.

³⁷³ Cf. 3, 17; Catul. 85.

XXIII

Llanto fingido

Cuando Gelia está sola no llora a su padre; si alguien llega, se le saltan lágrimas forzadas. Quien busca ser alabado, no llora, Gelia; el que siente de verdad lo siente cuando nadie lo ve.

XXXIV

Haz lo que quieras, pero con recato

Sin guardar, Lesbia, y abiertas siempre tus puertas, pecas³⁷⁴ y no ocultas tus devaneos y te causa más placer un mirón que un adúltero y no te son gratos los goces, si se quedan ocultos algunos. En cambio, una meretriz aleja a los testigos con la cortina y el cerrojo y son raras las rendijas abiertas en un prostíbulo del Summenio³⁷⁵. De Quíone, al menos, o de Yade³⁷⁶, aprende pudor: hasta los mausoleos esconden a las más degeneradas y a las zorras. ¿Acaso mi reprensión te parece demasiado dura? Te estoy prohibiendo que te sorprendan, Lebia; no que se te tiren.

XXXV

No pidas recato a mis epigramas

Te lamentas, Cornelio, de que escribo unos versos poco serios y que no puede comentar el maestro en la escuela. Pero estos libritos, como los maridos a sus mujeres, no pueden deleitar si están capados. ¿Qué, si me mandas que entone un epitalamio sin las palabras del epitalamio?³⁷⁷ ¿Quién pone vestidos a los juegos Florales³⁷⁸ o permite a las meretrices el pudor de la estola? ³⁷⁹ Tal es la norma que se

³⁷⁴ *Peccas*, en el texto, como eufemismo de la actividad sexual.

³⁷⁵ Así se llamaba el barrio chino de Roma, pegado a las murallas (*sub moenia* > *summoenium*).

³⁷⁶ Nombres de dos conocidas cortesanas, sobre todo la primera; cf. 3, 34, 2; 83, 2; 87, 1; 97, 1; 11, 60.

³⁷⁷ En el epitalamio y en la ceremonia de la conducción de la novia a casa de su nuevo marido se invocaba al dios Talasio con bastante procacidad; cf. *Vrbs Roma*, I, 141-142.

³⁷⁸ Cf. *prol.* 6-8; *Catul.* 16, 7-11.

³⁷⁹ Prenda propia de las matronas y ornamento de su dignidad.

les ha dado a los versos jocosos: que no pueden agradar si no son picantes³⁸⁰. Por ello, abandonada tu severidad, te ruego que tengas consideración con mis retozos y juegos y no te empeñes en castrar mis libritos. No hay cosa más torpe que un Príapo capón³⁸¹.

XXXVI

Dos buenos hermanos

Si a ti, Lucano, o a ti, Tulo³⁸², se os concedieran los destinos que tienen los lacedemonios hijos de Leda³⁸³, surgiría entre vosotros dos una noble rivalidad de amor fraterno, porque uno y otro querríais morir antes por el hermano, y el que hubiera llegado primero a las sombras infernales, diría: “Vive, hermano, tu tiempo y el mío”.

XXXVII

Caprichos de nuevo rico

Exoneras el vientre, y no te da vergüenza, en un desgraciado bacín de oro, Baso, y bebes en copa de vidrio: cagas, por tanto, más caro.

³⁸⁰ Reminiscencia de Catul. 16, 7-9.

³⁸¹ Cf. 3, 81. Sobre Príapo, cf. 3, 58, 47; 6, 72, 4 y 6; 6, 73, 9; 8, 40, 2; 10, 92, 12; 11, 18, 22; 11, 72, 2; 14, 70. Cf. *Introducción*, nota 184; 1, 4, 8, con la nota. Cervantes, *Coloquio de los perros*: “Murmura, pica y pasa, y sea tu intención limpia, aunque tu lengua no lo parezca” (en *Obras completas*, Ed. Aguilar, p. 1429).

³⁸² Se trata de los hermanos Cn. Domicio Afer Ticio Marcelo Curvio Lucano y Cn. Domicio Curvio Tulo. Lucano murió antes que Tulo (9, 51, 2). En 5, 28, 3 los llama los *fratres Curvii*; cf. 3, 20, 17; 9, 51.

³⁸³ Cástor y Pólux, hijos mellizos de Leda; pero Cástor, como engendrado por Tindáreo, era mortal, mientras que Pólux, de la semilla de Júpiter, era inmortal. A la muerte de Cástor, Pólux, desconsolado por su pérdida, ya que siendo inmortal no podía acompañarlo después de muerto, obtuvo de Júpiter la gracia de pasar con su hermano alternativamente un día en el Hades y otro en el cielo.

XXXVIII

Además de plagiario, mal recitador

El libro que recitas, Fidentino, es mío; pero cuando lo recitas mal, empieza a ser tuyo³⁸⁴.

XXXIX

Presentación de Deciano

Si hay alguien digno de contarse entre los más raros amigos, como los que conocía la antigua fidelidad y la vieja fama; si hay alguien bueno, empapado en las artes y en la verdadera sencillez de Minerva ateniense y latina; si hay alguien que guarde la rectitud, admirador de lo honesto y que no ruegue nada a los dioses en voz baja; si hay alguien apoyado en la reciedumbre de una gran mente, que me muera ahora mismo, si ese alguien no es Deciano³⁸⁵.

XL

Así te coma la envidia

Tú que frunces el ceño y lees estos poemas de mala gana, ojalá que sientas envidia de todos, envidioso, y que nadie te envidie a ti.

XLI

No eres lo que crees, Cecilio

Cecilio, te imaginas que eres cortés, y no lo eres, créeme. ¿Que qué eres? Un bufón; lo que un vendedor ambulante del Transtíber que cambia pajuelas de azufre por vasos de vidrio rotos; lo que quien vende garbanzos en remojo a los ociosos que lo rodean; lo que el guardián y encantador de víboras; lo que los viles esclavos

³⁸⁴ Cf., *supra*, 29.

³⁸⁵ Deciano, cf., *infra*, 61.

vendedores de salazones, lo que el cocinero que pregona ronco salchichas humeantes por las tibias tabernas; lo que un poeta callejero sin talento, lo que un desvergonzado maestro de Cádiz³⁸⁶, lo que es la boca impertinente de un viejo verde. Por tanto, Cecilio, deja de pensar que eres lo que tú solo imaginas: que podrías superar con tus golpes de ingenio a Gaba y al mismo Tetio Caballo³⁸⁷. No se ha dado a cualquiera el tener nariz³⁸⁸: el que bromea con estúpida procacidad no es Tetio, sino «caballo».

XLII

Muerte de Porcia

Habiéndose enterado Porcia³⁸⁹ de la muerte de su marido Bruto y buscando su dolor las armas que le habían retirado: “¿Ignoráis todavía, dijo, que no podéis negarme la muerte? Creía que os lo había enseñado mi padre con su muerte”. Dijo y bebió ávidamente unas brasas encendidas. Anda ahora, turba importuna, y niégale la espada.

XLIII

Comida escasa

Estuvimos en tu casa, Mancino, sesenta invitados y no se nos sirvió ayer nada más que un jabalí³⁹⁰. Nada de las uvas que se guardan de las cepas tardanas, ni manzanas enmeladas, que compiten con los dulces panales; ni peras que cuelgan atadas con una larga hebra de esparto, o granadas púnicas, que imitan [en su color] a las efímeras rosas; ni la rústica Sasina envió sus piloncitos de queso, ni vinieron las

³⁸⁶ Un maestro de baile o explotador de las *puellae Gaditanae*, famosas en toda Roma, por lo provocativo de sus danzas; cf. 1, 61, 9; 3, 63, 5; 5, 78, 26; 6, 71, 2; 14, 203; Juven. 11, 162-164.

³⁸⁷ Gabba, bufón del emperador Augusto, cf. 10, 101, 2 y Juven. 5, 4. Tetio Caballo otro bufón, si no es el mismo que Gabba, con cuyo nombre juega en el aguijonazo final.

³⁸⁸ Como si dijera “olfato crítico”; cf. 12, 37, con la nota.

³⁸⁹ Porcia, hija de Catón el Uticense, casada en segundas nupcias con M. Bruto, modelo de virtud; cf. 11, 104, 18; Plutarco, *M. Bruto* 53; *Cato Min.* 73.

³⁹⁰ El jabalí, que se presentaba entero en la mesa, era uno de los manjares predilectos de los romanos (cf. 7, 59, 1). Eran especialmente apreciados los jabalíes de Umbría o Etruria, donde abundaban las bellotas; no tanto los de la costa latina de Laurento, donde su alimento eran ovas y cañas (Hor. *Sat.* 2, 4, 40-42). Marcial lo cita prácticamente como plato de todas las mesas; cf. 3, 13, 2; 50, 8; 59, 1; 77, 2; 7, 27; 59, 1; 78, 3; 8, 22; 9, 14, 3; 48; 12, 17, 4; 48, 1. Llegaron a criar jabalíes en semicautividad o libertad controlada en grandes espacios cerrados; cf. Plin. *N. H.* 8, 210-211; Varr. *R. R.* 3, 13. Y Marcial (9, 88, 4) da a entender que también los criaban en cautividad.

aceitunas de las orzas del Piceno... un jabalí mondo y lirondo. Pero además, pequeño, de esos que puede matar un pigmeo desarmado. Y no se añadió nada, tan sólo miramos todos: la arena³⁹¹ también suele ofrecernos jabalí de este modo. Después de semejante hazaña, ojalá que no te sirvan jabalí ni por asomo, pero que tú seas servido al mismo jabalí que Caridemo³⁹².

XLIV

Sírveme también ración doble de liebre

Que mi edición mayor y la menor contienen las carreras caprichosas de las liebres y los juegos de los leones, y que yo hago dos veces lo mismo, si esto te parece, Estela, excesivo, ¡sírveme también tú a mí liebre dos veces!

XLV

También lo hace Homero

Para que no sea el mío un trabajo perdido, publicado en libritos pequeños, mejor digamos: “y respondiéndole a su vez [le dice]”³⁹³.

XLVI

Vísteme despacio...

Cuando me dices “tengo prisa, venga, a lo que estamos”, al punto, Hedylo, languidece y decae debilitada mi Venus. Dime que espere; retenido, iré más deprisa. Hedylo, si tienes prisa, dime que no tenga prisa.

³⁹¹ El anfiteatro.

³⁹² Se piensa que podría ser algún criminal condenado por Domiciano a morir despedazado por un jabalí.

³⁹³ Si yo repito las cosas también Homero repite infinidad de expresiones como ésta: τὸν δ' ἀπαμειβόμενος (προσέφη). Sobre el uso de las palabras griegas en Marcial, cf. *Introducción*, n. 196.

XLVII

El mismo perro con distinto collar

Hasta hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador; lo que hace de enterrador también lo había hecho de médico³⁹⁴.

XLVIII

La liebre y el león

Los domadores no arrebataron los toros de estas bocas por las cuales entra y sale una liebre como presa fugaz. Y lo que es más sorprendente, sale más veloz de su enemigo y algo recibe de su noble voluntad. No está más segura cuando corre en la arena desierta, ni se refugia con tanta confianza en su cado. Oh liebre insignificante, si quieres evitar los mordiscos de los perros, tienes para refugiarte la boca del león³⁹⁵.

XLIX

*A Liciniano*³⁹⁶

Varón digno de ser celebrado por las gentes de Celtiberia, gloria de nuestra España, vas a ver, Liciniano, la alta Bílbilis, famosa por sus caballos y sus armas, y el Moncayo, encanecido por las nieves, y el sagrado Vadaverón³⁹⁷, con sus abruptos montes, y el placentero bosque del delicado Boterdo³⁹⁸, al que ama la feraz Pomona³⁹⁹. Nadarás en las tranquilas badinas del tibio Congedo⁴⁰⁰ y en las agradables balsas de las ninfas, y tu cuerpo, relajado en ellas, lo vigorizarás en el escaso caudal

³⁹⁴ Cf., *supra*, 30; 8, 74.

³⁹⁵ Este tema lo vemos otras veces, por ejemplo, antes, 6, 4; 14; 22; luego, 51; 60.

³⁹⁶ Valerio Liciniano, compatriota y amigo de Marcial, cf. 1, 61, 11 y quizás 4, 55. Cf. Plin. *Ep.* 4, 11, 1 y 11-14, en donde se nos dice que había sido desterrado a los extremos del imperio por Domiciano. Luego Nerva lo condujo a Sicilia en donde abrió una escuela de elocuencia. El poema es propiamente un cuadro bucólico, en estrofa epódica o yámbica primera; cf. *Introducción*, n. 244, y mi *Gramática Latina*, 723, I.

³⁹⁷ Quizás la sierra de Vicor.

³⁹⁸ Posiblemente la actual huerta de Campiel.

³⁹⁹ Diosa de los árboles frutales, cf. *Vrbs Roma*, III, 258, § 16.

⁴⁰⁰ Río Alhama, que lleva aguas termales y desemboca en el Jalón.

del Jalón, que templó el hierro. Allí cerca, la propia Voberca⁴⁰¹ pondrá a tu disposición su salvajina para que caces y comas. Los veranos sin nubes los suavizarás en el aurífero Tajo tupido por la sombra de los árboles; tu sed ardiente la aplacará la helada agua del Dercenna y del Nuta⁴⁰², más fría que la nieve. Pero cuando el nevado diciembre y el invierno desaforado brame con el bronco cierzo, buscarás los soleados litorales de Tarragona y tu Laletania⁴⁰³. Allí matarás gamos enredados en flexibles redes y jabalíes de tus propias fincas, y reventarás a las astutas liebres con un vigoroso caballo, y dejarás los ciervos para el cortijero⁴⁰⁴. El bosque vecino bajará hasta el mismo hogar, rodeado de una chiquillería desharrapada. Invitarás al cazador y él acudirá presto a tu ruego como convidado tuyo. No habrá por ningún sitio zapatos con lúnulas⁴⁰⁵ y por ningún sitio togas, ni vestidos que apestan a múrice⁴⁰⁶. A paseo el horrible liburno⁴⁰⁷ y el plañidero cliente, a paseo las exigencias de las viudas⁴⁰⁸. No interrumpiré tu profundo sueño un reo demudado, sino que dormirás toda la mañana⁴⁰⁹. Que otro haga méritos para un largo y frenético “¡bravo!”; tú compadécete de la gente feliz, y disfruta con sencillez de los goces verdaderos, mientras consigues aplausos tu amigo Sura⁴¹⁰. La vida reclama sin ningún descaro lo que queda, cuando la fama tiene lo que basta.

⁴⁰¹ Hoy Buvierca.

⁴⁰² Fuentes desconocidas, quizás las del Tajuña.

⁴⁰³ Región de la Tarraconense; cf., *supra*, 26, 9, con la nota.

⁴⁰⁴ La caza del ciervo es muy fatigosa.

⁴⁰⁵ Los zapatos de los senadores llevaban una hebilla en forma de C o media luna de plata.

⁴⁰⁶ Estos caracolillos de los que se extraía el tinte de la púrpura despedían un olor muy fuerte, cf. 9, 62.

⁴⁰⁷ Procurador en los actos de la justicia.

⁴⁰⁸ Las viudas ricas eran muy exigentes para con los cazadores de dotes.

⁴⁰⁹ Todo esto indica que Liciniano era un abogado muy solicitado en Roma.

⁴¹⁰ L. Licinio Sura, cónsul por segunda vez en 102 d. C., originario de España, amigo y protector de Marcial, cf. 6, 64, 13; 7, 47.

L

Cocineros homéricos

Si tu cocinero, Emiliano, se llama Mistilo, ¿por qué el mío no ha de llamarse Taratala?⁴¹¹.

LI

La liebre y el león

Una cerviz, si no es de primera categoría, no les apetece a los feroces leones: ¿por qué huyes, presuntuosa liebre, de estos dientes? Está claro, querrías que pasaran de los grandes toros a ti, y que rompieran cuellos invisibles para ellos. Tienes que renunciar a la gloria de un destino grandioso: siendo una presa pequeña no puedes morir ante tal enemigo.

LII

Mis versos son míos, defiéndelos

Te encomiendo, Quinciano, mis libritos, si es que puedo llamar míos a los que recita un poeta amigo tuyo⁴¹². Si ellos se quejan de su gravosa esclavitud, acude en su ayuda y ponte a su entera disposición, y cuando él se proclame su dueño, di que son míos y que han sido manumitidos⁴¹³. Si lo dices bien fuerte tres o cuatro veces, harás que le dé vergüenza al plagiarlo.

⁴¹¹ Cf. Hom. *Iliad.* 3, 465, del verbo μιστύλλω, “cortar”. Al llamar Emiliano al cocinero por su nombre en vocativo, *Mistylle!*, estaba diciendo también el imperativo del verbo; es decir, *¡corta!*, como en Petronio (36, 6-8), cuando Trimalción decía *Carpe* al servidor de la mesa, con una sola palabra lo llamaba (“*¡Carpo!*”) y le daba una orden (“*¡corta!*”). La fórmula homérica (cf., por ejemplo, *Iliada*, 1, 465) dice: μίστυλλον τ’ ἄρα τᾶλλα.. De ahí también el nombre que Marcial se propone jocosamente dar a su cocinero.

⁴¹² El plagiarlo Fidentino aparece muchas veces en Marcial; cf., *supra*, 29, 1, con la nota.

⁴¹³ Está sirviéndose de los términos usados en el acto de la manumisión de los siervos; cf. J. Guillén, *La esclavitud en Roma: Helmantica*, 23 (1972), 5-82, especialmente 71-74.

LIII

Ladrón de poemas

En mis libritos hay, Fidentino, una página tuya, una sola, pero señalada con la impronta inconfundible de su autor, que convierte tus poemas en robo manifiesto. Así un capote lingónico⁴¹⁴ entrometido contamina con su grasiento tejido las ropas de color violeta propias de la ciudad; así denigran los tiestos arretinos⁴¹⁵ las copas de cristal; así el negro cuervo, cuando vaga al azar por las riberas del Caístro⁴¹⁶, es objeto de burla entre los cisnes de Leda; así, cuando el bosque sagrado resuena con la variedad de notas del ruiseñor, la picaza contesta desvergonzada con las quejas cecropias. Mis libros no necesitan ni contraste ni juez⁴¹⁷; tu página se levanta contra ti y te dice: “Eres un ladrón”.

LIV

Aquí tienes un amigo

Si todavía, Fusco, tienes algo de tiempo para ser amado, pues tienes amigos de aquí y los tienes también de allá, te pido un solo lugar, si es que te queda. No me rechaces diciendo que soy nuevo para ti: todos tus antiguos amigos lo fueron. Tú examina solamente si el que se te ofrece como nuevo, puede convertirse en un viejo amigo⁴¹⁸.

⁴¹⁴ Del país de los lingones, pueblo de la Galia Céltica cuya capital era *Andematunnum*, hoy Langres, departamento del Alto Marne,

⁴¹⁵ De *Arretium*, en Etruria, hoy Arezzo, en la cuenca alta del Arno, capital de la provincia de su nombre. Cf. 14, 98; Plin. *N. H.* 35, 150.

⁴¹⁶ Río de Jonia.

⁴¹⁷ Esto es, ni título, firma o marca que declare la autoría ni juez que la decrete en caso de discusión: con sólo leer dos o tres versos, salta a la vista que son de Marcial; cf. 12, 2, 17-18.

⁴¹⁸ Cf. Cic. *Amic.* 68.

LV

La áurea mediocridad anhelada

Si quieres conocer brevemente las aspiraciones de tu amigo Marco, Frontón, honor esclarecido de la milicia y de la toga, esto es lo que pide: le gusta ser labrador de un campo suyo y no grande y le gusta un retiro tranquilo entre ocupaciones sin importancia. ¿Frecuenta los helados mosaicos de piedra espartana y lleva estúpidamente el “buenos días” matinal alguien que puede, dichoso con los despojos del bosque y del campo, desplegar ante el hogar sus redes llenas, y coger con el trémulo sedal un pez que colea, y sacar la miel dorada de una orza de arcilla? ¿Alguien al que una rolliza cortijera le llena [de comida] las mesas paticojas, y una ceniza no comprada le prepara los huevos de sus gallinas? Deseo que no ame esta vida quien a mí no me quiera, y que viva descolorido entre los deberes sociales de la ciudad.

LVI

Vino aguado

La vendimia está empapada por las lluvias continuas; aunque quieras, tabernero, no puedes vender vino puro.

LVII

Cómo ha de ser mi chica

¿Me preguntas, Flaco, cómo quiero y cómo no quiero a mi chica? No la quiero ni demasiado fácil, ni demasiado difícil. Una cosa intermedia entre los dos extremos es lo que apruebo. Ni quiero lo que atormenta ni quiero lo que empalaga⁴¹⁹.

⁴¹⁹ Cf. 3, 33; 4, 42; 11, 60; 100; 102.

LVIII

Un siervo caro

El mangón me pidió cien mil por un jovencito. Me eché a reír, pero Febo los dio en seguida. Mi picha se duele de esto y se queja de mí para sus adentros y elogia a Febo para envidia mía. Pero su picha le ha dado a Febo dos milloncetes de sestercios⁴²⁰. Dame tú esto: compraré más caro⁴²¹.

LIX

¿Tan buenos baños con hambre?

La espórtula de Bayas me da cien cuadrantes⁴²². ¿Qué hace semejante hambre entre los manjares? Devuélveme los oscuros baños de Lupo y de Grilo; cenando tan mal ¿por qué voy a bañarme bien?⁴²³.

LX

El león y la liebre

Aunque entres, liebre, por la amplia boca de un torvo león, sin embargo el león se piensa que está con los dientes vacíos. ¿Sobre qué lomos se tirará o sobre qué espaldas se lanzará, dónde clavará hondas heridas en los terneros? ¿Por qué molestas en vano al rey y señor de los bosques? Él no se alimenta más que de presas selectas.

⁴²⁰ Por alguna herencia de alguna vieja verde; Juven. 1, 37-41.

⁴²¹ Se ve que Marcial no era de gran virilidad, cf., *supra*, 23, y 3, 51; 7, 55, 5.

⁴²² La espórtula (*sportula*, “esportilla”) era primitivamente una pequeña canastilla en que los patronos enviaban por la mañana a sus clientes las provisiones de boca para el día. Este obsequio fue luego substituido por una suma de dinero (8, 42), de cien cuadrantes, como dice aquí, aunque a veces podían dar más; por ejemplo, en 10, 27, 3, treinta numos, que equivalen a 120 ases o 480 cuadrantes; cf. *etiam* 3, 7; 14; 38, 11-12; 10, 70, 13-14; 74, 4.

⁴²³ Cf. 3, 12, 3.

LXI

Ciudades madres de poetas

A Verona le gustan los versos de su docto poeta⁴²⁴; Mantua se siente feliz con Marón, la tierra de Apono⁴²⁵ con su Livio, con Estela y no menos con Flaco. El Nilo, rebosante de lluvias, aplaude a su Apolodoro⁴²⁶; los pelignos suenan por Nasón y la elocuente Córdoba habla de los dos Sénecas y del único Lucano; la jocosu Cádiz se goza con su Canio; Mérida, con mi querido Deciano⁴²⁷; nuestra BÍbilis se gloriará contigo, Liciniano⁴²⁸, y no callará mi nombre.

LXII

Bayas, la corruptora

Levina es casta y no cede a las antiguas sabinas. Y aunque es ella más seria que su adusto marido, como unas veces se baña en el Lucrino y otras en el Averno⁴²⁹, y como a menudo se refocila en las aguas de Bayas, sintió que le prendía el fuego: al irse en pos de un joven abandonando a su marido, llegó una Penélope y se va una Helena.

⁴²⁴ Catulo.

⁴²⁵ Padua, en cuyas cercanías estaba la fuente de aguas termales llamada Apono.

⁴²⁶ Nos es desconocido este escritor; quizás fuera un poeta cómico de Alejandría, émulo de Menandro.

⁴²⁷ Cf., *supra*, 39.

⁴²⁸ Cf., *supra*, 49, 3.

⁴²⁹ El lago Lucrino, lo mismo que el Averno, es una albufera de origen volcánico y de aguas muy someras (actualmente su profundidad media es de 1'20 m), a medio camino entre Bayas y Pozzuoli, en el extremo norte del golfo de Nápoles. Agripa comunicó estos dos lagos entre sí y con el mar, para formar el puerto Julio (Suet. *Aug.* 16, 1). En sus orillas tenían los romanos una de las playas más elegantes desde los tiempos de la república. Allí tenía Cicerón una de sus villas (cf. *Att.* 4, 10, 1; 14, 16, 1). Pero era también una de las playas más licenciosas, como atestigua Cicerón (cf., *ex. c.*, *Cael.* 38) y el propio Marcial, 3, 20, 20; 4, 57, 1; 6, 43, 5; 68; 10, 30, 10.

LXIII

A un recitador

Me pides que te recite mis epigramas. No quiero: no deseas oír, Céler, sino recitar⁴³⁰.

LXIV

El perfume, en su redoma

Eres hermosa, lo sabemos; y joven, es verdad; y rica, pues, ¿quién es capaz de negarlo? Pero, cuando te alabas, Fabula, demasiado, ni rica ni hermosa ni joven eres.

LXV

Equívoco de ficus: higo... y otras cosas

Cuando digo *ficus*, tú te ríes como de un barbarismo y me indicas, Ceciliano, que diga *ficos*⁴³¹. Llamaré *ficus* a los que sabemos que nacen en los árboles, y llamaré *ficos*, Ceciliano, a los tuyos⁴³².

LXVI

No eres poeta, sino ladrón

Estás en un error, ladrón avaro de mis libros, al pensar que uno puede llegar a poeta por el precio que cuesta un manuscrito, o un rollo de papiro: un “muy bien” no se consigue con seis o con diez numos [sestercios]. Busca poemas inéditos y trabajos en borrador, que no los conoce más que uno solo, y que los guarda bajo llave en sus

⁴³⁰ Esto es, tomar mi recitación como pretexto para recitar tus versos.

⁴³¹ La palabra *ficus* “higo” puede declinarse como femenino de la 2ª, *ficus, -i*, y dará en plural el acusativo *ficos*; o como masculino de la 4ª, *ficus, -us*, formando el acusativo *ficus*.

⁴³² Con el sentido de pólipos en el ano, quizás hemorroides, u otras excrecencias como resultado de la sodomía. Cf. *DRAE* (1992), s. v. “higo” § 2: “Excrecencia, regularmente venérea, que se forma alrededor del ano, y cuya figura es semejante a la de un higo”. Cf. *etiam* 4, 52, 2; 6, 49, 10-11; 7, 71; 12, 33; 14, 86, 2.

armarios el propio padre de las hojas inmaculadas a las que no ha arrugado el contacto de una barba ruda: un libro conocido no puede cambiar de dueño. Pero si hay alguno que todavía no tenga pulidos sus bordes con piedra pómez y que no esté bien adornado con sus husillos y su funda de cuero, cómpralo: yo tengo algunos así y nadie lo sabrá. Quien recita obras de otro y aspira a la fama, no debe comprar el libro, sino el silencio⁴³³.

LXVII

No critiques lo que te falta

“Eres un hombre demasiado libre”, me dices constantemente, Cérilo. ¿Y contra ti quién dice, Cérilo, “eres un hombre libre”?⁴³⁴.

LXVIII

Nevia ha sorbido el seso a Rufo

Haga lo que haga Rufo, para Rufo no existe más que Nevia. Si se alegra, si llora, si calla, habla de ella. Cena, brinda, pide, niega, hace señas, no hay más que Nevia; y como no haya Nevia, se quedará mudo. Ayer al amanecer, escribiendo a su padre, al saludarlo, va y dice: “Nevia, luz de mis ojos, Nevia, sol de mi vida, salud”. Nevia lee esto y sonrío agachando la cabeza. Hay más Nevias en el mundo, ¿por qué te vuelves loco, estúpido?⁴³⁵.

⁴³³ Cf., *supra*, 29 y 38.

⁴³⁴ Cérilo era un liberto que quería pasar por *ingenuo*, pero que no engañaba a nadie; cf. Suet. *Vesp.* 23, 1.

⁴³⁵ Estas dos últimas cláusulas son susceptibles de diversa interpretación: “leen Rufo y Nevia los versos precedentes, ella se sonrío y él se pone hecho un basilisco”. El poeta agrega: hay muchas Nevias en el mundo de las que se puede hablar, cf. 3, 11. Según otros Rufo está escribiendo la carta a su padre y Nevia la lee sobre sus hombros y se ríe de la pasión de Rufo. Y el poeta le indica: “estás ciego, advierte que hay muchas Nevias que valen la pena”. Cf. U. Carratello, *Un folle amore in Marziale (1, 68)*: Studi Cataudella (Catania, Fac. de Fil. y Let.), vol. III, 391-401.

LXIX

Ríe Pan y ríe Canio

Tarento, que solía mostrar su estatua de Pan, ahora, Máximo, empieza a mostrar la de Canio⁴³⁶.

LXX

La obra de un cliente a su señor

Anda, libro mío, a dar el *buenos días* en mi nombre: debes ir con toda obsequiosidad a la resplandeciente mansión de Próculo. ¿Quieres saber el camino? Te lo enseñaré. Pasarás el templo de Cástor, próximo a la blanca Vesta, y la casa de las vírgenes [vestales]. Desde allí te dirigirás hacia el venerable Palatino por la Cuesta Sacra, por donde refulgen tantas estatuas de nuestro supremo caudillo. Que no te detenga la corona radiada del enorme coloso⁴³⁷, mole que se goza en superar la obra de Rodas. Dobla por donde está el templo del borracho Lieo⁴³⁸ y se alza la cúpula de Cibeles con un coribante pintado. Después, a la izquierda, de frente, llegarás a los ilustres penates y al atrio de una alta morada. Dirígete a ella: no temas los lujos, ni el soberbio portal; no hay ninguna puerta abierta tan de par en par, ni que la ame más de cerca Febo y las doctas hermanas. Si te dice “¿pero por qué no ha venido él personalmente?”, puedes excusarte así: “porque esto que lees, cualquiera que sea su valor, no ha podido escribirlo un habitual del *buenos días*”.

⁴³⁶ Este epigrama es muy oscuro. Tarento puede ser una parte del campo de Marte; Canio, un vividor alegre y buen humorista que siempre tenía la risa a punto; cf. 3, 20.

⁴³⁷ Cf. *Spect.* 2, 1. Cf. *etiam* J. W. Geysen, *Sending a book to the Palatine: Martial 1, 70 and Ovid: Mnemosyne*, Ser. 4, 52-6 (1999), 718-738.

⁴³⁸ No sabemos exactamente dónde se encontraba este templo de Baco.

LXXI

Brindando por la amada

Levia celébrese con seis ciatos⁴³⁹, con siete Justina, con cinco Licas, Lide con cuatro, Ida con tres. Que todas las amigas sean enumeradas por el falerno escanciado, y puesto que no viene ninguna, llégate tú a mí, Sueño.

LXXII

Poeta postizo

¿Piensas, Fidentino, que eres poeta merced a mis versos y deseas ser tenido por tal? Así es como Egle se cree que ha dentado por haber comprado unos huesos y marfil; así Lícoris, que es más negra que la mora que se cae [de madura], se gusta a sí misma embadurnada de albayalde. También tú, por este procedimiento por el que eres poeta, aun siendo calvo, serás melenudo⁴⁴⁰.

LXXIII

La fruta prohibida

Ni uno hubo en toda la ciudad que quisiera tocar a tu mujer, Ceciliano, mientras fue posible de balde; pero ahora que le has puesto guardianes, son una verdadera legión los que se la tiran. Eres un hombre ingenioso⁴⁴¹.

⁴³⁹ En latín, "Levia" tiene seis letras, *Laevia*. Sobre la costumbre de brindar por un amigo con tantas copas como letras tiene su nombre, cf. 8, 50, 21-26; 9, 93, 4, y mi *Vrbs Roma*, II, 276-277. Cf. *etiam* Hor. *Od.* 3, 8, 13; 19, 12. El *ciato*, como medida de capacidad para líquidos, equivalía a 1/12 del sextario (cf. Plin. *N. H.* 14, 85), unos 45'75 cm³, prácticamente un sorbo, para poder soportar uno tras otro brindis de muchas letras.

⁴⁴⁰ Así tú, sin componer un poema, podrás parecer poeta, con los versos robados.

⁴⁴¹ La fruta prohibida es más apetitosa; Ovid. *Am.* 3, 4, 17.

LXXIV

Negar la evidencia

Era tu amante, pero eso podías tú, Paula, negarlo. Hete aquí que es tu marido: ¿acaso, Paula, puedes negarlo?

LXXV

Mal pagador

El que prefiere regalar la mitad a Lino antes que prestarle todo, prefiere perder la mitad.

LXXVI

Los abogados ganan dinero, los poetas besos

Oh mi querido Flaco, preciosa recompensa de mis afanes, esperanza e hijo de la ciudad de Anténor⁴⁴², deja para otro tiempo los cantos pierios y las danzas de las musas: ninguna de estas doncellas te dará ni un real. ¿Qué esperas de Febo? El dinero lo tiene la caja fuerte de Minerva⁴⁴³, ésta sabe lo que hace, ella es la única prestamista de todos los dioses. ¿Qué pueden dar las hiedras de Baco? El árbol de Palas⁴⁴⁴, negro [por las aceitunas maduras], inclina sus ramas por el peso. Excepto los hontanares, las guirnaldas y las liras de sus diosas, nada posee el Helicón más que sonoros pero inútiles aplausos. ¿Qué tienes que ver tú con Cirra⁴⁴⁵, o con la ninfa desnuda del Permeso?⁴⁴⁶ El foro romano está más cerca y es más rico. En él suena el dinero, pero en torno de nuestros estrados y cátedras improductivas no resuenan más que besos [de los admiradores].

⁴⁴² Padua, cf. Virg. *Aen.* 1, 246.

⁴⁴³ Minerva patrona de los oradores, cf. 10, 19 (20), 14-15. La profesión del abogado es lucrativa, 1, 17, 2; 2, 30, 5.

⁴⁴⁴ A Palas estaba consagrado el olivo; por ser el don que ella hizo surgir de la tierra en bien de los hombres.

⁴⁴⁵ Puerto de Delfos, consagrado a Apolo.

⁴⁴⁶ Permeso, o fuente del Permeso, es la fuente Aganipe, en el monte Helicón; cf. 8, 70, 3.

LXXVII

Carino está pálido

Carino se encuentra muy bien y, sin embargo, está pálido; Carino bebe con moderación y, sin embargo, está pálido; Carino hace bien la digestión y, sin embargo, está pálido; Carino toma el sol y, sin embargo, está pálido; Carino se tiñe el cutis y, sin embargo, está pálido; Carino hace el cunnilinguo y, sin embargo, está pálido⁴⁴⁷.

LXXVIII

¡Muerte romana!

Devorando una peste corrosiva su garganta inocente, y extendiéndose hasta la misma cara una negra infección, Festo, después de consolar a sus amigos que lloraban, permaneciendo él con sus mejillas secas, determinó bajar a los lagos Estigios. Y sin embargo no ensució su boca piadosa con un veneno oculto, ni retorció sus tristes hados con el hambre lenta, sino que puso fin a su existencia sin tacha por la muerte romana, y entregó su alma con la más noble pira⁴⁴⁸. La fama puede anteponer esta muerte al destino del gran Catón: César era amigo de Festo⁴⁴⁹.

LXXIX

Si no sabes qué hacer, muérete

Siempre estás defendiendo causas y siempre, Átalo, estás haciendo cosas; tengas o no tengas qué hacer, Átalo, siempre estás haciendo algo. Si te faltan las cosas

⁴⁴⁷ Este último “y sin embargo”, irónico, en vez de “y por ello”.

⁴⁴⁸ La muerte por la espada era indicada como la más propia para un romano.

⁴⁴⁹ Catón Uticense, por ser enemigo de César, no podía tener razones para vivir; pero Festo, que gozaba de su amistad, no las tenía para morir; cf. 1, 8; 1, 13; 1, 42. Cf. *etiam* Y. Grisé, *Les modes de suicide à Rome*, I, CEA 8 (1978), 27-48; II, *ib.*, 11 (1980), 45-79; Id., *De la fréquence du suicide chez les romains*, Latomus 39 (1980), 17-46; Id., *Le suicide dans la Rome antique*, Montréal (Bellarmin), 1982, 325 pp.

y las causas, haces, Átalo, de mulero. Átalo, para que no te falte qué hacer, entrega el alma⁴⁵⁰.

LXXX

Tacañería asesina

La última noche de tu vida, Cano, has pedido la espórtula⁴⁵¹. Lo que te ha matado, Cano, según creo, es no haber recibido más que una.

LXXXI

De tal palo...

Sosibiano, tú sabes que eres hijo de un esclavo y lo confiesas delicadamente cuando llamas a tu padre “señor”⁴⁵².

LXXXII

*Providencia divina*⁴⁵³

Este pórtico que, derrumbado en medio de una gran polvareda, extiende sus ruinas dilatadamente, ¡velay, de qué gran calamidad se ha librado! Pues un momento antes Régulo había sido conducido bajo su techado y acababa de retirarse, cuando de pronto [el pórtico] fue vencido por su gran peso, y después que no temía nada por su dueño, se desplomó incruento sin riesgo de daños. Régulo, después del susto de un caso tan lamentable ¿quién negará que te protege la providencia de los dioses, motivo por el que el hundimiento ha sido sin daños?

⁴⁵⁰ El texto latino está jugando con el sentido muy variado del verbo *agere*, que no se especifica más que por el complemento sobre el que recae su acción: “defender causas, hacer, realizar”, y en la última cláusula: “entregar el alma”. Cf. 4, 78; Sen. *Ep.* 24, 20.

⁴⁵¹ Cf., *supra*, 59, 1, con la nota.

⁴⁵² *Dominus* es nombre de honor; “señor o dueño” con respecto a los esclavos. Quizás Sosibiano era hijo de una sierva y del paterfamilias, al que en vez de “padre” llamaba “señor”, cf. 84.

⁴⁵³ Cf., *supra*, 12.

LXXXIII

El perro vuelve a su vómito

Tu perrito, Maneya, te lame la cara y los labios: no me sorprende de que a un perro le guste comer mierda.

LXXXIV

Un buen paterfamilias

Quirinal no cree que deba tomar esposa, aunque quiere tener hijos, y ha encontrado la solución: preña a sus esclavas y llena su casa y sus campos de caballeros–esclavos. Quirinal es un verdadero paterfamilias⁴⁵⁴.

LXXXV

La finca fatal

Vendiendo un ingenioso pregonero unos collados bien cultivados y unas hermosas yugadas de solares suburbanos, “se equivoca”, decía, “quien piense que Mario necesita vender: no debe nada a nadie, sino que, más aún, presta dinero. —Entonces ¿por qué vende? —En esa finca perdió a todos sus siervos, sus rebaños y la cosecha; de ahí que le haya perdido el afecto al lugar. —¿Quién ofrecerá dinero sino el que quiera perder todo lo suyo? De este modo el campo perjudicial⁴⁵⁵ no se despega de Mario.

⁴⁵⁴ *Familia*, primitivamente significa “el conjunto de fámulos, o de esclavos”, luego nuestra “familia”. Marcial juega aquí con el vocablo; cf. *Vrbs Roma*, I, 118-126.

⁴⁵⁵ *Noxius* con dos valores: “nocivo a la salud”, y “ruinoso para el dueño”.

LXXXVI

Un vecino remoto

Novio es mi vecino y es posible tocarlo con la mano desde mis ventanas. ¿Quién no sentirá envidia de mí, y no pensará que soy feliz a todas horas, ya que puedo disfrutar de la presencia de mi amigo? Pero está tan lejos de mí como Terenciano, que gobierna ahora Siena, en la ribera del Nilo. No puedo convivir con él, ni siquiera verlo, ni oírlo, ni hay en toda la ciudad quien viva tan próximo y tan lejos de mí. Tenemos que marcharnos bien lejos o él o yo. Sea vecino o inquilino de Novio, quien no quiera ver a Novio.

LXXXVII

Borracha disimulada

Para no oler demasiado, Fescennia, cargada del vino de ayer, devoras con avaricia caramelos de Cosmo⁴⁵⁶. Estos desayunos limpian los dientes, pero no son ningún obstáculo cuando brota un eructo desde profundidades abisales. ¿Y qué me dices sobre que huele peor el veneno mezclado con los perfumes y sobre que el doble olor del aliento llega más lejos? Así pues, deja ya esos engaños demasiado conocidos y esos subterfugios descubiertos y preséntate borracha simplemente.

LXXXVIII

Corona de siemprevivas

Álcimo, a quien, arrebatado a su señor en los años juveniles, cubre la tierra Labicana con un ligero césped, recibe no un pesado bloque de mármol de Paros⁴⁵⁷, que como cosa percedera da a las cenizas un trabajo inútil, sino unas matas de boj y las espesas sombras de unos pámpanos y estos céspedes que verdean regados con mis

⁴⁵⁶ Cosmo, perfumista de este tiempo, que nombra Marcial muchas veces; por su nombre (3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4; 14, 59, 2; 110, 1; 146, 1) y también por adjetivos, para referirse al tipo de perfumes creados por Cosmo, pero no necesariamente fabricados por él; así, *cosmiani*, 3, 82, 26; 11, 15, 6; 12, 55, 7; *cosmici* / -a, 7, 41, 1-2. Otra mujer que bebía, masticaba laurel; cf. 5, 4.

⁴⁵⁷ Cf. W. C. Kormacher, *S. t. t. l. in two epigrams of Martial*: CF 23 (1969), 254-256. Marcial varía un poco esta fórmula con singular afecto en este epigrama y en 5, 34.

lágrimas. Recíbelos, querido niño, como testimonio de mi dolor. Este honor estará vivo para ti por tiempo imperecedero. Cuando Láquesis haya hilado mis últimos años, es mi voluntad que mis cenizas no descansen de otra forma.

LXXXIX

El cuchicheo

Vas cuchicheando sin cesar al oído de todos, Cinna, incluso lo que se puede cuchichear oyéndolo todo el mundo. Te ríes al oído, te quejas, acusas, lloras, cantas al oído; juzgas, callas, gritas, y de tal forma tienes enraizada esta fea costumbre, que muchas veces, Cinna, elogias al César al oído⁴⁵⁸.

XC

Marimacho

Como nunca te veía juntarte con hombres, Basa, y porque ninguna hablilla te atribuía un amante, sino que a tu alrededor tenías siempre a tu absoluto servicio un grupo de tu propio sexo, sin presencia de varón, me parecía que eras, lo confieso, una Lucrecia. Pero tú, Basa, –¡qué atrocidad!– hacías de macho. Te atreves a unir entre sí coños gemelos y tu enorme clítoris hace las veces del varón. Has ideado una monstruosidad digna del enigma tebano⁴⁵⁹: que, aquí donde no hay varón, haya adulterio.

XCI

Es fácil criticar sin publicar

Aunque no publicas tus poemas, criticas los míos, Lelio. O deja de criticar los míos o publica los tuyos.

⁴⁵⁸ En vez de hacerlo a la luz pública, para que todos los oigan y puedas tú beneficiarte del elogio.

⁴⁵⁹ La Esfinge de Tebas.

XCII

Un sodomita

Muchas veces se me queja Cesto con ojos llorosos, Mamuriano, de que lo tocas con tu dedo. No hay necesidad del dedo: si no te falta otra cosa, Mamuriano, posee a Cesto todo entero. Pero si no tienes ni un hogar, ni un catre desprovisto de colchón y de ropa, ni una copa desportillada como la de Quíone o la de Antíope⁴⁶⁰, si cuelga de tus hombros una capa raída y descolorida, y si una casaca gala te cubre las nalgas a medias, y te alimentas únicamente con el olor de la negra cocina, y bebes agua inmunda echado de bruces junto con tu perro, te hundiré mi dedo no en el culo, sino en lo que se ha quedado en ojo, pues no es culo lo que ya hace tiempo que no caga⁴⁶¹. Y no digas que soy un celoso malintencionado. En pocas palabras, Mamuriano: lo de dar por culo, bien comido⁴⁶².

XCIII

¡Eran amigos!

Junto al fiel Fabricio descansa Aquino, que se goza de haber sido el primero de los dos en bajar a las moradas Elíseas. Su doble ara da testimonio de su grado de centurión primipilo; pero lo más valioso es lo que se lee en su breve epitafio: “Unidos los dos por el sagrado vínculo de una vida gloriosa y, lo que rara vez conoce la fama, ¡eran amigos!”⁴⁶³.

⁴⁶⁰ Nombre de dos cortesanas pobres. Quíone aparece nombrada muchas veces en nuestro poeta.

⁴⁶¹ Hay en el texto un juego de palabras intraducible: *culus/oculus*, en donde *oculus* no significa “ojo”, sino “ojal” o, en sentido obsceno, “el ojo ciego, el ojo del culo”. El poeta juega también con el equívoco entre el dedo propiamente dicho y el obsceno “dedo sin uña”.

⁴⁶² Este epigrama recoge las ideas de Catul. 21; 23 y 24.

⁴⁶³ Lo hace notar el autor, porque hay que tener en cuenta la competencia y celotipia que había entre los militares de esta graduación.

XCIV

Una boca nada limpia

Has cantado mal mientras te han jodido, Egle. Ya cantas bien: no hay que besarte⁴⁶⁴.

XCV

Dame pan y dime tonto

Eso de gritar sin cesar, eso de interrumpir a los abogados en los procesos, eso, Elio, no lo haces por nada: cobras por callar.

XCVI

No recuerdo su nombre...

Si no te es molesto y no te viene mal, escazonte, te ruego que digas unas palabras al oído de mi amigo Materno, de forma que él solo las oiga. Aquel amante de capas oscuras, que viste lana bética y ropa gris, que piensa que los que visten escarlata no son hombres, y que llama vestidos de mujeres a la ropa de color violeta, aunque alaba los colores naturales y no lleva más que colores oscuros, tiene una moralidad verde claro⁴⁶⁵. Preguntará que de dónde deduzco yo que es un afeminado. Nos bañamos juntos: no mira nunca hacia arriba, sino que se fija en los sodomitas comiéndoselos con los ojos y no ve un cipote sin que se le haga la boca agua. ¿Preguntas quién es él? Se me ha olvidado el nombre.

⁴⁶⁴ La explicación en 12, 55, 13: *lingit*, “lo lame”.

⁴⁶⁵ El color verde claro era el preferido por las mujeres y los hombres afeminados; cf. Juven. 2, 97.

XCVII

Un orador tímido

Cuando todos gritan, Névolo, sólo entonces hablas y te crees un defensor y un abogado. De esta forma cualquiera es elocuente. Mira, ahora están todos callados. Névolo, di tu algo.

XCVIII

Podagra y quiragra

Flaco, Diodoro pleitea y sufre de gota en los pies. Pero no paga a su abogado: eso es gota en las manos.

XCIX

Cuanto más ricos más avaros

Antes no llegabas a tener dos millones [de sestercios], pero eras, Caleno, tan pródigo y liberal y tan magnífico, que todos tus amigos te deseaban diez millones. Escuchó la divinidad nuestros ruegos y en el espacio, creo, que de siete meses, cuatro muertes te han proporcionado esa cantidad. Pero tú, como si no hubieras heredado, sino robado, esos diez millones, has venido a caer, desgraciado, en una avaricia tal que los banquetes más suntuosos, los que preparas sólo una vez en todo el año, los costearas con una miseria de negra calderilla, y tus siete viejos amigos te costamos media libra de plomo⁴⁶⁶. ¿Qué vamos a pedir [al cielo] digno de estos méritos? Caleno, te deseamos cien millones: si esto se cumple, te morirás de hambre.

⁴⁶⁶ La libra romana equivalía a 327 gramos. Friedlaender entiende que Caleno vendía su vajilla de plata de baja ley (aleada con gran cantidad de plomo) para atender a los invitados. La misma idea de que “cuanto más ricos más avaros”, por ejemplo, en 1, 103; 2, 24; 4, 51.

C

Vieja, revieja y redicha

Afra tiene mamás y papás, pero ella puede ser llamada la bisabuela de sus papás y sus mamás⁴⁶⁷.

CI

A buen señor, buen esclavo

Aquella mano otrora confidente de mis trabajos, fecunda para su dueño y conocida de los Césares⁴⁶⁸, el joven Demetrio, falleció en la primavera de su vida: había cumplido tres lustros y cuatro veranos⁴⁶⁹. No obstante, para que no bajara a las lagunas Estigias siendo esclavo, cuando el pernicioso mal abrasaba a su presa, tuve la precaución de resignar en el enfermo todos mis derechos de señor. Merecía haberse puesto bueno con mi regalo. Expirando, se dio cuenta de su premio y me llamó “patrón”, a punto de emprender, como libre, el viaje hacia las aguas infernales.

CII

Un pintor astuto

El que pintó tu Venus, Licoris, pienso que es un pintor que cortejaba a Minerva⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ Es una vieja redicha que hace muchas zalamerías. Las palabras *mamma* y *tatta* son propias de los niños que empiezan a llamar a sus padres.

⁴⁶⁸ Tito y Domiciano.

⁴⁶⁹ Contaba por tanto 19 años al morir. Se trata de un amanuense de Marcial.

⁴⁷⁰ La ha pintado fea para complacer a Minerva; cf. 5, 40.

CIII

*La riqueza lo hizo miserable*⁴⁷¹

“Si los dioses me concedieran un millón de sestercios”, decías tú, Escévola, cuando aún no eras un caballero cabal⁴⁷², “¿cómo viviría, qué espléndida y qué felizmente!”. Los dioses te sonrieron favorables y te lo concedieron. Después de ello tu toga está mucho más sucia, tu manto es peor, tu calzado es de cuero remendado tres o cuatro veces. Y, de diez olivas, te reservas la mayor parte [para otra comida] y un solo servicio vale para dos cenas, bebes una espesa zurrapa de vino rosado de Veyes, los garbanzos hervidos te cuestan un as y una Venus, otro as⁴⁷³. Vayamos ante la justicia, oh falaz y depositario infiel: Escévola, o vive o devuelve a los dioses el millón.

CIV

Los leones imitan la clemencia del emperador

Que el leopardo lleve un delicado yugo sobre su nuca pintada y los tigres feroces soporten el látigo sin rebelarse; que los ciervos tasquen los bocados de sus bridas de oro, que los osos de Libia se sometan a las riendas y un jabalí, tan grande como el que se dice que produjo Calidón⁴⁷⁴, obedezca a unos ronzales de púrpura; que los torpes bisontes arrastren carruajes, y que la bestia⁴⁷⁵, mandada realizar unos delicados bailes, no se niegue a los ruegos de su domador negro, ¿quién no creerá que son espectáculos de dioses? Sin embargo pasa de ellos, como cosa sin importancia, quienquiera que ve las cazas humildes de los leones, fatigados por la rapidez temerosa de las liebres. Las sueltan, las vuelven a coger, les gusta tenerlas cogidas, y en su boca está más segura una presa a la que se complacen en ofrecerle sus fauces abiertas y transitables y en contener tímidamente la dentellada, porque les da vergüenza triturar

⁴⁷¹ Cf., *supra*, 99.

⁴⁷² Para ello se necesitaba un censo de 400.000 sestercios, que no tenía aún.

⁴⁷³ Es decir, una cortesana de ínfima categoría.

⁴⁷⁴ El jabalí de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

⁴⁷⁵ Para los romanos, la bestia por antonomasia era el elefante, por un sentimiento atávico que, obviamente, procede de las guerras púnicas.

una presa tan tierna, cuando hace nada acaban de derribar toros. Esta clemencia no se adquiere con la doma, sino que los leones saben a quién sirven⁴⁷⁶.

CV

El vino añejo

Ovidio⁴⁷⁷, el vino que se cría en los campos nomentanos, siempre que llega a tener mucha edad, su añeja vejez le hace perder sus características y su nombre. Además, a una tinaja vieja puedes ponerle el nombre que quieras⁴⁷⁸.

CVI

Bebe vino puro, que vas a dormir

Entre copa y copa bebes agua de cuando en cuando, Rufo, y si un amigo te obliga, rara vez bebes una onza⁴⁷⁹ de falerno rebajado. ¿Acaso Nevia te ha prometido una buena noche y prefieres sobrios los retozos de unos polvos seguros? Suspiras, callas, gimes: ¡te ha dicho que nones! Por tanto, ya puedes beber tercios a manta⁴⁸⁰, y ahogar en vino sin aguar tu duro desengaño. ¿A qué moderarte, Rufo? Tienes que irte a dormir.

⁴⁷⁶ Los leones, como las otras fieras, están al servicio del emperador, cuya mansedumbre quieren imitar. Cf., *supra*, *Spect.* 17.

⁴⁷⁷ Este Quinto Ovidio tenía una finca en Nomento, junto a la que allí mismo tenía Marcial; cf. 7, 93, 5-6; 10, 44; 13, 117, 2. Nomento estaba a unos 15 Km al NE de Roma; hoy, Mentana, provincia de Roma.

⁴⁷⁸ A las tinajas y ánforas se les ponía una etiqueta con los datos fundamentales de su contenido. Si el producto era vino, se hacían constar, como poco, la denominación de origen y la añada.

⁴⁷⁹ La onza no era medida de capacidad, sino de peso (1/12 de la libra, esto es, 27,25 g). Pero figuradamente designa “una cantidad mínima de algo”, como si aquí dijéramos “un sorbo, un culín” de vino.

⁴⁸⁰ El *triens* es un vaso en que cabían 4 ciatos; y es la tercera parte del *sextarius* y, como éste equivalía a 549 cm³, el triente cabía 183 cm³, redondeando, 1/5 de litro. De ahí que pueda traducirse por “quinto” (de litro) o “tercio” (de sextario), igual que nosotros decimos “un tercio” y “un quinto” refiriéndonos, sobre todo, a la cerveza.

CVII

Buscando un mecenas

Me dices con frecuencia, mi querido Lucio Julio⁴⁸¹: “Escribe algo grande, ¡eres un holgazán!”. Dame sosiego –pero como el que antaño proporcionó Mecenas a Flaco y a su querido Virgilio⁴⁸²–, que yo intentaré componer una obra destinada a sobrevivir a los siglos y arrebatar mi nombre a las llamas. Los toros no quieren verse uncidos para arar campos estériles: una tierra gruesa cansa, pero resulta gozosa la misma fatiga.

CVIII

Mi libro te saludará en mi nombre

Tienes, desde luego, una hermosa casa –y pido [a los dioses] que la conserves y que crezca por muchos años–, pero en el Transtíber, mientras que mi buhardilla mira hacia los laureles vipsanos⁴⁸³: yo ya me he vuelto viejo en este barrio. Tengo que emprender un viaje para saludarte, Galo, en tu casa de mañana: daría igual, aunque estuviera más lejos. A ti no te hace mucho el que yo sume un cliente más, pero para mí significa mucho, Galo, si te quito ese uno. Yo te saludaré en persona más a menudo a la hora décima⁴⁸⁴: por la mañana, en mi lugar, te dará los buenos días mi libro.

CIX

La perrita Isa

Isa es más picaruela que el gorrión de Catulo.

Isa es más pura que el beso de una paloma.

Isa es más cariñosa que todas las niñas.

Isa es más preciosa que las perlas de la India.

⁴⁸¹ Cf., *supra*, 15, 1, con la nota.

⁴⁸² Cf. F. Bellandi, *L'immagine di Mecenate protettore delle lettere nella poesia fra I e II sec. d.C.*: A&R 40 (1995), 78-101.

⁴⁸³ Pórtico de Vipsanio Agripa en el Campo de Marte. Es el templo de todos los dioses o Panteón de Agripa.

⁴⁸⁴ La hora décima, la hora de la cena.

Isa es la perrita de Publio, sus delicias.
Si se queja, creerás que habla.
Siente la tristeza y el gozo.
Apoyada sobre su cuello, se recuesta y coge el sueño,
de suerte que no se la oye ni respirar.
Y, obligada por la necesidad del vientre,
jamás ha ensuciado ni con una gota un cobertor,
sino que llama la atención delicadamente con su patita
y avisa que la bajen del diván y pide que la suban.
Hay tanto pudor en esta casta perrita,
que no conoce a Venus y no hemos encontrado
un marido digno de tan delicada doncella.
Para que el día supremo no se la robe del todo,
Publio la ha retratado pintada en una tabla:
en ella verás una Isa tan semejante,
que ni ella misma es tan parecida a sí misma.
En una palabra: si pones a Isa junto a su retrato,
ora pensarás que las dos son la de verdad,
ora pensarás que las dos son su retrato⁴⁸⁵.

CX

Para epigramas cortos, los tuyos

Te quejas, Veloz, de que yo escribo epigramas largos. Tú no escribes nada. Tú los haces más cortos.

⁴⁸⁵ Siendo todo el poemita precioso y perfecto, los dos últimos versos son un broche de diamantes sin par.

CXI

Ofrecimiento de un libro

Teniendo tú una fama y una veneración por los dioses equiparables a tu sabiduría, y una piedad no menor ella misma que tu ingenio, no sabe hacer regalos a tus méritos quien se sorprende, Régulo, de que se te ofrezca un libro e incienso⁴⁸⁶.

CXII

Prisco a secas

Cuando no te conocía, te llamaba mi señor y mi rey; ahora te conozco bien: para mí serás ya Prisco⁴⁸⁷.

CXIII

Un editor de Marcial

Todas las composiciones que escribí antaño de joven y niño, y todas mis fruslerías, que ya no reconozco ni yo mismo, si quieres malemplear tus buenas horas y si te enoja tu tiempo libre, lector, se las pedirás a Quinto Polio Valeriano, gracias al cual no se les permite perecer a mis entretenimientos.

CXIV

El sepulcro de Antula

Estos huertos próximos a tu casa, Faustino, el pequeño campo y los húmedos prados son de Fenio Telesforo. Aquí enterró las cenizas de su hija y consagró el nombre que lees de Antula, más que digno él mismo de ser leído. Lo natural habría

⁴⁸⁶ Seguramente el epigrama presentaba a Régulo un libro y unos granos de incienso.

⁴⁸⁷ Debía de buscar Marcial algún patronazgo, pero advirtiendo su tacañería, desiste. Cf. 2, 68.

sido que el padre hubiera bajado [antes] a las sombras Estigias; pero ya que no pudo ser, que viva, para que honre los huesos [de su hija]⁴⁸⁸.

CXV

Vive tranquilo, envidioso

Está chiflada por mí –¡chínchate, Procilo!– cierta joven más blanca que un cisne recién lavado, más que la plata, que la nieve, que los lirios, que el ligustro; pero yo suspiro por una más negra que la noche, que las hormigas, que la pez, que los grajos, que las cigarras. Ya pensabas en crueles ahorcamientos: si te conozco bien, Procilo, vivirás.

CXVI

*El sepulcro de Antula*⁴⁸⁹

Este pequeño bosque y estas hermosas yugadas de tierra de cultivo los ha consagrado Fenio al eterno homenaje de unas cenizas. Este sepulcro cubre a Antula, tempranamente arrebatada a sus seres queridos, y en él se mezclarán con Antula sus dos progenitores. Si alguien pretende este campo, se lo aviso, que no lo espere: éste permanecerá perpetuamente al servicio de sus dueños⁴⁹⁰.

CXVII

Una librería

Siempre que te encuentras conmigo, Luperco, me dices al punto: “¿Quieres que te envíe un propio, para que le entregues tu libro de epigramas, que te devolveré una vez leído?”. No es necesario que molestes a un esclavo. Está lejos, si quiere venir

⁴⁸⁸ Cf., *infra*, 116.

⁴⁸⁹ Cf., *supra*, 114.

⁴⁹⁰ Los sepulcros no podían enajenarse; cf. *Vrbs Roma*, IV, 399.

hasta *El Peral*⁴⁹¹, y además vivo en una tercera planta, pero alta. Lo que buscas podrás encontrarlo más cerca. Seguro que sueles ir por el Argileto⁴⁹². Frente al foro de César hay una librería con sus jambas totalmente escritas de punta a cabo para que pueda uno leer [los nombres de] todos los poetas. Pídeme allí. No tienes más que preguntar a Atrecto –así se llama el dueño de la librería– y, del primer o segundo estante, por cinco denarios⁴⁹³, te entregará un Marcial pulido con piedra pómez y forrado con púrpura. —¿“No vales tanto”, dices? ¡Buen tino, Luperco!

CXVIII

De nada demasiado

A quien no le basta haber leído cien epigramas, no es bastante para él, Cediciano, ningún mal⁴⁹⁴.

⁴⁹¹ Era la calle donde vivía Marcial, al norte del Quirinal.

⁴⁹² Marcial presenta la palabra Argileto dividida por tmesis, luego otra vez en 2, 17, 3. En esta calle abundaban las tiendas, Cic. *Att.* 12, 32; especialmente las librerías, que Marcial llama *Argiletanae tabernae*, como en 1, 3, 1; cf. *Vrbs Roma*, I, 23-24.

⁴⁹³ Se trata de una edición de lujo, las otras costaban la mitad; cf. 13, 3, 1-4.

⁴⁹⁴ Se refiere al dicho de Calímaco: “un libro grande es un gran mal”.

LIBRO II

VALERIO MARCIAL A SU QUERIDO DECIANO, SALUD⁴⁹⁵

1. “¿A mí qué”, dices, “con una epístola?”. “Pues, ¿no tienes bastante con que leamos tus epigramas? ¿Qué más vas a decir aquí que no puedas decir en tus versos? 2. Entiendo por qué la tragedia o la comedia se preludian con una carta, puesto que no pueden hablar por sí mismas⁴⁹⁶; pero los epigramas no necesitan pregonero y se contentan con su lengua característica, es decir, mala. En cualquier página que les parece, ponen una epístola. 3. Si te parece, pues, no hagas el ridículo y no saques a los cómicos bailando con toga. 4. En fin, tú verás si te gusta enfrentarte a un reciarío con una férula⁴⁹⁷. 5. Yo estoy sentado entre los que protestan al punto de todo”. 6. Por Hércules, Deciano, creo que estás en lo cierto. 7. ¿Qué dirías si supieras con qué carta y qué larga te las tendrías que haber visto? 8. Sea, pues, como pretendes. A ti te deberán, si es que alguien viene a dar en este libro, el llegar descansados a su primera página.

I

Ventajas de un libro corto

Desde luego que podrías aguantar trescientos epigramas; pero ¿quién te aguantaría a ti, libro mío, y te leería por entero? Aprende ahora, por el contrario, cuáles son las ventajas de un volumen sucinto. Lo primero es que me gasto menos papel; después, que el copista termina con estas cosas en una sola hora, y sin tener que ocuparse únicamente en mis bagatelas; la tercera circunstancia es que, si por casualidad te lee alguien, aunque seas malo de remate, no resultarás odioso. El

⁴⁹⁵ A su amigo Deciano nos lo ha presentado ya en 1, 39; y lo nombra en 1, 8; 24; 61, 10 y 2, 5.

⁴⁹⁶ Cf. Quintil. 7, 3, 31; Estacio también preludia sus *Silvas* con una epístola.

⁴⁹⁷ Tanto en latín como en español, “*ferula*/férula” significa “palmeta” y “cañaheja” (*ferula communis*), planta parecida al hinojo (*foeniculum uulgare*). Mantenemos el equívoco porque, con uno u otro significado, lo que aquí se quiere decir es “con armas desiguales”, “en inferioridad de condiciones”. Sobre la cañaheja, recuérdese a nuestro Cervantes, *Quijote*, II parte, cap. 45: “Se presentaron dos hombres ancianos; el uno traía una cañaheja por báculo...”.

convidado te leerá una vez hecha la mezcla de la copa quincuncial⁴⁹⁸, pero antes de que empiece a templarse la copa escanciada⁴⁹⁹. ¿Te parece que estás protegido por tanta brevedad? ¡Ay de mí, para cuántos serás largo incluso así!

II

Gloria militar de Domiciano

Creta ha dado un gran nombre, mayor lo ha dado África: el que tiene el victorioso Escipión y el que tiene Metelo⁵⁰⁰. La Germania otorgó otro más noble, dominado el Rin, y tú, César, siendo un niño, eras digno de tal nombre⁵⁰¹. Tu hermano se ganó con tu padre los triunfos sobre los idumeos⁵⁰²; pero los laureles que se conceden por la sumisión de los catos son tuyos por entero.

III

¿Deudor tú?

Sexto, no debes nada, no debes nada, Sexto, lo confieso; pues solamente debe quien puede pagar.

IV

Ni madre, ni hermana...

¡Ay, Amiano, qué cariñoso eres con tu madre! ¡Qué cariñosa es tu madre contigo, Amiano! Te llama hermano, y hermana la llamas. ¿Por qué os apetecen esos nombres tan sospechosos? ¿Por qué no os gusta ser lo que sois? ¿Pensáis que esto es

⁴⁹⁸ Cf., supra, 1, 27, 2, con la nota.

⁴⁹⁹ El vino, sobre todo en invierno, se servía caliente; si estaba demasiado caliente, se dejaba enfriar en la copa.

⁵⁰⁰ Los Escipiones, el Africano Mayor y Menor, vencedores de Cartago en 202 y 146 a. C., y Q. Metelo Crético, que conquistó Creta en 69-67 a. C.

⁵⁰¹ Domiciano, a sus 19 años, participó personalmente en la campaña de Germania en el 70 d. C.; pero el nombre de Germánico lo tomó en el 84 por su triunfo sobre los catos.

⁵⁰² Sumisión de Jerusalén en el año 70, por Tito.

un juego y una gracia? No lo es: una madre que quiere ser hermana no se contenta con ser madre ni hermana.

V

¡No estás en casa!

Que me muera, Deciano, si no me gustaría estar contigo los días enteros y las noches enteras. Pero son dos mil pasos los que nos separan, que se convierten en cuatro mil, con la ida y la vuelta. Muchas veces no estás en casa, y otras muchas, aunque estás, lo niegas. A menudo no tienes tiempo más que para tus pleitos o para ti mismo. A pesar de todo, no me importa andar dos mil pasos para verte; me importa andar cuatro mil para no verte.

VI

Lector indolente

Anda ahora, mándame publicar mis libritos. Apenas llevas leídas dos páginas, miras la última, Severo, y empiezas con largos bostezos. Estos son los poemas que, cuando yo los declamaba, solías copiar furtivamente, pero en páginas vitelianas⁵⁰³; éstos son los que uno por uno llevabas en tu seno por todos los convites y por todos los espectáculos; son éstos y otros mejores todavía, por si no lo sabes. ¿De qué me sirve un libro tan delgado que no es más grueso que ningún husillo, si te lo lees entero en tres días? Nunca he visto un entusiasmo más indolente. ¿Tan rápidamente desfalleces de cansancio yendo de viaje y, debiendo llegar corriendo hasta Bovilas, pretendes desenganchar tu carruaje delante del templo de las camenas⁵⁰⁴. Anda ahora, mándame publicar mis libritos.

⁵⁰³ Tablillas delicadas para escribir billetes de amor, cf. 14, 8 y 9; Ovid. *Am.* 1, 12, 1-2.

⁵⁰⁴ Bovilas estaba a 12 millas de Roma; el templo de las Camenas, casi nada más salir de Roma por la puerta Capena.

VII

Un pretencioso zascandil

Declamas lindamente, actúas en las causas judiciales lindamente, Ático⁵⁰⁵; escribes lindas historias, poemas lindos; compones mimos lindamente y haces epigramas lindamente; eres un gramático lindo y un lindo astrólogo; no sólo cantas lindamente sino que también bailas, Ático, lindamente; eres lindo en el arte de la lira, eres lindo en el juego de pelota. No haciendo nada bien, pero haciéndolo todo lindamente ¿quieres que te diga qué eres? Eres un gran zascandil⁵⁰⁶.

VIII

Tus versos son peores

Si algo te parece en estas páginas, lector, o muy oscuro o poco latino, el error no es mío; lo ha tergiversado el copista con las prisas por cargar versos a tu cuenta. Pero si crees que no es él, sino yo, quien ha caído en falta, entonces yo creeré que tú no tienes ni pizca de inteligencia. —“Pero esos versos son malos”. —¡Como si yo negara lo evidente! Estos son malos, pero tú no los haces mejores.

IX

¡Quién sabe!

Escribí a Nevia y no me ha respondido nada, así que no se dará⁵⁰⁷. Pero creo que leyó lo que escribí: luego dará⁵⁰⁸.

⁵⁰⁵ *Belle facere*, aunque *belle* es diminutivo de *bene*, no significa propiamente “hacer bien una cosa”, sino “con gentileza, con elegancia, con delicadeza”, pero refiriéndose más a la ostentación y opinión que a la realidad, como se ve aquí el v. 7 “no haciendo nada bien”, y en 10, 46: *omnia uis belle... dicere. Dic aliquando et bene*.

⁵⁰⁶ Cf. 4, 78 en que se describen, como aquí, las costumbres de estos hombres, que también nos presenta Fedro, 2, 5, y Séneca, *Tranq.* 12.

⁵⁰⁷ En sentido erótico.

⁵⁰⁸ Cf. *CIL* IV, 1860 (Pompeya): *Quod scripsi semel et legit mea iure puella est: / quae pretium dixit, non mea sed populi est*, «porque escribí una sola vez y leyó, la chica es mía por derecho: la que puso precio no es mía, sino pública».

X

Mejor es nada...

Te elogio, Póstumo, eso de que me des besos a medio labio: puedes quitar también esta mitad. ¿Quieres concederme un favor todavía mayor e inefable? Guárdate para ti, Póstumo, esta mitad toda entera⁵⁰⁹.

XI

Selio cena en su casa

Que ves, Rufo, a Selio con la frente anublada; que, deambulando, se patea el pórtico a deshora; que su rostro serio calla algún sentimiento lúgubre; que su desmesurada nariz casi toca el suelo; que se golpea el pecho con la diestra y se mesa los cabellos, ése no está llorando la muerte de un amigo o de un hermano: sus dos hijos viven y pido [a los dioses] que vivan; sana y salva está también su mujer, y su menaje y sus esclavos; ni su colono ni su cortijero le han hecho ninguna mala jugada. —¿Cuál es, pues, la causa de su pesadumbre? —Cena en su casa.

XII

Hueles siempre demasiado bien

¿Qué voy a decir del hecho de que tus besos huelen a mirra, y que tienes siempre un olor que no es el tuyo? Me resulta sospechoso, Póstumo, eso de que siempre huelas bien: Póstumo, no huele bien el que siempre huele bien⁵¹⁰.

⁵⁰⁹ Cf., *infra*, 2, 12 y 22.

⁵¹⁰ Los perfumes se aplican para disimular malos olores naturales. Cf. Plaut. *Most.* 273: *Mulier recte olet ubi, nihil olet*, “la mujer huele bien cuando no huele a nada”. Cf. *etiam ib.* 274-278; Cic. *Att.* 2, 1, 1: *ut mulieres, ideo bene olere quia nihil olebant videbantur*, “igual que las mujeres parecían oler bien precisamente porque olían a nada”. Marcial vuelve al tema en 6, 55.

XIII

Pleitos tengas y los ganes

Te reclama el juez y te reclama el abogado: mi opinión es, Sexto, que pagues al acreedor.

XIV

Selio el parásito

Selio no deja nada sin probar, nada a lo que no se atreva, cuando se ve al fin en la necesidad de tener que cenar en casa. Corre al pórtico de Europa⁵¹¹ y alaba sin cesar tu persona, Paulino, y tus pies dignos de Aquiles. Si en el pórtico de Europa no ha resuelto nada, marcha a los *Septa*⁵¹², por si el hijo de Filira o el de Esón le proporcionan algo⁵¹³. Decepcionado también aquí, se hace asiduo de los templos de la diosa de Menfis⁵¹⁴ y se sienta, oh ternera triste, junto a las cátedras de tus devotos. De aquí se dirige hacia el techo sostenido por cien columnas⁵¹⁵ y desde allí al monumento donación de Pompeyo y a sus dos arboledas⁵¹⁶. Y no desdeña ni los baños de Fortunato ni los de Fausto, ni las tinieblas de Grilo o el antro eólico⁵¹⁷ de Lupo; porque en las termas públicas se baña una vez y otra y otra. Después de haberlo probado todo, pero sin la anuencia de los dioses, una vez bañado, corre de nuevo a los bujedos de la templada Europa, para ver si anda por allí algún amigo retrasado. Por ti y por tu hermosa joven, lascivo portador, te lo suplico, toro⁵¹⁸, ¡invita a Selio a cenar!

⁵¹¹ En el campo de Marte, un fresco representaba el rapto de Europa, cf. 7, 32, 12. Allí se reunían los deportistas. Cf. R. E. Prior, *Going around hungry: topography and poetics in Martial 2, 14*: AJPh 17 (1996), 121-141.

⁵¹² Los *Septa*, *Saepta Iulia* al sur del campo Marte, espléndidas construcciones empezadas por César y terminadas por Agripa. Uno de los lugares más frecuentados de Roma.

⁵¹³ El hijo de Filira es Quirón y el de Esón, Jasón, cuyas estatuas se encontraban en esta zona del Campo de Marte.

⁵¹⁴ Isis, entre los *Septa* y las termas de Agripa.

⁵¹⁵ Pórtico columnado de Pompeyo, en medio del campo Marte.

⁵¹⁶ El teatro de Pompeyo.

⁵¹⁷ Esto es, un local lleno de corrientes de aire, como la caverna de Eolo, dios de los vientos.

⁵¹⁸ Júpiter, metamorfoseado en toro para raptar a Europa.

XV

Un escrupuloso

Eso de no pasar tu copa a nadie, lo haces por humanidad, Hormo, no por soberbia⁵¹⁹.

XVI

Enfermedad simulada

Zoilo está enfermo: esta fiebre se la provocan sus cobertores. ¿Qué iba a hacer la púrpura si estuviera sano?⁵²⁰ ¿Qué haría el colchón del Nilo, qué el teñido por Sidón con su fuerte olor? ¿De qué hace ostentación la enfermedad, sino de unas riquezas extravagantes? ¿A ti qué con los médicos? Despide a todos los *Macaones*⁵²¹. ¿Quieres ponerte sano? Toma mis cobertores.

XVII

No es lo que parece

Una peluquera se sienta⁵²² en la primera bocacalle de la Subura, por donde cuelgan los cruentos flagelos de los verdugos y numerosos remendones tienen sus puestos⁵²³ frente al Argileto. Pero esta peluquera, Amiano, no corta el pelo, te digo que no corta el pelo. —¿Pues qué hace? —Desuella⁵²⁴.

⁵¹⁹ Su mal aliento envenenaba la bebida. El que brindaba por uno, bebía, y luego le pasaba la copa para que bebiera también en ella. Cf. 3, 17.

⁵²⁰ Aquí y en el último verso, ambigüedad calculada: sano de juicio y de salud; como “estar bien”, de la cabeza o de salud.

⁵²¹ Macaon, hijo de Esculapio, el primer médico de los griegos en Troya.

⁵²² Postura propia de las prostitutas a la espera de clientes.

⁵²³ Tiendas de guarnicioneros y zapateros.

⁵²⁴ La gracia del epigrama radica en el equívoco del verbo *radere*, “afeitar”, y “limpiarle el dinero a uno”. Ella se presentaba como peluquera, pero, como meretriz, “desollaba vivos” a sus clientes.

XVIII

*Tal para cual*⁵²⁵

Busco tu cena, Máximo, vergüenza me da, pero busco tu cena; tú buscas otra: ya somos, por tanto, iguales. Por la mañana vengo a darte los buenos días; de ti dicen que has ido antes a dárselos a otros: ya somos, por tanto, iguales. Yo formo parte de tu comitiva y camino delante de un “rey” envanecido; tú perteneces a la comitiva de otro: ya somos, por tanto, iguales. Bastante es con ser siervo: ya no quiero ser vicario. Quien es “rey”, no debe, Máximo, tener “rey”⁵²⁶.

XIX

Misera cena de Zoilo

¿Piensas, Zoilo, que me hace feliz una cena? ¿Feliz una cena y, sobre todo, tuya? Debe ponerse a la mesa como convidado en la cuesta de Aricia⁵²⁷ aquel a quien tu cena, Zoilo, lo hace feliz.

XX

Si los compra, son suyos

Paulo compra poemas. Paulo recita esos poemas como suyos, pues bien puede uno lo que compra llamar suyo⁵²⁸.

XXI

Es más limpia la mano

A unos les das besos y a otros les das, Póstumo, la mano. Me dices: “¿Qué prefieres? Elige”. —Prefiero la mano⁵²⁹.

⁵²⁵ La misma idea, cf., *infra*, 2, 32.

⁵²⁶ Los clientes debían dar a su patrono el título de “mi rey y señor”; cf. 1, 112, 1; 2, 68, 2; 3, 7, 5; 4, 83, 5; 6, 88, 2.

⁵²⁷ Este lugar abundaba siempre en pordioseros, 10, 68, 4; 12, 32, 10; Juven. 4, 117-118.

⁵²⁸ Así hace Fidentino, cf. 1, 29, 38, 53, 72.

XXII

¡Ahora me besa Póstumo!

¿Qué tengo yo que ver con vosotros, oh Febo y las nueve hermanas? Hete aquí que la Musa jocosa es nociva para su poeta. Antes Póstumo solía darme los besos a medio labio⁵³⁰: ahora ha empezado a dármelos con los dos.

XXIII

¿Quién es Póstumo?

Por mucho que me lo pidáis no os diré quién es Póstumo en mi librito. No os lo diré, pues ¿qué necesidad tengo yo de ofender estos besuqueos que pueden vengarse tan fácilmente?⁵³¹.

XXIV

La Fortuna cambia a los hombres

[Me decías:] “Si la triste fortuna te hiciere reo, te mostraré mi adhesión vestido de luto y más pálido que el propio reo; si te ordenare salir condenado de la tierra patria, seré tu compañero de destierro, por los mares y por los acantilados”. Ella te ha dado riquezas. —¿Acaso son éstas de los dos? —¿Me das la mitad? —Es mucho. —Cándido, ¿me das algo? Serás por tanto desgraciado conmigo; pero como un dios de rostro benigno te dé su anuencia, siendo rico, Cándido, te quedarás solo⁵³².

⁵²⁹ El poeta teme el mal aliento de Póstumo.

⁵³⁰ Cf., *supra*, 2, 10 y 12.

⁵³¹ Póstumo, como amigo, se vengará besándome sin cesar. Cf. 11, 98.

⁵³² Cuando más ricos más desgraciados; cf. *supra* 1, 99 y 103; 4, 51.

XXV

La aporía del mentiroso

Gala, no te das jamás, siempre prometes a mis requerimientos. Si engañas siempre, ya te estoy requiriendo, Gala: dime que no.

XXVI

Vanas esperanzas

Porque Nevía respira quejumbrosamente, porque tose con dureza y a continuación te llena el seno de esputos, ¿crees, Bitínico, que ya has conseguido tu objetivo?. Te equivocas, Nevía te está engatusando; no se muere.

XXVII

El precio de la cena

Los elogios de Selio, cuando va echando sus redes en busca de una cena, acéptalos tanto si haces una lectura pública como si defiendes un pleito: “¡Bien logrado! ¡con qué seriedad! ¡qué rapidez! ¡muy mal! ¡bravo! ¡perfecto!”⁵³³. —¡Esto es lo que yo quería! Ya te has ganado la cena, ¡cállate!”.

XXVIII

Eres peor que eso...

Ríete a gusto, Sextilo, de quien te haya llamado invertido y levántale tu dedo corazón⁵³⁴. Por otra parte, Sextilo, tú ni jodes por delante ni por detrás ni te gusta la

⁵³³ Cf. Hor. *A. P.* 126-133; Pers. 1, 49, Petron. 40, 1.

⁵³⁴ Para burlarse de uno y ofenderlo, se le hacía una higa, mostrándole el dedo “impúdico” o “infame” erguido entre los otros, sujetos por el pulgar; cf. 6, 70, 5; Pers. 2, 33. También, para desvirtuar el mal de ojo.

boca caliente de Vetustina. No haces nada de eso, Sextilo, lo reconozco. ¿Qué haces, entonces? No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas⁵³⁵.

XXIX

Retrato de un desconocido

Estás viendo, Rufo, a aquel que ocupa los primeros asientos, cuya mano enojada reluce hasta desde aquí, cuyos mantos han absorbido tantas veces la púrpura de Tiro, y cuya toga tiene orden de ganar [en blancura] a las nieves intactas, cuya grasienta cabellera llena de perfume todo el teatro de Marcelo, y cuyos brazos resplandecen lisos una vez depilados; las lengüetas de sus zapatos recién puestas se apoyan sobre el calzado con hebilla de media luna, y un cuero de escarlata pinta su pie sin lastimarlo, y numerosos lunares revisten su frente de estrellas. ¿No sabes qué es? Quita esos lunares y lo leerás⁵³⁶.

XXX

No te pido consejos, sino dinero

Pedía yo por casualidad un préstamo de veinte mil sestercios, que aunque me lo hubiera regalado, no le resultaba gravoso. Y es que se lo pedía a un rico y viejo amigo y cuya arca apalea riquezas de sobra. El tal me dijo: “Serás rico, si defiendes pleitos”. Dame lo que te pido, Gayo, ¡no te pido consejo!

XXXI

¡Insuperable!

Yo me he tirado muchas veces a Crestina. ¿Me preguntas cómo de bien se comporta? No hay nada que pueda superarla, Mariano.

⁵³⁵ Estas dos cosas deben de ser la felación y el cunnilinguo; cf. 12, 59, 10; Catul. 58, 5.

⁵³⁶ Servían para disimular las marcas del hierro impresas en la frente de los esclavos. *Splenia* podrían ser también “cintas, vendas, diademas” o “parches, apósitos” que, puestos como adorno sobre la frente, ocultaban esas señales, cf. 8, 33, 22.

XXXII

Es malo servir a un siervo

Tengo un pleito con Balbo, y tú, Póntico, no quieres ofender a Balbo. Que lo tengo con Licinio: éste también es un gran personaje. Que mi vecino Pátrobas allana a menudo mi campo: te da miedo ir contra un liberto del César. Que Laronia me niega y retiene un esclavo mío, respondes: “Está sola, es rica, vieja, viuda”. Créeme, no es cómodo el servir a un amigo siervo. Sea libre quien quiera ser señor mío⁵³⁷.

XXXIII

¿Por qué no te beso?

¿Por qué no te beso, Filenis? Estás calva.

¿Por qué no te beso, Filenis? Eres pelirroja.

¿Por qué no te beso, Filenis? Estás tuerta.

El que besa todo esto, Filenis, es un mamón⁵³⁸.

XXXIV

Madre degenerada

Gustándote Fíleros, comprado por toda tu dote, consientes, Gala, en que tus tres hijos perezcan de hambre. Tanta consideración se presta a un coño con canas, al que ya no le está bien ni un amor casto. Que los dioses te hagan para siempre la coima de Fíleros, ¡oh madre peor todavía que Poncia!⁵³⁹.

⁵³⁷ Cf., *supra*, 2, 18.

⁵³⁸ Cf. E. Montero Cartelle y M. C. Herrero Ingelmo, *Filénide en la literatura grecolatina*: Euphrosyne 18 (1990), 265-274.

⁵³⁹ Era una criminal célebre. Había envenado a sus hijos, cf. Juven. 6, 638.

XXXV

A un patizambo

Puesto que tú tienes unas piernas que parecen los cuernos de la luna, podrías, Febo, lavarte los pies en un *rition*⁵⁴⁰.

XXXVI

Sé hombre íntegro

No quisiera ni cabellos rizados, ni cabelleras revueltas, no quiero que tu cutis esté brillante, ni la quiero sucia; no quiero que tengas ni la barba de los que llevan mitra ni la de los reos⁵⁴¹; no te quiero, Pánico, ni demasiado ni poco hombre. Ahora tienes las piernas peludas y el pecho erizado de cerdas, pero la mente, Pánico, la tienes depilada⁵⁴².

XXXVII

Un grosero aprovechado

Abarres a diestro y siniestro cuanto se pone a la mesa: la teta de cerda y las costillas de cerdo; un francolín para dos, medio salmonete y una lubina entera, un filete de morena y un muslo de pollo, y un pichón goteando su propia salsa. Una vez envuelto todo esto en una servilleta que escurre, lo entregas a tu siervo para que lo lleve a casa: nosotros estamos a la mesa de brazos cruzados en masa. Si te queda vergüenza, devuelve la cena: Ceciliano, no te he invitado para mañana⁵⁴³.

⁵⁴⁰ Vaso en forma de cuerno para beber.

⁵⁴¹ Esto es, ni depilada, como los sacerdotes de Cibeles, ni crecida y abandonada, como la de los condenados, para mover a compasión.

⁵⁴² Es decir, de prostituido.

⁵⁴³ Cf. 7, 20; pero aquí se trata de un pobre arruinado; cf. 12, 29.

XXXVIII

Ojos que no ven...

¿Me preguntas, Lino, qué me produce mi campo nomentano?⁵⁴⁴ Esto es lo que me produce mi campo: que no te veo, Lino⁵⁴⁵.

XXXIX

A cada uno lo suyo

Regalas vestidos de [color] púrpura y violeta a una adúltera manifiesta. ¿Quieres darle los regalos que merece? Envíale una toga⁵⁴⁶.

XL

Fiebres fraudulentas

Se dice maliciosamente que Tongilio se consume con unas tercianas. Conozco las trampas del personaje: tiene hambre y sed. Ahora se están tendiendo las redes traidoras a los tordos bien gordos y se está echando el anzuelo al salmonete y al robalo. Que filtren el céculo⁵⁴⁷ y el que fermentó el año de Opimio⁵⁴⁸, que envasen el morapio falerno en pequeñas botellas. Todos los médicos han recetado a Tongilio que se bañe. Oh necios, ¿creéis que es fiebre? Es gula.

⁵⁴⁴ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

⁵⁴⁵ En el campo evitaba las impertinencias de Lino, cf. 7, 95.

⁵⁴⁶ Era el vestido de las cortesanas y de las sorprendidas en adulterio, cf. 10, 52; Juven. 2, 65-70; *Urbs Roma*, II, 316-317.

⁵⁴⁷ El vino céculo, de los mejores del Lacio, se cosechaba en las marismas de *Fundi* (hoy, Fondi), en la vía Apia, a medio camino entre Terracina y Formías; cf. 13, 115.

⁵⁴⁸ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; c f. 1, 26, 7, con la nota.

XLI

Por favor, tú no te rías

“Ríete, si tienes juicio, niña, ríete”, creo que dijo el poeta peligno⁵⁴⁹; pero no lo dijo para todas las niñas. Mas aunque lo hubiera dicho para todas, no lo dijo para ti: tú no eres niña y te quedan, Maximina, tres dientes, pero completamente como la pez y como el boj⁵⁵⁰. Por tanto, si crees al espejo y a mí, debes temer la risa no menos que Espanio al viento y Prisco a las manos⁵⁵¹, como Fabula, cargada de maquillaje, teme a un nublado y Sabela, embadurnada de cerusa, teme al sol. Pon una cara más severa que la esposa de Príamo y que su nuera mayor⁵⁵², evita los mimos del cómico Filistión, los convites demasiado licenciosos y todo lo que con una graciosa procacidad relaja los labios en carcajada abierta. A ti te está bien sentarte junto a una madre triste y que guarda luto a su marido o a su tierno hermano y no dedicar tus ocios más que a las obras de las musas trágicas. Tú, no obstante, siguiendo mis consejos, “llora, si tienes juicio, niña, llora”.

XLII

¿Por qué no metes la cabeza?

Zoilo, ¿por qué ensucias la bañera lavándote el culo? Para que se ensucie más, sumerge la cabeza, Zoilo⁵⁵³.

XLIII

Todo es común entre amigos

“Todo es común entre amigos”. Ésta es, ésta es tu comunidad, la que tú proclamas día y noche con grandilocuencia. A ti te cubre una toga lavada en el

⁵⁴⁹ Se refiere a Ovidio, pero este verso no se encuentra en ninguna de sus obras conservadas; cf., con todo, *Am.* 3, 2, 79-84; *Ars* 3, 281 y 513.

⁵⁵⁰ Negros, como la pez, y amarillos, como la madera de boj.

⁵⁵¹ Dos pisaverdes. El uno teme que se le altere el peinado; el otro, que le deshagan los pliegues de la toga los que lo saludan o los transeúntes.

⁵⁵² Hécuba y Andrómaca.

⁵⁵³ Cf. 2, 70.

lacedemonio Galeso⁵⁵⁴ o que Parma ha hilado de vellones escogidos; a mí, en cambio, una toga que ha sufrido las iras de los cuernos de un toro⁵⁵⁵, de la que el primer pelele no querría que se dijera que es suya. A ti la tierra de Cadmos te ha enviado mantos de Agénor⁵⁵⁶; mis púrpuras no las venderás ni por tres monedas. Tú sostienes tus veladores líbicos en colmillos indios⁵⁵⁷; mi mesa de haya se apoya sobre unos ladrillos. Enormes salmonetes cubren tus fuentes damasquinadas⁵⁵⁸; tú, camarón, apareces rojo en mis platos de tu mismo color⁵⁵⁹. Tu cuerpo de camareros podría competir con el mariquita troyano; en cambio yo, en vez de Ganímedes, recurro a mi mano⁵⁶⁰. ¿De tan grandes riquezas no das nada a tu viejo y fiel camarada, y dices, Cándido, “todo es común entre amigos?”.

XLIV

Curarse en salud

Si he comprado tanto un joven esclavo o una toga peluda, como, pongamos por caso, tres o cuatro libras de objetos de plata, enseguida Sexto, aquel famoso usurero que conocéis como viejo compañero mío, teme que quizás le pida algo y se cura en salud, susurrando entre dientes, pero de forma que yo lo oiga: “debo siete mil sestercios a Segundo, a Febo cuatro mil, once mil a Fileto, y no tengo en caja ni una perra”. ¡Qué gran ingenio el de mi camarada! Es duro, Sexto, el negar cuando se te pide: ¡cuánto más duro, antes de que se te pida!

⁵⁵⁴ Río de Tarento, originariamente colonia lacedemonia. La lana de los rebaños de esta tierra era famosa por su delicadeza.

⁵⁵⁵ En el anfiteatro; cf. *Spect.* 9, 4, con la nota.

⁵⁵⁶ Tirios, de Tiro.

⁵⁵⁷ Se refiere a las mesas redondas de maderas nobles (limoncillo, limonero, cidro, alerce africano, etc.) por las que los romanos pagaban verdaderas fortunas, como nos informa Plinio, *N. H.* 13, 29, 91-95. Los pies más lujosos estaban hechos de colmillos enteros de elefante y, generalmente, eran independientes del tablero y se vendían aparte. Cf. 5, 37, 5; 9, 22, 5; 9, 59, 7; 10, 98, 6; 14, 3; 89-91; 139; Cic., *Verr.* 2, 4, 37; Juven. 11, 120-127. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, I, 95-98.

⁵⁵⁸ *Chrysendeta*, en el texto, “vajilla metálica con incrustaciones de oro”; cf. 6, 94, 1; 14, 97, *inscr.* y 1.

⁵⁵⁹ De arcilla.

⁵⁶⁰ Yo me sirvo a mí mismo, en la mesa o sexualmente, como en 9, 41, 2, y 11, 73, 4.

XLV

Llevar leña al bosque

Como no se te empinaba, te has cortado tu miembro, Clipto. Insensato, ¿a ti qué con el cuchillo? Eras un galo⁵⁶¹.

XLVI

Tú tanto, y tus clientes, desnudos

Como el Hibla florido se viste de variados colores cuando las abejas de Sicilia devastan la corta primavera, así resplandecen tus prensas con los mantos puestos bajo ellas⁵⁶², así brilla tu arca con innumerables batines⁵⁶³, y pueden vestir a una tribu entera tus togas blancas, tejidas con la lana de más de un rebaño que han producido las tierras de Apulia. Tú contemplas indolente el invierno de tu amigo medio desnudo —¡que indignidad!— y a tus acompañantes ateridos de frío. ¿Qué suponía, desgraciado, robar dos retales —¿por qué remoloneas?— no a ti, Névoló,, sino a las polillas?

XLVII

¡Prepárate, Galo!

Te lo aconsejo, huye de las redes de una adúltera famosa, oh Galo, más depilado que las conchas de Citerea. ¿Confías en tus nalgas? El marido no va por detrás; lo hace de dos maneras, o por la boca o por la vagina.

⁵⁶¹ Sacerdote de Cibeles, castrado; cf. 1, 35, 15; 3, 24, 13-14; 3, 81, 5-6; 5, 41, 2-3; 7, 95, 15; 8, 75, 5 y 16; 14, 204, 2.

⁵⁶² El *prelum* es una especie de máquina planchadora, que estira y conserva la ropa como entre tablas, cf. *Vrbs Roma*, I, 269.

⁵⁶³ La *synthesis* era una especie de bata corta, quizás sin mangas, a modo de jubón o justillo, que utilizaban hombres y mujeres (cf. 10, 29, 4) como ropa de estar por casa y, en particular, para recostarse cómodamente en el triclinio durante la cena. Era, además, el vestido propio de las Saturnales, para simbolizar con el abandono de la toga la libertad que reinaba en esas fiestas; cf. 4, 66, 4; 5, 79; 14, 1, 1; 14, 136; 142 (141); *Vrbs Roma*, I, 273-274.

XLVIII

Apetencias

Un tabernero y un carnicero y un baño; un peluquero y un tablero de juego y unos dados; y algunos libros, pero a elegir; un solo compañero no demasiado rudo, y un chico ya mayorcito y lampiño por mucho tiempo, y una joven, amada de mi chico. Procúrame todo esto, Rufo, aunque sea en Butuntos⁵⁶⁴, y guárdate para ti las termas de Nerón.

XLIX

No hay enemigo

No quiero casarme con Telesina. —¿Por qué? —Es una adúltera. —Pero si Telesina se entrega a los jóvenes esclavos. —Acepto⁵⁶⁵.

L

A tal mal, tal remedio

En eso de mamarla y beber agua no haces ningún mal, Lesbia. Tomas el agua, Lesbia, por donde la necesitas⁵⁶⁶.

LI

El uno, muerto de hambre y el otro, saciado

Aun no teniendo frecuentemente en tu arca, Hilo, más que un denario y éste más sobado que tu culo, sin embargo no te lo llevará ni el panadero ni el tabernero, sino alguien que presuma de un buen pene. Tu vientre, el pobre, contempla los

⁵⁶⁴ Un pueblecito perdido en Calabria; cf. 4, 55, 29.

⁵⁶⁵ Para aplicarles a los siervos las penas del talión. Cf., *supra*, 47; *infra*, 2, 60; 10, 40.

⁵⁶⁶ Por la boca, para lavarla después de sus guarrerías.

festines de tu culo y este desgraciado está siempre muerto de hambre, pero aquél se harta.

LII

Las cuentas, claras

Dasio sabe contar a sus bañistas. A Espátale, de enormes pechos, le ha pedido por tres: ella ha pagado.

LIII

Así serás libre

¿Quieres llegar a ser libre? Mientes, Máximo, no quieres; pero, si quieres conseguirlo, puedes por este medio. Serás libre, Máximo, si no quieres cenar fuera, si calma tu sed un mosto de Veyes⁵⁶⁷, si puedes reírte de la vajilla de oro del pobre Cinna, si puedes darte por contento con mi toga, si por dos ases⁵⁶⁸ conquistas a una cortesana del montón, si no puedes subir a tu piso sin agacharte. Si tienes tal capacidad, si tanto es el poder de tu mente, puedes vivir más libre que el rey de los Partos.

LIV

Esposa avispada

Qué sospecha de ti, Lino, tu mujer, y por qué parte desea que seas más púdico, bien que lo ha demostrado con unos indicios seguros, al ponerte como guardián un eunuco. No hay nada con mejor olfato⁵⁶⁹ y más malicioso que ella⁵⁷⁰.

⁵⁶⁷ Vino de ínfima calidad; cf. 1, 103, 9; 3, 49, 1.

⁵⁶⁸ Como si dijera: “por dos reales”, “por cuatro perras”.

⁵⁶⁹ Cf. 12, 37, con la nota.

⁵⁷⁰ Cf. 10, 69, era ridículo que las mujeres pusieran guardianes al marido.

LV

Deseaba quererte

Quieres, Sexto, que se te corteje. Yo deseaba quererte. Hay que obedecerte. Serás cortejado, como tú mandas. Pero, Sexto, si te cortejo, no te querré.

LVI

Tu mujer no es avara, prefiere darse

Tu mujer, Galo, no tiene buen nombre entre las gentes de Libia⁵⁷¹ por el feo vicio de una desatada avaricia. Pero son meras patrañas. Ella no tiene por costumbre en asboluta recibir. ¿Pues qué suele hacer? Se da.

LVII

No todo lo que reluce...

Este hombre, al que veis [andar] lento con pasos inseguros, que vestido de violeta corta por medio de los *Septa*, a quien no le gana en capas mi amigo Publio ni el mismo Cordo, príncipe de los que visten capa, a quien sigue una grey de clientes y de esclavos y una litera de estreno, con sus cortinillas y sus trencillas, ha empeñado ahora mismo en el banco de Cladio su anillo de caballero por ocho sestercios, como mucho, con los que cenar.

LVIII

El grajo con plumas de pavo real

Vestido de velluda toga, te ríes, Zoilo, de mis vestidos raídos. Están raídos, sí, Zoilo, pero son míos.

⁵⁷¹ Galo era gobernador de Numidia.

LIX

Acuérdate de la muerte

Me llamo *Mica aurea*⁵⁷². Estás viendo lo que soy: un pequeño cenador. Fíjate que desde aquí ves el mausoleo del César⁵⁷³. Rompe los lechos, pide vino, corónate de rosas, perfúmame con nardo: un dios en persona⁵⁷⁴ te invita a que te acuerdes de la muerte.

LX

Castigo merecido

Tú, joven Hilo, te estás beneficiando a la mujer de un tribuno militar mientras sólo te esperas un castigo de los reservados a un menor⁵⁷⁵. ¡Ay de ti! En medio de tus retozos, te castrarán. Al punto me dirás: —“No hay derecho a esto”⁵⁷⁶. —¿Qué? ¿Hay derecho, Hilo, a lo que tú haces?

LXI

¡Qué lengua más sucia!

Cuando tus mejillas florecían con un bozo impreciso, tu lengua impúdica lamía la entrepierna a hombres hechos y derechos. Después que tu triste cabeza se ha convertido en el asco de los enterradores y en hastío del miserable verdugo, haces otros usos de tu boca y, consumido por un exceso de envidia, injurias cualquier

⁵⁷² Una gran pérgola construida por Domiciano en el monte Celio, con espléndidas vistas sobre Roma, y utilizada como comedor.

⁵⁷³ De Augusto, al norte del Campo de Marte. Aún no se había erigido el de Adriano, el actual castillo de Sant'Angelo.

⁵⁷⁴ Augusto, desde su mausoleo. En los convites se procuraba en un momento determinado, recordar la muerte, para estimularse a aprovechar el tiempo y a disfrutar de la vida mientras se podía, cf. 5, 64 y mi *Vrbs Roma*, II, 273-74.

⁵⁷⁵ La *pedicatio*, cf. 2, 47 y 49.

⁵⁷⁶ Domiciano había dado un decreto, prohibiendo la castración, cf. 6, 2; Suet. *Dom.* 7, 1. Otro decreto prohibía también el adulterio.

nombre que se te ofrece. Más vale que lengua tan nociva se quede pegada a las ingles, pues cuando las chupaba era más pura⁵⁷⁷.

LXII

¿Lo de atrás para quién?

Si te depilas el pecho, las piernas y los brazos, y si tu minga rapada está rodeada de unos cortos pelos, esto lo haces, Labieno, —¿quién no lo sabe?— en atención a tu amiga. Si te depilas el culo, Labieno, para quién lo haces?

LXIII

Si no es amor, es extravagancia

No poseías más que cien mil sestercios, Mílico, que te costó Leda, redimida de la vía Sacra. Mílico, aunque fueras rico, sería un lujo el amor a tanto precio. —“No la amo”, dirás al punto. —También esto es un lujo⁵⁷⁸.

LXIV

Decídete de una vez

Mientras te estás formando unas veces como orador, mientras te estás preparando otras veces para rétor, y no determinas, Lauro, lo que quieres ser, se pasan los años de Peleo, los de Príamo y los de Néstor⁵⁷⁹ y se te haría tarde ya incluso para jubilarte. Empieza —sólo en este año han muerto tres rétores—, si es que tienes algo de voluntad, si es que tienes algo de capacidad técnica. Si la escuela no tiene prestigio, todos los foros hierven en causas: el mismo Marsias puede convertirse en

⁵⁷⁷ Cf. 3, 80.

⁵⁷⁸ Quedarse arruinado, dándolo todo por redimir de su oficio a una prostituta a la que no se ama, es un lujo necio.

⁵⁷⁹ Tres personajes homéricos de una vejez proverbial. Sobre todo, Néstor, el rey de Pilos, que había visto perecer dos generaciones de hombres y reinaba sobre la tercera; cf. Hom. *Il.* 1, 250-252. Trata a Diomedes como si, por edad, fuera el menor de sus hijos (*ib.*, 9, 57-58) y, en su última intervención en la *Ilíada*, presume él mismo de su ancianidad (*ib.*, 23, 626-650). En Marcial, cf. 5, 58, 5; 6, 70, 12; 7, 96, 7; 8, 6, 9; 64, 14; 9, 29, 1; 10, 24, 11; 67, 1; 11, 56; 13; 13, 117, 2.

abogado⁵⁸⁰. Venga, vamos, deja de dar largas. ¿Hasta cuándo vamos a esperarte? Mientras dudas qué vas a ser, puedes no ser nada⁵⁸¹.

LXV

Siento lo que te ha sucedido

¿Por qué vemos más triste a Saleyano? —¿Te parece poco?, me dices, he enterrado a mi mujer. —¡Oh gran crimen del hado! ¡Oh terrible desgracia! ¿Ha muerto aquella rica Secundila, aquélla que te aportó en dote un millón de sestercios? Siento que te haya pasado esto, Saleyano.

LXVI

¡Dichoso ricito!

Un solo ricito se había desprendido de toda la corona de tu cabellera, al no haber quedado bien sujeto con una aguja insegura. Lálage vengó este crimen con el espejo en el que lo había visto, y Plecusa cayó herida por culpa de la cruel cabellera. Deja ya, Lálage, de adornar tus tristes cabellos y que ninguna esclava toque tu loca cabeza. Que una salamandra la señale⁵⁸² o que una despiadada navaja la monde, para que tu imagen se haga digna de tu espejo⁵⁸³.

⁵⁸⁰ Estatua de un sátiro (cf. 10, 62, 9, Ovid. *Met.* 6, 382-400) próximo a los Rostros; en torno de él se citaban los hombres de leyes, cf. Juven. 9, 2; Hor. *Sat.* 1, 6, 120 y comenta Porfirión: *quia in foro uadimonium sistendum apud signum Marsyae sit*, “porque en el foro la comparecencia [ante el juez] debe acordarse junto a la estatua de Marsias”.

⁵⁸¹ Con doble sentido: No tener ninguna profesión y convertirse en nada, esto es, morir de viejo.

⁵⁸² Para que se quede calva, de acuerdo con la creencia popular según la cual el contacto de la salamandra provocaba la caída del pelo y el vitíligo; cf. Plin. *N. H.* 10, 86, 188.

⁵⁸³ Porque era tan odioso el espejo con que golpeó a la sierva, como la propia señora, cf. Juven. 6, 490-494; mi *Vrbs Roma*, I, 312.

LXVII

¿Qué haces?

En cualquier lugar que me encuentres, Póstumo, en seguida me llamas a gritos y tu primera palabra es ésta: “¿Qué haces?”. Esto me dices, aunque me encuentres diez veces en una hora. Sospecho, Póstumo, que tú no tienes nada que hacer.

LXVIII

Ya no te llamo “rey y señor”

Si ya te saludo con tu nombre, habiéndote llamado antes “dueño y señor”⁵⁸⁴, no digas que soy un insolente, he comprado mi libertad con todos mis bienes. Reyes y señores debe tenerlos el que no se posee a sí mismo y ambiciona lo que ambicionan los reyes y señores. Si puedes, Olo, pasar sin un siervo, puedes también, Olo, pasar sin un rey.

LXIX

Hay que ser hombre de palabra

Dices, Clásico, que cenas fuera de casa muy contra tu voluntad; que me muera, Clásico, si no mientes. Incluso al mismo Apicio le gustaba salir a cenar, y cuando cenaba en casa, estaba bastante triste. No obstante, si vas a la fuerza, ¿por qué vas, Clásico? —“Me veo forzado”, dices. —Es verdad, también Selio va forzado⁵⁸⁵. He aquí, Clásico, que Mélior te invita a una cena de etiqueta, ¿dónde están tus palabras rimbombantes? Sí eres hombre, anda, dí que no.

⁵⁸⁴ *Rex* y *dominus* eran los títulos que daban los clientes a su patrono, cf. 1, 112; 2, 18.

⁵⁸⁵ Selio va forzado porque no tiene nada en casa, cf. 2, 11.

LXX

No quieres aguas contaminadas

No quieres que nadie se bañe antes que tú en la pila del agua caliente, Coto. ¿Qué otro es el motivo, sino el no calentarte en un agua llena de poluciones?⁵⁸⁶ Se te permite lavarte el primero; pero es preciso que te laves aquí tus partes antes que la cabeza⁵⁸⁷.

LXXI

Lee tus poemas antes que yo los míos

No hay cosa más ingenua que tú, Ceciliano. He notado que, si alguna vez leo algunos de mis dísticos, en seguida recitas poemas ora de Marso ora de Catulo. ¿Me haces este favor, como si leyeras poemas inferiores, para que en su comparación gusten más los míos? Así lo creo. Pero, Ceciliano, prefiero que declames los tuyos.

LXXII

Una buena bofetada

En la cena de ayer, Póstumo, se cuenta un caso que yo sentiría mucho —¿quién puede aprobar un hecho así?—, que te dieron en plena cara una bofetada más sonora que las que el propio Latino le sacude al despreciable rostro de Panículo⁵⁸⁸. Y, lo que es más de admirar, corre por toda la ciudad el rumor de que el autor de tal fechoría fue Cecilio. Me dices que no hay tal cosa. ¿Quieres que lo crea? Me lo creo. Pero, Póstumo, ¿qué hay de que Cecilio tiene testigos?⁵⁸⁹.

⁵⁸⁶ Cf. 2, 42; 11, 95.

⁵⁸⁷ Porque tenía la cabeza más impura que la entrepierna.

⁵⁸⁸ Panículo es el payaso tonto del circo, que recibe todas las bofetadas del listo, Latino; cf. 1, 4, 5; 3, 86, 3; 5, 61, 11-12.

⁵⁸⁹ La palabra *testes* es equívoca.

LXXIII

A plena conciencia

Liris quiere saber lo que hace. ¿Qué? La mama cuando no está borracha.

LXXIV

Vestirse con plumas ajenas

Materno, ¿no ves a Saufeyo rodeado de togados por delante y por detrás, una turba tan grande como la que suele acompañar a Régulo, cuando ha enviado un reo trasquilado a los altos templos?⁵⁹⁰. No sientas envidia. Hago votos por que nunca sea ése tu séquito. Estos amigos y cuadrillas de togados se los prestan a él Fuficuleno y Faventino⁵⁹¹.

LXXV

Aprende de nuestra loba a tratar a los niños

Un león acostumbrado a obedecer al látigo de su confiado domador, y a soportar tranquilo que le metiera la mano en la boca, se olvidó de la paz, recuperada de pronto una fiereza cual no la debió tener ni en las montañas de Libia. Y es que dos cuerpos infantiles de la joven cuadrilla que rastrillaba la arena ensangrentada, cruel y sanguinario, los destrozó con diente feroz. La arena de Marte no ha visto crimen mayor. Dan ganas de gritar: “¡Cruel, pérfido, bandido, aprende de nuestra loba a mirar por los niños!”⁵⁹².

⁵⁹⁰ Cf. Ovid. *Met.* 15, 38.

⁵⁹¹ Parece que estos nombres son de usureros, y Saufeyo se arruinaba con este lujo.

⁵⁹² La loba que amamantó a Rómulo y Remo; cf. Varrón, *Menip.* 475: *Vbi quod lupam alumni fellarunt olim*, “donde lo que antaño los lactantes [Rómulo y Remo] mamaron a la loba”.

LXXVI

¡Vaya herencia!

Cinco libras de plata te ha dejado [en herencia] Mario, a quien tú no dabas nada: éste te ha dado el pego.

LXXVII

No es largo el poema al que no puede quitarse nada

Cosconio, tú que piensas que mis epigramas son largos, puedes ser útil para engrasar los ejes [de los carros]⁵⁹³. Con esta regla podrías creer que el Coloso es grande y podrías decir que el niño de Bruto es pequeño⁵⁹⁴. Aprende lo que no sabes: muchas veces una sola obra de Marso y del docto Pedón llena dos páginas. No son largos los poemas que no tienen nada que poder quitarles; pero tú, Cosconio, los dísticos los haces largos.

LXXVIII

Una buena nevera

¿Buscas dónde conservar el pescado en el verano? Consérvalo, Ceciliano, en tus termas⁵⁹⁵.

LXXIX

¡Astuta invitación!

Me invitas a cenar cuando sabes que tengo invitados, Nasica. Te ruego que me des por excusado: ceno en casa.

⁵⁹³ Es decir, no sirves para nada. Otros piensan que en oposición al ingenio de Marcial, Cosconio es tan craso que no tiene en el cerebro más que grasa para aplicarla a los ejes de los carros.

⁵⁹⁴ Dice Plin. *N. H.* 34, 82, que el escultor Strongilión había hecho una estatua de niño muy pequeña y que a Bruto le gustaba de una forma especial; cf. 1, 110; 9, 50 5.

⁵⁹⁵ Las llamaba "termas" pero estaban más heladas que las neveras.

LXXX

¿Cuál es la diferencia?

Fanio se suicidó por escapar del enemigo. ¿No es, pregunto yo, una locura esto de morir para no morir?⁵⁹⁶.

LXXXI

No es litera, sino ataúd

Aunque tu litera sea más amplia que una de seis portadores; pero, como ésta es tuya, Zoilo, es un féretro⁵⁹⁷.

LXXXII

Secretos a voces

Póntico, ¿por qué crucificas a tu siervo, después de haberle cortado la lengua? ¿No sabes tú que el pueblo dice lo que él se calla?

LXXXIII

Castigo inadecuado

Has desfigurado, marido, a un desgraciado adúltero y sus facciones mutiladas echan de menos las narices y las orejas que antes tenían. ¿Crees que te has vengado suficientemente? Te equivocas: ése puede todavía darla a mamar⁵⁹⁸.

⁵⁹⁶ Fue condenado por conspirar contra Augusto, Suet. *Aug.* 19; *Tib.* 8; pero a Marcial no gustan estos suicidios, cf. 1, 8; 6, 32.

⁵⁹⁷ Zoilo es un pobre cadáver.

⁵⁹⁸ Cf., *supra*, 47; 60; 3, 85.

LXXXIV

Venganza de Venus

El héroe hijo de Peante⁵⁹⁹ era afeminado y fácil para los hombres. Así se dice que vengó Venus las heridas de Paris. ¿Por qué es un lamecoños el siciliano Sertorio? Es por esto: Parece Rufo, que Érice⁶⁰⁰ fue asesinado por éste.

LXXXV

Do ut des

Una guardiana⁶⁰¹ del agua de nieve hervida, encerrada en finos mimbres, éste será tu regalo en los días de Saturno. Si te quejas de que en el mes de diciembre te he enviado un obsequio propio del verano, envíame tú una toga fina.

LXXXVI

Me bastan pocos oyentes

Porque no me vanaglorio con versos que se leen en los dos sentidos⁶⁰², ni leo al revés al obsceno Sótades⁶⁰³, porque nunca resuena en mis versos un eco a la griega⁶⁰⁴ ni el hermoso Atis me dicta el galiambo, muelle por su debilidad⁶⁰⁵, no soy, Clásico, tan mal poeta. ¿Qué dirías si obligaras a Ladas a subir a la fuerza por la estrecha cuesta de un trampolín⁶⁰⁶. Es un deshonor el entretenerse en difíciles

⁵⁹⁹ Filoctetes, el arquero más hábil del ejército griego, que hirió a Paris.

⁶⁰⁰ Erice, rey de Sicilia, era hijo de Venus.

⁶⁰¹ Una garrafa para guardar el agua especialmente preparada para mezclar con el vino.

⁶⁰² Son los versos retrógados o palíndromos, por ejemplo: *Roma tibi subito motibus ibit amor*; “dábale arroz a la zorra el abad”.

⁶⁰³ Poeta alejandrino del s. III a. C. escribió versos que leídos rectamente daban un buen sentido; pero, leídos al revés, de derecha a izquierda, presentaban un sentido obsceno. Quintiliano, *Inst.* 1, 8, 6, considera su lectura no recomendable y Plinio, *Ep.* 5, 3, 2, se disculpa por leerlos de vez en cuando. Cf. *etiam* Gell. 6, 9, 16.

⁶⁰⁴ Se refiere a los llamados versos “en eco”, *echoicum metrum*, en cuya parte final se da una rima con una o más sílabas anteriores como haciendo eco; así, por ejemplo, 12, 39. Cf. S. Apolinar, *Ep.* 8, 11.

⁶⁰⁵ Alusión al poema 63 de Catulo: es el rito de los Galos o sacerdotes castrados de Cibeles, a base de jónicos menores, cf. mi *Gramática Latina*, 713.

⁶⁰⁶ Corredor famoso de las Olimpiadas, 10, 100, 5; cf. Pausanias, 3, 21, 1; Catul. 58 b, 2; Juven. 13, 97.

bagatelas y es una necesidad el poner ahínco en niñerías. Que Palemón⁶⁰⁷ escriba poemas para los círculos literarios: a mí me gusta agradar a unos pocos oyentes.

LXXXVII

¡Pero si eres más feo que Picio!

Dices que bellas muchachas están enardecidas en tu amor; ¡pero, Sexto, si tienes una cara como la del que nada por debajo del agua!

LXXXVIII

Con tal que no molestes...

No recitas nada y quieres, Mamerco, ser tenido por poeta: sé lo que quieras, con tal que no recites nada.

LXXXIX

¿A quién te pareces en eso...?

El que te goces en prolongar la velada con vino en exceso, te lo perdono: tienes, Gauro, el defecto de Catón⁶⁰⁸. El que escribas versos con nula inspiración de las musas ni de Apolo, te lo debo alabar: eso que tienes de Cicerón⁶⁰⁹. Que vomitas, eso es de Antonio⁶¹⁰; que te gusta el lujo, cosa de Apicio⁶¹¹. Pero lo de chuparla, dime, ¿de quién tienes ese vicio?

⁶⁰⁷ Gramático que escribía acrósticos difíciles y complicados, cf. Suet. *Gramm.* 23; Juven. 6, 452; 7, 215.

⁶⁰⁸ Catón gustaba de trasnochar bien comido y bien bebido; cf. Plin. *Ep.* 3, 12.

⁶⁰⁹ Cicerón, como nuestro Cervantes, también se afanaba y desvelaba por parecer que tenía de poeta la gracia que no quiso darle el cielo; cf. Juven. 10, 114-132; Senec. *Ep.* 107, 10.

⁶¹⁰ Las vomitonas de Marco Antonio, como buen borracho, eran famosas; cf. Cic. *Phil.* 2, 63.

⁶¹¹ Cf., *supra*, 2, 69, 3-4.

XC

Lo que el poeta anhela

Quintiliano, supremo moderador de la voluble juventud, Quintiliano, gloria de la elocuencia romana, si me empeño en vivir, siendo pobre y todavía no impedido por los años, perdóname: nadie se empeña lo bastante en vivir. Déjelo para más tarde el que desea superar el censo de su padre y atesta sus atrios de bustos colosales de sus antepasados: a mí me encanta un hogar y unos techos que no repugnen ennegrecerse de humo, una fuente de agua viva y el rústico césped. Que mi esclavo esté bien nutrido, que mi esposa no sea demasiado letrera, que mis noches sean con sueño, que mis días pasen sin pleitos⁶¹².

XCI

Pide al emperador el derecho de tres hijos

Garantía segura de Roma, gloria del universo, César, por cuya conservación creemos en la existencia de grandes dioses, si mis poemas, tantas veces recopilados para ti en libritos de urgencia, han entretenido tus ojos, permite que parezca lo que la fortuna impide que sea⁶¹³: que se crean que soy padre de tres hijos. Que esto, si te he disgustado, sea mi consuelo; que esto sea mi premio, si te he gustado.

XCII

Concedido

El derecho que pedí de padre de tres hijos me lo ha concedido, como premio a mis trabajos poéticos, el único que podía hacerlo. Adiós, esposa: no debe perecer un regalo del señor del mundo.

⁶¹² Marcial se contenta con poco; sobre sus aspiraciones, cf. 1, 55. Sobre la mujer letrera, cf. Juven. 6, 434-456.

⁶¹³ Los avatares de la vida no le han concedido a Marcial el gozo de la paternidad, pero la ficción jurídica puede hacer que "parezca" que es padre y que la gente así lo crea. Como dice en el epigrama siguiente, semejante maravilla es posible aun sin esposa. Basta la voluntad del César.

XCIII

Pon el libro en el orden que quieras

“¿Dónde está el primero”, me dices, “puesto que éste es el segundo libro?”. ¿Qué voy a hacerle, si el otro es más pudoroso? Pero si tú, Régulo, prefieres hacer a éste el primero, puedes quitar del título una “I”⁶¹⁴.

⁶¹⁴ Es decir de “II”, déjalo en “I”.

LIBRO III

I

Envío este libro desde la Galia

Este volumen, cualquiera que sea su valor, te lo envía desde sus lejanas tierras la Galia designada con el nombre de la toga romana⁶¹⁵. Lees este libro y quizás te parezca mejor el precedente, los dos son míos, puedes preferir cualquiera. Es posible que te guste más el que ha nacido en la ciudad señora del mundo: es natural que el libro patrio supere al galo.

II

Bajo la protección de Faustino

Librito mío, ¿a quién quieres obsequiar? Búscate en seguida un protector, no sea que, llevado al punto a la cocina ahumada, tu papel aún húmedo se destine a envolver atunes frescos o sirvas de cucurucho del incienso y la pimienta. ¿Te marchas al seno de Faustino? Sabes lo que haces. Ahora puedes echarte a andar ungido con aceite de cedro y, hermoñado por la doble ornamentación de tu frente, regodearte en tus dos cilindros pintados, y que la púrpura delicada te cubra y que el título se enorgullezca con el rojo de la grana. Si él te protege, no temas ni a Probo⁶¹⁶.

⁶¹⁵ La *Gallia Togata*, en el valle del Po, así llamada porque sus habitantes usaban la toga. Marcial publica este tercer libro durante un viaje de recreo por esta región del norte de Italia; cf. 3, 4, 4.

⁶¹⁶ Valerio Probo de Berito, gramático, crítico y editor, muy exigente, cf. Suet. *Gramm.* 24.

III

Una bañista estúpida

Ocultas tu hermosa cara con una crema negra, pero ensucias el agua con tu cuerpo no hermoso. Cree que la misma diosa te dice por mi boca: “o descubre tu cara, o báñate con túnica”⁶¹⁷.

IV

Volveré a Roma cuando sea citaredo

Vete a Roma, libro mío. Si te preguntan de dónde vienes, responde que del país de la vía Emilia; si preguntan que en qué tierras y en qué ciudad estoy, puedes contestar que estoy en Foro de Cornelio⁶¹⁸. Te preguntarán la causa de mi ausencia. Dilo todo en pocas palabras: “no podía soportar las molestias baldías de la toga”. —“¿Cuándo volverá?”, dirán. Tú responderás: “salió de Roma poeta; volverá cuando sea citaredo”⁶¹⁹.

V

Libro mío, ve a saludar a Julio

Pequeño libro, que vas a ir corriendo a la ciudad sin mí, ¿quieres que te recomiende a muchos o te bastará uno? Uno solo te será suficiente, créeme, en cuya casa no serás huésped: Julio⁶²⁰, nombre que está continuamente en mi boca. En seguida lo buscarás a la entrada de la calle Cubierta, él ahora ocupa la casa en que antes vivía Dafnis. Tiene una esposa que te recibirá en sus manos y en su regazo, aunque llegues cubierto de polvo. Ya los veas a la par o ya te encuentres primero con ella o con él, les dirás: “Marco os envía muchos saludos”. Y basta. Que a otros los

⁶¹⁷ Este poema que no se lee en todos los códices, es tenido como espurio por algunos editores.

⁶¹⁸ El Foro de Cornelio, *Forum Corneli*, en la Emilia y en la vía Emilia, hoy Imola, tomaba su nombre de L. Cornelio Sila, el dictador.

⁶¹⁹ Con ello indicaba que eran más considerados y mejor retribuidos los citaristas que los poetas, cf. 5, 56, 8-9; Juven. 3, 21-22 y 62-65.

⁶²⁰ Cf. 1, 15, 1, con la nota.

recomiende una carta: es una necedad pensar que a uno han de recomendarlo ante los suyos.

VI

La toga viril

Ya te amanece el día tercero después de los idus de mayo, Marcelino, en que debes celebrar una doble fiesta familiar: el aniversario del nacimiento de tu padre, y el día en que te afeitaste por primera vez⁶²¹. Aunque le ha dado el gran don de una vida feliz, nunca este día estuvo más generoso con tu padre.

VII

Adiós, espórtula

Adiós ya, centenar de pobrecillos cuadrantes⁶²², donativo que hacía a sus fatigados clientes un bañista empapado⁶²³. ¿Qué pensáis, amigos hambrientos? Se acabaron las espórtulas de un patrón orgulloso. “Ya no hay disimulo, ya es un salario lo que tiene que dar”⁶²⁴.

VIII

Cuestión de vista

Quinto ama a Tais. —¿A qué Tais?. —A Tais la tuerta. —A Tais le falta un ojo; a él, los dos.

⁶²¹ Esta operación de cortarse la barba se hacía solemnemente con ocasión de la toma de la toga viril, cf. *Vrbs Roma*, I, 302.

⁶²² Cf. 1, 59.

⁶²³ La distribución se hacía después de la hora del baño, 10, 70, 13; Juvenal la pone por mañana, 1, 128. Es posible que cambiara según la costumbre de cada casa.

⁶²⁴ El patrón daba de comer al cliente, luego Nerón sustituyó la comida por cien cuadrantes. Domiciano restableció la comida por poco tiempo. Ahora se convierte en un pequeño jornal, 25 ases. Cf. 1, 59; 6, 88; 10, 74.

IX

¿Qué importa que escriba?

Dicen que Cinna escribe versos contra mí; no escribe el poeta cuyos versos nadie lee.

X

Hereda y se arruina

Tu padre, Filomuso⁶²⁵, te ha asignado una pensión mensual de dos mil sestercios y te la pagó día por día, porque la necesidad del mañana oprimía tu lujo y había que ir alimentando a diario tus vicios. Al morir te constituyó heredero universal: Tu padre, Filomuso, te ha desheredado⁶²⁶.

XI

Quinto protesta

Quinto, si tu amada no es Tais, ni tuerta⁶²⁷, ¿por qué piensas que el dístico se había compuesto contra ti? —Pero algún parecido hay. —¿Es que dije Tais por Lais? Respóndeme, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone? Pero tú te llamas Quinto... ¡Ah, bueno! Pues cambiemos el nombre del amante: si Quinto no quiere, que sea Sexto el amante de Tais⁶²⁸.

⁶²⁵ Cf. 7, 76; 9, 35; 11, 63.

⁶²⁶ Porque éste lo derrochó todo en seguida.

⁶²⁷ Cf., *supra*, 8.

⁶²⁸ El equívoco es cruel para el pobre Quinto: si el quinto amante no quiere, no hay ningún problema: Tais no tardará en tener el sexto amante.

XII

Perfumes sin comida

Ayer, lo confieso, diste un perfume exquisito a tus convidados, pero no trinchaste nada. ¡Es cosa curiosa oler bien y morir de hambre! El que no cena y lo perfuman, Fabulo, creo en verdad que está muerto.

XIII

¡Pobre cocinero!

Como no quieres trinchar el pescado, como no quieres trinchar los pollos y escatimas por un jabalí⁶²⁹, Nevía, más que por tu padre, acusas y deshaces a golpes al cocinero, como si todo lo presentara crudo. Así, nunca tendré nada crudo en el estómago⁶³⁰.

XIV

Triste desengaño

Tucio, un muerto de hambre, se dirigía a Roma procedente de Hispania. Le llegaron las habladurías sobre las espórtulas: se volvió desde el puente Milvio.

XV

Amar ciegamente

Nadie da en toda la ciudad más créditos que Cordo⁶³¹. —Siendo tan pobre ¿cómo se las arregla?. —Está ciegamente enamorado.

⁶²⁹ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁶³⁰ Conservamos en nuestra lengua la doble acepción del *crudus* latino: a) no cocido; b) alimento que se retiene en el estómago sin digerir.

⁶³¹ También aquí salvamos en español con la palabra “crédito” el doble valor de *credere*: 1) tener confianza en uno; 2) prestar dinero.

XVI

No juegues con tu piel

Cerdón, rey de los zapateros, ofreces combates de gladiadores y lo que te proporciona la lezna, te lo quita el puñal. Estás borracho, porque, de estar sobrio, nunca harías eso de querer jugar con tu cuero. Has jugado con tu cuero, pero créeme, Cerdón, procura ahora atenerte a tu propia pelleja⁶³².

XVII

¡Vaya aliento!

Una tarta llevada un rato en torno de los convidados a la hora de los postres quemaba cruelmente las manos por su excesivo calor; pero la glotonería de Sabidio ardía más aún. En seguida, pues, sopló sobre ella tres o cuatro veces con todas sus fuerzas. La tarta se templó un poco y dejó de abrasar los dedos; pero nadie pudo tocarla: ¡era pura mierda!⁶³³.

XVIII

Excusatio non petita...

Al empezar a hablar, te quejas de que has cogido frío a la garganta. Habiéndote excusado, Máximo, ¿por qué recitas?

XIX

¡Qué pena que la osa no estuviera viva!

Cerca de las *Cien columnas*, por donde unas esculturas de fieras adornan el paseo de los plátanos, llama la atención una osa. Jugando con ella, el hermoso Hilas le

⁶³² El mismo zapatero enriquecido, vanidoso y pródigo, en 3, 59 y 99. Cf. Juven. 3, 34.

⁶³³ Por el mal olor del aliento de Sabidio, cf. 1, 32; 2, 12, 4 y 7, 94.

tocaba sus fauces abiertas e introducía en la boca su tiernecita mano. Pero en el interior del muerto bronce se escondía una rabiosa víbora, con un alma peor que la de la fiera. No advirtió el niño que era una trampa hasta que sintió la mordedura y murió. ¡Qué pena que no era una osa de verdad!

XX

Rufo Canio se ríe de todo

Dime, Musa, qué hace mi amigo Rufo. ¿Confía a páginas inmortales los acontecimientos memorables de la época de los Claudios, o bien los que un escritor falsario atribuye a Nerón? ¿O quiere emular las bagatelas del atrevido Fedro?⁶³⁴ ¿Compone lascivas elegías o severas epopeyas? ¿Se mueve huraño en los coturnos de Sófocles? ¿O, tranquilo en la escuela de los poetas, refiere graciosas anécdotas sazonadas de sal ática? Si ha salido de aquí, ¿frecuenta el pórtico del templo⁶³⁵ o recorre indolentemente los pórticos de los Argonautas?⁶³⁶ ¿Acaso con el sol de la delicada Europa se sienta otra vez después del mediodía entre los tibios bojes o pasea libre de duras preocupaciones? ¿Se baña en las termas de Tito, o en las de Agripa, o acaso en los baños del impúdico Tigelino?⁶³⁷ ¿O disfruta del campo de Tulo y de Lucano?⁶³⁸ ¿O corre hasta el cuarto mijero, a la agradable finca de Polión⁶³⁹? ¿O habiendo marchado ya a la veraniega Bayas, se pasea perezosamente en barca en el lago Lucrino?⁶⁴⁰ —¿Quieres saber lo que hace tu amigo Canio?⁶⁴¹ Se ríe de todo.

⁶³⁴ Si se trata del fabulista, puede referirse a los poemas de algún libro perdido o a algunas fábulas del libro III un tanto escabrosas. Aunque es posible que sea otro Fedro, que no conocemos.

⁶³⁵ Templo de Isis y Serapis, cf. 2, 14, 7.

⁶³⁶ En el pórtico de los Argonautas había un buen museo de objetos de arte y siempre había en él grupos de personas.

⁶³⁷ Tigelino, el prefecto del pretorio de Nerón, Tac. *Hist.* 1, 72.

⁶³⁸ Los dos buenos hermanos Curvios, cf. 1, 36, 1, con la nota.

⁶³⁹ Puede ser el cantor de quien se habla en 4, 61, 9.

⁶⁴⁰ Cf. 1, 62, 3, con la nota.

⁶⁴¹ Canio Rufo, poeta, originario de Cádiz, amigo de Marcial, cf. 1, 61, 9; 69, 2; 7, 69; 87, 2; 10, 48, 5.

XXI

Estar vivo es su mayor castigo

Un siervo señalado en la frente, salvó a su dueño proscrito. No lo hizo por conservar a su señor la vida, sino el odio de todos⁶⁴².

XXII

El glotón Apicio

Ya habías entregado, Apicio, a tu glotonería sesenta millones de sestercios, y aún te quedaban unos diez millones largos. Preocupado por no poder sobrellevar el hambre y la sed, tomaste como última bebida una copa de veneno. Nunca te manifestaste más glotón que entonces, Apicio⁶⁴³.

XXIII

Una mesa mal situada

Puesto que todos los manjares los traspasas a los esclavos que están detrás de ti, ¿por qué no te ponen la mesa a la espalda?⁶⁴⁴.

XXIV

Ir por lana...

Un boque, culpable de haber ramoneado una viña, estaba junto a las aras para morir, Baco, como víctima grata a tus fuegos. Cuando estaba para inmolarlo al dios, el arúspice etrusco encomendó al azar a un paisano del campo y rudo que, rápidamente y con una hoz bien afilada, le cortara los testículos para que se fuera el mal olor de su

⁶⁴² El dueño era Ancio Restio, proscrito en el año 43 a. C. por los triunviros. Cf. Macrob. *Satur.* 1, 11, 19-20; Val. Max. 6, 8, 7. La buena acción del siervo acrecienta la opinión de crueldad del señor.

⁶⁴³ Porque todo lo sacrificó en ella, nunca había comprado nada tan caro.

⁶⁴⁴ O "a los pies", en donde tiene a los esclavos, a quienes entrega todo lo que coge en la mesa. Cf. 2, 37; 7, 20.

carne inmundada. Mientras él mismo, inclinado sobre las verdes aras, corta con su cuchillo el cuello que se resiste y lo sujeta con la mano, quedó al descubierto su enorme “*paquete*”, con gran escándalo de los ritos. Lo engancha el rústico con el hierro y lo siega, pensando que así lo exigían los antiguos ritos de los sacrificios y que a las primitivas divinidades se las honraba con tales fibras. Así tú, que hasta hace un momento habías sido arúspice etrusco, ahora lo eres galo: mientras degüellas un boque, tú mismo te has vuelto un chivo⁶⁴⁵.

XXV

Un rétor frío

Si quieres, Faustino, atemperar un baño hirviendo, en el que apenas pudiera entrar Juliano, ruega que se bañe el rétor Sabineyo: éste huela incluso las termas de Nerón⁶⁴⁶.

XXVI

Un presumido estúpido

Tienes tus fincas a solas y a solas, Cándido⁶⁴⁷, tus dineros; a solas tienes tu vajilla de oro, a solas tienes tus vasos de murrina⁶⁴⁸; a solas tienes tus máscicos y a solas, tus céubos de Opimio⁶⁴⁹; a solas tienes tus sentimientos y a solas, tu inteligencia. Todo lo tienes a solas y no pienses que pretendo negarlo; pero a tu mujer, Cándido, la tienes “en compañía”⁶⁵⁰.

⁶⁴⁵ A los machos cabríos destinados a la mesa los castraban y de esta forma, cambiado su sabor, parecían cabritos. *Hircus*, se dice del boque entero, sin castrar; *caper* designa al animal castrado; *haedus*, cabrito, es el animal joven, sexualmente inmaduro. Cf. Gell. 9, 9, 9-10.

⁶⁴⁶ Cf. 7, 34, 4-5. Se refiere sin duda a la frialdad de su estilo, puesto que en las termas solían leerse poemas cortos e incluso obras literarias largas.

⁶⁴⁷ Este Cándido, que nos resulta desconocido, aparece varias veces en Marcial, cf. 2, 24 y 43; 3, 46; 12, 38.

⁶⁴⁸ Sobre los vasos de murrina cf. mi *Vrbs Roma*, I, 103-105.

⁶⁴⁹ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con la nota.

⁶⁵⁰ Así traduce nuestro Quevedo el original *uxorem habes cum populo*, “a tu mujer la compartes con la gente”.

XXVII

No tienes vergüenza

Nunca me devuelves la invitación, aunque acudes muchas veces a mis invitaciones. Te perdono, Galo, con tal que no invites a nadie. Invitas a otros: la falta es de los dos. —¿Cómo?, preguntas. —Yo no tengo cabeza y tú, Galo, no tienes vergüenza.

XXVIII

El mal aliento

¿Te admiras de que le huela mal la oreja a Mario? La culpa es tuya: le cuchicheas, Néstor, al oído⁶⁵¹.

XXIX

Unos buenos anillos

Estas cadenas con su doble grillete, Saturno, te las dedica Zoilo: fueron sus primeros anillos⁶⁵².

XXX

Una vida inútil

No se reparte espórtula, se sienta uno a la mesa sin cobrar⁶⁵³: dime, Gargiliano, ¿qué haces en Roma? ¿De dónde tienes tu modesta toga y el alquiler de tu obscuro chiribitil? ¿De dónde te viene el cuadrante para el baño? ¿De dónde pagas los

⁶⁵¹ Cf., *supra*, 3, 17.

⁶⁵² Había sido esclavo. Ahora lleva el anillo de caballero; cf. 11, 37, 3.

⁶⁵³ Cf., *supra*, 3, 7.

favores de Quiona? Puedes decir que vives con el máximo ahorro; pero lo que se dice vivir, lo haces sin razón ninguna⁶⁵⁴.

XXXI

No te subas a la parra...

Posees, lo reconozco, vastas extensiones de campos, y tus lares urbanos ocupan el solar de muchas casas, y un gran número de deudores se someten al dominio de tus arcas, y vajilla de oro macizo contiene tus manjares. Pero no por eso te den asco, Rufino, los más humildes. Dídimos fue más rico que tú, y Filomelo lo es⁶⁵⁵.

XXXII

Viejas sí, cadáveres no

Matrinia, me preguntas si puedo hacerlo con una vieja: pues sí, con una vieja sí; pero tú eres un cadáver, no una vieja. Puedo con Hécuba, puedo con Niobe, Matrinia; pero... si aquélla aún no se ha convertido en perra, ni ésta es aún una piedra.

XXXIII

¡Que sea guapa!

Prefiero a la ingenua, pero si ella se niega, viene en segundo lugar la liberta. En último lugar viene la esclava; pero será preferida ésta a las otras, si tiene para mí una cara delicada⁶⁵⁶.

⁶⁵⁴ Marcial juega al equívoco: *cum ratione summa / nulla cum ratione* , “con el máximo sentido del ahorro / sin ningún sentido de la vida”.

⁶⁵⁵ Son quizás unos arribistas despreciables. El nombre de Dídimos, corriente entre los esclavos, aparece en 12, 43, 3, y el de Filomelo en 3, 93, 22 y 4, 5, 10.

⁶⁵⁶ *Ingenuus*, con el doble valor de “libre de nacimiento”, y de “persona delicada y fina”.

XXXIV

Eres tú y no eres tú

Por qué eres digna e indigna de tu nombre, voy a decírtelo. Eres fría y eres negra: no eres y eres Quíone⁶⁵⁷.

XXXV

Sólo les falta el agua

Ves estos peces, famoso relieve cincelado por el arte de Fidias: échales agua y nadarán.

XXXVI

Ten consideración del cliente veterano

Lo que te presta un amigo nuevo y recién hecho, eso me ordenas, Fabiano, que te lo preste yo: que arrecido vaya a saludarte todos los días a primera hora, y que tu litera me lleve y traiga por medio del barro, que ya cansado, te siga a la hora décima o más tarde a las termas de Agripa, cuando yo me baño en las de Tito. ¿Esto he merecido yo, Fabiano, a lo largo de treinta diciembres, el ser siempre un recién llegado a tu amistad? ¿Esto he merecido yo, Fabiano, con mi toga raída pero mía, que no me consideres aún digno del retiro?

XXXVII

¡Allá vosotros!

Vosotros los amigos ricos no sabéis más que enojaros. No es bonito, pero si os gusta, seguid con ello⁶⁵⁸.

⁶⁵⁷ Nombre parlante derivado del griego χιόν, -όνος, "nieve". Eres fría, como la nieve; pero eres negra, no eres como la nieve.

⁶⁵⁸ Era un expediente para no manifestarse generosos: sale más barato enfadarse que hacer regalos; cf. 12, 13.

XXXVIII

Si eres honrado, no podrás vivir en Roma

—¿Qué motivo o qué confianza te trae a Roma, Sexto? ¿Qué esperas o qué vienes a buscar aquí? Dímelo.

—Yo trataré causas, me respondes, con más elocuencia que el propio Cicerón, y no habrá quien me iguale en los tres foros⁶⁵⁹.

—Han intervenido en causas Atestino y Civis. A los dos los conocías. Pues bien, ninguno de los dos sacaba para pagar a la patrona.

—Si por esta parte no hay salida, compondré poemas. Apenas los oigas, pensarás que son de Virgilio.

—Estás loco. Todos esos que ves ahí con sus mantos heladores, son Ovidios y Virgilibios.

—Frecuentaré los atrios de las grandes casas.

—Esto es solución para tres o cuatro. Todos los demás, una turba inmensa, se mueren de hambre.

—¿Qué debo hacer? Dímelo, porque tengo decidido vivir en Roma.

—Si eres bueno, será una casualidad que puedas vivir⁶⁶⁰.

XXIX

¡Vaya ojo!

La tuerta Licoris, Faustino, ama a un joven que parece el copero troyano⁶⁶¹. ¡Qué buen ojo tiene esa tuerta!

⁶⁵⁹ El foro republicano, el de César y el de Augusto.

⁶⁶⁰ Cf. Juven. 3, 21-57.

⁶⁶¹ Ganímedes.

XL (XLI)

¿Te puede morder!

Pegado a la copa por la ducha mano de Mentor, hay un lagarto tan vivo, que aún siendo de plata da miedo tocarlo.

XLI (XL)

El prestamista ¿amigo?

Porque me has prestado ciento cincuenta mil sestercios de las riquezas tan inmensas como almacena tu arca repleta, te parece, Telesino, que eres un gran amigo. ¿Gran amigo tú, porque prestas? Más bien yo, porque recuperas⁶⁶².

XLII

Mal tapado, se ve agravado

Intentando ocultar las arrugas de tu vientre con ungüento de harina de habas, Pola, embadurnas tu vientre, no mis labios⁶⁶³. Déjese sencillamente destapado un defecto, quizás pequeño; el defecto que se tapa, todos piensan que es mayor.

XLIII

A Proserpina no se la engaña

Te haces el joven, Letino, con tus cabellos teñidos, tan de pronto cuervo, si hace un momento eras cisne. No puedes engañar a todos. Proserpina sabe que peinas canas, ella arrancará el disfraz de tu cabeza.

⁶⁶² No solamente porque yo lo devuelvo, sino por los intereses que debo añadir al préstamo.

⁶⁶³ *Linere labra alicui*, es un proverbio, para indicar “engañar, burlarse de uno”, Plaut. *Merc.* 485: *sublinere os*.

XLIV

Eres un poeta molesto

Nadie se alegra al encontrarte, a donde quiera que vas se hace el vacío y la soledad en torno de ti, Ligurino, ¿quieres saber por qué? Eres demasiado poeta. Este vicio es muy peligroso. Ni a una tigresa rabiosa por haberle robado sus cachorros, ni a una víbora abrasada a pleno sol, ni a un venenoso escorpión se les teme como a ti. ¿Quién, te pregunto, podrá soportar tamaños trabajos? Me lees cuando me ves de pie y me lees cuando me encuentras sentado, me lees cuando me pongo a correr y me lees cuando estoy cagando. Huyo a las termas, resuenas a mi oído; me dirijo a la piscina, no me dejas nadar; voy deprisa a una cena, me detienes en el camino; me acomodo a la mesa, me haces salir a medio comer; me quedo dormido cansado, me haces levantar. ¿Quieres ver el mal tan inmenso que haces? Siendo un hombre justo, honesto e inocente, eres temido⁶⁶⁴.

XLV

No leas tus versos en la cena

No sé si Febo huyó de la mesa y de la cena de Tiestes⁶⁶⁵, pero nosotros Ligurino, huímos de la tuya. Es ella abundante y abastecida de exquisitos manjares, pero nada en absoluto me gusta cuando tú estás recitando. No quiero que me pongas rodaballo ni un salmonete de dos libras, tampoco quiero hongos boletos, no quiero ostras: ¡cállate!⁶⁶⁶.

⁶⁶⁴ Cf. Hor. *A. P.* 474-475.

⁶⁶⁵ Tiestes se comió a sus propios hijos, engañado por su hermano Atreo, que se los sirvió a la mesa después de haberlos descuartizado. Decía la tradición que el sol se eclipsó para no ver semejante monstruosidad.

⁶⁶⁶ La misma recomendación al mismo poeta, cf., *infra*, 50.

XLVI

Mi liberto te será más útil que yo

Tú me exiges, sin que les vea el fin, mis servicios de cliente. No voy, pero te envío a mi liberto. —No es lo mismo, me dices. —Te probaré que es mucho más. Yo apenas podría seguir la litera; él la llevará. Cuando te veas atascado entre la multitud, él abrirá paso a codazo limpio; yo tengo los costados débiles y delicados. Si tú narras cualquier cosa en el discurso de la causa, yo me callaré; pero él te berreará un triple “¡muy bien!”. Que tienes un proceso, él dejará oír sus insultos a grandes voces; el pudor ha contenido siempre en mi boca las palabras gruesas. —Entonces, agregas, tú, amigo mío, ¿no me prestarás nada?. —Sí, Cándido, lo que no pueda el liberto.

XLVII

Llevar agua al mar

Por donde la puerta Capena llueve con grandes gotas⁶⁶⁷ y por donde el Almón lava el hierro frigio de la madre Cibeles⁶⁶⁸; por donde verdeguea el sagrado campo de los Horacios y por donde es un hervidero el templo de Hércules niño, Faustino, iba Baso en su carro hasta arriba, transportando todos los productos de un campo fecundo. Allí eran de ver coles de nobles cogollos, así como puerros de las dos clases⁶⁶⁹ y lechugas de asiento ⁶⁷⁰ y acelgas muy convenientes para un vientre perezoso; allí, una pesada percha de lustrosos tordos y una liebre herida por el diente del galgo y un lechón incapaz de masticar las habas. Y no iba de vacío delante del

⁶⁶⁷ Sobre esta puerta, salida de la vía Apia, pasaba la conducción del agua Marcia y siempre se filtraba algo. Cf. Juven. 3, 11.

⁶⁶⁸ El Almón es un riachuelo casi sin agua, sobre todo en estiaje, que muere en el Tíber en el lugar conocido hoy en día como *Aquataccia*, al sur de Roma, después de cruzar la vía Apia y la Ostiense. Los sacerdotes de Cibeles lavaban en sus aguas la imagen de su diosa y los instrumentos del sacrificio, cf. Ovid. *Fast.* 4, 337-372; 6, 340; Lucan. 1, 600. El baño de la diosa, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 392, y el culto con que se le obsequiaba en Roma, *ib.* 390-394.

⁶⁶⁹ El puerro *sectile/tonsile*, “de corte”, porque lo que se come es el tallo, cortado tierno, antes de que florezca, y el puerro *capitatum*, “de cabeza”, del que se come la cabeza, pero antes de que grane y se divida en dientes; cf. 5, 78, 2; 10, 48, 9; 11, 52, 5-6; 13, 18 y 19, *lemm.*; Juven. 3, 393; Colum. *R. R.* 11, 3, 30 y 32.

⁶⁷⁰ *Lactuca sessilis (sedens)*, en 10, 48, 9), “lechuga asentada”, también llamada “lechuga de cogollo en tierra”, porque, como su nombre indica, se cría pegada al suelo y sin atarle el cogollo para que se ponga blanco, como se hace con otras variedades,.

carruaje el corredor, sino que llevaba unos huevos protegidos con heno. —¿Baso se dirigía a Roma? —No, no, iba al campo⁶⁷¹.

XLVIII

Ya tiene lo que quería

Olo construyó una barraca de pobre; pero vendió sus fincas: ahora tiene Olo una barraca de pobre⁶⁷².

XLIX

Mejor oler que beber

Escancias para mí vino de Veyes⁶⁷³, cuando tú bebes másico: prefiero oler tu copa a beber.

L

Me invitas a cenar para leerme tus versos

Éste y no otro es el motivo por el que me invitas a cenar: leerme tus versos, Ligurino. Apenas he dejado mis sandalias⁶⁷⁴, al punto se presenta un enorme libro entre las lechugas y el *oxígaro*⁶⁷⁵. Mientras se da largas al primer servicio se nos lee de punta a cabo un segundo libro; hay un tercero y aún no vienen los postres, y recitas un cuarto y, finalmente, un quinto libro. Estaría rancio, como pusieras jabalí otras

⁶⁷¹ Cf., *infra*, 3, 58, 49-50.

⁶⁷² La *cella pauperis*, era un cuchitril de las casas grandes que se alquilaba a los pobres, o a donde a veces se retiraba el rico, para disfrutar luego más con el contraste de habitación, cf. 7, 20, 20-22; 8, 14, 5-6. A ella se refiere Ter. *Ad.* 552, y de ella habla Senec. *Ep.* 18, 7 y 100, 6. A la *cella pauperis* se refería Varrón, *Menip. Meleagri*, 295: *Currere, uigilare, esurire, ecquando haec facere oportet? Quam ad finem?*, “correr, no dormir, pasar hambre, ¿alguna vez conviene hacer esto? ¿Hasta qué límite?”.

⁶⁷³ El vino de Veyes era muy flojo, cf. 1, 103, 9; 2, 53, 4. En cambio el másico era un vino selecto, cf. 1, 26, 8; 3, 26, 3; 4, 13, 4; 69, 1; 13, 111, 1; Hor. *Od.* 1, 1, 19; *Sat.* 2, 4, 51; Virg. *Georg.* 2, 143.

⁶⁷⁴ Para recostarse a la mesa descalzo, como mandaba la etiqueta; cf. 3, 23, 2; 8, 59, 2; 12, 60, 12; 87, 1; 14, 25.

⁶⁷⁵ Salsa confeccionada con peces pequeños. Variedad picante del *garum*.

tantas veces⁶⁷⁶. Pero si no entregas tus malditos poemas para envolver chicharros ⁶⁷⁷, pronto cenarás tú solo en tu casa, Ligurino⁶⁷⁸.

LI

¿Por qué no te bañas conmigo?

Cuando alabo tu rostro, cuando admiro tus piernas y tus manos, sueles decirme, Gala: “desnuda te gustaré más”; y siempre evitas compartir el baño conmigo. ¿Temes acaso, Gala, que yo no te guste?⁶⁷⁹.

LII

¿Incendio provocado?

Compraste la casa, Tongiliano, por doscientos mil sestercios, y un accidente demasiado común en Roma te ha privado de ella. Se ha hecho una colecta de un millón. Oye ¿no puedes dar la impresión, Tongiliano, de que tú mismo has pegado fuego a tu propia casa?⁶⁸⁰.

LIII

Vivo muy bien sin ti

Podría pasar sin tu rostro, sin tu cuello, sin tus manos, sin tus piernas, sin tus tetas, sin tus nalgas, sin tus caderas y, para no cansarme enumerando cosa por cosa, podría, Cloe, pasar sin ti toda entera.

⁶⁷⁶ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁶⁷⁷ Cf., *supra*, 2, 3-5; 4, 86, 8; Pers. 1, 43; Catul. 95, 8; Hor. *Ep.* 2, 1, 269-270.

⁶⁷⁸ Cf., *supra*, 3, 45.

⁶⁷⁹ Es decir, que te parezca poco hombre. O tienes algo que ocultar, como en 3, 72.

⁶⁸⁰ Cf. Juven. 3, 220-222.

LIV

Es más fácil decir no

No pudiéndote dar lo que me pides, Gala, puedes mucho más sencillamente, Gala, negarte a mis ruegos.

LV

Así, también mi perro huele bien

Ya que, por donde quiera que vas, pensamos que es Cosmo el que pasa y que fluye el cinamomo derramándose por haberse roto el frasco, no quiero que te deleites, Gelia, con esas fruslerías exóticas. Tú sabes, supongo, que, de esa guisa, puede oler bien mi perro.

LVI

Sobra vino y falta agua

En Rávena prefiero tener una cisterna a una viña, porque podría vender más cara el agua⁶⁸¹.

LVII

El mismo asunto

Un astuto tabernero me engañó hace poco en Rávena: pidiéndole vino aguado, me lo dio puro.

⁶⁸¹ Más cara “que el vino”.

LVIII

Una villa bien explotada

Baso⁶⁸², la villa de Bayas de nuestro amigo Faustino, ordenada con hileras de improductivos mirtos y carente de plátanos y de setos de boj bien recortado, no ocupa espacios baldíos de terreno, sino que se alegra con un campo verdadero y salvaje. Aquí en todos los rincones se amontonan acervos de trigo y numerosas tinajas exhalan el olor de viejos otoños. Aquí, al pasar noviembre, con la bruma ya inminente, el podador de aspecto inculto recoge las uvas tardías. En lo hondo de los valles mugen feroces los toros y los becerros de frentes aún indefensas retozan con pujos de lucha. Anda a sus anchas toda la turbamulta del sórdido corral: los gansos, con sus graznidos, y los pavos reales, salpicados de gemas, y el ave que debe su nombre al rojo de sus plumas⁶⁸³ y las pintadas perdices y las gallinas de Numidia y el faisán de los impíos colcos⁶⁸⁴. Los airosos gallos cubren a sus hembras de Rodas y los palomares resuenan a batir de alas de las palomas, zurean de este lado los pichones y del otro las tórtolas de color de cera. Los puercos siguen ávidos el pienso del halda de la cortijera y el tiernequito cordero aguarda a su madre con las ubres llenas.

Esclavos criados en casa, blancos como la leche, rodean el fuego tranquilo del hogar y la leña traída del bosque arde a brazados ante los dioses lares los días de fiesta. El dispensero no palidece perezoso por el blanco ocio⁶⁸⁵ ni echa a perder el aceite un engrasado maestro de gimnasia, sino que tiende las redes capciosas a los ávidos tordos o su sedal trémulo saca el pez capturado o se trae a casa el gamo enredado en las mallas.

El huerto da gustosamente trabajo a los alegres esclavos criados en la ciudad y, sin que su sobrestante les dé la orden, los jóvenes de largos cabellos gozan obedeciendo al cortijero como por diversión y el afeminado eunuco disfruta con su trabajo. Y el rústico no viene de vacío a dar los buenos días: trae uno miel blanca con sus propios panales y un queso cónico de los bosques de Sásina, éste otro presenta

⁶⁸² Este Baso es el mismo nombrado en 3, 47. El poema es una bella bucólica. Cf. J. Hubaux, *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930; L. Duret, *Martial et la deuxième Epode d'Horace*, Rel. 55 (1977), 173-192.

⁶⁸³ El flamenco, designado aquí mediante esa perífrasis que glosa su nombre griego, φοινικόπτερος, "de alas de púrpura"; cf. Aristófanes. *Aves*, 273.

⁶⁸⁴ Los faisanes parecen originarios y toman su nombre del valle del Fasis, río de la Cólquide, hoy Georgia, en la costa oriental del Mar Negro. La antigua Fasis, en la desembocadura del río, es hoy Poti y Rion en el río; cf. 13, 45.

⁶⁸⁵ Esto es, por no exponerse al sol.

unos lirones adormecidos, éste una balante cría de la madre peluda⁶⁸⁶, otro unos capones, forzados a no conocer el amor, y las mozas crecidas de los honrados colonos presentan en canastas de mimbre los obsequios de sus madres. Terminado el trabajo se invita a los vecinos gozosos y la mesa no guarda avaramente los manjares para el día siguiente: todos comen y el sirviente, harto de comida, no conoce la envidia hacia los convidados borrachos.

Por el contrario, tú posees a las puertas de la ciudad⁶⁸⁷ hambre monda y lironda y desde lo alto de tu torre contemplas únicamente laureles, sin cuidado de que Príapo tema a los ladrones, y mantienes a tu viñador con pan de ciudad y, sin producir nada, llevas a tu ficticia villa hortalizas, huevos, pollos, fruta, quesos, vino mosto. ¿Debe esto llamarse campo o casa urbana alejada?

LIX

Nuevos ricos

El zapatero Cerdón te ha ofrecido, culta Bolonia, un combate de gladiadores⁶⁸⁸; un batanero lo ha ofrecido en Módena: ¿dónde lo ofrecerá ahora un tabernero?

LX

¿Por qué, en la misma mesa, no comemos lo mismo?

Siendo invitado a la cena ya no como antes, en calidad de cliente pagado⁶⁸⁹, ¿por qué no me sirven la misma cena que a ti? Tú tomas ostras engordadas en el lago Lucrino⁶⁹⁰, yo sorbo un mejillón habiéndome cortado la boca. Tú tienes hongos boletos, yo tomo hongos de los cerdos; tú te peleas con un rodaballo, en cambio yo,

⁶⁸⁶ Un cabrito; no un cordero, cuya madre sería, obviamente, lanuda y no peluda.

⁶⁸⁷ Triste contraste con la finca suburbana de Baso, que necesita ser abastecida desde la ciudad; cf., *supra*, 3, 47.

⁶⁸⁸ Cf., antes, 3, 16.

⁶⁸⁹ Cf., *supra*, 3, 7. Cf. Juven. *Sat.* 5. Plin. *Ep.* 2, 6.

⁶⁹⁰ En el lago Lucrino se venían cultivando ostras desde mediados del s. II a. C., “no por gula, sino por avaricia”, dice Plinio (*N. H.* 9, 168). Eran famosas como uno de los manjares más exquisitos de las mesas romanas, aunque tenían que competir con las procedentes de Brindis; cf. 5, 37, 3; 6, 11, 5; 12, 48, 4; 13, 82; 90; Plin., 9, 168-169; Hor. *Sat.* 2, 4, 32; *Epod.* 2, 49. Cf. *etiam* 1, 62, 3, con la nota.

con un sargo. A ti te llena una dorada tórtola de enormes muslos; a mí me ponen una picaza muerta en su jaula. ¿Por qué cenó sin ti, Póntico, cenando contigo? Que sirva de algo la desaparición de la espórtula: cenemos lo mismo.

LXI

¿De qué te quejas?

Me pidas lo que me pidas, dices que no es nada, importuno Cinna. Si no pides nada, Cinna, nada te niego, Cinna.

LXII

Grandes ostentaciones: alma pequeña

Que compres esclavos por cien mil sestercios y muchas veces por doscientos mil, que bebas vino con crianza del reinado de Numa, que te cueste un millón de sestercios una vajilla de no muchas piezas, que una libra de plata se te lleve cinco mil sestercios, que se te prepare una carroza de oro por el precio de una dehesa, que hayas comprado una mula por más de lo que cuesta una casa, ¿piensas, Quinto, que esto lo compras por grandeza de espíritu? Te engañas: esto lo compran, Quinto, los pusilánimes.

LXIII

Un afeminado pisaverde

Cótilo, eres un lechuguino pisaverde⁶⁹¹: esto, Cótilo, lo dicen muchos. Lo oigo decir; pero dime, ¿qué es un lechuguino pisaverde? —“Un lechuguino pisaverde es un hombre que dispone ordenadamente los bucles de su cabellera. Que siempre huele a bálsamos y siempre, a cinamomo; que tararea las canciones del Nilo y las de Cádiz, que mueve sus brazos depilados según los diversos ritmos, que pasa todo el día entre los asientos de las damas y siempre está bisbiseando en algún oído, que lee y contesta

⁶⁹¹ Así interpretamos aquí el *bellus* latino, cf. 1, 9; 2, 7; 10, 46; 12, 39.

billetes llegados de aquí y de allá, que rehúye el manto del codo del vecino, que sabe cuál es la dama de cada galán, que corre de banquete en banquete, que conoce los tatarabuelos del caballo Hirpino”⁶⁹². —¿Qué me cuentas? ¿Esto es, Cótilo, esto es un lechuguino pisaverde? Cosa muy complicada es, Cótilo, un lechuguino pisaverde.

LXIV

Ulises y Canio

La sirenas, suplicio gozoso de los navegantes, muerte deliciosa, y gozo cruel, a las que antaño nadie abandonaba una vez oídas, se dice que el astuto Ulises las dejó. No me sorprende. Lo que me sorprendería, Casiano, sería que hubiera dejado a Canio cuando cuenta sus anécdotas⁶⁹³.

LXV

Los besos de Diadumeno

El perfume que exhala una manzana al morderla una tierna joven, el que trae la brisa procedente de los azafranes de Córicos⁶⁹⁴, el de las viñas cuando florecen blancas con sus primeros racimos, el que despide la grama en que acaban de pastar las ovejas, el del mirto, el de un segador árabe⁶⁹⁵, el del ámbar triturado, el que despide el pálido fuego con el incienso de Oriente, el de la tierra labrantía cuando recibe una ligera rociada de una nube de verano, el de una corona que ha soportado los cabellos impregnados de nardo: ésta es, cruel niño Diadumeno, la fragancia de tus besos. ¿Qué sería, si los dieras todos ellos sin reservas?

⁶⁹² Caballo que había triunfado varias veces en el circo, cf. Juven. 8, 62.

⁶⁹³ La narración de sus anécdotas era más sugestiva que el canto de las sirenas.

⁶⁹⁴ Ciudad portuaria de Cilicia, famosa por sus exportaciones de azafrán. Sus ruinas se encuentran a unos 4 Km de Eleusa, hoy Ayas. Cf. Plin. *N. H.* 5, 22, 92.

⁶⁹⁵ Algunos glosan: “que recoge hierbas aromáticas”.

LXVI

El horrendo crimen de M. Antonio

Un crimen equiparable al de las armas de Faros cometió Antonio: una y otra espada cortó una cabeza sagrada⁶⁹⁶. Aquélla era, Roma, tu cabeza cuando gozosa celebrabas los triunfos laureados; ésta, cuando hablabas⁶⁹⁷. Sin embargo la causa de Antonio tiene peor defensa que la de Potino: éste ofreció su crimen a su señor, aquél a sí mismo.

LXVII

Sois argonautas

Os paráis, muchachos, y no sabéis nada, más perezosos que el Vaterno y el Rasina⁶⁹⁸, navegando por cuyas aguas tranquilas sumergís a compás los remos indolentes. Ya con Faetón⁶⁹⁹ subiendo suda Aetón⁷⁰⁰, va encendiéndose el día y la hora del mediodía desengancha los caballos fatigados; pero vosotros, vagando por aguas tan plácidas, os entretenéis en una barca segura. No os considero nautas, sino argonautas⁷⁰¹.

LXVIII

Nuevo aliciente de la lectura

Hasta aquí, este libro se ha escrito para ti, matrona. ¿Me preguntas para quién va escrito el resto? Para mí. El gimnasio, las termas, el estadio están de esta parte. Retírate. Nos desnudamos. Ahórrate ver desnudos a los hombres. A partir de aquí,

⁶⁹⁶ M. Antonio mandó cortar la cabeza de Cicerón; el eunuco Potino cortó la de Pompeyo para ofrecérsela a Ptolomeo.

⁶⁹⁷ Ésta y aquélla, según el orden en el texto: ésta, la del crimen de Antonio; aquélla, la del crimen de la isla de Faros.

⁶⁹⁸ Dos ríos tranquilos afluentes del Po.

⁶⁹⁹ El Sol.

⁷⁰⁰ Uno de los caballos del carro del Sol, que según Marcial, 8, 21, 7, eran dos: Eton y Janto; pero según Ovid. *Met.* 2, 153-154, eran cuatro: Pirois, Eoo, Eton y Flegon.

⁷⁰¹ Juega en el poema con la palabra *nauta*, “navegante”, y su compuesto *argonauta*, “navegante perezoso e inerte”, según una etimología popular.

abandonado ya el pudor después del vino y las rosas, Terpsícore, perdida la cabeza, no sabe lo que dice y, sin eufemismos ambiguos, nombra con todas sus letras aquel órgano que recibe altivamente Venus en el mes sextil⁷⁰², que el encargado de la finca puso como guardián en medio del campo⁷⁰³ y que una doncella honesta mira cubriendo sus ojos con la mano. Si te conozco bien, ya cansada, ibas a dejar este largo libro; ahora, lo leerás ávidamente hasta el fin.

LXIX

Quiénes leen mis libros y los tuyos, Cosconio

Eso de que escribas los epigramas con palabras decentes y que en ellos no haya ningún cipote, lo admiro y lo elogio. No hay nada más decente que tú y sólo tú; en cambio, ni una sola de mis páginas se libra de la lujuria. Que éstas por consiguiente las lean los jóvenes libertinos, las muchachas complacientes y leánlas los más mayores, pero aquellos a los que su querida trae a mal traer. Por el contrario, Cosconio, tus palabras edificantes y santas deben leerlas los niños y las doncellas.

LXX

¿Por qué eres adúltero?

Eres el querido de Aufidia, tú, Escevino, que fuiste su marido. El que había sido tu rival, él es el marido. ¿Por qué te gusta la mujer ajena, la que no te gusta siendo tuya? ¿Es que sin riesgo no puedes arrechar?

⁷⁰² En el mes de agosto, *sextilis*, el sexto, según el calendario antiguo, las matronas romanas fieles al culto de Isis, llevaban solemnemente al templo de Venus Ericina, un gran falo.

⁷⁰³ La imagen de Príapo.

LXXI

Está claro

Si a tu esclavo le duele el nabo y a ti, Névolos, el culo, no soy adivino, pero sé lo que haces.

LXXII

Guapa, pero tonta

Quieres que te joda, Saufeya, y no quieres bañarte conmigo: sospecho que hay no sé qué cosa muy rara. O bien los senos te cuelgan flácidos del pecho, o temes que desnuda se te vean las arrugas de tu vientre, o tu entrepierna se abre desgarrada por una raja infinita, o algo sobresale en los labios de tu coño. Pero creo que no hay nada de eso: desnuda eres hermosísima. Si es verdad, tienes un defecto peor: eres tonta.

LXXIII

¿Qué eres, entonces?

Duermes con jóvenes que la tienen como Príapo, y a ti no se te empina, Febo, lo que se les empina a ellos. Por favor, Febo, ¿qué quieres que yo me imagine? Me inclinaría a pensar que eres un afeminado; pero los rumores dicen que no eres maricón⁷⁰⁴.

LXXIV

¿Por qué te depilas la cabeza?

Te depilas la cara con ungüentos y la calva con mejunjes: ¿tanto miedo tienes, Gargiliano, al peluquero? ¿Qué harán tus uñas? Porque ciertamente no puedes

⁷⁰⁴ Cf. 2, 28, 6, con la nota.

recortarlas con resina, ni con lodo véneto⁷⁰⁵. Si tienes algún pudor, deja de hacer de tu cabeza un espectáculo. Esto suele hacerse, Gargiliano, con el coño.

LXXV

Las torpezas se pagan

Hace ya tiempo, Luperco, que tu miembro dejó de enderezarse, pero, loco de ti, haces lo imposible por empalmarte. Mas nada logran la ruqueta⁷⁰⁶ ni los bulbos salaces⁷⁰⁷, y tampoco te sirve ya la lasciva ajedrea. Has empezado a corromper con tus riquezas bocas inocentes y ni aun así revive una libido forzada. ¿Podría alguien admirarse de esto suficientemente o llegar a creer que lo que no se te empina, Luperco, se te empine por un buen dinero?⁷⁰⁸

LXXVI

Cosas veredes

Arrechas ante las viejas; las jóvenes, Baso, te hastían: no te gustan las guapas, sino las moribundas. ¿No hay en ello, respóndeme por favor, una locura? ¿No es la tuya una verga demente? ¡Siendo capaz con Hécuba, eres impotente con Andrómaca!

⁷⁰⁵ Cf. G. Hagenow, *Kosmetische Extravaganzen (Martial Epigramm III, 74)*: RhM 115 (1972), 48-59. En la elaboración del depicatorio nombrado en el epigrama de Marcial con el nombre de “lodo véneto” entraba en grandes proporciones el fango de las termas de Abano. El peluquero arreglaba también las uñas.

⁷⁰⁶ La ruqueta, eruca, oruga o jaramago, como la ajedrea o satureya, se tenían por afrodisíacas; cf. Hor. *Sat.* 2, 8, 51; Juven. 6, 276; 9, 134.

⁷⁰⁷ Se refiere a las orquídeas, cuyos bulbos semejan la figura de los testículos alojados en el escroto. De ahí su nombre, del griego ορχητις, latín *orchis*, “testículo”.

⁷⁰⁸ O también, “te cueste tus buenos dineros”, jugando con un doble sentido de *stare*: 1) estar firme, de pie, erecto; 2) *stare magno*, “costar mucho”.

LXXVII

Gustos raros

No te gusta, Bético, ni el salmonete ni el tordo y nunca te agrada la liebre ni el jabalí⁷⁰⁹. Tampoco te petan los canapés ni los daditos de pastel. Ni Libia ni Fasis te envían sus aves⁷¹⁰. Los alcaparrones y las cebollas que nadan en una salmuera putrefacta y la magra de una paletilla rancia⁷¹¹, eso lo devoras, y te chiflan las sardinas saladas y el atún de piel blanca en escabeche; bebes vino empegado y evitas el falerno. Sospecho que tu estómago tiene no sé qué vicio bien oculto⁷¹², pues, ¿por qué, Bético, comes carroña?

LXXVIII

En vez de Paulino, serás Palinuro

Has orinado una vez, Paulino, con tu barca a la carrera. ¿Quieres mear otra vez? Así serás Palinuro⁷¹³.

LXXIX

Un catasalsas

Ni un solo asunto termina Sertorio y todos los comienza. Éste, cuando haga el amor, no creo que llegue hasta el final.

⁷⁰⁹ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁷¹⁰ Pintadas o gallinas de Guinea y faisanes; cf. 13, 45.

⁷¹¹ Cf. 13, 54 y 55; Varr. *R. R.* 2, 4, 10.

⁷¹² Alusión a las porquerías habituales del tal Bético, que se detallan más abajo; cf., *infra*, 3, 81.

⁷¹³ Alusión a Virg. *Aen.* 5, 858-860, y al nombre parlante del piloto de Eneas, Palinuro, que en griego, πάλιν οὐρῶν, es lo mismo que “el que mea otra vez”; cf. *Aen.* 5, 827-871; 6, 337-383.

LXXX

¡Vaya lengua!

De nadie te quejas, de nadie hablas mal, Apicio; sin embargo corre el rumor de que eres una mala lengua⁷¹⁴.

LXXXI

Eunuco entero

¿Qué te importa a ti, galo Bético, el pozo sin fondo de las mujeres? Esta lengua debe lamerles la entrepierna a los hombres. ¿Por qué te han cortado la verga con un pedazo de vidrio de Samos, si tanto te gustaba un coño? La cabeza es lo que hay que castrar, porque, aunque seas capón en las ingles, sin embargo incumples los mandamientos de Cibele: estás entero⁷¹⁵ en la boca.

LXXXII

Excesos provocativos de Zoilo

Quienquiera que pueda ser invitado de Zoilo, que cene entre las prostitutas del Summenio⁷¹⁶ y que, sin estar borracho, beba en la taza desportillada de Leda⁷¹⁷: aseguro que esto es más llevadero y más limpio⁷¹⁸. Vestido de verde claro⁷¹⁹, se tumba en un lecho ocupado y achucha a derecha e izquierda con sus codos a los convidados, apoyado en la púrpura y en los cojines de seda. Un esclavo ya crecido está de pie y cuando eructa le presenta plumas rojas y puntas de lentisco⁷²⁰ y, cuando se acalora, una concubina tendida boca arriba⁷²¹ le hace un poco de aire fresco con un abanico verde y un esclavo le espanta las moscas con una ramita de mirto. Una

⁷¹⁴ Porque la utiliza en menesteres obscenos; cf. 2, 61.

⁷¹⁵ Esto es, “no castrado”, por contraposición a lo dicho de sus ingles.

⁷¹⁶ Era el barrio chino de la ciudad; cf. 1, 34, 6.

⁷¹⁷ Nombre de una cortesana, que no debía distinguirse por su amor a la limpieza.

⁷¹⁸ Entiéndase, “que una comida con Zoilo”.

⁷¹⁹ Cf. 1, 96, 9, con la nota.

⁷²⁰ Mondadientes, palillos; cf. 14, 22, 1.

⁷²¹ Para poder mirarlo a él de cara.

masajista le recorre el cuerpo de pies a cabeza con su hábil técnica y le pasa su sabia mano por todos sus miembros. El eunuco conoce las señales del chasquido de sus dedos y, buen sabedor de lo delicado de su orina, gobierna la minga borracha de su amo mientras éste sigue bebiendo. Él por su parte, volviéndose para atrás hacia la turba que está a sus pies, entre unas perritas que lamen los despojos de los gansos, reparte a los gimnastas las criadillas del jabalí⁷²² y regala a su concubino los muslos de las tórtolas; y mientras a nosotros se nos sirven los pedregales⁷²³ de los ligures o mostos cocidos con los humos de Marsella⁷²⁴, él brinda a la salud de sus bufones con un néctar de Opimio⁷²⁵ en copas de cristal y en vasos de murrina; y estando él empapado en perfumes de Cosmo, no se pone colorado por repartirnos en una concha dorada la brillantina de una prostituta barata. Vencido por las muchas copas de siete ciatos⁷²⁶, ronca; nosotros permanecemos a la mesa y, como se nos ordena que respetemos silenciosamente sus ronquidos, hacemos nuestros brindis con gestos. Estas insolencias del desvergonzado Malquiión⁷²⁷ nos vemos obligados a soportarlas y no podemos, Rufo, vengarnos: es que la mama.

LXXXIII

No puedo ser más breve

Me recomiendas, Cordo, que escriba epigramas más cortos. —Hazme lo que Quíone.

—No he podido hacerlo más breve⁷²⁸.

⁷²² Uno de los bocados de “casquería” preferidos de los romanos; cf. 7, 20, 4; Apic. *Coq.* 4, 1, 2 (de cabrito); 4, 3, 3 (de cerdo); Plauto, *Capt.* 915; *Curc.* 323; 366; *Men.* 210; *Ps.* 166; *St.* 360. Curiosamente, Plauto utiliza siempre el término *glandium*, en singular.

⁷²³ Entiéndase, “vino criado en los pedregales”.

⁷²⁴ Cf. 10, 36; 13, 123; 14, 118.

⁷²⁵ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; c f. 1, 26, 7, con la nota.

⁷²⁶ Otra exageración de Zoilo, pues solía brindarse con copas de un ciato; cf. 1, 71, 1, con la nota.

⁷²⁷ El nombre *Malchion* hace pensar en el *Trimalchion* de Petronio. Se toma en un sentido genérico para indicar un rico insolente, grosero y de maneras ambiguas, atendiendo al étimo griego *μαλακός*, “muelle, afeminado”.

⁷²⁸ Quíone aceleraba y abreviaba lo más posible el acto sexual: cf., *infra*, 87 y 97. Sobre las quejas de los epigramas largos, cf. 1, 110; 2, 1; 2, 77.

LXXXIV

No me refiero a tu chica

—¿Qué se cuenta tu adúltera? No hablo de tu amante, Gongilión. —¿De quién, pues? —De tu lengua.

LXXXV

Castigo inadecuado

¿Quién te movió a cortar la nariz al adúltero? No ha faltado contra ti, marido, con esta parte. ¿Qué hiciste, necio? Nada perdió de esa forma tu mujer, habiendo quedado a salvo la verga de tu Deífobo⁷²⁹.

LXXXVI

Más lascivos son los mimos

Te anuncié y te avisé, casta lectora, que no leyeras la parte lasciva de mi libro y, sin embargo, hete aquí que la estás leyendo. Pero, casta lectora, si vas a ver a Panículo y Latino⁷³⁰, mis versos no son más impúdicos que los mimos: lee.

LXXXVII

¡Habría que verlo!

Dice el rumor, Quíone, que a tí nunca te han jodido y que no hay nada más puro que tu coño. Pero te bañas tapándote en la parte que no debes: si tienes vergüenza, ponte el tanga en la cara.

⁷²⁹ Alusión a Deífobo, a quien Menelao mutiló de la misma suerte por haber tomado como esposa a Helena después de la muerte de Paris; cf. 2, 83.

⁷³⁰ Cf. 2, 72, 3-4, con la nota. Cf. G. E. Gaffney, *Mimic elements in Martial's Epigrammaton libri XII*: Diss. Vanderbilt Univ. Nashville. Tennessee, 1976.

LXXXVIII

¿Se parecen o no se parecen?

Son hermanos gemelos, pero lamen sexos contrarios⁷³¹. Decidme, ¿son más semejantes o más desemejantes?

LXXXIX

Come lechugas y come emolientes malvas, pues tienes, Febo, la cara del que va estreñado⁷³².

XC

Ni ella lo sabe

Gala quiere, no quiere entregárseme y no puedo decir, puesto que quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere.

XCI

Justos por pecadores

Dirigiéndose un soldado licenciado hacia los campos de Rávena, su patria, se le unió al viaje Cibeles con su grey de mediodhombres. A nuestro hombre se le había pegado de acompañante Aquiles, un mozo, fugitivo de su señor, que llamaba la atención por su hermosura y por su picardía. Lo advirtieron los eunucos y le preguntaron a qué lado de la cama se acostaba. Pero también él sospechó sus intenciones secretas, miente y se lo creen. Después de unos vinos se van a dormir, en seguida la cuadrilla de criminales empuñan el acero y mutilan al viejo, que dormía en el borde de la cama, porque el joven, protegido por el respaldo de la cama, estaba

⁷³¹ Masculinos y femeninos.

⁷³² De este mismo reproche no se libró ni Vespasiano; cf. Suet. *Vesp.* 20.

seguro. Se dice que en otro tiempo una cierva ocupó el lugar de una doncella⁷³³, en cambio ahora el lugar de un ciervo⁷³⁴, lo ha ocupado una minga.

XCII

Mi venganza será terrible

Me ruega mi mujer que le consienta un amante, Galo, pero sólo uno. ¿No le saltaré yo a éste, Galo, los dos ojos?

XCIII

La momia que se quiere casar

Cuando tienes trescientos consulados⁷³⁵, Vetustila, y tres pelos y cuatro dientes, pecho de cigarra, piernas y color de hormiga; cuando tienes una frente más arrugada que tu estola y unos pechos que parecen telarañas; cuando los cocodrilos del Nilo tienen estrecha la boca comparada con la abertura de la tuya, y croan mejor las ranas de Rávena, y es más dulce el zumbido de los mosquitos de Venecia, y tu vista alcanza lo que alcanzan las lechuzas por la mañana, y hueles a lo que los machos cabríos, y tienes la rabadilla de una ánade flaca, y tu coño le gana a huesudo a un viejo cínico; cuando el bañero, apagadas las luces, te permite entrar mezclada con las prostitutas de los sepulcros; cuando para ti es invierno en pleno agosto y ni una calentura puede quitarte el frío, tienes la osadía de querer casarte después de enviudar doscientas veces y pretendes como loca calentar a un hombre con tus cenizas. ¿Qué, si lo pretendiera la losa de Satia?⁷³⁶ ¿Quién te llamará compañera, quién mi oísló, a ti, a quien hace poco Filomelo⁷³⁷ había llamado abuela? Y si te empeñas en que hagan cosquillas a tu cadáver, que se prepare un lecho de los del comedor de Acoro⁷³⁸, el

⁷³³ Alusión al sacrificio de Ifigenia.

⁷³⁴ Se juega con el equívoco: *ceruus*, además de “ciervo”, significa también “esclavo fugitivo”.

⁷³⁵ Es decir, “trescientos años”.

⁷³⁶ Entiéndase: Lo que tú pretendes es la misma locura que si pretendiera despertar el prurito sexual “la losa del sepulcro” de esta noble romana, muerta en tiempo de Claudio a los 99 años; Sen. *Ep.* 77, 20.

⁷³⁷ Un hombre ya muy viejo.

⁷³⁸ Ordenador oficial de las pompas fúnebres.

único que le va a tu himeneo, y que el incinerador presente las teas a la recién casada: solamente una antorcha funeraria puede penetrar en semejante coño.

XCIV

¿Qué culpa tiene la liebre?

Dices que la liebre no está cocida y pides el flagelo. Prefieres, Rufo, descuartizar⁷³⁹ al cocinero antes que a la liebre.

XCV

Buenos días, Névolo

Nunca me das, Névolo, los buenos días, sino que siempre los devuelves, por más que muchas veces hasta el cuervo suele adelantarse a darlos. Te ruego, Névolo, que me digas por qué aguardas a que tome yo la delantera, porque pienso, Névolo, que ni eres mejor ni estás delante⁷⁴⁰. Los dos Césares⁷⁴¹ me han dado con sus elogios el derecho paterno de tres hijos. Soy leído por muchas bocas y la fama me concede un nombre conocido a través de los pueblos sin esperar a la pira funeraria. Y también esto tiene su importancia: Roma me ha visto de tribuno y me siento allí de donde a ti te levanta Océano⁷⁴². Y sospecho que no tienes tantos sirvientes como ciudadanos he hecho yo por concesión del César. Pero a ti te dan por detrás; pero tú, Névolo, mueves muy bien las nalgas⁷⁴³. ¡Ea! Ya estás delante⁷⁴⁴, Névolo, tú ganas: buenos días.

⁷³⁹ *Scindere* “descuartizar” con doble sentido en ambas lenguas.

⁷⁴⁰ En rango social, como va a demostrar a renglón seguido.

⁷⁴¹ Tito y Domiciano, o quizás Vespasiano y Tito, cf. 2, 91 y 92; 9, 97, 5-6. Cf. *Introducción*, n. 46.

⁷⁴² Océano era un acomodador de los espectáculos públicos. Marcial era caballero romano y, como tal, tenía sitio reservado en las primeras filas.

⁷⁴³ *Juven.* 2, 19-21; 9, 40; *Pers.* 1, 87; *Plut. en Non.* 84, 18.

⁷⁴⁴ Evidentemente, no por rango social, sino por la posición propia del sodomita pasivo.

XCVI

No presumas, incapaz

Se lo lames, no te tiras a mi chica, y te pavoneas de adúltero y follador. Si llego a atraparte, Gargilio, callarás.

XCVII

Temo sus heridas

Te encargo, Rufo, que Quíone no lea este librito: la han herido mis poemas, también ella puede herir.

XCVIII

Más flaco que un sable

¿Qué cómo de flaco tienes el culo preguntas? Puedes dar por culo, Sabelo, con tu culo.

XCIX

Permíteme la broma

Cerdón, no debes airarte con mi librito: mis versos han criticado tu oficio, no tu vida. Permite las bromas inocuas. ¿Por qué no voy a poder yo bromear, si tú has podido degollar?⁷⁴⁵.

⁷⁴⁵ Cf. este personaje en 3, 16, y 3, 59. Pudo degollar en las luchas de gladiadores que ofreció. Juven. 3, 34 ss.

C

¿Mis versos dignos de borrarse?

Te he enviado, Rufo, a la hora sexta a mi correo, que creo que te ha entregado mis poemas empapado, pues coincidió que el cielo se desplomaba lloviendo a cántaros. Eran las mejores condiciones para enviar semejante libro⁷⁴⁶.

⁷⁴⁶ Es decir, este libro es digno de ser borrado por las aguas. Es broma que con frecuencia aplica Marcial, por cierta condescendencia a los que piensan así; cf. 1, 5; 4, 10, 5-6.

LIBRO IV

I

Felicitando el cumpleaños a Domiciano

Día aniversario del nacimiento de César⁷⁴⁷ más sagrado que aquél en que Ida sabedora vio nacer a Júpiter Dicteo, ven, te ruego, muchas veces, tantas que superes la vida del pilio⁷⁴⁸, presentándote siempre con este aspecto, y si es posible más brillante todavía. Pueda éste honrar frecuentemente a la diosa del lago Tritón, con las hojas de oro de Alba⁷⁴⁹, y que por estas manos tan poderosas pasen muchas coronas de encina⁷⁵⁰. Celebre nuestro emperador el retorno de los tiempos en un lustro inmenso y las ceremonias del Tarento de Rómulo⁷⁵¹. Muy grande es lo que pedimos, dioses inmortales, pero debido a nuestra tierra: ¿qué opciones pueden ser excesivas en favor de un dios tan grande?

II

La nieve tiñe el manto de Horacio

Contemplaba recientemente Horacio una lucha de gladiadores, solo entre todos con manto oscuro, mientras que la plebe, y el segundo y el primer rango de ciudadanos y nuestro venerado jefe llevaban manto blanco. De pronto empezó a caer nieve de todo el cielo: Horacio contempla también los juegos con manto blanco.

⁷⁴⁷ Domiciano había nacido el 24 de octubre del año 51. Tiene ahora 37 años.

⁷⁴⁸ Néstor, rey de Pilos, cuya longevidad se hizo proverbial.

⁷⁴⁹ Minerva. Domiciano había instituido un concurso poético y atlético anual en Alba, y otro cada cuatro años en el Capitolio. En el primero el premio consistía en una corona de oro, en el segundo de encina.

⁷⁵⁰ Tenía Domiciano afición a la poesía.

⁷⁵¹ Los *Ludi saeculares* celebrados por Domiciano en el año 88. Sobre el origen de los *Ludi Tarentini*, celebrados en el Campo de Marte, cf. Val. Máx. 2, 4, 5-6, y mi *Vrbs Roma*, III, 109-110.

III

La nieve del hijito de César

Mira qué tromba de aguas calladas cae sobre el rostro y sobre el seno del César. Pero él no se enoja contra Júpiter y, sin mover la cabeza, se ríe de aquellas aguas congeladas por un frío enervante, acostumbrado⁷⁵² a cansar la constelación del hiperbóreo Boyero⁷⁵³ y a divisar la Osa Mayor con sus cabellos empapados. ¿Quién se entretiene en lanzar estas aguas en seco y juega desde el firmamento? Sospecho que estas son las nieves del hijito del César⁷⁵⁴.

IV

Basa, hiedes queapestas

El olor de los juncos de una laguna desecada, el de los agrios vapores del Albula, el de las rancias exmanaciones de una piscifactoría marina, el del viejo boque cuando cubre a la cabra, el del borceguí de un veterano cansado, el de un vellón empapado dos veces de púrpura⁷⁵⁵, el del aliento en ayunas de las que guardan el sábado, el de la respiración entre sollozos de los tristes condenados, el de la lámpara mortecina de la sucia Leda, el de las cataplasmas hechas de heces sabinas, el de una zorra en huida, el del cubil de las víboras... prefería eso antes que oler a lo que hueles tú, Basa.

V

El hombre honrado no puede vivir en Roma

Hombre bueno y pobre, sincero de palabras y de corazón, ¿qué deseas, Fabiano, que te diriges a la ciudad?⁷⁵⁶ Tú no puedes ser un burdelero, ni un juerguista, ni puedes citar con voz triste a los reos temblorosos, ni puedes corromper a

⁷⁵² Por sus campañas en Germania.

⁷⁵³ Arturo, la estrella más resplandeciente de esta constelación.

⁷⁵⁴ Un hijo de Domiciano, nacido en el 73 y muerto en muy tierna edad y deificado.

⁷⁵⁵ La púrpura despedía un olor fuerte; cf. 1, 49, 32; 9, 62.

⁷⁵⁶ Cf. 3, 14 y 38.

la mujer del amigo querido, ni puedes arrechar ante viejas frías, ni vender alrededor del palacio imperial vanos humos⁷⁵⁷, ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Glafiro ⁷⁵⁸. ¿De qué vivirás, desgraciado? —Soy un hombre cabal, un amigo fiel. —Esto no vale nada. Así nunca serás un Filomelo⁷⁵⁹.

VI

No disimules hipócritamente tu corrupción

Tú, Malisiano, quieres pasar por más casto que una púdica doncella y parecer de frente pudorosa, siendo como eres más corrompido que el que recita en casa de Estela libritos compuestos en el metro de Tibulo⁷⁶⁰.

VII

Ayer niño, hoy viejo

¿Por qué, joven Hilo, lo que me diste ayer me lo niegas hoy, duro tan de pronto tú, que eres la misma ternura? Pones como pretexto la barba, los años, el pelo. ¡Oh noche, qué larga eres, que basta una para hacer viejo a un niño! ¿Por qué te burlas de mí? Tú, Hilo, que ayer eras niño, dime, ¿por qué razón hoy eres hombre?⁷⁶¹.

VIII

Horario de la vida en Roma: el César lee en la cena a Marcial

La primera y la segunda hora cansa a los saludadores, la tercera pone en actividad a los roncadores; la ciudad prolonga muchos de sus trabajos hasta la

⁷⁵⁷ Esto es, vender a precio de oro supuestos favores del emperador.

⁷⁵⁸ Dos músicos de aquel tiempo.

⁷⁵⁹ Rico liberto, de reputación muy dudosa, que llegó a ser muy viejo, cf. 3, 31, 6; 3, 93, 22.

⁷⁶⁰ En dísticos elegíacos. Es posible que se refiera a algunos poemas del *Liber Priapeorum*. Este Tibulo es el gran poeta elegíaco, nacido en el 42 a. C., el mismo año que Ovidio.

⁷⁶¹ Cf., *infra*, 42.

hora quinta⁷⁶², la sexta trae el descanso a los fatigados; la séptima señala el fin, la octava hasta la nona es el tiempo de las nítidas palestras, y la novena quiere que deshagamos con nuestros pies los estrados dispuestos para la cena; la décima, Eufemo⁷⁶³, es la hora de mis libritos, mientras dispones con toda atención la ambrosía de la mesa imperial, y nuestro buen César se deleita bebiendo el néctar celeste, sosteniendo en su poderosa mano una copita pequeña. Recibe entonces mis juguetes: nuestra Talía no osa ir con paso atrevido a saludar por la mañana a nuestro Júpiter.

IX

No obras bien

Labula, hija del médico Sotas, abandonado tu marido sigues a Clito, a quien agasajas y a quien te entregas: no obras como hija de Sotas⁷⁶⁴.

X

Doble obsequio: libro y esponja

Mientras mi libro está fresco y con los bordes todavía sin desbarbar, mientras las páginas aún húmedas temen ser tocadas, anda, niño, y lleva este ligero obsequio al amigo querido que ha merecido tener el primero mis bagatelas. Corre, pero provisto de lo necesario: que acompañe al libro la esponja púnica; ella es muy conveniente para mis regalos. Muchas correcciones no pueden, Faustino, enmendar mis bagatelas; un solo paso de esponja, puede⁷⁶⁵.

⁷⁶² Hacia la hora quinta se tomaba el *prandium*.

⁷⁶³ Era el maestresala de Domiciano.

⁷⁶⁴ En griego en el original, ἔχεις ἀσώτως, con un juego de palabras entre el nombre y profesión del padre (Sotas se relaciona con σωτήρ, “salvador” y, como médico, su función es curar) y, de otro lado, el comportamiento de la hija, pues ἀσώτως lo mismo puede significar “de forma nada salvadora / saludable” que “de forma libertina”.

⁷⁶⁵ Cf. 1, 5; 3, 100.

XI

¿Cómo te enfrentas al César?

Mientras hinchado de orgullo te gozas demasiado con un nombre vano, y te da vergüenza, desgraciado, no ser más que Saturnino⁷⁶⁶, has provocado una guerra impía bajo los resplandores de la Osa parrasia⁷⁶⁷, como la que suscitó el que tomó las armas de su mujer de Faros⁷⁶⁸. ¿Hasta tal punto habías olvidado la fatalidad de este nombre que cubrió la grave ira del golfo de Accio? ¿Acaso te ha prometido a ti el Rin lo que no le dio a aquél el Nilo y se habrían concedido derechos más amplios a las aguas del Ártico? Aquel famoso Antonio sucumbió también ante nuestras armas, el cual, comparado contigo, pérfido, era un César.

XII

La desvergüenza tiene un límite.

No te niegas a nadie, Tais; pero si eso no te da vergüenza, avergüénzate por lo menos, Tais, de no negarte a nada⁷⁶⁹.

XIII

Canto nupcial

Rufo, Claudia Peregrina se casa con mi amigo Pudente: que la felicidad del cielo descienda sobre tus antorchas, oh Himeneo⁷⁷⁰. Tan felizmente se une el precioso cinamomo al nardo, los vinos másicos a los panales de Teseo⁷⁷¹; y los olmos no se enlazan mejor a las jóvenes parras, ni el loto siente más ansia de las aguas, ni el mirto de las riberas. Sincera Concordia, reina perpetuamente en su lecho, y que Venus se

⁷⁶⁶ En el año 88, L. Antonio Saturnino persuadió a dos legiones del Rin a que lo proclamaran emperador, y llamó en su ayuda a los germanos. Norbano, con la legión VIII, pudo someter la rebelión.

⁷⁶⁷ Calisto, hija de Licaón, rey de la Arcadia.

⁷⁶⁸ M. Antonio y Cleopatra, derrotados en Accio el 31 a. C.

⁷⁶⁹ Cf. 4, 50; 84; 12, 79.

⁷⁷⁰ Invocación que se hacía a lo largo del rito de las nupcias, sobre todo en el cántico del epitalamio, cf. *Vrbs Roma*, I, 139-142; Catul. 61; 62; 66, 11.

⁷⁷¹ O, lo que es lo mismo, del Ática, cuya miel era muy renombrada.

muestre siempre favorable a esta pareja tan equilibrada. Que ella ame a su marido, un día ya anciano, pero que tampoco a su marido ella le parezca anciana ni aun cuando haya llegado a serlo.

XIV

Descansa con mis versos, como Virgilio con los de Catulo

Silio⁷⁷², honor de las hermanas de Castalia ⁷⁷³, que con voz potente domeñas los perjuros del furor bárbaro y obligas a las astucias pérfidas de Aníbal y a los veleidosos cartagineses a ceder ante la grandeza de los Africanos⁷⁷⁴, deja un momento tu severidad, mientras diciembre distraído entre los agradables juegos⁷⁷⁵ resuena por todas partes con el cubilete y la tropa juega con las tabas más inseguras que nunca. Concede algún tiempo de tu descanso a mis musas y no leas con el entrecejo fruncido, sino relajado, estos libritos permeados por una lasciva jocosidad. Así quizás el tierno Catulo se atrevió a enviar su *Gorrión* al gran Marón⁷⁷⁶.

XV

¡Negándote mil, me pides cinco mil!

El día de ayer me pediste mil sestercios para seis o siete días, Ceciliano. “No los tengo”, te respondí. Pero tú con el pretexto de que llegaba un amigo me pediste una fuente y alguna vajilla más. ¿Eres tonto tú o me crees tonto a mí, amigo? Te negué mil sestercios: ¿voy a darte cinco mil?

⁷⁷² Silio Itálico (26-101 d. C.), autor de *Punica*, poema épico en 17 libros sobre la guerra de Aníbal.

⁷⁷³ Las Musas, también llamadas las Nueve Hermanas.

⁷⁷⁴ Los Escipiones, especialmente el *Africano Mayor*, vencedor de Aníbal en Zama (202 a. C.).

⁷⁷⁵ En las fiestas Saturnales.

⁷⁷⁶ Con el nombre de *Passer*, se indicaban los primeros poemas editados por Catulo. Es difícil que este envío tuviera lugar: Virgilio, nacido en el 70 a. C., era adolescente cuando murió Catulo (54 a. C.).

XVI

Nunca fue ella tu madrastra

Corría el rumor de que tú, Galo, no eras un alnado para tu madrastra mientras ella fue la esposa de tu padre. Pero esto no podía probarse viviendo tu progenitor. Ya ha desaparecido tu padre, Galo, y la madrastra sigue en tu casa. Aunque se haga volver al gran Cicerón de las sombras infernales y te defienda el mismísimo Régulo, ¡no podrás ser absuelto! Una madrastra que no deja de serlo cuando muere el padre, Galo, no fue nunca madrastra.

XVII

Se te ve el plumero

Me invitas, Paulo, a escribir versos contra Licisca, con cuya lectura ella se ponga colorada y se llene de ira. Eres maligno, Paulo: quieres dársela a mamar tú solo.

XVIII

Aguas que degüellan

Por donde gotea la puerta próxima a las columnas Vipsanias⁷⁷⁷ y las piedras resbaladizas están empapadas por un gotear continuo, el agua, muy pesada por el hielo invernal, cayó sobre el cuello de un niño que pasaba bajo el húmedo techo y, después de haber causado la muerte del pobrecillo, el tierno cuchillo se derritió en la cálida herida. ¿Qué es lo que no se permite a sí misma la cruel Fortuna? ¿O dónde no está la muerte, si vosotras, aguas, degolláis?

⁷⁷⁷ Se trata de la *porta pluens*, una arcada del acueducto de la *Aqua Virgo*, hacia el norte de la ciudad.

XIX

Un buen regalo para el invierno

Te envío esta *endromis* exótica⁷⁷⁸, obra tupida de una tejedora secuana, prenda bárbara que tiene nombre lacedemonio, un obsequio grosero⁷⁷⁹, pero no despreciable en los fríos de diciembre: ya frecuentes el gimnasio y el tibio trinquete, ya agarres con tu mano el pelotón lleno de polvo, ya calcules el peso pluma de un balón desinflado⁷⁸⁰, o ya pretendas vencer en las carreras al ligero Atas, que el frío penetrante no se te meta en los miembros empapados en sudor o que Iris, cargada de agua, no te acogote por sorpresa. Protegido con este regalo, te reirás de los vientos y de las lluvias y no te verás así de seguro ni con un manto de Tiro⁷⁸¹.

XX

La una es necia, la otra molesta

Cerelia es una niña y se dice vieja.
Gelia es una vieja y se dice niña.
No podrías soportar a la una ni podrías, Colino, a la otra:
la una es ridícula, la otra asquerosa.

XXI

Un incrédulo

No hay dioses, el cielo está vacío, afirma Segio, y lo prueba porque, negando estas cosas, ve que se ha hecho rico.

⁷⁷⁸ Tipo de felpudo o albornoz para abrigarse después del baño o de los ejercicios físicos, como indica el poeta; cf. *Vrbs Roma*, I, 283-284.

⁷⁷⁹ Cf. 14, 126.

⁷⁸⁰ Sobre los juegos de pelota de que se habla aquí, cf. *Vrbs Roma*, II, 294-299.

⁷⁸¹ *Tyria Sindonal*, la palabra *sindone*, que procedía de Sidón, atrae al poeta a llamarla sábana de Tiro, por la proximidad de ambas ciudades, Tiro y Sidón.

XXII

Cleopatra en las aguas cristalinas

Después de las primeras mieles del lecho nupcial, y cuando todavía tenía que aplacarla su marido, Cleopatra se había sumergido en el agua clarísima, para evitar mis abrazos. Pero el agua traicionó a la que se ocultaba en ella: estaba brillante aunque se cubría totalmente con el agua. Así pueden contarse los lirios cubiertos por un fanal purísimo, así un delicado cristal no permite disimular las rosas. Salté al agua y sumergido le robé unos besos duramente disputados: vosotras, aguas transparentes, me prohibisteis lo más.

XXIII

Epigramistas griegos y Marcial

Mientras tú, demasiado despaciosa y largamente, te preguntas quién es para ti el primero o quién el segundo de los que el epigrama griego ha puesto en emulación, el propio Calímaco ha pasado la palma, Talía, de él al elocuente Bruciano. Si éste, harto de la gracia ática, llegara a jugar con la sal de la Minerva romana, hazme, te lo ruego, su segundo⁷⁸².

XXIV

Me hará el trabajo

Licoris ha enterrado, Fabiano, a todas las amigas que tenía. ¡Así se haga amiga de mi mujer!⁷⁸³.

⁷⁸² Cf. O. Autore, *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937.

⁷⁸³ El deseo de la muerte del cónyuge se encuentra ya en los cómicos. Cf. Plaut. *As.* 800; *Cas.* 227; *Capt.* 175; *Trin.* 44; Cecil. 147 Ribb; Titin. 31.

XXV

Pensando en el descanso de la vejez

Riberas de Altino, émulas de las villas de Bayas, y bosque cómplice de la hoguera funeraria de Faetón, y la joven Sola⁷⁸⁴, la más hermosa de las dríades, que se unió en matrimonio al fauno de Anténor⁷⁸⁵ junto a los lagos eugáneos, y tú Aquileya, feliz con tu Timavo de Leda, aquí en donde Cílaro se abrevó en sus aguas divididas en siete brazos⁷⁸⁶, vosotros seréis el refugio y el puerto de mi ancianidad, si pudiera disponer libremente de mi descanso.

XXVI

No me das ni para una toga

¿Quieres que te diga cuánto he perdido, Póstumo, por no haberte visitado de mañana en tu casa en todo el año? Creo que unas dos veces treinta o creo que unas tres veces veinte sestercios: perdóname. Una miserable toga, Póstumo, me cuesta más dineros.

XXVII

Obséquiame para que rabien mis enemigos

Muchas veces sueles alabar, Augusto, mis libritos. Pero hete aquí que un envidioso lo niega. ¿Sueles alabarme menos por eso? ¿Y qué decir de que, honrándome no sólo de palabra, me has concedido dones que ningún otro podía

⁷⁸⁴ Ninfa de un lago que se llama hoy La Solana.

⁷⁸⁵ Era de Padua. Entre esta ciudad y la cuenca alta del Adigio, en lo que hoy día son los *Colli Euganei*, tuvieron su territorio los eugáneos desde la época neolítica, siendo los primeros pobladores de Venecia.

⁷⁸⁶ El Timavo, hoy Vipava, nace en Eslovenia y, después de haber desaparecido y reaparecido varias veces, como nuestro Guadiana, desemboca en Italia, al NO de Trieste y un poco al E de la antigua Aquileya. En sus aguas abrevan los Dióscuros su caballo Cílaro. Virgilio (*Aen.* 1, 245) atribuye a este río nueve bocas. Cf. Plin. *N. H.* 3, 127-128.

concederme?⁷⁸⁷ ¡Velay! El envidioso se muerde de nuevo sus negras uñas. Obséquieme más, César, para que él rabie.

XXVIII

Luperco te va a dejar desnuda

Has regalado, Cloe, al joven Luperco mantos de escarlata de Hispania y de Tiro y una toga lavada por las aguas tibias del Galeso, sardónicas de la India, esmeraldas de Escitia y cien monedas de nuestro nuevo señor: pida lo que pida tú le das más y más. ¡Ay caprichosilla de jóvenes depilados! ¡Pobrecita de ti! ¡Tu Luperco te dejará enteramente desnuda!⁷⁸⁸.

XXIX

Lee este libro como si yo no hubiera escrito ningún otro

Lo que perjudica a mis libritos, querido Pudente, es su propia multitud y una obra tan abundante cansa y satura al lector. Gustan las cosas escasas: así atraen más las primeras frutas, así se pagan más caras las rosas del invierno; así el desdén recomienda a una amante que te expolia y una puerta siempre abierta no retiene a la juventud. Se cita más veces a Persio⁷⁸⁹ con un único libro que al insustancial Marso con toda su *Amazónida*⁷⁹⁰. Tú también, cualquiera de mis libritos que releas, piensa que es único. Así lo apreciarás más.

⁷⁸⁷ Sobre todo, el derecho de los tres hijos; cf. 2, 91 y 92; 3, 96, 5-6.

⁷⁸⁸ El latín *nuda* y el español “desnuda” con igual doble valor, de “despojada de la fortuna” y “sin vestidos”. Piensa Marcial en los Lupercos primitivos, cf. A. W. J. Holleman, *Martial and a Luperco at Work*: *Latomus* 35 (1976), 861-865.

⁷⁸⁹ Aulo Persio Flaco, el satírico.

⁷⁹⁰ Marcial no lo aprecia como poeta épico, sino como epigramista.

XXX

Los peces reservados al emperador

Pescador, mira que te lo advierto, huye lejos del lago de Bayas, no sea que te retires culpable. En estas aguas nadan peces sagrados, que conocen a su señor y lamen esa mano suya como no hay otra más poderosa en todo el orbe. ¿Qué decir de que tienen su nombre y cada uno acude a la voz de su guardián al ser reclamado?⁷⁹¹ En cierta ocasión, en estas profundidades, un impío libio, al sacar una presa con su caña temblorosa, repentinamente ciego por habersele robado la luz de sus ojos, no pudo ver el pez que había cogido y ahora, odiando a muerte aquellos anzuelos sacrílegos, se sienta a la orilla de los lagos de Bayas pidiendo limosna. En cambio tú, mientras puedes, aléjate inocente después de arrojar a las aguas tus cebos sin artificio⁷⁹² y venera esos peces delicados.

XXXI

No entra tu nombre en el verso

En cuanto a que desees ser nombrada y leída en mis libritos y que piensas que es un gran honor para ti, que me ponga malo si no me es también una cosa gratísima y si no quiero incluirte en mis escritos. Pero te impusieron un nombre contrario a la fuente de las hermanas⁷⁹³, dado por una madre insensible a las letras ⁷⁹⁴, que ni Melpómene, ni Polimnia, ni la piadosa Calíope con Febo podrían pronunciar. Por tanto adopta para ti algún nombre que sea grato a las Musas: no siempre es bello decir “Hipódame”⁷⁹⁵.

⁷⁹¹ En Juven. 4, 65 ss. hay una parodia de estos versos. Cf. A. M. Urso Messale, *Marziale IV, 30 e i pesci di Baia: un «divertissement» tra sfera sacrale ed amorosa*: AAPel 65 (1989) 107-119.

⁷⁹² Sin anzuelo.

⁷⁹³ La fuente Castalia y las nueve Musas.

⁷⁹⁴ O ruda, poco delicada con el hijo (hija), en el sentido de aplicarle un nombre malsonante. Una dificultad semejante de insertar el nombre en el verso, cf. 9, 11.

⁷⁹⁵ Se supone que escribe a una dama romana que se llamaría Domicia Caballina o algo parecido, nombre que no entra en el verso. “Hipódame” se presta a un equívoco obsceno, cf. 7, 57; 11, 104, 14; Juven. 6, 311.

XXXII

La abeja en la gota de ámbar

Está oculta y resplandece a un tiempo en una gota de Faetón⁷⁹⁶, de forma que la abeja parece aprisionada por su propio néctar. Tuvo ella un premio digno a sus muchos trabajos. Podría creerse que ella misma quiso morir así⁷⁹⁷.

XXXIII

¡Ánimo, deseamos leer tus poemas!

Teniendo tus anaqueles llenos de libros sumamente trabajados ¿por qué no publicas nada, Sosibiano? —“Mis herederos, dices, publicarán mis poemas”. —¿Cuándo? Ya es tiempo, Sosibiano, de que se lean tus obras⁷⁹⁸.

XXXIV

Una toga más fría que el hielo

Aunque lleves sucia la toga, no obstante, Átalo, dice la verdad quien afirma que tienes una toga de nieve⁷⁹⁹.

⁷⁹⁶ Esto es, de ámbar. Cf. 4, 59; 6, 15.

⁷⁹⁷ Dice Fr. Luis de Granada: “El ámbar, siendo lágrima de un árbol, viene a estar tan duro como una piedra, dentro del cual se ven pedacicos de hojas de árboles, o animalicos que cayeron en él cuando estaba tierno” (*Introd. al Simb. de la Fe*, Primera Parte. Cap. 10, 4). Cf. infra 59. Cf. *etiam* I. Ramelli, *Il semeion dell'ambra da Omero a Marziale* (IV, 32; IV, 59; VI, 15): *Aevum*(ant) 10 (1997) 233-246; P. Laurens, *L'abeille dans l'ambre. Étude sur l'épigramme de l'époque Alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris, 1989. Un científico de la universidad politécnica de California ha asegurado que ha logrado reavivar bacterias descubiertas en los intestinos de abejas atrapadas hace entre 20 y 40 millones de años en burbujas de resina fosilizada.

⁷⁹⁸ Esta última frase es equívoca, “ya es tiempo de que publiques”; “ya debías estar muerto”.

⁷⁹⁹ *Niuea*, con sus dos valores: “blanca como la nieve”, aunque sucia, y “fría como la nieve”, cf. 3, 38, 9: *gelidis lacernis*.

XXXV

Lucha de gamos

Hemos visto dos gamos luchar topándose con todas sus fuerzas y caer ambos muertos por el mismo hado⁸⁰⁰. Los perros miraron su presa y el altivo cazador quedó estupefacto al no necesitar su cuchillo. ¿Cómo unos animales tan pacíficos se encendieron con tal furor? Así luchan los toros. Así caen los héroes.

XXXVI

¡No me la pegas!

Tienes blanca la barba y el cabello negro. Ya sé por qué: no puedes teñirte la barba y el cabello, Olo, sí puedes.

XXXVII

No puedo seguir escuchándote gratis

“Corano me debe cien mil y doscientos mil Mancino, trescientos mil Ticio, el doble de esto Albino, un millón Sabino y otro Serrano. De mis casas de alquiler y de mis fincas saco tres millones cumplidos y mis ovejas de Parma me rentan seiscientos mil sestercios”. Todos los días, Afro, me estás contando lo mismo y lo recuerdo mejor que mi propio nombre. Es conveniente que me des algo de eso para que pueda soportarlo. Remedia esta diaria desazón con algunos sestercios: no puedo, Afro, seguir escuchando gratis estas cosas.

⁸⁰⁰ Cf., *infra*, 74.

XXXVIII

Hazte de rogar, pero con medida

Gala, niégate. El amor se sacia si los gozos no se ven atormentados. Pero no me digas, Gala, que no durante demasiado tiempo.

XXXIX

Pero no tienes plata pura

Tú te has procurado toda clase de objetos de plata y tú solo tienes antiguas obras maestras de Mirón; solo, trabajos de Praxíteles y de Escopas; solo, relieves del cincel de Fidias; solo, trabajos de Mentor⁸⁰¹. No te faltan tampoco vasos auténticos de Gracio⁸⁰² ni vajilla con un baño de oro de Galicia ni bajorrelieves procedentes de las mesas paternas. Pero, entre toda tu plata, me extraña, Carino, que no la tengas de ley⁸⁰³.

XL

Póstumo me ha engañado

Cuando los atrios de los Pisones estaban en su apogeo, con su árbol genealógico al completo, y la casa del docto Séneca, tres veces renombrada⁸⁰⁴, yo te preferí a ti sólo, Póstumo, antes que a tan grandes reinos⁸⁰⁵. Eras pobre y caballero, pero para mí eras un cónsul. He psado contigo, Póstumo, treinta inviernos, teníamos en común un solo lecho. Ahora tú puedes hacer regalos, tú puedes derrochar, estás lleno de honores y colmado de riquezas. Espero, Póstumo, a ver qué haces. No haces

⁸⁰¹ Reúne aquí el poeta los nombres de los escultores griegos más famosos de los siglos V y IV a. C.

⁸⁰² Este artista es más reciente y quizás de Italia. Creó un tipo especial de vasos, según indica Plin. *N. H.* 33, 139.

⁸⁰³ La última cláusula *argentum purum* puede tener dos valores: “plata de una determinada pureza”, según la ley de aleación, y “plata conseguida honestamente, con arreglo a la ley”, con lo cual se indicaría que Carino la habría conseguido por su corrupción.

⁸⁰⁴ Gracias a los tres hijos de Séneca el Retórico: Séneca el Filósofo, Junio Galión, y Anneo Mela.

⁸⁰⁵ Como el patrono era para el cliente un “rey”, su casa era un “reino”.

nada, y ya es tarde para ir en busca de otro rey⁸⁰⁶. Fortuna, ¿te parece bien esto? “Póstumo me ha engañado”.

XLII

Lo mejor, tú afónico y nosotros sordos

¿Por qué cuando vas a recitar rodeas tu cuello con una bufanda de lana? Mejor les vendría ésa a nuestros oídos⁸⁰⁷.

XLIII

Así era Amazónico

Si por casualidad alguien pudiera satisfacer mis ruegos, escucha, Flaco, la descripción del siervo que desearía pedir. Ante todo, que este esclavito nazca en las riberas del Nilo: no hay tierra que sepa producir más gozosa lascivia. Luego, que sea más blanco que la nieve, pues en la bruna Mareótide⁸⁰⁸ este color es tanto más hermoso cuanto más raro. Que sus ojos compitan con las estrellas y que sus melenas le acaricien delicadamente el cuello: no me gustan, Flaco, las cabelleras ensortijadas. Que tenga la frente pequeña y que su nariz sea levemente curva, que sus labios sean encarnados rivalizando con las rosas de Pesto. Que me obligue muchas veces cuando yo no quiera, y que se me resista cuando yo lo desee, que se comporte de ordinario con más libertad que su propio dueño. Y que tenga miedo a los jóvenes, que excluya frecuentemente a las chicas: que sea hombre para los demás y jovencito solamente para mí. —“Ya lo conozco, y no te engañas, ya que también a mi juicio es un retrato exacto. Tal era, dirás tú, mi Amazónico”.

⁸⁰⁶ Otro patrono, por lo dicho en la nota anterior.

⁸⁰⁷ Cf. 3, 18.

⁸⁰⁸ Egipto. Tipo ideal del esclavito de placer.

XLIII

¡No eres invertido, no!

Coracino, no te he dicho invertido. No soy tan temerario, ni tan audaz, ni alguien que mienta por gusto. Si te he dicho, Coracino, invertido, que se enoje conmigo la botella de Poncia⁸⁰⁹, que se enoje conmigo la copa de Metilio⁸¹⁰. Te lo juro por lo tumores sirios⁸¹¹, te lo juro por los furios berecintios⁸¹². ¿Pero qué te he dicho? Algo sin importancia y una menudencia que todo el mundo sabe y que tú mismo no negarás: te he dicho, Coracino, lamecoños.

XLIV

El Vesubio asolado.

Éste es el Vesubio, verde hasta hace poco con la sombra de sus pámpanos⁸¹³, aquí su famosa uva hacía rebosar los bullentes trujales. Éstas son las cumbres que Baco prefirió a las colinas de Nisa, por este monte desplegaron poco ha sus danzas los sátiros, ésta es la morada de Venus⁸¹⁴, más grata para ella que Lacedemonia, aquí había un sitio famoso por el nombre de Hércules⁸¹⁵. Todo está asolado por las llamas y sumergido en lúgubre ceniza y los dioses no querrían que esto se les hubiera permitido.

⁸⁰⁹ Poncia envenenó a sus dos hijos; cf. 2, 34, 6.

⁸¹⁰ Envenenador desconocido.

⁸¹¹ Juramento poco claro. Isis venerada también en Siria o la diosa Siria, castigaba con la hidropesía a los perjuros, cf. Pers. 5, 187.

⁸¹² Se refiere al trance de los sacerdotes de la Gran Madre, la diosa Cibeles, apodada Berecintia.

⁸¹³ Alude a la erupción del Vesubio el 24 de agosto del año 79 d. C., con la destrucción de Pompeya, Herculano y otras poblaciones menores; cf. Plin. *Ep.* 6, 16 y 20.

⁸¹⁴ Tenía un famoso templo en Pompeya.

⁸¹⁵ Herculano, ciudad de Hércules.

XLV

Súplica a Febo

Febo, estas ofrendas a incensario lleno te las presenta de todo corazón Partenio, secretario de palacio⁸¹⁶, en favor de su hijo, para que Burro, que acaba de cumplir los cinco años, iniciando un nuevo lustro, llene con su vida innumerables olimpiadas⁸¹⁷. Satisfaz los deseos del padre, así te ame el árbol a ti consagrado ⁸¹⁸ y tu hermana goce de su indudable virginidad⁸¹⁹; así brilles tú perpetuamente en la flor de la vida y, en fin, así no tenga Bromio⁸²⁰ una cabellera tan larga como tú, Febo.

XLVI

Las Saturnales de Sabelo

Las Saturnales han enriquecido a Sabelo⁸²¹, con razón se pavonea Sabelo y piensa y dice que no hay nadie más afortunado entre los abogados. Tales fastos y ánimos se los da a Sabelo medio modio de trigo y de habas molidas, tres medias libras de incienso y de pimienta, una longaniza con tripa falisca, una garrafa siria de vino tinto cocido, una helada orza libia de higos junto con unas cebollas y caracoles y queso. También llegó de parte de un cliente del Piceno un cestillo al que no le cabían unas sobrias olivas, un juego de siete copas esculpidas por el tosco cincel de un alfarero de Sagunto, obra de barro de un torno hispano, y un pañuelo adornado con un ancho arrequite de púrpura. Saturnales más fructíferas no las tuvo en diez años Sabelo.

⁸¹⁶ Cf. 5, 6; 11, 1; 12, 11; Suet. *Dom.* 16, 2.

⁸¹⁷ Marcial atribuye aquí la misma duración al lustro y a las olimpiadas: cinco años.

⁸¹⁸ El laurel.

⁸¹⁹ Diana.

⁸²⁰ Sobrenombre de Baco.

⁸²¹ Durante estas fiestas los clientes obsequiaban a sus abogados correspondiendo a las atenciones recibidas, Juven. 7, 119-123. Sobre el personaje, cf. 3, 98; 6, 33; 7, 85; 9, 19; 12, 39; 43; 60.

XLVII

Dos veces quemado

Al fuego⁸²² has pintado a Faetón en este cuadro. ¿Qué pretendes haciendo quemar dos veces a Faetón?

XLVIII

Te sabe a poco

Te gusta que te penetren y, después de penetrado, Pápilo, lloras. ¿Por qué lo que tú quieres que se te haga, Pápilo, una vez hecho lo lamentas? ¿Te arrepientes de tu obsceno prurito? ¿O lloras más bien, Pápilo, por aquello de que se te haya acabado que te penetren?

XLIX

Mis obras son leídas por sencillas

No sabe, créeme, lo que son los epigramas, Flaco, quien los llama únicamente pasatiempos y juegos. Hace pasatiempos más bien el que describe el almuerzo del cruel Tereo o tu cena, indigesto Tiestes⁸²³, o a Dédalo adaptando a su hijo unas alas licuables, o a Polifemo apacentando las ovejas sicilianas. Mis libros están exentos de toda hinchazón y mi musa no se envanece con el ropaje de locos de los trágicos. —Sin embargo esas obras todos las elogian, las admiran, las veneran. —Lo admito: alaban eso, pero leen esto⁸²⁴.

⁸²² *Encaustus*, en el texto, de *καίω*, “quemar”. Según una leyenda, el cuerpo de Faetón había sido quemado en la ribera del Po (cf. 4, 25) y, ahora, en esta pintura encáustica.

⁸²³ Aceptamos la interpretación de H. J. Izaac; cf. *etiam* 3, 13, 4; 45, 1, con la nota; 10, 4, 1; 30, 6; 11, 31, 2. Marcial condena la tragedia de asunto mitológico, como opuesta a la realidad de la vida, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*, DArch. 2 (1968), 259-301.

⁸²⁴ Cf. 8, 3, 17-22.

L

Nadie es viejo para todo

Tais, ¿por qué me estás llamando siempre viejo? Nadie es viejo, Tais, para darla a mamar⁸²⁵.

LI

Ricos miserables

Cuando no tenías seis mil sestercios, Ceciliano, eras conducido por todos los sitios en una enorme litera de seis portadores. Después que la diosa ciega⁸²⁶ te ha concedido dos millones y las monedas han reventado tu bolsa, te has convertido, fíjate, en peatón. ¿Qué podría yo desearte proporcionado a tus grandes méritos y honores? Que los dioses te devuelvan, Ceciliano, tu litera.

LII

Todo se contagia

Hédilo, si no dejas de ser transportado por dos cabros uncidos, tú, que hace nada eras un higo, serás desde ahora un cabrahígo⁸²⁷.

LIII

Un cínico de verdad

Éste que muchas veces ves, Cosmo, dentro del santuario de nuestra Palas y dentro del recinto del templo nuevo, ese anciano con su báculo y su alforja, al que se le eriza su cabellera blanca y sucia y su barba sórdida le cae sobre el pecho, al que

⁸²⁵ Cf. Juven. 10, 207-209; Mart. 3, 75, 5-6.

⁸²⁶ La Fortuna.

⁸²⁷ El juego de palabras *ficus-caprificus* no es claro. Tal vez, “tú que vales un higo” te vas a convertir en “higo silvestre”. Si *ficus* se toma por “almorranas” (cf. 1, 65; 7, 71), *caprificus* será todavía de peor sentido, “almorranas de macho cabrío”.

cubre una burda capa que le hace de esposa de su catre desnudo⁸²⁸, a quien la gente, al pasar, le da los alimentos que él pide como con ladridos, tú, engañado por su falsa imagen, piensas que es un cínico. Éste no es un cínico, Cosmo. —¿Qué es, pues? —Un perro⁸²⁹.

LIV

Piensa que estás viviendo tu último día

Tú, a quien se le ha permitido tocar las encinas de Tarpeya y ceñir con su primera fronda tu cabellera⁸³⁰, si eres sensato, Colino, aprovecha por entero tus días y piensa siempre que es el último el que tienes presente. Nadie ha tenido la suerte de aplacar a las tres vírgenes hilanderas⁸³¹: respetan el día que han señalado. Puede que seas más rico que Crispo⁸³², más firme que el mismísimo Trásea⁸³³ y más refinado que el elegante Melior: Laquesis no añade ni un hilo a su tarea, pone en movimiento los husos de sus hermanas y siempre una de ellas corta el hilo.

LV

Nombres celtibéricos que a Marcial suenan a gloria

Lucio⁸³⁴, gloria de tus tiempos, que no dejas que el viejo Moncayo⁸³⁵ y que nuestra Tajo ceda al elocuente Arpino⁸³⁶. Que el poeta engendrado entre las ciudades

⁸²⁸ Entiéndase: La capa no se la quita ni para acostarse y ella es todo lo que tiene, tumbado sobre un camastro desnudo, esto es, sin colchón, sin cobertores y sin la compañía de una esposa.

⁸²⁹ El poeta juega con los términos griegos κυνικός, “filósofo cínico”, y κύων, “perro”. Cf. Hor. *Sat.* 2, 3 y 7.

⁸³⁰ Ha conseguido el primer premio en el concurso Capitolino establecido por Domiciano, cf., *supra*, 1, 5, con la nota.

⁸³¹ Las tres Parcas, hijas de Erebo y de la Noche, llamadas Cloto, Láquesis y Átropos. Cloto hila el hilo del que pende la vida de cada hombre, Láquesis lo mide, dando a cada cual la suerte y duración de su vida, y Átropos corta el hilo, causando así la muerte. Aunque fácilmente se confunden los nombres de las Parcas.

⁸³² O Pasieno Crispo, cónsul en el 42 d. C., padrastro de Nerón, o Vibio Crispo, el delator; cf. Tac. *Hist.* 2, 10; Juven. 4, 81.

⁸³³ El filósofo estoico Trásea Peto, al que Tácito (*Ann.* 16, 21) llama *uirtus ipsa*, “la virtud en persona”. Sobre Melior, cf. 2, 69, 7.

⁸³⁴ Lucio Liciniano, cf. 1, 49, 3; 61, 11.

⁸³⁵ Cf. 1, 49, 5. Marcial habla siempre de España con emoción.

argivas cante en sus poemas a Tebas o a Micenas o a la luminosa Rodas⁸³⁷, o las palestras de Leda de la libidinosa Lacedemonia; nosotros⁸³⁸, nacidos de celtas e iberos⁸³⁹, no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos los nombres un tanto ásperos de nuestra tierra: a Bílbilis, la mejor por sus crueles espadas, que vence tanto a los cálibes como a los nóricos; a Plátea⁸⁴⁰, que resuena por su hierro, a la que con su escaso pero inquieto caudal circunda el Jalón, que temple las armas; a Tudela y a los coros de danzas de Rixamas⁸⁴¹, y a los festivos banquetes de Carduas, y a Péteris, rojo por sus guirnaldas de rosas⁸⁴², y a Rigas, el antiguo teatro de nuestros padres⁸⁴³, y a los silaos, certeros con sus ligeros dardos, y a los lagos de Tugonto y de Turasia, y a los vados purísimos de la pequeña Tuetonisa, y al encinar sagrado de Buradón⁸⁴⁴, por el que anda incluso un viajero perezoso, y a los campos de la ondulada Vativesca, que cultiva Manlio con sus fuertes toros. ¿Te ríes, delicado lector, de estos nombres tan rústicos? Puedes reírte: prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos⁸⁴⁵.

LVI

Regalos interesados

Porque envías grandes regalos a los viejos y a las viudas ¿quieres, Gargiliano, que te llame generoso? No hay ser más avaro ni persona más abyecta que tú y sólo tú, que puedes llamar regalos a tus insidias. Así de complaciente es el anzuelo falaz con los peces ansiosos, así engaña a las estúpidas fieras un astuto cebo. Qué es ser generoso, qué es hacer regalos, voy a enseñártelo, por si no lo sabes: hazme regalos a mí, Gargiliano.

⁸³⁶ Algunos en Arpis entienden Venusa, y se referiría a Horacio, en este caso Lucio sería un poeta.

⁸³⁷ Cf. Plin. *N.H.* 2, 62; cf. Hor. *Od.* 1, 7, 1, y Lucan. 8, 248, en donde se le da el sentido metafórico “ilustre”.

⁸³⁸ Mantenemos el plural entendiendo que no es “de autor”, sino sociativo, incluyendo al poeta y a Lucio.

⁸³⁹ Y siendo, por tanto, celtíberos.

⁸⁴⁰ Cf. 12, 18. No se sabe a qué responde, podrá ser Val de Herrera cerca de Calatayud. No es posible identificar la mayor parte de estos lugares citados por Marcial como *Carduas*, *Silaos*, *Turasia*, *Turgonto*, *Tuetonisa*, *Vitiuesca*, nombres citados por el poeta como raros, no por su importancia.

⁸⁴¹ *Rixamas*, no sabemos a qué población corresponde.

⁸⁴² *Peteris*, quizás el río Piedra.

⁸⁴³ *Rigas*, quizás Sediles.

⁸⁴⁴ Buradon, quizás Beratón, al sur del Moncayo.

⁸⁴⁵ Villa de la Apulia, cf. 2, 48.

LVII

Lugares apacibles y gratos

Mientras me retienen las deliciosas aguas del lascivo Lucrino y las cuevas que calientan manantiales volcánicos⁸⁴⁶, tú, Faustino, vives en el reino del colono de Argos⁸⁴⁷, a donde te lleva el vigésimo mijero a partir de Roma. Pero hierve el corazón horrible del monstruo de Nemea⁸⁴⁸ y no es bastante que Bayas arda en su propio fuego. Por tanto, adiós, fuentes sagradas y gratos litorales, mansión a la vez de Ninfas y Nereidas. Superad vosotros los collados de Hércules⁸⁴⁹ en el tiempo de la helada bruma, ahora retiraos ante el frescor de Tíbur.

LVIII

¿De qué te avergüenzas?

A escondidas lloras la pérdida, Gala, de tu marido. Pienso, pues, que te da vergüenza, Gala, llorar al hombre⁸⁵⁰.

LIX

Víbora sepultada en ámbar, más lujosamente que Cleopatra

Reptando una víbora por las ramas llorosas de las Helíades⁸⁵¹, una gota de ámbar se escurrió sobre la bicha completamente de frente. Ella, mientras se admira de verse detenida por el viscoso rocío, quedó rígida aprisionada de pronto por un hielo

⁸⁴⁶ El lago Lucrino está en el borde de la zona volcánica de los célebres Campos Flégreos; cf. 1, 62, 3, con la nota.

⁸⁴⁷ Catilo, fundador mítico de Tíbur, hoy Tivoli; cf. Hor. *Od.* 1, 18, 2.

⁸⁴⁸ La constelación del León, “el corazón del león”, el sol se encuentra en este signo en julio. Marzo y abril eran dos meses ideales para estar en Bayas. El verano era preferible pasarlo en la montaña.

⁸⁴⁹ Tíbur estaba consagrada a Hércules.

⁸⁵⁰ Por haberle sido infiel. Nuestro Quevedo adaptó así este epigrama: “Ana, en retrete escondido / a llorar tu esposo vienes. / ¿Acaso vergüenza tienes / de llorar a tu marido?”.

⁸⁵¹ Es decir, “de un chopo”. Las *Heliades*, hermanas de Faetón, fueron convertidas en chopos de puro llorar la desgracia de su hermano; cf., *supra*, 32, y 6, 15.

macizo. No te enorgullezcas, Cleopatra, por tu regio sepulcro, si una víbora yace en un túmulo más noble.

LX

La muerte cabalga a la grupa de tu caballo

En los días del solsticio hay que ir a Árdea y a los campos de Castro y a las tierras que arden bajo la constelación de Cleón⁸⁵², porque Curiacio condena los aires tiburtinos por haber sido enviado a la Estigia entre estas aguas tan alabadas. En ningún sitio puedes quedar exento de tu destino: cuando llega la hora de la muerte, Cerdeña está en medio de Tíbur⁸⁵³.

LXI

Cuéntanos algo que nos guste

Gozoso y con aire triunfal, te jactaste recientemente, Macino, de que un amigo te había regalado doscientos mil sestercios. Hace cuatro días, cuando hablábamos en la escuela de los poetas, dijiste que las capas compradas por diez mil sestercios eran un regalo de Pómpula, y juraste que Basa y Celia te habían regalado una sardónica auténtica ceñida por tres círculos y dos piedras preciosas de color agua mar. Ayer, al irte inesperadamente del teatro, a pesar de que cantaba Polión, según huías ibas diciendo que te había llegado una herencia de trescientos mil sestercios, y cien mil por la mañana y otros cien mil después de mediodía. ¿Qué mal tan grande te hemos hecho los amigos? Ten ya piedad de nosotros, desalmado, y cállate de una vez. O si esa lengua no puede callarse, cuéntanos por fin algo que nos guste oír.

⁸⁵² Otro nombre de la constelación de Leo; cf., *supra*, 57, 5, con la nota; 5, 71, 3.

⁸⁵³ La Cerdeña era famosa por su clima insalubre. Tíbur, en cambio por la sanidad de sus aires. La idea expresada vigorosamente en Hor. *Od.* 3, 1, 40: *post equitem sedet atra / Cura*; id. 3, 2, 13-15; 2, 16, 21-22.

LXII

Lo que no da naturaleza...

La negra Licoris se marchó a Tíbur de Hércules, pensando que allí todo se volvía blanco.

LXIII

Aguas traidoras

Yendo la madre Cerelia desde Baulos a Bayas, murió sumergida por el crimen de un mar enloquecido. ¡Cuánta gloria os habéis perdido! Semejante monstruosidad no la habíais hecho en otro tiempo, aguas, ni mandadas por Nerón⁸⁵⁴.

LXIV

La finca de Julio Marcial en el Janículo

Unas pocas yugadas de Julio Marcial⁸⁵⁵, más fecundas que los jardines de las Hespérides se extienden a lo largo de la cresta del Janículo. Amplios bancales se van deslizado en los collados y una explanada en lo alto del pequeño alcor goza de un cielo más despejado y, con la neblina cubriendo las hondonadas de los valles, brilla con una luz especial: las delicadas techumbres de una elevada villa se alzan suavemente hacia las brillantes estrellas. Desde aquí se pueden ver las siete colinas señoras y apreciar toda la extensión de Roma, e incluso los montes de Alba y de Túsculo, y todo el frescor que se extiende a las afueras de la ciudad, la antigua Fidenas y la pequeña Rubra⁸⁵⁶, y el fructífero bosque sagrado de Anna Perenna, que

⁸⁵⁴ Cuando Nerón hizo todos los posibles por anegar a su madre en el mar, pero ella se salvó nadando, cf. Tac. *Ann.* 14, 5.

⁸⁵⁵ Lucio Julio Marcial, el mejor amigo de nuestro poeta, como expresamente dice unas veces y da a entender otras; cf. 1, 15, 1; 11, 80, 8; 12, 34, 2. A él le dedica el libro VI (6, 1), y posiblemente el III (3, 5, 3-4), y algunos poemas tan sentidos como éste (1, 15; 107; 4, 64; 5, 20; 7, 17; 9, 97; 10, 47).

⁸⁵⁶ Hoy Grotta Rossa.

disfruta con sangre virginal⁸⁵⁷. Desde allí se ven los transportistas de las vías Flaminia y Salaria sin que lleguen los ruidos de sus carros, no vaya a ser que sus ruedas resulten molestas para un sueño placentero, que no es capaz de interrumpir ni el ruido acompasado de los remeros ni los gritos de los que halan de las barcazas, a pesar de que está tan próximo el puente Milvio y las barcas vuelan deslizándose por el sagrado Tíber. Este campo, o más bien habrá que llamarlo mejor mansión, lo recomienda su dueño. Puedes pensar que es tuya, tan sin envidia y tan liberal, con tan amable hospitalidad tiene sus puertas abiertas. Se la podría tener por el piadoso hogar de Alcínoo o por el del recién enriquecido Molorco⁸⁵⁸. Vosotros, los que ahora todo lo encontráis pequeño, domeñad al fresco Tíbur o a Preneste con cien legones y entregad Setia, colgada de su colina, a un solo colono, con tal que, a juicio mío, sean preferidas a todo eso las pocas yugadas de Julio Marcial.

LXV

¡Cómo va a ser eso!

Filenis siempre llora con un solo ojo. ¿Preguntáis cómo puede suceder eso?
—Es tuerta.

LXVI

Vida austera de un rico

Lino, tú has vivido siempre en un municipio y no puede haber vida más barata que ésta. En los idus y rara vez en las calendas has desempolvado la toga y un solo batín⁸⁵⁹ te ha durado diez veranos. El soto te ha dado el jabalí y el llano, liebre no comprada; la batida del bosque te ha proporcionado carnosos tordos, el pescado te llega capturado de los remolinos del río, y una roja tinaja suelta por su espita vinos que no son de fuera. Y no te han rodeado delicados sirvientes enviados de Grecia,

⁸⁵⁷ La alusión de Marcial es oscura, supuesta la tradición de Anna Perenna bien pudiera ser la impresión de fruta madura y colorada que daba el huerto. Sobre Anna Perenna, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 234-236.

⁸⁵⁸ Un pobre pastor, que acogió a Hércules cuando iba a luchar con el león de Nemea y recibió, por ello, un generoso premio.

⁸⁵⁹ Cf. 2, 46, 4, con la nota.

sino la turba rústica de un hogar sin lujos. La cortijera o incluso la compañera de un fuerte colono, la tomas por la fuerza cuando te entra la vena al calor del vino puro. Ni el fuego ha dañado jamás a tu casa ni Sirio a tus campos, ni la mar se te ha tragado ninguna embarcación ni la has tenido. Nunca has preferido los dados a las simples tabas, sino que tus únicos juegos de azar han sido unas sobrias nueces. Dime dónde ha ido a parar el millón de sestercios que te dejó tu avara madre. No se ve por ningún sitio. ¡Has conseguido, Lino, una cosa difícil!

LXVII

¡No das a un caballero por dar a un caballo!

Gauro, el pobre, conocido por una antigua amistad, pedía al pretor cien mil sestercios. Decía que solamente les faltaba esta cantidad a los trescientos mil que ya tenía, para poder aplaudir como caballero cabal al Señor de Roma. El pretor le responde: “Sabes que debo darles a Escorpo y a Talo⁸⁶⁰ y ojalá no les diera más que cien mil”. ¡Ah, qué vergüenza de tu arca ingrata, qué vergüenza de su injusta riqueza! Lo que no das a un caballero, ¿quieres darlo, pretor, a un caballo?⁸⁶¹.

LXVIII

¿A qué me invitas?

Me invitas por cien cuadrantes⁸⁶² y tú cenas a base de bien. ¿Me invitas, Sexto, a cenar, o a sentir envidia?⁸⁶³.

⁸⁶⁰ Conductores de los carros del circo.

⁸⁶¹ Cf. 5, 25.

⁸⁶² Esto es, sirviéndome una cena que vale cuatro perras, mientras tú cenas opíparamente.

⁸⁶³ Así se queja de Ceciliano, 1, 20; de Mancino, 1, 43; de Fabulo, 3, 12; de Nevía, 3, 13; de un avaro, 3, 23 y 49, etc.

LXIX

La muerte en la botella

Tú, desde luego, siempre sirves vinos setinos⁸⁶⁴ o másicos⁸⁶⁵, Pápilo, pero corre el rumor de que tus vinos no son tan buenos. Se dice de ti que con esta garrafa te has quedado viudo cuatro veces. Ni lo pienso ni lo creo, Pápilo, ni tengo sed.

LXX

La herencia de Amiano

El padre de Amiano, en su lecho de muerte, no le ha dejado en sus últimas voluntades más que una cuerda seca. ¿Podría pensar alguien, Marulino, que llegara a suceder que Amiano no quisiera ver muerto a su padre?

LXXI

Ninguna mujer se niega

Hace tiempo que voy buscando por toda la ciudad, Safronio Rufo, si alguna joven se niega: ninguna joven se niega. Como si fuera una impiedad, como si negarse fuera una vergüenza, como si estuviera prohibido, ninguna joven se niega. —¿Entonces no hay ninguna honrada? —Sí, hay honradas a millares. —¿Qué hace, pues, una mujer honrada? —No se da, pero no se niega⁸⁶⁶.

⁸⁶⁴ De Setia, hoy Sezze, a unos 70 Km de Roma, saliendo por la vía Apia y a la izquierda de ésta, dominando desde la montaña las marismas Pontinas; cf. 6, 86, 1; 8, 51, 19; 9, 2, 5; 10, 14, 5; 36, 6; 74, 10-11; 12, 17, 5; 13, 112; 124; 14, 103.

⁸⁶⁵ El monte Másico hacía de frontera entre el Lacio y la Campania. En el pie de monte meridional estaba el campo Falerno, cuyos vinos se confunden a veces con los másicos.

⁸⁶⁶ Cf. L. Bruno, *Le donne nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965; cf., también, *Introducción*, n. 126. "Si alguien busca aquí dulces amores, sepa que en esta ciudad ninguna mujer aguarda a la llamada del hombre" (en Pompeya, *CIL* IV, 1796).

LXXII

Si los quieres, cómpralos

Insistes en que te regale, Quinto, mis libritos. No tengo, pero tiene el librero Trifón. —¿Voy a dar dinero por tus pasatiempos y a comprar tus poemas estando en mi sano juicio? No haré, dices, tamaña necesidad. —Yo tampoco.

LXXIII

Por fin murió viejo

Estando Vestino, enfermo de gravedad, viviendo sus últimos instantes y a punto ya de atravesar las aguas estigias, a las tres hermanas⁸⁶⁷, que estaban hilando la última guedeja de lana, les pidió que tirasen de los negros estambres con un poco de morosidad, difunto ya para sí, pero aún vivo para sus queridos amigos. Movieron tan piadosas súplicas a las tétricas diosas. Entonces, una vez que hubo repartido sus copiosas riquezas, abandonó este mundo y, después de esto, creyó que moría viejo.

LXXIV

Lucha de gamos⁸⁶⁸

¿Ves en qué combates tan enconados se enzarzan los pacíficos gamos? ¿Y cuánta ira hay en unos animales tan tímidos? Arden por competir en una lucha mortal con sus pequeñas frentes. ¿Quieres, César, salvar la vida a los gamos? Échales los perros.

⁸⁶⁷ Las Parcas, cf., *supra*, 54, 5, con la nota.

⁸⁶⁸ Cf. 4, 35.

LXXV

Confianza amorosa en el marido

¡Oh feliz por tu carácter, feliz, Nigrina, por tu marido y la primera gloria entre las nueras latinas!. Te complaces en juntar tus bienes paternos con los de tu cónyuge, gozosa de que tu marido sea socio y coheredero. Así Evadne⁸⁶⁹ haya ardidido arrojándose a la pira de su marido y una no menor fama eleve a Alcestis⁸⁷⁰ a las estrellas: tú lo has hecho mejor. Con la prenda segura de tu vida has merecido no verte en la obligación de probar tu amor con la muerte.

LXXVI

Ya sé hacer las cuentas

Me has enviado seis mil sestercios pidiéndote doce mil: para recibir doce mil, te pediré veinticuatro mil.

LXXVII

Zoilo se ahorcará de envidia

Nunca he pedido riquezas a los dioses, contento con poco y alegre con lo mío. ¡Pobreza, permíteme la licencia⁸⁷¹, retírate!. —¿Cuál es el motivo de este súbito deseo sin precedentes? —Quiero ver a Zoilo ahorcado⁸⁷².

⁸⁶⁹ Mujer de Capaneo, uno de los generales griegos sobre Tebas. Al colocar el cuerpo del marido en la pira, se arrojó ella y ardió junto con él.

⁸⁷⁰ Esposa de Admeto, rey de Tesalia, se ofreció en sacrificio para alargar la vida a su marido; pero la salvó Hércules.

⁸⁷¹ Sobre la expresión *dare ueniam*, cf. Cic. *De Or.* 1, 23. Cf. *etiam* 5, 13.

⁸⁷² Porque al verme rico se ahorcará de envidia. Cf. 1, 115, 6; 8, 61, 1-2.

LXXVIII

Un viejo pretencioso

Teniendo ya encerrada tu sexagésima cosecha⁸⁷³ y resplandeciendo tu cara, blanca por tu poblada barba, andas sin rumbo fijo por toda la ciudad y no hay un asiento matronal a donde, sin poder estarte quieto, no lleves de mañana tus “buenos días”. Sin ti ningún tribuno tiene derecho a salir de su casa y ninguno de los dos cónsules se queda sin tus buenos oficios. Y subes y vuelves a subir diez veces a palacio por la cuesta sagrada y pronuncias a secas⁸⁷⁴ los nombres de Sigerio y Partenio⁸⁷⁵. Bien que hagan esto los jóvenes, Afer, pero no hay cosa más extravagante que un viejo pretencioso⁸⁷⁶.

LXXIX

Has hecho un mal trato

Eras siempre mi huésped, Matón, en mi villa de Tíbur. Me la has comprado. Te he engañado: te vendo tu propio campo.

LXXX

Cada cosa a su tiempo

Declamas teniendo fiebre, Marón: si no sabes que eso es una locura, no estás en tus cabales, amigo Marón. Declamas estando enfermo, declamas con tercianas: si no puedes sudar de otra forma, es razonable. —“Pero es que el asunto es importante”. —Te equivocas, cuando la fiebre abrasa las entrañas, el asunto importante es callar, Marón⁸⁷⁷.

⁸⁷³ Esto es, habiendo cumplido ya los sesenta años.

⁸⁷⁴ El llamar a alguien por un solo nombre, sin utilizar la fórmula de los *tria nomina* ni los títulos del personaje, era signo de familiaridad.

⁸⁷⁵ Secretarios del emperador; cf., *supra*, 45, 2.

⁸⁷⁶ Cf. 2, 7, 8.

⁸⁷⁷ Para no desvariar por culpa de la fiebre.

LXXXI

No lo tomes tan en serio

Habiendo leído Fabula un epigrama mío en que me lamento de que ninguna joven se niega⁸⁷⁸, al ser requerida de amores una y dos y tres veces, despreció los ruegos de su enamorado. Venga, Fabula, comprométete: ordené negarse, no ordené negarse en redondo⁸⁷⁹.

LXXXII

Recomendando la lectura de sus poemas

Recomienda también estos libritos⁸⁸⁰, Rufo, a Vanuleyo y dile que me dedique algún pequeño espacio de sus ocios y que, olvidándose un poco de sus preocupaciones y de sus trabajos, no juzgue con oreja demasiado exigente estas frivolidades mías. Pero que no las lea ni inmediatamente después de la primera o de la última copa, sino cuando a Baco le gustan sus altercados estando en el medio de su temple. Si es demasiado leer dos, puedes guardarte la página siguiente: así dividida, la obra se hará más corta.

LXXXIII

El cambiante temple de Névolo

No hay cosa peor que tú, Névolo, cuando estás tranquilo. Por eso mismo, cuando estás preocupado, no hay cosa mejor que tú. Estando tranquilo, no devuelves el saludo a nadie, desprecias a todos y para ti nadie ha nacido libre ni ser humano.

⁸⁷⁸ Cf. 4, 71.

⁸⁷⁹ *Negare* / *pernegare*, resaltando el valor del verbo simple y del compuesto; cf. 9, 68, 10: *uigilare leue est, peruigilare graue est*, “estar en vela no tiene importancia, pero estar desvelado toda la noche es cosa seria”.

⁸⁸⁰ Los libros 3.º y 4.º de los *Epigramas*.

Estando preocupado, haces regalos, saludas llamando dueño y rey⁸⁸¹, invitas. ¡Preocúpate, Névoló!⁸⁸².

LXXXIV

No casta, sino asquerosa

No hay nadie entre el pueblo ni en la ciudad entera que pruebe que se ha beneficiado a Tais, a pesar de que muchos la desean y la solicitan. —¡Digo! ¿Tan casta es Tais? —Ni mucho menos: la mama.

LXXXV

Una burda trampa

Nosotros bebemos en vidrio, tú, Póntico, en murrina. ¿Por qué? No vaya a ser que una copa transparente permita ver la distinta calidad del vino⁸⁸³.

LXXXVI

Aprecio del juicio de Apolinar

Si quieres, librito mío, ser aprobado por los oídos áticos⁸⁸⁴, te exhorto y recomiendo que satisfagas al docto Apolinar⁸⁸⁵, no hay persona más exacta y erudita, pero tampoco más cándida y bondadosa. Si te tiene en su pecho⁸⁸⁶, si te tiene en su boca, no temerás las mofas de los malignos, ni servirás a las caballas de túnica

⁸⁸¹ Así debían llamar los clientes a sus patronos.

⁸⁸² Este personaje nos es desconocido por más que aparece muchas veces en la obra de Marcial, cf. 1, 97; 2, 46; 3, 71; 4, 83, y 3, 95, que está muy relacionado con el presente epigrama.

⁸⁸³ Lo mismo hace Cota en 10, 49.

⁸⁸⁴ Como si dijera “refinados”. Téngase en cuenta, además, que los romanos leían siempre en voz alta.

⁸⁸⁵ Puede ser L. Domicio Apolinar, a quien Plinio dirige algunas cartas; cf. *Ep.* 5, 6; 9, 13.

⁸⁸⁶ El pliegue de la toga sobre el pecho se utilizaba como un amplio bolsillo en el que llevar multitud de cosas; por ejemplo, un libro, como aquí, y también dinero, como en 5, 16, 8.

molesta⁸⁸⁷. Si él te condena, puedes ir en seguida a las tiendas de salazones, ¡oh página destinada a que los niños escriban por tu reverso!.

LXXXVII

Es bueno tener a quien echar la culpa

Fabulo, tu Basa lleva siempre consigo a un niño de pecho y lo llama su muñeco y sus delicias y, para que te sorprendas más, no le gustan los niños. —¿Cuál es, pues, el motivo?. —Es que Basa suele peerse.

LXXXVIII

Para mí serás un hipócrita

No me has enviado ningún regalo en correspondencia de mi pequeño obsequio y ya ha habido cinco días de Saturnales. Es que no me has enviado ni seis insignificancias de plata de Septiciano, ni una servilleta, regalo de un cliente rezongón, ni un tarro que se pone encarnado con la sangre del atún de Antípolis⁸⁸⁸, ni otro conteniendo unos pequeños higos de Siria, ni un cestillo de olivas arrugadas del Piceno⁸⁸⁹. ¡Para que pudieras decir que te has acordado de mí! Engañarás a otros con tus palabras y tu buena cara, para mí serás ya un hipócrita declarado.

⁸⁸⁷ Alude a la túnica molesta, vestido de cáñamo o esparto empapado en pez, resina y cera, que se ponía a los malhechores condenados al tormento del fuego, para que, ardiendo más tiempo, se les prolongara la agonía; cf. 10, 25, 5; Juven. 1, 155 y 8, 235. Cf. también Senec. *Ep.* 14, 5: *cogita [...] illam tunicam alimentis ignium et inclitam et textam*. Aquí se aplica por semejanza al uso que se hacía de los libros que no se vendían, los compraban por casi nada los drogueros para envolver sus mercancías, y los maestros de escuela, para que sirvieran por detrás de borradores a los niños.

⁸⁸⁸ Conserva de atún en salmuera.

⁸⁸⁹ Cf. 1, 43, 8.

LXXXIX

¡Ya está bien, librito mío!

¡Ea, ya vale, ea, librito, ya estamos llegando al husillo⁸⁹⁰. Tú quieres seguir e ir más adelante y no puedes ya sostenerte en la última parte de la página, como si no se hubiera cumplido el objetivo que se ha cumplido incluso con la primera página. Ya el lector se queja y te abandona, ya hasta el mismo copista dice esto: “¡Ea, ya vale, ea, librito!”.

⁸⁹⁰ “Al final de libro”, marcado por un husillo de madera o de materiales nobles, como el marfil, que servía de eje al rollo de papiro.

LIBRO V

I

Para ti, César, donde quiera que estés

Este volumen, ya te encuentres en las colinas de Alba, la de Palas, viendo de este lado a la Trivia⁸⁹¹ y después a Tetis⁸⁹², ya sea que las hermanas verídicas reciban de ti sus respuestas, por donde se hace el agua tranquila del mar suburbano⁸⁹³, ya te agrade la nodriza de Eneas⁸⁹⁴, o la hija del Sol⁸⁹⁵, o el cándido Anxur, con sus aguas medicinales, te lo envío a ti, César, tutela feliz y salvación del Estado: estando tú a salvo, creemos que Júpiter es agradecido⁸⁹⁶. Tú dignate únicamente aceptarlo, yo creeré que lo has leído y, en mi satisfacción, me abandonaré a la credulidad gala⁸⁹⁷.

II

Este libro será inocente

Matronas, donceles y jovencitas, a vosotros os dedico este volumen. Tú, que te deleitas con el lenguaje más procaz y las sales demasiado vivas, lee los cuatro libros anteriores, lascivos como ellos solos; el quinto libro quiere regocijarse con el señor

⁸⁹¹ A Diana, por el templo que tenía en Aricia, en la misma vía Apia y al pie de los montes Albanos, desde los que podía contemplarse fácilmente. A la diosa la llama Trivia porque era muy frecuente que se le dedicasen capillas en las encrucijadas de calles y caminos.

⁸⁹² El mar, visible también desde los montes Albanos como telón de fondo de la vista panorámica de Aricia.

⁸⁹³ Se trata de Ancio, en la costa de Etruria.

⁸⁹⁴ La nodriza de Eneas era Gaeta, y de ella recibió el nombre la ciudad en que fue enterrada.

⁸⁹⁵ Circe, hija del Sol. Dice Serv. *ad Aen.* 7, 19: *Circe ideo Solis filia fingitur quia clarissima meretrix fuit et nihil Sole clarius.* Maga que convertía a los hombres en animales, cf. Hom. *Odis.* 10, 261-388; Virg. *Aen.* 7, 10, ss. *Circaea* era la tierra, junto a Tarracina, en donde tenía su radio de acción. Sobre todos estos lugares que aquí se nombran, cf. Mart. 10, 30.

⁸⁹⁶ Domiciano defendió el Capitolio contra los Vitelianos en el año 69; y luego reconstruyó el templo de Júpiter incendiado por sus enemigos.

⁸⁹⁷ César (*B. G.* 4, 5), efectivamente, atribuye a los galos mucha credulidad a los rumores.

supremo; éste, que lo lea Germánico sin que se tiña su rostro de rubor en presencia de la virgen cecropia⁸⁹⁸.

III

Los embajadores se maravillan ante el César

Degis⁸⁹⁹, habitante de la ribera que ya es nuestra, Germánico, ha venido a hacerte una visita desde las aguas sometidas del Danubio. Alegre y sorprendido una vez visto al que preside el mundo, se dice que habló así a sus compañeros: “¡Cuánto supera mi suerte a la de mi hermano, porque he podido contemplar de cerca al dios que él venera desde lejos!”⁹⁰⁰.

IV

No disimules que bebes

Mírtale suele oler fuertemente a vino y, para disimularlo, mastica hojas de laurel y, astuta, mezcla el vino con hierbas, no con agua. Cuando la veas, Paulo, acercarse encarnada y con las venas saltonas, podrás decir: “Mírtale ha bebido laurel”⁹⁰¹.

V

Ruego al bibliotecario del Palatino

Sexto, adorador elocuente de la Minerva del Palatino⁹⁰², tú que disfrutas tan cerca del ingenio del dios⁹⁰³ —pues te es permitido conocer las preocupaciones del

⁸⁹⁸ Palas, bajo cuyo patrocinio puso Cécropé la ciudad de Atenas, por él fundada. También Domiciano había declarado a Minerva su patrona; cf. 9, 3, 10.

⁸⁹⁹ Hermano y legado de Decébal, rey de los Dacios.

⁹⁰⁰ La misma idea Ovid. *Pont.* 2, 8, 57.

⁹⁰¹ Otra bebedora lo disimulaba con pastillas, 1, 87.

⁹⁰² Sexto era bibliotecario y archivero de Domiciano.

señor en el momento de su aparición y los pensamientos más íntimos de nuestro jefe— te ruego que hagas un sitio también a mis libros, en donde estén los de Pedón, los de Marso y los de Catulo. Junto al divino poema de *La Guerra Capitolina*⁹⁰⁴ pon la gran obra del egregio Virgilio.

VI

Pide a Partenio que presente el librito a Domiciano

Si no os es pesado ni demasiado molesto, Musas, rogad a vuestro Partenio⁹⁰⁵: ojalá algún día una amistad duradera y feliz ponga fin a tu vida bajo el reino próspero de César y seas feliz con el aplauso de la misma Envidia; ojalá Burro⁹⁰⁶ comprenda pronto a su padre: admite este tímido y breve legajo entre los umbrales del sagrado palacio. Tú sabes cuáles son las horas más serenas de Júpiter, cuando refulge con un rostro plácido y que le es propio, con el que no suele negar nada a quienes le suplican. No temas que yo presente súplicas inicuas, nunca pide cosas grandes ni molestas una página que, decorada con cedro y púrpura, se enrolla en dos husillos negros⁹⁰⁷. No se lo presentes, sino retenlo, como si no lo ofrecieras y no pensaras en nada. Si conozco bien al señor de las nueve hermanas⁹⁰⁸ él mismo pedirá el librito cubierto de púrpura.

⁹⁰³ Domiciano tenía pujos de poeta y había compuesto un poema lírico sobre el asedio del Capitolio por los vitelianos en el año 69, cf. Suet. *Dom.* 1. Sobre Domiciano poeta, cf. Tac. *Hist.* 4, 86. “Señor de las nueve hermanas” lo llama en el epigrama siguiente (5, 6, 18).

⁹⁰⁴ La gran obra de Domiciano, junto a la Eneida de Virgilio.

⁹⁰⁵ También este secretario de Domiciano y también con pretensiones de poeta, cf. 4, 45; 78; 11, 1; 12, 11.

⁹⁰⁶ Burro, hijo de Partenio, cf. 4, 45, 4.

⁹⁰⁷ Cf. 3, 2, 9.

⁹⁰⁸ El señor de las nueve hermanas, naturalmente es Domiciano; a las Musas las presenta de esta forma también en 1, 70, 15; 2, 22, 1.

VII

Roma se renueva con Domiciano

Como los incendios renuevan los nidos asirios⁹⁰⁹ cada vez que una sola ave ha vivido diez siglos, así Roma renovada se despoja de su gastada vejez y ella misma toma el aspecto de quien rige sus destinos. Te lo suplico, olvídate, Vulcano, de tu antigua queja⁹¹⁰ y perdónanos: somos el pueblo de Marte, pero también el de Venus. Perdona, Padre: así perdone tu lasciva esposa las cadenas de Lemnos⁹¹¹ y te ame rendidamente.

VIII

Se restablece la ley Roscia Teatral

El edicto de nuestro señor y dios⁹¹², por el que determina el orden de los asientos y los caballeros recuperan netamente sus lugares⁹¹³, Fasis lo elogia en el teatro, Fasis envuelto en la púrpura de su manto, y declama lleno de orgullo con voz engolada: “Por fin, podemos sentarnos cómodamente; se ha devuelto la dignidad al orden ecuestre, no somos aprisionados ni ensuciados por la turba”. Mientras lanza estas palabras y otras semejantes tendido tripa arriba, Leito⁹¹⁴ mandó a aquellas capas purpúreas y arrogantes que se levantarán.

⁹⁰⁹ Es decir el ave Fénix.

⁹¹⁰ Roma era con mucha frecuencia presa de los incendios más espantosos, cf. Juven. 3, 7; mi *Vrbs Roma*, I, 76; 79, 92, 93.

⁹¹¹ En la isla de Lemnos tenía Vulcano su famosa fragua, en donde se prepararon las redes en que fueron cogidos Marte y Venus, sorprendidos en adulterio. Venus era esposa de Vulcano.

⁹¹² Este es el título que a partir del 89 sugirió Domiciano que se le diera. Dictando en el senado una carta la empezaba así: *Dominus et deus noster hoc fieri iubet...* (Suet. *Dom.* 13, 2).

⁹¹³ Renueva la ley *Roscia theatralis* del año 67 a. C. que señalaba 14 filas de asientos para los caballeros, las que venían a continuación de las de los senadores. Esta ley fue propuesta primeramente por L. Roscio Otón en el año 67 y defendida por Cicerón, cf. mi *Héroe de la Libertad*, I, 128.

⁹¹⁴ Leito, acomodador en los espectáculos, juntamente con Océano; cf. 3, 95, 10; 5, 23, 4; 27, 4; 6, 9, 2.

IX

¡Ha venido a verme el médico!

Estaba flojo y tú, Símaco, has venido a visitarme acompañado de cien discípulos. Me han palpado cien manos heladas por el cierzo: no tenía fiebre, Símaco, pero ahora tengo⁹¹⁵.

X

No me corre prisa el ser famoso

“¿Qué qué es eso de decir que la fama se niega a los vivos y que a pocos lectores les gustan sus contemporáneos?”. Régulo, creo que estas costumbres surgen de la envidia, porque ella prefiere siempre los antiguos a los modernos. Así en nuestra ingratitud buscamos la sombra en la antigua columnata de Pompeyo; así los antiguos admiran el templo miserable de Cátulo⁹¹⁶. Roma leía a Ennio en tiempo de Virgilio y Homero fue despreciado por los de su tiempo. Pocas veces aplaudieron los espectadores las comedias de Menandro y a Ovidio no lo conocía más que su Corina. Sin embargo vosotros, libritos míos, no os apresuréis: si la gloria viene después de muerto, no me corre prisa⁹¹⁷.

XI

Elogiando al amigo Estela

Severo, mi querido Estela da vueltas en un solo dedo a sardónicas, esmeraldas, diamantes y jaspes. Encontrarás muchas perlas en sus dedos, pero aún más en sus poemas⁹¹⁸. Por eso, creo, es culta su mano.

⁹¹⁵ Cf. A. Spallici, *I medici e la medicina in Marziale*, Milano, 1934.

⁹¹⁶ El templo de Júpiter en el Capitolio, destruido por un incendio en el 84 a. C., restaurado en el 62 por Q. Cátulo, hijo del vencedor de los cimbrios.

⁹¹⁷ Pero ya nos ha dicho que la gloria le oreaba a él en vida, 1, 1, 4-6; 3, 95, 7-8; 5, 13.

⁹¹⁸ Se refiere al poema *Asteris* de su amigo Estela, cf. 6, 21, 1.

XII

Los anillos de Estela

Si Masclión lleva con arrogancia en la frente una pértiga de la que cuelgan pesos que se balancean, o si el corpulento Nino lleva en sus brazos siete u ocho niños⁹¹⁹, me parece cosa no difícil cuando en cualquiera de sus dedos lleva mi querido Estela diez doncellas⁹²⁰.

XIII

Marcial es pobre, pero famoso

Soy pobre, lo confieso, y siempre lo he sido, Calístrato; pero no soy un caballero desconocido y poco considerado⁹²¹, sino que leído por muchos en todo el mundo y, al verme, dicen “éste es”. Y lo que la muerte concede a muy pocos, a mí me lo ha dado la vida. Por tu parte, tu casa se apoya sobre cientos de columnas y tu arca encierra riquezas propias de un liberto, y siembra para ti una gran parte de la tierra de Siene, la del Nilo⁹²², y Parma de la Galia te esquila rebaños sin cuento. Esto somos tú y yo: pero lo que yo soy tú no puedes serlo; lo que tú eres puede serlo cualquiera del pueblo.

XIV

¡Un poco más atrás, por favor!

Naneyo, acostumbrado a sentarse siempre en la primera fila, cuando se podía, echado dos o tres veces de aquel sitio, alzó sus reales y se sentó el tercero, casi entre

⁹¹⁹ Se trata de dos acróbatas.

⁹²⁰ Los acróbatas llevaban en torno de la cabeza una diadema y en ella una especie de percha de la que colgaban algunos pesos. Estela llevaba diez camafeos en los anillos, quizás los de las nueve musas y el de Jantis, su amada, cf. 6, 21.

⁹²¹ Marcial, caballero romano, cf. 3, 95; W. Allen, *Martial knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-57.

⁹²² Para distinguirla de la italiana, en la Toscana. Ésta del Nilo es la actual Asuán, célebre por su presa, situada en el alto Egipto, cerca de la primera catarata; cf. Plin. *N. H.* 2, 183; P. Mela, 1, 51; Lucan. 10, 234. En la antigüedad era famosa por sus canteras de granito rojo, tan característico que ese tipo de piedra se llamó y sigue llamándose *sienita*; cf. Plin. *N. H.* 36, 63; Estac. *Silu.* 4, 2, 27.

las mismas sillas detrás de Gayo y de Lucio⁹²³. Desde allí con el capucho sobre su cabeza y en actitud grotesca contempla los juegos con un solo ojo. Arrojado incluso de aquí, llegó al pasillo y, apoyado en el extremo de un asiento, a medio sentarse, con una pierna se jacta ante los caballeros de que está sentado y con la otra, ante Leito⁹²⁴ de que está de pie.

XV

Mis versos dan fama a muchos

Es éste, Augusto, el quinto libro de mis entretenimientos y nadie se queja de verse maltratado en mis poemas⁹²⁵. Muchos lectores se gozan de ver sus nombres honrados en ellos, porque gracias a mis favores se les da una fama imperecedera. —“Sin embargo, ¿qué provecho te dan estas atenciones por más que reverencien a muchos?”. —Aunque, a decir verdad, no me aprovechen, sin embargo estas cosas hacen mis delicias.

XVI

Roma lee y canta mis poemas

Pudiendo componer poemas serios, de que yo prefiera escribir estos regocijos, tú eres la causa, lector amigo. Tú, que lees y cantas mis versos por toda Roma; pero no sabes lo caro que me cuesta semejante amor. Pues si yo quisiera defender los templos del dios tonante, armado de su hoz⁹²⁶, y vender mi elocuencia a los pobres reos, muchos navegantes me traerían alcuzas de aceite de Hispania, y el seno de mi toga llegaría a ensuciarse con las más variadas monedas. Pero ahora mi librito es un comensal y un amigo de jaranas y sus poemas solamente agradan si se reciben gratis. Los antiguos no se contentaron con los elogios, cuando el mínimo regalo que se hacía

⁹²³ Al parecer son nombres fingidos.

⁹²⁴ Leito, cf., *supra*, 8, 12; *infra*, 25, 2; 35, 5.

⁹²⁵ Nunca he ofendido a nadie en mis versos; pero muchos quedan honrados en ellos. 1, *prolog.* 1. Cf. Ovid. *Trist.* 2, 563.

⁹²⁶ El dios tonante es, por antonomasia, Júpiter; pero aquí se refiere a Saturno, en cuyo templo se conservaba el tesoro público, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 25, 1, por tanto: “si yo quisiera poner mis cualidades de abogado para defender el erario público”.

a un vate era un Alexis⁹²⁷. —“Bien dicho”, me dices, “me gusta y te alabaré altamente y sin fin”. —¿Estás disimulando? ¡Me vas a convertir, creo, en abogado!

XVII

Pretensiones fallidas

Mientras enumeras tus bisabuelos y tatarabuelos y sus grandes nombres, mientras crees que para ti es despreciable mi condición de caballero, mientras tú, Gelia, aseguras no poderte casar más que con alguien de amplios galones, te has casado con un portador de cestas⁹²⁸.

XVIII

Yo no hago obsequios para que me los devuelvan

Porque en este mes de diciembre, en que vuelan las servilletas, las hermosas cucharas de plata, los cirios de cera, los rollos de papel, y las jarras puntiagudas de conservas de ciruelas de Damasco, no te he enviado nada fuera de los libros de mi propia cosecha, quizás te parezca un avariento o un maleducado. Es que yo detesto las arteras y malas socaliñas de los regalos. Los obsequios son como los anzuelos. ¿Quién ignora que con la mosca devorada se engaña al voraz escarabajo? Cuantas veces no regala nada al amigo rico, oh Quintiano, el pobre se muestra generoso⁹²⁹.

XIX

Un consejo interesado

Si hay que dar crédito a la realidad, grandísimo César, no ha habido época comparable a tus tiempos. ¿Cuándo fue dado contemplar triunfos más dignos? ¿Cuándo

⁹²⁷ Cf. 8, 56, 11-12. Alexis fue un regalo de Mecenas a Virgilio, *Ecl.* 2, y 7, 55. Sobre la idea de que las Musas son infructuosas, cf. 1, 76.

⁹²⁸ Puede ser un sacerdote de orden inferior, que llevaba la cesta en las procesiones de Baco, cf. Hor. *Od.* 1, 18, 12. Otros entienden un judío, según Juven. 3, 14.

⁹²⁹ Cf., *infra*, 59, 4.

merecieron más nuestro reconocimiento los dioses del Palatino?⁹³⁰ ¿Bajo qué jefe fue mayor y más hermosa la Roma de Marte? ¿Bajo qué príncipe se disfrutó de tanta libertad? Tenemos no obstante un vicio y no pequeño, aunque fuera el único: que el pobre cultiva amistades que no son generosas. ¿Quién reparte sus riquezas con un viejo y fiel amigo, o a quién acompaña un caballero no ajeno?⁹³¹ Enviar una cucharilla saturnalicia de media libra o regalar a las víctimas de un incendio para una toga diez escrúpulos en total⁹³², se tiene por un lujo y los patronos orgullosos llaman a esto regalos: quizás haya alguno aislado que haga sonar unos áureos⁹³³. En la medida en que ellos no lo son, sé tú amigo mío, César: ninguna virtud del príncipe puede ser más dulce. Hace rato que te estás riendo, Germánico, con gesto burlón⁹³⁴, porque te doy un consejo en mi propio interés.

XX

Sabemos vivir, pero lo dejamos para más tarde

Si me estuviera permitido, querido Marcial⁹³⁵, pasar contigo unos días sin preocupaciones, disponer de un tiempo desocupado y disfrutar juntos la verdadera vida, no conoceríamos los atrios, ni las casas de los poderosos, ni las tormentas de los pleitos, ni el triste foro, ni las imágenes soberbias de los antepasados; sino los paseos en litera, los cuentos, los libritos, el Campo⁹³⁶, el Pórtico ⁹³⁷, la sombra, el Agua Virgen⁹³⁸, las termas: éstos serían nuestros sitios, éstas nuestras ocupaciones. Pero

⁹³⁰ Apolo y Minerva los dioses más venerados por Domiciano.

⁹³¹ Esto es, que no deba al acompañado la dignidad de caballero, por haberle dado el dinero necesario para que llegue al censo exigido por la ley.

⁹³² El *scripulum* de oro equivalía a 20 sestercios; en conjunto, pues, doscientos sestercios, por lo que se compraba una toga.

⁹³³ El áureo equivalía a 25 denarios o 100 sestercios; esto es, la mitad de lo que costaba una toga.

⁹³⁴ *Tacito naso*, literalmente, “con la nariz callada”, donde “nariz” es sinónimo de “ironía”; cf. 12, 37, con la nota.

⁹³⁵ Julio Marcial, buen amigo del poeta, cf. 4, 64, 1, con la nota.

⁹³⁶ El Campo de Marte.

⁹³⁷ El pórtico de Europa, cf. 2, 14, 5; 3, 20, 12.

⁹³⁸ Este acueducto, *Aqua Virgo*, tenía fama de llevar un agua muy fría; cf. 6, 42, 18; 7, 32, 11; 11, 47, 6. En concurrencia con otros acueductos, abastecía las regiones VII, IX y XIV, con un caudal de 101.660 m³ diarios. Cantidad muy respetable, si se tiene en cuenta que es más del doble de lo que consume hoy en día una ciudad de 300.000 habitantes. Y ocupaba sólo el quinto lugar entre los caudales de los nueve acueductos que había en Roma en la época de Marcial. De los otros cuatro, el mayor, el *Anio nouus*, aportaba 192.363 m³ y el cuarto, el *Anio uetus*, 178.559 m³, según datos muy detallados que nos conserva Frontino, *curator aquarum* entre 97-104 d. C.

ahora ninguno de los dos vive para sí y vemos que nuestros buenos días huyen y se nos escapan y, aunque los perdemos, se cargan en nuestra cuenta. ¿Alguien, sabiendo vivir, lo deja para más tarde⁹³⁹.

XXI

Lo que puede la atención

Régulo, el rétor Apolódoto antes saludaba a Décimo llamándolo Quinto y a Craso llamándolo Magro; ahora les devuelve el saludo aplicándoles sus verdaderos nombres. ¡Cuánto se consigue con el trabajo y el cuidado! Escribió sus nombres y se los aprendió.

XXII

Un patrón molesto

Si esta mañana no he querido ni merecido verte en tu casa, Paulo, que tus Esquilias estén todavía más lejos de mi casa. Yo vivo próximo a la columna de Tíbur⁹⁴⁰, por donde la rústica Flora ve al antiguo Júpiter ⁹⁴¹. Tengo que salvar la senda de la cuesta de la Subura y sus piedras sucias, casi siempre húmedas. Apenas puedo cortar las largas reatas de mulas, ni esos bloques de mármol que se ven arrastrar con tantas sogas. Y lo que es todavía más grave, Paulo: que, después de superar tantas fatigas y llegar cansado, te diga el portero que no estás en casa. Éste es el final de mi vano esfuerzo y de sudar mi pobre toga: resulta difícil que valga tanto la pena el ver a Paulo por la mañana. Un cliente servicial siempre tiene amigos inhumanos. A menos que te quedes dormido⁹⁴², no puedes ser mi patrón.

⁹³⁹ Cf. 1, 15.

⁹⁴⁰ El lugar no puede precisarse.

⁹⁴¹ El templo de Flora, y el *Capitolium Vetus*, dedicado a Júpiter, Marte y Quirino, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 166-169; visible desde el Quirinal, en donde vivía Marcial.

⁹⁴² Para que no se marche de casa antes de que lleguen los clientes.

XXIII

No bastan las apariencias

Te habías vestido, Baso, con colores de hierbas⁹⁴³, mientras estaba muda la ley de la ordenación de los lugares del teatro. Después que volvió a ponerla en vigor la preocupación de un censor amante del orden y los caballeros oyen más seguros a Océano⁹⁴⁴, tú no resplandeces más que con vestidos empapados de escarlata o teñidos de múrce⁹⁴⁵ y, con ello, piensas que das el pego. No hay ningún manto de cuatrocientos mil sestercios, Baso, o mi amigo Cordo⁹⁴⁶ sería el primero en recibir el caballo⁹⁴⁷.

XXIV

El gladiador Hermes

Hermes, delicia marcial del siglo;
Hermes, instruido en todas las armas;
Hermes, gladiador y maestro de gladiadores;
Hermes, confusión y terror de su propio gimnasio;
Hermes, el único al que teme Helios;
Hermes, el único ante el que sucumbe Advolante⁹⁴⁸;
Hermes, que sabe vencer sin herir;
Hermes, sustituto de sí mismo;
Hermes, riqueza de los que alquilan sus localidades;
Hermes, preocupación y cuidado de las esposas de los gladiadores;
Hermes, soberbio por su lanza guerrera;
Hermes, amenazador con el tridente marino⁹⁴⁹;
Hermes, temible con su casco de penacho lánguido;

⁹⁴³ Es decir, verdoso y pobre.

⁹⁴⁴ Acomodador de la gente en el teatro, juntamente con Leito, cf. 3, 95, 10; 5, 23, 4; 27, 4; 6, 9, 2.

⁹⁴⁵ “De púrpura”; cf. 13, 87.

⁹⁴⁶ Cf. 2, 57, 4; 5, 26.

⁹⁴⁷ No basta con lucir la púrpura para aparentar que se tiene el censo requerido para pertenecer al estamento de los caballeros, y ocupar los asientos reservados para ellos.

⁹⁴⁸ Helios y Advolante, dos gladiadores famosos.

⁹⁴⁹ De Neptuno, dios del mar.

Hermes, gloria de Marte universal⁹⁵⁰;
Hermes, que lo es todo solo y tres veces único⁹⁵¹.

XXV

¡Cuánto bien harían empleando debidamente sus riquezas!

“Queréstrato, tú no tienes cuatrocientos mil sestercios; levántate, que viene Leito, ponte de pie, escapa, corre, escóndete”. —¿Hay alguien, ay de mí, que vuelva a llamar y haga volver al que abandona el asiento? ¿Hay alguien, ay de mí, que le abra como amigo sus enormes riquezas? ¿A quién voy a encomendar a mis escritos y a la fama y a la celebración del pueblo? ¿Quién no quiere bajar todo entero a las lagunas Estigias? ¿No será esto mejor, pregunto yo, que teñir el escenario de una bruma purpúrea y que empapararlo de esencia de azafrán? ¿O que dar cuatrocientos mil sestercios a un caballo que ni se va a enterar, para que se vea brillar por todas partes la nariz dorada de Escorpo?⁹⁵² ¡Oh rico inútilmente, oh amigo fingido!, ¿lees y aplaudes esto? ¡Qué fama dejas escapar!

XXVI

Todo tiene remedio

Cordo, porque te llamé el alfa⁹⁵³ de los que llevan pénula ⁹⁵⁴, hace poco, bromeando en algún poemita⁹⁵⁵, si acaso mi verso removi6 tu bilis, puedes llamarme a mí el beta de los togados.

⁹⁵⁰ Por metonimia, “gloria de todo tipo de combates”.

⁹⁵¹ Alude quizás al epíteto aplicado a Hércules: *Termaximus*, “tres veces máximo”.

⁹⁵² Escorpo era un cochero muy famoso del circo, pero su nariz debía de tener alguna deformidad, cf. 4, 67, 5; 10, 50, 5; 53, 1; 74, 5; 11, 1, 16.

⁹⁵³ Alfa y beta, el primero y el segundo, el número uno y el número dos.

⁹⁵⁴ La pénula, una capa de abrigo, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 280-281.

⁹⁵⁵ Cf. 2, 57, 4; 5, 23, 8.

XXVII

No te expongas a que te avergüencen

Tú tienes el ingenio, la afición, las costumbres y la raza de caballero, lo reconozco; lo demás⁹⁵⁶ lo tienes de plebeyo. No tengas en tanto el sentarte en una de las catorce primeras filas del teatro, para quedarte pálido al ver a Océano.

XXVIII

Hombre de mal corazón

Que hable bien y tenga cabeza Mamerco no podrías conseguirlo, Aulo, con virtud alguna: aunque superes en piedad a los hermanos Curvios⁹⁵⁷, en serenidad a los Nervas⁹⁵⁸, en delicadeza a los Rusones ⁹⁵⁹, en honradez a los Magros ⁹⁶⁰, en equidad a los Mauricos⁹⁶¹, en elocuencia a los Régulos⁹⁶², en gracejos a los Paulos ⁹⁶³: todo lo roe con sus dientes llenos de caries. Es posible que creas que es una mala persona; yo creo que es un desgraciado al que no le gusta nadie⁹⁶⁴.

⁹⁵⁶ Es decir, en cuanto al censo, eres plebeyo.

⁹⁵⁷ Los dos hermanos Lucano y Tulo Curvio, rivalizaban en piedad fraterna, cf. 1, 36; 3, 20, 17; 8, 75, 15; 9, 51, 2.

⁹⁵⁸ El futuro emperador, cf. 8, 70, 1.

⁹⁵⁹ Amigos de Marcial.

⁹⁶⁰ No los conocemos; no obstante, aunque seguramente no son todos el mismo personaje, cf. 5, 21; 8, 5; 10, 18; 78; 12, 98.

⁹⁶¹ Junio Maurico, político destacado, fue desterrado en el 93 y llamado en el 96, favorito de Nerva y de Trajano.

⁹⁶² M. Aquilio Régulo, abogado y delator famoso, del que habla nuestro poeta muchas veces; pero deja de nombrarlo a partir del 92.

⁹⁶³ Lo nombra varias veces Marcial, pero nos es desconocido. Puede ser nombre fingido como la mayor parte de los que habla mal.

⁹⁶⁴ O sea, un insociable, un misántropo.

XXIX

Tú nunca has comido liebre

Gelia, si alguna vez me envías una liebre me dices: “Marco, serás hermoso en siete días”⁹⁶⁵. Si no te estás burlando, si cuentas, vida mía, la verdad, tú nunca has comido liebre, Gelia.

XXX

Marcial obsequia al amigo Varrón con sus libros

Varrón⁹⁶⁶, que no has de ser negado por el coturno sofocleo ni has de ser menos aceptable en la lira de Calabria⁹⁶⁷, aplaza tus trabajos y que no te ocupe la escena del facundo Catulo⁹⁶⁸ o la elegía de cabellera bien compuesta ⁹⁶⁹; lee más bien estos versos no despreciables cuando diciembre ahuma los techos⁹⁷⁰ y que yo te envíe en el mes oportuno, a menos que te parezca más conveniente y agradable perder las nueces de los Saturnales⁹⁷¹.

⁹⁶⁵ Lo que se decía era que hacía hermosa a una persona el comer liebre siete días seguidos. Esto era porque se relacionaba el *lepus* (liebre) con *lepos* (hermosura) según dice Plinio, *N. H.* 28, 260, aunque alargando el plazo hasta los nueve días. Por su parte Elio Lampridio, *Alex. Sev.* 38, 1-4, se hace eco de este epigrama de Marcial, que transcribe completo, y añade otro de cierto poeta anónimo que justifica así la hermosura de Alejandro Severo: *Venatus facit et lepus comesus, de quo continuum capit leporem*, “practica la caza y el consumo de liebre, de donde saca su constante hermosura”.

⁹⁶⁶ Poeta desconocido, cultivador de la tragedia y de la lírica. Según Friedlaender podría pensarse en P. Tulio Varrón.

⁹⁶⁷ Ennio y Horacio. El primero, de Rudiae, en Calabria; el segundo, de Venusa, en Apulia, limítrofe con Calabria.

⁹⁶⁸ Catulo el mimógrafo del tiempo de Calígula, que gozó de mucha fama. Es autor del *Lauréolo*, cf. *Spect.* 7, 4. Cf. *etiam* Juven. 8, 186 ss.; 13, 111; Suet. *Calig.* 57.

⁹⁶⁹ Ovid. *Am.* 3, 7-10.

⁹⁷⁰ La idea de que sus poemas son buenos para el fuego o para borrarse con agua la repite en broma algunas veces, 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5; 5, 53. También Varrón, *Menip. Modius*, 306: No toques mi libro: *si displicebit tam tibi latum mare parabis quam tu spongian deletilem*.

⁹⁷¹ Las nueces eran el obsequio más pobre que se hacían los amigos en los Saturnales; y no teniendo otra cosa que jugarse, se las apostaban durante las fiestas; cf. 4, 66, 16; 14, 1, 12; 14, 19.

XXXI

Un toro manso

Mira cómo salta esta chiquillería sobre unos mansos novillos y cómo un toro se complace mansamente con su carga. Éste se cuelga de la punta de los cuernos, aquél corretea por sus lomos y blande sus armas de cabeza a cola del buey. Sin embargo, su bravura se mantiene imperturbable. No sería más segura la arena y un suelo plano podría provocar más tropezones. Y no se pierde la tranquilidad de los gestos, sino que sobre la concesión de la palma el chiquillo está tranquilo y el toro, preocupado.

XXXII

El mejor heredero

Faustino, Crispo no ha dejado en su testamento ni un céntimo a su mujer. — Entonces, ¿a quién ha dejado sus bienes? —A sí mismo⁹⁷².

XXXIII

Como me entere, prepárate

Dicen que hay un abogado que censura mis poemas. No sé quién es. Como llegue a saberlo, ¡pobre de ti, abogado!

XXXIV

La niña Eroción⁹⁷³

A ti, padre Frontón, y a ti, madre Flacila, os recomiendo esta niña, la delicia de mis labios y de mi corazón. Que la pequeña Eroción no tiemble de miedo ante las

⁹⁷² Es decir que antes de morir derrochó en sus gustos hasta el último ochavo.

⁹⁷³ Es éste uno de los poemas más deliciosos y delicados de Marcial; cf., *infra*, 37 y 10, 61. Cf. W. C. Kormacher, *S. t. t. l. in two epigrams M. Martial*: CF 23 (1969), 254-256. Marcial varía un poco esta fórmula con singular afecto en este epigrama y en 1, 88, 1-2. Cf. 6, 52, 5-6.

tinieblas infernales y las fauces horribles del perro del Tártaro. Hubiera cumplido en seguida los fríos de seis inviernos, si no hubiera ella vivido otros tantos días de menos. Que juegue ella saltarina entre patronos de tantos años y que con su boquita balbuciente⁹⁷⁴ charlootee mi nombre. Que un césped suave cubra sus huesos y que tú, tierra, no seas pesada para ella: ella no lo ha sido para ti.

XXXV

Llave inoportuna

Mientras Euclides, vestido de púrpura, clama que sus fincas de Patras le rentan doscientos mil sestercios y más todavía las de los alrededores de Corinto; mientras hace remontar su árbol genealógico hasta la hermosa Leda y protesta ante Leito, que quiere levantarlo⁹⁷⁵, a nuestro caballero presumido, noble y rico, de pronto, se le cayó del seno una gran llave. Nunca una llave, Fabulo, fue más nefasta.⁹⁷⁶.

XXXVI

¡Para que te fies!

Faustino, un individuo elogiado en mi librito disimula como si no me debiera nada: me ha engañado.

⁹⁷⁴ “*Ore blaeso*”, porque la niña quizá dijera “*Malcial*”, al no haber aprendido todavía a pronunciar la “r”.

⁹⁷⁵ Por estar sentado en una localidad reservada a los caballeros, mientras que él sólo lo es fingido.

⁹⁷⁶ La llave lo delataba como portero, mozo de almacén o, por lo menos, que no tenía un siervo a quien confiársela.

XXXVII

Llorando a la niña Eroción

Niña⁹⁷⁷ más dulce a mis oídos que el último canto del cisne ⁹⁷⁸; más tierna que el cordero del Galeso de Falante⁹⁷⁹; más delicada que la concha del lago Lucrino ⁹⁸⁰; niña a la que no son preferibles las perlas del mar Rojo, ni el marfil recién pulido del elefante de la India, ni las primeras nieves, ni el lirio no mancillado; niña cuya cabellera supera los vellones de los rebaños de la Bética, las trenzas anudadas del Rin⁹⁸¹, y el color dorado del lirón; por cuya boca exhalaba lo que los rosales de Paestum, lo que las primeras mieles de los panales del Ática, lo que un terrón de ámbar arrancado de la mano⁹⁸²; niña en cuya comparación el pavo real no tiene hermosura, aparece sin gracia la ardilla, y el fénix es un ave común. Aún están recientes las cenizas de Eroción, a quien la dura ley de los peores hados arrebató en su sexto invierno, pero no cumplido, a ella que era mi ternura, mi gozo, mis delicias. Y mi amigo Peto me prohíbe estar triste y, al par que se da golpes de pecho y se mesa los cabellos, me dice: “¿No te da vergüenza de llorar así la muerte de una esclavita, nacida en tu casa?⁹⁸³ Yo enterré a una esposa”, añade, “conocida, majestuosa, noble, rica y, sin embargo, vivo”. ¿Qué puede haber con mayor fortaleza que Peto? ¡Heredó veinte millones y sin embargo vive!

XXXVIII

Un solo censo ecuestre para dos

Caliodoro tiene —¿quién lo ignora?— el censo ecuestre, Sexto; pero Caliodoro tiene también un hermano, que dice: “Parte en dos los cuatrocientos mil”, es decir, “*parte los bigos*”⁹⁸⁴. ¿Piensas que pueden montar dos en un caballo? ¿Qué tienes que

⁹⁷⁷ Es la misma Eroción del poema 34; cf. *Introducción*, nota 126.

⁹⁷⁸ Alude a la leyenda del canto del cisne para anunciar su muerte. Así lo divulgó Aristóteles, según Ateneo, 9, 49. Lo niega Plin. *N. H.* 10, 63.

⁹⁷⁹ El lacedemonio Falante, fundador de Tarento, por cuyas tierras corre el río Galeso.

⁹⁸⁰ Cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

⁹⁸¹ Es decir, de las jóvenes germánicas que viven junto al Rin.

⁹⁸² El calor de la mano acrecienta el perfume del ámbar.

⁹⁸³ Por tanto comercialmente tenía menos valor que si la hubiera traído de Grecia o del Asia.

⁹⁸⁴ Es un proverbio griego para indicar que una cosa al partirla pierde su valor.

discutir tú con tu hermano, con ese Pólux molesto? Tú serías Cástor, si no tuvieras junto a ti a Pólux. Siendo como sois uno, ¿vas a sentarte, Caliodoro, dos? Levántate, que estás cometiendo, Caliodoro, un solecismo⁹⁸⁵. O imita a los hijos de Leda: no puedes sentarte junto con tu hermano; siéntate, Caliodoro, alternativamente⁹⁸⁶.

XXXIX

Un testador astuto

Las treinta veces que has firmado en este año, Carino, tu última voluntad, te he enviado unas tartas empapadas en miel de tomillo del Hibla⁹⁸⁷. No puedo más, ten compasión de mí, Carino, haz testamento menos veces o haz de una vez lo que continuamente disimula tu tos. He agotado mi bolsa y mis reservas. Aunque hubiera sido más rico que Creso, sería más pobre que Iro⁹⁸⁸, Carino, si otras tantas veces comieras mis habas⁹⁸⁹.

XL

¿Te crees Paris?

Has pintado a Venus y eres, Artemidoro, ferviente admirador de Minerva: ¿y te extrañas de que tu obra no haya gustado?⁹⁹⁰

⁹⁸⁵ No tienen más que un censo de caballero y, por tanto, no les corresponde más que un asiento de los reservados al orden ecuestre, pero quieren sentarse los dos. Eso, dice el poeta a continuación, es un solecismo: *duo sedebis*, “dos te sentarás”, con el sujeto en plural y el verbo en singular, es un sinsentido.

⁹⁸⁶ Cástor y Pólux, los hijos de Leda, están alternativamente seis meses el uno en el cielo y el otro en los infiernos.

⁹⁸⁷ El monte Hibla, en Sicilia, abundante en tomillo, romero, espliego y otras plantas aromáticas, producía miel de una calidad proverbial; cf. 7, 88, 8; 9, 11, 3; 26, 4; 11, 42, 3-4; 13, 103 y 104; Plin. *N. H.* 11, 32; Virg. *Ecl.* 1, 55; Ovid. *Trist.* 5, 13, 22.

⁹⁸⁸ Iro, el mendigo de la Odisea (18, 6); cf. 6, 77, 1; 12, 32, 9.

⁹⁸⁹ Y eso que se trataba de las legumbres más baratas.

⁹⁹⁰ Cf. 1, 102. Eligiendo el pintor entre Venus y Minerva, ésta se venga de él al verse preterida como en el juicio de Paris.

XLI

Serás caballero, pero no marido

Siendo menos hombre que un enervado eunuco y más afeminado que el concubino de Celene⁹⁹¹ al que invoca con aullidos el castrado galo de la Madre ⁹⁹² en trance, hablas de teatros, de órdenes de asientos, de edictos, de togas con franjas de púrpura, de idus⁹⁹³, de fíbulas ⁹⁹⁴, de censos, y señalas a los pobres con tus manos pulidas con piedra pómez. Veré si tienes derecho a sentarte en las filas de los caballeros, Dídimos: en las de los maridos⁹⁹⁵, no lo tienes.

XLII

La seguridad de los bienes es su buen empleo

Un astuto ladrón, forzando tu caja fuerte, se te llevará el dinero, un despiadado incendio aniquilará tu casa paterna, un deudor te negará los intereses y también el capital, una mies estéril no te devolverá la simiente tirada, una amante falaz expoliará a tu mayordomo, el mar anegará tus barcos repletos de mercancías. Lo que se da a los amigos está fuera del alcance de la fortuna. Los bienes que hayas dado, serán los únicos que siempre tendrás

XLIII

El origen lo explica todo

Tais tiene los dientes negros; Lecania, blancos. ¿Cuál es la razón? Ésta los tiene comprados, aquélla naturales.

⁹⁹¹ Atis, el amante de Cibele que se castró a sí mismo; cf. 14, 204; Catul. 63.

⁹⁹² Cibele, la *Magna Mater*.

⁹⁹³ En los idus de julio (día 15) se celebraba la *equitum transuectio*, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 153; Val. Max. 2, 2, 9.

⁹⁹⁴ Cf. 7, 82, 1, con la nota.

⁹⁹⁵ Augusto (Suet. *Aug.* 44) había reservado en los espectáculos unas filas de asientos para los hombres casados.

XLIV

Al pan vendrás

¿Qué ha sucedido, Dentón? Dímelo, ¿qué ha sucedido de pronto, que, invitándote yo a cenar —¡quién lo creyera!— te has atrevido a decir cuatro veces que no? Pero hay más, ni me devuelves las mirada y me huyes cuando te sigo, a mí, a quien hace poco solías buscar por las termas, por los teatros y por todas las salas reservadas. ¡Ya está! Has sido seducido por una mesa más suntuosa y una cocina más abundante me ha robado el perro. Pero muy pronto, cuando la rica cocina se haya hartado de ti, ya conocido y abandonado, vendrás a los huesos de tu antigua cena.

XLV

Dime de qué presumes...

Dices que eres, Basa⁹⁹⁶, una hermosa joven. Eso suele decir, Basa, la que no lo es.

XLVI

Ni contigo, ni sin ti

Mientras no quiero más que los besos que te arranco a la fuerza y me gusta más tu ira que tu rostro, para rogarte muchas veces, te pego, Diadumeno, muchas veces. Esto es lo que consigo: que ni me temas ni me ames.

⁹⁹⁶ La pobre Basa, a quien no conocemos, sale siempre muy mal parada en los versos de Marcial, cf. 1, 90; 4, 4; 4, 61; 4, 87; 6, 69. En cuanto a la idea puede verse Varrón, *Menip. Modius*, 313: “Todos nos creemos hermosos, graciosos, elegantes, siendo así que estamos podridos”.

XLVII

¡Y tanto que no cena en casa!

Jura Filón que nunca ha cenado en casa; esto es: que cada vez que nadie lo invita, no cena.

XLVIII

Sin cabellera, pero sin barba...

¡A qué no obliga el amor! Encolpo⁹⁹⁷ se cortó sus cabellos, sin quererlo su señor, pero sin impedírselo. Pudente se lo permitió y lloró: así le cedió las riendas su padre, quejándose de la audacia de Faetón⁹⁹⁸, así fue raptado Hilas⁹⁹⁹, así Aquiles, al ser descubierto, se cortó gozoso su melena, con el dolor de su madre. Pero tú, barba, no tengas prisa, no te fíes de esos cabellos cortos, y en compensación a tanto sacrificio, tarda mucho tiempo en brotar.

XLIX

A un calvo

El otro día, viéndote por casualidad sentado a ti solo, te tomé por tres personas. Me engañó el número de tu calva: tienes cabellos a una parte y tienes a la otra, y tan largos como los que pueden sentar bien incluso a un adolescente; en su mitad, tienes la cabeza desnuda y en un largo espacio no se deja ver ni un solo pelo. Este error te vino bien en diciembre, cuando el emperador distribuyó comida: volviste

⁹⁹⁷ Esclavo de Pudente (1, 31) centurión amigo de Marcial y a quien dirige varios epigramas, cf. 4, 13; 4, 29; 5, 28; 6, 54; 6, 58; 6, 78; 7, 11; 7, 14; 9, 81; 11, 38; 12, 51.

⁹⁹⁸ Faetón, hijo del Sol, pidió a su padre que le concediera guiar el carro de la luz un solo día. El padre se lo concedió muy contra su voluntad, obligado por un juramento que había hecho, dándole las normas y consejos concernientes para que no abrasara la tierra.

⁹⁹⁹ Hijo de Teodamante, rey de Misia. Hércules, después de matar al padre, raptó al muchacho y lo hizo su amante. Durante la expedición de los Argonautas, estando en la isla de Quíos, Hilas fue a buscar agua para preparar la comida a Hércules, pero las ninfas de la fuente, prendadas de su hermosura, lo raptaron, con gran dolor de Hércules, que lo perdió para siempre, a pesar de buscarlo incansablemente; cf. 6, 68, 8; 7, 15, 2; 50, 8; 9, 25, 7; 65, 14; 10, 4, 3; 11, 28, 2; 43, 5 Prop. 1, 20.

con tres raciones. Creo que así fue Gerión¹⁰⁰⁰. Te aconsejo que evites el pórtico de Filipo: como te vea Hércules, estás perdido¹⁰⁰¹.

L

Parásito molesto

Siempre que ceno en casa, si no te invito, Caropino, en seguida hay enormes resentimientos y eres capaz de atravesarme por medio con la espada desenvainada, si sabes que mi hogar se ha encendido alguna vez sin estar tú. ¿No se me permitirá, pues, cometer ni un solo fraude? No hay cosa más reprobable que tu gula, Caropino. Deja ya, te lo ruego, de vigilar mi cocina y que de vez en cuando mi cocinero te dé buenas palabras¹⁰⁰².

LI

Un grosero o un ignorante en las dos lenguas

Éste que lleva su mano izquierda sobrecargada de legajos, al que rodea un coro barbilampiño de taquígrafos, que, al presentarle de aquí y de allá codicilos y cartas, pone cara de persona seria, con aires de Catón, de Cicerón y de Bruto, aunque le obligue el potro de tortura, no es capaz de decir “hola” ni en latín ni en griego. Si piensas que son imaginaciones, saludémoslo.

LII

Que no sepa tu mano izquierda...

Recuerdo y no olvidaré jamás cuanto has hecho por mí. ¿Qué por qué lo callo, Póstumo? Porque ya lo dices tú. Cada vez que empiezo a referir a alguien tus favores, en seguida exclama: “Me lo había dicho él”. Hay cosas que no está bien que las hagan

¹⁰⁰⁰ Monstruo con tres cabezas abatido por Hércules.

¹⁰⁰¹ Cerca del pórtico de Filipo había un templo dedicado a Hércules y en él había una estatua de este héroe.

¹⁰⁰² Diciéndote, por ejemplo, que ceno fuera, aunque esté en casa.

dos: basta uno solo para este trabajo. Si quieres que hable yo, cállate tú. Créeme, por enormes que sean, Póstumo, los regalos se echan a perder con la charlatanería de quien los hace¹⁰⁰³.

LIII

Destruye tus poemas

¿Por qué escribes una *Cólquide*?¹⁰⁰⁴. ¿Por qué escribes, amigo, un *Tiestes*? ¿Qué tienes tú con Niobe, Baso, o con Andrómaca? El asunto, créeme, que mejor les viene a tus escritos es Deucalión o, si no te gusta éste, Faetón¹⁰⁰⁵.

LIV

¡Qué mala memoria!

Mi amigo el rétor se ha puesto a improvisar: no ha escrito el nombre de Calpurnio y lo ha saludado¹⁰⁰⁶.

LV

*Ante Júpiter y su águila*¹⁰⁰⁷

—Dime, ¿a quién llevas, reina de las aves? —Al Tonante.

—¿Por qué no lleva ni un rayo en su mano? —Está enamorado.

—¿Con qué fuego se abrasa el dios? —Con el de un niño.

—¿Por qué miras a Júpiter delicadamente con el pico abierto? —Le hablo de Ganímedes.

¹⁰⁰³ Cf. Cic. *Amic.* 71.

¹⁰⁰⁴ Cuyo personaje central era la hechicera de Calcis; esto es, Medea.

¹⁰⁰⁵ Deucalión o el agua; Faetón o el fuego; cf., *supra*, 30, 5, con la nota. Cf. *Anthol. Palat.* 11, 214.

¹⁰⁰⁶ Cf., *supra*, 5, 21.

¹⁰⁰⁷ El poema está escrito para el pie de una estatua de Júpiter, con el águila; cf. 1, 6.

LVI

Cualquier ocupación da más dinero que las letras

Hace tiempo, Lupo, que buscas preocupado y me preguntas a qué maestro confiar la educación de tu hijo. Te aconsejo que evites a todos los gramáticos y rétores, que no vea ni por el forro los libros de Cicerón ni de Virgilio, que deje a Tutilio¹⁰⁰⁸ con su fama. Como haga versos, deshereda al poeta. ¿Quiere aprender oficios de dinero? Procura que se haga citaredo o flautista de acompañamiento. Si el muchacho tiene visos de ser duro de mollera, hazlo pregonero o arquitecto¹⁰⁰⁹.

LVII

Se lo digo a cualquiera: no te lo creas

Cuando yo te llamo “señor”, no te sientas, Cinna, halagado: a menudo también respondo así al saludo de tu siervo¹⁰¹⁰.

LVIII

¿Vivirás mañana?

Dices que empezarás a vivir mañana, “mañana” dices, Póstumo, siempre. Dime, ese “mañana”, Póstumo, ¿cuándo llega? ¡Qué lejos está ese mañana! ¿Dónde está? ¿Adónde hay que ir a buscarlo? ¿Se oculta quizás entre los partos y los armenios? Ese “mañana” tiene ya los años de Príamo o de Néstor¹⁰¹¹. Ese “mañana”, ¿por cuánto,

¹⁰⁰⁸ Abogado y rétor contemporáneo seguramente de Quintiliano (*Inst.* 3, 1, 21) y de Plinio el Joven (*Ep.* 6, 32, 1).

¹⁰⁰⁹ La misma “filosofía” en 9, 73.

¹⁰¹⁰ Como muestra de atención, se aplicaba el nombre de *dominus*, “señor”, a los que saludaban por la calle y cuyo nombre no se recordaba, como es también costumbre nuestra, cf. Senec. *Ep.* 3, 1: *Sic illum amicum uocasti... quomodo obuios, si nomen non succurrit, dominos salutamus*, “saludaste a aquel amigo tal como a los que nos salen al encuentro, que, si no nos viene su nombre a la memoria, los saludamos como «señores»”. Cf. *etiam* Mart. 6, 38.

¹⁰¹¹ Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3.

dime, se puede comprar? ¿Vivirás mañana? Vivir hoy es ya ir con retraso. Persona sensata es, Póstumo, quien vivió ayer¹⁰¹².

LIX

Obsequios sin compromiso

Eso de no enviarte plata, de no enviarte oro, lo hago, elocuente Estela, por tu interés. Quien envía grandes regalos, quiere que se los devuelvan grandes: con mis cacharos de arcilla no tendrás compromiso¹⁰¹³.

LX

No te haré famoso

Aunque me ladres constantemente y sin cesar y me molestes con repugnantes gañidos, estoy determinado a negarte esa gloria que desde antaño me pides: que, sea como sea, te lean en mis libros por todo el mundo. Pues, ¿por qué va a saber alguien que tú has existido? Es necesario, miserable, que mueras en el anonimato. Sin embargo no faltarán en esta ciudad quizás uno o dos tres o cuatro que quieran *roer tu piel de perro*¹⁰¹⁴. Yo tengo mis uñas limpias de tal carroña.

LXI

El procurador de tu mujer

¿Quién es ése del pelo rizado que va siempre pegado a tu mujer, Mariano? ¿Quién es ése del pelo rizado que susurra no sé qué al oído delicado de tu señora y en cuya silla se apoya con su codo derecho? ¿Ése al que por cada uno de sus dedos se le mueve un anillo ligero¹⁰¹⁵, que lleva las piernas sin sombra de un solo pelo. ¿No me

¹⁰¹² Cf. 1, 15; 5, 20; el mismo tema en Hor. *Od.* 2, 14, y 1, 11, donde se acuña la fórmula tópica del *carpe diem*.

¹⁰¹³ Cf. 5, 18.

¹⁰¹⁴ *Pellem rodere caninam*, proverbio: “responder con injurias al que injuria”.

¹⁰¹⁵ Ligero, porque los elegantes tenían anillos de invierno y de verano, cf. Juven. 1, 28.

respondes nada? —“Ése, me dices, gestiona los asuntos de mi mujer”. —Ciertamente es hombre de confianza y de aspecto duro, que refleja en su misma cara al hombre de negocios: no será más activo que él Aufidio de Quíos¹⁰¹⁶. ¡Oh, qué merecedor serías, Mariano, de las bofetadas de Latino! Yo creo que vas a ocupar el puesto de Panículo¹⁰¹⁷. ¿Que gestiona los asuntos de tu mujer? ¿Que ése del pelo rizado gestiona algún asunto? Ése no gestiona los asuntos de tu mujer: gestiona los tuyos.

LXII

A partes proporcionales

Puedes, huésped, quedarte en mis huertos a tu gusto, si eres capaz de acostarte en el santo suelo o si te traes contigo tus buenos muebles, porque los míos han levantado ya el dedo¹⁰¹⁸ a los huéspedes. Ningún colchón, ni siquiera vacío, cubre ya las camas desvencijadas y su jergón, podrido y con el cordaje hecho trizas, anda por los suelos. Tengamos, sin embargo, entre nosotros dos una hospitalidad a la recíproca: yo he comprado el huerto, que es lo más caro; tú amuéblalo, que cuesta menos.

LXIII

A un escritor importuno

—“¿Qué te parecen”, me dices, “Marco, mis libros?”. Así me preguntas con inquietud, Póntico, muchas veces. Estoy admirado, estupefacto: no hay nada más perfecto que ellos. Hasta Régulo se rendirá ante tus grandes dotes. —“¿Ésta es tu opinión?”, dices. “¡Así el César te sea propicio; así, Júpiter Capitolino!”. —“¡Más bien a ti!”.

¹⁰¹⁶ Jurisconsulto célebre.

¹⁰¹⁷ Latino y Panículo dos mimos famosos, el primero es el listo, el adúltero, y Panículo el burlado y abofeteado constantemente; cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3-4; 3, 86, 3; 9, 28, 1; 13, 2, 3; Juven. 5, 171; 8, 192.

¹⁰¹⁸ Pidiendo gracia, como hacían en el anfiteatro los gladiadores vencidos.

LXIV

El pensamiento de la muerte invita a vivir

Calisto, échame dos dobles¹⁰¹⁹ de falerno y tú, Alcimo, derrite sobre ellos las nieves veraniegas¹⁰²⁰. Que mi cabellera llegue a chorrear, empapada en amomo sin medida, y que las guirnaldas de rosas fatiguen mis sienes. Los mausoleos tan cercanos nos invitan a vivir, enseñándonos que hasta los dioses pueden morir¹⁰²¹.

LXV

Hércules y Domiciano

El cielo estrellado, aun con la oposición de su madrastra¹⁰²², se lo dieron al Alcida¹⁰²³ el terror de Nemea, el jabalí de Arcadia ¹⁰²⁴, la victoria sobre el campeón de la palestra libia, el pesado Erix mordiendo el polvo siciliano, y Caco, el terror de los bosques, que con una trampa secreta solía llevar a sus cuevas los bueyes a reculadas. Todo eso, César, ¿qué proporción guarda con tu arena? Cada día nos ofrece mayores espectáculos desde por la mañana. ¡Cuántas presas más grandes que el monstruo de Nemea son abatidas! ¡Cuántos jabalíes menalios ensarta tu lanza! Aunque se reponga la triple lucha del pastor ibérico tienes a quien pueda vencer a Gerión¹⁰²⁵. Aunque se renueven muchas veces las cabezas de la Lerna griega, ¿qué es la imponente hidra en comparación de las fieras del Nilo?¹⁰²⁶. Por méritos tan grandes, Augusto, los dioses concedieron en seguida el cielo al Alcida, a ti te lo darán tardíamente.

1019 En el original, “dos sextantes”, siendo el sextante 1/6 del sextario o, lo que es lo mismo, dos ciatos. Como el ciato se consideraba la medida normal para los brindis, al brindar con un sextante se hace con “ración doble”; cf. 1, 71, 1, con la nota.

1020 Propias del verano, porque es en esta época cuando el vino necesita ser enfriado, no en invierno.

1021 El mausoleo de Augusto, cf. 2, 59.

1022 Juno.

1023 Hércules.

1024 El jabalí de Erimanto, cuarto trabajo; cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

1025 Sin duda piensa en Carpóforo, cf. *Spect.* 15, 22, 27.

1026 Los cocodrilos, de los que Domiciano llevó a Roma algunos ejemplares.

LXVI

Lo que dejas te llevas

Habiéndote saludado muchas veces, nunca saludas tú el primero. Por tanto serás, Pontiliano, el “*Adiós eterno*”¹⁰²⁷.

LXVII

La golondrina morosa

Dirigiéndose según su costumbre habitual a sus retiros invernales los pájaros del Ática¹⁰²⁸, una de las aves se quedó en el nido. A su vuelta por la época de primavera descubrieron el crimen y sus propias congéneres destrozaron a la prófuga. Recibió su castigo tardíamente: debería haber sido despedazada su madre, la culpable, pero el día en que descuartizó a Itis¹⁰²⁹.

LXVIII

Tú les ganas

Lesbia, te he enviado una cabellera de una doncella del Ártico, para que veas cuánto más rubia es la tuya¹⁰³⁰.

LXIX

*Criminal, ¡mataste a Cicerón!*¹⁰³¹

Antonio, que no tienes nada que reprochar a Potino de Faros¹⁰³² y eres menos culpable por las listas de proscripción que por la muerte de Cicerón, ¿por qué

¹⁰²⁷ *Aeternum uale*, “adiós para siempre”, es la despedida que se dirige a los muertos. Ponerle ese mote a Pontiliano es tanto como decirle que lo considera ya como muerto.

¹⁰²⁸ Las golondrinas de Procne, hija de Pandión, rey de Atenas.

¹⁰²⁹ Procne mató a su hijo Itis, por el estupro cometido por su marido a su hermana Filomela, y se lo dio a comer al propio padre, Cf. Ovid. *Met.* 6, 658 ss.; Hygin. *Fab.* 45.

¹⁰³⁰ Cf. Juven. 13, 164-165; Ovid. *Am.* 1, 14.

¹⁰³¹ Cf. 3, 66.

desenvainas locamente tu espada contra la elocuencia romana? Este crimen no lo hubiera cometido ni el mismo Catilina. El impío soldado¹⁰³³ es corrompido por el oro criminal y, a un precio tan elevado, te haces callar una sola voz. ¿De qué te aprovecha el silencio a precio de oro de una lengua sagrada? Todo el mundo empezará a hablar en el puesto de Cicerón¹⁰³⁴.

LXX

Derrochando por las tabernas

Máximo, diez millones largos de sestercios que recientemente le había entregado su patrono Sirisco se los ha liquidado vagando por las tabernas de taburetes por los alrededores de los cuatro baños¹⁰³⁵. ¡Oh, qué gran glotonería es comerse diez millones! ¡Cuánto mayor todavía, sin recostarse a la mesa!¹⁰³⁶.

LXXI

Buen lugar de veraneo

Los sitios por donde la húmeda Trébul¹⁰³⁷ presenta sus frescos valles y el campo verdeguea pasando frío en los meses de Cáncer¹⁰³⁸, los campos nunca tocados por el león de Cleona¹⁰³⁹, y una casa siempre amiga del Noto, hijo de Eolo¹⁰⁴⁰, te están llamando, Faustino. Pasa por estos collados los largos días de la siega: ya tendrás a Tíbur en invierno.

1032 Eunuco del faraón Ptolomeo Auletes que asesinó a Pompeyo.

1033 Se trata del tribuno Popilio Lena, conductor del piquete que perseguía y mató a Cicerón. Lo llama "impío" porque Cicerón lo había defendido en una causa de parricidio, cf. mi *Héroe de la Libertad*, II, 449-54.

1034 Esto es, por callar a uno con tan horrendo crimen has hecho que todos hablen.

1035 Cf. 2, 14, 11-12; cuatro de las termas o baños de Roma.

1036 En las tabernas se comía sentado en un taburete; en los buenos restaurantes, reclinado a la mesa sobre un diván, como en las comidas familiares. Sirisco, pues, lo despilfarró todo por tabernas de mala reputación.

1037 Había tres ciudades con este nombre; dos en el Samnio y una en la Sabina. Marcial se refiere, quizás, a la última.

1038 Del 22 de junio al 22 de julio.

1039 La constelación de Leo, del 23 de julio al 23 de agosto.

1040 Viento del suroeste, fresco y húmedo.

LXXII

Inversión de papeles

Rufo, quien pudo llamar a Júpiter madre de Baco, ése puede llamar a Semele su padre¹⁰⁴¹.

LXXIII

¿Qué por qué no te envió mis libros?

¿Te admiras, Teodoro, de por qué no te regalo mis libros, a pesar de que me los pides tantas veces y con tanto ahínco? La causa tiene su importancia: para que tú no me regales los tuyos.

LXXIV

Una ruina colosal

A los hijos de Pompeyo los cubren Asia y Europa; a él, la tierra de Libia, si en realidad lo cubre alguna. ¿Qué tiene de sorprendente esta dispersión por todo el mundo? Una ruina tan colosal no podía yacer en un solo sitio¹⁰⁴².

LXXV

Si ella es legítima, tu eres adúltero

A Lelia, que se ha casado contigo, Quinto, en virtud de la ley, puedes llamarla “esposa legítima”¹⁰⁴³.

¹⁰⁴¹ Cf. *Spect.* 12, 7, con la nota. Alude al mito de Baco, pero quizás repite frases reales de algún escritor.

¹⁰⁴² La gloria del padre había llenado la tierra, cf. Vell. Pat. 2, 40, 4: *Huius viri fastigium tantis auctibus fortuna extulit, ut [...] quot partes terrarum orbis sunt, totidem faceret monumenta uictoriae suae. Numquam eminentia inuidia carent*, “con tantos incrementos elevó la fortuna el techo de este hombre que, tantas como son las partes del mundo, otras tantas que convirtió en monumentos de su victoria. Nunca lo sobresaliente se ve libre de la envidia”. Cf. Senec. *Ep.* 71, 9.

LXXVI

Inmunizado contra el hambre

A fuerza de beber muchas veces veneno, Mitrídates consiguió que no le hicieran daño ni los peores tósigos. Tú también, cenando siempre tan mal, has tenido buen cuidado de que no pudieras, Cinna, morirte jamás de hambre¹⁰⁴⁴.

LXXVII

¿Oídos complacientes u oídos sordos?

Marullo, dicen que habló muy requetebién un quídam que dijo que llevas aceite en la oreja¹⁰⁴⁵.

LXXVIII

Cena pobre, pero grata

Toranio, si estás penoso por cenar tristemente en tu casa, puedes pasar hambre conmigo. Si sueles tomar aperitivo, no te faltarán humildes lechugas de Capadocia, y puerros de fuerte olor¹⁰⁴⁶, y un buen taco de atún, disimulado entre huevos partidos. Se servirá en un plato negro, que tendrás que sostenerlo abrasándote los dedos, una pequeña col verde, que ha abandonado hace un momento el fresco huerto, y un botillo sobre blancas puches, y unas habas blanquecinas con panceta. Si quieres regalarte con los postres, se te presentarán uvas pasas, y peras que llevan el nombre de los sirios, y castañas asadas a fuego lento que produjo la docta Nápoles¹⁰⁴⁷:

¹⁰⁴³ Y, por tanto, tú eres adúltero, pues la que aquí se aplica es la ley Julia sobre los adulterios, renovada por Domiciano, cf. 6, 7 y 22; cf. *etiam* 6, 2; 4; 45; 90; 91.

¹⁰⁴⁴ Cf. Juven. 14, 252-255.

¹⁰⁴⁵ Proverbio, para decir que tenía unos oídos complacientes; o según otros, que nunca quiere escuchar, sino hablar él.

¹⁰⁴⁶ Cf. 3, 47, 8, con la nota.

¹⁰⁴⁷ La llama docta porque en esta ciudad había varias escuelas de retórica griega y de medicina. Es posible que también en agricultura se ensayaran diversos productos exóticos.

el vino tú lo harás bueno, bebiéndolo¹⁰⁴⁸. Después de esto, si por casualidad Baco te abre el apetito que acostumbra, vendrán en tu ayuda unas buenas aceitunas, recién cogidas de los olivos del Piceno, y garbanzos hirviendo, y altramuces tibios. Humilde es mi pobre cena —¿quién puede negarlo?—, pero no fingirás nada ni oirás nada fingido y te recostarás plácidamente sin hacer el paripé¹⁰⁴⁹. Y el dueño de la casa no leerá un grueso volumen, ni las mozas de la licenciosa Cádiz¹⁰⁵⁰ harán vibrar en un prurito sin fin sus lascivas caderas con un temblor estudiado, sino que, algo que no es ni pesado ni sin gracia, sonará la flauta del joven Condilo. Ésta es mi humilde cena. Irás detrás de Claudia. ¿Qué mujer deseas tú que vaya delante de mí?¹⁰⁵¹

LXXIX

¡Qué cómodo es no tener más que un vestido!

Once veces te has levantado, Zoilo, en una cena y te has mudado de batín¹⁰⁵² once veces, no fuera que se te pegara el sudor retenido por tu vestido empapado y un ligero vientecillo perjudicara tu piel con los poros abiertos. Que ¿por qué no sudo yo, que estoy cenando, Zoilo, contigo? Es que un solo batín da mucho frío¹⁰⁵³.

LXXX

Corrige mi librito

Si tienes tiempo, Severo, dedícame una horita corta, y puedes ponerla a mi cuenta, mientras lees y juzgas mis bagatelas. —“Es duro perder las vacaciones”. —Te ruego que soportes y aguantes esta pérdida. Y si los leyeres —pero, ¿no soy acaso un

1048 La misma expresión en Petron. *Satyr.* 39 y 48.

1049 *Voltu tuo*, “con tu propio rostro”, sin tener que cambiar de cara, como en tu propia casa, sin formalismos para cubrir las apariencias. Otra cena de Marcial en 10, 48.

1050 Sobre las *puellae Gaditanae*, cf. R. Olmos, *Puellae gaditanae: heteras de Astarté?*: AEA 64 (1991), 99-109.

1051 “Después [...] antes”, como si dijera “a la izquierda [...] a la derecha”, teniendo en cuenta la colocación de los comensales en los lechos del triclinio; cfr. *Vrbs Roma*, II, 241-245.

1052 La *synthesis cenatoria*. Cf. 2, 46, 4, con la nota.

1053 Marcial no tiene más que un vestido y, por tanto, no puede cambiarse y, por ello, no puede permitirse el lujo de sudar, está obligado a comportarse como si hiciera frío.

pretencioso?— junto con el disertado Segundo¹⁰⁵⁴, este pequeño libro te deberá a ti mucho más de lo que debe a su propio autor. Porque estará seguro y no verá el bloque de mármol, siempre en movimiento, del cansado Sísifo¹⁰⁵⁵, un libro al que haya mordido la lima del docto Segundo juntamente con mi querido Severo¹⁰⁵⁶.

LXXXI

Dinero quiere a dinero

Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano: hoy día las riquezas no se dan a nadie más que a los ricos.

LXXXII

Prometer y no dar, cosa de hombres sin palabra

¿Por qué me prometías, Gauro, doscientos mil sestercios, si no podías darme, Gauro, diez mil? ¿Es que puedes y no quieres? Te pregunto, ¿no es eso más torpe? Vete y así te mueras, Gauro: eres un mequetrefe.

LXXXIII

Ni contigo ni sin ti

Si me buscas, me escapo; si te escapabas, te busco. Tal es mi talante: no quiero lo que tú quieres, Dídimos; quiero lo que no quieres¹⁰⁵⁷.

¹⁰⁵⁴ Cecilio Segundo, amigo de Marcial, pero distinto de Plinio el Joven, el mismo sin duda del que habla en 7, 84.

¹⁰⁵⁵ Es decir Marcial no habrá trabajado en vano, como Sísifo.

¹⁰⁵⁶ Encontramos dos amigos del poeta llamados Severo, uno poeta, 11, 57; y éste que vemos aquí y en 2, 6; 7, 38 y 49.

¹⁰⁵⁷ Cf. 5, 46, 1-2.

LXXXIV

Nada me has dado, nada te daré

Al niño, triste ya por dejar sus nueces, vuelve a llamarlo el maestro chillón y el jugador de dados, traicionado de mala manera por el seductor cubilete, arrancado hace un momento de la oscura taberna, borracho, pide perdón al edil. Han pasado enteramente las Saturnales y tú, Gala, no me has enviado ni unos pequeños regalillos, ni aun siquiera menores que los que acostumbrabas. Pero bueno, váyase así mi diciembre: seguramente sabes, creo yo, que llegan ya vuestros Saturnales, las calendas de marzo¹⁰⁵⁸; entonces te devolveré, Gala, lo que me has dado.

¹⁰⁵⁸ El día 1 de marzo eran las *kalendae feminarum* o *matronalia*, las fiestas en que todos los obsequios eran para la madre y señora de la casa; cf. mi *Vrbs Roma*, III, 225-226.

LIBRO VI

I

Ofrecimiento del libro a Julio Marcial

Te envío mi sexto libro, Marcial¹⁰⁵⁹, querido para mí como el primero: si lo corriges con oído atento, osará llegar con menos angustia y temblor a las poderosas manos del César.

II

Domiciano, censor de las costumbres

Era un juego ser infiel al matrimonio de las sagradas teas, un juego también el castrar varones sin motivo. Ambos crímenes¹⁰⁶⁰ prohíbes tú, César, y socorres a las generaciones futuras, a las que mandas que nazcan sin trampa. Ya no habrá ni espadón ni adúltero ninguno bajo tu imperio; en cambio antes —¡oh costumbres!— hasta los espadones eran adúlteros.

III

Nacimiento de un príncipe

Ven al mundo¹⁰⁶¹, nombre prometido a Julo el dárdano, auténtico renuevo de los dioses¹⁰⁶²; ven al mundo, augusto niño, para que tu padre te entregue después de muchos siglos las riendas eternas del poder y para que, ya anciano, gobiernes el

¹⁰⁵⁹ Julio Marcial, amigo del poeta, cf. 4, 64, 1, con la nota.

¹⁰⁶⁰ Prohíbe el adulterio, cf. 5, 75; 6, 4; 7; 22; 45; 90; 91. Prohíbe la castración, cf. 2, 60, 3-4; 9, 5, 4-5; 9, 7(8), 5-8.

¹⁰⁶¹ Se dirige a un hijo que le iba a nacer a Domiciano. Epigrama finísimo.

¹⁰⁶² Cf. Virg. *Ecl.* 4, 49.

mundo junto con él, más anciano. Julia¹⁰⁶³ en persona torcerá para ti los hilos de oro con su níveo pulgar¹⁰⁶⁴ e hilará todo el vellón de Frixo¹⁰⁶⁵.

IV

Lo que Roma debe a Domiciano como censor

Censor supremo y príncipe de los príncipes, aunque Roma te deba ya tantos triunfos, tantos templos de nueva planta y tantos restaurados, tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades, más te debe Roma por ser púdica.

V

Cuidado con los préstamos

He comprado unos predios rústicos por una fuerte cantidad de dinero. Te ruego, Ceciliano, que me des en préstamo cien mil sestercios. ¿No me contestas nada? Creo que estás diciendo entre dientes: “No me los devolverás”. Por eso, Ceciliano, te los pido.

VI

El mudo también cuenta

Luperco, hay tres cómicos, pero tu Paula ama a cuatro. Paula ama también al personaje mudo¹⁰⁶⁶.

¹⁰⁶³ Hija de Tito, deificada por Domiciano, después de muerta en el 89; cf. 6, 13.

¹⁰⁶⁴ Es decir, sustituirá a las Parcas en la tarea de hilar el hilo de la vida de este niño, cuyo hilo-vida se alargará tanto que consumirá hasta la última guedeja del vellocino de oro; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁰⁶⁵ Frixo y su hermana Helle cogieron el carnero del vellón de oro, y subiendo sobre él pasaron el mar. Helle cayó al mar que tomó su nombre (Hellesponto > “mar de Helle”) y se ahogó. Frixo llegó a la Cólquide, sacrificó el carnero a Júpiter y consagró a Marte el vellón de oro.

¹⁰⁶⁶ Aunque en el escenario se encontraran cuatro actores, únicamente hablaban tres, cf. Hor. *A. P.* 192: *Nec quarta loqui persona laboret*, “y que el cuarto personaje no haga por hablar”.

VII

Divorcios incesantes

Desde que la ley Julia¹⁰⁶⁷, Faustino, ha renacido para el pueblo y el Pudor ha recibido orden de entrar en las casas, han pasado treinta días —o menos o seguro que no más— y Telesila se casa ya con el décimo marido¹⁰⁶⁸. La que se casa tantas veces no se casa, es una adúltera en conformidad con la ley. Me molesta menos una prostituta más a las claras.

VIII

Padre sensato

Dos pretores, cuatro tribunos, siete abogados, diez poetas pedían hace poco a un anciano la mano de una joven. Él, sin perder un momento, entregó la muchacha al pregonero Eúlogo. Dime, Severo, ¿acaso obró insensatamente?¹⁰⁶⁹.

IX

A tal posada, tal posadero

Duermes, Levino, en el teatro de Pompeyo, ¿y te quejas de que te despierta Océano?¹⁰⁷⁰.

X

No por no haberse concedido está denegado

Pidiéndole hace unos días a Júpiter, por probar suerte, unos millares de sestercios, me dijo: “Te los dará aquél que a mí me ha dado los templos”. Ése, desde

¹⁰⁶⁷ *Lex Julia de maritandis ordinibus*, de Augusto, del año 18 a. C., completada por la ley Papia Popea del 9 d. C.

¹⁰⁶⁸ Cf. mi *Vrbs Roma*, I, 154-156. En cinco años tiene ocho maridos, Juven. 6, 229-230.

¹⁰⁶⁹ Cf. 5, 56, 11; es que el pregonero ganaba más dinero.

¹⁰⁷⁰ Océano, el acomodador del teatro, que ya hemos visto repetidamente.

luego, ha dado templos a Júpiter, pero a mí no me ha dado ni un solo millar. Vergüenza me da, ay, haber pedido tan poca cosa a Júpiter. Pero, ¡qué poco severo, qué poco nublado por la ira, con qué tranquilidad de expresión había leído mis súplicas! Tal es su aspecto cuando concede las coronas a los dacios suplicantes y cuando va y viene por los caminos del Capitolio. Dime, por favor, dime, diosa confidente de nuestro Júpiter, si dice que no con esta afabilidad, ¿con cuál acostumbra, entonces, a decir que sí? Así hablé yo y así me habló lacónicamente Palas, soltando la Gorgona¹⁰⁷¹: “Lo que todavía no se ha concedido, ¿piensas, necio, que ya está denegado?”.

XI

Si quieres ser amado, ama

¿De que no haya un Pílates en nuestra época, de que no haya un Orestes te extrañas? Pílates, Marco, bebía el mismo vino y a Orestes no le servían un pan o un tordo mejor, sino que la cena era pareja y la misma para los dos. Tú devoras ostras del Lucrino¹⁰⁷², yo me alimento con un ostión lleno de agua. Y no es que yo tenga, Marco, un paladar menos delicado. A ti te viste la Tiro de Cadmos¹⁰⁷³, a mí la fértil Galia, ¿y quieres, Marco, que yo, vestido de sayo, te ame a ti, que vas de púrpura? Para que yo sea Pílates, que alguien sea mi Orestes. Esto no se hace de boquilla, Marco: para ser amado, ama¹⁰⁷⁴.

XII

¡Pues claro que es suyo lo que uno paga!

Jura Fabula que es suya la cabellera que ha comprado. ¿Acaso, Paulo, jura ella en falso?¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷¹ Dejando a un lado el escudo con la cabeza de la Gorgona.

¹⁰⁷² Cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

¹⁰⁷³ Cadmos, hijo de Agenor rey de Tiro.

¹⁰⁷⁴ Cf. 2, 43; Cic. *Amic.* 24.

¹⁰⁷⁵ Cf. 2, 20.

XIII

Ante una estatua de Julia en figura de Venus

¿Quién no te creará, Julia¹⁰⁷⁶, modelada por el cincel de Fidias o quién no te creará obra del arte de Palas? El blanco mármol responde con una imagen que habla y una viva hermosura resplandece en tu plácido rostro. Juega, pero su mano no es áspera, con el ceñidor acidalio¹⁰⁷⁷ que arrebató, pequeño Cupido, de tu cuello. Para recuperar el amor de Marte y el del supremo Tonante, que Juno y la misma Venus te pidan el ceñidor¹⁰⁷⁸.

XIV

Hacer buenos versos es propio de hombres

Aseguras, Laberio, que tú eres capaz de escribir versos bien torneados: ¿por qué, pues, no quieres? Quien es capaz de escribir versos bien torneados, que los escriba, Laberio: lo consideraré todo un hombre.

XV

La hormiga en su relicario

Mientras una hormiga vaga a la sombra de un chopo¹⁰⁷⁹, una gota de ámbar atrapó al diminuto animal. Así, la que poco ha, en vida, era minusvalorada, ahora con sus funerales se ha vuelto valiosa¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁶ Cf., *supra*, 6, 3, con la nota.

¹⁰⁷⁷ Es decir, el ceñidor de Venus, que recibía este sobrenombre por bañarse en la fuente Acidalia, en Beocia.

¹⁰⁷⁸ Venus le prestó a Juno su ceñidor para que recuperara su atractivo a los ojos de Júpiter; cf. Hom. *Il.* 14, 214-221.

¹⁰⁷⁹ El texto dice *Phaethonthea*, “de Faetón”, cuyas hermanas, las Helíades, fueron metamorfoseadas en chopos por llorar su muerte y sus lágrimas eran gotas de ámbar; cf. 4, 59.

¹⁰⁸⁰ Casos similares en 4, 32; 4, 59.

XVI

Espanta a los ladrones, pero no a las doncellas

Tú¹⁰⁸¹, que espantas a los hombres con tu pene y a los maricas con tu hoz, guarda estas pocas yugadas de terreno cercado. Así, que no entren en tus pomares ladrones viejecillos, sino muchachos y niñas bonitas de largas melenas.

XVII

Respeto a los nombres

Quieres, Cínamo, que te llamen Cina. ¿No hay en ello, pregunto, Cina, un barbarismo? Si tú antes te hubieras llamado Furio, por esa regla te llamarías *Fur*¹⁰⁸².

XVIII

La sombra que vive en el amigo

La santa sombra de Salonino descansa en tierras de Iberia: sombra mejor que ésta no contempla las mansiones Estigias. Pero sería un crimen guardarle luto, pues el que te ha dejado, Prisco¹⁰⁸³, vive en la parte en que ha preferido vivir¹⁰⁸⁴.

XIX

Orador, al asunto

No trata de violencia, ni de homicidio, ni de veneno, sino que mi pleito trata de tres cabras: me quejo de que me faltan por un robo de mi vecino. Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe y tú, a grandes voces y en un puro manoteo, hablas de

1081 Imprecación a Príapo.

1082 La “regla de tres” es clara: Cina es apócope de Cínamo como de Furio lo es Fur, que quiere decir “ladrón”.

1083 Terencio Prisco, amigo entrañable de Salonino, cf. Hor. *Od.* 2, 17, 5. Cf. Cic. *Amic.* 24.

1084 Es decir, vive en el amigo, habida cuenta que los amigos son dos cuerpos en una sola alma o un alma en dos cuerpos; cf. Cic. *Amic.* 80-81, con las nn. 14 y 16, en mi edición de este diálogo de Cicerón (Madrid, Ed. Trotta, 2002).

Cannas, de la guerra de Mitrídates, de los perjuros de la locura púnica y de Silas y Marios y Mucios. Habla de una vez, Póstumo, de mis tres cabras¹⁰⁸⁵.

XX

Decídete de una vez

Te pedí prestados, Febo, cien mil sestercios, al haberme dicho: “¿No me pides, entonces, nada?”. Pides informes, te entran dudas, das largas y durante diez días me haces sufrir a mí y también a ti. Venga ya, por favor, Febo, di que no¹⁰⁸⁶.

XXI

Epitalamio para Estela

Al unir para siempre a Jantis con el poeta Estela, Venus le dijo contenta: “No he podido darte más”. Esto delante de la esposa, pero al oído, otra cosa más maliciosa: “Tú, castigador, mira de no faltarle en lo más mínimo. Muchas veces yo, llena de rabia, he pegado al lascivo Marte, cuando él iba a lo que saliera, antes de nuestro legítimo matrimonio. Pero desde que es mío, no me ha faltado con ninguna amante: ya quisiera Juno tener un marido tan cabal”. Dijo y le golpeó el pecho con su cinturón místico. Le gusta el golpe; pero tú, diosa, venga ya, golpea a los dos.

XXII

Eso no es casarse

Porque te cases con tu concubino y al hasta ayer adúltero lo hagas hoy tu marido para que la ley Julia no pueda condenarte, no te casas, Proculina, sino que te declaras culpable¹⁰⁸⁷.

¹⁰⁸⁵ En este epigrama Marcial imita otro griego de la *Antología Palatina* (11, 141).

¹⁰⁸⁶ Cf., *infra*, 30; 7, 43.

¹⁰⁸⁷ Cf., *supra*, 2; 4 y 7; *infra*, 45.

XXIII

Si te enojas, menos

Exiges, Lesbia, que mi pene esté siempre a punto para ti. Créeme: la pilula no es lo que un dedo. Por más que tú la estimules con manos y palabras cariñosas, tu cara de mandona se vuelve contra ti¹⁰⁸⁸.

XXIV

Cada cosa en su momento

No hay cosa más indecente que Carisiano, en los Saturnales va con toga¹⁰⁸⁹.

XXV

Marcelino, la valentía no es temeridad

Marcelino¹⁰⁹⁰, vástago auténtico de un buen padre, a quien la hórrida Osa cubre con su yugo parrasio,¹⁰⁹¹ escucha lo que anhela para ti aquel viejo amigo tuyo y de tu padre y ten estos votos en tu corazón bien presentes: Que tu motivo sea el valor y que un ardor temerario no te lance en medio de las espadas y de los dardos crueles. Que quieran las guerras y al feroz Marte los faltos de juicio; tú puedes ser soldado a la vez de tu padre y de tu general¹⁰⁹².

1088 Cf. Juven. 6, 197-199.

1089 Podía suceder porque no quería tomar parte en la fiesta, o porque era demasiado pobre para comprarse los vestidos que se llevaban en ella.

1090 Sobre este amigo de Marcial, cf. 3, 6; 7, 80; 9, 45.

1091 De Arcadia; cf. 4, 11, 3.

1092 Es decir, siendo prudente, como desea tu padre; y valiente, como quiere el general.

XXVI

Sótades en peligro

La cabeza de nuestro amigo Sótades está en peligro. ¿Pensáis que Sótades es un reo? No lo es. Sótades no es ya capaz de arrear: lame.

XXVII

Bebe buen falerno

Nepote, dos veces vecino¹⁰⁹³ —puesto que vives también cerca de Flora ¹⁰⁹⁴ y también en la vieja Ficelias¹⁰⁹⁵—, tienes una hija, cuyo rostro está marcado por el retrato de su padre, que da testimonio de la castidad de su madre. Tú, con todo, no tengas demasiada consideración con el añejo falerno y, mejor, deja las tinajas llenas de monedas. Que tu hija sea piadosa, que sea rica, pero que beba mosto: el ánfora ahora nueva se hará vieja junto con su dueña. Que los vinos cécubos no alimenten únicamente los huérfanos: pueden también vivir los padres, créeme.

XXVIII

Epitafio de un liberto

Aquel conocido liberto de Mélior¹⁰⁹⁶, que murió entre el dolor de Roma entera, breve deleite de su querido patrón, Glaucias, yace inhumado bajo esta losa en un sepulcro junto a la vía Flaminia. Casto por sus costumbres, íntegro por su pudor, rápido de ingenio, afortunado por su hermosura. A sus doce meses recién cumplidas, apenas añadía el muchacho un solo año. Caminante que lloras estas pérdidas, ojalá no llores nada¹⁰⁹⁷.

¹⁰⁹³ En la ciudad y en el campo. Sobre este amigo de Marcial, cf.

¹⁰⁹⁴ En el Quirinal, cf. 5, 22, 3-4.

¹⁰⁹⁵ Cerca de la finca del poeta en Nomento.

¹⁰⁹⁶ Atedio Mélior, protector de Marcial; cf. 2, 69, 7; 4, 54, 8; 8, 38, 8; Estacio, *Silv.* 2, 1 y 3.

¹⁰⁹⁷ Cf. 10, 61.

XXIX

Sobre el mismo

No siendo del cuerpo de casa ni un esclavo del tablado de las subastas, sino un joven digno del amor santo de su señor, cuando aún no podía percatarse de la generosidad de su dueño, Glaucias ya era liberto de Mélior. Fue esto un regalo a su manera de ser y a su hermosura: ¿quién ha habido más cariñoso que él o quién más hermoso, con su cara de Apolo? Los fuera de serie tienen una vida corta y rara vez llegan a viejos. Todo lo que ames procura que no sea excesivamente placentero¹⁰⁹⁸.

XXX

El que da en seguida da dos veces

Si me hubieras dado inmediatamente seis mil sestercios cuando me dijiste “toma, llévatelos, te los regalo”, estaría en deuda contigo, Peto, como si hubieran sido doscientos mil. Pero ahora, como me los has dado con mucho retraso, después de siete meses o creo que nueve, ¿quieres que te diga la verdad de la verdad? Peto, has perdido seis mil sestercios¹⁰⁹⁹.

XXXI

¿Por qué lo consientes?

A tu mujer, Caridemo¹¹⁰⁰, tú sabes, y lo consientes, que se la beneficia un médico: quieres morir sin fiebre¹¹⁰¹.

¹⁰⁹⁸ Para no irritar a Némesis, la diosa llena de envidia, que no tolera la felicidad de los hombres.

¹⁰⁹⁹ Cf., *supra*, 20; 7, 43.

¹¹⁰⁰ No sabemos quién es este Caridemo, pero Marcial lo nombra varias veces además de ésta; cf. 6, 56; 81; 11, 39; 87.

¹¹⁰¹ Es decir, envenenado por el médico para quitárselo de delante; sobre los médicos cf. 5, 9, con la nota; *infra*, 53.

XXXII

Suicidios inútiles

Dudando todavía Enío de la guerra civil¹¹⁰² y pudiendo quizá vencer, el voluptuoso Otón condenó a un Marte¹¹⁰³ que había de costar mucha sangre y con mano segura se atravesó el pecho de lado a lado. Admitamos que Catón, mientras vivió, fue más grande incluso que César; pero, al morir, ¿fue acaso más grande que Otón?¹¹⁰⁴.

XXXIII

Un hombre desgraciado

No has visto, Matón¹¹⁰⁵, cosa más desgraciada que el maricón de Sabelo ¹¹⁰⁶, cuando antes no ha habido cosa más feliz que él. Los robos, las fugas y las muertes de sus esclavos, los incendios, los lutos afligen a nuestro hombre: ya, el pobre, hasta jode con mujeres.

XXXIV

Bésame mucho

Dame besos, Diadúmeno, apretados. “¿Cuántos?”, dices. Me estás mandando contar las olas del océano y las conchas esparcidas por los litorales del mar Egeo y las abejas que pecorean por el monte cecropio¹¹⁰⁷ y las voces y manos que resuenan a teatro lleno cuando el pueblo ve inesperadamente la persona del César. No quiero

1102 Es decir, “estando indeciso el resultado de la guerra”. Enío se identifica con Belona; cf. *Spect.* 24, 3, con la nota.

1103 Por metonimia, “una guerra”.

1104 Una idea semejante, cf. 1, 8; 13; 42; 78.

1105 Matón aparece otras veces en Marcial, pero nos es desconocido; cf. 4, 79; 7, 10; 90; 8, 42; 10, 46; 11, 68.

1106 Tampoco podemos identificar a Sabelo, a quien Marcial presenta como hombre corrompido en 3, 98; presumido pisaverde en 12, 39; parásito en 9, 19; poeta en 7, 85 y 12, 43; enriquecido en los Saturnales, 4, 46 y aquí, completamente arruinado.

1107 El monte Himeto, en Ática, famoso por sus plantas aromáticas (tomillo, sobre todo) y, por tanto, famoso también por su miel.

tantos como Lesbia, a fuerza de ruegos, dio al armonioso Catulo: pocos desea el que puede contarlos¹¹⁰⁸.

XXXV

Te agotas hablando

Las siete clepsidras que a grandes voces reclamabas, Ceciliano, te las ha concedido el juez a regañadientes¹¹⁰⁹. Pero tú hablas largo y tendido y, medio recostado, bebes agua tibia de unas botellas de vidrio. Para que sacies de una vez tu voz y tu sed, te rogamos, Ceciliano, que bebas ya de la clepsidra¹¹¹⁰.

XXXVI

Tal para cual

Tienes el miembro, Pápilo¹¹¹¹, tan largo como la nariz, de suerte que, cuando se te endereza, puedes olerlo.

XXXVII

¡Pobre Carino!

Carino¹¹¹² no tiene ni rastro de culo, hendido hasta el ombligo, y sin embargo siente prurito hasta el ombligo. ¡Oh qué picazón padece el desgraciado! No tiene culo; sin embargo, es maricón.

1108 De los besos de Diadúmeno habla también en 3, 65 y 5, 46; cf. Catul. 5, 7-13, y 7.

1109 La séptima clepsidra es una excepción. El tiempo establecido para la intervención del abogado de cada parte eran seis clepsidras, que, a unos 20 minutos cada una, hacen unas dos horas. Sin embargo Plinio (Ep. 2, 11, 14) habla de un proceso de dieciséis clepsidras, dos de más para cada turno.

1110 Es decir, que termines en seguida y dejes de aborrecer a los circunstantes.

1111 De la corrupción de Pápilo nos habla en 4, 48; del olor de su nariz en 7, 94; asesino de esposas en 4, 69. Nuestro Quevedo hizo esta imitación: "Tan grande tu miembro sueles / empinar, oh buen Muñiz, / y es tan grande tu nariz, / que enderezando le hueles".

1112 Carino es desconocido, pero Marcial lo presenta en varias ocasiones como individuo pervertido, 1, 77; 4, 39; 7, 34; maníaco en hacer testamentos, si es que se trata del mismo individuo (5, 39), y envidioso de la fama de Marcial (8, 61).

XXXVIII

Optación por el hijo de Régulo

¿Ves cómo el pequeño Régulo, con tres años todavía no cumplidos, elogia también él a su padre al oírlo y deja el regazo materno cuando ve a su progenitor y entiende como tuyas las alabanzas a su padre? Al nene le gusta ya el clamor y el tribunal de los centunviro y la gente apiñada haciendo corro y la basílica Julia¹¹¹³. La cría de un fogoso caballo se goza así con una gran polvareda, así el novillo de testuz inerme busca pelea¹¹¹⁴. Dioses, haced que se cumplan, os suplico, los votos de su madre y de su padre para que Régulo oiga algún día a su hijo y la madre, a los dos¹¹¹⁵.

XXXIX

Los hijos de la esposa de Cinna

Marula, Cinna, te ha hecho padre de siete hijos no libres,¹¹¹⁶ pues ni es tuyo ninguno ni es de un amigo o hijo del vecino, sino que, concebidos en camastros y en esteras, exhiben en su propia frente las infidelidades de su madre. Este que entra, un moro de pelo rizado, confiesa que es descendencia del cocinero Santra; en cambio aquél de nariz achatada y gruesos labios es el vivo retrato del palestrita Pánico. ¿Quién ignora que el tercero es del panadero, si conoce y ve al legañoso Dama? El cuarto, con su frente desvergonzada y su color pálido, te ha nacido del concubino Ligdo: viola al hijo, si quieres, no es ningún crimen¹¹¹⁷. A su vez, éste de cabeza de pepino y largas orejas, que se mueven tal como hacen las de los burros, ¿quién niega que es hijo del bufón Cirta? Las dos hermanas, la una morena y la otra roya, son del flautista Croto y del cortijero Carpo. La cuadrilla de los hijos de Níobe¹¹¹⁸ tendrías ya completa, si Coreso y Díndimo no fueran eunucos.

1113 Sobre la basílica Julia, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 35-36.

1114 Cf. 3, 58, 11.

1115 No se cumplieron los votos de Marcial, porque el niño murió en la adolescencia, cf. Plin. *Ep.* 4, 2.

1116 *Septem non liberorum*, en el texto, jugando con el doble sentido de *liberi*, “hijos” y “libres”. Los hijos de Marula no son hijos de su marido, pero tampoco son de condición libre, puesto que Marula no ha engañado a su marido con ciudadanos libres (amigos, vecinos...), sino con los esclavos.

1117 Pero no porque sea hijo del concubino, sino porque, al no ser hijo del violador, no hay incesto.

1118 Níobe, según Ovidio (*Met.*, 6, 182-83), tenía siete hijos y siete hijas. Marcial parece atribuirle nueve, los siete nombrados más los dos frustrados.

XL

También caen los amores

Ninguna mujer pudo ser preferida a ti, Lícoris; ninguna mujer puede ser preferida a Glicera. Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que ésta es. ¡Qué cosas hace el tiempo! Amo a ésta; a ti te amé.

XLI

Hablar y callar no puede ser a la par

El que recita en público con la boca y el cuello envueltos entre algodones, ése está diciendo que ni puede hablar ni puede callar.

XLII

Las termas de Etrusco

Si tú no te bañas en las pequeñas termas de Etrusco, te morirás, Opiano, sin saber lo que es bañarte. Ningunas aguas te acariciarán así: ni las fuentes de Apono¹¹¹⁹, ásperas para las jóvenes¹¹²⁰, ni la suave Sinuesa¹¹²¹ y la cálida corriente del Páser¹¹²² o el soberbio Anxur¹¹²³, ni las someras aguas de Febo¹¹²⁴ y Bayas, la reina¹¹²⁵. En ninguna parte se dispone de un cielo tan transparente: incluso las horas de luz son allí más largas y el día se va más despacio que de ningún otro sitio. Reflejan allí sus tonos verdes las serpentinadas del Taigeto y rivalizan en su variada hermosura las piedras que los frigios y los libios han cortado a más profundidad¹¹²⁶. Los opacos ónices despiden

1119 Cerca de Padua; cf. 1, 61, 3.

1120 Las mujeres de la región no se bañaban en estas aguas, o por superstición o por decencia.

1121 Las famosas *aquae Sinuessanae*; cf. 11, 7, 12; 11, 82.

1122 En la Etruria.

1123 Luego Tarracina.

1124 Las *Aquae Apollinares*, hoy Bagni di Vicarello, provincia de Roma, en la orilla norte del lago de Bracciano.

1125 Sobre las “aguas de Bayas”, cf. 1, 62; 3, 20, 19-20; 4, 25, 1; 4, 30; 9, 58, 4; 11, 80.

1126 Entiéndase, “en canteras más profundas” (¿que las del Taigeto?).

un calor seco y las ofitas se calientan con una ligera llama¹¹²⁷. Si te gusta el sistema de los lacedemonios¹¹²⁸, una vez satisfecho del vapor seco, puedes sumergirte en la Virgen o en la Marcia al natural¹¹²⁹, que relucen tan claras y transparentes, que no puedes imaginarte que allí haya agua ninguna y piensas que el mármol blanco brilla vacío. No me atiendes y hace rato que me estás escuchando con las orejas gachas y como distraído: te vas a morir sin saber lo que es bañarte, Opiano.

XLIII

Mi campito me basta

Mientras a ti, Cástrico¹¹³⁰, te deleita la feliz Bayas y tu blanca ninfa nada en sus aguas sulfurosas, a mí me fortalece la paz de mi campo nomentano¹¹³¹ y su choza, que no es una carga para sus hazas¹¹³². Esto es lo que vale para mí el sol de Bayas y el voluptuoso Lucrino¹¹³³, esto representan para mí, Cástrico, vuestras riquezas. Antes me gustaba ir a cualquier sitio en busca de aguas famosas y no me daba miedo un largo viaje; ahora me deleitan los parajes próximos a la ciudad y los retiros cercanos, me basta con poder estar sin hacer nada.

XLIV

No te hagas mucho el gracioso

Te crees, Caliodoro¹¹³⁴, que gastas bromas en tono festivo y que tú solo rebosas gracia a raudales. Te ríes de todos, lanzas dicterios contra todos: te piensas

1127 Se está refiriendo al *caldarium*.

1128 Un baño caliente seguido de otro frío.

1129 *Cruda*, en el texto; esto es, “sin cocer” o, lo que es lo mismo, agua a su “temperatura natural”, tomada directamente de los acueductos Virgen o Marcia.

1130 Amigo de Marcial, poeta, cf. 6, 48; 7, 4; 37; 42.

1131 Cf. 1, 105, 1, con la nota.

1132 Es decir que se equilibraban los gastos de la casa con la producción de las tierras de labor. Estas sencillas aspiraciones de Marcial pueden verse, por ejemplo, en 1, 55; 2, 90; 10, 47.

1133 Cf. 1, 62, 3, con la nota.

1134 Se dirige a él en varios poemas, pero nos es desconocido y su carácter queda inseguro e impreciso; cf. 5,38; 9, 21; 10, 11 y 31

que así puedes hacerte agradable como convidado. Pero si yo dijere una palabra, quizás no delicadamente, pero sí con toda verdad, nadie beberá a tu salud¹¹³⁵.

XLV

En virtud de la ley Julia

Habéis retozado. Basta ya. Casaos, coños lascivos: no se os permiten más que los amores castos¹¹³⁶. Pero ¿son castos estos amores? Letoria se casa con Ligdo: será de esposa más desvergonzada que lo ha sido antes de adúltera¹¹³⁷.

XLVI

Caballos más inteligentes que el auriga

La cuadriga de azul es azotada constantemente con la tralla y no corre: hace una gran cosa, Catiano¹¹³⁸.

XLVII

A la Ninfa de la fuente de Estela

Ninfa, que te deslizas casera por la clara fuente de mi Estela y visitas la mansión adornada de piedras preciosas de tu señor, ora te haya enviado la esposa de Numa¹¹³⁹ desde las grutas de Diana *Trivía*¹¹⁴⁰, ora vengas como una de las nueve de la grey de las Camenas, con esta cerda virgen Marco queda liberado de los votos que te

1135 Si Marcial desvela las aficiones sexuales de Caliodoro por vía oral, todos sentirán asco de beber de su copa. El que brindaba por alguien, después de hacerlo, bebía un poco y entregaba la copa al homenajado para compartirla con él; cf. 2, 15; 3, 17; 12, 74.

1136 Cf., *supra*, 6, 4 y 7.

1137 Cf., *supra*, 22.

1138 La facción del circo que tenía como distintivo el color azul no resultaba simpática a Domiciano, por eso sus caballos no querían correr, para no disgustarlo; cf. 11, 33; 14, 55. Para todo el montaje de las carreras, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 368-373;

1139 La ninfa Egeria.

1140 En Aricia se veneraba a Diana en las encrucijadas de calles y caminos; de ahí el sobrenombre.

hizo al caer enfermo porque bebió furtivamente de tus aguas¹¹⁴¹. Tú, aplacada ya de mi pecado, dame sin riesgo los goces de tu fuente: que la sed me sea saludable.

XLVIII

No te equivoques

Respecto a que la turba togada¹¹⁴² te grita un “bravo” tan sonoro, el elocuente no eres tú, Pomponio, sino tu cena.

XLIX

Un buen Príapo

No he sido labrado a golpes de doladera de un frágil olmo ni la columna que está empinada con su vena rígida es de una madera cualquiera, sino que ha sido hecha de incorruptible ciprés, que no teme ni los siglos cumplidos a cientos ni la quera de una prolongada ancianidad¹¹⁴³. A ésta tú, quienquiera que seas, malvado, témela, porque si con mano rapaz dañas aun el más mínimo racimo de estas cepas, te nacerá, por más que pretendas negarlo, una higuera del ciprés que se te injerte¹¹⁴⁴.

L

Un mal consejo

Mientras el pobre Telesino¹¹⁴⁵ se juntaba con amigos honrados iba hecho un asco con una toga fría como el hielo; desde que ha empezado a interesarse por

¹¹⁴¹ Marcial habría bebido agua de la fuente, o sin autorización de la Ninfa, o habiéndoselo prohibido el médico, y se hallaba enfermo.

¹¹⁴² La *turba togata* son los clientes que van a saludar, y acompañan a su “señor y rey”. Sobre la idea, cf. Hor. *A. P.* 426-430.

¹¹⁴³ Debido a las características de su resina, la madera de ciprés es incorruptible y no le ataca la carcoma. De ahí que sea el árbol típico de los cementerios.

¹¹⁴⁴ Obviamente, entiéndase todo en sentido obsceno, como dicho por Príapo. Cf. *Introducción*, nota 180; 1, 35, 15; 1, 65, con las notas; 6, 16; 72, 73; 7, 71; *Vrbs Roma*, III, 81-83; 286.

¹¹⁴⁵ Telesino no parece el mismo que el de 3, 41 y 12, 25, que es un prestamista. La idea, cf. Juven. *Sat.* 3, 49 ss.

obscenos sodomitas, compra plata, mesas, fincas él solo¹¹⁴⁶. ¿Quieres hacerte rico, Bitínico? Hazte cómplice. Nada o muy poco te darán los besos castos.

LI

Si me invitas a cenar, iré

Puesto que convidas a cenar sin mí tan a menudo, Luperco, he encontrado la forma de hacerte una jugada. Estoy enfadado; por más que me invites y me envíes recado y me lo pidas... —“¿Qué harás?”, me dices. —¿Que qué haré? Iré.

LII

Epitafio de un barbero

En esta tumba yace Pantagato, muerto en los años de su niñez, ternura y dolor de su dueño, diestro en recortar las revueltas cabelleras casi sin tocar con las tijeras y en arreglar las mejillas cerradas de barba. Aunque seas, como debes, tierra, benévola y ligera¹¹⁴⁷, no puedes ser más ligera que su mano de artista.

LIII

Soñó con un médico y murió

Se bañó con nosotros, cenó entre risas, y a ese mismo Andrágoras, a la mañana, se lo encontraron muerto. ¿Preguntas, Faustino, la causa de tan repentina muerte? Había visto en sueños al médico Hermócrates¹¹⁴⁸.

¹¹⁴⁶ Puede entenderse “es el único que compra” y “compra sin asociarse con nadie” > “sin necesitar ayuda de nadie”.

¹¹⁴⁷ Otra variante del *sit tibi terra leuis*; cf. 1, 88; 5, 34.

¹¹⁴⁸ Cf. 5, 9 con la nota.

LIV

Un invertido

Si a Sextiliano le prohíbes decir, Aulo, “tan cachas” y “tan gordas”¹¹⁴⁹, apenas dirá el pobre tres palabras seguidas. “¿Qué quiere decir esto?” me preguntas. Te diré lo que sospecho que es: A Sextiliano le gustan “tan cachas” y “tan gordas”.

LV

No es bueno oler siempre bien

Porque, siempre negro de canela y de cinamomo y del nido del ave maravillosa¹¹⁵⁰, hueles a los botes de plomo de Niceros ¹¹⁵¹, te ríes de mí, Coracino ¹¹⁵², porque no huelo a nada. Yo prefiero no oler a nada que oler bien¹¹⁵³.

LVI

Deja ver lo que eres

Porque tienes las piernas erizadas de cerdas y el pecho de vello, ¿piensas, Caridemo, que le das el pego a la fama? Extirpa, créeme, los pelos de todo tu cuerpo y danos pruebas de que has depilado tus nalgas. “¿Cuál es el motivo?”, preguntas. Sabes que muchos dicen muchas cosas: Haz que piensen, Caridemo, que pones el culo¹¹⁵⁴.

1149 Parece que este Sextiliano era un mirón que disfrutaba contemplando desnudos a los atletas con buenos músculos y buenas vergas. Sobre este sujeto, cf. 1, 11 y 26; 10, 29.

1150 El ave fénix, que construye su nido con plantas aromáticas sobre todo con canela y cinamomo; cf. Plin. *N. H.* 12, 85.

1151 Perfumista de la época; cf. 10, 38, 8; 12, 65, 4.

1152 Cf. 4, 43.

1153 Los perfumes superpuestos manifiestan que se quiere disimular algún mal olor de la persona; cf. 2, 12; Plaut. *Most.* 273-278.

1154 Para que no digan de ti cosas peores. Caridemo aparece en varias ocasiones como prototipo del corrompido, cf. 6, 31; 81; 11, 87.

LVII

Cabeza monda y lironda

Simulas unos cabellos pintados con unguento, Febo, y tu sucia calva se cubre con una cabellera pintada. No hay necesidad de buscarle peluquero a tu cabeza: puede raparte mejor, Febo, una esponja.

LVIII

A su amigo Aulo Pudente

Mientras te gusta, Aulo, contemplar de cerca la osa parrasia¹¹⁵⁵ y las perezosas constelaciones del cielo gético, ¡oh, por qué poco yo, robado a ti para las aguas Estigias, no he visto la negra oscuridad de las regiones del Elíseo! A pesar de eso mis ojos cansados buscaban tu rostro y el nombre de Pudente venía sin cesar a mis labios helados. Si las hermanas hilanderas no hilan para mí estambres negros¹¹⁵⁶ y si esta mi voz no encuentra sordos a los dioses, estando yo sano y salvo, tú serás devuelto sano y salvo a las ciudades latinas y te traerás el premio de primer centurión, como brillante caballero¹¹⁵⁷.

LIX

Quiere lucir sus abrigos

Bácara¹¹⁵⁸ deplora y se queja de que no tiene la suerte de que haga frío, porque tiene innumerables abrigos enguatados, y desea días nublados y vientos y nieves y detesta los días invernales, si es que se atemperan. ¿Qué mal te ha hecho a ti, cruel, mi capa, que una ligera brisa podría quitarme de las espaldas? ¡Cuánto más simple, cuánto más humano sería esto otro: ponerse abrigos enguatados hasta en el mes de agosto!

¹¹⁵⁵ La osa de Arcadia, la Osa Mayor. A este Aulo Pudente, buen amigo, dedica numerosos poemas: 1, 31; 4, 13 y 29; 5, 28 y 48; 6, 54; 78; 7, 11; 14; 97; 8, 63 y 81; 11, 38; 12, 51; 13, 69.

¹¹⁵⁶ Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹¹⁵⁷ Quien ascendía a *primipilo* era inscrito en seguida como caballero romano.

¹¹⁵⁸ Bácara, persona desconocida, cf. 7, 92; 11, 74. El poema busca cubrir a Bácara de ridículo. G. Stegen, *L'épigramme 6, 59 de Martial*: LM 47 (1974), 14-16.

LX (LXI)

Mis poemas se cantan en Roma

Elogia, le gustan y canta mis libritos mi querida Roma y a mí todos los bolsillos, a mí todas las manos me tienen. Pero mira, uno se pone colorado, palidece, se queda pasmado, boquiabierto, siente odio. Esto es lo que quiero: ahora me gustan mis versos.

LXI (LX)

Las obras inmortales son fruto del genio

Pompulo tiene conseguido su objetivo, Faustino: será leído y extenderá su nombre por todo el orbe. “Así prospere la ligera raza de los rubios usipos y todos cuantos no aman el imperio ausonio”¹¹⁵⁹. —Sin embargo, dicen que los escritos de Pompulo tienen ingenio. —“Pero esto no es bastante, créeme, para la fama: ¡cuántos elocuentes son pasto de la polilla y de la carcoma, y solamente los cocineros compran sus doctos poemas!¹¹⁶⁰. Hay un no sé qué más que da la eternidad a los escritos: el libro destinado a la inmortalidad debe tener genio¹¹⁶¹.

LXII

¿Quién heredará al padre?

Salano padre ha perdido a su hijo único. ¿Dejas de enviarle regalos, Opiano? ¡Ay crueldad monstruosa y Parcas malditas! ¿De qué buitre será este cadáver?¹¹⁶².

¹¹⁵⁹ Es decir, ojalá que la obra de Pompulo corra la misma suerte que estos pueblos enemigos, que deben ser destruidos.

¹¹⁶⁰ Cf. 3, 2, 3-5; 4, 86, 7-8.

¹¹⁶¹ Marcial juega con las palabras el *genio* familiar, la nobleza, y el ingenio; cf. 7, 12, 10; Hor. *A. P.* 385.

¹¹⁶² No se refiere al hijo, sino al padre, sobre el que caerán como buitres los cazadores de testamentos; cf. Séneca, *Ep.* 95.

LXIII

Cazadores de testamentos

Sabes que te acechan, conoces a éste que te acecha, un avaro, y sabes, Mariano, qué busca el que te acecha. Tú, sin embargo, insensato, nombras a éste heredero en tu último testamento y quieres, loco, que se quede en tu lugar. —“Pero es que me ha enviado regalos magníficos”. —Sí, pero te los ha enviado en el anzuelo y ¿puede acaso el pez amar al pescador?¹¹⁶³. ¿Es que éste llorará tu muerte con dolor sincero? Si deseas que lllore, no le dejes nada, Mariano.

LXIV

No me censures, inepto

Aunque no has nacido de la austera gente de los Fabios, ni como aquel hijo que su rubicunda esposa le parió a Curio¹¹⁶⁴ al pie de una frondosa encina, cuando le llevaba la comida al marido que estaba arando, sino que eres hijo de un padre que se afeita frente al espejo¹¹⁶⁵ y de una madre con toga ¹¹⁶⁶ y tu mujer podría llamarte su mujer, te permites enmendar mis libritos, a los que la fama conoce, y censurar mis felices bagatelas, estas bagatelas, digo, para las que no desdeñan ser todo oídos los próceres de la ciudad y del foro, a las que también se dignan acoger los guardalibros del inmortal Silio¹¹⁶⁷, y que repite tantas veces Régulo con su elocuente boca, y que elogia quien ve más de cerca los combates del gran Circo, Sura¹¹⁶⁸, vecino de la Diana del Aventino, y que incluso el mismo soberano, el César, bajo tan graves preocupaciones de sus asuntos, no desdeña releerlas dos o tres veces. Pero tú tienes más inteligencia, tienes un ingenio más aguzado gracias a la lima de Minerva y la fina Atenas ha modelado tu espíritu. Que me muera, si no tiene mucho más gusto y

¹¹⁶³ Desea tu muerte para heredar tus bienes; cf. 4, 56; 5, 18, 6; 8, 27.

¹¹⁶⁴ Cf. 1, 24, 3.

¹¹⁶⁵ Un invertido.

¹¹⁶⁶ Es decir, meretriz o adúltera.

¹¹⁶⁷ Silio Itálico, a quien aprecia debidamente Marcial, cf. 4, 14; 7, 63; 8, 66; 9, 86; 11, 48; 50.

¹¹⁶⁸ C. Licinio Sura, español, amigo de Trajano y cónsul tres veces con él. Gran abogado. Su casa en el Aventino dominaba el Circo Máximo, cf. 1, 49; 7, 47.

juicio¹¹⁶⁹ eso que, abierto en canal y con sus enormes patas, con su roja asadura, pasado y temible para el olfato, un carnicero cruel pasea por todas las encrucijadas. Tienes además la audacia de escribir contra mí letrillas que nadie conoce y de echar a perder el pobre papel. Pero si el fuego de mi ira te hace alguna marca con el hierro rusiente, la señal permanecerá y te quedará para siempre y se leerá en todo el orbe y sus estigmas no los borrará ni Cinamo con todos los resortes de su arte¹¹⁷⁰. Pero ten piedad de ti mismo y, en tu desesperación, no tientes con tu boca rabiosa la nariz humeante de un oso en plena vida. Aunque sea tranquilo y lama los dedos y las manos, si el dolor y la bilis, si una justa ira le obligare, será un oso. Desgasta tus dientes en una piel vacía, y busca una carne callada para poderla roer¹¹⁷¹.

LXV

Defensa del poema anterior

—Compones epigramas en hexámetros, sé que dice Tuca.

—Tuca, suele hacerse y, además, Tuca, está permitido.

—Pero, a pesar de todo, éste es largo.

—También esto suele hacerse y está permitido, Tuca. Si prefieres los breves, lee sólo los dísticos. Convengamos entre nosotros: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos y yo, Tuca, a escribirlos¹¹⁷².

LXVI

Trata de blancas

A una joven de no demasiado buena fama, como las que residen en plena Subura¹¹⁷³, la vendía hace poco el pregonero Geliano. Como las licitaciones llevaban

1169 *Sapit*, en el original, jugando con el equívoco entre “tener seso” y “tener sabor”, que deshacemos en la traducción.

1170 Debía de ser un buen médico estético que cambiaba la piel sobre todo a los esclavos estigmatizados.

1171 Como si le dijera: ensáyate en criticar obras destinadas a desaparecer, no muerdas a las mías que vivirán siempre. Cf. Hor. *Sat.* 1, 6, 46 ss.

1172 Sobre la acusación de la extensión de los epigramas, cf. 1, 110; 2, 1; 2, 77; 3, 83.

1173 Cf. 2, 17, 1; 1, 34, 5-6.

un buen rato a bajo precio, queriendo demostrar a todos que era pura, atrajo cerca de sí con la mano a la muchacha, que se resistía, y la besó dos y tres y cuatro veces. ¿Que qué adelantó con sus besos, preguntas? El que un momento antes daba seiscientos sestercios, retiró la puja¹¹⁷⁴.

LXVII

Tirar tiros sin que se vea el humo

¿Qué por qué solamente tiene eunucos tu Celia, preguntas, Pánico? Celia quiere que se la tiren y no parir¹¹⁷⁵.

LXVIII

A un niño ahogado en Bayas

Llorad vuestro crimen, pero lloradlo por todo el Lucrino¹¹⁷⁶, Náyades, y que sienta vuestros lamentos la misma Tetis. Arrebatado entre las aguas de Bayas ha muerto un niño, el famoso Eutico, tu dulce compañía, Cástrico. Éste era el compañero y el dulce alivio de tus cuitas; éste, tu amor y éste, el Alexis de nuestro poeta¹¹⁷⁷. ¿Acaso bajo las aguas cristalinas te vio desnudo una ninfa lasciva y ha devuelto su Hilas al Alcida?¹¹⁷⁸ ¿O es que la diosa ¹¹⁷⁹ desprecia ya al afeminado Hermafrodita ansiosa del abrazo de un tierno varón? Sea ello lo que sea y cualquiera que haya sido la causa de este raptó súbito, ruego que tanto la tierra como el mar te sean delicados¹¹⁸⁰.

1174 Sin duda por el aliento de Geliano, que al igual que el de Sabidio, olía que apestaba, cf. 3, 17.

1175 Cf. Juven. 6, 366-368.

1176 Cf. 1, 62, 3, con la nota.

1177 Cf. 5, 16, 12; 7, 29, 7; 8, 56, 12; 63, 1; 73, 10; Verg., *Ecl.*, 2.

1178 Hércules, nieto de Alceo. Sobre Hilas, cf. 5, 48, 5, con la nota.

1179 Salmacis, ninfa de Caria, identificada aquí, como en 10, 30, con la ninfa del Lucrino.

1180 Los epitafios de jóvenes son muy delicados en Marcial, cf., en este libro, 28; 29; 52; 85.

LXIX

Por si no basta con la madre, también la hija

No me admiro, Catulo, de que beba agua tu Basa; me admiro de que la hija de Basa beba agua ¹¹⁸¹.

LXX

Vivimos muy poco

Marciano, Cota ha vivido ya sesenta veranos y creo que incluso dos más, y no se acuerda de haber probado el fastidio de guardar cama con fiebre ni un solo día. Enseña el dedo, pero el obsceno, a Alconte y a Dasio y a Símaco¹¹⁸². Pero hágase bien el cómputo de nuestros años y todo cuanto se han llevado unas tétricas fiebres o una grave enfermedad o una mala dolencia descuéntese de la vida mejor: somos niños y parecemos ancianos. Quien piensa que la vida de Néstor o de Príamo¹¹⁸³ fue larga, Marciano, se engaña y se equivoca gravemente. Vida no es solamente vivir, sino tener salud.

LXXI

Capaz de resucitar a los muertos

Diestra en adoptar posturas lascivas al compás de las castañuelas béticas y en bailar según los ritmos gaditanos, la que haría empalmarse al trémulo Pelias y al marido de Hécuba junto a la pira de Héctor¹¹⁸⁴, Teletusa¹¹⁸⁵, abrasa y atormenta a su antiguo señor: la vendió como esclava y ahora la recompra como señora.

1181 Este epigrama se explica por el 2, 50. Beben agua para lavar la boca de sus impurezas.

1182 Tres médicos famosos de la época; en cuanto al gesto cf. 2, 28, 2. El dedo infame es siempre el corazón o medio, cf. Juven. 10, 53; Pers. 2, 33.

1183 Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3.

1184 Pelias, padre de Jasón, y Príamo, padre de Héctor, simbolizando una vejez caduca.

1185 Cf. 8, 50, 23.

LXXII

El guardián robado

Ladrón de rapacidad muy conocida, un cilicio quería saquear un huerto; pero en el huerto inmenso no había, Fabulo, nada más que un Príapo de mármol. Al no querer volverse con las manos vacías, el cilicio se llevó al mismísimo Príapo.

LXXIII

Proclama de Príapo

No me fabricó un rudo colono con su rústica hoz¹¹⁸⁶; estás viendo la obra acabada de un intendente. Pues, siendo el agricultor más rico del campo ceretano, Hílaro es dueño de estos collados y de estas fértiles sierras. Mira cómo con mis rasgos bien definidos no parezco de madera y cómo llevo unas armas inguinales no consagradas al fuego, sino que se me endereza un falo de ciprés imperecedero, que nunca morirá, digno de la mano de Fidias. Vecinos, os lo advierto, venerad al santo Príapo y respetad sus catorce yugadas.

LXXIV

Obra excusada

Aquel que está recostado el último en el lecho medio¹¹⁸⁷, que se ha hecho la raya con ungüento en su calva de tres pelos y que excava y limpia con palillos de lentisco su boca entreabierta, está fingiendo, Efulano: no tiene dientes.

1186 Habla una estatua de Príapo.

1187 Sobre la colocación y disposición de lechos y comensales en torno a la mesa, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 241-245.

LXXV

Tengo miedo a tu comida

Cuando me envías un tordo o un cuarto de tarta, o un muslo de liebre o algo semejante a esto, dices, Poncia, que me envías tus mejores bocados. Éstos yo no se los enviaré a nadie, Poncia, pero tampoco me los comeré¹¹⁸⁸.

LXXVI

Epitafio de Cornelio Fusco

Fusco¹¹⁸⁹, el famoso guardián de la sagrada persona de nuestro Marte togado, a quien se le confió el campamento del jefe supremo, aquí está enterrado. Podemos, Fortuna, declarar esto: no teme ya la losa ésa las amenazas de los enemigos. Los dacios, domeñada su cerviz, han recibido el poderoso yugo y su sombra¹¹⁹⁰ vencedora señorea estos bosques convertidos en siervos.

LXXVII

Eres la irrisión de Roma

Puesto que eres tan pobre que ni el pobre Iro¹¹⁹¹, tan joven que ni Partenopeo¹¹⁹² lo era, tan fuerte que ni Artemidoro en el día de su victoria ¹¹⁹³, ¿de qué te sirve ser la carga de seis capadocios?¹¹⁹⁴ Se ríen de ti y te señalan con el dedo mucho más, Afer, que si te pasearas desnudo por todo el foro. No de otra forma se muestra Atlante montado sobre un burdégano y un elefante negro que transporta a un

1188 Poncia era una envenenadora famosa, 2, 34, 6; cf. Juven. 6, 638-640.

1189 Cornelio Fusco, capitán de la guardia pretoriana de Domiciano en Roma. Murió en una expedición contra los Dacios, en el año 87. Luego fue vengado y los Dacios se rindieron. Cf. Juven. 4, 112; Tac. *Hist.* 2, 86; 3, 42; 4, 4.

1190 La sombra de Fusco.

1191 Sobre este famoso mendigo de la Odisea (18, 6), cf. 5, 39, 9 y 12, 32, 9.

1192 Símbolo de la juventud y de la hermosura, en Esquilo, *Siete contra Teb.* 533; en Marcial, cf. 9, 56, 8; 10, 4, 3.

1193 Atleta griego vencedor en los primeros juegos del Capitolio en el 86.

1194 Es decir ser llevado en la litera por seis hombretones. Cf. G, Stegen, *Martial*, 6, 77: LM 46 (1974), 18-20: vivir como Afer, es estar muerto.

libio del mismo color. ¿Qué cómo de mal vista es tu litera, preguntas? Ni muerto debes de ser llevado en unas andas de seis costaleros¹¹⁹⁵.

LXXVIII

Prefirió beber

Bebedor notorio, Frige era, Aulo, tuerto de un ojo y legañoso del otro. A éste el médico Heras le tenía dicho: “Cuidado con beber; como bebas vino, no verás nada”. Entre risas, dijo Frige a su ojo: “¡Cuídate!”. Y sin pérdida de tiempo se hace preparar unos cuartillos¹¹⁹⁶, pero bien seguidos. ¿Preguntas por el resultado? Frige bebió vino; el ojo, veneno.

LXXIX

No tientes a la Fortuna

Estás triste y eres feliz. Que esto no lo sepa la Fortuna, ten cuidado. Te dirá ingrato, Lupo, como lo sepa.

LXXX

Gozosos intercambios

Como un regalo nunca visto, César, la tierra del Nilo te ha enviado, interesada, rosas de invierno. El marino de Menfis se rió de los jardines de Faros, apenas traspasó los primeros umbrales de tu ciudad: tanta era la hermosura de la primavera y la gracia de la perfumada Flora y tanta la gloria de los campos de Pesto¹¹⁹⁷. Así, por donde quiera que dirigía sin rumbo sus pasos y su mirada, todos los caminos estaban rojos

¹¹⁹⁵ Así eran conducidos los cadáveres de los ricos; para ti, pobre, lo que te corresponde es la *sandapila*, el escaño.

¹¹⁹⁶ El original dice *deunces* (< *deunx*), medida de capacidad equivalente a 11/12 del sextario (549 cm³) o, lo que es lo mismo, 0'503 litros, que era casi exactamente la cabida del cuartillo castellano (0'504 litros), así llamado por ser _ del azumbre.

¹¹⁹⁷ Era fama que los rosales de Pesto daban dos floraciones al año; cf. Verg. *Georg.*, 4, 119.

de guirnaldas de rosas. Pero tú, que tienes orden de dejar paso al invierno de Roma, envíanos tus mieses y recibe, Nilo, nuestras rosas.

LXXXI

¡Qué sucia dejas el agua!

Te lavas, Caridemo¹¹⁹⁸, como enfadado con el pueblo: así te lavas tus partes por toda la piscina¹¹⁹⁹. Ni la cabeza querría, Caridemo, que así te lavaras aquí. Y vas y te lavas la cabeza. Prefiero que te laves tus partes¹²⁰⁰.

LXXXII

Envíame un buen abrigo, Rufo

Hace unos días, Rufo¹²⁰¹, un quídam, pasándome revista de pies a cabeza con aires de comprador de esclavos o de entrenador de gladiadores, después de haberme señalado con la mirada y con el dedo, me dijo: “¿No eres tú, sí, tú, ese Marcial cuyas maldades y chanzas los conoce cualquiera, con tal que no tenga oreja báltava?”¹²⁰². Esboqué una sonrisa y, con un ligero ademán, no negué que yo fuera quien él había dicho. “¿Por qué, entonces”, dice, “llevas un abrigo malo?”¹²⁰³. Respondí: “Porque soy un poeta malo”. Para que esto no le suceda demasiado a menudo al poeta, mándame, Rufo, un abrigo bueno.

1198 Cf., *supra*, 6, 31.

1199 Y con ello ensuciaba toda el agua, cf. 2, 42 y 70.

1200 Porque se ensuciaba menos que con la cabeza, cf. 6, 56.

1201 No sabemos quién es este Rufo, aunque lo nombra el poeta otras veces, por ejemplo 1, 68; 106, etc.

1202 De Batavia, en las bocas del Rin y, por tanto, “bárbara”. *Sensu contrario*, Marcial es conocido por todos “los oídos romanos”, es decir, por todos los ciudadanos del imperio. Sobre el valor de *auris*, “oreja”, cf. 4, 86, 1; 6, 1, 3; 7, 12, 11. Sobre el acto de señalar con el dedo al poeta, cf. F. Luis de León: “¿Qué presta a mi contento / si soy del vano dedo señalado...?” (*Vida retirada*, 16-17); Pers. 1, 28; Tac. *Dial.* 7, 6.

1203 Petron. 83, 8: “— *Ego, inquit, poeta sum* [...] — *Quare ergo, inquis, tan male uestitus es?*”

LXXXIII

Agradecimiento de Etrusco

Cuanto la fortuna de su padre debe al solícito Etrusco¹²⁰⁴, tanto, supremo caudillo, te deben a ti los dos. Porque tú revocaste los rayos lanzados por tu diestra: estas normas desearía yo que tuvieran los rayos de Júpiter. Si tu modo de ser, César, lo tuviera el supremo Tonante, raras veces echaría mano de toda la fuerza de sus rayos. De este doble favor de tu generosidad da testimonio Etrusco: que le tocó hacer de compañero de viaje¹²⁰⁵ y ser repatriados.

LXXXIV

¿Quién es el loco?

Ocho costaleros transportan *sano y salvo*¹²⁰⁶, Avito, a Filipo. Como tú a éste lo creas *en su sano juicio*, Avito, estás loco.

LXXXV

Llanto por el amigo

He aquí que mi sexto libro se edita sin estar tú, Camonio Rufo, y no te espera, amigo mío, como lector. La tierra de los capadocios, despiadada y vista por ti en mala hora, devuelve a tu padre tus cenizas y huesos. Deshazte en lágrimas, Bolonia, huérfana de tu Rufo y resuene tu llanto por toda la Emilia. ¡Ay, qué amor de hijo! ¡Ay, qué corta vida sucumbe! Acababa de ver los quintos premios de Alfeo¹²⁰⁷. Tú solías recitar de memoria mis divertimentos y te sabías, Rufo, todos mis epigramas enteros.

1204 Etrusco había acompañado a su padre el destierro; cf. 7, 40. De él los devuelve Domiciano.

1205 Entiéndase, “de su padre, camino del destierro”.

1206 *Sanus*, repetido en el texto, es equívoco: sano de cuerpo y sano de mente. Cf., *supra*, 77.

1207 Contaba el joven 20 años; cf. 9, 76, 3. Marcial da a la olimpiada la extensión del lustro (cf. 4, 45, 3-4). Cuatro olimpiadas-lustros totalizan, por tanto, 20 años; pero cuatro olimpiadas están delimitadas por cinco celebraciones de juegos. De ahí que Rufo, habiendo vivido cuatro olimpiadas, haya visto cinco veces los premios olímpicos.

Recibe este breve poema junto con el llanto del amigo dolorido, y piensa que ha sido éste el incienso del ausente¹²⁰⁸.

LXXXVI

¡Sólo quiero poder beber!

¡Vino setino¹²⁰⁹ y nieves y tercios sin pausa¹²¹⁰ de mi dueña¹²¹¹! ¿Cuándo podré beberos sin que me lo prohíba el médico? ¡Tonto y desagradecido e indigno de semejante regalo¹²¹² el que prefiere ser heredero del rico Midas! Que posea los trigales de Libia, el Hermo y el Tajo¹²¹³, y que beba agua caliente, quien me envidie.

LXXXVII

Petición al César

Que los dioses te concedan, y también tú, César, todo lo que mereces. Que los dioses y tú me deis lo que quiero, si me lo he merecido¹²¹⁴.

1208 Cf. 10, 26, 8.

1209 Cf. 4, 69, 1, con la nota.

1210 El triente era un tercio del sextario y equivalía a unos 183 cm³. Entendemos *densi trientes* como antónimo de *rari*, “raros, malos, claros”, y sinónimo de *crebri*, “frecuentes, apiñados, espesos”, es decir, trientes o tercios bebidos uno tras otro, en apretada sucesión, sin apenas espacio entre ellos. Cf. 1, 106, 8: *crebros trientes*; 9, 87, 2: *denso triente*.

1211 Otros, “nieves soberanas”, atribuyendo a *dominae* (< *domina*) un valor adjetivo muy frecuente en Marcial, sobre todo referido a Roma; así, en 1, 3, 3; 3, 1, 5; 31, 3; 9, 64, 4; 10, 103, 9; 12, 21, 9. Cf., sin embargo, lugares paralelos en 9, 2, 5; 14, 103, 1. Para filtrar el vino se colaba a través de una manga de lino y, para refrescarlo, la manga se rellenaba de nieve; cf. *etiam* 8, 45, 3; 9, 22, 8; 14, 103 y 104: “*colador de nieve*” y “*manga de nieve*”; Hor. *Od.* 1, 11, 6. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, II, 265.

1212 Es decir, “de un regalo como el que me hace mi amada”.

1213 Estaban considerados como ríos auríferos.

1214 Cf. 4, 10.

LXXXVIII

Por no llamarte “mi señor”

Esta mañana te he saludado por descuido con tu verdadero nombre y no te he llamado, Ceciliano, “mi señor”. ¿Qué cuánto me ha costado tamaña libertad, preguntas? Se me ha llevado ella cien cuadrantes¹²¹⁵.

LXXXIX

Devolución exacta

Cuando ya a medianoche Panareto, como una cuba, pedía chasqueando sus dedos un orinal que llegaba tarde, se le entregó una jarra de Esopo, pero la que él había apurado y que, entera, no había sido suficiente para él solo. Él, midiendo y remidiendo con toda exactitud su vino, restituyó a la jarra la carga completa de su propia “bodega”¹²¹⁶. ¿Te admiras de que haya cabido en la jarra cuanto había bebido? Pues no te admires, Rufo: había bebido vino puro.

XC

Adúltera y bígama

Amantes, Gelia no tiene más que uno. Más torpe es esto: es la esposa de dos¹²¹⁷.

¹²¹⁵ El importe de la espórtula, cf. 3, 7, 1. El cuadrante valía 1/16 del sestercio, y puesto que una toga le costaba a Marcial unos 200 sestercios (= 3.200 cuadrantes), necesitaba 32 espórtulas para poderla comprar. Sobre el título de “rey y señor” que los clientes debían dar a los patronos cf. 1, 112, 1; 2, 68, 2; 4, 83, 5; 5, 57, 1; 10, 10, 5; 14, 76, 1.

¹²¹⁶ *Oenophori* (< *oenophorum* /-us), propiamente, “portavinos”, calco de οἰνοφόρος.

¹²¹⁷ Cf. 3, 92.

XCI

Lo que tú haces es otra cosa

La sagrada censura del supremo emperador prohíbe y veda el adulterio¹²¹⁸. Alégrate, Zoilo, tú no jodes¹²¹⁹.

XCII

Por si no fuera malo, le añades una serpiente

Aunque tienes en tu copa, Aniano, una serpiente cincelada por el arte de Mirón, bebes vino vaticano: estás bebiendo veneno¹²²⁰.

XCIII

A pesar de todo, Tais huele mal

Tais huele peor que la vieja jarra de un avaro batanero, pero rota hace poco en medio de la calle¹²²¹; peor que un boque recién apareado; peor que la boca de un león, peor que una piel transtiberina arrancada a un perro¹²²²; y peor que un pollo cuando se pudre en un huevo abortivo y peor que una orza echada a perder por un garo corrompido. Para sustituir engañosamente esta peste por otro olor, siempre que despojada de sus vestidos se dirige al baño, se pone verde de pomada depilatoria, o desaparece cubierta de ácida greda, o se cubre con tres o cuatro capas de masa de habas. Cuando se cree bien segura gracias a sus mil artimañas, cuando todo lo ha puesto en práctica, Tais huele a Tais.

1218 Cf. 5, 75; 6, 7.

1219 Era, posiblemente, un *fellator* y *cunnilinguus*; cf. 11, 30; 85; 92.

1220 El vino vaticano era mediocre y, por tanto, indigno de tan lujosa copa; pero es que, además, la serpiente ha podido envenenarlo.

1221 Los bataneros empleaban orines para limpiar la ropa y los dejaban posar en sus jarras.

1222 El texto es ambiguo: "arrancada a un perro" de la boca o del cuerpo. En el Transtíber estaban las tenerías. Cf. Juven. 14, 203-204.

XCIV

No tiene vajilla propia

Siempre le ponen platos damasquinados¹²²³ a Calpetano, ora coma fuera ora en su casa, en la ciudad. Así cena también siempre en el albergue; así, en el campo. ¿No tiene, entonces, otra vajilla? Ni mucho menos, no tiene vajilla suya¹²²⁴.

¹²²³ Cf. 2, 43, 11.

¹²²⁴ La que tiene es prestada, cf. 2, 58.

LIBRO VII

I

Una coraza-égida de Domiciano

Acepta la coraza de cuero crudo de la guerrera Minerva, a la que¹²²⁵ teme hasta la ira de la cabellera de la Medusa. Mientras no se use, ésta, César, podrá llamarse coraza; cuando se ponga en tu sagrado pecho, será una égida.

II

A la coraza del emperador

Loriga de nuestro señor, impenetrable a las saetas sarmáticas, y más fiable que el escudo gético de Marte; que, segura hasta para los golpes de la lanza etolia¹²²⁶, te han formado las afiladas pezuñas de innumerables jabalíes: Feliz con tu suerte tú, que te será dado tocar el sagrado pecho y calentarte con los sentimientos de nuestro dios. Sé su compañera y hazte, ilesa, merecedora de grandes triunfos y devuelve al emperador, pero rápido, a la toga bordada de palmas¹²²⁷.

III

Los míos para mí y para ti los tuyos

¿Que por qué no te envió, Pontiliano, mis libros? Para que no me envíes tú, Pontiliano, los tuyos.

¹²²⁵ *Quem*, en el texto; es decir, la coraza, no Minerva.

¹²²⁶ Se refiere a Meleagro, que mató con su lanza al jabalí de Calidón; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

¹²²⁷ He aquí otra versión del ciceroniano *cedant arma togae*, anhelando que la paz sustituya a la guerra; cf. Cic., *De cons. suo*, fr. 6; *Off.*, 1, 77; *Phil.*, 2, 20. La *toga palmata* atributo primeramente de Júpiter, luego de los *imperatores* que celebraban el triunfo; cf. *Vrbs Roma*, I, 276; III, 532-533.

IV

Le llegó la inspiración

Cástrico, encontrándose Opiano de mal color, se puso a escribir versos¹²²⁸.

V

Devuélvenos a nuestro dios

Si atiendes, César, el deseo del pueblo y de los senadores y las verdaderas alegrías de los ciudadanos romanos, devuelve al dios a los votos que lo reclaman. Siente envidia Roma de su enemigo¹²²⁹, aunque llegan muchas cartas laureadas ¹²³⁰: él ve más de cerca al señor del mundo y, con tu presencia, el bárbaro se aterroriza y disfruta.

VI

Pronto vendrá

¿Acaso, volviendo a nuestro lado desde las regiones hiperbóreas, el César se prepara ya a recorrer los caminos ausonios? No hay mensajero seguro, pero así lo anuncian todos los rumores: te creo; sueles, Fama, decir la verdad. Las cartas de victoria son prueba del regocijo público, las lanzas de Marte verdeguean con sus puntas vestidas de laurel. De nuevo —¡qué alegría!— Roma aclama tus grandes triunfos y resuenas invicto por tu ciudad. Pero, para que la alegría tenga mayor fiabilidad, ven ya tú en persona como nuncio de tus laureles sarmáticos.

¹²²⁸ Por la creencia de que la palidez era señal de inspiración poética. Cf. Hor. *Ep.* 1, 19, 17-20.

¹²²⁹ Domiciano está en la guerra con los sármatas, vuelve a Roma después de ocho meses, en enero del 93.

¹²³⁰ *Litterae* o *tabellae laureatae*, Lampridio, *Alex. Sev.* 58, 1; *uictrices chartae*, Marcial, en el siguiente, v. 5. Aquí, el poeta no dice más que *laurea*, que además de la carta en que se comunica algún triunfo, porque se adornaba con unas hojitas de laurel, indica también “triunfo”, “victoria”. A veces los emperadores renunciaban al triunfo y se contentaban con llevar a Júpiter Capitolino un ramo de laurel de oro, como el propio Domiciano, que celebró el triunfo sobre los catos y los dacios, pero contra los sármatas se contentó con llevar el laurel al Capitolio; cf. 8, 15, 5-6. Cf. *etiam* Suet. *Dom.* 6, 1; *Ner.* 13, 2; Plin. *Paneg.* 8, 2.

VII

El mismo asunto

Aunque la Osa invernal y la bárbara Peuce¹²³¹ y el Histro, que se calienta con el batir de cascos, y el Rin, quebrado ya tres veces con sus desmesurados brazos, te retengan domeñando los reinos de una pérfida gente, a ti, supremo rector del mundo y padre del orbe, sin embargo no puedes estar ajeno a nuestros votos. Estamos ahí en cuerpo y alma, César, y hasta tal punto ocupas tú solo los pensamientos de todos, que la propia turba del Circo Máximo no sabe si corre *Pajarero* o *Tigre*¹²³².

VIII

¡Ya viene!

Ahora, si alguna vez me inspiráis, hacedlo risueñas ahora, Musas: victorioso nos devuelve la región odrisia¹²³³ a nuestro dios. Tú certificas el primero los íntimos deseos del pueblo, diciembre: ya se puede decir a voz en grito “¡que viene!”. ¡Feliz con tu suerte! Podías no reconocerte inferior a enero, si nos dieras los gozos que nos dará él. Tus soldados, coronados, se divertirán con sus festivas pullas, cuando vayan en tu comitiva entre caballos cargados de laureles¹²³⁴. Permitan los dioses, César, que también tú oigas mis chanzas y mis versos ligeros, si al propio triunfo le gustan las bromas.

IX

Largo me lo fiáis

Contando Cascelio sesenta años, es un hombre ingenioso: ¿cuándo será elocuente?

1231 Isla situada en la desembocadura del Danubio, lo mismo que la región del Histro; cf. 7, 84, 3.

1232 Caballos de carrera famosos; cf. 12, 36, 12.

1233 Región de Tracia.

1234 Cf. 1, 4, 3. Los soldados gastaban bromas a su *imperator* a lo largo del desfile triunfal; cf. *Vrbs Roma*, III, 533.

X

¡Preocúpate de lo tuyo!

Eros se deja dar por el culo, Lino la mama: Olo, ¿qué te importa a ti qué hace éste o aquél con su propio pellejo? Cien mil por polvo paga Matón: Olo, ¿a ti qué? No por eso te empobrecerás tú, sino Matón. Sertorio está cenando hasta el amanecer: Olo, ¿a ti qué, pudiendo tú roncar toda la noche? Setecientos mil le debe Lupo a Tito: Olo, ¿a ti qué? No des ni prestes un céntimo a Lupo. Disimulas lo que te ataño, Olo, y lo que más conviene que sea motivo de tu preocupación. Estás entrampado por tu pobre toga: esto te ataño, Olo. Nadie te presta ya un cuadrante¹²³⁵: también esto. Tienes por esposa una adúltera: esto te ataño, Olo. Reclama ya su dote tu hija casadera: también esto. Quince veces podría decir lo que te ataño; pero lo que tú hagas a mí no me importa, Olo, nada.

XI

Gusto de bibliófilo

Me obligas a que de mi propia mano y pluma corrija, Pudente¹²³⁶, mis libros. ¡Oh, qué excesivamente me apruebas y me quieres, que desees tener un original de mis frivolidades!

XII

Mis versos van limpios de ponzoña

Así nuestro señor me lea, Faustino, con la frente serena y acoja mis entretenimientos con la atención que suele, como mis páginas tampoco hieren a los que en justicia odian ni a mí me gusta la fama a costa de la vergüenza de nadie¹²³⁷. ¿De qué aprovecha, aunque algunos deseen que parezcan míos, si algunos dardos

¹²³⁵ La cuarta parte del as, una cantidad insignificante.

¹²³⁶ Amigo de Marcial a quien éste dedica algunos autógrafos, cf. 1, 31; 4, 13; 5, 48, etc.

¹²³⁷ Cf. 5, 15; 1, *praef.*, 1; 10, 33; Ovid. *Trist.* 2, 563-569.

rezuman sangre de Licambo¹²³⁸ y si bajo mi nombre vomita veneno viperino el que dice no soportar los rayos de Febo ni la luz del día? Yo bromeo inocentemente. Lo sabes bien. Lo juro por el poderoso genio de la Fama y por el coro de Castalia¹²³⁹ y por tus oídos, que para mí son como una gran divinidad, lector libre de una envidia inhumana.

XIII

Tostada por el sol

Al oír la morena Licoris que con los soles tiburtinos¹²⁴⁰ se blanquea el esmalte de una dentadura vieja, se trasladó a los collados de Hércules¹²⁴¹. ¡Qué poder tiene la brisa del elevado Tíbur! Al poco tiempo volvió negra¹²⁴².

XIV

El llanto de mi amada

Una horrible calamidad le ha sobrevenido, Aulo, a mi chica: ha perdido su juguete y sus delicias. No como las que lloró la amiga del tierno Catulo, Lesbia, privada de las travesuras de su gorrión, o como las que lloró Jantis, cantada por mi Estela, cuya negra paloma vuela en el Elíseo. Mi bien amada no se deja llevar por niñerías ni por costumbres semejantes y el corazón de mi dueña no lo conmueven daños como éstos: ha perdido a un esclavo que contaba veinte años y que aún no tenía un pene sesquipedal.

1238 Licambo fue movido a suicidarse por las sátiras de Arquíloco.

1239 El coro de las musas.

1240 De Tíbur, hoy Tívoli, cabecera de los Montes Tiburtinos, a unos 30 Km al E. de Roma.

1241 Estaba considerado como el fundador de Tívoli.

1242 Cf. 4, 62; cf. *etiam* 4, 4, 2.

XV

Joven precavido

¿Qué joven es éste que guarda las distancias a las transparentes aguas de Jantis?¹²⁴³ ¿Ha huido, acaso, Hilas ¹²⁴⁴ de su dueña, la náyade? ¡Oh, qué bien que el de Tirinto¹²⁴⁵ es venerado en ese bosque ¹²⁴⁶ y que guarda tan cerca las aguas amorosas! Puedes servir sin ningún cuidado, Argino, estas fuentes: no te harán nada las ninfas; pero, ¡ojo, no sea que te pretenda el dios!¹²⁴⁷

XVI

O me los compras o me haces un préstamo

No tengo un duro en casa. Solamente me queda, Régulo, esto: vender tus regalos. ¿Me los compras, acaso?

XVII

A la biblioteca de Julio Marcial

Biblioteca de una finca deliciosa, desde donde el lector ve próxima la ciudad¹²⁴⁸, si entre tus más sacrosantos poemas hubiera algún sitio para mi juguetona Talía, puedes colocar aunque sea en el estante más bajo estos siete libros que te he enviado corregidos por la pluma de su propio autor. Estas tachaduras aumentan su precio. Pero tú, delicada, que por mi pequeño regalo serás celebrada, famosa en el mundo entero, guarda esta prenda de mi corazón, ¡oh biblioteca de Julio Marcial!¹²⁴⁹

¹²⁴³ Quizás un siervo de Estela o tal vez la estatua de un joven junto a la fuente dedicada a Jantis en el jardín de Estela, cf. 6, 47; 7, 50.

¹²⁴⁴ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹²⁴⁵ Hércules, que fue enviado por la Pitia a Tirinto para que se sometiera durante doce años a la voluntad de su rey, Euristeo, como expiación por haber dado muerte a su mujer y a sus hijos. Euristeo le impuso los famosos doce trabajos.

¹²⁴⁶ *Silua*, en el texto, jugando seguramente con el nombre de Hilas, “selvático” en griego.

¹²⁴⁷ Cf. 11, 43, 5.

¹²⁴⁸ Descripción de esta morada del amigo en 4, 64.

¹²⁴⁹ Sobre este buen amigo, cf. 4, 64, 1, con la nota.

XVIII

Tienes un gran defecto

Cuando tienes tú una cara de la que ni una mujer podría hablar, cuando ninguna tacha señala tu cuerpo, ¿por qué te extrañas de que tan pocos apetezcan echarte un polvo y de que tan pocos repitan? Tienes un defecto, Gala, y no pequeño. Cada vez que me he metido en faena y nos movemos con nuestros sexos acoplados, tu coño no se calla, te callas tú. ¡No hicieran los dioses que tú hablaras y que él callara! Me molesta la garrulería de tu coño. Más quisiera que te peyeras, ya que esto tampoco es inútil, dice Símmaco¹²⁵⁰, y es cosa ésa que, a la vez, mueve a risa. ¿Quién puede reírse de los traques de un coño fatuo? Cuando suena éste, ¿a quién no se le bajan la picha y las ganas? Di algo por lo menos y acalla con tu voz la de tu coño vocinglero y, si tan muda eres, “siquiera aprende a parlera dél”¹²⁵¹.

XIX

Restos gloriosos de una nave

La astilla que tomas por leña sin valor e inútil, éste fue el primer casco de un mar desconocido¹²⁵². Éste no pudieron romperlo antaño ni los escollos cianeos¹²⁵³ ni la ira más que funesta del mar escítico¹²⁵⁴. Lo vencieron los siglos; pero, aunque haya cedido a los años, su pequeña tablilla es más venerable que la nave entera.

1250 Médico famoso del tiempo.

1251 Así termina Quevedo su imitación de este epigrama. Cf. A. Martínez Arancón, *Marcia - Quevedo*, pp. 102-105.

1252 El navío de Argos.

1253 Las Simplégadas a la entrada del Bósforo, terror de los marineros.

1254 El Ponto Euxino; hoy, el Mar Negro.

XX

El tragón Santra

No hay nada más miserable ni más glotón que Santra¹²⁵⁵. Cuando llega corriendo invitado a una cena en toda regla, que ha estado buscando tantos días y noches, pide tres veces criadillas de jabalí¹²⁵⁶, cuatro veces lomo, y ambos muslos de una liebre y sus dos brazuelos, y no se ruboriza por jurar en falso acerca de un tordo¹²⁵⁷ y arramblar con las descoloridas mollas de las ostras. Con unos bocados de tarta pone pringando su asquerosa servilleta, allí se ponen también unas uvas de orza¹²⁵⁸, unos pocos granos de granada, el repugnante pellejo de unas parias vaciadas¹²⁵⁹ y un higo lagrimeando y un hongo boleto desequido. Pero cuando la servilleta ya revienta con sus mil y un hurtos, esconde al calor de su seno unas costillas mordisqueadas y una tórtola trinchada, luego de devorar su cabeza. Y no considera vergonzoso el recoger con su larga diestra cualquier sobra que hasta los perros han dejado. Y no le basta a su gula un botín comestible: por detrás de la mesa rellena de vino aguado una damajuana. Cuando cargó con esto hasta su casa por doscientas escaleras y, angustiado, se encerró en su buhardilla bien atrancada, el glotón aquél, al día siguiente, lo vendió.

XXI

*Aniversario del nacimiento de Lucano*¹²⁶⁰

Éste es el día glorioso que, consciente de un gran parto, dio a luz a Lucano para los pueblos y para ti, Pola. ¡Ay, Nerón, cruel y por causa de ninguna otra víctima más odioso, esto por lo menos no se te debió haber permitido!

1255 Personaje desconocido; cf. 6, 39, 7. Pero gorrón, como los descritos en 2, 37, y 3, 23.

1256 Cf. 3, 82, 20, con la nota.

1257 Entiéndase: Jura falsamente que no ha comido tordo, para que le sirvan otro.

1258 Uvas que se guardaban en ollas de barro cocido; cf. Colum. *R. R.* 12, 45.

1259 Esto es, vaciadas de los fetos que pudieran contener. Parias llaman los campesinos a la placenta, que, en el caso de ovejas y cerdas desgraciadas en estado de gestación, constituían —y constituyen— bocados muy apreciados entre los conocidos como “casquería”; cf. 13, 56; Hor. *Ep.* 1, 15, 41. Para no confundir las parias (*uolua*, “¿envoltura?”) con la vulva, cf. Plin. *N. H.* 11, 209-211; Ateneo, 3, 57, ss. Cf. *etiam* el tecnicismo español “volva”, con el que los micólogos designan la “membrana envolvente del estípite” de muchos hongos.

1260 Cf. Stat. *Silu.* 2, 7.

XXII

El mismo tema

Vuelve el día memorable por el importante nacimiento del vate apolíneo. Coro de las Aónidas¹²⁶¹, sed propicias a nuestros ritos. Este día mereció, por haberte dado, Lucano, al mundo, que el Betis se hubiera mezclado con el agua castalia.

XXIII

Otro homenaje a Lucano

Febo, ven; pero tan grande como eras cuando entregabas personalmente los plectros bien templados¹²⁶² de la lira latina al que tronaba guerras. ¿Qué preces hacer por un día tan grande? Que tú, Pola, honres a menudo a tu marido y que él sienta que le honras.

XXIV

Lengua de víbora

Tú, que intentas enemistarme con mi querido Juvenal, ¿qué no osarás, lengua pérfida, decir?¹²⁶³ Tramando tú los crímenes, Orestes hubiera odiado a Pílates; el amor de Píroo hubiera abandonado a Teseo. Tú a los hermanos sículos¹²⁶⁴, a los de más ilustre nombre, los atridas¹²⁶⁵, y al linaje de Leda ¹²⁶⁶ serías capaz de separarlos.

¹²⁶¹ Las Musas, naturales del campo Aonio, en Beocia, donde se encontraban la fuente Castalia y los montes Parnaso y Helicón.

¹²⁶² O quizás “el segundo plectro de la lira latina” poniendo a Lucano inmediatamente después de Virgilio. Marcial aprecia mucho a Lucano, cf. R. Reggiani, *Ossevazioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190; 191; 194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138.

¹²⁶³ Dedicó a Juvenal los poemas, 8, 91, y 12, 18.

¹²⁶⁴ Anfinomo y Anapio, ejemplo de amor fraterno y de piedad filial, salvaron a sus padres en la erupción del Etna; cf. Strab. 6, 2.

¹²⁶⁵ Agamenón y Menelao.

¹²⁶⁶ Cástor y Pólux.

Esta imprecación te hago en pago de tus méritos y de tales atrevimientos: que hagas lo que pienso, lengua, que haces¹²⁶⁷.

XXV

El epigrama ha de ser picante

Escribiendo siempre tan sólo epigramas dulces y más cándidos que una piel blanqueada con albayalde, y no habiendo en ellos ni una chispa de sal ni una gota de hiel amarga, sin embargo ¡pretendes, insensato, que los lean! Ni aun la misma comida nos agrada, si se le quita su punto de vinagre, ni es agradable un rostro al que le falta su hoyuelo. A los niños pequeños dales manzanas enmeladas e insípidos higos mariscos¹²⁶⁸, que a mí me gustan los que saben picar, los de Quíos¹²⁶⁹.

XXVI

A mi querido Apolinar

Llégate hasta mi querido Apolinar¹²⁷⁰, escazonte¹²⁷¹, y si está libre —no vayas a molestarlo— le entregas esto, valga lo que valga, alguna de cuyas partes es él mismo: que estas cosas, un gracioso poema, empapen sus oídos. Si ves que te acoge sin fruncir el ceño, pídele que te apoye con su reconocida influencia. Sabes con cuánto amor ansia él mis bagatelas: ni yo mismo puedo amarte más. Si deseas verte protegido contra los malignos, llégate hasta mi querido Apolinar, escazonte¹²⁷².

1267 No tanto hablar como lamer, en sentido obsceno.

1268 *Mariscae*, higos grandes e insípidos. Cf. 11, 18, 15; 12, 96, 9-10.

1269 Marcial, igual que Catulo, prefería los epigramas picantes; cf. 3, 69; 7, 68; Catul. 16, 4-11.

1270 Domicio Apolinar, sabio y amigo de Marcial, admirador de sus versos: 4, 86; 7, 89; 10, 30; 11, 15, etc.

1271 “Que cojea desigual”, llamado también coliambo, verso yámbico con espondeo en el último pie; cf. mi *Gramática Latina: Arte métrica*, 708, V.

1272 Repite literalmente el verso inicial.

XXVII

Demasiado jabalí para mi cocina

Un jabalí devastador de las bellotas etruscas y cebado ya por muchas encinas¹²⁷³, segundo en fama de la fiera etolia¹²⁷⁴, al que mi amigo Dextro ha traspasado con su lanza reluciente, está muerto en el suelo como presa envidiada para mis fogones. Que mis penates se pringuen alegres con su oloroso vapor y que mi cocina arda en fiesta con la tala de un monte¹²⁷⁵. Pero el cocinero empleará un montón ingente de pimienta, añadirá también falerno mezclado con el garo que tengo escondido... Vuelve a casa de tu dueño, no cabes en mis fogones, jabalí derrochador: me es más barato pasar hambre¹²⁷⁶.

XXVIII

Trata a los demás como quieres que te traten a ti

Así te crezca el bosque de tu Diana tiburtina y se dé prisa en renacer tu bosque muchas veces talado y tu Palas¹²⁷⁷, Fusco, no ceda ante las prensas de Tartesos y tus lagares inmensos produzcan buenos mostos; así te admiren los foros¹²⁷⁸, así te elogien los palacios imperiales y miles de palmas decoren ambas hojas de tu puerta¹²⁷⁹; mientras diciembre, a mediados, te ofrece pequeños descansos, examina, pero afinando el oído¹²⁸⁰, las chanzas que estás leyendo. —“¿Te gusta saber la verdad? Es ésta una situación enojosa”. —Puedes decirme, Fusco, lo que quieres que a ti te digan¹²⁸¹.

1273 Cf. 1, 43, 2, con la nota.

1274 El jabalí de Calidón; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

1275 Esto es, con la leña resultante de la tala de toda una cordillera.

1276 O también: “me alimento por menos”.

1277 Palas Atenea hizo brotar el primer olivo, origen del aceite. Así pues, el poeta desea a Fusco que su aceite no ceda ante el de la Bética.

1278 Fusco debía ser abogado y este plural lo mismo puede referirse a “los tribunales” que a los tres foros de Roma en tiempo de Marcial: el republicano, el de César y el de Augusto.

1279 Cuando un orador conseguía un éxito resonante se adornaba la puerta de su casa con palmas, cf. *Juven.* 7, 117-118.

1280 Los romanos leían siempre en voz alta; esto es, para ellos la lectura era “acústica” y no “visual”, como es lo normal para nosotros, que repasamos el texto con la vista completamente en silencio.

1281 Esto es, “puedes elogiar mis poemas, como quieres que elogien los tuyos”.

XXIX

Que Víctor conozca mis poemas

Téstilo¹²⁸², dulce tormento de Voconio Víctor¹²⁸³, que más conocido que tú no hay ningún mancebo en el mundo entero, así seas amado por ser hermoso incluso después de cortados tus cabellos y que ninguna chica guste a tu poeta. Deja un poquito los doctos libros de tu señor, mientras leo mis pequeños poemas a tu Víctor. También a Mecenas, aunque Virgilio cantaba a su Alexis, le era, sin embargo, conocida la atezada Melenis de Marso¹²⁸⁴.

XXX

¿No te gustan los romanos?

Te entregas a los partos, te entregas a los germanos, te entregas, Celia, a los dacios y no desprecias los lechos de los cilicios ni de los capadocios y para hacerte el amor viene navegando desde la ciudad de Faros un donjuán de Menfis y desde las aguas rojas¹²⁸⁵, un negro indio. Y no rehuyes las verijas de los circuncisos judíos, ni pasa sin visitarte el alano con su caballo sarmático. ¿Por qué razón haces eso de que, siendo tú una chica romana, no te satisfaga ninguna picha romana?

XXXI

Tengo que comprarlo todo

Roncas aves de corral y huevos de sus madres, higos de Quíos tostados por un moderado calor y una ruda cría de la quejumbrosa cabra y olivas ya desiguales por los fríos y hortalizas blancas por las gélidas escarchas, ¿piensas que todo esto te lo

1282 Cf. 8, 63, 1.

1283 Amigo de Marcial y poeta, cf. 11, 78.

1284 Cf. 1, *praef.*, 4; 2, 71, 3; 77, 5.

1285 Es decir, “desde el Mar Rojo”.

envío de mi campo? ¡Oh, qué a conciencia¹²⁸⁶ te equivocas, Régulo! Mis campitos no producen nada, como no sea a mí. Todo lo que te envían el encargado umbro, o el colono, o el campo señalado por el tercer mijero, o los etruscos o los tusculanos, eso me nace a mí por toda la Subura¹²⁸⁷.

XXXII

A Ático

Ático¹²⁸⁸, que revives los nombres de una familia elocuente y no dejas que una gran casa se quede en silencio, te hace de piadosa comitiva la secta de la cecropia¹²⁸⁹ Minerva, te aman los amigos de un sosegado retiro, te aman todos los filósofos. En cambio a otros jóvenes los corteja un entrenador con la oreja partida y un masajista sórdido les saca unos dineros que no se ha ganado. Ni el trinquete, ni el balón, ni la pelota rústica¹²⁹⁰ te preparan para el baño caliente, ni los golpes faltos de penetración de una simple espada de madera, ni abres estevados tus brazos llenos de un unguento viscoso, ni yendo de una parte a otra robas balones llenos de polvo¹²⁹¹, sino que solamente corres en las cercanías de las aguas de la Virgen¹²⁹² o bien donde el toro arde en el amor sidonio¹²⁹³. Jugar a los más variados juegos, para los que sirve cualquier espacio libre, pudiendo correr, es un género de pereza.

1286 *Diligenter erras*, en el texto, con significado ambiguo: “estás muy equivocado” y “tienes interés en equivocarte”.

1287 Todo lo compraba en los mercados callejeros de este barrio; cf. 10, 94, 5.

1288 Persona importante, letrado, descendiente de Pomponio Ático, el amigo de Cicerón; cf. 9, 99, 1.

1289 De Atenas, la ciudad de Cécrope.

1290 Cf. 4, 19, 6-7, con la nota.

1291 Se trata de un juego parecido al rugby; cf. *Vrbs Roma*, II, 297 s.

1292 Se trata del acueducto de la Virgen, *Aqua Virgo*, terminado por Agripa el año 19 a. C. y que abastecía el Campo de Marte.

1293 Junto al pórtico de Europa, raptada por Júpiter en forma de toro y que era hija de Agenor, rey de Tiro y Sidón; cf. 2, 14, 3; 3, 20, 12.

XXXIII

Arregaza la toga

Llevando tú una toga más sucia que el estiércol y, en cambio, llevando tú un calzado más blanco, Cinna, que la nieve recién caída, ¿por qué, inepto, tapas completamente tus pies dejando caer el manto? Arregaza, Cinna, la toga: mira, se te echa a perder el calzado.

XXXIV

Algo bueno hizo Nerón

¿Qué cómo puede ser, Severo, que la peor persona del mundo, Carino, haya hecho bien ni una sola cosa, preguntas? Te lo diré, pero rápido. ¿Qué peor que Nerón? ¿Qué mejor que las termas neronianas? No falta al momento, ahí lo tienes, alguno de esos malvados que te habla así con su boca avinagrada: “¿Qué prefieres tú a tantos regalos de nuestro dios y señor?”¹²⁹⁴. —Prefiero las termas neronianas a los baños de un maricón¹²⁹⁵.

XXXV

¿Por qué así, Lecania?

Ceñida su entrepierna con una negra badana, a tu esclavo lo tienes de pie cada que te zambulles toda entera en el agua caliente. Pero mi esclavo, por no hablar de mí, Lecania, tiene su paquete judío¹²⁹⁶ al descubierto; pero desnudos se bañan contigo tanto los jóvenes como los viejos. ¿Acaso sólo la de tu siervo es una picha de verdad? ¿No será que buscas, matrona, los lugares reservados a las mujeres y que tú, coño, te bañas en secreto en tu propia agua?

¹²⁹⁴ Domiciano; cf. 5, 8, 1, con la nota.

¹²⁹⁵ Es decir, de Carino.

¹²⁹⁶ Como si dijera, “su miembro circuncidado y de buena talla”.

XXXVI

Estela, envíame una toga

Negándose a soportar los temporales y el cielo lluvioso y nadando mi rústica villa en medio de los aguaceros invernales, me llegó muchísima teja, enviada por tu generosidad, para poder echar fuera esas tempestades inesperadas. Hete aquí que diciembre resuena terrible con el silbido del bóreas: Estela, cubres la villa y no cubres al labrador.

XXXVII

Seña mortal

¿Conoces la mortífera seña, Cástrico, del cuestor? Vale la pena aprenderse esta insólita letra mortal¹²⁹⁷. Cada vez que se sonase la nariz cuando le goteara con el frío, había ordenado que fuera la seña mortal de la ejecución. Un asqueroso carámbano colgaba de su odiada nariz cuando diciembre soplabla atroz con sus fauces húmedas. Sus colegas¹²⁹⁸ le sujetaron las manos. ¿Qué, quieres saber más? Al pobre no le permitieron, Cástrico, limpiarse los mocos¹²⁹⁹.

XXXVIII

Dos monstruos

Eres tan enorme y de tal condición, Polifemo, el de mi amigo Severo, que podría admirarse de ti hasta el mismo Cíclope; pero tampoco Escila era menor¹³⁰⁰. Y si se juntan las fieras monstruosidades de los dos, cada uno se convertirá en el terror del otro.

¹²⁹⁷ *Theta*, en el texto, letra inicial del griego θάνατος, “muerte”, grabada en las tablillas con que se votaba a favor de la pena capital; cf. Pers., 4, 13: *nigrum theta*.

¹²⁹⁸ Sin duda, los otros dos *tresuiri rerum capitalium*.

¹²⁹⁹ Con ello escapó el condenado de la muerte.

¹³⁰⁰ Esclava también de Severo.

XXXIX

Es malo fingir

Las carreras de todo tipo de aquí para allá y la madrugada errática y las displicencias y los “buenos días” de los potentados, como dijera que ya no los soportaba ni los aguantaba, Celio empezó a fingir podagra. Por querer demostrar excesivamente que ésta era de verdad, y por aplicar ungüentos y vendas a sus pies sanos, y por andar con paso trabajoso —¡cuánto puede la preocupación y el arte del dolor!—, Celio ha dejado de fingir la podagra¹³⁰¹.

XL

Epitafio de Claudio Etrusco

Aquí yace aquel famoso anciano¹³⁰², conocido en los augustos salones, que experimentó con nobles sentimientos a nuestros dos dioses¹³⁰³, a quien la piedad de sus hijos unió a las sombras santas de su esposa: a ambos los posee el bosque Elíseo. Murió ella la primera, injustamente privada de su lozana juventud, éste vivió casi tres veces seis olimpiadas¹³⁰⁴. Pero cree que te lo han arrebatado con unos años prematuros, quienquiera que ve, Etrusco¹³⁰⁵, tus lágrimas.

XLI

No es lo mismo una cosa que otra

Te parece, Sempronio Tuca, que eres cósmico¹³⁰⁶. Cosas cósmicas ¹³⁰⁷, Sempronio, lo mismo las hay buenas que malas.

¹³⁰¹ La ha cogido de verdad.

¹³⁰² El padre de su amigo Claudio Etrusco, llamado con el mismo nombre; cf. Stat., *Silu.*, 3, 3.

¹³⁰³ En realidad se refiere solamente a Domiciano; pero le atribuye dos personalidades, la buena y la mala, pues Claudio Etrusco, padre, había probado el favor y el desfavor de Domiciano, que lo había confinado ya anciano a la Campania y, luego, él mismo lo llamó a Roma; cf. 6, 83.

¹³⁰⁴ Dando Marcial a cada olimpiada cinco años, tendría, por tanto, casi 90 años.

¹³⁰⁵ Aquí Etrusco es el hijo.

¹³⁰⁶ En el sentido de “cosmopolita, ciudadano del mundo”, cf. Lewis & Short, *Latin Dictionary*, s. u. “cosmicos”.

XLII

Enviar fruta a Alcinoos

Si alguien desea competir contigo con regalos, atrevase éste también, Cástrico, con poemas. Yo soy de pocos alientos en una y otra cosa y dispuesto a ser vencido, por eso me gusta el dormir y el sueño profundo. ¿Que por qué, pues, te he regalado tan malos poemas, preguntas? ¿Piensas que a Alcinoos nadie le regaló fruta?¹³⁰⁸.

XLIII

Dime que sí o dime pronto que no

Lo primero es que digas que sí, Cinna, si te pido algo, viniendo después de eso que pronto, Cinna, digas que no. Aprecio al que dice que sí; no odio, Cinna, al que dice que no. Pero tú ni dices que sí, ni dices pronto, Cinna, que no.

XLIV

Una buena amistad de Quinto Ovidio

Aquí está, Ovidio¹³⁰⁹, aquel Máximo amigo tuyo, Cesonio ¹³¹⁰, cuyo rostro aún conserva la cera vívida. A éste lo condenó Nerón; pero tú te atreviste a condenar a Nerón y a seguir la suerte del desterrado, no la tuya. Fuiste por los mares de Escila fuiste como gran compañero de viaje de un exiliado, tú, que poco antes no habías querido ir de acompañante de un cónsul¹³¹¹. Si los nombres se encomiendan a mis páginas para que vivan y si está de los dioses que yo sobreviva a mis cenizas, los

¹³⁰⁷ Equívoco, “cosas del cosmos” y “cosas de Cosmos”, el famoso perfumista que Marcial nombra a menudo; así, por ejemplo, 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4, etc.

¹³⁰⁸ Alcinoos tenía espléndidos huertos, *Alcinoi horti*, que le daban fruta exquisita; cf. 8, 68, 1; 10, 94, 2; 12, 31, 10; 13, 37; Virg. *Georg.* 2, 87; Stat. *Silv.* 1, 3, 82. Era una expresión similar a “llevar agua al mar”, “lechuzas a Atenas” o “leña al bosque”.

¹³⁰⁹ Quinto Ovidio, amigo de Marcial, 1, 105; 7, 45; 93, 3; 9, 52, etc.

¹³¹⁰ Amigo de Séneca el filósofo, 7, 45; Senec. *Ep.* 87, 2; Tac. *Ann.* 15, 71.

¹³¹¹ Cesonio había ido de procónsul al África e invitó a Ovidio a que le acompañara y no aceptó.

pueblos presentes y futuros oirán que tú fuiste para él, lo que fue él para su amigo Séneca¹³¹².

XLV

El mismo tema

Amigo poderoso del elocuente Séneca, próximo o preferido a su querido Sereno, éste es el famoso Máximo¹³¹³, al que en numerosas páginas saluda la letra feliz¹³¹⁴. Al seguir tú a éste por las aguas sicilianas, Ovidio, a quien ninguna lengua debe silenciar, despreciaste las iras de un soberano enloquecido. Que la antigüedad admire a su Píades, que se pegó como compañero al exiliado de su madre¹³¹⁵. ¿Quién va a comparar los peligros de ambos? Tú te pegaste como compañero a un exiliado de Nerón.

XLVI

Envíame regalos sencillos

Queriendo ponderarme tu regalo con un poema y deseando hablar más doctamente que la boca meonia¹³¹⁶. Me atormentas al par que a ti durante muchos días y tu Talía, Prisco, se calla sobre lo nuestro¹³¹⁷. A los ricos podrás enviarles poemas y elegías sonoras; a los pobres dales regalos prosaic¹³¹⁸.

1312 Da a entender Marcial que Cesonio acompañó a Séneca a su destierro de Córcega, pero no puede probarse el hecho.

1313 Máximo Cesonio, el del poema anterior.

1314 Será probablemente la letra S, empleada en el encabezamiento de las cartas como abreviatura de la fórmula del saludo, *Salutem dicit*. No nos ha llegado ninguna carta de Séneca a Máximo Cesonio.

1315 Orestes fue desterrado por su madre, Clitemnestra, después de matar a Agamenón; cf. Aesch. *Cho.* 912.

1316 Homero.

1317 “Lo nuestro” es distinto para cada sujeto: Prisco piensa en el poema que va a dedicar a Marcial y éste piensa únicamente en el regalo que va a recibir. Talía era la Musa del epigrama, cf. 4, 8, 12.

1318 Sin acompañamientos de poemas.

XLVII

Vive sin perder ni un solo día

Licinio Sura¹³¹⁹, el más célebre de los varones eruditos, cuya lengua arcaica nos ha restituido la gravedad de nuestros abuelos, te devuelven a nosotros —¡ay, por qué gran favor del destino!— haciéndote volver después de casi haber gustado las aguas del Leteo. Habían perdido ya nuestros votos el miedo y con resignación lloraba nuestra tristeza y con nuestras lágrimas ya te dábamos por finado. No soportó nuestra ojeriza el rey del silencioso Averno y él en persona les devolvió rotas sus ruelas a los hados. Sabes, por tanto, qué grandes lamentos de la gente ha provocado tu falsa muerte y estás disfrutando de tu propia posteridad. Vive como en un arrebató y aprovecha los gozos fugitivos: que no pierda ni un solo día la vida que te han devuelto¹³²⁰.

XLVIII

Prefiero cenar tranquilo

Aunque tiene casi trescientas mesas, en lugar de mesas tiene sirvientes. Pasan de largo corriendo los platos y vuelan las fuentes. Guardaos para vosotros estos convites, ricachones; a mí me molesta una cena ambulante.

XLIX

Cada cosa para lo suyo

Te envió unos pequeños regalitos de mi huerta suburbana: huevos para tu garganta¹³²¹; frutas, Severo, para tu gula.

¹³¹⁹ Licinio Sura, de España, cónsul por 2.^a vez en 102. Amigo de Marcial: 1, 49, 40; 6, 64, 13.

¹³²⁰ Sobre el *carpe diem*, cf., 1, 15; 5, 20; 5, 58.

¹³²¹ La creencia popular atribuía a la clara de huevo la capacidad de aclarar la voz.

L

La fuente de Estela

Fuente de la señora, con que se goza la reina del lugar, Jantis, gloria y delicia de una ilustre morada, dado que tu orilla se adorna con tantos sirvientes blancos como la nieve y tu agua reluce con un coro de Ganímedes¹³²², ¿qué hace el Alcida ¹³²³ consagrado en ese bosque? Gruta tan cercana a ti, ¿por qué la habita un dios? ¿Es que vigila los conocidos amores de las ninfas, no sea que tan numerosos Hilas sean raptados a la par?¹³²⁴.

LI

Ese hombre es mi libro

Si te molesta comprar, Úrbico, mis bagatelas y, no obstante, tienes gusto de conocer mis versos picantes, busca —quizás hasta lo conoces— a Pompeyo Aucto. Se sienta a la entrada del templo de Marte Vengador¹³²⁵; empapado en derecho y ducho en las diversas prácticas forenses, éste no es mi lector, Úrbico, sino mi libro. Tan bien se sabe y declama mis libros sin tenerlos delante, que mis páginas no pierden ni una letra: en una palabra, si quisiera, podría parecer que los ha escrito; pero él prefiere favorecer mi fama. Puedes abordarlo —y es que antes no tendrá suficiente tiempo libre— a partir de la hora décima¹³²⁶. Os recibirá a los dos un pequeño comedor: él leerá; tú, bebe. Aunque no quieras, él hará sonar mis versos; y aunque digas “ya es bastante”, él leerá.

¹³²² Estatuas de mármol en torno a la fuente, como en 7, 15.

¹³²³ Hércules, hijo de Anfitrión y, por tanto, nieto de Alceo.

¹³²⁴ Cf. 5, 45, 5, con la nota.

¹³²⁵ En el foro de Augusto; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 41.

¹³²⁶ Las cinco de la tarde, hora solar de Roma; las 16:00 h. GMT.

LII

Un buen juez de los versos de Marcial

Es grato eso de que leas mis libritos, Aucto, a Céler; pero si también a Céler le gusta, Aucto, lo que lees. Él gobernó a mis gentes y a los celtíberos y no hubo en nuestro mundo lealtad más firme: tanto mayor respeto me turba y considero que sus oídos no son los de un oyente, sino los de un juez.

LIII

Los regalos de Umbro

Me enviaste en los Saturnales, Umbro¹³²⁷, todos los regalos que te habían acumulado esos cinco días. Dos juegos de seis trípticos¹³²⁸ y siete mondadientes. A esto se añadió la compañía de una esponja, una servilleta, una copa, medio modio de habas¹³²⁹, con un cestito de olivas del Piceno y una frasca de negro arrope ¹³³⁰ de Laletania. Y junto con unas ciruelas pasas vinieron unos pequeños higos de Siria¹³³¹ y una orza pesada debido a la cantidad de higos de Libia. Creo que escasamente costarían treinta sestercios todos los regalos que trajeron ocho hombretones sirios. ¡Cuánto más cómodamente pudo traerme sin ningún trabajo cinco libras de plata un esclavo!

LIV

Deja de soñar conmigo

Todas las mañanas me cuentas sueños que sólo tratan de mí, para que me remuevan y me alteren el ánimo. Ya el vino de la pasada cosecha, e incluso de ésta, ha llegado hasta la madre mientras una hechicera me conjura tus sueños nocturnos; he

¹³²⁷ Nombre fingido, como otros muchos, cf. 12, 81.

¹³²⁸ Sobre estas tablillas de tres hojas, cf. 7, 72, 2; 10, 87, 6; 14, 6.

¹³²⁹ El modio, medida de capacidad para áridos, equivalía a 4'394 litros.

¹³³⁰ Vemos una hipálage donde el texto dice "una frasca negra de arrope de Laletania". Lo negro es el mostillo y el vidrio de la frasca transparente ese color, pero el vidrio no es negro.

¹³³¹ Cf. Plin., *N. H.*, 13, 51; Juven., 3, 83; Stat., *Silu.*, 4, 9, 28.

consumido tanto pasteles salados¹³³² como montones de incienso. Han disminuido mis rebaños por sacrificar frecuentemente una cordera. Ni puercos, ni aves de corral, ni huevos me quedan. O quédate en vela, Nasidiano, o sueña contigo.

LV

Si no das a nadie, creeré que eres generoso

Si a nadie le devuelves, Cresto, los regalos, tampoco a mí me los hagas ni me los devuelvas: creeré que eres suficientemente liberal. Pero, si se los devuelves a Apicio y a Lupo y también a Galo y a Ticio y a Cesio, chuparás no la mía —que es honrada y pequeña—, sino las pichas que vienen de la Jerusalén calcinada, condenadas recientemente a pagar tributos¹³³³.

LVI

A Rabirio, arquitecto de Domiciano

Has concebido piadosamente el cielo y las constelaciones, Rabirio, que estás construyendo con arte maravilloso la mansión parrasia¹³³⁴. Si piensa en ofrecer al Júpiter de Fidias un templo digno, Pisa¹³³⁵ pedirá a nuestro Tonante estas manos.

LVII

Cambio de personalidad

A Águila, Gabinia lo ha transformado de Pólux en Cástor. Era Pixáगतos, pero ahora será Hipódamos¹³³⁶.

¹³³² Se usaban en los sacrificios para apartar los malos augurios.

¹³³³ Cf. Suet., *Dom.*, 12, 2.

¹³³⁴ Se refiere al palacio de Domiciano, en el Palatino. Lo llama “parrasio”, gentilicio de una región de Arcadia, por alusión al parrasio Evandro, que se estableció sobre la colina a la que, en honor de su abuelo Palante, llamó *Palantium* > *Palatium*.

¹³³⁵ Ciudad de la Élide, no su homónima de la Etruria.

¹³³⁶ Cf. Hom. *Il.* 3, 237, en donde a Pólux se le llama Pixáगतos, boxeador, y a Cástor, Hipódamos, caballero. Por tanto: Gabinia ha elevado a un púgil (Pyxáगतos) a la dignidad de caballero

LVIII

Es difícil encontrar un hombre

Ya te has casado, Gala, con seis o siete maricones, mientras te agrada su cabellera y su barba bien repeinada; después, una vez que has experimentado su compañía íntima¹³³⁷ y su entrepierna, lo más parecido a una correa mojada y que no se empina ni obligada por tu mano hasta cansarse, abandonas los tálamos que no piden guerra y a tu afeminado marido y nuevamente vienes a parar a unos lechos similares. Busca a alguien que hable constantemente de los Curios y los Fabios¹³³⁸, peludo y de aspecto feroz por su dura rusticidad. Lo encontrarás. Pero hasta la turba triste¹³³⁹ tiene maricones: es difícil casarse, Gala, con un hombre de verdad.

LIX

El mejor convidado

No cena sin un jabalí, Tito, nuestro amigo Ceciliano: bonito convidado tiene Ceciliano¹³⁴⁰.

LX

Para el César suplico a Júpiter; para mí ruego al César

Rey venerable de los salones de Tarpeya, a quien, salvado el emperador, consideramos el Tonante, como cada uno te cansa con votos por sí mismo y pide lo que los dioses podéis dar, si no pido, Júpiter, nada para mí, no te enojés conmigo como con un soberbio. A ti debo rogarte por el César, por mí debo rogar al César¹³⁴¹.

(Hipódamos). Pero también puede entenderse en sentido obsceno: Gabinia ha convertido al púgil en caballero, ya que, al hacerlo su amante, la monta.

¹³³⁷ Cf. 6, 68, 4: *tuum dulce latus*, “tu dulce compañía”.

¹³³⁸ Cf. 1, 24, 3.

¹³³⁹ Es decir, el gremio de los filósofos.

¹³⁴⁰ Cenando solo, se sirve un jabalí entero; cf. Juven. 1, 140-141. Sobre el jabalí en las mesas romanas, cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹³⁴¹ Es adulación obligada al emperador, que quería ser llamado “dios y señor”.

LXI

Roma era un bazar, ahora es Roma

Se había apoderado de toda la ciudad el vendedor eventual y en el propio umbral de uno no había umbral ninguno. Ordenaste, Germánico, que se ampliaran los pequeños barrios y lo que poco ha había sido una senda se ha convertido en una avenida. Ni un solo pilar está todo él ceñido de botellas encadenadas, ni el pretor se ve obligado a caminar por medio del barro, ni se saca en medio de la apretada muchedumbre una navaja escondida, ni una negra cocina ocupa las calles enteras. El peluquero, el tabernero, el cocinero, el carnicero respetan sus propios umbrales: Ahora es Roma, no hace nada ha sido una gran tienda¹³⁴².

LXII

Cuanto más se manifiesta, peor

Dejando las puertas de par en par se la hincas a los ya crecidos, Amilo, y estás deseando que te sorprendan cuando lo haces, para que no cuenten nada los libertos ni los esclavos de tu padre ni un cliente dañino por su malintencionada charlatanería. El que presenta pruebas de que a él no le dan por el culo, Amilo, a menudo hace lo que hace sin testigos¹³⁴³.

LXIII

Elogio de Silio Itálico

Tú, que lees las obras que nunca morirán del sempiterno Silio¹³⁴⁴ y sus poemas dignos de la toga latina, ¿crees que al poeta sólo le gustan los retiros

¹³⁴² Los comerciantes habían ocupado todas las calles. Domiciano puso remedio a aquel abuso y dejó libres las calles. Cf. Varrón, *Memp. Sexagesis*, 501: *Vbi tum comitia habebant, ibi nunc fit mercatus*, “donde entonces tenían los comicios ahora se hace allí el mercado”.

¹³⁴³ *Sine teste*, con sentido ambiguo: “testigo”, y “testículo”.

¹³⁴⁴ Silio Itálico. Cf. 4, 14; 6, 64, 10; etc.

perios¹³⁴⁵ y las guirnaldas báquicas ¹³⁴⁶ de una cabellera aonia ¹³⁴⁷? No abordó el arte sagrado de Marón, que calza coturno¹³⁴⁸, sin haber completado antes la carrera del gran Cicerón. A éste lo admira todavía la grave asta de los centunviro¹³⁴⁹; de éste se hacen lenguas en tono agradecido muchísimos clientes. Después de haber gobernado con seis pares de fasces¹³⁵⁰ un año extraordinario, que fue sagrado por haber conseguido su libertad el mundo, ha consagrado a las musas y a Febo sus años de jubilado y, en lugar de su familiar foro, ahora frecuenta el Helicón¹³⁵¹.

LXIV

Peluquero a tu oficio

Tú que habías sido el peluquero más conocido en toda la ciudad y después de esto, gracias a la generosidad de tu dueña, has llegado a caballero¹³⁵², has buscado las ciudades de Sicilia y los reinos del Etna, Cínamo, huyendo de los rigores judiciales del foro¹³⁵³. ¿Con qué ocupación vas a soportar como un inútil el peso de los años? ¿De qué sirve la infructuosa tranquilidad del fugitivo? Ni rétor, ni gramático, ni maestro de escuela, ni cínico, ni estoico puedes ser tú, ni vender tu voz y tus aplausos a los teatros sicilianos. No queda más remedio: otra vez, Cínamo, serás peluquero.

¹³⁴⁵ Del monte Piero, entre Tesalia y Macedonia, que toma su nombre de Piero, padre de las *Piérides*, las musas.

¹³⁴⁶ De hiedra.

¹³⁴⁷ De Beocia, una de cuyas comarcas era Aonia, amada por las musas y, por ello, también llamadas las *Aónidas*.

¹³⁴⁸ Como si dijera “del imponente Virgilio”, por referencia al porte majestuoso y solemne de los actores trágicos, cuyo calzado característico era el coturno.

¹³⁴⁹ El tribunal de los centunviro entendía en los pleitos civiles y el lugar donde se constituía se marcaba con una lanza clavada en el suelo.

¹³⁵⁰ Las doce fasces, portadas por otros tantos lictores, eran uno de los atributos consulares. Silio Itálico fue cónsul el año 68, año fuera de lo común, sin duda, pues a la muerte de Nerón se sucedieron en el transcurso del mismo otros tres emperadores: fue “el año de los cuatro emperadores”.

¹³⁵¹ Monte de Beocia, también muy relacionado con las musas.

¹³⁵² Es decir, has presentado ante el censor los cuatrocientos mil sestercios necesarios para ese rango.

¹³⁵³ Por algún problema relacionado, quizás, con la declaración legal de su nueva posición.

LXV

Pleito interminable

Un único litigio te tiene hecho polvo mientras vas contando, Gargiliano, los fríos de veinte inviernos en los tres foros¹³⁵⁴. ¡Ay, desgraciado amén de loco! ¿Pleitea veinte años cualquiera al que se le puede, Gargiliano, ganar?

LXVI

Ir por lana...

Como heredero universal dejó Fabio a Labieno; pero Labieno dice que se había merecido más¹³⁵⁵.

LXVII

Filenis la marimacho

Sodomiza a los mocitos la tortillera Filenis¹³⁵⁶ y, más ardiente que un marido en erección, se cepilla a las muchachas de once en once por día. Juega también al *barpasto*¹³⁵⁷ en sujetador ¹³⁵⁸ y se pone amarilla de albero ¹³⁵⁹ y las halteras pesadas para los culturistas las voltea con fácil brazo y, llena del barro de la cenagosa palestra, recibe una paliza con el látigo de un entrenador lleno de aceite. Y no cena ni se pone a la mesa sin antes haber vomitado siete cuartillos¹³⁶⁰ de vino puro, a los que cree que tiene el sagrado derecho a volver en el momento en que se ha comido dieciséis bollos

¹³⁵⁴ El foro republicano, el de César y el de Augusto. Como si dijera, “de tribunal en tribunal”.

¹³⁵⁵ Los regalos que Labieno había hecho a Fabio para conseguir que testara a su favor superaban la cuantía de la hacienda heredada.

¹³⁵⁶ Siempre aparece como una desvergonzada y corrompida, cf. 2, 33; 4, 65; 7, 70; 9, 29; 40; 62; 10, 22; 12, 22.

¹³⁵⁷ Sobre el juego del *barpasto*, cf. 4, 19, 6; 7, 32, 10; Juven. 6, 418-433, y mi *Vrbs Roma*, II, 296.

¹³⁵⁸ Para los hombres, el *subligar* o *subligaculum* era el “taparrabos”; para las mujeres, el “tanga” y el “sujetador”. No obstante, en las representaciones pictóricas, las mujeres que practican algún ejercicio físico aparecen “ceñidas” (*subligatae*) lo mismo con un “dos piezas” que con la parte superior solamente. Cf. 3, 87, 4; Cic., *Off.*, 1, 129.

¹³⁵⁹ Esto es, con el polvo de la arena amarillenta de la pista. Los jugadores se llenan de polvo, igual que el *barpasto*, al que Marcial califica de “polvoriento” en los dos únicos lugares en que nombra este tipo de balón (4, 19, 6; 7, 32, 10).

¹³⁶⁰ Cf. 6, 78, 6, con la nota, y 12, 27, 1.

para atletas. Después de todo esto, cuando se entrega al placer, no la mama □ lo cree poco varonil□ , sino que les come a las muchachas la mismísima entrepierna. Que los dioses te concedan la que es tu personalidad, Filenis, que consideras varonil lamer coños.

LXVIII

No ofrezcas a tu suegro mis libros

Déjate de recomendar, Instancio Rufo¹³⁶¹, mis Camenas ¹³⁶², te lo ruego, a tu suegro: quizás le gusta la seriedad. Pero si mis traviesos libritos los admite hasta él, yo leeré estas cosas incluso a un Curio y a un Fabricio¹³⁶³.

LXIX

La novia de Canio Rufo

Esta es tu famosa prometida Teófila, Canio¹³⁶⁴, cuyos sentimientos están impregnados de una dote cecropia¹³⁶⁵. A ésta la reclamaría con razón para sí el jardín del glorioso viejo de Atenas¹³⁶⁶ y no menos querría que fuera suya la turbamulta estoica. Vivirá cualquier obra que tú hayas hecho pasar por sus oídos: tan poco regusto deja a mujer y a popular. Que tu Pantenis no se ponga demasiado por delante de ella, aunque sea bien conocida por el coro pierio¹³⁶⁷. A quien compone versos lo alaba la amorosa Safo: ésta es más casta y no más docta fue ella¹³⁶⁸.

¹³⁶¹ Uno de los mecenas de Marcial que llegó a ser procónsul de la Bética en 101-102; cf. 8, 50, 21; 73, 1; 10, 95, 4; 98, 5. Es seguro que Marcial se refiere a él la mayor parte de las veces, unas treinta, que nombra a algún Rufo; pero, al ser éste un *cognomen* tan frecuente, no es posible distinguir cuándo se trata de este Rufo y cuándo no.

¹³⁶² Mis musas > mis poemas.

¹³⁶³ Curio Dentato y Cayo Fabricio, arquetipo de varones serios y graves en la Roma republicana; cf. 1, 24, 3; Juven. 2, 3, ss.

¹³⁶⁴ Canio Rufo, de Cádiz, poeta y amigo de Marcial; cf. 1, 61, 9; 69, 2; 3, 20; 64; 7, 87, 2; 10, 48, 5; etc.

¹³⁶⁵ Poetisa del tiempo de Marcial, del tipo de Safo y, a lo que parece, buena concedora del pensamiento griego. Por lo demás, nos es desconocida.

¹³⁶⁶ Epicuro o Platón.

¹³⁶⁷ Cf., *supra*, 7, 63, 3. Se ve que Canio elogiaba grandemente a esta poetisa delante de Marcial.

¹³⁶⁸ Ésta, la nuestra, es Teófila y la otra, Safo.

LXX

Desde luego que es tu amiga

Filenis¹³⁶⁹, tortillera de las propias tortilleras, a la que te tiras la llamas con razón “amiga”¹³⁷⁰.

LXXI

Contrastes

Tiene higos la mujer, higos también el propio marido; la hija tiene higos, y el yerno y hasta el nieto; y tampoco el administrador ni el cortijero ni el rudo cavador ni el gañán carecen de estas torpes excrecencias. Estando llenos de higos lo mismo los jóvenes que los viejos, cosa es de admirar, no tiene higos únicamente su campo¹³⁷¹.

LXXII

Marcial no compone villanías

Así te sea grato, Paulo, diciembre y que no te vengan ni vanos trifolios, ni pequeñas servilletas, ni ligeras medias libras de incienso, sino que un acusado importante o un amigo poderoso te traiga las grandes bandejas y las copas de sus abuelos o lo que a ti más te gusta y te cautiva: que ojalá venzas a Novio y a Publio¹³⁷², encerrados con tus peones y tu ladrón de cristal¹³⁷³; que ojalá la palma de entre el desnudo *trigón*¹³⁷⁴ te la conceda a ti el arbitraje favorable del corro de ungidos de aceite¹³⁷⁵ y no elogie más los golpes de izquierda de Polibio¹³⁷⁶. Y si alguien dijera maliciosamente que son míos unos poemas que rezuman negro veneno, que me

1369 La misma del poema 67.

1370 Equívoco entre el sentido propio y el erótico, “querida, amante”.

1371 Juega con el doble significado de *ficus*: “higo” y “almorranas”; cf. 1, 65; 4, 52; 14, 86.

1372 Personajes desconocidos.

1373 Se trata del “juego de los ladrones” (*ludus latruncularum*), parecido a nuestro ajedrez o damas. Cf. mi *Vrbs Roma*, II, 321-322.

1374 Entiéndase, “de entre los jugadores desnudos” de este juego de pelota; cf. *Vrbs Roma*, II, 294-299, concretamente aquí, 295.

1375 Esto es, de los atletas que hacen corro para ver la partida de *trigón*.

1376 Uno de los jugadores del *trigón*, buen zurdo, por lo que se dice.

aportes tu voz como abogada y que, con todas tus fuerzas y sin parar, grites: “eso no lo ha escrito mi amigo Marcial”¹³⁷⁷.

LXXIII

¿En cuál de tus casas vives?

Tienes casa en las Esquilias, tienes casa en la colina de Diana¹³⁷⁸ y el barrio patricio¹³⁷⁹ tiene techos tuyos. De este lado tienes a la vista el santuario de la viuda Cibeles¹³⁸⁰, del otro el de Vesta, desde aquí el Júpiter nuevo ¹³⁸¹, desde allá el viejo ¹³⁸². Dime dónde encontrarte, dime por qué parte buscarte: quien vive en todas partes, Máximo, no vive en ninguna¹³⁸³.

LXXIV

A Mercurio

Gloria del Cilene¹³⁸⁴ y del cielo, heraldo elocuente, cuyo caduceo de oro verdeguea con las serpientes enroscadas, así no te falte la abundancia de hurtos lascivos, ora desees a la diosa de Pafos¹³⁸⁵ ora te abrases por Ganimedes. Y que los idus de tu madre¹³⁸⁶ se adornen con sagradas frondas y que tu más que anciano abuelo¹³⁸⁷ lleve a cuestras una pequeña carga: que siempre Norbana ¹³⁸⁸ junto con su esposo Carpo celebre gozosa este día, en que por vez primera se unieron en el lecho

1377 Parecida aclaración en 10, 3. Cf. 5, 15; 7, 12.

1378 El monte Aventino.

1379 Al pie del Esquilino.

1380 La llama viuda por la pérdida de Atis.

1381 En el Capitolio.

1382 En el Quirinal.

1383 Senec. *Ep.* 2, 2: *Nusquam est qui ubique est*, “no está en ningún sitio el que está en todos”.

1384 Monte de Arcadia, donde nació Mercurio, al que no nombra explícitamente por su nombre en todo el poema.

1385 Venus.

1386 Maya, a quien estaba consagrado el mes de mayo y, especialmente, su día 15, los idus, en que se celebraban grandes fiestas en honor de Maya y Mercurio.

1387 Atlas, padre de Maya, cuya carga era el globo del mundo.

1388 Esposa de Carpo, no aparece en ninguna otra parte. En cambio, en 6, 39, 19, se nombra a un Carpo, sin que conste que sea el mismo que éste.

conyugal. Este sacerdote piadoso¹³⁸⁹ presenta sus ofrendas a la Sabiduría, éste te invoca a ti con incienso, fiel también él a Júpiter.

LXXV

Dar y no dar

Quieres que se te tiren gratis a pesar de que eres fea y vieja. Cosa bien ridícula es: quieres dar y no quieres dar¹³⁹⁰.

LXXVI

Te buscan, pero no te aman

Porque los potentados se disputan tu compañía por los convites, por los pórticos, por los teatros y, siempre que te dejas caer tan a punto, les gusta que los lleven en la litera contigo y les gusta bañarse, no te sientas demasiado complacido de ti mismo: los deleitas, Filomuso, no te aman.

LXXVII

Para eso, ni hablar

Exiges que te regale, Tuca, mis libritos. No lo haré, pues quieres venderlos, no leerlos.

¹³⁸⁹ El propio Marcial.

¹³⁹⁰ Esto es, quieres darte, pero no quieres pagar por ello.

LXXVIII

No tienes sentido

Aunque a ti te ponen una cola de lagarto Saxetano¹³⁹¹ y, si cenas bien, aderezada con unas almejas, tú mandas de regalo tetas de cerda¹³⁹², jabalí¹³⁹³, liebre, hongos boletos, ostras, salmonetes... Ni tienes seso, Pápilo, ni paladar.

LXXIX

Un vino consular

He bebido hace poco un vino consular¹³⁹⁴. ¿Preguntas cómo de añejo y generoso? Había sido encubado bajo un antiguo cónsul¹³⁹⁵; pero quien convidaba, Severo, era cónsul él mismo.

LXXX

Envía ya mi libro a Marcelino

Por cuanto la paz romana ha amansado ya a los odrisios del norte¹³⁹⁶ y se han callado las tétricas trompetas, podrás, Faustino, enviar este libro a Marcelino¹³⁹⁷: ya dispone de tiempo para mis páginas, ya para mis chanzas. Pero si quieres recomendar estos pequeños regalillos de tu amigo, que mis poemas los lleve un esclavo; pero no

¹³⁹¹ De *Sexi*, famosa por sus salazones de pescado. Hoy Almuñécar, en la costa de Granada.

¹³⁹² La ubre de cerda era uno de los platos preferidos de los romanos entre los que se conocen como “casquería”, tales como sesos, callos, criadillas, mollejas, lechecillas, etc. Marcial no se olvida de esta manjar cuando, como aquí, hace la relación de los que componen una buena mesa; cf. 9, 14, 3; 10, 48, 12; 11, 52, 13; 12, 17, 4; 13, 44. Cf. *etiam* Plauto, *Capt.* 904; *Curc.* 323; 366; *Ps.* 166; *Apic. Coq.* 7, 2, 1 y 2.

¹³⁹³ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹³⁹⁴ Es decir, etiquetado con el nombre del cónsul en ejercicio correspondiente a su añada. Aunque el poeta juega al equívoco, que él mismo explica.

¹³⁹⁵ *Prisco consule*, otro juego de palabras. *Priscus*, además de su valor adjetivo significando “antiguo”, es también muy frecuente como *cognomen* y, por tanto, cabe esta otra traducción: “siendo cónsul Prisco”, “en el consulado de Prisco”. Llamándose el cónsul Prisco, el vino podía ser del año y flojo. De hecho, sabemos que uno de los cónsules del año 93 se llamaba Cornelio Prisco y, como este libro VII de los Epigramas parece que se compuso en el año 92 y pudo publicarse bien entrado el 93, no es inverosímil que Marcial se refiera a este Prisco o tal vez a Décimo Novio Prisco, cónsul del 78.

¹³⁹⁶ Pueblo de Tracia.

¹³⁹⁷ Estaba en la guerra contra los dacios; cf. 6, 25.

como los que, saciados de leche de vaca gética, juegan con un carro sármata sobre el río congelado¹³⁹⁸, sino un efebo sonrosado de un tratante de esclavos de Mitilene, o un lacedemonio cuya madre todavía no lo ha mandado azotar¹³⁹⁹. En cambio a ti se te enviará un siervo procedente del domeñado Histro¹⁴⁰⁰, para que pueda pastorear tus ovejas tiburtinas¹⁴⁰¹.

LXXXI

Los que cuentan son los buenos

—Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.

—Si hay otros tantos buenos, Lauso¹⁴⁰², el libro es bueno¹⁴⁰³.

LXXXII

Cinturón de castidad

El pene de Menófilo lo viste una fíbula¹⁴⁰⁴ tan grande, que bastaría ella sola para todos los comediantes. Yo había creído que éste —pues muchas veces nos bañamos juntos— miraba solícito, Flaco, por su voz¹⁴⁰⁵; pero, jugando en medio de la palestra con toda la gente mirando, al pobre se le cayó la fíbula: ¡era un circunciso!¹⁴⁰⁶

1398 El Danubio.

1399 Los lacedemonios azotaban a sus hijos junto al ara de Diana, para acostumbrarlos a los trabajos.

1400 El Danubio.

1401 Faustino podía tener una finca en Tíbur, cf. 4, 57, 3.

1402 Sobre este Lauso, cf., *infra*, 87 y 88.

1403 Cf. 1, 16; 2, 8; 10, 46.

1404 La *fibula* era una especie de cinturón de castidad con que protegían sus partes los atletas, actores, cantores, etc. por todo lo que puede suponerse; cf. 9, 27, 12; 11, 75, 8; 14, 215; Juven. 6, 73.

1405 Esto es, para evitar que lo emascularan con el fin de que conservara su voz infantil, como los famosos *castrati*. Cf. Juven. 6, 380.

1406 O sea, un judío. Estos trataban de disimular su condición para escapar del pago del tributo.

LXXXIII

Lento como él solo

Mientras el barbero Eutrapelo repasa la cara de Luperco y le depila las mejillas, le crece una segunda barba¹⁴⁰⁷.

LXXXIV

El mejor retrato, mi obra

En tanto que va tomando forma mi retrato para Cecilio Segundo¹⁴⁰⁸, y la tabla pintada por una hábil mano va cobrando vida, vete, libro, a la gética Peuce¹⁴⁰⁹ y al Histro¹⁴¹⁰ sometido: estos lugares, domeñadas totalmente sus gentes, los gobierna él. Darás a mi querido camarada unos regalos pequeños, pero agradables: en mis poemas estará mejor definido mi rostro; éste¹⁴¹¹ vivirá sin que pueda borrarlo ningún accidente, ningún año, cuando desaparezca la obra de Apeles.

LXXXV

Escribir epigramas es fácil; un libro de ellos, difícil

Que escribes no sin salero algunos cuartetos, que compones bellos, Sabello¹⁴¹², unos pocos dísticos, lo elogio y no me extraña. Es fácil escribir epigramas bellos; pero escribir un libro es difícil.

¹⁴⁰⁷ Juega con el nombre del barbero, εὐτράπελος, “espabilado, ágil”, pero éste es todo lo contrario; cf. 8, 52.

¹⁴⁰⁸ Es muy dudoso que se refiera a Plinio el Joven; será quizás el mismo de 5, 80, 7 y 13.

¹⁴⁰⁹ Cf. 7, 7, 1.

¹⁴¹⁰ El Danubio.

¹⁴¹¹ El rostro que reflejan sus versos y no el del retrato que le está haciendo el pintor.

¹⁴¹² Juega Marcial con la similitudencia “*belle... Sabelle – belle*”. Forzamos un tanto la traducción y hasta la transcripción del nombre, tratando de conservar el efecto fónico. Cf. 12, 39. Cf. *etiam* 2, 7.

LXXXVI

Quieres regalos, no amigos

Me invitabas a tu banquete de cumpleaños a pesar de no ser, Sexto, amigo tuyo. ¿Qué ha sucedido, me pregunto, qué ha sucedido de repente, después de tantas prendas entre nosotros, después de tantos años, que he sido preterido yo, tu viejo camarada? Pero sé la causa. No te ha llegado de mi parte ni una libra de plata hispana depurada ni una toga ligera ni un manto nuevo. No es espórtula la que es objeto de negocio: alimentas regalos, no amigos. Ya vas a decirme: “Que azoten al encargado de las invitaciones”¹⁴¹³.

LXXXVII

Diversidad de gustos

Si mi amigo Flaco goza con un lince orejado; si Canio disfruta con un adusto etíope; si Publio arde de pasión por una diminuta perrita¹⁴¹⁴; si Cronio está enamorado de un cercopiteco retrato suyo; si deleita a Mario una pernicioso mangosta¹⁴¹⁵; si a ti te gusta, Lauso, una picaza saludadora; si Cadila enrosca a su cuello una gélida serpiente; si Telesila ha erigido un mausoleo a un ruiseñor, ¿por qué no ha de estar enamorado del rostro delicado de Labirta, hermoso como Cupido, quien ve que estos monstruos hacen las delicias de sus señores?

¹⁴¹³ Como si fuera éste el culpable.

¹⁴¹⁴ Se llamaba Isa y era una delicia de animalito; cf. 1, 109.

¹⁴¹⁵ La mangosta (*herpestes ichneumon*), conocida en España como “meloncillo” (*b. ichneumon ichneumon*), era objeto de veneración, sobre todo en Egipto, por ser muy dañina (“pernicioso”) para las serpientes, a las que ataca y mata, y para los cocodrilos, a los que les saquea los nidos comiéndose los huevos y matando las crías.

LXXXVIII

Me leen hasta en la Galia

Dicen que mis libritos los tiene, si es verdadero el rumor, la hermosa Vienna¹⁴¹⁶ entre sus atractivos. Me leen allí todos los mayores y lo mismo los jóvenes que los niños y hasta la casta joven delante de su austero marido. Prefiero yo esto a que canten mis versos los que beben el agua del Nilo justo en sus mismas fuentes, a que mi querido Tajo me llene de oro hispano y a que el Hibla apaciente mis abejas, a que las apaciente el Himeto¹⁴¹⁷. No soy, por tanto, un don nadie y no me dejo engañar porque me regale el oído una lengua lisonjera: estoy a punto, pienso, de creerte a ti, Lauso¹⁴¹⁸.

LXXXIX

A una rosa

Ve, rosa feliz, y ciñe con suaves guirnaldas los cabellos de mi amigo Apolinar. De entrelazarlos cuando sean blancos, pero bien tarde, □ así te ame Venus por siempre□ no te olvides.

XC

Un libro debe ser desigual

Va diciendo Matón que yo he hecho un libro desigual; si es verdad, Matón va elogiando mis poemas. Iguales escriben los libros Calvino y Umbro. Igual es el libro, Crético, que es malo¹⁴¹⁹.

¹⁴¹⁶ *Vienna Allobrogum* y *Colonia Julia Viennensium*, en la Galia Narbonense; hoy Vienne, departamento de Isère, en la orilla izquierda del Ródano, aguas abajo de Lyon y no lejos de ésta.

¹⁴¹⁷ Montes, respectivamente, de Sicilia y del Ática, famosos por la calidad proverbial de su miel, a cual mejor, y que, por ello, suelen nombrarse juntos; cf. 5, 39, 3, con la nota.

¹⁴¹⁸ La expresión es irónica, pues Lauso criticaba al poeta; cf. 7, 81.

¹⁴¹⁹ Cf. 1, 16; *supra*, 81. Los escritores Calvino y Umbro son desconocidos.

XCI

Lo que tengo te doy

De mi pequeño campo, facundo Juvenal, te envió, aquí las tienes, unas nueces saturnales. Las demás frutas se las regaló a unas muchachas retozonas el falo lujurioso del dios guardián¹⁴²⁰.

XCII

Si necesitas algo...

“Si necesitas algo, sabes que a mí no tienes que rogármelo”, me dices, Bácsara, dos y tres veces al día. Me llama con voz inflexible el adusto Segundo¹⁴²¹; lo estás oyendo y no sabes, Bácsara, lo que necesito. El alquiler me lo reclaman en tu cara a las claras y sin tapujos: lo estás oyendo y no sabes, Bácsara, lo que necesito. Me quejo de que tengo un abrigo helador y raído: lo estás oyendo y no sabes, Bácsara, lo que necesito. Esto necesito: que por tu mala estrella te quedes mudo de repente, para que no puedas decirme, Bácsara, “si necesitas algo...”.

XCIII

La ausencia de Quinto

Narnia¹⁴²², a la que circunda un río blanco con su corriente sulfurosa, apenas accesible debido a su doble montaña, ¿por qué te gusta robarme tantas veces a mi Quinto y tenerlo retenido con una larga demora? ¿Por qué me haces perder todo el sentido de mi campito nomentano¹⁴²³, que me era precioso por su vecino? Pero mira ya por mí y no abuses, Narnia, de Quinto: por siempre puedas, así, disfrutar de tu puente¹⁴²⁴.

¹⁴²⁰ Príapo.

¹⁴²¹ Uno de los acreedores de Marcial; cf. 2, 44, 7.

¹⁴²² Hoy Narni, provincia de Terni, en la Umbría. Fue la patria chica del emperador Nerva y está situada a orillas del río Nar, hoy Nera, afluente del Tíber; cf. Virg. *Aen.* 7, 517.

¹⁴²³ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

¹⁴²⁴ Todavía existen restos de este puente que unía las dos cimas montañosas separadas por el río Nar.

XCIV

¡Vaya un aliento!

Era un perfume lo que hasta hace un momento contenía este pequeño frasco de ónice; después de haberlo olido Pápilo, fijaos, es *garum*¹⁴²⁵.

XCV

Deja tus besos para el mes de abril

Es invierno y yerto está el hórrido diciembre; tú, sin embargo, tienes la osadía de retener a todos con tus besos de nieve, yendo a su encuentro de aquí para allá, y de besar, Lino, a Roma entera. ¿Qué más grave y más cruel serías capaz de hacer golpeado y azotado? Con este frío, que no me bese ni una esposa, ni una tierna hija con sus labios acariciadores¹⁴²⁶; pero eres más dulce y más elegante tú, de cuyas narices de perro cuelga un lívido carámbano y cuya barba está rígida¹⁴²⁷, como la que con unas tijeras reviradas siega un esquilador cilicio a un boque del Cínife¹⁴²⁸. Prefiero encontrarme con cien lamecoños y le temo menos a un galo reciente¹⁴²⁹. Por eso, si tienes seso y vergüenza, tus besos invernales, Lino, te lo ruego, déjalos para el mes de abril.

¹⁴²⁵ Es de imaginar el olor del *garum*, ya que se elaboraba sometiendo al pescado a un proceso de putrefacción. Sobre Pápilo, cf. 4, 48; 69; 6, 36; 7, 78. Efectos del mal aliento pueden verse, por ejemplo, en 2, 12; 3, 17.

¹⁴²⁶ Este verso se ha tomado como base para defender un hipotético matrimonio de Marcial; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

¹⁴²⁷ Por efecto del hielo.

¹⁴²⁸ De *Cinyps*, *-ypis* (*-yphis*), pequeño río de África que da nombre a la región entre las dos Sirtes, en Libia. La región era famosa por la buena cualidad del pelo de sus cabras, con el que se hacían los tejidos "cilicios" que, naturalmente, picaban como demonios y de ellos tomó su nombre el vestido penitencial; cf. 8, 50, 11; Virg. *Georg.* 3, 311-2: *Nec minus interea barbas incanaque menta / Cinyphii tondent hirci saetasque comantis*, "y no menos, entre tanto, esquilan los cinifios las barbas y los encanecidos mentones del boque y las cerdas que forman su crin".

¹⁴²⁹ Un sacerdote de Cibeles recién castrado.

XCVI

Epitafio de un niño

Aquí estoy enterrado yo, el dolor de Baso, el niño Úrbico, a quien la grandísima Roma dio la raza y el nombre. Seis meses me faltaban para cumplir los tres años, cuando las tétricas diosas¹⁴³⁰ interrumpieron de mala manera su tarea. ¿De qué me ha servido la hermosura, de qué la lengua, de qué la edad? Dedica unas lágrimas, tú que lees esto, a mi túmulo. ¡Ojalá no vaya a las aguas del Leteo, a no ser más tardío que Néstor¹⁴³¹, el que desees que te sobreviva!¹⁴³².

XCVII

A su librito

Si conoces bien, librito, a Cesio Sabino¹⁴³³, gloria de la montañosa Umbría, convecino de mi querido Aulo Pudente¹⁴³⁴, dale tú estos versos, aunque lo encuentres ocupado. Por más que le urjan y lo abrumen mil preocupaciones, para mis poemas, sin embargo, estará desocupado. Y es que él me quiere y me lee inmediatamente después de los famosos poemas de Turno¹⁴³⁵. ¡Oh, qué gran nombre se te prepara! ¡Oh, qué gloria! ¡Cuán numerosos admiradores! Tu nombre resonará en los convites, en el foro, en las casas, en las encrucijadas, en los pórticos, en las tiendas: serás enviado a uno solo, te leerán todos.

¹⁴³⁰ Las Parcas, que gobernaban los hilos de los que pendía la vida de los mortales. Cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁴³¹ Paradigma de una fecunda y larga ancianidad; cf. 2, 64, 3.

¹⁴³² Los epitafios de los niños en Marcial están llenos de ternura; cf. 5, 34 y 37; 6, 28 y 29; y de jóvenes, 6, 52; 68; 85.

¹⁴³³ De Sasina (Umbría), amigo de Marcial; cf. 9, 58; 60; 11, 8; 17.

¹⁴³⁴ Cf. 1, 31; 4, 13; 29, etc.

¹⁴³⁵ Poeta satírico, de él se habla de nuevo en 11, 10, 1.

XCVIII

La pescadilla que se muerde la cola

Todo lo compras, Cástor. Así, día llegará en que lo vendas todo¹⁴³⁶.

XCIX

Crispín, habla de mí al César

Así veas siempre sereno, Crispín¹⁴³⁷, al Tonante¹⁴³⁸ y ámete Roma no menos que tu Menfis. Si mis versos se leen en los salones parrasios¹⁴³⁹ □ pues suelen disfrutar de los sagrados oídos del César¹⁴⁴⁰ □ , atrévete a hablarle de mí en tono de lector ingenuo: “No es poco lo que ése honra a tu época y no es muy inferior a Marso ni al docto Catulo”¹⁴⁴¹. Con esto basta, lo demás lo dejo en manos del propio dios.

¹⁴³⁶ Entendemos: Cuando lo hayas comprado todo y nada te quede por comprar, si quieres seguir comprando, tendrás que comprar lo tuyo, convirtiéndote, por tanto, en vendedor.

¹⁴³⁷ Liberto muy rico y muy poderoso en tiempos de Nerón y de Domiciano, citado y detestado por Juvenal en 1, 27; 4, 1, 14, 24, 108.

¹⁴³⁸ Domiciano, el nuevo Júpiter Tonante.

¹⁴³⁹ Esto es, en el palacio de Domiciano en el Palatino; cf., *supra*, 56, 2, con la nota.

¹⁴⁴⁰ El emperador no lee, sino que atiende a la lectura en voz alta que le hace un esclavo.

¹⁴⁴¹ Marcial aplica a Catulo el epíteto *doctus* (7, 99, 7; 8, 73, 8; 14, 100; 152) o *argutus* (5, 30, 3; 6, 34, 7). Seguramente por su imitación de la poesía alejandrina y por su habilidad en la versificación. Marso y Catulo aparecen unidos otras veces en nuestro poeta; cf. 1, *praef.*; 2, 71, 3; 5, 5, 6.

LIBRO VIII

AL EMPERADOR DOMICIANO CÉSAR AUGUSTO GERMÁNICO DÁCICO, VALERIO MARCIAL,
SALUD

1.—Todos mis libritos, ciertamente, señor, a los que tú has dado fama □ esto es, vida□ se ponen bajo tu protección y gracias a ello, pienso, serán leídos. 2.—Pero éste, que lleva por título el octavo de mi obra, disfruta de más frecuentes ocasiones de manifestarte mi piedad filial. 3.—Hube, por consiguiente, de esforzarme menos en las agudezas, cuyo lugar había ocupado la materia¹⁴⁴², a la que, desde luego, he tratado de darle variedad con alguna inserción de vez en cuando de mis chanzas, para que no todos los versos aportaran a tu divina modestia elogios que más fácilmente podrían cansarte a ti que saciarme a mí. 4.— Pero aunque hasta los hombres más severos y de mayor fortuna han escrito los epigramas con tal estilo que parecen haber emulado el lenguaje licencioso de los mimos, yo, sin embargo, no les he permitido hablar tan licenciosamente como suelen. 5.—Siendo así que una parte del libro □ no sólo la mayor, sino también la mejor□ está ligada a la majestad de tu sagrado nombre, recuérdese que, a no ser purificados con una lustración religiosa, no se debe acceder a los templos¹⁴⁴³. 6.—Esto, para que quienes van a leerme sepan que lo guardaré fielmente, en el mismo umbral del presente librito, he tenido a bien declararlo con un brevísimo epigrama.

¹⁴⁴² Esto es, al ser muy abundantes los asuntos que se ofrecían al poeta como susceptibles de ser incluidos en su libro.

¹⁴⁴³ Alusión a la deificación del emperador; cf. 5, 8, 1; 8, 2, 6.

I

Propósito

Libro, que te dispones a entrar a los penates ornados de laurel de nuestro señor, aprende a hablar más honestamente con una lengua respetuosa. Retírate, desnuda Venus; no es el tuyo este librito. Ven tú en mi ayuda, tú, Palas del César¹⁴⁴⁴.

II

Jano, atiende a Domiciano

El progenitor y padre de nuestros fastos, Jano, viendo hace poco al vencedor del Histro, pensó que no le eran suficientes tantos rostros y deseó tener más ojos¹⁴⁴⁵ y, hablando con todas sus lenguas a la vez, al señor de las tierras y dios del mundo le prometió una edad cuatro veces la del Pilio¹⁴⁴⁶. Añade, padre Jano, la tuya ¹⁴⁴⁷; te lo rogamos.

III

El poeta y Talía

—“Cinco habrían sido suficientes, pues seis o siete libritos es demasiado. ¿Por qué te gusta, Musa, seguir jugando? Tengamos un final decoroso. Ya nada más puede añadirme la fama: de mano en mano van mis libros por doquier, y cuando rotas yazcan en el sitio las piedras de Mesala¹⁴⁴⁸, y cuando los soberbios mármoles de Lícino¹⁴⁴⁹ sean polvo, a mí, sin embargo, me leerán las bocas y muchísimos forasteros se llevarán mis poemas hasta sus tierras patrias”.

¹⁴⁴⁴ Domiciano se tenía por hijo de Minerva y mandó que lo consideraran como tal. Cf. Suet. *Dom.* 15, 3.

¹⁴⁴⁵ Alude el poeta al “Jano de las cuatro caras”, *Ianus Quadrifrons*, construido por Domiciano en el Foro Transitorio; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 41-42; III, 172-176.

¹⁴⁴⁶ Néstor, rey de Pilos.

¹⁴⁴⁷ Es decir, la inmortalidad de los dioses.

¹⁴⁴⁸ Mesala, el protector de Tibulo, restauró la Vía Latina (Tibul. 1, 7, 57). La expresión del poeta puede aludir a esta obra, o bien a su sepulcro; cf. 10, 2, 9.

¹⁴⁴⁹ El sepulcro de Lícino en la Vía Salaria era famoso; cf. Juven. 1, 109; 14, 305 ss.; Pers. 2, 36.

Había terminado yo, cuando me respondió así la novena de las hermanas¹⁴⁵⁰, cuya cabellera y vestido estaban empapados de perfumes: —“¿Es que puedes tú, ingrato, dejar tus agradables bagatelas? Dime, ¿qué mejor harás, abandonado a la indolencia? ¿O acaso te gustaría traspasar el zueco a los coturnos trágicos¹⁴⁵¹, o entonar crueles guerras en metros iguales¹⁴⁵², para que te explique con voz ronca un engolado maestro y te tomen manía las mocitas casaderas y los muchachos de buen corazón? Que escriban esos temas los demasiado graves y los demasiado severos, a los que su candil los ve a media noche hechos unos desgraciados. Tú, en cambio, adereza con la sal romana tus graciosos libritos: que la vida reconozca y lea sus propias costumbres. Puede uno dar la impresión de que canta con un pobre caramillo, con tal que su caramillo gane a la trompetería de muchos¹⁴⁵³.

IV

Hombres y dioses te honran

¡Qué grandes concentraciones de todo el mundo □ ¡alegría!□ , ante las aras latinas, hacen y cumplen sus votos su caudillo! No son estos gozos propios, Germánico, de los humanos solamente, sino que los mismos dioses, creo yo, ofrecen ahora sacrificios¹⁴⁵⁴.

1450 Se refiere a la musa Talía, que, no obstante, ocupa la séptima plaza en la lista alfabética tradicional de las musas.

1451 Esto es, abandonar los temas cómicos para dedicarte a los trágicos. El zueco era el calzado propio de los actores cómicos, frente al coturno, que lo era de los trágicos.

1452 El hexámetro épico.

1453 Cf. 4, 49.

1454 El día 3 de enero estaba consagrado a orar en todo el imperio por el emperador; era la “proclamación solemne de los votos”, *uotorum nuncupatio*; cf., Suet. *Ner.* 46, 2. Cf. *etiam* Mart. 9, 3.

V

Todo se agota

Regalando, Macro, anillos a tus amantes, has terminado, Macro, no teniendo anillos¹⁴⁵⁵.

VI

Antiguallas fofas

No hay nada más odioso que las antigüedades del viejecillo Eucto □ prefiero los vasos modelados en barro saguntino)¹⁴⁵⁶ □ cuando el charlatán cuenta la genealogía de locos de su vajilla de plata y, con su verborrea, hace que los vinos enmohezcan¹⁴⁵⁷: “De la mesa de Laomedonte ¹⁴⁵⁸ fueron estas copas; para llevárselas construyó Apolo las murallas de Troya al son de su lira. Por esta crátera entabló combate el feroz Reto con los lapitas; la obra la ves con desperfectos por la pelea. Estos dos pies de copa reciben su valor del longevo Néstor¹⁴⁵⁹: la paloma brilla por el desgaste del pulgar del Pilio¹⁴⁶⁰. Ésta es la taza en que el Eácida ¹⁴⁶¹ mandó mezclar para sus amigos un vino puro más abundante y más generoso. En esta pátera brindó a la salud de Bitias la bellísima Dido, cuando el banquete que se dio al héroe frigio”¹⁴⁶². Una vez que hayas admirado bien la antigua orfebrería, en copas de Príamo beberás “astianacte”¹⁴⁶³.

¹⁴⁵⁵ A fuerza de hacer regalos, has perdido tu rango de caballero. El *ius anulorum* era exclusivo de los senadores, caballeros y magistrados.

¹⁴⁵⁶ La cerámica de Sagunto era pobre (cf. 4, 46, 14-16; 14, 108); por eso el contraste es mayor.

¹⁴⁵⁷ Por la larga espera, una vez escanciados, hasta poder beberlos cuando el anfitrión termine su perorata.

¹⁴⁵⁸ Antepasado mítico de los troyanos.

¹⁴⁵⁹ Cf. 2, 64, 3, con la nota.

¹⁴⁶⁰ “El Pilio” es Néstor, rey de Pilos (cf. nota anterior). En Micenas se ha descubierto una copa de dos asas con una paloma en cada una de ellas; cf. Hom. *Iliad.* 11, 633: “Una magnífica copa guarnecida de clavos de oro con cuatro asas, cada una entre dos palomas de oro, y dos sustentáculos”.

¹⁴⁶¹ Aquiles; Hom. *Iliad.* 11, 202.

¹⁴⁶² Eneas; la escena, maravillosamente presentada en Virg. *Aen.* 1, 723-740.

¹⁴⁶³ Esto es, un vino de la edad de Astianacte, nieto de Príamo. Jugando con la metonimia y con la diferencia de edad entre abuelo y nieto, el poeta quiere decir que “en unas copas antiguas beberás un vino joven”.

VII

Nueve palabras en diez horas

¿Es esto defender causas, esto, Cinna, hablar con elocuencia: decir en diez horas nueve palabras? Pero hace un momento, a grandes voces, has pedido cuatro clepsidras¹⁴⁶⁴. ¡Oh, cuánto tiempo puedes, Cinna, estar callado!

VIII

Jano se alegra del regreso del emperador

Aunque des la salida, Jano, a los veloces años y renueves con tu rostro los largos siglos; aunque antes que a nadie te rueguen nuestros piadosos inciensos, te saluden nuestros votos, te venere la púrpura recién estrenada¹⁴⁶⁵ y todas las magistraturas, tú, sin embargo, prefieres lo mismo que le ha acontecido a la capital latina: ver a nuestro dios que vuelve, Jano, en tu mes¹⁴⁶⁶.

IX

A la ocasión la pintan calva

Hace poco Hilas, enfermo de tracoma, quería pagarte, Quinto, su deuda menos un cuarto. Tuerto, quiere darte la mitad. Acepta cuanto antes; es breve la ocasión del cobro: como se quede ciego, Hilas no te pagará nada.

¹⁴⁶⁴ Un tiempo adicional de más de hora y cuarto, como para pronunciar un gran discurso; cf. 6, 35, 1-2, con la nota.

¹⁴⁶⁵ Aquí “púrpura” está dicho por “los cónsules”, cuya insignia era la *toga praetexta*, orlada de púrpura, y que cada primero de enero, a la cabeza de todos los nuevos magistrados, inauguraban su magistratura con una procesión y sacrificio ritual en el Capitolio; cf. Ovid. *Fast.* 1, 63-86. Sobre la primacía de Jano en el protocolo religioso, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 172-177.

¹⁴⁶⁶ Domiciano vuelve a Roma en enero del 93, después de ocho meses en el frente sármata.

X

¡Buena compra!

Baso ha comprado por diez mil sestercios unas capas¹⁴⁶⁷ tirias del mejor color. Ha hecho un buen negocio. —“¿Tan bien ha comprado?”, dices. □ Ya lo creo: no pagará.

XI

Amor de Roma al emperador

Ya sabe el Rin que has llegado a tu ciudad, pues las voces de tu pueblo las oye también él. También a las naciones sármatas y al Histro y a los getas los tiene aterrizados el propio clamor de una alegría nunca vista. Mientras te rinde veneración una prolongada manifestación de alegría en el circo sagrado, nadie se ha dado cuenta de que se ha dado la salida cuatro veces a los caballos. A ningún emperador □ ni a ti, César □ lo ha amado tanto Roma: ya tampoco puede, aunque ella quiera, amarte a ti más¹⁴⁶⁸.

XII

No quiero hacer de príncipe consorte

¿Qué por qué no quiero casarme con mujer rica, preguntáis? No quiero casarme como mujer de mi esposa. Que la casada, Prisco, sea inferior a su marido: sólo así llegan a equipararse la mujer y el hombre¹⁴⁶⁹.

¹⁴⁶⁷ Unas lacernas; sobre este tipo de manto, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 281-282.

¹⁴⁶⁸ Conclusión ingenua y aguda, pero no resultó verdadera: a la muerte de Domiciano, el senado se alegró, el pueblo quedó indiferente y tan sólo lo lloraron los soldados; cf. Suet. *Dom.* 23.

¹⁴⁶⁹ Marcial sabe que una esposa está siempre dispuesta a ser dueña; cf. 10, 69; 11, 23; Juven. 6, 460. Cf. *etiam* P. A. Marino, *Women. Poorly inferior or richly superior*: CB 48 (1971), 17-21. Ya lo había dicho mucho antes Varrón, *Memp. Meleagri* 301: *Si non malit uir uiracius uxorem habere Atalantam*, “si una apariencia de hombre no prefiere tener por esposa a Atalanta”.

XIII

Me has engañado

Estaba tachado de tonto: lo compré por veinte mil sestercios. Devuélveme el dinero, Gargiliano: es listo.

XIV

Cuidas tus árboles más que a tus huéspedes

Para que tus vergeles de pálidas rosas de Cilicia¹⁴⁷⁰ no teman al invierno y el viento helado no perjudique a los tiernos planteles, unas cristaleras¹⁴⁷¹ puestas cara a los vientos invernales del Sur dejan pasar unos rayos de sol limpios y una luz sin sombras. En cambio a mí se me da un apartamento cerrado con una ventana no entera en el que no querría quedarse ni el mismo Bóreas. ¿Así pretendes, cruel, que viva un viejo amigo? Entonces, estaré más seguro como huésped de un árbol tuyo.

XV

Compenetración de Domiciano y su pueblo

Mientras se añade a tu cuenta la gloria reciente de la guerra panónica y todos los altares ofrecen sacrificios en honor de nuestro Júpiter que regresa, el pueblo ofrece sus inciensos, los ofrecen agradecidos los caballeros, los ofrece el senado y una tercera donación enriquece a las tribus latinas¹⁴⁷². Roma ha conmemorado también este triunfo guardado en secreto¹⁴⁷³ y no era menos valioso ese laurel de tu paz, puesto que te confías plenamente a la sagrada veneración de tus súbditos. La mayor virtud de un príncipe es conocer a los suyos.

¹⁴⁷⁰ Plantaciones de rosa del azafrán, que los romanos importaban sobre todo de Cilicia, sacándolo por el puerto de Córicos; cf. 3, 65, 2, con la nota.

¹⁴⁷¹ El texto dice *specularia*, que pueden ser una especie de láminas como ladrillos de vidrio, o el *lapis specularis*, láminas de talco, o de yeso transparente, usados también en los ventanales, como se ve todavía en muchas iglesias de Aragón.

¹⁴⁷² Con ocasión de estas celebraciones, Domiciano repartió al pueblo un tercer *congiarium*; cf. Suet., *Dom.*, 4, 5; *Vrbs Roma*, II, 115.

¹⁴⁷³ Cf. 7, 5, 4, con la nota. Domiciano no quiso celebrar este triunfo y se contentó con ofrecer a Júpiter Capitolino un ramo de laurel; cf. Suet. *Dom.* 6.

XVI

No sales de panadero

Tú, que habías sido panadero mucho tiempo, Cipero, ahora defiendes pleitos y pides doscientos mil sestercios, pero los malgastas y pides prestado sin cesar. No sales, Cipero, de panadero: no sólo haces pan sino también harina¹⁴⁷⁴.

XVII

Paga lo pactado

Defendí, Sexto, tu pleito habiendo pactado los honorarios en dos mil sestercios. ¿Qué es eso de haberme enviado mil? —“No contaste nada, me dices, y por ti se ha perdido el pleito”. —Tanto más me debes, Sexto, puesto que me puse colorado¹⁴⁷⁵.

XVIII

Pocos ceden en la gloria del ingenio

Si sacaras, Cerrino, tus epigramas a la luz pública, podrías ser leído junto conmigo o incluso yendo tú por delante. Pero hay en ti tanto respeto por tu viejo amigo, que es más querida para ti mi fama que la tuya. Así, tampoco Marón intentó las odas de Flaco, el calabrés¹⁴⁷⁶, aun sabiendo mejorar los metros de Píndaro, y dejó a Vario la gloria del coturno romano, aun pudiendo hablar con más poderoso acento trágico. Oro y riquezas y fincas te los darán muchos amigos; raro será el que quiera declararse inferior en talento.

¹⁴⁷⁴ Como si dijera, “estás haciendo polvo tu hacienda”. Marcial parece referirse a algún refrán, cuya expresión exacta desconocemos, pero cuyo sentido podría ser el de “hacer un pan como unas tortas”; esto es, hacer algo de muy malas consecuencias, como es el derrochar tu hacienda.

¹⁴⁷⁵ De vergüenza.

¹⁴⁷⁶ Publio Virgilio Marón y Quinto Horacio Flaco, que era de Venusa, en Calabria.

XIX

No sólo lo parece, lo es

Cinna quiere parecer pobre; y es pobre.

XX

Bueno es callar lo que no puede ser bueno

Aunque compones todos los días doscientos versos, Varo, no recitas ni uno. No riges y sí riges¹⁴⁷⁷.

XXI

Suspirando por el día de la llegada del César

Fósforo¹⁴⁷⁸, devuélvenos el día. ¿Por qué das largas a nuestro gozo? Estando César para venir, Fósforo, devuélvenos el día. Roma te lo pide. ¿Acaso te traen los carros perezosos del plácido Bootes, puesto que vienes en ejes demasiado lentos? Podías tomar a Cílaro¹⁴⁷⁹ de la constelación de Leda. El propio Cástor te cederá ahora su caballo. ¿Por qué retienes al impaciente Titán?¹⁴⁸⁰ Ya Janto y Etón¹⁴⁸¹ reclaman sus frenos y está despierta la madre nutricia de Memnón¹⁴⁸². Sin embargo, las estrellas tardanas no dejan paso a la claridad del día y la luna desea ver al caudillo ausonio. Ven ya, César, aunque sea de noche: a los astros se les permitirá pararse¹⁴⁸³; viniendo tú, no le faltará al pueblo la luz.

¹⁴⁷⁷ Estás loco y estás cuerdo. Componer doscientos versos diarios es una locura: no pueden ser buenos. Como no son buenos, la cordura aconseja no publicarlos.

¹⁴⁷⁸ Lucifer o Lucífero, en versión latina; Venus o la estrella de la mañana.

¹⁴⁷⁹ El caballo de Cástor.

¹⁴⁸⁰ El Sol.

¹⁴⁸¹ Caballos del Sol.

¹⁴⁸² La Aurora.

¹⁴⁸³ Esto es, no seguir su curso hacia el ocaso, para poder ver la llegada del César.

XXII

Te quieres quedar conmigo

Me invitas a jabalí y me sirves, Gálico, cerdo: soy un híbrido, Gálico, como te quedas conmigo¹⁴⁸⁴.

XXIII

Azotar al cocinero

Te parece que soy cruel y demasiado glotón, yo, que por culpa de una cena, Rústico, le pego al cocinero. Si te parece leve ese motivo para azotarlo, ¿por qué otro motivo quieres, entonces, que se lleve una paliza un cocinero?

XXIV

Quien ruega diviniza a aquél a quien se dirige

Si por casualidad te pido algo en mi tímido y grácil librito, si mi página no estuviere falta de probidad, concédemelo. Y aunque no me lo dieres, César, déjate rogar. No ofenden nunca los inciensos ni las preces a Júpiter. El que esculpe los rostros sagrados en oro o en mármol, ése no hace dioses; el que les ruega, ése sí los hace¹⁴⁸⁵.

XXV

No puedo verte con buenos ojos

Me has visto una sola vez, Opiano¹⁴⁸⁶, estando yo enfermo; a ti te veré con malos ojos muchas veces.

¹⁴⁸⁴ Híbrido, “necio” y, también, el cruce de cerda y jabalí; cf. Plin. *N. H.* 8, 213. Cf. *etiam* 1, 43, 2, con la nota.

¹⁴⁸⁵ Por eso, pidiéndote yo a ti, reconozco que eres dios.

¹⁴⁸⁶ Es un cazador de herencias y por eso, aunque venga pocas veces, puesto que viene deseando que el enfermo se muera, para éste es como si viniera muchas y lo mirará mal cada vez que venga a verlo.

XXVI

Se ven más tigres en Roma que en Oriente

No ha tenido miedo de tantos tigres en los campos orientales un predador del Ganges, que huye blanco¹⁴⁸⁷ en un caballo hircano ¹⁴⁸⁸, como tu Roma ha visto por primera vez, Germánico, sin poder hacer la cuenta de sus delicias. Tu arena, César, supera los triunfos eritreos¹⁴⁸⁹ y los recursos y las riquezas del dios vencedor; pues, cuando llevaba cautivos a los indios detrás de sus carros, Baco se daba por contento con un par de tigres.

XXVII

¡Muérete ya!

Quien te hace regalos a ti, que eres rico, Gauro, y anciano, si estás en tus cabales y te das cuenta, te está diciendo esto: “¡Muérete!”¹⁴⁹⁰.

XXVIII

Envíame también un manto a juego con la toga

Dime, toga, grato obsequio para mí de un elocuente amigo, ¿de qué rebaño quisieras ser fama y honor? ¿Floreció para ti la hierba pullesa de Palanto, el de Leda¹⁴⁹¹, por donde el Galeso riega los cultivos hasta la saciedad con sus aguas calabresas? ¿O acaso el tartésico Betis, que apacienta los rebaños ibéricos, te ha bañado también a ti a lomos de una oveja hesperia? ¿O acaso tu lana ha contado las

¹⁴⁸⁷ A causa del miedo.

¹⁴⁸⁸ De Hircania, región próxima al mar Caspio.

¹⁴⁸⁹ Como si dijera “triumfos de la India”, cuyo delta del Indo y todas sus costas occidentales están bañadas por el *mare Erythraeum*, actualmente mar de Omán o Arábigo. Se refiere al triunfo de Baco sobre la India, a donde viajó después de sus aventuras en Tracia con Licurgo, para dar a conocer la bebida que había descubierto, el vino. Los indios, como otros pueblos visitados, se rendían a su paso conquistados por los poderes de la bebida misteriosa.

¹⁴⁹⁰ Sobre los cazadores de herencias, cf., *ex. c.*, 1, 10; 2, 26; 6, 63; 7, 66; 9, 8; 48, etc.

¹⁴⁹¹ No quiere decir “hijo”, sino “súbdito de Leda” y, por tanto, “el lacedemonio”, por cuanto que Leda fue reina consorte de Lacedemonia por su matrimonio con Tindáreo. Palanto fue el fundador de Tarento, famosa por su lana y situada “en tierra de nadie” entre Apulia y Calabria..

múltiples bocas del Timavo, en el que abreva piadosamente Cílaro con su boca conductora de astros?¹⁴⁹² Ni fue decoroso para ti amaratarte con los tintes amicleos ¹⁴⁹³ ni los de Mileto eran tampoco dignos de tus vellones¹⁴⁹⁴. Tú superas a los lirios y a las flores del aligustre aún no marchitas y al marfil que se blanquea en los montes tiburtinos¹⁴⁹⁵; ceden ante ti el cisne espartano ¹⁴⁹⁶ y las palomas de Pafos ¹⁴⁹⁷, cede la perla sacada de las aguas eritreas¹⁴⁹⁸. Pero, aunque este regalo ¹⁴⁹⁹ pueda emular las nieves recién caídas, no es más cándida que su Partenio¹⁵⁰⁰. Yo no preferiría los tapices de la soberbia Babilonia, recamados con diversos motivos por la aguja de Semíramis¹⁵⁰¹; no me admiraría más con el oro de Atamante, así me dieras, Frixo, el carnero eolio¹⁵⁰². ¡Oh, qué risas va a provocar mi manto ¹⁵⁰³ visto a la par que una toga palatina!¹⁵⁰⁴.

XXIX

¿Cómo puede ser breve un libro?

Quien escribe dísticos, pienso, busca agradar con la brevedad. ¿De qué sirve la brevedad, dime, en el caso de un libro?¹⁵⁰⁵.

¹⁴⁹² Se refiere a los Dióscuros, a los que una tradición mitológica presentaba con los Argonautas bajando por el Timavo hasta el Adriático guiados por Cílaro; cf., *supra*, 21, 5; 4, 25, 6, con la nota.

¹⁴⁹³ De Amiclas, en Laconia, en la orilla derecha del Eurotas, aguas abajo y no muy lejos de Esparta.

¹⁴⁹⁴ La púrpura de Esparta y, sobre todo, la de Mileto eran de las más apreciadas; pero indignas, dice Marcial, de mancillar la blancura de esta lana.

¹⁴⁹⁵ Se exponía el marfil al sol de Tíbur, porque se creía que con ello se blanqueaba; cf. 4, 62; 7, 13, 1-2.

¹⁴⁹⁶ El cisne de Leda, esposa de Tindáreo, rey de Esparta.

¹⁴⁹⁷ Isla famosa por el culto de Venus; cf. 7, 74, 4; Hor, *Od.* 1, 30, 1.

¹⁴⁹⁸ Cf. 5, 37, 4; 8, 26, 5, con la nota; 9, 2, 9; 10, 17, 5.

¹⁴⁹⁹ La toga que le ha regalado su amigo y a la que dedica el epigrama.

¹⁵⁰⁰ Alude a la etimología del nombre del donante, *Parthenos* “de blancura virginal”; cf. 4, 45, 2.

¹⁵⁰¹ Como si dijera “las agujas de Babilonia” (cf. 14, 150, 2), tomando la reina por el reino, cuyos bordados eran famosos.

¹⁵⁰² Con tantos circunloquios, la expresión se hace algo obscura. Atamante y Frixo, padre e hijo, y el carnero eolio forman parte del mito del vellocino de oro. Por tanto, el sentido es: “Yo no preferiría a ésta una toga tejida con el vellocino de oro”.

¹⁵⁰³ Una *lacerna*; cf., *supra*, 10, 1, con la nota.

¹⁵⁰⁴ Partenio era prefecto del palacio de Domiciano. Con el quiebro final, el poeta le pide que le envíe un manto a juego con la toga.

¹⁵⁰⁵ Cf. 1, 110; 2, 77; 3, 83; 6, 65; 9, 50.

XXX

Reproducción de tormentos legendarios

Lo que ahora se contempla como juego en la arena del César, fue el *súmmum* de la gloria¹⁵⁰⁶ en los tiempos de Bruto¹⁵⁰⁷. ¿Ves con qué fortaleza aguanta la mano las llamas, y disfruta con el castigo, e impone su dominio sobre un fuego atónito? Está él de espectador de sí mismo y ve con gusto el heroico funeral de su diestra: sea pasto del sacrificio hasta el final. Y, si no le hubieran arrebatado el suplicio contra su voluntad¹⁵⁰⁸, dispuesta estaba su izquierda a introducirse con mayor crueldad en el fuego mortecino. Se quitan las ganas, después de tal bravura, de saber qué hizo antes: haber conocido esta mano que he visto es suficiente para mí.

XXXI

A uno que pedía el ius trium liberorum

Andas declarando de no muy buenas maneras no sé qué sobre ti mismo, Dentón, que, al haber tomado esposa, pides los derechos paternos¹⁵⁰⁹. Pero deja ya de cansar al señor con tus escritos de súplica y, aunque tarde, vuelve de Roma a tu patria, pues mientras tú, con tu mujer abandonada lejos y por largo tiempo, andas buscando tres hijos, te vas a encontrar con cuatro.

¹⁵⁰⁶ Se trata de una representación en la que se aplica en vivo a un criminal el castigo sufrido por Mucio Escévola, descrito hermosamente por Liv. 2, 12. cf. 1, 21; 10, 25. Solía aprovecharse la condenación de los reos para aplicarles las penas legendarias o míticas, reproduciendo así aquellas escenas; cf. *Spect.* 3; 7; 8, y mi *Vrbs Roma*, II, 365-368.

¹⁵⁰⁷ Lucio Junio Bruto, primer cónsul de Roma, junto con Lucio Tarquino Colatino, el año 245 a. u. c./ 509 a. C.; cf. Liv. 1, 60, 4.

¹⁵⁰⁸ El verismo de la representación llega a tal grado, que tanto al Escévola auténtico como al fingido hay que retirarlos de la lumbre contra su voluntad; cf. 1, 21.

¹⁵⁰⁹ El *ius trium liberorum*. Cf. *Vrbs Roma*, I, 178-182. Marcial lo había pedido y conseguido; cf. 2, 91 y 92.

XXXII

¡Paloma mensajera!

Deslizándose a través del aire callado, una dulce paloma¹⁵¹⁰ vino a posarse en el mismo regazo de Aretula, que estaba sentada. Hubiera sido esto un azar, si no hubiera permanecido allí sin hacerle caso y, permitiéndosele la huída, no se hubiera negado a irse. Si es lícito para una hermana piadosa esperar una situación mejor y si las súplicas pueden mover al señor del mundo, esta ave te ha venido quizás de las costas sardas, mensajera del desterrado, estando tu hermano a punto de regresar¹⁵¹¹.

XXXIII

*¿Por qué ese regalo tan sutil?*¹⁵¹²

De tu corona pretoria¹⁵¹³, me envías, Paulo, un pétalo y me mandas tenerlo a título de escudilla¹⁵¹⁴. Con una pátina así, rebajada con un suave baño de rojo azafrán¹⁵¹⁵, se había recubierto recientemente tu impulsor¹⁵¹⁶. ¿O es más bien que la uña de un hábil sirviente ha despegado una fina lámina, que yo creo que es del pie de tu lecho?¹⁵¹⁷ Puede ella captar el vuelo lejano de un mosquito, o moverse con el ala de una minúscula mariposa. Se mantiene en el aire con el vaho de una lámpara mortecina, y se rompe con el golpe del vino suavemente escanciado. Con una binza así se envuelven los dátiles que en las calendas de Jano ofrece junto con un poco de mísera calderilla un cliente pobre. Menos flexibles crecen las colocasias¹⁵¹⁸ de sutil filamento; más gruesos se marchitan por el exceso de sol los pétalos del lirio; y la

¹⁵¹⁰ Esto sucedió en el anfiteatro en donde era frecuente la suelta de bandadas de palomas.

¹⁵¹¹ Aretula debía de tener un hermano desterrado en Cerdeña y el poeta suplica delicadamente por él.

¹⁵¹² Paulo envía a Marcial una copa de metal tan fino, que el poeta se ingenia para encontrarle analogías; cf. 11, 18.

¹⁵¹³ Se trata de la corona de ceremonia que un esclavo sostenía, a modo de dosel, sobre la cabeza del pretor en los juegos Apolinales.

¹⁵¹⁴ *Phiala*, una especie de plato hondo o copa baja y aplanada, sin pie ni asas.

¹⁵¹⁵ El azafrán era muy usado para perfumar a los espectadores, cf. *Spect.* 3, 8; 5, 25, 8; 9, 38, 5, etc. No obstante, aquí, puede entenderse también como un color, “rojo azafranado”, igual que “verde esmeralda”, “azul cielo”, etc.

¹⁵¹⁶ *Pegma*, una máquina que se utilizaba en el anfiteatro o en el circo para representar diversas escenas de fuerza, como, por ejemplo, el lanzamiento de alguien por los aires. Con frecuencia, para adornar el artefacto, se le daba un baño de plata o de oro; cf. Sen. *Ep.* 88, 22.

¹⁵¹⁷ Del triclinio, no del dormitorio.

¹⁵¹⁸ Planta comestible procedente de Egipto; cf. 13, 57; Plin. *N. H.* 21, 87.

araña no corre, vagando de aquí para allá, por una tela tan tenue, ni el gusano de seda realiza, suspendido en el aire, un trabajo tan fino. Más gruesa es la capa de afeites que hay en la cara de la vieja Fabula; más gruesa es la burbuja que se forma en el agua removida; más fuerte es tanto la reddecilla que mantiene rizados los cabellos como la pomada bátava que tiñe las cabelleras latinas. Con una telilla así se reviste el pollo en el huevo de Leda¹⁵¹⁹, tales son las cintas que ciñen las frentes adornadas con una luneta. ¿Qué te importa a ti una escudilla, pudiendo enviarme un cazo, pudiendo enviarme incluso una cuchara —estoy hablando de cosas demasiado grandes—, pudiendo enviarme una cáscara de caracol, pudiendo, en fin, Paulo, no enviarme nada?

XXXIV

A un falsificador

Dices que tienes un vaso de plata original de Mis¹⁵²⁰. Lo que se ha hecho sin tu intervención, ¿es por esto más auténtico?¹⁵²¹

XXXV

Los iguales se repelen

Siendo tan semejantes y tan iguales en la vida, la peor esposa y el peor marido, me extraña que no os llevéis bien.

XXXVI

El palacio de Domiciano

De las regias maravillas de las pirámides, César, ríete; ya la bárbara Menfis calla sus obras orientales¹⁵²². ¿A qué parte del palacio parrasio ¹⁵²³ corresponde el

¹⁵¹⁹ Como si dijera “un huevo de oca”, figura que adoptó Leda para escapar de Júpiter, que, a su vez, se transformó en cisne para poseerla.

¹⁵²⁰ Contemporáneo de Fidias; cf. 1, 95.

¹⁵²¹ Se trata de un vendedor de antigüedades, que al propio tiempo era falsificador.

trabajo mareótico?¹⁵²⁴ Nada más espléndido ve en todo el mundo la luz del día. Creería uno que se levantan a la par una sobre otra las siete colinas: el Osa, más bajo, sostuvo al tesálico Pelión¹⁵²⁵. Penetra¹⁵²⁶ de tal forma en el éter, que, escondido entre brillantes estrellas, su aguja truenas serena teniendo a las nubes por debajo y se sacia de la arcana divinidad de Febo antes de que Circe vea el rostro de su padre al nacer¹⁵²⁷. Ésta, Augusto, sin embargo, que toca con sus pináculos las estrellas, es una mansión equiparable al cielo, pero es menor que su dueño.

XXXVII

Déjate de formalidades y ¡al grano!

Porque le devuelves a Cayetano el recibo, Policarmo, ¿piensas, acaso, que le has entregado cien mil sestercios? —“Me los debía”, dices. —Guárdate, Policarmo, tu recibo y préstale a Cayetano dos mil sestercios¹⁵²⁸.

XXXVIII

Homenaje de Mélior a la memoria de Bleso

El que con piedad constante concede los bienes de su liberalidad a quien será capaz de sentirlos, trata posiblemente de ganárselo o busca una correspondencia; pero si uno persevera en honrar el nombre que queda después de la muerte y del sepulcro, ¿qué busca, sino un alivio de su dolor? Hay gran diferencia entre ser bueno y querer parecerlo. Esto es lo que, como es de dominio público, ofreces tú, Mélior¹⁵²⁹, que, preocupándote de las celebraciones solemnes, no dejas que se olvide el nombre del

1522 Cf. *Spect.* 1, 1.

1523 Cf. 7, 56, 2, con la nota.

1524 El lago *Mareotis* era la albufera de Alejandría. Así pues, como si dijera, por sinécdoque, “los monumentos egipcios”; esto es, las pirámides.

1525 En la *Gigantomaquia*, los Gigantes montaron uno sobre otro estos dos montes de Tesalia y todavía pusieron encima el Olimpo, con lo que llegaron al cielo, cogiendo por sorpresa a los dioses, que, atemorizados, huyeron a Egipto.

1526 El sujeto, no expreso, parece ser el palacio de Domiciano.

1527 Circe, hija del sol, a la que estaba consagrada la ciudad de Circeo, en la costa del Lacio, en el cabo de su nombre. De esta ciudad se decía que era la primera en recibir los rayos del sol naciente.

1528 Muy semejante a éste es el epigrama, 9, 102.

1529 Marco Atedio Mélior; cf. 2, 69, 7; 4, 54, 8; 6, 28 y 29.

difunto Bleso y, sacando sin tasa de tu arca generosa para honrar el día de su natalicio, el donativo que haces al gremio fiel y piadoso de los escribientes, tú mismo lo conviertes en un homenaje a Bleso¹⁵³⁰. Este homenaje se prolongará mientras a ti te quede vida, este homenaje se le tributará incluso después de tu muerte.

XXXIX

El comedor del palacio imperial

Hasta ahora no había un sitio que diera cabida a los convites de la mesa palatina y a los manjares de ambrosía. Aquí ya dice bien beber, Germánico, el sagrado néctar y las copas preparadas por la mano de Ganímedes¹⁵³¹. Te ruego que aceptes tardíamente ser convidado del Tonante; pero tú, Júpiter, si tienes prisa¹⁵³², ven tú mismo.

XL

Advertencia a un Príapo

Príapo, guardián no de un huerto ni de una viña lozana, sino de un bosque poco espeso, del que has nacido tú y puedes volver a nacer, las manos rapaces, te lo advierto, recházalas y reserva la leña para el hogar de su dueño; como ésta falte, hasta tú mismo eres leña.

¹⁵³⁰ Para celebrar anualmente el aniversario del nacimiento de su amigo Bleso, Mélior hace una fundación llamada *Collegium cultorum diei nataliciae Blaesi*, dejando el dinero necesario para ella y encargando de su gestión al gremio de los amanuenses; cf. Senec. *Ep.* 64, 7-8. Puede ser Veleyo Bleso, del que habla Plin. *Ep.* 2, 20, 7.

¹⁵³¹ Se trata del palacio de Domiciano (cf., *supra*, 36), terminado hacia el año 92. También Estacio habla de este palacio en *Silv.* 4, 2, 18-31; 1, 1, 34; 3, 4, 47-49.

¹⁵³² Entiéndase, si tienes prisa en ver a Domiciano.

XLI

Marcial paga las consecuencias

□ “Atenágoras, como está triste, no me ha enviado los regalos que suele enviarme a mediados del mes del invierno”. □ Si Atenágoras está triste o no, Faustino, yo veré; a mí, ciertamente, me ha puesto triste Atenágoras.

XLII

La espórtula del pobre

Si una espórtula mayor junto a los potentados no te ha corrompido, como suele suceder, podrás bañarte, Matón, cien veces a cuenta mía¹⁵³³.

XLIII

Tal para cual

Fabio entierra a sus esposas, Crestila a sus maridos¹⁵³⁴, y ambos agitan la antorcha fúnebre delante del tálamo. Enfrenta, Venus, a unos vencedores a los que espera este final: que una única Libitina se los lleve a los dos¹⁵³⁵.

XLIV

Vive gozando de lo que tienes

Título, te lo aconsejo, vive: siempre es tarde para esto. Aunque hayas empezado estando a las órdenes del pedagogo¹⁵³⁶, es tarde. Pero tú, pobre Título, ni aun de viejo vives, sino que te pateas todos los umbrales dando los “buenos días” y sudas ya de mañana, húmedo por los besos de la ciudad, y, prodigándote por los tres

¹⁵³³ El baño costaba un cuadrante y en la espórtula solían darse cien cuadrantes; cf. 1, 59, 1.

¹⁵³⁴ Cf. 9, 78.

¹⁵³⁵ Esto es, Libitina, la diosa de los muertos, actuará una sola vez porque ellos se matarán mutuamente.

¹⁵³⁶ A la edad en que se aprenden las primeras letras.

foros¹⁵³⁷ delante de todas las estatuas ecuestres, delante del templo de Marte y del coloso de Augusto¹⁵³⁸, vas corriendo a diario desde la hora tercia a la quinta ¹⁵³⁹. Roba, acapara, llévate, aduéñate: todo hay que dejarlo. Que tu arca amarillee soberbia repleta de monedas, que se desplieguen cien páginas de calendas¹⁵⁴⁰, tu heredero jurará que no le has dejado nada y, cuando estés tendido encima del escaño o de la losa, mientras tu lecho fúnebre va creciendo harto de papiro¹⁵⁴¹, besará arrogante a tus eunucos deshechos en llanto; y tu desconsolado hijo, si quieres como si no, dormirá con tu concubino la primera noche¹⁵⁴².

XLV

Celebrando el regreso de los amigos

Desde las riberas del Etna se me devuelve, Flaco, a Terencio Prisco: que una perla blanca como la leche señale este día¹⁵⁴³, que se escancie y que se aclare con el lino flexible¹⁵⁴⁴ un ánfora turbia, disminuida por cien consulados¹⁵⁴⁵. ¿Cuándo le tocará a mi mesa una noche tan feliz? ¿Cuándo se me concederá entonarme con un vino tan merecido? Cuando la citerea Chipre¹⁵⁴⁶ me devuelva tu persona, Flaco, habrá un motivo tan bueno para mi regalo.

1537 El foro republicano, el de César y el de Augusto.

1538 No se trata de Octavio Augusto, sino de Domiciano, que tenía una estatua ecuestre colosal en el foro republicano.

1539 Tiempo dedicado a los negocios en Roma. De 8 a 11, hora solar de Roma (7 a 10 GMT), en nuestro horario.

1540 Las calendas, el primero de cada mes, era el día en que vencían todos los pagos aplazados; de ahí; las *tristes kalendae* de Horacio, *Sat.* 1, 3, 87. Por tanto, el sentido es: Que el día de las calendas venzan a tu favor cien pagarés.

1541 Como cebo para que prenda bien el fuego; cf. 10, 97.

1542 Cf. 1, 15; 5, 58.

1543 Los días felices se marcaban en el calendario con una piedra blanca; cf. 9, 52, 2; 11, 36, 1; 12, 34, 5-7; *Catul.* 68, 148 [150]; *Pers.* 1, 16; 2, 1; *Ovid. Met.* 15, 41-46.

1544 El filtrar el vino mediante una manga de lino era necesario porque nunca quedaba limpio del todo y, con el tiempo, criaba heces que lo enturbiaban al removerlo. También se filtraba para refrescarlo poniendo nieve en el filtro y, a la vez, para rebajarlo con el agua necesaria. Cf. 6, 86, 1, con la nota; *Hor. Od.* 1, 11, 6. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, II, 265.

1545 Las vasijas de tierra cocida, por su porosidad, van perdiendo insensiblemente su contenido con el paso del tiempo.

1546 Citera es una isla, hoy Cerigo, distinta de Chipre, pero aquí se pone por Venus; como si dijera "la Chipre de Venus".

XLVI

¡Qué bueno eres Cesto!

Cuanta es tu honestidad tanta es tu belleza infantil, niño Cesto, más casto que el joven Hipólito¹⁵⁴⁷. Diana¹⁵⁴⁸ te querría a su lado y te enseñaría a nadar. Cibele te querría a ti entero¹⁵⁴⁹ más que al frigio. Tú podrías sustituir a Ganímedes en el lecho; pero, en tu dureza, no darías a tu señor más que besos. ¡Dichosa la esposa que te inflame como marido primerizo y la joven que te haga hombre la primera!

XLVII

Tres en uno

Una parte de tus mejillas la llevas cortada a peine, otra la llevas afeitada y otra, depilada. ¿Quién pensaría que es una sola cabeza?

XLVIII

No a todos les sienta bien una capa de púrpura

No sabe Crispín a quién entregó su capa de Tiro¹⁵⁵⁰ al cambiarse de vestido y ponerse la toga. Quienquiera que la tenga, que devuelva a sus hombros su regalo, se lo ruego: esto no te lo pide Crispín, sino la capa¹⁵⁵¹. No es capaz cualquiera de llevar prendas saturadas de púrpura ni ese color sienta bien como no sea a los elegantes. Si te gusta el pillaje y la manía de las ganancias ilícitas, para poder engañarlo mejor, coge su toga.

¹⁵⁴⁷ Hipólito, protagonista de la tragedia homónima de Eurípides, era tenido como modelo de castidad, ya que pagó con la vida su negativa a complacer las proposiciones incestuosas de Fedra, su madrastra.

¹⁵⁴⁸ Diana era la diosa de la castidad y se mantuvo siempre virgen. El único mortal que la vio desnuda fue Acteón, que yendo de caza la sorprendió en el baño; pero, para evitar que divulgara su hallazgo, Diana lo convirtió en ciervo y fue devorado por sus propios perros; cf. Ovid. *Met.* 131-252. Con el niño Cesto, en cambio, según Marcial, se bañaría gustosa.

¹⁵⁴⁹ *Totum*, en el texto; esto es, “entero > sin mutilar > sin castrar”, pero también, por comparación con el último verso, “que no ha perdido la virginidad”. “El frigio” es Attis, que se castró enloquecido por Cibele. Cf. 5, 41, 1-3; Catul. 63.

¹⁵⁵⁰ Es decir, de púrpura. De esta capa de Crispín habla Juvenal en 1, 27.

¹⁵⁵¹ La *abolla* es un abrigo que, sujeta al cuello o en el hombro con una hebilla, cae recta en el cuerpo y permite mover los brazos con toda soltura; cf. *Vrbs Roma*, I, 283.

XLIX

Los banquetes de Domiciano compiten con los de Júpiter

Tan grandioso como se recuerda el banquete del triunfo de los Gigantes y tan grandiosa como fue para todos los dioses aquella noche, en la que el buen Padre¹⁵⁵² se puso a la mesa con el común de los dioses y a los Faunos se les permitió pedir vino a Júpiter, así de grandes son, César, los convites que celebran tus laureles¹⁵⁵³: nuestra alegría regocija a los propios dioses. Comen contigo todos los caballeros, el pueblo y los padres y toma Roma manjares de ambrosía junto con su caudillo. Habiendo prometido cosas grandes, ¡cuánto mayores nos las has dado! Se nos prometió una espórtula¹⁵⁵⁴; se nos ha dado un banquete en toda regla¹⁵⁵⁵.

L

Una copa preciosa

¿El trabajo de quién es la escudilla¹⁵⁵⁶? ¿El del maestro Mis o el de Mirón? ¿Es ésta la mano de Méntor o la tuya, Policleto?¹⁵⁵⁷. No pierde su color oscurecida por humareda ninguna y no teme su cuerpo central a las llamas que lo recorren. Menos reluce el auténtico ámbar que su amarillo metal y su feliz aleación de plata supera al níveo marfil¹⁵⁵⁸. El trabajo no desdice del material: así cierra su disco la luna llena cuando brilla con toda su luz. Hay un macho cabrío cubierto con el vellocino eolio del tebano Frixo¹⁵⁵⁹: por éste ¹⁵⁶⁰ preferiría su hermana haber sido transportada; a éste no

1552 Júpiter, padre de los dioses.

1553 Sus victorias sobre los sármatas.

1554 Valorada en cien cuadrantes (cf. 1, 59, 1), una cantidad ridícula comparada con lo ofrece Domiciano: un banquete “en toda regla” (cf. 2, 69, 7; 7, 20, 2).

1555 Suet. *Dom.* 7, 1.

1556 Cf., *supra*, 8, 33, 2, con la nota.

1557 Cuatro escultores famosos de la antigüedad griega.

1558 El electro se componía de cuatro partes de oro y una de plata, resistente al fuego. Su color parecido al ámbar. La aleación queda bien marcada aquí por *flauo metallo* y el *niueum ebur*. Y estaba tan bien lograda, que su color mejora al del ámbar auténtico y al del marfil verdadero.

1559 Según este lugar, y 8, 28, 19-20, Marcial hace a Atamante el primer poseedor del carnero del vellocino de oro; en realidad fue regalado por Hermes a Nefele para transportar a sus hijos Frixo y Hele.

lo hubiera deshonrado un esquilador cinifio¹⁵⁶¹ y tú mismo, Lio¹⁵⁶², quisieras que pastara en tus viñas. Un Cupido de oro con sus dos alas cabalga a lomos de la res; una flauta de loto de Palas suena en su tierna boca: así un delfín, gozoso con Arión de Metimna, transportó por los tranquilos mares su carga melodiosa¹⁵⁶³. Que este incomparable regalo me lo llene de un néctar digno de él no una mano cualquiera de la servidumbre del señor, sino la tuya, Cesto¹⁵⁶⁴. Mezcla, Cesto, honor de la mesa, los vinos setinos¹⁵⁶⁵: me parece a mí que hasta el niño, hasta el macho cabrío están sedientos. Que fijen el número de ciatos las letras de Instancio Rufo¹⁵⁶⁶, pues él es quien me ha hecho regalo tan grande. Si viene Teletusa y me trae los goces prometidos, me reservaré para mi amada con tu triente¹⁵⁶⁷, Rufo. Si anda con dudas, llegaré hasta siete. Si me deja plantado como amante, para ahogar mis penas, me beberé los dos nombres juntos¹⁵⁶⁸.

LI

Amar a ciegas, amar más de la cuenta

Áspero ama, pero a ciegas¹⁵⁶⁹, a una mujer hermosa en verdad. Así pues, en realidad, Áspero ama más de lo que ve.

1560 Y no por el carnero; insinuando que este macho cabrío hubiera sido más seguro y Hele no se hubiera caído de sus lomos y no se hubiera ahogado en el mar al que dio su nombre, el Helesponto.

1561 Cf. 7, 95, 13, con la nota.

1562 Sobrenombre de Baco.

1563 Metimna es una ciudad de la isla de Lesbos; Arión, un músico oriundo de esta ciudad que, para no dejarse robar durante una travesía, se tiró del barco en el que iba tocando la lira. Un delfín al que había gustado su música lo recogió sobre sus lomos y lo salvó de morir ahogado.

1564 Cf., *supra*, 46.

1565 Cf. 1, 106, 8, y 4, 69, 1, con sus notas.

1566 Sobre el personaje, cf. 7, 68, 1, con la nota. Sobre la costumbre de brindar por una persona bebiendo tantas copas como letras tenía su nombre, cf. 1, 71, 1, con la nota; 9, 93, 4; 11, 36, 7-8; 93, 3. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 276-277.

1567 Como si dijera “con tus cuatro copas”, pues un triente (183 cm³) hacía cuatro ciatos (45,75 cm³), siendo el ciato la dosis habitual por copa en los brindis.

1568 El número de copas lo marca el nombre de Instancio Rufo; pero a Marcial se le presentan tres posibilidades: acogerse a las cuatro letras del *cognomen*, Rufo; a las siete del nombre, puesto en vocativo, *Instanti*, y sin pronunciar “n” ante “s”; o sumar las once letras del nombre completo.

1569 Tomando *caecus* en sentido adverbial: “ama ciego > ciegamente”; pensando en el dicho que el amor es ciego.

LII

Los remilgos de un pisaverde

Mi barbero, un niño, pero de una habilidad cual no la tuvo ni Tálamo, el de Nerón, a quien le tocaron en suerte las barbas de los Drusos¹⁵⁷⁰, se lo presté, Cecidiano, a Rufo, a petición suya, para que le arreglara la cara una sola vez. Mientras siguiendo sus órdenes toca mil veces los mismos pelos, dirigiendo su mano por la censura del espejo, y le depila la piel y les da un interminable retoque a sus cabellos ya recortados, mi barbero volvió a casa barbudo¹⁵⁷¹.

LIII

Un león potente en los juegos de Domiciano

Un rugido tan grande como se oye por los descampados masilios¹⁵⁷², siempre que el bosque enloquece por sus innumerables leones cuando el pastor, pálido [de miedo], encorrála en sus majadas cartaginesas a los toros asustados y al ganado fuera de sí, otro tanto terror ha bramado hace poco en la arena ausonia¹⁵⁷³. ¿Quién no pensaría que era una manada? Era uno solo, pero cuya soberanía temerían hasta los mismos leones, a quien la Numidia de pintados mármoles concedería la corona. ¡Qué hermosura, qué honor esparcía por su cuello la sombra dorada de la melena arqueada, cuando plantó cara!¹⁵⁷⁴ ¡Qué dignos de su espacioso pecho los grandes venablos y qué gozo produjo su noble muerte! ¿De dónde, Libia, una gloria tan grande a tus bosques? ¿Provenía acaso aquél de la yunta de Cibeles?¹⁵⁷⁵ O más bien, Germánico, ¿esta fiera te la ha enviado desde la constelación de Hércules¹⁵⁷⁶ o tu hermano o tu propio padre?¹⁵⁷⁷.

1570 Claudio y Nerón.

1571 Cf. 7, 83.

1572 En la región noroccidental de Numidia.

1573 “Romana”.

1574 *Stetit*, “se plantó”. Es la misma estampa del toro emplazado en los medios y mirando desafiante todo lo que ocurre en el ruedo.

1575 El carro de Cibeles estaba tirado por leones. En la famosa fuente madrileña, los leones uncidos al carro de la diosa son dos, una yunta.

1576 Constelación del León, llamada Hercúlea por el león de Nemea.

1577 Tito y Vespasiano, hermano y padre de Domiciano, habían sido divinizados.

LIV

¡Ojalá fueras menos hermosa, pero más casta!

Catula, la más hermosa de cuantas fueron o son, pero también la más despreciable de cuantas fueron o son, ¡cómo querría yo que te volvieras menos hermosa o más casta!¹⁵⁷⁸.

LV

Haya Mecenas y no faltarán Virgilio

Como la época de nuestros abuelos se declara inferior a nuestro tiempo y Roma ha ido a más junto con su caudillo, te extrañas de que falte el talento del divino Marón y de que nadie celebre las batallas con tan poderosa trompetería. Que haya Mecenas: no faltarán, Flaco, Marones y un Virgilio te lo darán incluso tus propios campos. Títiro había perdido sus hazas lindantes con la desgraciada Cremona y, dolido, lloraba el traslado de sus ovejas¹⁵⁷⁹. Sonrió el caballero etrusco¹⁵⁸⁰ y repelió la maligna pobreza y le ordenó marcharse en rápida huída. “Toma mis riquezas y sé el mayor de los poetas, aunque también tú”, le dijo, “ames a mi Alexis”. Asistía aquél, hermosísimo, a la mesa de su señor escanciando con su mano de mármol¹⁵⁸¹ los negros falernos y, después de catarlas con sus labios de rosa, ofrecía unas copas que podrían provocar al mismo Júpiter. Rompió con el atónito poeta la lozana Galatea y Tétilis¹⁵⁸², con sus mejillas quemadas de las siegas, y en seguida tuvo la inspiración de Italia y de “las hazañas y el héroe”¹⁵⁸³ quien hacía poco que a duras penas había llorado con voz ruda al *Mosquito*¹⁵⁸⁴. ¿Para qué hablar de los Varios y de los Marsos y de los nombres de poetas enriquecidos, cuya enumeración sería muy laboriosa?

¹⁵⁷⁸ Cf. Catul. 21, 2-3; 24, 2-3; 49, 2-3. Esta alusión a Catulo demuestra que *Catulla* es la amante de Catulo, *Lesbia*. Cf. R. A. La Fleur, *Catullus and Catulla in Juvenal 10*, 322: RPh 48 (1974), 71-74.

¹⁵⁷⁹ Reminiscencias de Virgilio en su primera égloga (*Títiro*), como después en la segunda (*Alexis*).

¹⁵⁸⁰ Mecenas, perteneciente al orden ecuestre y de estirpe etrusca.

¹⁵⁸¹ Blanca como el mármol, en contraste con el color del vino falerno.

¹⁵⁸² Nuevas reminiscencias de Virgilio: las ninfas Galatea y Tétilis aparecen en las tres primeras églogas.

¹⁵⁸³ *Arma uirumque*, cita literal de las primeras palabras de la *Eneida* (1, 1). Con la referencia genérica a Italia, alude a las *Geórgicas*, que pueden tomarse como un tratado sobre la agricultura itálica.

¹⁵⁸⁴ *Culex*, poema incluido, como sus otras obras de juventud, en la *Appendix Vergiliana*.

—¿Luego seré un Virgilio, si me das los regalos de un Mecenas? No seré un Virgilio; seré un Marso¹⁵⁸⁵.

LVI

El pueblo te ama a ti, no a tus dones

Por más que tantas veces repartas grandes regalos y estés dispuesto a darlos mayores, vencedor de caudillos, vencedor hasta de ti mismo, eres amado por el pueblo no gracias a tus favores, César; el pueblo ama tus favores, César, gracias a ti.

LVII

Picente se sepultó a sí mismo

Picente tenía tres dientes y los escupió todos de una vez estando sentado cabe su propia tumba. Recogió en un pliegue de su toga los últimos fragmentos de su boca distendida y los enterró juntos bajo un puñado de tierra. Tiene licencia su heredero para no recoger algún día los huesos del difunto: este deber ya lo ha cumplido consigo mismo Picente¹⁵⁸⁶.

LVIII

Más que capas son corazas

Como llevas, Artemidoro, unas capas tan gruesas, podría llamarte con toda razón Ságaris¹⁵⁸⁷.

¹⁵⁸⁵ Marcial bromea diciendo que si él se pusiera a cantar épicamente, nunca llegaría a ser un Virgilio, siempre se quedaría en un Marso, autor de epigramas, cf. 4, 29, 8. Buscando un Mecenas, 1, 107.

¹⁵⁸⁶ Después de la incineración del cadáver, sus deudos debían recoger en una urna los huesos y otros restos mal quemados para depositarlos en la tumba.

¹⁵⁸⁷ Esto es, “el que lleva sayo” (< *sagum*); cf. *Vrbs Roma*, I, 279. Como nombre propio aparece dos veces en la *Eneida* (5, 263; 9, 575). Otros piensan que *sagaris* es un género de escudo y, por tanto, Artemidoro iría como “acorazado”.

LIX

Un tuerto, ladrón muy hábil

¿Ves a este hombre que se contenta con un solo ojo, bajo cuya frente desvergonzada se abre una cavidad legañososa? No menosprecies al individuo: no hay cosa más rapiñadora que él. No fue la de Autólico¹⁵⁸⁸ una mano tan hábil. A éste, cuando lo convides, acuérdate de vigilarlo con todo cuidado: es entonces cuando se pone como loco y, siendo tuerto, ve con ambos ojos. Los sirvientes, sin saber cómo, pierden las copas y las cucharas y montones de servilletas se esconden al calor de su pecho. Tampoco se hace el tonto para robar disimuladamente los mantos que se han caído del brazo¹⁵⁸⁹ y se marcha con frecuencia cubierto con dos mantos. Y no le da vergüenza robar arteramente su candil a un adormilado esclavo de la casa, aunque esté encendido. Si no ha echado mano a nada, entonces le busca las vueltas a su esclavo con taimada habilidad y le roba sus propias sandalias¹⁵⁹⁰.

LX

Te has pasado

Podrías igualar la altura del coloso del Palatino¹⁵⁹¹, si te hicieras, Claudia, pie y medio más baja¹⁵⁹².

LXI

¡Para ti lo quisiera yo!

Lívido de envidia, Carino está que revienta¹⁵⁹³, llora y patalea y anda buscando unas ramas altas de donde colgarse. No ya porque me recitan y me leen por todo el orbe, ni porque, adornado con husillos y cedro, me difunden por todos los pueblos

1588 Hijo de Mercurio y abuelo de Ulises, era el prototipo de ladrón.

1589 Del brazo de sus dueños.

1590 Para cenar, se quitaban las sandalias, que guardaba un siervo *ad pedes*; cf. 3, 23, 2; 50, 3; 12, 60, 12; 87, 1; 14, 65.

1591 Quizás el coloso de Augusto, cf. 8, 44, 7.

1592 Debe ser un personaje fingido.

1593 Cf. 9, 97.

que Roma domina; sino porque tengo a las puertas de la ciudad una finca de recreo y me llevan hasta allí unas mulas no alquiladas, como antes. ¿Qué maldición echarle, Severo, al envidioso? Esto le deseo: ¡Así tenga unas mulas y una finca!¹⁵⁹⁴

LXII

¡Cómo no vas a tenerlo de espaldas!

Picente escribe sus epigramas en el reverso del papel y se queja de que los compone con el dios de espaldas¹⁵⁹⁵.

LXIII

Amante de los favoritos de los poetas

Aulo está enamorado de Téstilo pero no menos arde por Alexis y quizás ahora ame a mi Jacinto. Anda ahora y pregúntate si es que quiere a los propios poetas, ya que mi amigo Aulo está enamorado de los favoritos de los poetas.

LXIV

Celebra su cumpleaños unas cuantas veces al año

Para pedir, Clito, un regalo y exigirlo, naces ocho veces en un año y sólo tres o cuatro calendas, creo, no las consideras cumpleaños. Aunque tienes un rostro más liso que los cantos rodados de un árido litoral, aunque tienes un pelo más negro que una mora a punto de caer, aunque con tus mollas temblonas superas a las plumas o a la masa del queso recién cuajado y la hinchazón te inflama unas tetillas como las que una muchacha virgen guarda para su marido, tú a mí, Clito, me pareces ya un viejo. Y es que, ¿quién creería que fueron tan numerosos los cumpleaños de Príamo o de

¹⁵⁹⁴ Puede querer decir que así sabría los quebraderos de cabeza que dan o que, si no tuviera más que eso, no podría dárselas de rico, como hace ahora; cf. 4, 39; 5, 39; 7, 34; 11, 59.

¹⁵⁹⁵ El juego de palabras *auersa charta*, *auerso deo*. ¿Por qué escribía en el dorso? O para aprovechar el papel, o porque los hacía interminables, cf. Juven. 1, 5-6. *Auerso deo* cf. 6, 31, 5; Hor. *A. P.* 385.

Néstor?¹⁵⁹⁶ Ten de una vez vergüenza y medida para tus rapiñas. Y si sigues burlándote y no tienes ya bastante con nacer una vez al año, te consideraré, Clito, como no nacido ni siquiera una vez¹⁵⁹⁷.

LXV

Un lugar sagrado

Aquí, donde el templo de la Fortuna *Redux*¹⁵⁹⁸ brilla refulgente en un amplio espacio, había hace poco una explanada afortunada. Aquí hizo su parada¹⁵⁹⁹ el César, hermoso con el polvo de la guerra ártica, expandiendo de su rostro un fulgor purpúreo; aquí Roma, ceñida de laurel su cabellera y resplandeciente de blanca por su toga, saludó a su caudillo con sus aclamaciones y sus aplausos. El gran mérito del lugar lo atestigua también una segunda donación: se alza un arco sagrado y proclama el triunfo sobre los pueblos sometidos; aquí dos carros gemelos cuentan con numerosos elefantes y él, en oro, es suficiente para los inmensos tiros¹⁶⁰⁰. Esta es una puerta digna, Germánico, de tus triunfos; tener estos accesos dice bien de la ciudad de Marte.

LXVI

A Silio Itálico

Ofreced al Augusto piadosos inciensos y víctimas por vuestro querido Silio, Camenas. Ved que el César, primera y única salvación del imperio, manda que

¹⁵⁹⁶ Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

¹⁵⁹⁷ Es decir, considerará que no existe y no le hará jamás ningún regalo. Considerar a alguien *homo non natus*, “hombre no nacido”, valía tanto como para nosotros considerarlo “un don nadie”; cf. 4, 83, 3-4; 10, 27, 4.

¹⁵⁹⁸ Advocación de la Fortuna como protectora del regreso de los viajeros a su casa. El templo fue construido por Domiciano para conmemorar una de sus expediciones y terminado y embellecido a la vuelta de la campaña suevo-sármata, en el año 93.

¹⁵⁹⁹ Entiéndase en su acepción militar; cf. *DRAE*, s. u. “parada” § 22.

¹⁶⁰⁰ Una estatua de oro en cada carro. Este emperador no consentía que se fundieran estatuas propias si no eran de oro o plata y “de buena ley” (Suet. *Dom.* 13).

vuelvan¹⁶⁰¹ los seis pares de fascios, al ser cónsul su hijo, y que con la noble vara resuene la casa castalia del poeta¹⁶⁰². En medio de su gozo todavía puede suspirar por algo: la púrpura feliz de un tercer consulado¹⁶⁰³. Aunque el senado diera a Pompeyo y César a su yerno¹⁶⁰⁴ los sagrados honores, cuyos nombres honró Jano tres veces reinando la paz¹⁶⁰⁵, Silio prefiere contar así sus varios consulados.

LXVII

Para desayunar, tarde; para cenar, temprano

Todavía no te anuncia tu siervo la hora quinta¹⁶⁰⁶ y tú ya me llegas como convidado, Ceciliano, por más que la cuarta, enronquecida, acabe de suspender los juicios y la arena canse aún a las fieras de los juegos Florales. Corre, date prisa, Calisto¹⁶⁰⁷, y haz volver a los camareros sin bañarse; que se tiendan los divanes: Ceciliano, siéntate. Me pides agua caliente: aún no me ha llegado la fría¹⁶⁰⁸. La cocina, cerrada, está helada, todavía con el fogón sin leña. Mejor te vienes de mañana; pues, ¿por qué retrasarte hasta la hora quinta? Para desayunar, Ceciliano, llegas tarde.

LXVIII

Frutos de otoño en pleno invierno

Quien ha visto los huertos del rey de Corcira¹⁶⁰⁹, ése preferirá, Entelo, el campo de tu casa. Para que el invierno envidioso no queme los racimos purpúreos y el frío glacial no consuma el don de Baco, tu viña crece protegida por una piedra

¹⁶⁰¹ A la casa del poeta, que había sido cónsul el año 68 y ahora lo es su hijo mayor, Lucio Silio Deciano.

¹⁶⁰² Cuando el lictor llegaba a la casa del cónsul llamaba a la puerta golpeándola con su bastón.

¹⁶⁰³ Para el hijo menor; pero murió poco después.

¹⁶⁰⁴ Se trata de Augusto y su yerno Agripa, esposo de Julia.

¹⁶⁰⁵ Los fastos consulares con la lista de los cónsules se custodiaban en el templo de Jano, cuyas puertas abiertas o cerradas eran señal de paz o de guerra.

¹⁶⁰⁶ Las once de la mañana, hora solar romana; las diez, GMT. En las casas pudientes había un esclavo encargado de dar las horas.

¹⁶⁰⁷ Esclavo de Marcial.

¹⁶⁰⁸ El agua caliente era para atemperar el vino. La casa de Marcial no tenía agua corriente; cf. 9, 18.

¹⁶⁰⁹ Alcino; cf. 7, 42, 6.

transparente¹⁶¹⁰, y la uva queda feliz al abrigo, pero sin embargo no está escondida: así luce un cuerpo femenino a través de cendales, así se cuentan las piedrecitas en las aguas cristalinas. ¿Qué no ha querido permitir al ingenio la naturaleza? El invierno estéril tiene orden de producir los frutos del otoño.

LXIX

Mejor vivir que gustarte

Admiras, Vacerra¹⁶¹¹, solamente a los antiguos y no alabas más que a los poetas muertos. Perdona, te lo ruego, Vacerra: no vale la pena morir para gustarte.

LXX

Nerva, poeta

Cuanto es el sosiego del apacible Nerva¹⁶¹² tanta es su elocuencia, pero la modestia reprime su energía y su talento. Pudiendo secar de una larga bocanada la sagrada fuente del Permeso¹⁶¹³, ha preferido que su sed fuera respetuosa, contento con ceñir sus sienes de poeta con una sencilla corona, y no dar alas a su fama. Pero, sin embargo, sabe que éste es el Tibulo de nuestro tiempo quien tenga conocimiento de los poemas del docto Nerón¹⁶¹⁴.

¹⁶¹⁰ Cf., *supra*, 14, 3, con la nota; y también, 4, 22, 5.

¹⁶¹¹ Este personaje nos es desconocido; cf., no obstante, 11, 66 y 77; 12, 32.

¹⁶¹² El futuro emperador; cf. 9, 26. Plinio, *Ep.* 5, 3, 5, elogia sus versos.

¹⁶¹³ Pequeño río de Beocia cuyo nacimiento en el monte Helicón estaba consagrado a las musas.

¹⁶¹⁴ Elogiando a Nerva, Marcial manifiesta buen aprecio de los versos de Nerón, que, según parece, llamada a Nerva “su Tibulo”. Cf. 9, 26, 9-10.

LXXI

Vuelta a empezar

Diez años atrás, Postumiano, por el solsticio de invierno¹⁶¹⁵, me enviaste cuatro libras de plata; esperándome más —pues los regalos deben mantenerse o incrementarse—, me llegaron, sobre poco más o menos, dos. El tercero y el cuarto [año] trajeron mucho menos. En el quinto, la libra fue, desde luego, septicianana¹⁶¹⁶. El sexto año llegamos a una escudilla de ocho onzas. Después de éste se me dio raspando la media libra en forma de jícara de medir¹⁶¹⁷. El octavo envió una cucharilla de menos de un sexto¹⁶¹⁸. El noveno trajo a penas un sacacaracoles más ligero que una aguja. Ya no tiene qué enviarme el año décimo: vuelve, Postumiano, a las cuatro libras.

LXXII

A su libro, que va a Narbona

Todavía sin adornar con la púrpura y sin pulir con el áspero mordisco de la árida piedra pómez, tienes prisa, librito, por seguir a Arcano, a quien la hermosísima Narbona, la Narbona Paterna¹⁶¹⁹ del docto Votieno¹⁶²⁰, le ordena ya volver a sus tribunales y a su gobierno anual. Algo que debes pedir con votos parejos te tocará en suerte: aquel lugar y este amigo. ¡Cuánto me gustaría convertirme en mi librito!¹⁶²¹.

¹⁶¹⁵ Con motivo de las fiestas Saturnales, que se celebraban del 17 al 23 de diciembre; cf. *Vrbs Roma*, II, 339-340.

¹⁶¹⁶ Cf. 4, 88, 3. En la segunda guerra Púnica, la libra se redujo de doce onzas a ocho y media, recibiendo el nombre de libra septicianana, de Septicio.

¹⁶¹⁷ *Cot_la / cotyla* se decía de cualquier vasija pequeña utilizada para medir una *hemina* o medio sextario, equivalente a unos 274 cm³.

¹⁶¹⁸ Un sexto de libra; esto es, dos onzas.

¹⁶¹⁹ El nombre completo de esta ciudad era *Colonia Iulia Paterna Narbo Marcia*.

¹⁶²⁰ Poeta, hijo de un orador del tiempo de Tiberio.

¹⁶²¹ Así Ovidio quisiera ser el anillo que envía a su amada, *Am.* 2, 15, 7-10.

LXXIII

Dame un amor que me inspire

Instancio¹⁶²² —más puro de corazón que éste no hay otro, ni que le aventaje en cándida sencillez—, si quieres dar a mi Talía fuerza y vigor y me exiges poemas inmortales, dame algo a lo que amar. Cintia te hizo poeta, lascivo Propercio; el talento de Galo era la bella Licoris; la hermosa Némesis constituye la fama del ingenioso Tibulo; Lesbia te inspiró a ti, docto Catulo: a mí ni los pelignos ni Mantua¹⁶²³ me despreciarán como poeta, si llego a tener alguna Corina, si llego a tener algún Alexis.

LXXIV

Cambias de oficio, pero no de tarea

Ahora eres gladiador, antes habías sido oculista. Hiciste de médico lo que estás haciendo de gladiador¹⁶²⁴.

LXXV

¡Ob, galo muerto!

De vuelta a su hogar alquilado a altas horas de la noche, un lingón¹⁶²⁵, nada más salir de la vía Cubierta¹⁶²⁶ y de la Flaminia, se dislocó un tobillo por haber tropezado con el pulgar y quedó tendido en el suelo todo lo largo que era. ¿Qué iba a hacer el galo? ¿Cómo iba a moverse? El corpulento señor tenía un esclavo tan poquita cosa, que apenas si podía llevar el diminuto farol. El azar socorrió y prestó ayuda al desgraciado. Cuatro siervos marcados¹⁶²⁷ transportaban el cadáver de un pobre, como

¹⁶²² Instancio Rufo, protector de Marcial; cf. 7, 68, 1, con la nota.

¹⁶²³ Como si dijera Ovidio (natural de Sulmona, en territorio peligno) y Virgilio (de Mantua), siendo sus amores respectivos Corina y Alexis.

¹⁶²⁴ Destrozar los ojos, antes a sus clientes y ahora a sus adversarios.

¹⁶²⁵ Pueblo de la Galia Céltica, por eso lo llama galo; cf. 1, 53, 5, con la nota.

¹⁶²⁶ Una especie de pórtico cubierto entre la vía Flaminia y el Tíber.

¹⁶²⁷ En la frente, con el hierro al rojo (cf. 6, 64, 24-26; 10, 56, 6; 12, 61, 11), para proclamar que eran de propiedad pública. Brigadas de estos esclavos recogían por la noche los cadáveres de los desvalidos que se encontraban en las calles y los llevaban a enterrar, previa cremación, en las fosas comunes del Esquilino.

los que recibe a millares la pira de los desvalidos. A éstos, el esmirriado acompañante les ruega con una voz queda que lleven a donde quieran el cuerpo inconsciente. Cambian la carga y echan sobre sus espaldas el inmenso corpachón encogido en el estrecho escaño. Éste me parece, Lucano, el único entre muchos al que se le puede decir con toda razón: “¡Oh, galo muerto!”¹⁶²⁸.

LXXVI

No te gusta oír la verdad

“Dime la verdad, Marco, dímela, por favor, que no hay nada que yo oiga más a gusto”. Así me pides, Gálico, y me ruegas siempre, tanto cuando recitas tus libros como siempre que defiendes la causa de un cliente. Me es duro negarte lo que me pides. Escucha, pues, algo que es más verdadero que la verdad: la verdad, Gálico, no la oyes a gusto¹⁶²⁹.

LXXVII

Optación

Líber, la más dulce preocupación de tus amigos; Líber, digno de vivir entre rosas inmarcesibles, si eres sensato, que tu cabellera brille siempre con el amomo asirio y ciñan guirnaldas de flores tu cabeza. Que los limpios cristales de tus copas ennegrezcan con añejo falerno y que un dulce amor dé calor a tu blando lecho. El que ha vivido así, aun falleciendo en la flor de la edad, ése ha hecho su vida más larga que la que se le había concedido¹⁶³⁰.

¹⁶²⁸ *Ob mortue Galle!*, “¡muerto eres, galo!”. Así provocaba el reciario al mirmilón en las luchas de gladiadores.

¹⁶²⁹ Era mal poeta y no buen orador: ésa era la verdad; cf. 5, 63.

¹⁶³⁰ Baco; cf. 10, 23, 7-8.

Juegos ofrecidos por Estela en honor de Domiciano

Los juegos que desearía la victoria flegrea¹⁶³¹, los que tu victoria índica, Lio¹⁶³², anhelaría como tuyos los ha organizado Estela para celebrar el triunfo hiperbóreo¹⁶³³. ¡Qué modestia! ¡Qué filial devoción! Y todavía piensa que es poco. No le es bastante el Hermo, sucio del oro revuelto en sus aguas, y el que es renombrado en el mundo occidental, el Tajo¹⁶³⁴. Cada día tiene sus obsequios específicos: no descansa la cuerda de la abundancia¹⁶³⁵ y sobre el pueblo cae de todo a la rebatiña¹⁶³⁶; ora llegan medallones lascivos¹⁶³⁷ en lluvias inesperadas, ora generosas téseras regalan la entrada para el espectáculo de las fieras, ora los pájaros gozan metiéndose entre los seguros pliegues de las togas y, mientras están escondidos, se echan a suertes los dueños, no sea que los despedacen¹⁶³⁸. ¿Para qué voy a recordar los carros y los treinta premios a los vencedores, que no siempre suelen dar ni los dos cónsules juntos? Pero todo esto, César, es superado por el honor tan grande de que tu propio triunfo te tenga de espectador.

¹⁶³¹ De Flegra, en la península de Palene, la más occidental de las tres calcídicas, donde, según la mitología, fueron derrotados los Gigantes en su lucha contra los dioses.

¹⁶³² Cf. 8, 26, 7-8.

¹⁶³³ Domiciano no quiso los honores del triunfo sobre los sármatas (cf. 8, 15; Suet. *Dom.* 6, 1), pero celebró los juegos correspondientes.

¹⁶³⁴ Ambos ríos, uno en occidente, el Tajo, y otro en oriente, el Hermo (en Asia Menor), suelen citarse juntos como ríos auríferos; cf. 6, 86, 5.

¹⁶³⁵ Se trata de una cuerda a la que ataban diversos regalos para que el pueblo los arrancara; cf. Estac. *Silv.* 1, 6, 10.

¹⁶³⁶ Los regalos se le tiraban a la gente para que los cogiera el que pudiera, como entre nosotros se tiran, por ejemplo, caramelos en las cabalgatas. Sobre este tipo de dádivas por parte de Domiciano, cf. Suet. *Dom.* 4, 5: "Al día siguiente repartió al voleo todo tipo de regalos y, como la mayor parte había caído en las gradas populares, prometió cincuenta téseras para cada uno de los tendidos del estamento ecuestre y senatorial".

¹⁶³⁷ Fichas con figuras obscenas que daban entrada gratuita a los lupanares.

¹⁶³⁸ A los pájaros, se entiende, al tratar de arrebatárselos unos a otros por la fuerza, tirando cada uno de donde pudiera agarrar al pobre pájaro.

LXXIX

Estratagema para aparecer joven y hermosa

Todas tus amigas son viejas o deformes y más feas que las viejas. Estas acompañantes las llevas y las traes por los convites, por los pórticos, por los teatros. Así eres tú hermosa, Fabula, así eres joven.

LXXX

Te debemos el pasado y el presente de Roma

Nos devuelves las sacrosantas maravillas de nuestros abuelos, y no permites, César, que mueran los siglos antiguos, cuando se renuevan los viejos ritos de la arena de Roma y lucha el valor a brazo partido¹⁶³⁹. Así, bajo tu presidencia, se les conserva su honor a los antiguos templos y, bajo tan culto Júpiter, la cabaña mantiene su divinidad¹⁶⁴⁰. Así, al par que eres fundador, renuevas, Augusto, lo antiguo: a ti se debe lo que es y lo que fue.

LXXXI

Gelia vive para sus joyas

Gelia no jura por los misterios sagrados de Dindimene¹⁶⁴¹, ni por el buey de la novilla del Nilo¹⁶⁴² ni, en una palabra, por ningún dios o diosa jura Gelia, sino por sus perlas. A éstas abraza, a éstas cubre de besos, a éstas las llama sus hermanos, a éstas las llama sus hermanas, a éstas quiere más ardientemente que a sus dos hijos. Si por alguna desgracia la pobrecilla se quedara sin ellas, dice que no viviría ni una hora. ¡Ay, qué bien vendría ahora, Papiriano, la mano de Anneo Sereno!¹⁶⁴³.

¹⁶³⁹ Lucha de gladiadores desarmados.

¹⁶⁴⁰ Se refiere a la cabaña “de Rómulo”, que se veneraba en el Palatino.

¹⁶⁴¹ Sobrenombre de Cibeles, por el monte Dindimo, en Frigia, donde se celebraban con toda solemnidad los ritos de la diosa, por quien solían jurar las mujeres.

¹⁶⁴² Osiris e Isis encarnados respectivamente en el buey Apis y en una ternera.

¹⁶⁴³ Papiriano es nombre fingido. También lo parece el de Anneo Sereno, a quien se supone un hábil ladrón. No puede identificarse con el amigo de Séneca, que fue *praefectus uigilum* bajo Nerón.

LXXXII

Accepta, Augusto, el obsequio de los poetas

Presentándote la multitud, Augusto, que jumbrosos codicilos, como yo también ofrezco a nuestro señor unos pequeños poemas, sabemos que un dios puede atender a un tiempo al Estado y a las Musas y que también este florilegio te complace. Sé tolerante, Augusto, con tus poetas: nosotros somos tu dulce gloria, tu anterior cuidado¹⁶⁴⁴ y tus delicias. No solamente te sientan bien la corona de encina y del laurel Febo: permite que nosotros te ofrezcamos una corona cívica de hiedra¹⁶⁴⁵.

¹⁶⁴⁴ De joven, Domiciano había tenido aficiones poéticas. Tenemos noticia, incluso, de un poema suyo dedicado al asalto del Capitolio por los partidarios de Vitelio.

¹⁶⁴⁵ La corona cívica de hojas de encina o de roble se concedía a quien hubiera salvado la vida a otros ciudadanos romanos. Domiciano salvó el Imperio. La corona de laurel se concedía por las victorias bélicas. Domiciano había vencido a los sármatas. La corona de hiedra, sumamente ligera, era propia de los poetas, gremio en el que Marcial quiere incluir a Domiciano, evidentemente por adulación.

LIBRO IX

[A su amigo Toranio]

1. Salud, mi querido Toranio¹⁶⁴⁶, queridísimo hermano. 2. El epigrama que está fuera de la numeración de las páginas del libro lo he dedicado al ilustrísimo Estertinio¹⁶⁴⁷, que ha querido poner mi retrato en su biblioteca. 3. He creído un deber escribirte sobre él para que no ignores a quién invoco como el tal Avito. 4. Adiós, y prepárate a tenerme de huésped.

[Dedicatoria a Avito]

Poeta bien conocido, muy a tu pesar, por tu sublime inspiración, a quien las cenizas funerarias proporcionarán tardíamente los premios que mereces, que este breve poema viva en tu honor al pie de mi retrato, que asocias, Avito, con los de hombres nada desconocidos¹⁶⁴⁸:

“Yo soy aquél que de nadie es segundo en el arte de las bagatelas, a quien pienso, lector, que no lo admiras, sino que lo amas. Que los más grandes canten cosas más grandes; a mí, que no he compuesto más que pequeñeces, me basta con volver a menudo a vuestras manos”.

¹⁶⁴⁶ Un amigo de Marcial, cf. 5, 78.

¹⁶⁴⁷ *Clarissimus*, “ilustrísimo”, es el título dado a los senadores. Se trata de Estertinio Avito, poeta, amigo de Marcial, y cónsul *suffectus* en el 92, cf. 1, 16; 6, 84; 10, 96; 102; 12, 24; 75.

¹⁶⁴⁸ Ponían los antiguos los retratos de los escritores ilustres en sus bibliotecas, como sabemos por Cicerón, *Att.* 4, 8, 2, y Juvenal, 7, 29.

I

Esplendor eterno de los Flavios

Mientras Jano conceda inviernos a los años, Domiciano otoños¹⁶⁴⁹, Augusto veranos, mientras el gran nombre del Rin sometido se lo arrogue el grandioso día de las calendas germánicas, mientras permanezca en pie la roca Tarpeya del padre supremo¹⁶⁵⁰, mientras con sus ruegos y mientras con su incienso las matronas aplaquen la dulce deidad de la divina Julia¹⁶⁵¹, permanecerá la alta gloria de la familia Flavia¹⁶⁵² junto con el sol y las estrellas y con la luz de Roma. Todo lo que ha construido una mano invicta pertenece al cielo.

II

Todo se lo lleva la coima

Siendo como eres pobre para tus amistades, Lupo, no lo eres para tu amiga y solamente tu verga no tiene ninguna queja de ti. Ella, la adúltera, engorda con coños de harina candéal¹⁶⁵³; tu convidado come harina negra. Vinos setinos¹⁶⁵⁴ que encenderían las nieves se filtran para la querida; nosotros bebemos el negro veneno de una tinaja corsa¹⁶⁵⁵. Te has comprado una noche, no entera, con las fincas paternas; tu aparcerero, abandonado, labra campos que no son suyos. Resplandece la adúltera reluciente de perlas eritreas; mientras tú te la tiras, tu cliente es llevado preso por deudas. A la prostituta se le regala una litera llevada a hombros por ocho sirios; tu

¹⁶⁴⁹ Domiciano hizo llamar a los meses septiembre y octubre, respectivamente, “Germánico” y “Domiciano”, igual que Julio César y Augusto habían dado sus nombres a julio y agosto; cf. Suet. *Dom.* 13, 3. De ahí las *kalendae Germanicae*, el día 1 de septiembre.

¹⁶⁵⁰ El templo de Júpiter en el Capitolio.

¹⁶⁵¹ Hija de Tito, sobrina, por tanto de Domiciano, que la amó locamente y que la divinizó, instituyendo en su honor sacrificios anuales; cf. 6, 3, 6; 6, 13, 1. Le paría de cuando en cuando hijos adoptivos; Juven. 2, 25-35; Suet. *Dom.* 22.

¹⁶⁵² El templo de los Flavios; cf., *infra*, 9, 3, 12; 9, 20.

¹⁶⁵³ Panecillos de formas obscenas. Era costumbre muy extendida hacer estos regalos; cf. 14, 69 (70). A ello se alude en *Vrbs Roma*, II, 268.

¹⁶⁵⁴ Cf. 4, 69, 1, con la nota.

¹⁶⁵⁵ De Córcega, hasta la miel era de poco valor.

amigo será la carga desnuda de un escaño¹⁶⁵⁶. Anda ahora, Cibeles, y mutila a los pobres maricones: ésta, ésta era la verga digna de tu cuchillo¹⁶⁵⁷.

III

Los dioses no tienen con qué pagarte lo que has hecho por ellos

Todo lo que les has dado ya, César, a los dioses y al cielo, si lo reclamaras y quisieras presentarte como acreedor, aunque en el celestial Olimpo se hiciera una gran almoneda y se vieran forzados los dioses a vender cuanto tienen, Atlas se declararía en quiebra¹⁶⁵⁸ y no habría en total una onza para que el mismo padre de los dioses pactara contigo. Y es que, ¿qué puede pagarte por los templos del Capitolio¹⁶⁵⁹, qué por el honor de la corona de Tarpeya¹⁶⁶⁰. ¿Qué, por sus templos gemelos la matrona del Tonante¹⁶⁶¹. A Minerva la paso por alto: ella lleva tus asuntos. ¿Qué diré del Alcida¹⁶⁶² y de Febo ¹⁶⁶³ y de los piadosos Laconios? ¹⁶⁶⁴. ¿Qué de los templos flavios añadidos al firmamento latino¹⁶⁶⁵. Es necesario, Augusto, que esperes y te aguantes, porque las arcas de Júpiter no tienen con qué pagarte¹⁶⁶⁶.

¹⁶⁵⁶ Cf. 8, 75, 9-14.

¹⁶⁵⁷ En memoria de Atis, los sacerdotes de Cibeles, llamados “galos”, se sometían a la castración ritual; cf. Catul., 63, 1-11 *et passim*.

¹⁶⁵⁸ El cielo, sostenido en los hombros de Atlas.

¹⁶⁵⁹ Cf., *supra*, 9, 1, 5.

¹⁶⁶⁰ La corona de hojas de encina los Juegos Capitolinos. Cf. 4, 1, 6; 9, 35, 10.

¹⁶⁶¹ No podemos señalar los dos templos de Juno construidos por Domiciano. Uno debía de ser el que Juno poseía en el Capitolio, y había sido destruido en el año 69.

¹⁶⁶² Hércules. Domiciano le erigió un templo en la vía Apia; cf. 9, 64; 65; 101.

¹⁶⁶³ El templo de Apolo en el Palatino, destruido bajo Nerón, fue reconstruido por Domiciano.

¹⁶⁶⁴ Cástor y Pólux. Su templo en el Foro fue restaurado por Domiciano. Los llama “piadosos” (< *píos*) por su ejemplo de amor fraterno: Eran hijos gemelos de Leda, pero Cástor, engendrado por Tindáreo, era mortal, mientras que Pólux, de la semilla de Júpiter, era inmortal. A la muerte de Cástor, Pólux para consuelo de su pérdida, obtuvo de Júpiter la gracia de pasar con su hermano alternativamente un día en el Hades y otro en el cielo.

¹⁶⁶⁵ Los Flavios, en especial Domiciano, fueron grandes constructores; cf. Suet. *Dom.* 12, 1.

¹⁶⁶⁶ Cf. 8, 4.

IV

También el silencio se paga

Pudiendo uno acostarse con Gala por dos monedas de oro y más que acostarse, si se añade otro tanto, ¿por qué a ti, Esquilo, te cobra diez? Por chuparla no cobra Gala tanto. ¿Por qué, entonces? Por callar.

V (VI)

Domiciano ha restituido el pudor a Roma

A ti, supremo vencedor del Rin y padre del orbe, honesto príncipe, las ciudades te dan las gracias: tendrán ciudadanos; parir ya no es un crimen. El muchacho, mutilado por la arteria de un avaro tratante de esclavos, no llora la pérdida de la virilidad que le han arrancado¹⁶⁶⁷, ni una pobre madre entrega a su hijo prostituido la recaudación que estipule chulesco el alcahuete. El pudor que antes de ti no había antaño en la alcoba conyugal, gracias a ti ha comenzado a haberlo hasta en el lupanar.

VI (VII)

No quieres un "bola", pues toma un "adiós"

A tu vuelta de los pueblos de Libia, Afro, he querido darte los "buenos días" cinco días seguidos: "No tiene tiempo" o "duerme", me han dicho al volver dos o tres veces. Ya está bien. No quieres, Afro, los "buenos días". Adiós¹⁶⁶⁸.

¹⁶⁶⁷ Se refiere a un decreto de Domiciano contra la castración de los niños y otro más reciente sobre la prostitución, al que alude en el verso siguiente; cf. 2, 60, 4; 6, 2. Cf. *etiam* Suet. *Dom.* 7, 1; 8, 3.

¹⁶⁶⁸ En sentido *praegnans*, "adiós para siempre", igual que se despedía a un difunto. Cf. 5, 66, 2.

VII (VIII)

Defensor de la dignidad humana

Como si fuera pequeña injuria a nuestro sexo que los varones se hayan prostituido para que la gente abusara de ellos, ya las cunas eran propiedad de los rufianes, para que los niños, arrancados de los pechos de sus madres, pidieran con sus vagidos unas sucias monedas: sus cuerpos inmaduros sufrían unos suplicios indescritibles. No toleró tales monstruosidades el padre ausonio¹⁶⁶⁹, el mismo que recientemente ha venido en socorro de los tiernos efebos, para que una cruel lujuria no los dejara estériles como varones. Te han querido anteriormente los niños y los jóvenes y los ancianos; pero ahora te aman también, César, los niños de pecho.

VIII (IX)

Justa correspondencia

No te ha dejado nada en su testamento Fabio, a quien tú, Bitínico, si mal no recuerdo, dabas seis mil sestercios anuales. A nadie le ha hecho él un legado mayor. No te quejes, Bitínico: te ha legado seis mil sestercios anuales¹⁶⁷⁰.

IX (X)

No puedes ser libre y glotón

Aunque cenas fuera, Cántaro, muy a gusto, gritas y maldices y amenazas. Rebaja esos humos tremendos, te lo aconsejo. No puedes ser libre y glotón¹⁶⁷¹.

¹⁶⁶⁹ Domiciano, que dio un decreto contra la prostitución infantil y otro prohibiendo castrar a los niños; cf. 9, 5, 4-7.

¹⁶⁷⁰ Los mismos que ya no tienes que pagarle.

¹⁶⁷¹ Cf. el modo de sentirse libre en 2, 53.

X (V)

Los dos son listos

Quieres casarte con Prisco. No me sorprende, Paula, eres lista. Prisco no quiere casarte contigo: también es listo él¹⁶⁷².

XI

El joven Eáрино

Nombre nacido con las violetas y las rosas¹⁶⁷³, con el que se denomina la mejor estación del año¹⁶⁷⁴, que sabe al Hibla y a flores áticas¹⁶⁷⁵, que huele a los nidos del ave maravillosa¹⁶⁷⁶. Nombre más dulce que el néctar divino, con el que preferiría ser llamado el mancebo de Cibeles¹⁶⁷⁷ y el que le templó las copas al Tonante¹⁶⁷⁸, que si lo pronuncias en los salones paraísos, responden las Venus y los Cupidos. Nombre ilustre, muelle, delicado: quisiera decirlo en un verso nada tosco, pero tú, sílaba incorregible, te rebelas¹⁶⁷⁹. No obstante, los poetas dicen *Eiarino*, pero son griegos, a quienes nada les está vedado y en quienes no desdice pronunciar *Aares* y *Ares*¹⁶⁸⁰. A nosotros, que rendimos culto a unas Musas más severas, no se nos permite ser tan expresivos.

¹⁶⁷² Paula quiere casarse con Prisco porque es rico. Prisco no acepta a Paula porque no es casta.

¹⁶⁷³ Se refiere, como después aclarará, al nombre de Eáрино, liberto y favorito de placer de Domiciano. Además de éste, le dedica los dos epigramas siguientes y 16, 17 y 36 del presente libro.

¹⁶⁷⁴ La primavera, griego *ἔαρ*, latín *uer*.

¹⁶⁷⁵ La miel del monte Hibla, en Sicilia, y la del monte Himeto, en Ática, eran proverbiales por su calidad. Cf. 5, 39, 3, con la nota.

¹⁶⁷⁶ El fénix, que hace su nido con materias olorosas, cf. 6, 55, 2.

¹⁶⁷⁷ Attis, cf. 5, 41, 2; 2, 86, 4; 10, 4, 3.

¹⁶⁷⁸ Ganímedes.

¹⁶⁷⁹ La *e* (breve) de *Earinus* impide que este nombre pueda usarse en los versos empleados por Marcial. Una dificultad semejante en, 4, 31.

¹⁶⁸⁰ En griego en el original. Escribimos *Aares* y *Ares*, para distinguir entre “a” larga y breve, duplicando la vocal para la cantidad larga, como ya hiciera el poeta Acio (s. II a. C.). Cf. *etiam* Lucil. 355, M 230; *Introducción*, nota 223.

XII (XIII)

El nombre de Eáрино

Tienes un nombre que designa la estación del año nuevo, cuando las abejas cecropias¹⁶⁸¹ devoran la breve primavera. Un nombre que mereció ser pintado con una caña acidalia¹⁶⁸², que Citerea se goza en bordar con su aguja. Un nombre como para que lo señalen unas letras formadas con piedras eritreas¹⁶⁸³, como para que lo señale una gema de las Helíades desgastada por el pulgar¹⁶⁸⁴; como para que las grullas lo eleven hasta las estrellas escribiéndolo con sus alas¹⁶⁸⁵; que es digno de resonar únicamente en la casa del César.

XIII (XII)

Charada sobre el mismo nombre

Si me diera el nombre el otoño, me llamaría *Opórinos*; si la hórrida estrella del invierno, *Quimérino*; derivándolo de los meses estivales, tú me llamarías *Térino*. Al que le dio nombre la estación primaveral, ¿quién es?¹⁶⁸⁶.

¹⁶⁸¹ Del Ática, cuya capital, Atenas, era la ciudad de Cécrope, su fundador. Cf. el epigrama anterior, v. 3.

¹⁶⁸² La fuente Acidalia en Beocia, donde se lavan las Gracias, consagrada a Venus. Marcial parece querer decir que las Gracias bien podían entretenerse en escribir el nombre de Earino en la arena, utilizando para ello una caña, igual que Venus Citerea lo borda con su aguja.

¹⁶⁸³ Perlas del golfo de Omán y mar Árabe.

¹⁶⁸⁴ El ámbar, salido de las lágrimas de las Helíades por la muerte de su hermano Faetón. Al frotarlo, el ámbar despidió un agradable olor.

¹⁶⁸⁵ Según la tradición, Palamedes inventó la letra Y al ver el vuelo de las grullas en forma de cuña. La Y se transcribe en latín por V, que es la inicial del nombre de la primavera (*ver, veris*), de cuyo nombre en griego (cf., *supra*, 11, 1, con la nota) deriva el de Eáрино, “el primaveral”.

¹⁶⁸⁶ Como bien se ve, se trata de una charada sobre el nombre de Eáрино a partir de otros términos griegos relacionados con las otras tres estaciones.

XIV

No te ama a ti, ama a tu cena

Éste a quien tu mesa, éste a quien tu cena te lo han ganado como amigo, ¿piensas que es un corazón de amistad fiable? Le gusta el jabalí¹⁶⁸⁷, los salmonetes, las tetas de cerda¹⁶⁸⁸, las ostras, no tú. Si yo diera de cenar así de bien, sería amigo mío.

XV

Más claro, imposible

Sobre las tumbas de sus siete maridos, la criminal de Cloe escribió: “Lo he hecho yo”. ¿Puede haber menos doblez?¹⁶⁸⁹.

XVI

El espejo y la cabellera de Earino

Este espejo, consejero de su hermosura, y estos suaves cabellos los ha depositado como sagrados presentes para el dios de Pérgamo¹⁶⁹⁰ aquel niño más grato a su dueño en todo el palacio, el que con su nombre señala la época de la primavera¹⁶⁹¹. ¡Dichosa la tierra que cuenta con tal presente! No preferiría tener ni la cabellera de Ganímedes.

¹⁶⁸⁷ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹⁶⁸⁸ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

¹⁶⁸⁹ Cloe quiso decir “los sepulcros”; Marcial entiende “los muertos”.

¹⁶⁹⁰ Esculapio, a quien los jóvenes dedicaban el corte de su cabellera infantil al entrar en la virilidad.

¹⁶⁹¹ Eáirino; cf., *supra*, 9, 11-13.

XVII

El mismo tema

Venerable nieto de Latona¹⁶⁹², que con hierbas medicinales desarmas a los ovillos y a los rápidos husos de las Parcas, esta cabellera elogiada por su señor, en cumplimiento de su promesa, te la envía desde la ciudad del Lacio aquel niño compatriota tuyo¹⁶⁹³ y a la cabellera que te consagra ha añadido el disco resplandeciente¹⁶⁹⁴ a cuyo arbitrio estuvo a buen resguardo su rostro afortunado. Tú consérvale su encanto juvenil, no sea que haya estado más hermoso con la melena larga que recortada.

XVIII

La casa de Marcial no tiene agua

Tengo —y hago votos por que, con tu protección, César, sea por mucho tiempo— una mínima casa de campo y tengo un pequeño hogar en la ciudad. Pero un encorvado cigoñal eleva desde un pequeño valle unas trabajosas aguas¹⁶⁹⁵ para dárselas a mis huertos sedientos; mi casa, seca, se lamenta de no beneficiarse de agua alguna, siendo así que el agua Marcia¹⁶⁹⁶ resuena con su caudal vecino mío. El agua que dieres, Augusto, a mis penates, ésa sería para mí la fuente de Castalia o la lluvia de Júpiter¹⁶⁹⁷.

¹⁶⁹² Esculapio, hijo de Apolo, hijo de Latona.

¹⁶⁹³ Eáirino procedía de Pérgamo; cf. Estac. *Silv.* 3, 4, 12.

¹⁶⁹⁴ El espejo en que se miraba; cf., 9, 16, 1.

¹⁶⁹⁵ Sobre el esfuerzo que exigía el manejo de esta pértiga para elevar agua, cf. Suet., *Tib.* 51, cuando habla de *condemnare aliquem in antiliam*.

¹⁶⁹⁶ Uno de los once acueductos que hacían de Roma la ciudad de las fuentes. Fue construido por Q. Marcio Rex en 144 a. C. Sus fuentes estaban a más de 90 Km de Roma y aportaba un caudal de 190.414 m³ diarios, sólo superado por el *Anio nouus* (192.363 m³), comenzado por Calígula y terminado por Claudio. Pero Marcial sigue sin agua en su casa; cf. 8, 47, 7. Cf. *etiam* 5, 20, 9, con la nota.

¹⁶⁹⁷ La fuente de Castalia debe su nombre a la ninfa que se ahogó en ella huyendo de Apolo. La lluvia de Júpiter hace referencia al mito de Dánae, fecundada por Júpiter metamorfoseado en lluvia de oro para poseerla y de cuya unión nació Perseo. El agua del César, por tanto, traerá al poeta inspiración (Apolo) y fecundidad (Dánae).

XIX

Quieres cenar, no bañarte

Elogias con trescientos versos los baños de Póntico, que da bien de cenar, Sabelo. Quieres cenar, Sabelo, no bañarte.

XX

El solar de la casa natal de Domiciano

Esta que se abre de par en par y se cubre tanto de mármoles como de oro, fue la tierra que conoció la infancia de nuestro señor¹⁶⁹⁸. ¡Feliz ella! ¡Con qué grandes vagidos resonó y qué manos vio andar a gatas y les dio apoyo! Aquí se alzaba la venerable casa que dio al mundo lo que Rodas y lo que la religiosa Creta al cielo estrellado¹⁶⁹⁹. Los curetes protegieron a Júpiter con el ruido de unas armas como las que eran capaces de sostener los frigios castrados; en cambio a ti te protegió el padre de los dioses y para ti, César, en lugar de la lanza y el escudo tenía el rayo y la égida¹⁷⁰⁰.

XXI

¿Qué es mejor?

Artemidoro tiene un querido, pero ha vendido su campo; Caliodoro tiene un campo en lugar de un querido. Dime cuál de estos dos ha gestionado mejor su hacienda, Aucto: Artemidoro ama, Caliodoro ara.

¹⁶⁹⁸ El templo de los Flavios, construido por Domiciano sobre el solar de la casa en que nació, Suet. *Dom.* 1.

¹⁶⁹⁹ Cada isla aportó un dios. Rodas dio a Helios, identificado con el Sol, a Palas o a Poseidón. De Creta procede Júpiter, cuyo llanto de recién nacido taparon los curetes haciendo ruido con sus armas para evitar que lo oyese su padre, Cronos, y lo devorase. Marcial confunde los curetes con “los frigios castrados” de Cibele, los coribantes.

¹⁷⁰⁰ La lanza y el escudo eran las armas de los curetes; la égida y el rayo, las de Palas, protectora de Domiciano.

XXII

Si yo fuera rico...

Tal vez piensas, Pastor, que yo pido riquezas por lo mismo por lo que las pide la gente y la multitud ignorante; a saber, para que los terrones setinos¹⁷⁰¹ desgasten mis legones y un campo etrusco resuene con innumerables cadenas de esclavos; para que cien veladores mauritanos estén sostenidos por colmillos líbicos¹⁷⁰² y láminas de oro crujan en los divanes de mi triclinio y mis labios no rocen más que cristales de marca y mi falerno vuelva negra a la nieve¹⁷⁰³; para que unos costaleros sirios vestidos con lana canusina¹⁷⁰⁴ suden con los varales¹⁷⁰⁵ y mi silla de manos se vea rodeada de clientes bien arreglados; para que mis convidados, hartos de vino, se enciendan con mi copero, al que uno no querría cambiar ni por Ganímedes; para que una mula llena de barro me ensucie mis capas tirias¹⁷⁰⁶ y la vara de un masilo gobierne mi caballo¹⁷⁰⁷. No hay nada de eso. A los dioses del cielo y a las estrellas pongo por testigos. —Entonces, ¿qué?¹⁷⁰⁸ —Para hacer regalos, Pastor, y construir¹⁷⁰⁹.

XXIII

¿Dónde está tu corona de laurel?

—¡Oh, Caro, tú que has tenido la suerte de amarillear con el oro virginal¹⁷¹⁰, dime dónde tienes la corona de Palas! —Mira, ¿no ves refulgente el rostro de mármol

1701 De Setia, actual Sezze, famosa por sus viñedos. Cf. 4, 69, 1, con la nota; 6, 86, 1; 10, 14, 5; 74, 11; 12, 17, 5; 13, 23; 112; 124.

1702 Cf. 2, 43, 9, con la nota.

1703 Al pasarlo por el filtro. Cf. 6, 86, 1, con la nota.

1704 De Canusio, en Apulia, a orillas del Aufido, hoy Canosa di Puglia, provincia de Bari. Su lana era muy buena, pero tiraba a oscura; cf. 14, 127; Plin. *N. H.* 8, 190-191.

1705 Entiéndase, de la litera y de la silla de manos o palanquín.

1706 De púrpura.

1707 Los masilos, vecinos de los númidas, no usaban ni bridas, ni frenos; gobernaban sus caballos únicamente con una varita.

1708 Entiéndase, “¿para qué quieres las riquezas?”.

1709 No es segura la interpretación del epigrama. Puede entenderse en serio y manifestaría lo que Marcial haría si fuera rico. Pero quizás sea una pura ironía contra las prodigalidades a lo loco y el afán de construir que se advertía por todas partes, queriendo imitar todos al emperador.

1710 De Minerva, la diosa virgen. Caro había conseguido el triunfo en el concurso anual de poesía instituido por Domiciano en honor de Minerva en su villa albana; cf. 4, 1, 5; Suet. *Dom.* 4, 4. El premio era una corona de olivo y oro. El poeta la colocó sobre la cabeza de un busto del emperador.

de nuestro señor? A esta cabellera ha ido de buen grado mi corona. Envidia puede tener la devota encina ¹⁷¹¹ del olivo albano, porque éste se le ha adelantado a ceñir la invicta cabeza¹⁷¹².

XXIV

Has conseguido corona y estatua del César

¿Quién, al reproducir en un busto las facciones del emperador, ha superado con el mármol latino al marfil de Fidias? Ésta es la faz del mundo¹⁷¹³, éste es el rostro de un Júpiter sereno: así truena aquel dios cuando truena sin haber nubes. No te ha concedido Palas una corona sola, Caro; la imagen de nuestro señor, ésa que veneras, te la ha dado ella.

XXV

¿Por qué no mirar a las personas hermosas?

Cada vez que me fijo en tu Hilo cuando sirve el vino, me lo censuras, Afro, con una mirada más que torva. ¿Qué delito, pregunto, qué delito hay en mirar a un camarero que es un bombón? Miramos el sol, las estrellas, los templos, los dioses. ¿He de apartar la vista, como si las copas me las ofreciera la Gorgona y buscara mis ojos y mi cara?¹⁷¹⁴. Feroz era Hércules, pero permitía mirar a Hilas ¹⁷¹⁵; a Mercurio se le consiente jugar con Ganímedes. Si no quieres que los convidados miren a tus delicados camareros, invita, Afro, a los Fineos y a los Edipos¹⁷¹⁶.

1711 Devota de Júpiter, a quien estaba consagrada.

1712 El poeta sugiere que Caro obtendrá luego el premio en el certamen Capitolino, cuyo premio era una corona de encina, que irá a parar a la misma cabeza de Domiciano.

1713 Expresión cortesana que ya vemos en Ovidio, refiriéndose a Augusto: *patriae faciem sustinet* (*Pont.* 2, 8, 20).

1714 Los que miraban el rostro de la Gorgona cara a cara quedaban convertidos en piedra.

1715 Cf. 5, 45, 5, con la nota.

1716 Es decir, a los ciegos. Fineo, famoso adivino de Tracia, dejó ciegos a los hijos que había tenido de su primera mujer y Zeus lo castigó dejándolo ciego también a él. Edipo, héroe tebano, se vació los ojos al enterarse de que había matado a su padre y que se había casado con su madre.

XXVI

La musa humilde tiene su gracia

Quien se atreve a enviar poemas al elocuente Nerva, a ti, Cosmo, te dará pálida esencia glaucina¹⁷¹⁷, violetas y blancos ligustres a un jardinero pestano ¹⁷¹⁸, miel corsa dará a las abejas hibleas¹⁷¹⁹. Pero, sin embargo, también tiene su encanto una musa humilde: apetecen las vulgares aceitunas teniendo sobre la mesa una lubina. Y no te resulte extraño¹⁷²⁰ que mi Talía, consciente de la poquedad de su poeta, haya temido tu juicio: hasta el mismo Nerón dicen que le tuvo respeto a tu oído, cuando, de joven, representó para ti una obra licenciosa.

XXVII

Un afeminado corruptor

Aunque llevas depilados, Cresto, los cojones, y la minga igual que el cuello de un buitre, y la cabeza más monda que los culos prostituidos, y aunque no queda ni un pelo en tus piernas y las pinzas limpian crueles tu bozo canoso, hablas de los Curios, de los Camilos, de los Quincios, de los Numas, de los Ancos¹⁷²¹ y de todos los hombres de pelo en pecho que alguna vez hemos leído, y gritas en tono grandilocuente y amenazador y te querellas con las representaciones teatrales y con tu época. Pero si entremedias te tropiezas con un joven sodomita, liberado ya de su pedagogo, y cuyo pene turgente ha desfibulado el herrero¹⁷²², lo llevas contigo,

¹⁷¹⁷ Cosmo es un famoso perfumista, cf. 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9, etc. La esencia *glaucina* es un perfume que se extraía del *glaucium flavum*, la adormidera marina, planta de la familia de las amapolas.

¹⁷¹⁸ De *Paestum* o *Posidonia*, hoy Pesto, en la rinconada sur del golfo de Salerno, antiguamente llamado golfo de Pesto. Eran muy famosas las rosas que se criaban en sus campos; cf. 4, 42, 10; 5, 37, 9; 6, 80, 6; 12, 31, 3.

¹⁷¹⁹ La miel de Córcega era inferior en calidad a la siciliana del monte Hibla; cf. 5, 39, 3, con la nota. Por lo demás, Marcial enumera unos regalos improcedentes, como si dijera: Ir con poemas a Nerva es como regalar un mal perfume al mejor perfumista, flores ordinarias a quien dispone de las mejores rosas, miel mala a las abejas que producen la mejor.

¹⁷²⁰ El poeta se dirige a Nerva. Cf. 8, 70, 7-8.

¹⁷²¹ Grandes personajes de la Roma republicana y monárquica, modelos de virtudes cívicas; cf. 1, 24, 3, con la nota.

¹⁷²² Se refiere a que al joven le han quitado la fíbula, una especie de cinturón de castidad, que con frecuencia obligaban a llevar a los adolescentes; cf. 7, 82, 1, con la nota.

llamándolo con un guiño, y vergüenza da decir, Cresto, lo que haces con tu lengua catoniana¹⁷²³.

XXVIII

El mimo Latino

Honor amable de la escena, gloria de los juegos públicos, yo soy el famoso Latino¹⁷²⁴ —tus aplausos y tus delicias— que fui capaz de convertir a Catón en espectador¹⁷²⁵, de relajar la seriedad de los Curios y Fabricios ¹⁷²⁶. Pero mi vida no ha copiado nada de nuestro teatro y me guió tan sólo por las normas escénicas¹⁷²⁷. Y no podría agradar a nuestro señor sin moralidad: ese dios escudriña bien adentro de los corazones. Vosotros llamadme parásito del laureado Febo¹⁷²⁸, con tal que Roma sepa que soy el servidor de su Júpiter¹⁷²⁹.

XXIX

La hechicera Filenis

Después de haber sobrepasado cumplidamente, Filenis, los siglos de la vejez de Néstor¹⁷³⁰, ¿tan rápidamente has sido arrastrada hasta las aguas infernales de Dite¹⁷³¹? Todavía no contabas los muchos años de la Sibila de Eubea¹⁷³²; era mayor ella por tres meses¹⁷³³. ¡Ay, qué lengua ha enmudecido! No la acallaban mil subastas de

1723 Con la que profieres sentencias morales propias de Catón, o te presentas como un tercer Catón.

1724 Sobre este actor de mimos, cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3; 3, 86, 3; 5, 61, 11; 13, 2, 3.

1725 Cf. 1, *praef.*, 7 y 3.

1726 Curio Dentado y Cayo Fabricio Luscino; cf. 1, 24, 3.

1727 Es como si Latino, parafraseando al propio Marcial (1, 4, 8), dijera: Mi teatro es obsceno; mi vida, honrada.

1728 Así solían llamarse los mimos, por estar agrupados en un gremio con ese nombre.

1729 Domiciano; cf. Suet. Dom. 15, 3.

1730 Cf. 2, 64, 3, con la nota.

1731 Plutón, dios de los infiernos.

1732 De Cumas, que era colonia de Calcis, en Eubea.

1733 La ironía es evidente, habida cuenta que, cuando fue a visitarla Eneas, la Sibila de Cumas tenía 700 años.

esclavos, ni la turba de los devotos de Serapis¹⁷³⁴, ni la cuadrilla de cabelleras rizadas de un maestro madrugador¹⁷³⁵, ni las riberas que retumban con la bandada del Estrimón¹⁷³⁶. ¿Qué hechicera sabrá ahora hacer bajar la luna con su rombo tesalio? ¹⁷³⁷. ¿Qué celestina sabrá vender tal o cual lecho nupcial? Que la tierra te sea leve y que te cubra una suave arena, no sea que no puedan los perros desenterrar tus huesos¹⁷³⁸.

XXX

La esposa amante

Antistio Rústico ha muerto en las crueles tierras de los capadocios¹⁷³⁹. ¡Oh tierra culpable de un crimen detestable! Nigrina ha repatriado en su regazo las cenizas de su amado marido y se ha quejado de que los caminos no hayan sido suficientemente largos. Y al dar la urna sagrada a la tumba —de la que siente envidia—, luego de haberle arrebatado a su marido, le parece que ha enviudado dos veces¹⁷⁴⁰.

¹⁷³⁴ En los misterios de Isis, los iniciados rompían en un clamor estentóreo en el momento en que se descubría el cuerpo de Osiris, cf. Juven. 8, 28. Sobre el culto de Isis en Roma y sus mitos, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 226-227.

¹⁷³⁵ Las escuelas se abrían muy temprano y funcionaban en medio de una gran algarabía; cf. 9, 68, y mi *Vrbs Roma*, I, 394-96.

¹⁷³⁶ El Estrimón, es un río de Tracia y Macedonia, en cuyas riberas se congregan las grullas para emigrar; cf. Lucan. 3, 199; 5, 711; Juven. 13, 167-170. Virg. *Georg.* 1, 120.

¹⁷³⁷ Este instrumento mágico era un rombo de madera o de metal atado a una cuerda y al que la hechicera imprimía un de movimiento de rotación. Con ello se obtenía un zumbido que acompañaba el canto mágico, en medio del cual anunciaba la hechicera el porvenir; cf. Hor. *Ep.* 17, 6-7; Ovid. *Am.* 1, 8, 7; Prop. 2, 21, 11; 28b, 1; 3, 6, 26; Mart. 12, 57, 17.

¹⁷³⁸ Esta variante de la fórmula se halla en la Antología Griega; cf. *Anth. Palat.* 11, 226. El sarcasmo se hace más evidente por contraste con otros pasajes del propio Marcial; por ejemplo, 1, 88, 2; 5, 34, 10; 11, 14, 2.

¹⁷³⁹ Cf. 6, 85, 3-4.

¹⁷⁴⁰ Otro tipo de esposa amante en 4, 75.

XXXI

El sacrificio de la oca

Cuando Velio andaba de compañero inseparable de las armas árticas del César, hizo a Marte voto de esta ave por su jefe¹⁷⁴¹. La luna no había completado en su totalidad cuatro veces dos ciclos¹⁷⁴² y ya el dios estaba reclamando el voto que se le debía: la oca fue ella misma, corriendo gozosa, hasta su altar¹⁷⁴³ y fue inmolada como víctima menor sobre el fuego sagrado. ¿Ves que del pico abierto del ave cuelgan ocho monedas? No hace nada que éstas las tenía guardadas en sus entrañas. La víctima que ofrece por ti, César, un sacrificio de buen agüero con plata, no con sangre, nos enseña que ya no hay necesidad de las armas¹⁷⁴⁴.

XXXII

Éstas son las que me gustan

Quiero a la que va de mujer fácil, a la que hace la calle ligera de ropa¹⁷⁴⁵; quiero a la que ya antes se ha entregado a mi esclavo; quiero a la que se compra por entero con un segundo denario¹⁷⁴⁶; quiero a la que ella sola da abasto a tres a la vez. A la que exige dineros y habla con palabras altisonantes, que se la tire una picha de la grosera Burdeos.

¹⁷⁴¹ Una oca, símbolo de la salvación de Roma, en recuerdo de las que salvaron el Capitolio cuando la invasión gala.

¹⁷⁴² Quiere esto decir que la guerra sármata no llegó a durar ocho meses.

¹⁷⁴³ Era de buen agüero que la víctima fuera hasta el altar del sacrificio por su propio pie.

¹⁷⁴⁴ Esto es, nos augura la paz. La adulación se sirve de la religiosidad. Era lo que se estilaba en el reinado de Domiciano, “nuestro dios y señor”, como él quería ser llamado; cf. 5, 8, 1; 7, 34, 8.

¹⁷⁴⁵ *Palliolata*, en el texto; esto es, “vestida con un capillo”. Esta prenda (*palliolum*) era una especie de manto griego (*pallium*), pero en pequeño, como si dijéramos una esclavina larga, y con capucha. En este contexto, sin embargo, no creemos que sea pertinente la capucha, sino el tamaño de la prenda, pues siempre se ha utilizado la ropa “mini” como reclamo callejero del oficio más antiguo del mundo.

¹⁷⁴⁶ Esto es, el primer denario incluye “el servicio mínimo” y el segundo, lo que al cliente se le apetezca. Estas meretrices se llamaban *diobolares*, “de dos óbolos”, indicando su doble tarifa a la vez que su poco precio. Cf. P. Fest. 65, 8 L.; Varr. *L. L.* 7, 64; Plaut. *Poen.* 270: *Seruolorum sordidulorum scorta diobolaria*; y cf. *Pseud.* 648 y 656, con variantes en la lectura.

XXXIII

Los honores de rigor

En el baño en que oyeres, Flaco, un aplauso, que sepas que allí está el cipote de Marón.

XXXIV

Júpiter siente envidia de Vespasiano

Júpiter se rió de las mentiras de su sepulcro del Ida¹⁷⁴⁷ al ver los templos Flavios de nuestro augusto firmamento¹⁷⁴⁸ y, en medio del banquete, saturado ya de abundante néctar, al pasar él mismo la copa a su hijo Marte, mirando a la par a Febo y a la hermana de Febo¹⁷⁴⁹, con quienes estaban el Alcida y el fiel arcadio¹⁷⁵⁰, dijo: “Vosotros me habéis dedicado los monumentos de Gnosos¹⁷⁵¹; fijaos cuánto más vale ser el padre del César”¹⁷⁵².

XXXV

Las artes de un parásito

Con estas artimañas te ganas siempre, Filomuso, la cena, inventándote la mayoría de las cosas, pero contándolas como si fueran de verdad. Sabes en qué está pensando Pácoro¹⁷⁵³ en el palacio de los arsácidas, cuentas los efectivos del Rin y de Sarmacia, desvelas las palabras del caudillo dacio confiadas a los escritos, ves los laureles de la victoria antes de que lleguen, sabes cuántas veces la morena Siena¹⁷⁵⁴ se

¹⁷⁴⁷ El monte Ida estaba en Creta y en él se enseñaba un monumento al que llamaban el sepulcro de Júpiter, cf. Cic. *Nat. Deor.* 3, 42. Pero los cretenses tenían fama de mentirosos.

¹⁷⁴⁸ Los templos construidos por Domiciano han transformado el horizonte romano, con sus siluetas recortándose en el cielo. Cf. 9, 3, 12.

¹⁷⁴⁹ Diana.

¹⁷⁵⁰ Hércules y Mercurio, ejemplo de fidelidad hacia Júpiter, nacido y criado en el monte Cilene, en Arcadia.

¹⁷⁵¹ En Creta, no lejos del monte Ida.

¹⁷⁵² Es decir, Vespasiano, padre de Domiciano.

¹⁷⁵³ Rey de los partos (78-112).

¹⁷⁵⁴ Cf. 5, 13, 7, con la nota.

empapa del Júpiter de Faros¹⁷⁵⁵, sabes cuántos barcos zarpan de la costa líbica, para la cabeza de quién nacen los olivos de Julio¹⁷⁵⁶, para quién reserva el padre celestial su corona. Déjate de tus artimañas, hoy cenarás en mi casa con esta condición: que no me cuentes, Filomuso, ninguna novedad.

XXXVI

Júpiter sólo tiene un Ganímedes, Domiciano muchos

Al copero ausonio¹⁷⁵⁷, al poco de haberse cortado la cabellera, lo había visto el niño frigio¹⁷⁵⁸, el conocido disfrute del otro Júpiter ¹⁷⁵⁹: “Lo que tu César, fíjate, ha permitido a su favorito, permíteselo tú al tuyo, supremo rector del mundo” —le dice—; “ya mi primer bozo se tapa con mis largos cabellos, ya se me ríe tu Juno y me llama hombre”. Díjole el padre del cielo: “Oh, mi niño queridísimo, lo que pides no te lo niego yo, sino la realidad misma: mi César tiene mil camareros similares a ti y en su palacio tan espacioso apenas caben los varones estrella; pero si el corte de tu melena te diera cara de hombre, ¿qué otro tendré para escanciarme el néctar?”.

XXXVII

Aunque la mona se vista de seda...

Aunque estés en tu casa y te acicales en plena Subura, y te hagan las melenas, Gala, que te faltan, y te quites de noche los dientes igual que las sedas, y te acuestes condimentada con cientos de mejunjes, y ni tu cara duerma contigo, guiñas con el entrecejo ese que te han puesto por la mañana y no tienes respeto alguno a tu coño encanecido, al que ya puedes contar entre tus abuelos. Me prometes, no obstante, mil cosas; pero mi picha es sorda y, por más que sea tuerta, sin embargo ella te ve.

¹⁷⁵⁵ El Nilo, identificado con Osiris-Júpiter, que tenía su templo en la isla de Faros, junto a Alejandría.

¹⁷⁵⁶ Como si dijera “a quién se impondrá una corona hecha con ramos de los olivos de Alba Longa”, cuyo fundador mítico fue Julio, el hijo de Eneas. Es una alusión a la corona del certamen poético de Alba, igual que a renglón seguido se alude a la del certamen Capitolino; cf., *supra*, 23, con las notas.

¹⁷⁵⁷ Eáirino, cf. 9, 16 y 17.

¹⁷⁵⁸ Ganímedes, nacido en Troya, era hijo de Tros, príncipe frigio, y de Calíroo. Hermanos suyos fueron Asáraco e Ilio, el fundador de Troya, a la que puso el nombre de su padre.

¹⁷⁵⁹ “El uno”, es el nuestro, Domiciano; “el otro”, el del cielo, el Tonante.

XXXVIII

Un hábil malabarista

Aunque a toda velocidad hagas, Agatino, los juegos más expuestos, sin embargo no conseguirás que se te caiga el escudo¹⁷⁶⁰. Te sigue aunque tú no quieras y, revolviéndose por los aires transparentes, se posa ora en tu pie ora en tu espalda, en la cabeza o en una uña. Aunque el estrado esté escurridizo por la lluvia de azafrán¹⁷⁶¹ y huracanados vientos del sur arranquen los toldos plegados¹⁷⁶², [el escudo], sin hacerle ni caso, recorre de punta a cabo los miembros seguros del mozo y ni el viento ni el agua perjudican en nada al artista. Aunque quieras errar, por más que pongas todo de tu parte, no puedes fallar: te hace falta técnica para que se te caiga el escudo.

XXXIX

El cumpleaños de Cesonia

El día primero en amanecer para el Tonante del Palatino¹⁷⁶³ fue éste: en él habría querido Cibeles haber parido a Júpiter; en éste nació también la virtuosa Cesonia, mujer de mi querido Rufo: ninguna otra hija está más en deuda con su madre. Su marido se alegra por la doble suerte de sus plegarias, puesto que le ha tocado amar por dos veces este día.

¹⁷⁶⁰ Los malabarismos los hacía con el escudo.

¹⁷⁶¹ *Corycio nimbo*, en el texto, “por un chaparrón de Córicos”. Esta ciudad de Cilicia era famosa como puerto exportador del azafrán de la región; cf., 3, 65, 2, con la nota; 8, 14, 1.

¹⁷⁶² Se refiere al *uelarium*, el toldo que se extendía sobre los graderíos para proteger a los espectadores del sol y que había que retirar cuando el viento era excesivo, dejando el local expuesto a la intemperie; cf. 11, 21, 6; 14, 29; mi *Vrbs Roma*, II, 381-382.

¹⁷⁶³ Había nacido Domiciano el 24 de octubre del año 51 d. C.

XL

El voto de la mujer salva al marido

Cuando Diodoro, habiendo dejado Faros, se dirigía a Roma, al certamen de Tarpeya¹⁷⁶⁴, Filenis, por el regreso de su marido, hizo voto de chuparle como una muchacha sencilla eso que hasta las castas sabinas buscan. Desvencijada la nave por una funesta tormenta, Diodoro, sumergido entre las olas y quebrantado por el mar, salió a nado en busca del voto. ¡Oh, demasiado tardo y perezoso marido! Si mi chica hubiera hecho un voto semejante en la costa, yo hubiera vuelto sin pérdida de tiempo.

XLI

Contra el vicio solitario

Póntico, eso de que nunca echas un polvo, sino que utilizas de concubina la izquierda¹⁷⁶⁵ y tu mano está al servicio de Venus como amante, ¿crees que no tiene ninguna importancia? Es un crimen, créeme, pero enorme; tanto, que difícilmente le cabe a uno en la cabeza. La verdad, Horacio echó un solo polvo para engendrar trillizos¹⁷⁶⁶; uno solo Marte, para que la casta Ilia pariera mellizos¹⁷⁶⁷. Todo se habría perdido, si, masturbándose uno y otro, hubieran encomendado a sus manos unos goces asquerosos. Créete que la misma naturaleza de las cosas te dice: “Eso que desperdicias con tus dedos, Póntico, es una criatura humana”.

XLII

Súplica a Apolo en favor de Estela

Así te hagas rico, Apolo, con las campiñas de Mirina¹⁷⁶⁸; así disfrutes siempre de los viejos cisnes¹⁷⁶⁹; así tengas a tu servicio a las doctas hermanas y tu sacerdotisa

¹⁷⁶⁴ La fama del certamen Capitolino y el ansia de triunfar en él atraía a contendientes de todo el imperio. Cf. 4, 1, 6, y, *supra*, 9, 23, con sus notas; 35, 10.

¹⁷⁶⁵ Curiosamente, la mano sexualmente activa era la izquierda; cf. 11, 73, 4.

¹⁷⁶⁶ Los tres campeones romanos que lucharon con los Curiacios, trillizos de Alba; cf. Liv. 1, 24-26.

¹⁷⁶⁷ Rómulo y Remo.

¹⁷⁶⁸ En Mirina de Eolia, en la isla de Lemnos, tenía Apolo un antiguo oráculo.

délfica no mienta a nadie; así te honre y te ame el Palatino¹⁷⁷⁰: que los doce fasces¹⁷⁷¹, a ruego tuyo, se los conceda rápido a Estela nuestro buen César y le dé su anuencia. Entonces yo, feliz y deudor de una ofrenda, llevaré a sacrificar ante tus aras rústicas un ternero con los cuernos dorados. Ya ha nacido la víctima, Febo: ¿por qué das largas?

XLIII

Una estatua de Hércules

Éste que, sentado, ablanda la dureza de las rocas tendiendo una piel de león —un dios grande en un diminuto bronce— y que, echando su cabeza hacia atrás, mira las estrellas que sostuvo¹⁷⁷², cuya izquierda se entretiene con una clava de encina y la derecha con una copa de vino puro, no es una fama ni una gloria reciente de nuestros cinceles¹⁷⁷³; estás viendo un noble obsequio y una obra de Lisipo¹⁷⁷⁴. A esta divinidad la tuvo la mesa del monarca peleó¹⁷⁷⁵, que, victorioso sobre el mundo tan rápidamente subyugado¹⁷⁷⁶, está muerto. Por éste¹⁷⁷⁷ había jurado Aníbal, siendo un niño, ante los altares líbicos; éste había ordenado al feroz Sila¹⁷⁷⁸ que depusiera su tiranía. Ofendido por los terrores inflados de orgullo de las cortes inconstantes, ahora se goza en habitar en un hogar privado y, como antaño fue convidado del tranquilo Molorco¹⁷⁷⁹, así ha querido ser el dios del docto Vídice.

1769 Según una tradición, los cisnes sólo cantan cuando su muerte está próxima y, por eso, están dedicados a Apolo; cf. Cic. *Tusc.* 1, 73, fundado en Plat. *Fedr.* 85 B; lo niega, sin embargo, Plin. *N. H.* 10, 63.

1770 Es decir, los palacios imperiales o, lo que es lo mismo, la familia imperial.

1771 El consulado; cf. 8, 66, 3.

1772 Para que Atlas descansara, Hércules lo relevó temporalmente en la misión de sostener el mundo sobre sus espaldas.

1773 El verso se repite casi literalmente en 14, 93, 1.

1774 Sin duda el artista lo hizo como obsequio a su gran protector, Alejandro. Representaba a Hércules sentado a la mesa. Fue descrita largamente por Estacio, en *Silv.* 4, 6, 32-109.

1775 Alejandro Magno había nacido en Pella, Macedonia. Juvenal (10, 168) también lo llama *Pellaeus iuuenis*. Y “peleos” se llaman otros lugares frecuentados por Alejandro, como Alejandría y Egipto; cf. 13, 85, 2.

1776 Alejandro conquistó el inmenso imperio persa en tan sólo cuatro años (334-331) y antes de cumplir él los 26.

1777 Hércules.

1778 Se da a entender que, después de Alejandro, la estatua había pertenecido a Aníbal y a Sila.

1779 El pastor que acogió en su cabaña a Hércules antes de emprender la lucha con el león de Nemea; cf. 4, 64, 30.

XLIV

El autor de la misma estatua

Hace poco preguntaba yo al Alcida¹⁷⁸⁰ de Víndice de quién era feliz obra y trabajo. Se rió, pues lo tiene por costumbre, y con un ligero movimiento de cabeza me dijo: —¿Pero es que, siendo poeta, no sabes griego? La base está grabada e indica el nombre. —“De Lisipo”, leo. Pensé que era de Fidias¹⁷⁸¹.

XLV

Prometeo

No hace mucho, Marcelino, habías soportado como soldado las Osas hiperbóreas y las constelaciones perezosas del cielo gético¹⁷⁸². Mira, ¡qué de cerca van a ver ahora tus ojos la roca y la leyenda de la montaña de Prometeo!¹⁷⁸³ Una vez que veas las rocas a las que apelaron a gritos los lamentos sin medida del anciano, dirás: “Él fue más duro”. Y tienes licencia para añadir esto: “Quien fue capaz de soportar tales tormentos, ése había modelado merecidamente al género humano!”¹⁷⁸⁴.

XLVI

Gelio está siempre de obras

Gelio está siempre de obras. Ora pone los umbrales ora arregla las llaves y compra cerraduras; ahora rehace y cambia estas ventanas, ahora aquellas otras. Con tal de estar sólo de obras, él hace cualquier cosa, de forma que al amigo que le pide unas monedas Gelio puede decirle únicamente estas palabras: “Estoy de obras”¹⁷⁸⁵.

¹⁷⁸⁰ Hércules, nieto de Alceo a través de Anfitrión, su padre putativo.

¹⁷⁸¹ Los artistas ponían su nombre únicamente al pie de las estatuas más notables.

¹⁷⁸² Cf. 6, 25.

¹⁷⁸³ El Cáucaso.

¹⁷⁸⁴ Prometeo modeló con barro a los primeros hombres, a los que hizo caminar erguidos, a diferencia de los animales. Como don les dio el fuego, que había conseguido enciendo una antorcha en el sol. Con ello provocó los celos de Júpiter, que, después de sucesivos y recíprocos engaños, lo condenó a estar atado de por vida en la cumbre del Cáucaso, donde un buitre le comía la entrañas, que se iban renovando sin cesar, para que el suplicio no acabara nunca.

¹⁷⁸⁵ Evidentemente, como pretexto para no dar nunca nada a los amigos.

XLVII

Filósofo, pero maricón

A los Demócritos, a los Zenones y Platones, que no has visto ni por el forro, y a todos aquéllos que se representan desaliñados en bustos greñudos, los mencionas como si fueras el sucesor y heredero de Pitágoras. Y, ciertamente, no te cuelga una barba menos corrida. Pero —algo que para los que huelen a boque es deseable¹⁷⁸⁶ y vergonzoso para los de pelo en pecho— a ti te gusta tenerla tiesa entre tus muelles nalgas. Tú que conoces los orígenes y el peso de las escuelas filosóficas, dime, Pánico, ¿qué principio filosófico es que a uno se la metan?

XLVIII

Promesas sospechosas

Como jurabas por lo más sagrado y por tu vida que me tenías, Gárrico, como heredero de la cuarta parte de tus bienes, me lo creí —pues, ¿quién va a desaprobarte gustosamente sus propios deseos?— y alimenté mi esperanza incluso haciéndote regalos; entre ellos te envié un jabalí laurentino¹⁷⁸⁷ de un peso poco corriente: podrías pensar que era el de la etolia Calidón¹⁷⁸⁸. Pero tú, sin pérdida de tiempo, invitaste a cenar lo mismo al pueblo que a los senadores: todavía la pícara¹⁷⁸⁹ Roma está eructando mi jabalí. Yo mismo, —¿quién lo creería?— no me incorporé ni como el último de los invitados, pero tampoco se me ofreció una costilla ni se me envió la cola¹⁷⁹⁰. De tu cuarta parte, ¿qué esperanzas puedo tener, Gárrico? De mi jabalí no me ha llegado ni una onza.

¹⁷⁸⁶ *Hircosis serum est*, en el texto; esto es, “para los maricones llega tarde > lo están deseando”. A los aficionados a cualquier desviación sexual Marcial los caracteriza repetidas veces por el mal olor, cuya máxima expresión es el del macho cabrío; cf. 2, 12; 10, 98, 10; 11, 30, 2; 12, 59, 5; 85, 1.

¹⁷⁸⁷ De Laurento, aldea del Lacio, en la costa, a unos 5 Km al sur de Ostia. Los jabalíes de esta zona eran de buena talla; pero, al decir de Horacio (*Sat.* 2, 4, 40-42), su carne tenía mal sabor, pues no se alimentaba de bellotas, como el de Umbría, sino de ovas y cañas. Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹⁷⁸⁸ Como el de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

¹⁷⁸⁹ Leemos *callida*, con Lindsay; otros, *pallida*, descolorida por la indigestión.

¹⁷⁹⁰ Este bocado tenía connotaciones sexuales; cf. *Testamentum porcelli*, 3: *Et de meis uisceribus dabo donabo [...] puellis caudam*, “y de mis vísceras daré y donaré [...] a las muchachas la cola”.

XLIX

Esta toga ya es mía

Ésta es la famosa toga tan cantada en mis libritos¹⁷⁹¹, la que mis lectores conocen muy bien y le tienen cariño. Antaño fue de Partenio¹⁷⁹², regalo memorable de un poeta¹⁷⁹³. Con ella iba yo como un caballero digno de ver, mientras era nueva, mientras resplandecía esplendorosa por la pureza de su lana y mientras hacía honor al nombre de su donante¹⁷⁹⁴. Hogaño, vieja y difícilmente aceptable para un pordiosero tiritando de frío, podría uno llamarla “nívea”¹⁷⁹⁵ con pleno derecho. ¿Qué no consumís los largos días, qué no los años? Esta toga ya no es parteniana, es mía¹⁷⁹⁶.

L

Poemas cortos, pero llenos de vida

Que mi ingenio es muy poquita cosa, lo pruebas, Gauro¹⁷⁹⁷, así: según tú, hago poemas que gustan por su brevedad. Lo reconozco. Pero tú, que escribes en doce libros las grandes batallas de Príamo, ¿eres un hombre grande? Yo hago vivir al niño admirado por Bruto¹⁷⁹⁸, a Langón¹⁷⁹⁹. Tú, Gauro, el grande, a un gigante lo conviertes en barro¹⁸⁰⁰.

1791 Cf. 8, 28.

1792 Cf. 4, 45, 2.

1793 De él nos habla en 11, 1.

1794 *Parthenius*, en griego indica “virginal”, es decir: Mientras estaba intacta.

1795 “Nívea”, con doble sentido: blanca y fría como la nieve.

1796 “Ya no es virginal, ya es pobre como yo”.

1797 Sobre Gauro cf. 2, 89; 4, 67; 5, 82; 8, 27.

1798 Una estatua del escultor Estrongilón muy admirada por Bruto, cf. 2, 77, 3; Plin. *N. H.* 34, 19, 82.

1799 Personaje desconocido.

1800 *Luteus*, con doble sentido: literal, “de barro”; y figurado, “sin valor alguno”, como en Cic. *Verr.* 2, 4, 32.

LI

Amor fraterno

Lo que siempre pediste a los dioses en contra de la voluntad de tu hermano, eso, Lucano, te ha tocado en suerte: morir antes que él¹⁸⁰¹. Él te envidia, pues Tulo, aun siendo el menor, ansiaba ir el primero a las sombras estigias. Tú moras en los campos Elíseos y, como habitante del bosque ameno, deseas ahora por primera vez estar sin tu hermano; y a Cástor, si en su alternancia ha llegado ya desde los astros resplandecientes, le ruegas que no vuelva en el puesto de Pólux¹⁸⁰².

LII

Aprecio del amigo

Si quieres creerme, Quinto Ovidio, porque te lo mereces, me gustan tus calendas natalicias de abril, como las mías de marzo¹⁸⁰³. ¡Dichosos ambos días y fechas dignas de que yo las señale con piedrecillas más que buenas!¹⁸⁰⁴. El uno me dio la vida; el otro, un amigo. ¡Me dan más, Quinto, tus calendas!

LIII

Al mismo amigo

En tu cumpleaños, Quinto, quería darte un pequeño regalo; tú me lo prohíbes: eres un mandón. Hay que obedecer tus disposiciones; hágase lo que ambos queremos y lo que a ambos nos gusta: dámelo tú a mí, Quinto.

1801 Son los hermanos Curvios, Lucano y Tulo; cf. 1, 36, 1, con la nota. El epigrama tiene aspecto de epitafio.

1802 Cf. 9, 3, 11, con la nota. Lucano no quiere la compañía de Tulo para que éste siga viviendo: al sol se está mejor que en los Campos Elíseos.

1803 Marcial había nacido el 1 de marzo de un año incierto entre el 38 y el 41 d. C.; cf. 10, 24, 1; 12, 60.

1804 Las piedras buenas eran las blancas, con que se señalaban los días felices; cf. 8, 45, 2, con la nota.

LIV

Los pobres obsequios de Marcial

Si a mí se me pusieran lustrosos los tordos con las olivas del Piceno, o el bosque sabino tuviera tendidas mis redes, o una caña de las que se alargan¹⁸⁰⁵ me trajera una ligera presa y mi varilla pringosa¹⁸⁰⁶ retuviera pegados a los pájaros, nuestro cariñoso parentesco te haría el regalo de ritual¹⁸⁰⁷ y ni hermanos ni abuelos tendrían preferencia para mí. Ahora el campo oye a los estorninos escuálidos y los lamentos de los pinzones y anuncia la primavera con los trinos de los gorriones. De un lado allí responde el labrador al saludo de la picaza, de este otro el milano rapaz vuela casi hasta las más altas estrellas. Te envío, en consecuencia, unos regalillos de mi pequeño corral; si los aceptas como tales, serás mi pariente muchas veces.

LV

El mismo tema

En el día de los parientes¹⁸⁰⁸, en que se regalan muchas aves, mientras preparo los tordos para Estela, mientras los preparo para ti, Flaco, se me ocurre una multitud ingente y pesada, en la que cada cual se considera el primero y el más mío. Es mi deseo complacer a dos; ofender a los más no es apenas prudente; enviar regalos a muchos es costoso. Haré méritos para el perdón de la única forma que puedo: ni a Estela, ni a ti, Flaco, os enviaré tordos.

LVI

Un hermoso escudero

Espendóforo se dirige a las ciudades líbicas como escudero de su señor: prepara, Cupido, tus dardos para dárselos al niño, éstos con que traspasas a los jóvenes

1805 Las cañas de pescar se hacen más largas mediante tramos que se van empalmando entre sí por orden decreciente de grosor.

1806 Por estar untada de liria.

1807 En la fiesta de la *Caristia*, o de la *cara cognatio*, el 22 de febrero, los parientes se intercambiaban algún regalo; cf. mi *Vrbs Roma*, III, 97.

1808 La *Caristia*, como en el poema anterior.

y a las tiernas doncellas: pero que tenga también una pulida lanza en su tierna mano¹⁸⁰⁹. La loriga, el escudo y el casco te los devuelvo; para entrar seguro en combate, que vaya desnudo: ni con una jabalina ni con una espada o con una flecha fue herido Partenopeo¹⁸¹⁰, mientras estaba con el casco quitado. Todo aquel que haya sido asaeteado por éste morirá de amor. ¡Dichoso él, si a alguno le aguarda tan buen destino! Vuelve mientras eres niño, mientras tu rostro está imberbe: que no te haga hombre Libia, sino tu Roma.

LVII

El gastado manto de Hédilo

No hay nada más gastado que los mantos de Hédilo, ni las asas de los viejos vasos de Corinto, ni una pierna depilada por los grilletes de un decenio, ni el cuello lleno de mataduras de una mula con huélfago, ni los relejes que surcan la vía Flaminia, ni las piedrecitas que brillan en las playas, ni el legón abrigado por una viña toscana, ni la toga descolorida de un pordiosero difunto, ni la rueda baqueteada de un carretero indolente, ni el costado de un bisonte pelado por la jaula, ni el colmillo ya envejecido de un feroz jabalí. Hay, sin embargo, una sola cosa y él no lo negará: el culo de Hédilo está más gastado que sus mantos.

LVIII

Marcial ofrece sus libros a una ninfa

Ninfa reina del lago sagrado, a quien Sabino¹⁸¹¹, por una piadosa ofrenda, ha dedicado un templo grato e imperecedero, ojalá que la montañosa Umbría honre siempre tus fuentes y que tu Sásina no prefiera las aguas de Bayas: acoge plácidamente estos inquietos libritos, ofrenda mía; tú serás para mi musa la fuente de

¹⁸⁰⁹ En todo el epigrama subyace un sentido erótico.

¹⁸¹⁰ Partenopeo (= “niño virgen”), hijo de Meleagro y Atalanta, asistió muy joven a la guerra de Tebas, y luego a la de Troya en la que pereció; cf. 6, 77, 2; 10, 4, 3.

¹⁸¹¹ Cesio Sabino, de Sásina, buen amigo de Marcial; cf. 7, 97, 1-2; 9, 60, 5.

Pegaso¹⁸¹². “Todo el que ofrenda sus poemas a los templos de las ninfas, él mismo avisa qué debe de hacerse con sus libros”¹⁸¹³.

LIX

Mamurra va de compras

Después de un largo y prolongado paseo al azar por los *Saepta*¹⁸¹⁴, aquí donde la Roma de oro¹⁸¹⁵ malgasta sus riquezas, Mamurra examinó unos apetecibles esclavos y los devoró con los ojos; no esos que se prostituyen a la entrada de los tugurios, sino los que guardan los tablados de un escondido expositor y a los que nunca ve el pueblo ni la gente de mi condición. Después, una vez harto¹⁸¹⁶, hizo que le sacaran las mesas y los veladores que no estaban a la vista y pidió ver el rico marfil expuesto en lo alto¹⁸¹⁷ y, después de haber medido cuatro veces un lecho de seis plazas de concha de tortuga¹⁸¹⁸, se lamentó de que no fuera lo bastante grande para su mesa de cidro. Consultó con sus narices si los bronces olían a Corinto¹⁸¹⁹ y encontró defectuosas las estatuas, hasta las tuyas, Policleto, y, después de quejarse de que las copas de cristal estaban estropeadas por pequeñas motas del vidrio, señaló¹⁸²⁰ diez copas de murrina y las apartó. Sopesó unos viejas copas dedaleras¹⁸²¹ y, si es que

1812 La fuente de Hipocreme, alumbrada con una patada de Pegaso. A las Musas se las llamaba *Pegasides*, porque se bañaban en esta fuente; cf. Propert. 3, 1, 19; Ovid. *Her.* 15, 27; Colum. *R. R.* 10, 263.

1813 Es como si los echara al agua, para borrarlos. El mismo gracejo, en 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5-6; 5, 53.

1814 Propiamente, “Las Cercas”, “El Cercado”. Era un amplio espacio porticado en el campo de Marte, cuya construcción comenzó César y terminó Agripa, para la celebración de las asambleas del pueblo.

1815 Como si dijera “los romanos ricos”.

1816 De mirar a los esclavos.

1817 Es decir, colgando en el techo, circunstancia que resalta la impertinencia de Mamurra: hace que le saquen los artículos más escondidos e inaccesibles para examinarlos bien y, al final, no compra nada. Sobre estas lujosísimas mesas y sus pedestales, no menos lujosos, cf. 2, 43, 9, con la nota.

1818 Los lechos del comedor solían tener tres plazas, como su nombre indica: *tri-clinium*. Éste era *hexa-clinon*.

1819 Era la pasión de muchos pretender distinguir por el olor los vasos auténticos de Corinto; cf. Petron. 50.

1820 *Signavit*, les “puso su sello” con el anillo y las reservó, para que se las mandaran a casa o para que las recogiera luego su esclavo. Entre nosotros, los compromisos de compraventa no se ratifican con un sello, sino con una “señal”; es decir, se “señalan” entregando el comprador una cantidad como arras y parte del pago de lo que se compra.

1821 El *calathus* era una copa con forma de dedal, como “el cáliz de una flor”, que también se llamaba *calathus*.

había alguna, las copas ennoblecidas por la mano de Méntor¹⁸²², y contó las esmeraldas engastadas en oro cincelado y todo cuanto tintinea más que orgullosamente desde una oreja blanca como la nieve¹⁸²³. Las sardónicas, en cambio, las buscó por todas las mesas¹⁸²⁴ y puso precio a unos jaspes grandes. Cuando a la hora undécima¹⁸²⁵, cansado, ya se marchaba, compró dos cálices por un as, y se los llevó él mismo¹⁸²⁶.

LX

A una corona, enviada por el poeta a su amigo Sabino

Tanto si has nacido en los campos de Pesto o en los de Tíbur como si la tierra de Túsculo se ha puesto roja con tus flores; tanto si te ha recogido una cortijera en su jardín de Preneste como si hace poco eras la gloria de un campo de Campania, para que le parezcas a mi amigo Sabino una corona bien hermosa, que piense que tú eres de mi finca de Nomento¹⁸²⁷.

LXI

El árbol plantado por César en el patio de una casa de Córdoba

Hay una casa conocidísima en tierras de Tartesos, allá por donde la rica Córdoba se goza con el plácido Betis, donde los dorados vellones amarillean por el metal autóctono y una fina capa de oro puro reviste a los rebaños de Hesperia. En medio de la mansión, dando sombra a toda la casa, está el plátano de César con su

1822 Orfebre famoso reiteradamente nombrado por Marcial; cf. 3, 40, 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 11, 11, 5; 14, 93, 2.

1823 Los pendientes cuajados de piedras preciosas.

1824 Sin encontrarlas.

1825 Las cinco de la tarde, hora solar romana. Una hora menos en GMT.

1826 En contraste con la reserva de las diez copas de murrina (v. 14). Parece, por tanto, que Mamurra no se hacía acompañar de algún esclavo para que le llevara la compra, como era lo acostumbrado. En ello se ve que no iba tanto a comprar como a darse importancia. Los dos cálices, por el precio, debían ser de ínfima categoría.

1827 Es decir, de flores no compradas. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

tupido ramaje, el que plantó la diestra feliz¹⁸²⁸ de su huésped invicto y por cuya mano comenzó a crecer el plantón. Parece como si la enramada tuviera conciencia de su plantador y dueño: así está de lozano y quiere llegar con sus ramas a las altas estrellas. Muchas veces los faunos han jugado bien bebidos bajo este árbol y un caramillo trasnochador atemorizó la casa silenciosa; y huyendo de un Pan nocherniego por los campos solitarios, muchas veces una rústica dríada se escondió bajo esta fronda; y sus lares guardaron el olor del juerguista Lieo¹⁸²⁹ y, gracias al vino derramado, su sombra creció más tupida; y el césped quedó cubierto de rojo con las coronas del día anterior y nadie pudo señalar sus rosas. ¡Oh árbol amado de los dioses, oh árbol del gran César! No temas el hacha ni el fuego sacrílego. Te es lícito esperar honores eternos para tu fronda: no te plantaron las manos de Pompeyo¹⁸³⁰.

LXII

Un olor tapa otro olor

Por el hecho de usar noche y día vestidos completamente teñidos de púrpura, Filenis no es presumida ni soberbia: se deleita con el olor, no con el color¹⁸³¹.

LXIII

Dime de qué comes...

Te invitan a cenar, Febo, todos los maricones. A quien le da de comer su picha no es, creo yo, trigo limpio.

¹⁸²⁸ Seguramente cuando fue pretor o cuestor en la Hispania Ulterior. En época de Marcial, los dueños de la casa conservaban el árbol con veneración. Tendría el plátano por entonces unos 150 años.

¹⁸²⁹ Baco. Se refiere a las francachelas que empezaban a los postres de la comida, la *comissatio*; cf. *Vrbs Roma*, II, 274-281

¹⁸³⁰ Julio César había sido divinizado, por ende cuanto había tocado era sagrado; cosa que no había sucedido a Pompeyo.

¹⁸³¹ Sobre el vicio de tapar un mal olor con otro peor, cf. 4, 4.

LXIV

Hércules achicado por Domiciano

Dignándose tomar los rasgos del gran Hércules, el César regala un nuevo templo a la vía del Lacio¹⁸³² en donde, al dirigirse por ella a la umbrosa morada de la Trivía¹⁸³³, el viajero lee el octavo mijero desde la ciudad soberana. Antes era venerado con votos y sangre a raudales¹⁸³⁴; ahora venera él mismo como inferior a un Alcida superior¹⁸³⁵. A éste, el uno le pide riquezas, el otro le pide honores; a aquél le hacen, confiados, votos más pequeños¹⁸³⁶.

LXV

Al Hércules con las facciones de Domiciano

Alcida, que ahora debes ser reconocido por el Tonante del Lacio, una vez que muestras las hermosas facciones del divino César¹⁸³⁷: si hubieras tenido este rostro y estos rasgos por aquel entonces cuando los monstruos feroces sucumbieron a tus manos, los pueblos no te hubieran visto de esclavo al servicio del tirano argólico¹⁸³⁸ ni soportando su reinado cruel, sino que habrías mandado tú a Euristeo. Tampoco el traicionero Licas te hubiera llevado los pérfidos dones de Neso¹⁸³⁹: habrías llegado seguro, sin la condición de la pira del Eta, a los astros de tu padre supremo, a los astros que tu suplicio te dio. Y no hubieras hilado los copos lidios de una señora

¹⁸³² La vía Apia, que cruzaba todo el Lacio de norte a sur, era la más antigua y, por ello, la vía romana por excelencia. No debe confundirse con la vía Latina, que también cruzaba el Lacio en la misma dirección, pero más al este, y que se juntaba con la Apia un poco antes de Capua, ya en Campania. Como dice el poeta, Domiciano hizo construir junto a la vía Apia, a ocho millas de Roma, un templo en honor de Hércules, en que la estatua del dios reproducía sus mismas facciones; cf. *infra*, 101.

¹⁸³³ Aricia, donde Diana *Trivía* era honrada en un templo famoso; cf. 5, 1, 2; 6, 47, 3.

¹⁸³⁴ Es decir, con muchos sacrificios cruentos.

¹⁸³⁵ Este Hércules superior es Domiciano. Hay una íntima relación entre el emperador y su divinidad preferida, cf. M. Rolland, *Principe impérial et divinité*, CahNum 58 (1978), 217-229.

¹⁸³⁶ A Hércules se le pedía buena suerte; cf. Pers. 2, 12.

¹⁸³⁷ Se podía discutir si Hércules, hijo de Alcúmea, era de Júpiter, o de Anfritrión, su esposo. Ahora, con las facciones de Domiciano se ve que tiene que ser de Júpiter y éste debe reconocerlo como tal.

¹⁸³⁸ Euristeo, al que luego cita por su nombre, rey de las ciudades argólicas de Micenas y Tirinto, fue quien impuso a Hércules los doce trabajos, cf. Hygin. *Fab.* 30.

¹⁸³⁹ El siervo Licas entregó a Hércules, de parte de su esposa Dejanira, una túnica empapada en la sangre del centauro Neso y, al ponérsela, Hércules sintió que las carnes se le abrasaban y, desesperado, se lanzó a una hoguera inmensa que él mismo había mandado encender en el monte Eta. Cuando estaba a punto de morir, apareció un carro guiado por Palas que recogió al héroe y lo trasladó triunfalmente a la gloria del Olimpo.

despótica¹⁸⁴⁰, ni hubieras visto la Estigia y el can del Tártaro ¹⁸⁴¹. Ahora Juno te es favorable¹⁸⁴², ahora te ama tu Hebe, ahora, si te viera la ninfa, devolvería a Hilas¹⁸⁴³.

LXVI

*Si eres hombre no pidas el derecho de tres hijos*¹⁸⁴⁴

Teniendo como tienes una mujer hermosa, honesta, joven, ¿para qué necesitas, Fabulo, los derechos de los tres hijos? Lo que pides suplicante a nuestro señor y dios te lo darás tú mismo, si eres capaz de arrear.

LXVII

¡Quedó limpia!

Tuve conmigo durante toda una noche a una joven lasciva, cuyas picardías ninguna es capaz de superar. Cansado de sus mil maneras, le pedí lo de los efebos¹⁸⁴⁵: antes de terminar mi petición y a mis primeras palabras, me lo concedió. Entre risas y rubores, le pedí una cosa más atrevida: dijo que sí la lujuriosa, sin pensarlo ni un momento. Pero conmigo quedó limpia; contigo no quedará, Esquilo, si quieres aceptar este regalo con una mala condición¹⁸⁴⁶.

¹⁸⁴⁰ Ónfale, reina de Lidia, que le hizo hilar lana entre sus esclavas; cf. Donat. ad Ter. *Eun.* 1027; *Mythogr.* II, *fab.* 155.

¹⁸⁴¹ El can Cerbero (> Cancerbero), el perro de tres cabezas que guardaba la entrada a los infiernos y cuya captura fue el último de los trabajos de Hércules.

¹⁸⁴² Juno, como esposa celosa, se mostró siempre enemiga de Hércules, por ser éste el fruto de una de tantas de las infidelidades de Júpiter, su esposo. Conseguida la inmortalidad, Hércules se reconcilió con Juno, que le dio por esposa a su hija Hebe, diosa de la eterna juventud.

¹⁸⁴³ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹⁸⁴⁴ El que podía ser padre no recibía nunca este privilegio; cf. *Vrbs Roma*, I, 178-182; cf. *etiam* Mart. 8, 31.

¹⁸⁴⁵ Practicar la sodomía.

¹⁸⁴⁶ Parece que lo que Marcial pide es sexo oral. Ella dice que sí, pero con reciprocidad, condición que Marcial no acepta y, por tanto, de lo dicho no hay nada. Esquilo no será tan aprensivo.

LXVIII

Griterío de una escuela antes de rayar el alba

¿Qué tienes tú conmigo, criminal maestro de escuela, persona odiosa para niños y niñas? Todavía los gallos crestados¹⁸⁴⁷ no han roto el silencio: ya estás tronando con tu espantoso sonsonete y tus palmetas. Así de pesados resuenan los bronces al ser golpeados los yunques, cuando un artesano acopla a un abogado en mitad de su caballo¹⁸⁴⁸; más suave suena enloquecido el griterío en el gran anfiteatro cuando el gentío anima a su *parmulario* que está venciendo¹⁸⁴⁹. Los vecinos pedimos —no para toda la noche— dormir, pues velar es soportable, desvelarse es insoportable. Despide a tus discípulos. ¿Quieres, alborotador, cobrar por callar lo que cobras por gritar?¹⁸⁵⁰

LXIX

¿Qué haces cuando te dan a ti?

Cuando te tiras a una mujer, Policarmo, al final sueles cagarte. Cuando se te tiran a ti, ¿qué haces, Policarmo?

LXX

A Ceciliano, que se avergüenza de su tiempo

“Oh costumbres, oh tiempos” había dicho Tulio antaño, cuando Catilina tramaba su sacrílego crimen¹⁸⁵¹, cuando el yerno y el suegro¹⁸⁵² contendían en fieros

¹⁸⁴⁷ Sabido es que los pollos no cantan hasta que no echan la cresta, atributo del individuo adulto, el gallo.

¹⁸⁴⁸ Esto es, cuando se está montando la estatua ecuestre de un abogado; cf. *Juven.* 7, 124-128.

¹⁸⁴⁹ Luchaban los *parmularios* con los *reciarios*. Domiciano se inclinaba por los primeros, aunque rara vez triunfaban, por ello su victoria era más celebrada; cf. mi *Vrbs Roma*, II, 357.

¹⁸⁵⁰ Cf. 10, 74; 12, 57.

¹⁸⁵¹ *Cic. Cat.* 1, 2.

¹⁸⁵² César y Pompeyo, que, para ratificar su alianza en el llamado “primer triunvirato” acordaron el matrimonio de Pompeyo con Julia, la hija de César a pesar de que el yerno era cinco años mayor que el suegro. En ninguna otra parte se dice que Cicerón repitiera las palabras de su Catilinaria con motivo de la guerra civil entre César y Pompeyo.

combates y la tierra, desolada, rezumaba sangre ciudadana. ¿Por qué dices ahora “¡oh costumbres!”, por qué ahora “¡oh tiempos!”? ¿Qué hay, Ceciliano, que no te guste? No hay ferocidad ninguna de los jefes, no hay locura ninguna de las armas; nos es dado disfrutar de una paz y de una alegría indudables. No hacen nuestras costumbres que te disgusten tus tiempos, sino que lo hacen, Ceciliano, las tuyas.

LXXI

Conviven un león y un morueco

Es de admirar con qué lealtad han llegado a convivir un león, honor de las sierras masilias¹⁸⁵³, y un macho del ganado lanígero ¹⁸⁵⁴. Puedes verlo tú mismo: están estabulados en una única jaula y ambos toman a la par alimentos comunes. No se gozan ni con ramón de los bosques ni con dulces hierbas, sino que una joven cordera sacia su hambre común. ¿Qué méritos hizo el terror de Nemea, qué la cabalgadura de Hele¹⁸⁵⁵, para brillar como luminosas constelaciones de las alturas del firmamento? ¹⁸⁵⁶. Si los ganados y las fieras pudieran merecer el catasterismo, este morueco y este león eran dignos de ser astros.

LXXII

Regalos inadecuados

Líber, que has ceñido tu frente con una corona amiclea¹⁸⁵⁷, que con mano romana repartes latigazos griegos, aunque me envías comida metida en un cesto de mimbre, ¿por qué no viene ninguna botella acompañando a los manjares? Después de

¹⁸⁵³ De los masilios, pueblo nómada, cuyo territorio era famoso por sus leones, cf. 8, 53, 1.

¹⁸⁵⁴ Circunlocución, por “mardano” o “morueco”. Resulta un poco difícil el creer, como dice a continuación, que el mardano coma carne; no tanto, que el león coma hierba, además de carne.

¹⁸⁵⁵ Helle sobre el carnero, cf. Ovid. *Fast.* 4, 715; 903; Proper. 2, 26a, 5; 3, 22, 5.

¹⁸⁵⁶ El león de Nemea y el morueco de Frixo y Hele fueron transformados en las constelaciones de Leo y Aries.

¹⁸⁵⁷ Líber es un púgil y su relación con Amiclas viene a través de Pólux, patrono de los pugilatos y nacido en esta ciudad de Laconia, en la ribera del Eurotas. La corona amiclea es, por tanto, la corona del pugilato.

todo, si hicieras los regalos en armonía con tu nombre¹⁸⁵⁸, sabes, me imagino, qué dádivas se me han debido dar¹⁸⁵⁹.

LXXIII

Un zapatero afortunado

Acostumbrado a estirar con los dientes¹⁸⁶⁰ pieles antiguas y a morder suelas podridas por el lodo y viejas, posees los dominios prenestinos de tu difunto¹⁸⁶¹ patrón, en los que me indigna que hayas tenido una choza. Y, borracho de ardiente falerno¹⁸⁶², rompes las copas de cristal y ardes de pasión con el Ganímedes de tu señor. Por contra, a mí los tontos de mis padres¹⁸⁶³ me enseñaron cuatro letras. ¿A mí qué con los gramáticos y los retóricos? Rompe las ligeras plumas y rasga, Talía, los libritos, si puede darle a un remendón esas cosas un zapato.

LXXIV

El retrato de Camonio

La pintura conserva la imagen de Camonio solamente de niño y perdura la pequeña figura de su infancia. Sus facciones juveniles no las recogió con ningún retrato en cera¹⁸⁶⁴ su padre amoroso por temor a ver muda su cara¹⁸⁶⁵.

1858 *Liber* es otro de los nombres de Baco, el dios del vino.

1859 Evidentemente, buenas botellas de vino.

1860 Se trata de un zapatero.

1861 Otros leen *Praenestina rura*, “campos prenestinos”, en vez de *Praenestina regna*, y *decepti patroni*, “de tu patrón estafado”, por *defuncti patroni*.

1862 También podría traducirse “y rompes, borracho, las copas de cristal con ardiente falerno”, pues los recipientes de cristal saltan al echar en ellos un líquido demasiado caliente.

1863 Parodia de Virgilio, *Aen.* 1, 392.

1864 *Nulla imagine*, en el texto, término con el que se designa la mascarilla de cera que se tomaba al difunto para luego exponer su retrato en el atrio de la casa como timbre de gloria de la familia. Téngase en cuenta que Rufo Camonio había muerto en la flor de la vida lejos de la casa paterna, en Capadocia; cf. 6, 85; 9, 76.

1865 Cf. 9, 7, 6.

LXXV

Baños de madera y termas sin leña

Tuca no ha hecho sus baños con duro granito o con mortero de estructura ni con ladrillo cocido¹⁸⁶⁶ —con el que Semíramis cercó la extensa Babilonia—, sino con la devastación de los bosques y con pinos ensamblados, de forma que Tuca puede navegar por sus baños. Así mismo, en su afán de lujo, ha construido unas suntuosas termas con todo tipo de mármoles: el que descubrió Caristos¹⁸⁶⁷, el que envió la frigia Sinnas¹⁸⁶⁸, el que envió la africana Numidia¹⁸⁶⁹, y el que lavó el Eurotas con sus aguas verdes¹⁸⁷⁰. Pero les falta leña... Pon los baños debajo de las termas¹⁸⁷¹.

LXXVI

Camonio retratado en mis versos

Ésta que veis es aquella cara de mi querido Camonio¹⁸⁷², esta era su fisonomía y sus primeros rasgos de niño. Este rostro había crecido a sus veinte años con más fuerza y la barba se gozaba en dar color a sus mejillas y su púrpura, ofrendada sólo una vez¹⁸⁷³, había salpicado hace poco el filo de la navaja barbera. No lo ha visto con buenos ojos una de las tres hermanas¹⁸⁷⁴ y ha cortado los hilos después de haberse dado prisa en su tarea y una urna ha devuelto al padre las cenizas de la pira lejana¹⁸⁷⁵. Pero, sin embargo, para que no hable del niño solamente la pintura, este retrato en mis páginas será más valioso.

1866 Marcial subraya que no se trata de adobes, ladrillos sin cocer.

1867 Ciudad de Eubea, famosa por sus mármoles.

1868 *Synnadius lapis*, mármol blanco con vetas violetas y diversas manchas.

1869 Mármol de un bello color dorado.

1870 Mármol verde de Laconia, también llamado serpentina.

1871 Como si dijera: Pega fuego a los baños para calentar las termas.

1872 Cf. 6, 85 y 9, 74.

1873 Se refiere a la toga pretexta, orlada de púrpura, que vestían los niños, y al primer afeitado de la barba. Los jóvenes romanos hacían ofrenda ritual de ambas cosas, su toga infantil y los restos de su primer afeitado, al ser investidos con la toga viril. Cf. *Vrbs Roma*, I, 185; II, 94-95.

1874 Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

1875 El joven murió en Capadocia; cf. 6, 85, 3.

LXXVII

El mejor banquete

Cuál es el mejor convite lo discute Prisco en una elocuente página y expone muchos argumentos con un estilo agradable, muchos con un estilo elevado, pero todos de inspiración erudita. ¿Preguntáis cuál es el mejor convite? El que no tenga un flautista acompañando a un coro¹⁸⁷⁶.

LXXVIII

La horma de su zapato

Después de enterrar a siete maridos, Gala se ha casado contigo, Picentino: Gala quiere, pienso yo, seguir a sus maridos¹⁸⁷⁷.

LXXIX

La afabilidad del emperador

Roma odiaba antes a los criados y a la servidumbre anterior de sus emperadores y la altivez palatina. En cambio, es tan grande ahora el amor de los tuyos para con todos, Augusto, que todos y cada uno tienen como secundario el cuidado de su propia casa. Tan amable es su actitud, tan grande es la consideración que se nos tiene, tan pacífico su descanso, tan grande la honestidad en su porte. Ningún servidor del César tiene su propia personalidad —éste es el carácter de una corte poderosa—, sino la de su señor.

¹⁸⁷⁶ Marcial no parecía sentir mucha simpatía por los músicos; cf. 3, 4, 8; 5, 56, 9; 6, 39, 19; 11, 75, 3; 14, 215.

¹⁸⁷⁷ Porque Picentino es un envenenador y ahora la envenenará a ella. Otro matrimonio de envenenadores, cf. 8, 43.

LXXX

Un matrimonio bien avenida

Pobre y muerto de hambre, se había casado con una rica y vieja: ella da de comer a Gelio y él se la beneficia¹⁸⁷⁸.

LXXXI

Yo gusto a mis lectores

El lector y el oyente aprueban, Aulo, mis libritos; pero un don nadie de poeta niega que estén acabados. No me preocupa gran cosa, pues preferiría que los platos de mi cena gustasen a los convidados antes que a los cocineros¹⁸⁷⁹.

LXXXII

El ansia de no dejar nada

Tenía dicho un astrólogo que tú perecerías pronto, Muna, y, creo yo, no te lo había dicho mintiéndote. Y es que tú, por miedo a dejar algo después de tu hora fatal, has agotado dándote al vicio las riquezas paternas y tus dos millones de sestercios han volado en menos de un año. Dime, ¿no es esto, Muna, perecer pronto?¹⁸⁸⁰

LXXXIII

Una gran ventaja de los espectáculos de Domiciano

Entre las maravillas de tu arena, tan grandes, César, que superan los gloriosos espectáculos de los antiguos emperadores, nuestros ojos, pero más nuestros oídos,

¹⁸⁷⁸ Literalmente: “Gelio se come a su mujer (=se come el dinero de su mujer) y le hace el amor”. Para este significado de *pasco* / *pascor*, cf., *ex. c.*, Liv. 25, 3, 12; Tib. 2, 5, 25; Virg. *Georg.* 3, 314-315; *Aen.* 2, 471.

¹⁸⁷⁹ Marcial no teme las críticas literarias (cocineros) con tal que sus platos (poemas) gusten al gran público; cf. E. Pasoli, *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr 5-7 (1970-1972), 188-193.

¹⁸⁸⁰ La esencia del epigrama está en el doble sentido de *perire*, “morir” y “arruinarse”, ambos sentidos quiere recoger nuestro “perecer”.

confiesan que tienen contigo una gran deuda, puesto que están de espectadores los recitadores profesionales¹⁸⁸¹.

LXXXIV

Norbano, lector de Marcial

Cuando tu sacrosanta fidelidad, Norbano, se mantenía firme a favor de nuestro señor, el César, frente a una sacrílega locura¹⁸⁸², yo me entretenía en componer estos versos, seguro a la sombra pieria¹⁸⁸³, yo, aquel conocido cultivador de tu amistad. Los de Retia te recitaban mis versos por tierras de Vindelicia¹⁸⁸⁴, y la Osa polar no estaba ignorante de mi nombre. ¡Oh, cuántas veces, sin renegar de tu viejo amigo, dijiste: “¡Ese poeta es amigo mío, amigo mío!”.

Toda mi obra, que antes, durante dos trienios seguidos, te la daba uno de mis lectores, ahora te la dará el autor¹⁸⁸⁵.

LXXXV

El pobre va por delante

Si alguna vez, Atilio, nuestro Paulo se encuentra un poco alicaído, no se pone él a dieta, sino que pone a sus convidados. Tú padeces, desde luego, una flojera inesperada y fingida, pero mi espórtula, Paulo, ha estirado la pata¹⁸⁸⁶.

¹⁸⁸¹ Y, por consiguiente, nos libramos de ellos. Según Suetonio (*Dom.* 7, 1), Domiciano prohibió actuar en público a los actores e histriones.

¹⁸⁸² En el año 88, el legado de Germania L. Antonio Saturnino sublevó dos legiones del Rin, que lo proclamaron emperador. La insurrección la sometió Norbano al frente de la octava legión. B. W. Jones, *Martial's Norbanus*: PP 29 (1974), 189-191, piensa que el poema no está dedicado al represor de la sublevación germánica en el 89, cuyo nombre han revelado recientemente los documentos epigráficos: *Aulus Bucius Lappius Maximus*. El Norbano defensor de Domiciano del que habla Marcial podría ser el prefecto del pretorio del mismo nombre.

¹⁸⁸³ Como si dijera “a la sombra de las Musas”, las Piérides, por haber nacido en el monte Pieria, en Siria.

¹⁸⁸⁴ La Vindelicia ocupaba el territorio comprendido entre los Alpes, al sur, y el Danubio, al norte. Su capital era *Augusta Vindelicorum*, la actual Ausburgo.

¹⁸⁸⁵ Envía Marcial al amigo la producción de estos seis años (88-94); es decir, los libros IV-VIII.

¹⁸⁸⁶ Es decir: “ya está muerta”; cf. la frase en Pers. 3, 105. La chispa del epigrama es: Deja ya de fingir y cúrate pronto, para que comas tú y coma yo, pues mi bolsa está tiesa.

LXXXVI

Hasta los dioses tienen sus penas

Me lamentaba yo con la grey pieria¹⁸⁸⁷ y con Febo, entristecido porque Silio¹⁸⁸⁸, varias veces maestro con la palabra ausonia¹⁸⁸⁹, lloraba la muerte prematura de su Severo. “Yo mismo”, dijo Apolo, “lloré a mi hijo Lino”¹⁸⁹⁰; y volvió la vista hacia su querida Calíope, que estaba a la vera de su hermano¹⁸⁹¹, y le dice: “Tú también tienes tu herida¹⁸⁹². Mira al Tonante Tarpeyo y al del Palatino¹⁸⁹³; con una osadía sacrílega, Laquesis¹⁸⁹⁴ ha herido a uno y otro Júpiter¹⁸⁹⁵. Viendo a las divinidades sujetas a los hados inexorables, puedes exonerar de la envidia a los dioses”.

LXXXVII

Las cosas importantes hay que hacerlas estando en sus cabales

Después de siete copas de opimiano¹⁸⁹⁶, cuando estoy tumbado con la lengua estropajosa de tantos tercios seguidos¹⁸⁹⁷, me presentas no sé qué tablillas y me dices: —“Acabo de ordenar que Nasta —lo tengo como el esclavito de mi padre— sea liberado. Pon tu sello”. —Mejor será mañana, Luperco; por el momento, mi anillo sella la botella¹⁸⁹⁸.

1887 Las Musas; cf., *supra*, 84, 3.

1888 Se trata de Silio Itálico y de Severo, su segundo hijo; cf. 4, 14; 6, 64, 10; 7, 63; 8, 66.

1889 Era orador y poeta; cf. 7, 63, 5; 11, 48; 50.

1890 Hijo de Apolo y Terpsícore, murió a manos de Hércules.

1891 Apolo y las Musas eran hermanos de padre, Zeus.

1892 Calíope lloraba a su hijo Orfeo.

1893 El uno es Júpiter Capitolino, a espaldas de cuyo templo quedaba la roca Tarpeya; el otro es Domiciano, que reside en el Palatino.

1894 La Parca que fija la longitud del hilo de la vida; cf. 4, 54, 5, con la nota.

1895 A Júpiter, porque su hijo Sarpedón murió en la guerra de Troya. A Domiciano, porque se le había muerto un hijo pequeño; cf. 4, 3, 8; Serv. *Ad Aen.* 1, 100.

1896 El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con la nota.

1897 *Denso triente*, cf. 6, 86, 1, con la nota.

1898 Estando borracho, para seguir bebiendo, podía uno reservarse una botella, sellándola con el anillo (cf., *supra*, 59, 14, con la nota); pero no se podían tomar decisiones importantes; cf. 1, 27; 12, 12.

LXXXVIII

No ceses en tus obsequios

Cuando tratabas de cazarme¹⁸⁹⁹, me enviabas regalos; después que me tienes cogido, no me das nada, Rufo. Para retener a un cautivo, envíale regalos también al cautivo¹⁹⁰⁰, no sea que el jabalí, mal alimentado, se escape de la jaula¹⁹⁰¹.

LXXXIX

No es obligado que los versos sean buenos

Obligas a tu convidado a componer versos bajo unas condiciones demasiado severas, Estela. “Evidentemente, está permitido escribirlos malos”¹⁹⁰².

XC

Suplicando a la Venus Pafia el regreso de Flaco

Recostado en la grama florida, por donde las piedrecitas son arrastradas por el agua que serpentea en regatos de aljófar por doquier, apartadas bien lejos todas tus preocupaciones, así horades el hielo con un tercio de tinto¹⁹⁰³, roja tu frente por las rosas entretrejidas; así tengas para ti solo un joven concubino y una castísima muchacha arda por ti. La mala fama de Chipre por su excesivo calor, tenla en cuenta —te lo aviso y te lo ruego, Flaco— cuando la era trilla las mieses crujientes y se ensaña abrasadora la melena del león¹⁹⁰⁴. Pero tú, diosa de Pafos ¹⁹⁰⁵, devuelve indemne al joven, devuélvelo a mis votos. Así estén a tu servicio las calendas de

1899 Buscando que te nombre heredero en mi testamento.

1900 El verbo intensivo *captare*, “tratar de cazar”, supone toda la voluntad y todas las fuerzas del agente; *capere* es ya el hecho sencillo de tomar lo que uno tiene como suyo, *captum*, “cautivo”.

1901 Parece dar a entender Marcial que los romanos criaban jabalíes en cautividad; cf. 1, 43, 9, con la nota.

1902 No es clara la intención del epigrama. Dejamos la traducción en su sentido literal, porque también se presta a diversas interpretaciones.

1903 Al filtrar el vino, éste no funde uniformemente la nieve que hay en el colador, sino que va haciéndole un agujero allí donde cae el chorro; cf. 6, 86, 1, con la nota.

1904 El sol está en Leo del 23 de julio al 23 de agosto, época de la trilla y la más calurosa en los países mediterráneos.

1905 Venus, que tenía uno de sus templos más famosos en esta ciudad chipriota.

marzo¹⁹⁰⁶ y con incienso y vino puro y víctimas se te ofrezcan en libación ante tus blancos altares muchísimos trozos cortados de la torta sagrada.

XCI

Prefiero a mi Júpiter de la tierra

Si me convidara a cenar en astros diferentes, de una parte, el invitador del César y, de otra, el de Júpiter, aunque los astros estuvieran más cerca y el Palatino más lejos, daría esta respuesta para que la trasladasen a los del cielo: “Buscad a quien quiera ser convidado del Tonante; a mí, ya lo veis, me retiene mi Júpiter en la tierra”¹⁹⁰⁷.

XCII

Vive mejor el siervo que el señor

Cuáles son los inconvenientes del señor, cuáles las ventajas del esclavo, no los sabes, Córdilo, tú, que te quejas de llevar mucho tiempo de esclavo. Tu esterilla sin ningún valor te proporciona sueños sin preocupaciones; Gayo¹⁹⁰⁸, fíjate, se acuesta sobre plumas sin pegar ojo. Con las primeras luces, Gayo saluda tiritando a innumerables señores; en cambio tú, Condilo, ni a tu dueño. “Lo que me debes, Gayo, devuélvemelo”, dice Febo y, desde el otro lado, Cínamo; esto, Córdilo, no te lo dice nadie a ti. ¿Tienes miedo al verdugo? La podagra y la quiragra tienen a Gayo hecho trizas y preferiría sufrir mil azotes. El hecho de no vomitar por la mañana ni lamer coños, Córdilo, ¿no lo prefieres a ser tres veces tu propio Gayo?

¹⁹⁰⁶ En ellas se celebraban las *Matronalia* (5, 84, 11). Los hombres obsequiaban a sus esposas y éstas presentaban sus ofrendas a Venus y a Juno; cf. *Vrbs Roma*, III, 225.

¹⁹⁰⁷ Seguramente Marcial había sido invitado a cenar en palacio y compuso este epigrama para el caso.

¹⁹⁰⁸ Un ciudadano libre, que puede ser el dueño de Córdilo, pero que es cliente de otros señores más importantes.

XCIII

Celebrando la construcción del templo de los Flavios

¿Por qué tardas, muchacho, en escanciar el inmortal falerno? Echa un segundo cuadrante¹⁹⁰⁹ de la orza más añeja. Ahora dime, ¿cuál de los dioses será, Calaciso, para el que te ordeno escanciar seis ciatos?¹⁹¹⁰ —“Será el César”¹⁹¹¹. Que las rosas entretejidas se acomoden diez veces a mis cabellos, para que sea el que ha erigido la noble obra de su sagrada estirpe¹⁹¹². Ahora dame diez besos para que salga ese nombre que nuestro dios ha traído del mundo odrisio¹⁹¹³.

XCIV

El médico Hipócrates da pócimas a cambio de vino

Hipócrates me ha dado una pócima preparada con hierba sardónica¹⁹¹⁴ y el caradura de hombre me pide vino mulso. No hubo nunca nadie tan estúpido, ni siquiera tú, creo yo, Glauco, que a quien te daba *bronce* le habías dado *oro*¹⁹¹⁵. ¿Alguien pide un regalo dulce a cambio de un regalo amargo? Que se lo den, pero si se lo bebe con eléboro¹⁹¹⁶.

1909 Como medida de capacidad y como su nombre indica, el cuadrante era un cuarto del sextario; unos 137 cm³.

1910 El ciato era la doceava parte del sextario (unos 45'75 cm³). Por tanto, en este primer brindis consume los dos cuadrantes que había mandado sacar de la tinajilla.

1911 *Caesar* tiene seis letras; tantas como ciatos se escancian para el brindis; cf. 1, 71, 1, con la nota.

1912 El templo de los Flavios construido por Domiciano, cuyo nombre tiene diez letras: *Domitianus*; cf., *supra*, 1 y 20.

1913 Como si dijera “de Tracia”. Diez letras cuentan *Germanicus* y *Sarmaticus*, sobrenombres que Domiciano tomó a raíz de sus campañas odrisias y germánicas.

1914 El ranúnculo sardo, planta de jugo muy amargo, que provocaba convulsiones y contracciones, de la cara, resultando un gesto como cuando uno se ríe, de ahí la “risa sardónica”. Otros leen *Santonica*, por *Sardonica*, en cuyo caso se trataría del ajeno o absenta, planta también muy amarga (*absinthium absinthium*), cuyas distintas clases y cualidades medicinales describe Plinio, *N. H.* 27, 28, 45-53.

1915 *Bronce* y *oro*, en griego en el texto, *χάλκεια* y *χρύσεια*, respectivamente, para hacer más patente la referencia a *Ilíada*, 6, 232-236, donde Glauco, enloquecido por Zeus, cambia sus armas de oro por las de Diomedes, que eran de bronce: “nueve bueyes a cambio de cien”, apostilla Homero.

1916 Para que recobre la cordura, pues el eléboro se recetaba para curar a los locos; cf. Hor. *Sat.* 2, 3, 82; Plaut. *Pseud.* 1185; *Men.* 913; *Rud.* 1006; Petron. 88.

XCV

¿Cuál es su nombre?

Atenágoras fue antes Alfio; ahora ha empezado a ser Olfio desde que ha tomado esposa¹⁹¹⁷.

XCV b

¿Quién es Atenágoras?

Preguntas, Calístrato, por el verdadero nombre de Atenágoras. Que me muera, si sé quién es Atenágoras. Pero piensa¹⁹¹⁸ que yo, Calístrato, digo su nombre verdadero: no me equivoco yo, sino vuestro amigo Atenágoras.

XCVI

Quiero curarte, no robarte

El médico Herodes le había substraído a un enfermo un cazo de trasegar vino. Pillado *in fraganti*, dijo: “Necio, ¿pero es que bebes?”¹⁹¹⁹.

XCVII

Un envidioso de Marcial

Revienta de envidia un quídam, queridísimo Julio¹⁹²⁰,
porque Roma me lee; revienta de envidia.

Revienta de envidia porque en cualquier aglomeración
siempre se me señala con el dedo; revienta de envidia.

Revienta de envidia porque ambos Césares me han concedido

¹⁹¹⁷ Epigrama obscuro, como el siguiente, que aparece unido a él.

¹⁹¹⁸ Otros leen *puto*, en vez de *puta*; es decir, “yo creo que digo”.

¹⁹¹⁹ Como diciendo: Si no quieres perderlo es que lo usas. Y si lo usas, es que bebes. Y como bebas, te mueres. ¿No ves que no te robo, sino que te hago un favor?

¹⁹²⁰ Cf. 1, 15, 1; 4, 64, 1, con sus respectivas notas.

el derecho de los tres hijos¹⁹²¹; revienta de envidia.

Revienta de envidia porque tengo a las puertas de Roma un ameno cortijo y una pequeña casa en la ciudad; revienta de envidia.

Revienta de envidia porque caigo en gracia a mis amigos, porque soy su convidado con frecuencia; revienta de envidia.

Revienta de envidia porque se me quiere y se me aplaude:
¡Así revienten todos los que revientan de envidia!

XCVIII

Lluvia benéfica

No en todas partes se ha perdido la cosecha de uva, Ovidio. Las grandes lluvias han tenido su provecho. Corano ha cosechado cien ánforas de agua¹⁹²².

XCIX

El poeta envía su obsequio

A Marco Antonio¹⁹²³ le gustan mis musas, Ático, al menos si su tarjeta de salutación dice la verdad. Marco, gloria indiscutible de la Tolosa¹⁹²⁴ querida de Palas, a quien engendró la Tranquilidad, alumna de la Paz. Tú, que puedes soportar las grandes incomodidades de los viajes, ve, libro, como prenda de mi amistad en la distancia. Poco valor tendrías, lo confieso, si ahora te enviara un comprador; tu gran valor como regalo será tu autor¹⁹²⁵. Es muy distinto, créeme, si se bebe el agua que fluye de la fuente o la que está parada en una charca estancada.

¹⁹²¹ Hoy diríamos “el título de familia numerosa”. Los dos Césares pueden ser Tito y Domiciano, o Vespasiano y Tito; cf. 2, 91 y 92; 3, 95. D. Daube, *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147, piensa que se lo concedió Tito en 80-81, y de nuevo Domiciano en 82.

¹⁹²² Corano era sin duda un tabernero que bautizaba el vino más de la cuenta.

¹⁹²³ Es muy posible que sea M. Antonio Primo, de Tolosa, buen general de Vespasiano.

¹⁹²⁴ La predecesora de la actual Tolosa, en el departamento francés del Alto Garona.

¹⁹²⁵ La misma idea en 9, 84, 10.

C

Es muy corto el jornal

Me invitas por tres denarios¹⁹²⁶ y me mandas que, bien de mañana, vestido con la toga, haga antesala, Baso, en tu atrio; después, que me pegue a tu lado, que abra paso a tu palanquín, que vaya contigo a visitar más o menos a diez viudas.¹⁹²⁷ Gastada está, desde luego, mi pobre toga y no vale nada y es vieja; pero no me compro una, Baso, por tres denarios.

CI

Los dos Hércules

Vía Apia, a la que santifica un César venerable en forma de Hércules¹⁹²⁸, fama suprema de las vías ausonias, si deseas conocer las hazañas del primer Alcida¹⁹²⁹, aprende: Domeñó al libio¹⁹³⁰ y se llevó las manzanas de oro ¹⁹³¹; descidió del cinturón escítico a la amazona armada con su pelta¹⁹³²; añadió la piel del león ¹⁹³³ al jabalí arcadio¹⁹³⁴; eliminó de los bosques al ciervo de pezuñas de bronce ¹⁹³⁵ y a los pájaros de Estinfalia¹⁹³⁶, del firmamento; volvió de la laguna Estigia con el perro ¹⁹³⁷, impidió que la hidra fecunda se regenerara de sus muertes¹⁹³⁸, bañó los bueyes de Hesperia en

¹⁹²⁶ La cantidad es respetable, pues equivale al doble de una espórtula ordinaria; cf. 1, 59, 1.

¹⁹²⁷ A la caza de sus herencias.

¹⁹²⁸ Cf., *supra*, 64 y 65.

¹⁹²⁹ Hércules, nieto de Alceo.

¹⁹³⁰ El gigante Anteo, hijo de Poseidón y Gea, que reinaba en Libia.

¹⁹³¹ Del jardín de las Hespérides, cf. Hygin. *Fab.* 30; *Mythogr.* I, *Fab.* 38; 11, *Fab.* 16, 1. Preferimos la lectura de, entre otros, Heraeus (*aurea poma*), en perjuicio de la de Lindsay (*raraque poma*), a quien seguimos de ordinario.

¹⁹³² Hipólita, la reina de las Amazonas, de cuyo cinturón se había encaprichado Admeta, la hija de Euristeo, y éste impuso a Hércules el trabajo de conseguirlo. La pelta era un escudo pequeño, en forma de media luna. Cf. Hygin. *Fab.* 30; *Mythogr.* I, *Fab.* 63.

¹⁹³³ El león de Nemea; cf. Hygin. *Fab.* 161; Virg. *Aen.* 8, 295.

¹⁹³⁴ El jabalí del monte Erimanto; cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

¹⁹³⁵ La cierva de Cerinea; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 63 y III, *Fab.* 15; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 802.

¹⁹³⁶ Hygin. *Fab.* 30; Serv. *ad Ecl.* 10, 69.

¹⁹³⁷ La captura del can Cerbero; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 48; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 295-301; 8, 296-297.

¹⁹³⁸ La hidra de Lerna; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 62; III, *Fab.* 13; Virg. *Aen.* 6, 803; 8, 300.

el río etrusco¹⁹³⁹. Éstas, las gestas del Alcida menor ¹⁹⁴⁰; escucha las del mayor, al que venera el mijero sexto desde la acrópolis albana¹⁹⁴¹. Recuperó los palacios imperiales, dominados por déspotas detestables¹⁹⁴²; hizo sus primeras armas en defensa de su Júpiter¹⁹⁴³ siendo un niño; aun cuando ya llevaba él solo las riendas de la casa Julia, las traspasó¹⁹⁴⁴ y se quedó el tercero en su propio círculo; tres veces quebró los pérfidos cuernos del Histro sarmático¹⁹⁴⁵, tres veces bañó con la nieve gética su caballo sudoroso; habiendo rehusado varias veces, por modestia, a celebrar sus triunfos, se trajo de la región hiperbórea un nombre como vencedor¹⁹⁴⁶. Ha regalado templos a los dioses, normas a los pueblos, paz a las armas, astros a los suyos¹⁹⁴⁷, al cielo constelaciones, guirnaldas a Júpiter¹⁹⁴⁸. La divinidad hercúlea no es suficiente para tan grandes acciones: que nuestro dios preste sus rasgos al Júpiter tarpeyo¹⁹⁴⁹.

CII

Lo que no puedo pagar es mío

Me devuelves el recibo, Febo, de los cuatrocientos mil; mejor, hazme un préstamo, Febo, de cien mil. Busca otro ante quien jactarte de tan vano regalo: lo que no puedo pagarte, Febo, es mío¹⁹⁵⁰.

1939 Los bueyes de Gerión y el río Tíber; cf. *Fab.* 30; *Mythogr.* I, 68.

1940 Como puede comprobarse, esta relación de los trabajos de Hércules está desordenada, le faltan tres (los establos de Augías, el toro de Creta y los caballos de Diomedes) y le sobra uno (la muerte de Anteo, que es previo a las manzanas de las Hespérides). Un comentario extenso de los doce trabajos puede verse en Serv. *ad Aen.* 8, 299; cf. *etiam* el propio Marcial, *Spect.* 27.

1941 El templo estaba a la vera de la vía Apia, a seis millas de Alba y a ocho de Roma (cf., *supra*, 9, 64, 6). Una milla romana, 1'478 Km.

1942 Vitelio y los suyos.

1943 Si Domiciano emula a Hércules, su padre, Vespasiano, debe equipararse a Júpiter, padre de Hércules.

1944 A su hermano Tito.

1945 El Danubio, cuyos ribereños se adornaban la cabeza con cuernos, cuya rotura se tomaba como signo de derrota.

1946 Germánico o Sarmático.

1947 Catasterizando, esto es, divinizando a Vespasiano, a Tito y a Julia, su sobrina.

1948 Con motivo de los certámenes poéticos del Capitolio y de Alba; cf. 4, 1, 6; 9, 3, 7-8; 23; 35.

1949 Al Júpiter del Capitolio; cf., *supra*, 86, 7, con la nota.

1950 El mismo tema en 8, 37.

CIII

Dos gemelos hermosísimos

¿Qué nueva Leda te ha parido unos sirvientes tan semejantes? ¿Qué Lacedemonia desnuda ha sido cautivada por otro cisne?¹⁹⁵¹ Pólux le presta su fisonomía a Hiero, Cástor se la presta a Asilo, y en ambos rostros resplandece su hermana, la tindárida¹⁹⁵². Si hubiera habido una belleza así en Amiclas de Terapnas ¹⁹⁵³ cuando unos regalos menores vencieron a las dos diosas¹⁹⁵⁴, habrías sido plantada, Helena, y el dardanio Paris se habría vuelto al Ida frigio¹⁹⁵⁵ con estos Gánímedes gemelos.

¹⁹⁵¹ Júpiter, que se transformó en cisne, para poseer a Leda, que, huyendo del dios, se había transformado en oca.

¹⁹⁵² Helena, cuya belleza era extraordinaria, hija de Leda y Tíndáreo, aunque los mitólogos la tienen por hija de Júpiter.

¹⁹⁵³ Helena y sus hermanos habían nacido en Terapne, pero fue raptada en Amiclas, donde se había trasladado su padre. Marcial considera que ambas ciudades son una sola, pero, aunque están muy cerca la una de la otra, son dos ciudades distintas a orillas del Eurotas, aguas abajo de Esparta y muy cerca de ella.

¹⁹⁵⁴ En el juicio de Paris, Juno le ofreció el imperio del Asia con todas sus riquezas; Minerva la gloria y la sabiduría; Venus la posesión de Helena. Paris prefirió esta última oferta, rechazando las otras dos. Pero, dice Marcial, si ya hubieran nacido estos gemelos, Paris se los habría llevado a ellos, sin hacer ni caso de Helena.

¹⁹⁵⁵ Monte de la Tróade, donde tiene sus fuentes el Escamandro, el río de Troya, y donde Paris pastoreaba los rebaños de Príamo. El poeta lo llama frigio para distinguirlo de su homónimo cretense.

LIBRO X

I

Deja de leer el libro donde quieras

Si te parece que soy un libro excesivo, largo y con un colofón que no llega, lee sólo algunos epigramas y seré librito. Tres o cuatro veces doy fin a la página con un epigrama corto: hazme para ti todo lo breve que tú mismo desees.

II

Segunda edición corregida y aumentada

La publicación de mi décimo libro, precipitada la primera, me ha hecho recordar ahora que la obra se me escapó de las manos¹⁹⁵⁶. Leerás algunos epigramas conocidos, pero pulidos por una lima reciente. La parte nueva será la mayor. Lector, sé favorable con unos y otros, lector, mi tesoro, que el día en que Roma te entregó a mí, “no tengo nada más valioso que darte”, me dijo; “gracias a éste escaparás a las mansas aguas del odioso Leteo y sobrevivirás en la mejor parte de ti mismo. El cabrahígo agrieta los mármoles de Mesala¹⁹⁵⁷ y el mulero se ríe osadamente de los caballos de Crispo partidos por la mitad¹⁹⁵⁸. En cambio, a los escritos no les perjudican los robos y los siglos corren a su favor, y únicamente estos monumentos no conocen la muerte”.

¹⁹⁵⁶ Por tanto, el décimo libro, tal como lo tenemos, está corregido y aumentado. La primera vez salió el 95; esta segunda, el 98. Domiciano había sido asesinado en el 96 y es curioso que, después de tantas adulaciones, el poeta no vuelve a nombrarlo para nada.

¹⁹⁵⁷ Cf. 8, 3, 5, con la nota.

¹⁹⁵⁸ Como si dijera que hasta los monumentos funerarios de los grandes personajes llegan a convertirse en escombros. Crispo fue cónsul dos veces.

III

Esos poemas sórdidos no son míos

Conversaciones propias de esclavos, asquerosas mordacidades, y repugnantes infamias propias de una lengua chismosa, que no querría comprarlas por una pajueta de azufre un tratante de vasos vatinianos rotos¹⁹⁵⁹, las difunde cierto poeta amigo del anonimato y quiere que parezcan cosas mías. ¿Te crees esto, Prisco? ¿Que el loro hable con voz de codorniz y que Cano¹⁹⁶⁰ arda en deseos de ser un vulgar gaitero? ¹⁹⁶¹. Manténgase la fama negra lejos de mis libros¹⁹⁶², a los que una joya de rumor de alas blancas pone por las nubes. ¿Por qué voy yo a esforzarme con esa bajeza por ser conocido, cuando el silencio me puede salir gratis?

IV

Mi poesía sabe a hombre

Tú que lees un Edipo¹⁹⁶³ o un Tiestes, el del eclipse ¹⁹⁶⁴, o Cólquidas ¹⁹⁶⁵ o Escilas¹⁹⁶⁶, ¿qué lees, sino monstruosidades? ¿A ti qué el rapto de Hilas ¹⁹⁶⁷; qué, Partenopeo¹⁹⁶⁸ y Atis? ¹⁹⁶⁹ ¿Qué te aprovechará Endimión, el durmiente, ¹⁹⁷⁰ o el niño

¹⁹⁵⁹ Vatinio era un zapatero que había inventado unos vasos especiales para beber, con cuatro bocas y a imitación de su propia nariz; cf. 14, 96; Juven. 5, 46-48. Sobre el comercio de los vasos rotos, cf. 1, 41, 3-5.

¹⁹⁶⁰ Flautista famoso; cf. 4, 5, 8.

¹⁹⁶¹ Tocador de una especie de gaita gallega.

¹⁹⁶² Marcial no compone villanías; cf. 7, 72.

¹⁹⁶³ Marcial se refiere a los libros que recogen las leyendas de que son protagonistas cada uno de los personajes que enumera. En este caso, Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre.

¹⁹⁶⁴ Cf. 3, 45, 1, con la nota.

¹⁹⁶⁵ La leyenda de la hechicera Medea, cuyas criminales aventuras inspiraron a Eurípides y Séneca, entre otros.

¹⁹⁶⁶ El monstruo marino del estrecho de Mesina o la hija de Niso, rey de Megara, que traicionó a su padre y a su patria por amor a Minos, rey de Creta, siendo repudiada por éste al enterarse del parricidio.

¹⁹⁶⁷ El querido de Hércules, raptado por las ninfas; cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹⁹⁶⁸ Uno de los siete jefes contra Tebas.

¹⁹⁶⁹ Sobre Atis y sus trágicos amores con Cibeles, la Gran Madre, cf. Catul. 63.

¹⁹⁷⁰ Endimión fue expulsado de Olimpo por haberse atrevido a enamorarse de Hera y, en castigo, fue condenado a dormir un sueño eterno en una gruta del monte Latmos, en Caria. Aremisa, bajo el aspecto de Selene/la Luna, lo descubrió una noche a la luz de sus rayos y, prendada de su hermosura, volvió cada noche a contemplarlo extasiada sin despertarlo, besándolo con su luz.

despojado de unas alas que se derriten¹⁹⁷¹, o un Hermafrodito que odia las aguas, sus enamoradas? ¿Qué placer te provocan los vacuos divertimentos de un pobre papel? Lee aquello de lo que la vida pueda decir: “¡Es mío!”. Aquí no encontrarás ni centauros, ni gorgonas, ni arpías: mis páginas saben a hombre. Sin embargo, Mamurra, no quieres descubrir tu propia manera de ser ni conocerte a ti mismo... Léete los *Orígenes*¹⁹⁷² de Calímaco.

V

Una síntesis del Ibis de Ovidio

Quienquiera que, con desprecio de la estola o de la púrpura¹⁹⁷³, haya ofendido con versos impíos a quienes debe venerar, que vaya errante por la ciudad, expulsado de puentes y costanas¹⁹⁷⁴, y que, el último entre los mendicantes de voz ronca, vaya pidiendo los mendrugos de pan duro que se echan a los perros. Que el interminable diciembre, el invierno húmedo y su covacha cerrada le prolonguen el frío inaguantable. Que llame dichosos y proclame felices a los que llevan en el escaño mortuario¹⁹⁷⁵. Pero, cuando lleguen los hilos ¹⁹⁷⁶ de la hora suprema y la noche inacabable¹⁹⁷⁷, que sienta la riña de los perros ¹⁹⁷⁸ y que espante a las aves carroñeras agitando el sudario. Y que no se acabe con la muerte el castigo del suplicante, sino que, ora en carne viva por los látigos del severo Eaco¹⁹⁷⁹ ora abrumado por el monte

1971 Alusión al mito de Ícaro, que, por acercarse demasiado al sol, en contra del aviso de su padre, se le derritieron las alas de cera con las que había escapado volando del laberinto de Creta; cf. H. Szelest, *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310.

1972 Calímaco había escrito un breve poema sobre los orígenes de las leyendas mitológicas. Sobre la idea de este epigrama, cf. 4, 49; Juven. 1, 4-13 y 52-54.

1973 Como si dijera “las matronas”, cuyo atributo era la estola, y “los niños”, que vestían la toga pretexta, orlada de púrpura, hasta su mayoría de edad. Otros entienden que la púrpura representa aquí a los magistrados. No hay por qué excluirlas; pero creemos el poeta piensa sobre todo en los niños, en paralelo con la célebre máxima de Juvenal (14, 47): *maxima debetur puero reverentia*, “al niño se le debe el máximo respeto”.

1974 Lugares en que solían ponerse los mendicantes.

1975 *Orciniana sponda* en el texto, “escaño orciniano”, por referencia a Orco, dios de la muerte. Cf. 2, 81; 8, 75, 9-14.

1976 Los que hilan las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

1977 *Dies tardus*, “el día que tardea”, que no acaba de llegar y, por tanto, la noche es interminable, como la que reina en los infiernos. Como si dijera “las sombras de la muerte”.

1978 Disputándose su cadáver como presa, lo mismo que las aves de rapiña.

1979 Uno de los jueces del infierno, juntamente con sus hermanos Minos y Radamante, cf. Ovid. *Met.* 13, 25-28; Hygin. *Fab.* 72 y 155; Propert. 4, 11, 19; Hor. *Od.* 2, 13, 22.

de un Sísifo que no para¹⁹⁸⁰ ora sediento entre las aguas del viejo charlatán ¹⁹⁸¹, apure completamente todas las leyendas de los poetas; y cuando la Furia le ordene confesar la verdad, remordiéndole la conciencia, que grite: “Yo los escribí”¹⁹⁸².

VI

Ansiando la llegada de Trajano

Felices aquéllos a quienes la suerte ha dado contemplar a nuestro caudillo resplandeciente con los soles y los astros árticos¹⁹⁸³. ¿Cuándo será el día en que el Campo de Marte y todos los árboles y ventanas lucirán adornados de jóvenes matronas latinas?¹⁹⁸⁴ ¿Cuándo habremos de ver las dulces esperas y la larga polvareda levantada por el César y toda Roma en la vía Flaminia? ¿Cuándo llegaréis vosotros, caballeros y númeridas¹⁹⁸⁵ de abigarradas túnicas del Nilo, y la voz del pueblo será únicamente “ya viene”?

VII

Suplicando al Rin que envíe a Trajano

Oh Rin, padre de las ninfas y de todos los ríos que beben las escarchas odrisias¹⁹⁸⁶, ojalá disfrutes siempre de aguas transparentes y no te trille con sus roderas la rueda bárbara de un insolente boyero¹⁹⁸⁷; ojalá corras no sólo habiendo sido

1980 Sísifo estaba condenado a no parar en su trabajo de subir una enorme roca hasta la cumbre de un monte; cuando llegaba arriba, la piedra se le escapaba rodando hasta el pie del monte y vuelta a empezar.

1981 Tántalo, condenado por haber revelado los secretos de los dioses.

1982 Los versos irreverentes citados al principio; pero, posiblemente, también algún libelo contra el propio poeta, obra de cualquier poetastro.

1983 El senado había enviado una legación de entre los senadores elegidos a suerte para rendir homenaje a Trajano, que estaba en Germania, por su nombramiento como emperador; cf. Tac. *Hist.* 4, 6.

1984 Para contemplar la entrada triunfal de Trajano, que tardó casi dos años en volver a Roma después de su nombramiento.

1985 La escolta de Trajano, compuesta por caballeros romanos y jinetes númeridas, seguramente masilos; cf. 9, 22, 14; 10, 13, 2; 12, 24, 6; Virg. *Aen.* 4, 132.

1986 De Tracia.

1987 Que, cuando en invierno esté helado, no sea atravesado a pie enjuto por los carros de carga de los germanos.

sometidos tus cuernos de oro¹⁹⁸⁸, sino siendo romano en ambas orillas: El Tíber soberano te ruega que devuelvas a Trajano a sus pueblos y a su ciudad.

VIII

No es bastante vieja

Paula quiere casarse conmigo; yo no quiero casarme con Paula. Es vieja. Querría, si fuera más vieja¹⁹⁸⁹.

IX

Soy muy conocido, pero menos que el caballo Andremón

Por mis versos de once pies y de once sílabas¹⁹⁹⁰ y por mi gracia a raudales, pero no malsana, soy conocido por todas las naciones, yo, el famoso Marcial, y siendo conocido por todos los pueblos —¿de qué tenéis envidia?—, no soy más conocido que el caballo Andremón¹⁹⁹¹.

X

Los señores son a la vez clientes

Como quiera que tú, que inauguras el año con los fascios laureados¹⁹⁹², te pateas de mañana mil umbrales dando los buenos días, ¿qué pinto yo aquí? ¿Qué nos dejas, Paulo, a nosotros, que somos parte de la plebe de Numa y de su apiñada muchedumbre? A quien se fije en mí, ¿voy yo a llamar “mi rey y señor”?¹⁹⁹³. Esto haces tú mismo, pero, ¡con cuánto mayores halagos! ¿Qué yo vaya en el séquito de una litera

¹⁹⁸⁸ A los ríos, como a los dioses, se los representa con cuernos, símbolo de sus potencias divinas. Aquí los llama de oro por las arenas doradas que arrastraba; cf. 7, 7, 3; 9, 101, 17.

¹⁹⁸⁹ Para heredar antes.

¹⁹⁹⁰ Los dísticos elegíacos (*hexá*-metro más *pentá*-metro) y los endecasílabos falecios.

¹⁹⁹¹ Conocemos el nombre de algunos caballos famosos, como *Passerinus* y *Tigris* (7, 7, 10), *Hirpinus* (Juven. 8, 63). Aquí parece que se habla del caballo de Escorpo, *CIL* VI, 10052.

¹⁹⁹² Es decir, “que eres cónsul”.

¹⁹⁹³ Así llamaban los clientes a sus patronos; cf. 1, 112; 2, 18 (donde nos habla también de un patrono que era a la vez cliente); 68, 2; 3, 7, 5; 4, 83, 5; 6, 88, 2.

o de una silla de manos? Tú no rehúsas ni llevarlas a hombros y te peleas por ir el primero por todo el barro. ¿Que yo me levante¹⁹⁹⁴ una y otra vez ante quien recita sus versos? Tú estás siempre de pie y tiendes hacia su cara tus dos manos a la par. ¿Qué hará un pobre, a quien no se le permite ser cliente? Vuestra púrpura ha dado el despido a nuestras togas¹⁹⁹⁵.

XI

*Entre amigos todo es común*¹⁹⁹⁶

No hablas de otra cosa que de Teseo y de Pirítoo y te crees, Caliodoro, émulo de Pílates¹⁹⁹⁷. Que me muera si tú eres digno de presentarle el bacín a Pílates o de apacentar los puercos de Pirítoo. —“Sin embargo”, dices, “he regalado a un amigo cinco mil sestercios y una toga lavada, como mucho, tres o cuatro veces”. —¿Y qué hay de que Orestes no le regaló nunca nada a Pílates?¹⁹⁹⁸ El que hace regalos, por muchísimos que haga, más niega.

XII

Vendrás tostado por el sol, pero de poco te servirá

Tú, que te diriges a los pueblos de la Emilia¹⁹⁹⁹ y a Vercelas ²⁰⁰⁰, amada de Apolo, y a las llanuras del Po de Faetón²⁰⁰¹, que me cueste la vida, Domicio, si no te despido con gusto, aunque sin ti no me resulte agradable ni un solo día; pero mi añoranza vale tanto como que tu cuello requemado, siquiera por un solo verano, lo

¹⁹⁹⁴ Para jalearlo y ovacionarlo, tirándole besos a dos manos, como dice a continuación; cf. 1, 3, 7.

¹⁹⁹⁵ Nos ha quitado el puesto como clientes; esto es, la espórtula y, por tanto, ¿de qué comeremos los pobres?

¹⁹⁹⁶ Cf. 2, 43, 1 y 16.

¹⁹⁹⁷ Teseo-Pirítoo y Orestes-Pílates fueron tenidos por los antiguos tuvieron como modelos de una amistad ejemplar; cf. 6, 11; 7, 24; Cic. *Amic.* 15 y 24, con la notas a esos lugares en nuestra edición de este tratado de Cicerón (Madrid, ed. Trotta, 2002).

¹⁹⁹⁸ Porque todo lo que tenía era de los dos.

¹⁹⁹⁹ Región nororiental de Italia, atravesada por la vía Emilia, de Rímimi a Piazenza, con capital en Bolonia.

²⁰⁰⁰ Hoy Vercelli, capital de la provincia del mismo nombre, en el Piamonte.

²⁰⁰¹ En su loca carrera con el carro del Sol, su padre, Faetón fue a precipitarse en el Po, el Erídano, por otro nombre. Cf. 3, 67, 5; 4, 47, 1 y 2; 5, 48, 4 y 53, 4.

liberes del yugo del urbanita. Ve, te lo suplico, y a través de tu piel, que lo está deseando, bébete todos los soles. ¡Oh qué guapo, mientras estés de viaje! Y vendrás imposible de ser reconocido por tus pálidos amigos y la turba descolorida envidiará tus mejillas. Pero el color que te haya dado el camino te lo arrebatará Roma en un santiamén, aunque vuelvas negro, con cara de egipcio.

XIII (XX)

A su amigo Manio

Que me lleve hacia sus riberas auríferas el celtíbero Jalón, que tenga ganas de visitar las casas colgadas de mi patria, tú, Manio²⁰⁰², querido para mí desde los primeros años y tratado con una amistad de la infancia²⁰⁰³, tú lo provocas: no hay en tierras de Iberia otro más cariñoso ni más digno de un amor de verdad. Contigo era yo capaz de que me gustaran como huésped hasta las cabañas gétulas de un cartaginés sin agua y las barracas escitas. Si tienes los mismos pensamientos, si es mutuo nuestro cariño, Roma estará para los dos en cualquier sitio.

XIV (XIII)

Te va mal porque te va bien

Aunque un carruaje con butacas transporte a tus sirvientes llenos de afeites, y tus jinetes libios suden entre una nube de polvo²⁰⁰⁴, y tus triclinios llenos de cobertores rodeen no sólo a Bayas, y Tetis²⁰⁰⁵ palidezca untada con tus ungüentos, y los tercios de setino²⁰⁰⁶ rompan²⁰⁰⁷ tus copas de cristal purísimo, y no duerma Venus

²⁰⁰² No sabemos nada más de este amigo de la infancia de Marcial. Este es el primer poema en que Marcial muestra deseos de volver a BÍlbilis.

²⁰⁰³ *Praetextata amicitia*, “con una amistad de toga pretexta”, la que vestían los niños hasta la edad viril.

²⁰⁰⁴ Cf. 9, 22, 14; 12, 24, 6; Senec. *Ep.* 123, 7; Virg. *Aen.* 4, 132.

²⁰⁰⁵ Bayas y Tetis, por metonimia, “la playa” y “el mar”. Era frecuente que las grandes villas tuvieran los comedores al borde del mar y aun sobre las propias aguas.

²⁰⁰⁶ *Setini trientes*, servicios de vino de Setia equivalentes a un tercio del sextario; cf. 1, 106, 8, y 6, 86, 1, con sus notas.

²⁰⁰⁷ Por estar demasiado frío. Las vasijas de cristal “saltan” al echarles un líquido muy frío o muy caliente.

sobre mejores plumas, tú te pasas las noches tendido ante el portal de una prostituta de lujo y su puerta, ¡ay!, sorda, se empapa de tus lágrimas y los suspiros no dejan de abrazar tu pobre corazón. ¿Quieres que te diga por qué te va mal, Cota? Te va bien²⁰⁰⁸.

XV (XIV)

Obras son amores

Dices que tú no te dejas ganar por ninguno de mis amigos; pero, para que esto sea verdad, pregunto, Crispo, ¿qué haces? Cuando te pedí prestados cinco mil sestercios, me los negaste, siendo así que a tu arca, repleta, no le caben tus dineros. ¿Cuándo me has dado un modio²⁰⁰⁹ de habas o de farro, a pesar de que tus campos los labra el colono del Nilo? ¿Cuándo se me ha enviado una toga corta por los días del gélido invierno? ¿Cuándo me ha llegado media libra²⁰¹⁰ de plata? No veo ningún otro motivo por el que creerte amigo, sino que sueles peerte, Crispo, en mi presencia.

XVI (XV)

Buena puntería

Apro, con una aguda flecha, le traspasó el corazón a su mujer, que tenía una buena dote; pero fue mientras jugaba. Apro sabe jugar.

XVII (XVI)

Pagar con la misma moneda

Si llamas regalar a prometer y no dar, Gayo, voy a superarte con mis dones y mis regalos. Toma todo lo que los astures cavan por los campos galaicos, todo lo que tiene la corriente de oro del rico Tajo, todo lo que el negro indio encuentra entre las

²⁰⁰⁸ Si él no fuera tan rico y dichoso, la Fortuna, que es de por sí caprichosa y envidiosa, no le haría fracasar en esto.

²⁰⁰⁹ Medida de capacidad para áridos de 8'788 litros.

²⁰¹⁰ La libra romana equivalía a 327 gramos.

algas eritreas y todo lo que guarda en su nido el ave sin igual²⁰¹¹, toda la púrpura que la exagerada Tiro recoge en el caldero de Agenor²⁰¹². Todo lo que tienen todos, tómalo como lo das.

XVIII (XVII)

Pobre de ti, como Macro lea mis versos

Privar a Macro del tributo saturnalicio²⁰¹³ es, Musa, tu vano deseo: no te es lícito; él en persona lo pide, y reclama las gracias de siempre y versos que no sean tristes, y se queja de que han enmudecido mis bagatelas. Pero ahora está dedicado a los largos libros de los ingenieros. Vía Apia, ¿qué vas a hacer, si Macro lee esos versos?²⁰¹⁴.

XIX (XVIII)

¡Qué clientes más necios!

Ni Mario invita a cenar ni envía regalos, ni da avales ni quiere prestar, pero tampoco tiene. Sin embargo no falta una multitud que haga la corte a un amigo improductivo. ¡Ay, qué fatuos clientes tienes, Roma!²⁰¹⁵.

XX (XIX)

Admiración del poeta hacia Plinio el Joven

Este librito no suficientemente docto y poco serio, pero, sin embargo, nada catetillo, anda, llévaselo, Talía mía, al elocuente Plinio²⁰¹⁶. No supone gran esfuerzo coronar la empinada vereda de punta a punta de la Subura. Allí verás en seguida un

²⁰¹¹ El ave Fénix, cf. 6, 55, 2.

²⁰¹² Agenor, fundador del reino de Tiro, padre de Cadmo y de Europa, antecesor de Dido.

²⁰¹³ Esto es, los regalos de ritual en las fiestas Saturnales.

²⁰¹⁴ Macro era procurador de la vía Apia, encargado de su mantenimiento; si se entregaba la lectura de los versos de Marcial, se olvidaría de las obligaciones de su cargo.

²⁰¹⁵ Se trata sin duda de un rico avaro y de sus necios clientes.

²⁰¹⁶ Plinio el Joven.

Orfeo al que salpica el surtidor de un húmedo teatro²⁰¹⁷ y las fieras admirándolo y el ave real²⁰¹⁸ que le llevó al Tonante al joven frigio raptado; allí, la pequeña casa de tu querido Pedón está esculpida con unas alas de águila más pequeñas. Pero mira de no llamar a deshora, borracha, a su docta puerta. Dedicar los días enteros a la seria Minerva, mientras estudia para los oídos de los centunviro lo que los siglos y las generaciones futuras podrán comparar hasta con los papeles de Arpino²⁰¹⁹. Irás más segura a la hora de las lucernas tardanas. Ésta es tu hora: cuando se entusiasma Lio²⁰²⁰, cuando la rosa es la reina, cuando están empapados los cabellos. Entonces, que me lean a mí hasta los rígidos Catones²⁰²¹.

XXI

Que mis versos los entienda todo el mundo

Escribir lo que a duras penas entendería el mismo Modesto²⁰²² y a duras penas Clarano²⁰²³, ¿qué placer, pregunto, Sexto, te produce? Tus libros necesitan no un lector, sino un Apolo²⁰²⁴. A juicio tuyo, Cinna ²⁰²⁵ fue más grande que Marón ²⁰²⁶. Ojalá tus versos sean elogiados, ¡ea! Los míos, Sexto, que les gusten a los gramáticos, aunque sin gramáticos²⁰²⁷.

²⁰¹⁷ La palabra *theatrum* está sugerida por la forma semicircular de la fuente, con las piletas dispuestas a manera del graderío de un teatro. El agua del surtidor llegaba hasta la estatua de Orfeo en actitud de amansar las fieras.

²⁰¹⁸ El águila real que raptó a Ganímedes.

²⁰¹⁹ Cicerón. Plinio era abogado y los centunviro eran los jurados que entendían de los procesos civiles. Los discursos de Plinio se han perdido, parece que sin gran detrimento para la literatura romana, aunque seguía a Cicerón como modelo; cf. Plin. *Ep.* 1, 5, 12.

²⁰²⁰ Sobrenombre de Baco.

²⁰²¹ Una buena parte de este poema lo cita con gran complacencia el mismo Plinio, *Ep.* 3, 21.

²⁰²² Julio Modesto, discípulo del gramático Higinio, o Aufidio Modesto, comentador de Virgilio. En cualquier caso, un entendedor sagaz de las obras literarias.

²⁰²³ Gramático recordado por Ausonio, Porfirión y Servio.

²⁰²⁴ El intérprete de los oráculos, sobre todo en su advocación como Apolo Pitio, en Delfos.

²⁰²⁵ Poeta contemporáneo de Catulo que escribió un epilio titulado *Zmyrna*, tradicionalmente tenido por muy oscuro. Hasta nosotros no han llegado más que tres versos.

²⁰²⁶ Publio Virgilio Marón.

²⁰²⁷ Es decir, que sean claros e inteligibles a todo el mundo, sin necesidad de que los expliquen los gramáticos.

XXII

Sabia precaución

¿Por qué salgo frecuentemente con un emplasto en la barbilla o con los labios, teniéndolos sanos, pintados con blanca cerusa? ¿Me lo preguntas, Filenis? No quiero besarte²⁰²⁸.

XXIII

Ancianidad serena

Ya cuenta Antonio Primo, feliz en su plácida edad, quince olimpiadas completas²⁰²⁹ y vuelve su mirada a los días pasados y a sus años seguros y no teme las aguas del Leteo²⁰³⁰, ya más próximo. A sus recuerdos ningún día les resulta ingrato ni molesto, no hubo ninguno del que no quiera acordarse. El hombre cabal ensancha el espacio de su vida. Vivir dos veces es esto: poder disfrutar de la vida anterior.

XXIV

A las calendas de marzo, día de su cumpleaños

Mis natalicias calendas de marzo, día más hermoso que todas las calendas, en el que me envían su regalo hasta las muchachas²⁰³¹, cincuenta y siete libaciones y esta naveta de incienso apporto a vuestros altares. Vosotras —pero si conviene a mis ruegos— añadid dieciocho años a los presentes, os lo suplico, de forma que me dirija

²⁰²⁸ Sobre el personaje, cf. 2, 33; 4, 65; 7, 67 y 70; 9, 29; 40; 62; 12, 22. Sobre los besucones, cf. 11, 98.

²⁰²⁹ Setenta y cinco años, dado que para Marcial una olimpiada dura un lustro: cinco años. Cf. 4, 45, 3-4.

²⁰³⁰ El río que hacía de frontera entre los infiernos y los Campos Elíseos. Para llegar hasta ellos, las almas de los bienaventurados debían sumergirse en sus aguas para olvidar sus dolores humanos.

²⁰³¹ El primero de marzo eran las “calendas de las mujeres” (*kalendae feminarum*), porque en ese día consiguieron las sabinas la paz entre sus parientes y los romanos que las habían raptado. Se celebraba también ese día la fiesta de las *Matronalia*. Cf. *Vrbs Roma*, III, 225-226. Por tanto, lo que Marcial quiere decir, con manifiesta intención hiperbólica, es que su cumpleaños “pone al mundo del revés”: las protagonistas de esas fiestas son las matronas, a las que sus maridos agasajan con regalos; en cambio él, con motivo de su cumpleaños, en vez de dar regalos, los recibe y, además, hasta de las solteras, que en las otras solemnidades del día no tenían nada que hacer.

a los bosques sagrados de la joven elisia²⁰³² sin verme todavía torpe por una vejez extrema, pero habiendo completado las tres edades de la vida²⁰³³. Después de esta vida de Néstor²⁰³⁴, no pediré ni un día más.

XXV

Falsa valentía

El Mucio escenificado hace unos días en la sesión matutina²⁰³⁵, el que puso su mano en el fuego, si te parece un hombre de aguante y duro y valiente, tienes la inteligencia de la gente de Abdera²⁰³⁶. Y es que cuando, con la túnica molesta ²⁰³⁷ delante, te dicen “quémate la mano”, sale más caro decir “no lo hago”²⁰³⁸.

XXVI

Puedo darte un nombre perdurable

Varo, conocido poco ha por las ciudades paretonias²⁰³⁹ por el sarmiento latino²⁰⁴⁰ y jefe inolvidable para tus cien hombres, pero que ahora, promesa frustrada para el Quirino ausonio, estás enterrado como una sombra extranjera de la costa lágida. No me fue dado rociar con mis lágrimas tus frías mejillas, ni añadir pingües inciensos a tu triste pira²⁰⁴¹; pero con mi verso eterno se te da un nombre inmortal ²⁰⁴²: ¿acaso también esto, falaz Nilo, puedes negármelo?

2032 Proserpina.

2033 Juventud, madurez, ancianidad. Nuestro poeta no alcanzó los 75 años de vida deseados.

2034 Ejemplo tópico de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

2035 *Matutina barena*, “en el anfiteatro de la mañana”. Se trata de una representación en vivo del episodio de Mucio Escévola ante Porsena. Cf. 1, 21; 8, 30.

2036 Los abderitas, en Tracia, como los beocios, pasaban por ser personas muy lerdas; cf. Juven. 10, 50.

2037 Cf. 4, 86, 8, con la nota.

2038 Haciéndolo, pierde la mano, pero salva la vida. Indica el poeta que lo hizo por sufrir un mal menor.

2039 Por sinécdoque, “egipcias”. Paretonio era una ciudad en la costa libia, a unos 250 Km al oeste de Alejandría.

2040 La insignia del centurión, cf. *Vrbs Roma*, III, 525.

2041 Cf. 6, 85.

2042 Marcial es consciente de la inmortalidad que otorgan sus versos; cf. 5, 15 y 60; 10, 2, 11-12.

XXVII

Nadie te considera

En tu cumpleaños, Diodoro, el senado se sienta a tu mesa como convidado y pocos caballeros dejan de adherirse y tu espórtula reparte con largueza treinta sestercios por cabeza²⁰⁴³. Sin embargo, Diodoro, nadie te cree nacido²⁰⁴⁴.

XXVIII

Jano, mantén siempre cerrado tu templo

Padre hermosísimo de los años y del mundo brillante, a quien invocan el primero los votos y las preces oficiales²⁰⁴⁵, antes habitabas, completamente accesible, un reducido hogar por cuyo centro hacía su tría toda Roma²⁰⁴⁶. Ahora tus umbrales están bloqueados por los dones del César y cuentas tantos foros, Jano, cuantas caras presentas²⁰⁴⁷. Pero tú, venerable padre, agradecido por tan grandes presentes, refuerza tus férreas cerraduras con un cerrojo a perpetuidad²⁰⁴⁸.

XXIX

Disfrutas a costa mía

La bandeja que solías enviarme por los días de Saturno²⁰⁴⁹, se la has enviado, Sextiliano, a tu querida; y con mi toga²⁰⁵⁰, la que me regalabas por las calendas

²⁰⁴³ Cinco veces la ordinaria, que era de 100 cuadrantes (cf. 1, 59, 1); esto es, 25 ases o 6 sestercios y un as.

²⁰⁴⁴ Es decir, “eres un don nadie”; cf. 8, 64, 18, con la nota.

²⁰⁴⁵ La *uotorum nuncupatio* del primero de año, cf. 8, 8; *Vrbs Roma*, III, 172; 173; 180.

²⁰⁴⁶ Igual que la hilera de hormigas, pasando constantemente por el mismo sitio, o la tría de las abejas, entrando una tras otra por la piqueta, dejan bien marcado su camino.

²⁰⁴⁷ Precisamente en el foro romano el *Ianus Geminus* o Bifronte, que servía de paso para atajar camino. Domiciano restauró el templo y construyó otro, dedicado a *Ianus Quadrifons*, en el Foro Transitorio, llamado luego de Nerva. Los otros foros eran el republicano, el de Julio y el de Augusto, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 27; 41-42; y sobre el culto de Jano, *ib.*, III, 172-177.

²⁰⁴⁸ Esto es: danos una paz eterna, ya que el templo de Jano sólo estaba abierto en tiempo de guerra.

²⁰⁴⁹ Las fiestas Saturnales, 17-23 de diciembre, en que los romanos se intercambiaban regalos de todo tipo.

²⁰⁵⁰ Con el dinero que te has ahorrado al no regalarme la toga de costumbre por mi cumpleaños.

llamadas de Marte²⁰⁵¹, le has comprado un batín ²⁰⁵² verde claro. Ya empiezan a salirte gratis las queridas: te las beneficias, Sextiliano, a costa de mis regalos.

XXX

*La villa de Apolinar en Formias*²⁰⁵³

¡Oh dulce litoral de la templada Formias! A ti, cuando huye de la ciudad del severo Marte y, cansado, se despoja de las preocupaciones que le inquietan, Apolinar²⁰⁵⁴ te prefiere a todos los lugares. Ni el dulce Tíbur de su casta esposa, ni los retiros de Túsculo o del Álgido²⁰⁵⁵, ni Preneste y Ancio los admira él así. A la seductora Circe²⁰⁵⁶ o a la dárdana Gaeta ²⁰⁵⁷ no las echa en falta, ni a Marica ²⁰⁵⁸, ni al Liris ni a Salmacis²⁰⁵⁹, bañada en el venero Lucrino ²⁰⁶⁰. Aquí lo más alto de Tetis ²⁰⁶¹ lo riza un viento ligero; y no está el mar como sin fuerzas, sino que la calma viva del ponto mueve el pintado bajel con la ayuda de la brisa, lo mismo que, con el abaniqueo de la púrpura de una joven a la que no le gusta el calor²⁰⁶², llega un fresco saludable. Y el sedal no busca su presa en un mar lejano, sino que la liña echada desde la alcoba y desde la cama la engancha un pez al que se ha visto desde lo alto. Si alguna vez

²⁰⁵¹ Las calendas de marzo, el mes de Marte, día del cumpleaños de Marcial; cf. *supra*, 10, 24.

²⁰⁵² Cf. 2, 46, 4, con la nota.

²⁰⁵³ Sobre estas villas, cf. *Vrbs Roma*, I, 85-90.

²⁰⁵⁴ Domicio Apolinar, buen amigo de Marcial; cf. 7, 26, 1, con la nota.

²⁰⁵⁵ Monte próximo a Túsculo, ciudad de la que hoy día no quedan más que unas ruinas próximas a Frascati.

²⁰⁵⁶ La hechicera Circe, expulsada de su patria, fijó su residencia en la costa, al Oeste de Tarracina-Anxur, dando su nombre al lugar: el cabo Circeo. La llama “seductora” (*blanda*) pensando, quizás, en el largo romance que Ulises mantuvo con ella; Cf. Hom. *Od.* 10, 187-471.

²⁰⁵⁷ La llama “dárdana”, esto es, “troyana”, porque debe su nombre a Cayeta, la nodriza de Eneas, enterrada en aquellos parajes; cf. Virg. *Aen.* 7, 1-7.

²⁰⁵⁸ Ninfa que tenía dedicado un templo y un bosque sagrado en la desembocadura del Liris, no lejos de *Minturnae*, ciudad de la que sólo quedan las ruinas, pero que ha dado nombre a dos localidades próximas, Minturno y Marina de Minturno, en el extremo sur del Lacio; cf. Hor. *Od.* 3, 17, 7-8; *Vrbs Roma*, III, 273.

²⁰⁵⁹ La ninfa Salmacis amaba locamente a Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita. Como no se viera correspondida, pidió a los dioses que le permitiesen abrazar al joven tan fuertemente que nada ni nadie pudiera separarlos. Los dioses la escucharon y, desde entonces, los dos cuerpos se fundieron en uno solo, siendo a la vez hombre y mujer. La leyenda se sitúa tradicionalmente en el monte Ida, pero Marcial hace a Salmacis ninfa de las fuentes del lago Lucrino. Cf. Ovid. *Met.* 4, 285-388.

²⁰⁶⁰ Cf. 1, 62, 3, con la nota.

²⁰⁶¹ *Summa Thetis*, metonimia por “la superficie del mar”.

²⁰⁶² Marcial imagina a una muchacha acalorada dándose aire con el pico de su manto y refrescando, de paso, a sus acompañantes.

Nereo siente la tiranía de Eolo²⁰⁶³, la mesa, segura con lo suyo, se ríe de las tempestades: una piscina cría los rodaballos y las lubinas en la propia casa, la delicada morena acude nadando hasta su cuidador, el nomenclátor²⁰⁶⁴ cita a un mújol conocido y, a la orden de que se acerquen, acuden los viejos salmonetes. Pero, ¿cuándo permites, Roma, disfrutar de eso? ¿Cuántos días formianos²⁰⁶⁵ le concede el año a quien está enganchado al ajetreo de los asuntos de la ciudad? ¡Felices, oh, los porteros y los cortijeros! Eso se dispone para los señores; está a vuestro servicio.

XXXI

Te comes un hombre, Caliodoro

Ayer vendiste un esclavo por mil doscientos sestercios²⁰⁶⁶ para cenar bien, Caliodoro, una sola vez Y no cenaste bien. Un salmonete de cuatro libras que te compraste fue la pompa y el plato fuerte de tu cena. Dan ganas de gritar: “¡Esto no es un pez, tragón, no lo es! ¡Es un hombre! ¡Te estás comiendo un hombre, Caliodoro!”²⁰⁶⁷.

XXXII

Ante un retrato de Antonio Primo

Esta pintura que honro con violetas y con rosas, ¿me preguntas, Cediciano, qué rostro retrata? Así era Marco Antonio Primo²⁰⁶⁸ en los años de su madurez: con esta cara se ve joven siendo anciano. ¡Ojalá pudiera el arte retratar el carácter y el alma! No habría en la tierra una sola tabla más hermosa.

²⁰⁶³ Como si dijera, “en caso de galernas”. Nereo y Eolo son metonimias por “el mar” y “el viento”, sobre los que ejercen respectivamente su poder divino. Estamos ante una bella égloga.

²⁰⁶⁴ Es el siervo dedicado al cuidado de los peces; pero se le da irónicamente el nombre del esclavo encargado de apuntar al oído de su señor el nombre de quienes lo visitaban o, al cruzárselos en la calle, lo saludaban o convenía que él los saludara. También se llamaba nomenclátor al esclavo que cantaba el nombre de los platos en los grandes banquetes. Irónico es también el verbo “cita”, que es término técnico del leguaje judicial.

²⁰⁶⁵ Días “para pasarlos en Formias”.

²⁰⁶⁶ A precio muy bajo.

²⁰⁶⁷ El pez y el siervo se computan por el mismo dinero; cf. Juven. 4, 25 ss.

²⁰⁶⁸ Cf. 9, 99; 10, 23. Sobre otros retratos, cf. 9, 74 y 76.

XXXIII

Respetar a las personas, censurar los vicios

Munacio Galo, más sencillo que los antiguos sabinos, que superas en bondad al anciano cecropio²⁰⁶⁹, así la casta Venus te conceda conservar el ilustre abolengo de tu consuegro con el indisoluble matrimonio de tu hija, para que tú, por si acaso unos versos emponzoñados de verde cardenillo dijera una malquerencia envidiosa que son míos, los apartes de mí, como ya haces, y sostengas que no escribe tales poemas cualquiera que es leído. Mis libritos han aprendido a guardar esta norma: respetar a las personas, hablar de los vicios.

XXXIV

El poeta pide al emperador favor para los clientes

Concédante los dioses, César Trajano, todo lo que mereces y quieran ratificar a perpetuidad lo que te han concedido. Tú que restituyes sus derechos al patrono injustamente despojado²⁰⁷⁰ —ya no será él un desterrado para sus libertos—, eres digno de poder conservar entero²⁰⁷¹ al cliente, como tú —permítaseme solamente probar la verdad— puedes hacerlo.

XXXV

La poetisa Sulpicia, modelo de castidad

Que lean a Sulpicia²⁰⁷² todas las jóvenes que desean satisfacer a un solo marido²⁰⁷³; que lean a Sulpicia todos los maridos que desean complacer a una sola

²⁰⁶⁹ De la ciudad de Cécrope, Atenas. Epicuro o Sócrates; cf. 7, 69, 2-3.

²⁰⁷⁰ Es posible que Trajano renovara la disposición dada por Vitelio, según la cual el señor que volvía del destierro recobraba sus derechos sobre los libertos. Cf. Tac. *Hist.* 2, 92.

²⁰⁷¹ Sin merma de sus derechos.

²⁰⁷² No sabemos nada de esta poetisa contemporánea de Marcial, cf., *infra*, 38. La vemos también citada en Ausonio, *Centón Nupcial*, 11, y en Sidonio Apolinar, *Carm.* 9, 262.

esposa. Ésta no cuenta la locura de la Cólquida²⁰⁷⁴, ni refiere la cena del cruel Tiestes²⁰⁷⁵, ni cree que hayan existido Escila ²⁰⁷⁶ y Biblis ²⁰⁷⁷, sino que enseña amores castos y limpios, juegos, encantos y gracias. Quien apreciare como es debido sus poemas dirá que no hay mujer más descarada, dirá que no hay mujer más recatada. Tales creería yo que fueron los juegos de Egeria al amparo de la húmeda gruta de Numa. Con esta condiscípula o con esta maestra, estarías mejor enseñada y con más pudor; pero, de haberla visto a la par y a la vez que a ti, el duro Faón se hubiera enamorado de Sulpicia.²⁰⁷⁸ En vano, pues ella no viviría ni como esposa del Tonante ni como querida de Baco ni de Apolo, de habersele arrebatado a Caleno²⁰⁷⁹.

XXXVI

El vinazo de Marsella

Todo lo que recogen las inmorales humaredas de Marsella²⁰⁸⁰, cualquier tonel que toma solera por el fuego, de ti, Muna, nos llega. Tú envías a tus pobres amigos a través de los mares, a través de largos caminos, tósigos terribles; y no a un precio asequible, sino al que se daría por contenta una tinaja de falerno o de Setia²⁰⁸¹, querida por sus bodegas. Para no venir a Roma en tanto tiempo tienes, pienso, este motivo: para no beber tus propios vinos.

²⁰⁷³ La condición de *uniuira*, “esposa de un solo marido”, fue siempre un timbre de gloria para las mujeres romanas.

²⁰⁷⁴ Medea.

²⁰⁷⁵ Parece que Marcial confunde a Tiestes con Atreo, pero la crueldad del uno y del otro corrían parejas; cf., 3, 45, 1.

²⁰⁷⁶ Ninfa amada por Glauco, cuya esposa, Anfitrite, no pudiendo reprimir sus celos ni recuperar a Glauco, hizo que la hechicera Circe transformara a Escila en un horrible monstruo que fue a refugiarse al estrecho de Mesina, donde devora a los navegantes que se aventuran por sus dominios.

²⁰⁷⁷ Ninfa que amó a su hermano y fue convertida en fuente, Ovid. *Met.* 9, 454 ss.

²⁰⁷⁸ Y no a Safo, aunque según parece, era ésta la que sentía por Faón un amor no correspondido: cf. Ovid. *Her.* 15.

²⁰⁷⁹ Su esposo, cf., *infra*, 38.

²⁰⁸⁰ Los marselleses tenían la mala fama de adulterar el vino ahumándolo, cf. 3, 82, 24.

²⁰⁸¹ Hoy Seze, frente a las marismas Pontinas (13, 112, 1). El Campo Falerno estaba en Campania, lindante con el Lacio. Los vinos de estas dos denominaciones de origen solían citarse juntos; cf. 12, 17, 5. Cf. *etiam* 6, 86, 1, con la nota; 8, 50, 19.

XXXVII

Si quieres algo para Hispania...

Integérrimo cultivador del derecho y de la equidad de las leyes, que gobiernas el foro latino con tu palabra verídica, Materno²⁰⁸², si a tu paisano y antiguo compañero tienes algo que encargarle para el océano galaico.... ¿O acaso crees preferible coger en el litoral laurentino ranas asquerosas y finas agujas antes que devolver a sus cantiles al salmonete capturado que pareciere ser de menos de tres libras? ¿Y cenar de plato cumbre insípidos ostrones y crustáceos a los que cubre con su caparazón liso una pequeña concha mejor que unas ostras que no envidian a las conchas de Bayas y que devorarían los siervos sin que se lo prohibiera el señor?²⁰⁸³ Aquí²⁰⁸⁴ llevarás a gritos hasta las redes una zorra hedionda y la sucia presa morderá a tus perros; allí, apenas recién sacadas de la pesquera llena de peces, las redes todavía húmedas enredarán a mis liebres... Mientras hablo, hete aquí que el pescador vuelve con la espuerta vacía y el cazador llega orgulloso de haber cobrado un tejón: toda tu cena viene hasta la orilla del mar desde el mercado de Roma. Si tienes algo que encargar para el océano galaico...²⁰⁸⁵.

XXXVIII

En el decimoquinto aniversario de bodas de Caleno y Sulpicia

¡Oh dulces quince años de matrimonio, Caleno, con tu querida Sulpicia que un dios te ha concedido y completado!²⁰⁸⁶ ¡Oh noches y horas todas, que han sido señaladas con piedras preciosas del litoral índico!²⁰⁸⁷ ¡Oh, qué batallas, qué combates de una y otra parte ha contemplado feliz vuestro lecho y vuestra lucerna, embriagada

²⁰⁸² Curiacio Materno, jurisconsulto amigo y paisano de Marcial, cf. 1, 96, 2; 2, 74, 4; Tac. *Dial.* 2 y 11. Parece que fue uno de los jurisconsultos a los que el emperador había concedido el *ius publice respondendi*.

²⁰⁸³ Tanta era la abundancia y la calidad de la pesca en Hispania. Materno debe escoger entre ir a disfrutar de ella o quedarse con las vulgaridades itálicas.

²⁰⁸⁴ Aquí—allí, Italia-Hispania.

²⁰⁸⁵ Después de las comparaciones interesadamente favorables a Hispania, repite literal e irónicamente el verso 4.

²⁰⁸⁶ Cf., *supra*, 35.

²⁰⁸⁷ Los días felices se marcaban en el calendario con una piedrecita blanca, perlas, en este caso. Cf. 8, 45, 2; 9, 52, 5; 11, 36, 1; 12, 34, 7.

de los efluvios de Niceros!²⁰⁸⁸. Has vivido, oh Caleno, tres lustros. Esta es toda la vida que se te computa y sólo echas cuentas de los días de matrimonio. Si de ellos, después de mucho rogarle, Átropos²⁰⁸⁹ te devolviera siquiera uno, lo preferirías antes que cuatro veces una vejez pilia²⁰⁹⁰.

XXXIX

Más vieja que Eva

En eso de jurar que naciste, Lesbia, en el consulado de Bruto, mientes. ¿Naciste, Lesbia, en el reinado de Numa? Así, también mientes. Y es que, por lo que refieren tus generaciones, dicen de ti que fuiste modelada con el barro de Prometeo²⁰⁹¹.

XL

No era un maricón

Como me decían que mi Pola estaba siempre a solas con un maricón, entré de improviso, Lupo. No era un maricón²⁰⁹².

XLI

Divorcio interesado

A primeros del mes de Jano²⁰⁹³ abandonas, Proculeya, a tu viejo ²⁰⁹⁴ marido y le ordenas que se guarde sus bienes para él²⁰⁹⁵. ¿Qué, pregunto, qué ha sucedido?

²⁰⁸⁸ Perfumista de la época. Cf. 6, 55, 3; 12, 65, 4.

²⁰⁸⁹ Una de las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

²⁰⁹⁰ Cuatro veces los años de Néstor, rey de Pilos. Idéntica expresión en 8, 2, 7. Cf. 2, 64, 3; 4, 1, 3; 6, 70, 12; 9, 29, 1; 10, 24, 11; 11, 56, 3.

²⁰⁹¹ Eres la primera mujer que apareció en el mundo.

²⁰⁹² Es decir: era algo todavía peor; un adicto a cualquier perversión sexual.

²⁰⁹³ Como si fuera uno de los magistrados que en esa fecha inauguraban sus cargos.

²⁰⁹⁴ *Vetus*, en el texto. No “anciano”, sino “tu marido de siempre”, igual que decimos “un viejo amigo”.

²⁰⁹⁵ *Res sibi habere suas*. Es la fórmula legal del divorcio; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 155, n. 363.

¿Cuál ha sido el motivo de este repentino dolor? ¿No me respondes nada? Te lo diré yo: era pretor. La ropa de púrpura para los juegos Megalenses²⁰⁹⁶ le había de costar cien mil sestercios²⁰⁹⁷, por más que dieras unos espectáculos parcos en exceso, y las fiestas populares²⁰⁹⁸ le habrían llevado veinte mil. Esto no es un divorcio, Proculeya: es un negocio.

XLII

El bozo de tus mejillas

Tienes un bozo tan poco firme, tan suave, que el aliento, el sol, el aura ligera lo rinde. Con una pelusilla semejante se cubren los membrillos sin madurar, que brillan al ser despojados de ella por el pulgar de una joven. Cada vez que te doy cinco besos demasiado fuertes, tus labios, Dídimos, me vuelven barbudo.

XLIII

Un campo bien rentable

Ya es la séptima esposa, Fíleros, que entierras en tu campo²⁰⁹⁹. A nadie le produce un campo, Fíleros, más que a ti.

XLIV

Sé amigo de ti mismo

Quinto Ovidio, que vas a ir a ver a los britanos de Caledonia²¹⁰⁰ y a la verde Tetis y al padre Océano, ¿dejas, por tanto, las colinas de Numa y los descansos de

²⁰⁹⁶ Se celebraban en el mes de abril, en honor de Cibele. En su inauguración, el pretor vestía de púrpura, cf. 4, 67; Juven. 11, 193, 5.

²⁰⁹⁷ No se trata del precio de la púrpura propiamente dicha, sino de todos los gastos de representación que lleva aparejados el hecho de vestir la púrpura, esto es, de presidir los juegos.

²⁰⁹⁸ Los juegos Plebeyos, del 4 al 17 de noviembre. En ellos, los pretores daban a su costa un banquete ritual para todo el pueblo.

²⁰⁹⁹ Cf. Pers. 2, 14.

²¹⁰⁰ Región del Norte de Britania.

Nomento²¹⁰¹ y no te retiene tu casa de campo y tu hogar, anciano como eres? Tú aplazas los goces de la vida, pero Átropos²¹⁰² no aplaza también sus estambres y se te apuntan todas las horas. Habrás demostrado a un amigo querido —¿quién no elogiaría esto?— que la palabra empeñada es para ti más valiosa que la vida. Pero que seas devuelto, para quedarte, al fin, con tus queridos sabinos y para contarte a ti mismo entre tus amistades²¹⁰³.

XLV

Tienes mal gusto

Si mis libritos dicen algo agradable y dulce, si mis páginas dan resonancia a algo honroso, tú lo juzgas fofo y prefieres roer una costilla, siendo así que te ofrezco ijada²¹⁰⁴ de jabalí laurentino. Bebe vaticano²¹⁰⁵, si te relames con el vinagre; mi damajuana no le va a tu estómago²¹⁰⁶.

XLVI

De nada demasiado

Quieres decirlo todo, Matón, lindamente. Dilo también alguna vez bien; dilo ni fu ni fa; dilo alguna vez mal²¹⁰⁷.

2101 Cf. 1, 105, 1, con la nota.

2102 Cf., *supra*, 38, 13, con la nota.

2103 Es decir, deja de viajar, ten consideración para con tu persona y pórtate como el mejor amigo de ti mismo.

2104 Esto es, chuletas de vacío, que, como no tienen hueso, no tienes que roerlas y, además, son las más gustosas gracias al sabor que les da la grasa de la riñonada. Sobre el jabalí laurentino, cf. 9, 48, 5, con la nota.

2105 El vino del campo Vaticano era de muy baja calidad; cf. 1, 18, 2; 6, 92, 3; 12, 48, 14.

2106 Como quien dice: alimentándote de bazofia, te sienta mal lo exquisito.

2107 Acusaba Matón a nuestro poeta de desigual, 7, 90. Relación entre *belle* y *bene*, cf. 2, 7, 7. La misma idea se expone en 1, 16.

XLVII

Requisitos de una vida feliz

Lo que hace más feliz la vida, gratísimo Marcial²¹⁰⁸, es esto: una hacienda no ganada con el trabajo, sino por herencia; un campo no desagradecido²¹⁰⁹, un hogar siempre encendido; pleitos nunca, toga poca²¹¹⁰, la conciencia tranquila; un vigor congénito, un cuerpo saludable; una prudente sencillez, unos amigos de la misma condición; unos convites fáciles, una mesa sin artificio; unas noches sin borracheras, pero libres de preocupaciones; un lecho nada triste y, sin embargo, púdico; un sueño que haga cortas la noches; lo que uno sea, querer serlo y no querer más nada; el último día, ni temerlo ni deseárselo²¹¹¹.

XLVIII

Marcial convida a sus amigos a cenar

Le anuncian sus devotos a la ternera de Faros la hora octava²¹¹² y la cohorte de lanceros ya se retira y recibe el relevo²¹¹³. Esta hora templada las termas, la anterior exhala excesivos vapores y la sexta da calor en las desmesuradas termas de Nerón. Estela, Nepote, Canio, Cerial, Flaco²¹¹⁴, ¿venís? Mi *sigma*²¹¹⁵ tiene siete plazas; somos seis, añade a Lupo. Mi cortijera me ha traído malvas, para aligerar el vientre, y los variados productos que tiene mi huerto, entre los cuales está la lechuga de asiento²¹¹⁶ y el puerro de corte²¹¹⁷; y no falta la menta, que hace eructar, ni la hierba

²¹⁰⁸ Cf. 4, 64, 1, con la nota.

²¹⁰⁹ Que paga con buenas cosechas los cuidados que se le dan.

²¹¹⁰ Poca vida “de sociedad”, cuyo símbolo era la toga y que era obligada en los actos oficiales y, sobre todo, en la visita mañanera de los clientes a sus patronos.

²¹¹¹ Sobre las aspiraciones de Marcial, cf. 1, 55; 2, 90; 6, 43.

²¹¹² La ternera de Faros o del Nilo (cf. 8, 81, 2) es Isis. A las dos de la tarde sus sacerdotes le daban la hora a la diosa y cerraban el templo. Sobre su culto en Roma, cf. *Vrbs Roma*, III, 354-356.

²¹¹³ Relevo de la guardia pretoriana en el palacio imperial.

²¹¹⁴ Amigos de Marcial, como también Lupo, a los que nombra aquí y allá por toda su obra.

²¹¹⁵ Sobre este tipo de lecho de comedor, cf. 14, 87, y mi *Vrbs Roma*, II, 244-245. Otras cenas de Marcial en 5, 78, y 11, 52.

²¹¹⁶ Cf. 3, 47, 8, con la nota.

²¹¹⁷ Ajetes, los tallos del ajo porro, cortados todavía tiernos, antes de que florezcan; cf. 3, 47, 8, con la nota.

afrodisíaca²¹¹⁸; huevos cortados coronarán el pez lagarto ²¹¹⁹ aderezado con ruda y habrá tetas de cerda²¹²⁰ maceradas en salmuera de atún. Con esto, los entrantes. La pequeña cena se servirá en un solo servicio: un cabrito arrancado de las fauces del lobo feroz y bocaditos que no necesiten el cuchillo del trinchante y habas, comida de artesanos, y berzas vulgares. A esto se añadirá un pollo y un pernil superviviente ya a tres cenas. Una vez hartos, os daré fruta en sazón y vino sin zurrapas de una cántara nomentana²¹²¹ que cumplió dos trienios en el consulado de Frontino ²¹²². Vendrán después bromas sin malicia y una libertad que mañana no será de temer²¹²³ y nada que quisieras haberte callado: Que mis invitados hablen de los verdes y los azules²¹²⁴ y mis copas no sentarán a nadie en el banquillo.

XLIX

Las copas de oro piden vino excelente

Bebiendo tú en copas de a tercio adornadas con amatistas²¹²⁵ y estando como una cuba de tinto opimiano²¹²⁶, me das a beber un sabino recién envasado y me dices, Cota: —“¿Lo quieres en una copa de oro?”. —¿Alguien quiere vinos de plomo²¹²⁷ en copas de oro?

2118 La oruga o jaramago o, quizás, la ajedrea o satureya; cf. 3, 75, 3-4, con la nota.

2119 El pez que Marcial llama *lacertus / lacerta* no está identificado. Además de los varios lugares donde lo nombra Marcial, lo encontramos citado en Cic. *Att.* 2, 6; Juven. 14, 131; Mart. 11, 27, 3; 12, 19, 1; Plin. *N. H.* 32, 146.

2120 Cf. 7, 78, 3, con la nota.

2121 Cf. 1, 105, 1, con la nota.

2122 Es decir del año 98. Venía a tener, por tanto, unos seis años y medio.

2123 Cf. 1, 27.

2124 Facciones de las carreras del circo. Los invitados mantendrán, por tanto, conversaciones anodinas; cf. *Vrbs Roma*, II, 369-370.

2125 Y, por tanto, merecedoras de un vino de primera calidad, como el setino y el falerno; cf., *supra*, 36, 5-6, con la nota.

2126 El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con su nota.

2127 De ínfima calidad. Cf. 4, 85.

L

*Dolor por la muerte de Escorpo*²¹²⁸

Que rompa las palmas idumeas²¹²⁹, triste, la Victoria; golpea, Favor, tu pecho desnudo con mano cruel; mude el Honor sus atavíos²¹³⁰ y a las llamas inicuas arroja en ofrenda, Gloria entristecida, tu cabellera coronada. ¡Ay qué crimen! Caes, Escorpo, malogrado en tu primera juventud, y unces tan pronto los caballos negros. Aquella meta, siempre veloz y ceñida para tus carros, ¿por qué ha estado también tan cerca para tu vida?²¹³¹.

LI

*Primavera en Ánxur*²¹³²

Ya el toro tirio contempla la constelación del carnero de Frixo y el invierno huye de Cástor, que toma el relevo²¹³³. Ríe la campiña, se viste la tierra, se visten también los árboles; la adúltera ática²¹³⁴ llora a su Itis ismario ²¹³⁵. ¡Qué días, Faustino, qué días de Rávena te ha robado Roma!²¹³⁶. ¡Oh soles, oh descanso en túnica! ²¹³⁷ ¡Oh bosques, oh fuentes y playa con un suelo firme de arena mojada y Ánxur resplandeciente por las aguas marinas y tumbona que no es espectadora de una única

2128 Cf., 4, 67; *infra*, 53.

2129 Idumea, al sur de Judea, famosa por sus palmeras.

2130 Para vestirse de luto.

2131 La palabra *meta*, usada en sentido figurado, “límite” de la vida, y en el propio, “mojón del circo”, situado al final de la espina central de la pista. Era el punto más difícil de las carreras, pues los carros debían invertir allí el sentido de su marcha, ciñéndose lo más posible al muro, para acortar el radio de la curva y, por tanto, la longitud del recorrido, sin chocar contra la pared y sin perder velocidad.

2132 *Tarracina*, por otro nombre; hoy, Terracina. En la costa del Lacio, en el centro de la bahía formada por el cabo Circeo y el de Gaeta. Se llegaba allí por la vía Apia, después de cruzar las marismas Pontinas.

2133 Son los signos zodiacales de *Taurus* (21 de abril a 20 de mayo), *Aries* (21 de marzo a 20 de abril), *Gemini* (21 de mayo a 21 de junio). Estamos, pues, en plena primavera, que por expolición sigue significándose en las cláusulas siguientes.

2134 Filomela mató a Itis y fue metamorfoseada en golondrina, símbolo de la primavera; cf. Ovid. *Met.* 6, 451-674.

2135 Es decir, “tracio”. El Ísmaro es un monte de Tracia, de cuyo rey Tereo era hijo Itis.

2136 El texto no es claro.

2137 Sin toga, vistiendo sólo la túnica; como si dijéramos “en mangas de camisa”; cf., *supra*, 47, 5.

agua, que de un lado ve los barcos del río²¹³⁸, del otro los del mar! Pero allí no están los teatros de Marcelo y de Pompeyo²¹³⁹, ni las tres termas ²¹⁴⁰, ni los cuatro foros unidos²¹⁴¹, ni el excelso santuario del Tonante Capitolino y los templos que brillan próximos a su propio cielo. Cuántas veces creo yo que, cansado, le dices a Quirino²¹⁴²: “Lo que es tuyo, guárdatelo; lo que es mío, devuélvemelo”.

LII

La confusión era fácil

Había visto al eunuco Telis en toga. Numa dijo que era una condenada por adulterio²¹⁴³.

LIII

Epitafio de Escorpo

Yo soy el famoso Escorpo, la gloria del circo clamoroso, tus breves aplausos y deleites, Roma, el que la envidiosa Laquesis²¹⁴⁴, arrebatándome en mi noveno trienio²¹⁴⁵, al contar mis victorias, creyó que era un anciano²¹⁴⁶.

2138 Se refiere al canal que drenaba las marismas Pontinas, paralelo a la vía Apia, que era navegable para barcazas de sirga; cf. Hor. *Sat.* 1, 5, 1-26.

2139 Se olvida del de Balbo.

2140 Las de Agripa, Nerón y Tito.

2141 El republicano, el de César, el de Augusto y el Foro Transitorio o de Nerva.

2142 Es decir, a Roma simbolizada por esta antigua divinidad sabina.

2143 Éstas y las prostitutas vestían toga por ley, en lugar de la *stola* de las matronas, cf. *Vrbs Roma*, II, 316-317.

2144 La Parca que mide el hilo de cuya longitud depende la duración de la vida de cada mortal; cf. 4, 54, 5, con la nota.

2145 Esto es, cumplidos los veinticinco años y sin cumplir los veintisiete.

2146 Cf., 4, 67; *supra*, 50. Otros epitafios de jóvenes en 6, 52; 68 y 85.

LIV

¡Así, cualquiera!

Pones unas buenas mesas, Olo, pero las pones tapadas. Es ridículo: así, también yo puedo tenerlas buenas.

LV

Marula sopesa y mide

Siempre que Marula sopesa con sus dedos un pene tieso y lo mide detenidamente, dice sus libras, escrúpulos y séxtulas²¹⁴⁷. Cuando el mismo, después de la faena y de su lidia en los medios²¹⁴⁸, queda flácido como una correa floja, Marula dice cuánto más liviano es. Así que eso no es una mano, sino una balanza.

LVI

¿Hay algún médico especialista del cansancio?

Me ordenas, Galo²¹⁴⁹, que esté a tu servicio los días enteros y que me cruce tres o cuatro veces tu Aventino. Saca o repara Cascelio un diente enfermo; quemas, Higino, los orzuelos dañinos para los ojos; no saja pero quita Fanio un divieso que supura; los estigmas vergonzosos de los esclavos²¹⁵⁰ los borra Eros; el Podalirio²¹⁵¹ de las hernias cuentan que es Hermes. Para curar a los derrengados, dime, Galo, ¿quién hay?

²¹⁴⁷ *Libras, scripula sextulasque*, en el texto, cuya intención hiperbólica es evidente. La libra romana equivalía a 327 gramos; el escrúpulo era 1/24 de la onza o 1/288 de la libra, esto es 1'135 gramos; la séxtula era 1/6 de la onza o 1/72 de la libra, 4'54 gramos. En el marco castellano de la antigua farmacia, un escrúpulo equivalía a 1'198 gramos. La séxtula conserva el nombre y el valor.

²¹⁴⁸ Entiéndase en el sentido "torero", con evidentes connotaciones eróticas.

²¹⁴⁹ Cf. 1, 108.

²¹⁵⁰ El texto no es claro, pero se entiende que se refiere a los estigmas con que se denigraba a los esclavos en la frente; si éstos conseguían la libertad trataban de borrarlos; cf. A. Spallici, *I medici e la medicina in Marziale*, Milano, 1934.

²¹⁵¹ El médico del ejército griego en Troya.

LVII

¡Cara pimienta!

Me enviabas una libra de plata; se ha quedado en media, pero de pimienta. No compro tan cara, Sexto, la pimienta.

LVIII

En Roma no hay tiempo para la poesía

Los apacibles retiros, Frontino²¹⁵², de la marina Ánxur ²¹⁵³ y las cercanías de Bayas y la casa de la playa y el bosque del que no tienen conocimiento las insufribles cigarras en los ardores de Cáncer²¹⁵⁴ y las marismas del río ²¹⁵⁵, mientras los he frecuentado dedicaba mi tiempo a festejar contigo a las doctas piérides²¹⁵⁶. Ahora la grandísima Roma nos tritura. ¿Cuándo tengo yo aquí un día mío? Me veo zarandeado en el mare mágnum de la ciudad y pierdo la vida en un trabajo estéril, mientras cuido unas desagradecidas²¹⁵⁷ yugadas de mi finca suburbana y un hogar vecino tuyo, venerable Quirino. Pero no solamente ama el que frecuenta los umbrales día y noche ni semejante pérdida [de tiempo] dice bien con un poeta. Por los para mí venerables ritos de las Musas, por todos los dioses te lo juro: incluso sin oficiosidades, te quiero.

LIX

No me gustan los lectores exquisitos

Si la página está ocupada por un solo lema, te la saltas y te agradan los más breves, no los mejores. Tienes servida una opípara cena y montada a mercado

²¹⁵² Sexto Julio Frontino, escritor, buen amigo de Marcial, cónsul por segunda vez en el 98 y por tercera en el 100.

²¹⁵³ Cf., *supra*, 51.

²¹⁵⁴ El Sol entra en Cáncer en el solsticio de verano, teóricamente el 22 de junio, y permanece en él hasta el 22 de julio.

²¹⁵⁵ Es el canal navegable nombrado más arriba (51, 10).

²¹⁵⁶ Las Musas.

²¹⁵⁷ Al contrario que el campo que haría las delicias de Marcial; cf., *supra*, 47, 4.

completo, pero sólo te gusta lo exquisito. No necesito yo un lector demasiado goloso. Me gusta éste: el que sin pan no se queda harto.

LX

El maestro Ciruela

Le ha pedido al César los derechos de los tres discípulos, estando Muna acostumbrado a enseñar siempre a dos²¹⁵⁸.

LXI

Sepulcro de Eroción

Aquí descansa en una sombra prematura Eroción²¹⁵⁹, a quien, por un crimen del destino, ha matado su sexto invierno. Quienquiera que seas después de mí el rey de mi pequeño campo, dales anualmente a sus exiguos manes lo que es de justicia. Ojalá que, con tu hogar siempre encendido, ojalá que, con tu familia sana y salva, sea ésa la única lápida motivo de llanto en tu tierra.

LXII

¡Vacaciones!

Maestro de escuela, deja descansar a tu inocente cuadrilla. Ojalá que, a cambio, numerosos melencólicos oigan tus lecciones²¹⁶⁰ y se encariñen de ti los que hacen coro a tu delicada mesa y que ningún contable ni un rápido escribiente se vean rodeados por un corro mayor. Los días luminosos se abrasan con los fuegos del León²¹⁶¹ y el ardiente julio cuece las mieses ya tostadas. El cuero escítico, erizado de

²¹⁵⁸ Broma sobre el *ius trium liberorum*, que aquí toma por los alumnos; cf. 2, 91, 6; 92, 1; 3, 95, 6; 9, 66, 2; 97, 6.

²¹⁵⁹ Cf. 5, 34 y 37. Es una recomendación que hace cuando tiene determinado volver a España.

²¹⁶⁰ Es decir, “niños y muchachos” que todavía no han rendido el tributo de su cabellera al tomar la toga viril.

²¹⁶¹ La constelación de Leo, en la que está el Sol desde el 23 de julio al 22 de agosto. Cf. 9, 90, 11-12.

horribles correas, con el que fue azotado Marsias de Celenas²¹⁶², y las tristes palmetas, cetro de los pedagogos, que descansen y duerman hasta los idus de octubre: en el verano, los niños, si están sanos²¹⁶³, bastante aprenden.

LXIII

Epitafio de una matrona ejemplar

Unos mármoles ciertamente pequeños estás leyendo, viandante, pero que no han de ceder ante las piedras de Mausolo²¹⁶⁴ y de las Pirámides. Dos veces fue examinada mi vida en el Tarento romano²¹⁶⁵ y no perdió nada antes de su pira funeraria. Juno²¹⁶⁶ me dio cinco hijos y otras tantas hijas: todas sus manos cerraron mis ojos. Me tocó también en suerte una rara gloria del tálamo y hubo un solo pene conocido por mi pudor.

LXIV

Legítima la ligereza de sus versos

Si vinieras a dar con mis libritos, mi reina Pola²¹⁶⁷, acoge mis chanzas sin fruncir el ceño. Tu gran poeta, gloria de nuestro Helicón, aun cuando cantaba feroces guerras con la trompeta pieria²¹⁶⁸, sin embargo no tuvo reparo en decir en un verso lascivo: “Si ni siquiera me dan por culo, Cota, ¿qué pinto yo aquí?”²¹⁶⁹.

²¹⁶² Vencido por Apolo en el arte de la música, el sátiro Marsias fue desollado vivo y azotado duramente por el vencedor; cf. Ovid. *Met.* 6, 383-400.

²¹⁶³ El clima de Roma en verano era muy perjudicial, sobre todo para los niños.

²¹⁶⁴ El sepulcro de Mausolo en Caria. De donde procede nuestro “mausoleo”.

²¹⁶⁵ No se trata de la ciudad homónima, sino de un lugar del Campo de Marte, en Roma; cf. 4, 1, 8, con la nota. Dos veces se celebraron los juegos seculares dentro de estos años: en el 47 por Claudio y en el 88 por Domiciano. Seguramente esta señora había sido elegida para figurar en los desfiles entre las más honorables.

²¹⁶⁶ Diosa de los nacimientos bajo la advocación de Juno *Lucina*.

²¹⁶⁷ Al dar a la viuda de Lucano el título de “reina”, le está dando el tratamiento que los clientes daban a su patrono; cf., *supra*, 10, 10, 5, con la nota.

²¹⁶⁸ De las Musas.

²¹⁶⁹ En lo que nos queda de la obra de Lucano no se lee tal verso.

LXV

No me llames hermano

Dado que te jactas de ser munícipe de Corinto, Carmenio, sin que nadie te contradiga, ¿por qué me llamas hermano, a mí, hijo de iberos y celtas y ciudadano del Tajo? ¿Acaso da la impresión de que nos parecemos en la cara? Tú vas radiante con tu cabellera rizada; yo, obstinado en mis greñas hispanas. Tú, sin un pelo, gracias a la depilación diaria; yo, con las piernas y las mejillas erizadas de pelos. Tienes una boca balbuciente y una lengua sin fuerza; más fuerte que yo hablarán mis ijares²¹⁷⁰. No es tan diferente la paloma del águila, ni la huidiza gacela del impávido león. Por tanto, deja de llamarme hermano, no vaya a ser, Carmenio, que te llame hermana.

LXVI

¿Ganímedes cocinero?

¿Quién, pregunto, tan mal nacido, quién ha sido ése tan chulo que te ha ordenado, Teopompo, que te hicieras cocinero? Esta cara, ¿aguanta alguien violarla con una negra cocina? ¿Mancilla con el fuego grasiento estas melenas? Mejor, ¿quién tendrá a su cargo las jarras, quién las copas de cristal? ¿Mezclados por qué mano tendrán mejor sabor los falernos? Si a tan celestiales camareros les espera semejante final, que Júpiter utilice ya de cocinero a Ganímedes²¹⁷¹.

LXVII

Genio y figura...

Hija de Pirra²¹⁷², madrastra de Néstor, a quien Niobe, siendo una niña, vio canosa, Laertes, siendo un anciano, llamó su abuela, Príamo su nodriza, Tiestes su

²¹⁷⁰ El texto está corrompido, pero el sentido es claro: Tú eres un afeminado; yo, un hombre bragado. Es ésta una de las muy contadas ocasiones en que nos separamos del texto de Lindsay, que lee *filia* donde otros corrigen por *ilia*.

²¹⁷¹ Cf. 12, 64.

²¹⁷² Pirra, salvada del diluvio con su esposo Deucalión. La protagonista es, pues, tan vieja como el mundo. Idea que se refuerza por acumulación de hipérbolos sobre personajes tópicos por longevos y por antiguos.

suegra, sobreviviendo ya a todas las cornejas²¹⁷³, enterrada por fin en este sepulcro, Plucia arde en deseos por el calvo Melantión.

LXVIII

No bagas el amor en griego

Aunque no tienes tu casa en Éfeso, ni en Rodas, ni en Mitilene, Lelia, sino en el barrio Patricio²¹⁷⁴, y aunque tu madre, que nunca se aderezó, sea de los colorados etruscos y tu rústico padre de la comarca de Aricia, me tienes hasta el gorro de “dueño mío, miel mía, corazón mío”²¹⁷⁵. ¡Qué vergüenza! ¡Una compatriota de Hersilia y de Egeria!²¹⁷⁶. Estas palabras, ógalas el lecho, y no cualquier lecho, sino el que las amantes tienen preparado para los hombres lascivos. ¿Deseas saber cómo hablar, casta matrona? ¿Es que, en el triquitraque amoroso, puedes ser más seductora? Tú, por más que te aprendas Corinto de pe a pa y trates de imitarla por entero, sin embargo, Lelia, no serás en absoluto una Lais²¹⁷⁷.

LXIX

Cambio de papeles

Pones vigilantes, Pola, a tu marido; no los aceptas tú misma. Esto es, Pola, tomar por mujer al marido²¹⁷⁸.

²¹⁷³ Dicen que estos animales viven de 5 a 9 generaciones humanas. Herodoto les atribuye 300 años de vida; otra fuente, 900. Cf. Cic. *Tusc.* 3, 69; Lucr. 5, 1085; Hor. *Od.* 4, 13, 25; Juven. 10, 247.

²¹⁷⁴ Sobre el Esquilino, es decir, en el centro de la ciudad.

²¹⁷⁵ En griego en el original, porque en esa lengua decía Lelia sus melindres.

²¹⁷⁶ Lo vergonzoso es que hable así “una romana de pura cepa”. Hersilia era la esposa de Rómulo y Egeria, la amiga de Numa.

²¹⁷⁷ Lais era la típica cortesana de Corinto.

²¹⁷⁸ Ordinariamente era el marido quien ponía bajo guardia a su mujer; aquí sucede lo contrario, cf. Tac. *Ann.* 11, 25. Naturalmente, esta Pola no es la viuda de Lucano.

LXX

¿Cuándo tengo tiempo para escribir?

Como apenas si sale un libro mío en todo un año, soy para ti, docto Potito, reo de dejadez. Pero, ¡cuánto más justo que te admires de que salga uno, cuando tantas veces se me pasan sin sentir los días enteros! Todavía de noche, visito a los amigos, que ni me devuelven los buenos días; felicito también a muchos, a mí, Potito, nadie. Ahora mi anillo sella²¹⁷⁹ en el templo de Diana, diosa de la luz, ahora me arrebatada para ella la hora prima, ahora para ella, la quinta; ahora me retiene el cónsul o el pretor y su acompañamiento de regreso a casa; muchas veces hay que oír a un poeta todo un día. Pero es que tampoco se le puede decir que no impunemente a un abogado, ni a un rétor o a un gramático, si lo buscan a uno. Después de la hora décima, ya cansado, voy en busca de los baños y de mis cien cuadrantes²¹⁸⁰. ¿Cuándo, Potito, se va a componer un libro?²¹⁸¹

LXXI

Matrimonio feliz

Quienquiera que seas, que ambicionas para tus padres una muerte tardía y feliz, lee con amor la breve inscripción de este mármol: “Ha sepultado en esta tierra Rabirio a sus sombras amadas, ningunos otros ancianos yacen con una suerte más bienhadada: dos veces seis lustros de casados cerró su última y apacible noche, ardieron con una sola pira sus dos funerales. Pero los añora como si se los hubieran arrebatado en sus primeros años”. No puede haber nada más injusto que estos lloros²¹⁸².

²¹⁷⁹ Los testigos solían legalizar con su sello los documentos oficiales (testamentos, manumisiones, divorcios, etc.) en los templos en donde luego se archivaban.

²¹⁸⁰ La espórtula; cf. 1, 59, 1, con la nota.

²¹⁸¹ Esta misma idea cf. 10, 58; 11, 24; 12, 57.

²¹⁸² Porque estos ancianos habían conseguido su plena felicidad (vv. 4-5).

LXXII

¡Adiós, adulaciones!

En vano llegáis a mí, Adulaciones, pobres criaturas de labios desgastados: no estoy dispuesto a decir “mi señor y dios”²¹⁸³. Ya no hay sitio en esta ciudad para vosotras, idos lejos, a los partos tocados con turbantes, y deshonradas, rastreras y de rodillas, besad donde pisan sus reyes vestidos de colores. Aquí no hay “señor”, sino “emperador”²¹⁸⁴, el “senador” más justo de todos, por quien desde la morada estigia se nos ha devuelto la Verdad sin aderezos, con sus cabellos secos²¹⁸⁵. Bajo este príncipe²¹⁸⁶, si eres sensata, Roma, guárdate de utilizar las palabras de antes.

LXXIII

Ante todo, aprecio tu detalle y tu juicio

Una carta de un elocuente amigo²¹⁸⁷, me ha traído una agradable prenda, el regalo austero de una toga ausonia que Fabricio no²¹⁸⁸, pero que sí querría ponerse Apicio y querría Mecenas, caballero de César [Augusto]²¹⁸⁹. De enviármela otro, esta toga hubiera sido para mí menos valiosa; que no satisface a los dioses una víctima herida por una mano cualquiera. Ha venido enviada por ti: si no pudiera amar tu regalo, Marco, podría amar mi nombre²¹⁹⁰. Pero vale más que el regalo y es más de agradecer que el propio nombre el detalle y el juicio de un sabio.

2183 Porque ha muerto Domiciano. No es que este emperador ordenara formalmente que se le diera tal título, pero lo sugirió cuando dictando en el senado un documento, empezaba así: “ordena nuestro dios y señor”, cf. 5, 8, 1, con la nota; 7, 34, 8-9.

2184 En el sentido etimológico de “general en jefe del ejército”.

2185 Es decir, “sin perfumes” o, lo que es lo mismo, sin afeites que disimulen la el verdadero ser de las cosas.

2186 Trajano. Con ello manifiesta el poeta que toda Roma en tiempo de Domiciano hablaba como él.

2187 Quizás Marco Antonio Primo; cf. 9, 49; 99; 10, 23; 32.

2188 Quizás se refiera a Cayo Fabricio Luscino, modelo de austeridad (cf. 9, 28, 4) y que, por tanto, rechazaría una toga tan lujosa. Cf. *etiam* 1, 24, 3.

2189 Apicio y Mecenas se citan aquí como modelos de buen gusto. Bajo el nombre de C. Apicio nos ha llegado un tratado de gastronomía, *De re coquinaria*. Sobre Mecenas, cf. Juven. 12, 39; Hor. *Od.* 1, 20, 5; 3, 16, 20.

2190 Quizás la toga llevaba bordado el nombre de Marcial o quizás el poeta se alegra de que el regalo se lo haga alguien que se llama Marco, como él.

LXXIV

Sólo quiero poder dormir

Ten ya consideración, Roma, con tu cansado cumplimentero y con tu cansado cliente. ¿Hasta cuándo, dando los buenos días entre maceros y clientes de baja condición, ganaré cien cuadrantes en todo el día²¹⁹¹, siendo así que Escorpo²¹⁹² en una sola hora se lleva como vencedor quince pesados sacos de oro recién acuñado? Yo, como premio por mis libros —pues, ¿qué culpa tienen?—, no quisiera los campos de Abulia; no me seduce el Hibla ni el Nilo, productor de espigas, ni la uva deliciosa que desde lo alto de las pendientes setinas²¹⁹³ contempla las lagunas Pontinas. ¿Qué anhelo, preguntas, pues? Dormir²¹⁹⁴.

LXXV

A todo se llega

Tiempo atrás, Gala me pidió veinte mil sestercios, y lo confieso, no era ella demasiado cara. Pasó un año: “Me darás diez mil sestercios” dijo ella. Me pareció que me pedía ella más que antes. Pidiéndome ya dos mil después de seis meses, yo le daba mil numos²¹⁹⁵. No quiso aceptarlos. Habían pasado dos o tal vez tres calendas, ella misma me pidió espontáneamente cuatro áureos²¹⁹⁶. No se los di. Me rogó que le enviara cien numos, pero esta suma me pareció también demasiado costosa. Una magra espórtula me juntó con cien cuadrantes²¹⁹⁷. Se le apeteció. Le dije que se la había dado a mi esclavo. ¿Acaso pudo hacer una rebaja mayor? La hizo. Se me ofrece gratis, Gala se me ofrece por la voluntad. Yo digo que nanay.

²¹⁹¹ La espórtula; cf. 1, 59, 1, con la nota.

²¹⁹² Cf. 10, 50 y 53.

²¹⁹³ Cf. 4, 69, 1, con la nota.

²¹⁹⁴ Es decir, no tener que madrugar, como se veían obligados a hacer los clientes. Sobre otras circunstancias que no le dejaban dormir a Marcial, cf. 9, 68; 12, 57.

²¹⁹⁵ Numo, *nummus*, fue la denominación que se impuso en el Imperio para designar al sestercio.

²¹⁹⁶ El áureo valía 25 denarios y el denario, 4 sestercios. Pedía, por tanto, 400 sestercios.

²¹⁹⁷ Era la cantidad ordinaria. Cf. 1, 59, 1, con la nota.

LXXVI

Mevio se hiela de frío, un mulero viste de púrpura

¿Te parece esto justo, Fortuna? Un ciudadano que no es de Siria o de Partia, tampoco caballero procedente de las subastas capadocias de esclavos, sino de casa, de la plebe de Remo y de Numa, amigo simpático, honrado, inocente, instruido en ambas lenguas²¹⁹⁸, cuyo único, pero gran defecto es que es poeta, Mevio, se hiela de frío bajo una capucha parda y el mulero Incitato²¹⁹⁹ reluce de púrpura.

LXXVII

La fiebre hace de médico

Caro no hizo nunca otra cosa peor, Máximo, que eso de haberse muerto de una calentura. También ella cometió un crimen. ¡Fiebre cruel y dañina! Si al menos hubiera sido una cuartana²²⁰⁰... Debió reservarse él para su médico²²⁰¹.

LXXVIII

Un gobernador como hay pocos

Vas a ir, Macro, a los litorales de Salona²²⁰². Irá contigo una lealtad nada común y el amor por lo recto y el poder, que cuando lleva de compañera a la honradez, siempre vuelve más pobre. Feliz colono de una tierra rica en oro²²⁰³, nos devolverás un gobernador con los bolsillos vacíos y desearás que se den largas²²⁰⁴ y, cuando se vaya, irás en su séquito, dálmata, con lágrimas de alegría²²⁰⁵. Yo, Macro, iré en busca de los celtas y de los feroces iberos acompañado de tu recuerdo. Pero, sin

2198 El latín y el griego.

2199 En 11, 1, 16, se le empareja con el auriga Escorpio.

2200 Era una malaria benigna, que no ocasionaba la muerte; pero, por no cuidarse, Caro dejó hacer a la fiebre lo que seguramente hubiera hecho el médico.

2201 Esto es, para que lo matara el médico.

2202 Capital de Dalmacia, en la costa del Adriático, a donde Macro iba de gobernador.

2203 Que Dalmacia era rica en oro lo vemos también en Plin. *NH.* 33, 3, 67.

2204 Que se retrase la vuelta de Macro.

2205 *Udo gaudio*, en el texto, “con alegría húmeda”.

embargo, cuantas páginas más lleguen de allí, escritas con una caña del Tajo, lleno de peces, nombrarán a Macro. Ojalá que sea leído yo entre los antiguos poetas y que no pongas por delante de mí a muchos de los anteriores, sino que yo sea para ti menor únicamente que Catulo.

LXXIX

Torcuato y Otacilio

Torcuato tiene un palacio hacia el cuarto mijero; hacia el cuarto ha comprado una pequeña finca Otacilio. Torcuato ha construido unas termas resplandecientes de mármoles variados; una bañera ha puesto Otacilio. Torcuato ha puesto en su campo un bosque de laurel; cien castaños ha plantado Otacilio. Estando Torcuato de cónsul, él fue alcalde de barrio²²⁰⁶ y no se creyó inferior en tan alta dignidad. Como el enorme buey reventó en otro tiempo a la pequeña rana, así, me imagino, Torcuato hará reventar a Otacilio.

LXXX

¡Cuántas lágrimas se evaporan en el alma!

Eros llora cada vez que pone sus ojos en las copas de mirra moteada o en los esclavos o en las mesas de cidro demasiado nobles²²⁰⁷ y deja escapar unos suspiros del fondo de su pecho, porque el pobrecillo no puede comprar los *Septa*²²⁰⁸ enteros y llevárselos a casa. ¡Cuántos hacen lo que Eros, pero con los ojos secos! La mayor parte se ríen de las lágrimas y las tiene dentro.

²²⁰⁶ *Vici magister*, “jefe de distrito”, cargo tan insignificante que Juvenal (10, 102) lo llama *pannosus aedilis*, “edil andrajoso”.

²²⁰⁷ Es decir, demasiado caras para sus posibilidades. Sobre estas mesas de maderas nobles, cf. 2, 43, 9, con la nota.

²²⁰⁸ Cf. 2, 14, 5.

LXXXI

La complaciente Filis

Habiendo ido dos a casa de Filis por la mañana para echar un polvo y deseando uno y otro ser el primero en poseerla desnuda, Filis prometió que se entregaría a los dos al mismo tiempo. Y se entregó: el uno le levantó el pie; el otro, la túnica.

LXXXII

Servicios inútiles que minan mi salud

Si mi sufrimiento añade algo a tu hacienda, de mañana o incluso desde la media noche llevaré la toga y soportaré las rachas estridentes del inicuo aquilón y sufriré las lluvias y aguantaré las nieves. Pero si no te pones más rico ni en un cuadrante gracias a mis lamentos y a los tormentos de un hombre libre, mira, te lo ruego, por mi cansancio y déjate de esfuerzos en vano, que a ti no te aprovechan y a mí, Galo, me perjudican.

LXXXIII

Calva mal disimulada

Recoges de aquí y de allá tus cuatro pelos y la anchurosa explanada de tu resplandeciente calva la tapas, Marino, con las melenas de los temporales. Pero, movidos al impulso del viento, se vuelven y son devueltos a su sitio y tu cabeza desnuda la ciñen de este lado y del otro con grandes mechones. Podría pensarse que entre Esendóforo y Telesforo está Hérmeros, el de Cidas²²⁰⁹. ¿Quieres reconocer con mayor franqueza que eres un anciano, para que parezca de una vez que eres una sola persona?²²¹⁰. No hay cosa más ridícula que un calvo melenudo.

²²⁰⁹ Esendóforo y Telesforo parecen ser dos adolescentes de cabelleras lujuriantes; cf. 9, 56, y 11, 26. Hérmeros, sería famoso sin duda por su calvicie; pero nos es totalmente desconocido, lo mismo que Cidas.

²²¹⁰ Cf. 5, 49.

LXXXIV

¡Vaya compañía!

¿Te extraña por qué Afro no se va a dormir? Ya ves, Cediciano, con qué mujer está a la mesa.

LXXXV

La barca hundida salva a su patrón

Ya bien anciano, Ladón, marinero de una barca del Tíber, se preparó unos campos próximos a sus amadas aguas. Como el vago Tíber los invadía a menudo con sus aguas torrenciales y destrozaba los sembrados con las crecidas del invierno, la barca jubilada, que estaba en lo alto del ribazo, la llenó de piedras y la puso frente al vado²²¹¹. Así desvió la crecida de las aguas. ¿Quién podría creerlo? Una barca hundida sirvió de ayuda a su dueño.

LXXXVI

Pelotari y pelele

Nadie se calentó en las llamas del amor por una nueva amiga tanto como ardió Lauro en su pasión por la pelota. Pero quien era el primer jugador, mientras estuvo en la flor de la edad, ahora, después que ha dejado de jugar, es el primer pelele²²¹².

²²¹¹ El sitio por donde el río se desbordaba.

²²¹² La esencia del epigrama radica en el juego de palabras entre *pila*, “pelota” (v. 2), y *prima pila* (v. 4), “pelele” o espantajo que se echaba al toro en el anfiteatro para enfurecerlo. De ser el mejor “pelotari”, Lauro ha quedado en un “pelele”. Cf. *Spect.* 9, 4; 2,43, 6; 14, 53, 2.

LXXXVII

Obsequios a Restituto en su cumpleaños

¡Ea! Que la piadosa Roma sea consciente de las calendas de octubre del elocuente Restituto²²¹³; felicítadle con todas vuestras lenguas y votos. Celebramos su natalicio, ¡callad pleitos! Váyase lejos el cirio del cliente esquilmado²²¹⁴ y las inútiles tablillas de tres hojas y las pequeñas servilletas que esperen a los festejos del gélido diciembre²²¹⁵. Que compitan en sus regalos los más ricos: que el engréido tendero de Agripa²²¹⁶ le lleve mantos compatriotas de Cadmo²²¹⁷; que el acusado de una noche de riñas y borrachera le envíe al abogado túnicas especiales para la cena; una joven difamada le ha ganado el pleito al marido, que le traiga, pero ella en persona, unas sardónicas auténticas; que el anciano admirador de sus viejos antepasados le regale obras del cincel de Fidias; que el cazador le lleve una liebre, el colono un cabrito, el pescador sus botines de los mares. Si cada uno envía lo que es lo suyo, ¿qué piensas, Restituto, que ha de enviarte un poeta?

LXXXVIII

Demasiado cumplidor

Cota, vas buscando todos los decretos del pretor; recoges hasta las tablillas de cera. Eres un hombre obsequioso²²¹⁸.

²²¹³ Puesto que este Restituto al que se dedica el poema es abogado (v. 12), podría ser el Claudio Restituto, al que Plinio escribe una carta (6, 17) y menciona en otra (3, 9, 15).

²²¹⁴ Y que por tanto no podía hacer regalos substanciosos.

²²¹⁵ Las fiestas Saturnales, 17-23 de diciembre.

²²¹⁶ Es decir, de los *Septa* de Agripa, en donde estaban las tiendas más lujosas; cf. 2, 14, 5; 2, 57, 2; 9, 59, 1.

²²¹⁷ Cadmo era hijo de Agenor, rey de Tiro. Por tanto, mantos de Tiro o, lo que es lo mismo, de la mejor púrpura; cf., *supra*, 17, 7. Cf. *etiam*, 2, 43, 7; 6, 11, 7; 11, 1, 11.

²²¹⁸ El epigrama no es claro, unos interpretan según un escolio de Gronov a Cic. *Ros. Am.* 2: *officiosiores dicuntur qui uolunt ad suum officium pertinere ut rapiant causas defendendas*. Cota iría prestando servicios a los pretores para que le confiaran causas. Otros entienden que Cota es un jurisconsulto tan cumplidor de su deber que va en busca de todos los decretos (*libelli*) e incluso minutas y borradores (*cerae*) del pretor, para el cumplimiento más estricto de su oficio, cf. Lieben, *Pb. Woch.* 1930, 458.

LXXXIX

Hermosa Juno de Policleteo

Esta Juno, Policleteo, obra tuya y feliz timbre de gloria que quisieran haber merecido las manos de Fidias, resplandece con un rostro tan hermoso, que hubiera vencido en el Ida a las diosas condenadas por el juez sin vacilación²²¹⁹. Si a su propia Juno, Policleteo, no la amara su hermano, capaz sería el hermano de amar a tu propia Juno²²²⁰.

XC

No soples las cenizas

¿Por qué, Ligeya, depilas tu coño ya chocho? ¿Por qué remueves las cenizas de tu propia pira? Tales refinamientos están bien en las jóvenes, porque tú ya ni por vieja puedes ser tenida. Esas lindezas, créeme, Ligeya, no las hace la madre de Héctor, sino su esposa. Te equivocas si crees que es un coño eso a lo que una picha ha dejado de prestarle atención. Por eso, si tienes vergüenza, Ligeia, no le arranques su barba a un león muerto.

XCI

Pedir peras al olmo

Almón está rodeado de eunucos y a él no se le endereza. Y se queja de que su Pola no pare ni por asomo.

²²¹⁹ Paris, el pastor del monte Ida, que en su célebre juicio prefirió a Venus sobre Juno y Minerva.

²²²⁰ Juno era hermana y esposa de Júpiter.

XCII

Sacrificio común

Marrio, partidario y compañero de la vida tranquila, ciudadano del que se gloría la antigua Atina²²²¹, te encomiendo estos pinos gemelos, ornamento de un salvaje bosque sagrado, y las encinas de los faunos y las aras del Tonante y del horrible Silvano²²²², erigidas por la mano a medio educar de mi cortijero, a las que muchas veces ha teñido la sangre de los corderos o de los chivos; y a la diosa virgen, señora de este santo templo²²²³, y a quien ves como huésped de su casta hermana ²²²⁴, a Marte, titular de mis calendas, y el bosque de laureles de la delicada Flora, al que fue a refugiarse cuando la perseguía Priapo. A todas estas benévolas divinidades de mi pequeño campo, tanto si tú las aplacas con sangre como con incienso, dirás: “Dondequiera que esté vuestro Marcial, ved que con esta mi diestra, juntamente conmigo, os ofrece sacrificios como sacerdote ausente. Vosotros tenedlo por presente y dadnos a los dos lo que el otro desea”.

XCIII

Envía sus libros a Sabina

Si vieres antes que yo, Clemente, las regiones eugáneas de Helicaón²²²⁵ y sus campos coloreados por las parras enramadas²²²⁶, llévale a Sabina Atestina ²²²⁷ mis poemas todavía no publicados, pero recién adornados con su envoltura de

²²²¹ Ciudad volsca, en el Lacio, al SE de Roma y al N de Montecasino, lindando con el Samnio.

²²²² Dios itálico de los bosques (*silua*, en latín), cuyos rasgos se confunden con los Faunos, con el griego Pan y hasta con Marte, *Mars Siluanus*, en Catón, *Agr.* 83.

²²²³ Diana. Esta recomendación la hace Marcial al salir hacia Hispania. Cf., *supra*, 61.

²²²⁴ Marte y Diana eran hijos de Júpiter, aunque de distintas madres.

²²²⁵ Helicaón, hijo de Antenor, fundador de Padua, *Patauium*. Sobre los eugáneos, cf. 4, 25, 4, con la nota.

²²²⁶ Para formar estos emparrados se obligaba a las parras a enredarse en los árboles; cf. Virg. *Georg.* 1, 2.

²²²⁷ Seguramente la esposa de Clemente, que sería oriunda de Ateste, ciudad al SO de Papua, a orillas del río Adigio.

púrpura²²²⁸. Igual que nos gusta la rosa que se corta con la punta del pulgar, así también nos agrada una página nueva y sin ensuciar por una barbilla²²²⁹.

XCIV

Estas frutas no son de mi campo

No guarda mis pomares una serpiente masilia²²³⁰ ni tengo a mi servicio el campo regio de Alcinoo, sino que con árboles nomentanos²²³¹ mi huerto crece seguro y sus frutos sin ningún valor²²³² no temen a los ladrones. Así que te envío estas manzanas como de cera de mi otoño, que acaban de nacer en plena Subura²²³³.

XCV

A otro perro con ese hueso

El niño te lo ha devuelto, Gala, tu marido y te lo ha devuelto el querido. Éstos, creo yo, están diciendo sin lugar a dudas que ni te han catado²²³⁴.

XCVI

Suspirando por las riberas fecundas del Jalón

Te admiras frecuentemente, Avito, de que yo hable demasiado de pueblos remotos, habiéndome hecho viejo en la capital del Lacio, y de que tenga sed del aurífero Tajo y de mi patrio Jalón y de que añore los campos descuidados de una pequeña torre bien abastada. Me gusta aquella tierra en la que una pequeña hacienda

²²²⁸ Se trata de la primera edición del libro X. Sobre el envoltorio de púrpura, cf. 3, 2, 10; 5, 6, 19.

²²²⁹ Cf. 1, 66, 8.

²²³⁰ Como el dragón Laón, que guardaba el jardín de las Hespérides; cf. 13, 37.

²²³¹ Cultivando árboles autóctonos, en vez de especies exóticas, no se tienta a los ladrones. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²²³² *Plumbea mala*, “frutas de plomo”, en el original, por analogía con los objetos de plata que, cuanto más plomo se añadía a la aleación, menos valor tenían; cf. 1, 99, 15; 10, 49, 5; 74, 4.

²²³³ Eran compradas en las tiendas de este barrio; cf. 7, 31.

²²³⁴ Ninguno de los dos quiere reconocer al niño. Pero entonces, ¿a qué perversión sexual se han dedicado contigo?

me hace feliz y unos pocos recursos me hacen nadar en la opulencia. Aquí se le da de comer al campo, allí da de comer; el hogar se templó aquí con un fuego maligno, allí luce con una lumbre enorme. Aquí es costosa el hambre y ruinoso el mercado; allí la mesa queda enterrada por las riquezas de su propio campo. Aquí se gastan en un verano cuatro togas o más, allí una sola toga me abriga durante cuatro otoños. Anda, hazles ahora los honores a los patronos, siendo así que todo lo que no te proporciona un amigo puede proporcionártelo, Avito, un lugar.

XCVII

¡Mala suerte!

Mientras se preparaba la pira de Libitina²²³⁵ con papiro para que ardiera ligera, mientras la esposa compraba llorosa la mirra y la canela²²³⁶, ya preparada la fosa, ya el escaño, ya el embalsamador, Numa me nombró su heredero: se ha curado.

XCVIII

Cambia de carácter o de camareros

Sirviéndome el céculo un camarero más afeminado que el doncel del Ida²²³⁷ y más elegante puesto a la mesa que tu hija, que tu mujer, que tu madre y que tu hermana, ¿quieres que me fije más bien en tus lámparas, tus mesas antiguas de cidro y sus patas de marfil?²²³⁸ Sin embargo, para no recostarme a tu mesa bajo sospecha, preséntame esclavos del montón y de tu sórdido cortijo, con el pelo cortado²²³⁹, desaliñados, rudos, cortos de talla, hijos de un porquerizo que huele a boque. Te perderá este regomello: no puedes, Publio, tener esta manera de ser y estos camareros.

²²³⁵ La diosa de las pompas fúnebres.

²²³⁶ Para embalsamar el cadáver.

²²³⁷ Ganímedes.

²²³⁸ Cf. 2, 43, 9, con la nota.

²²³⁹ Esto es, salidos de la pubertad; cf., *ex. c.*, 9, 16 y 17.

XCIX

Más feo que Picio

Si este rostro de Sócrates fuera romano, habría sido como el de Julio Rufo en sus *Sátiras*²²⁴⁰.

C

No pretendas competir conmigo

¿Por qué mezclas, necio, tus versos con los míos? ¿A ti qué, desgraciado, con un libro que te acusa?²²⁴¹ ¿Por qué quieres reunir en un rebaño a las zorras con los leones y hacer a las lechuzas semejantes a las águilas? Aunque tengas uno de los dos pies de Ladas²²⁴², estúpido, en vano correrás con una pata de palo.

CI

Entre bufones

Si por casualidad volviera, devuelto desde los Campos Elíseos, el famoso viejo Gaba, al que el éxito le sonreía con su César²²⁴³, quien oyere a Capitolino²²⁴⁴ y a Gaba haciendo chanzas a la par, diría: “¡Gaba, paleta, cállate!”.

²²⁴⁰ Julio Rufo puso su retrato, como era habitual, en la portada de su libro de sátiras; pero aparecía tan feo como Sócrates, a quien proverbialmente se le atribuía cara de sátiro.

²²⁴¹ De hurto o, mejor diríamos, de plagio; cf. 1, 53.

²²⁴² Corredor famoso, cf. 2, 86, 8.

²²⁴³ Gaba era un bufón de la corte de Augusto; cf. 1, 41, 16.

²²⁴⁴ Bufón del tiempo de Trajano.

CII

Poeta por plagio

¿Preguntas por qué procedimiento ha llegado a ser padre Filino, que no ha echado un polvo en su vida? Eso, Avito, que te lo diga Gaditano, que no escribe nada y, sin embargo, es poeta²²⁴⁵.

CIII

Anunciando a los bilbilitanos su llegada

Compatriotas, a los que BÍbilis Augusta me cría en un escarpado monte que ciñe el Jalón con sus rápidas aguas, ¿es que no os resulta grata la gloria fecunda de vuestro poeta? Pues soy vuestro honor y vuestro renombre y fama. Y no debe más su Verona al fino Catulo y no menos querría ella que a mí me llamaran suyo. A cuatro siegas se les ha añadido el trigésimo verano²²⁴⁶ desde que, sin mí, presentáis a Ceres vuestros pasteles rústicos, mientras yo habito las murallas hermosísimas de la soberana Roma: los reinos ítalos han mudado mis cabellos²²⁴⁷. Si recibís de buena gana al que vuelve, voy; si mostráis sentimientos desabridos, estoy autorizado a volverme.

CIV

Encarga a Flavo que le prepare en BÍbilis un buen retiro

Ve, librito mío, ve de compañero de mi querido Flavo a través de los mares, pero de olas propicias, y con una travesía fácil y vientos favorables, pon rumbo a las alturas de la hispana Tarragona. Desde allí tomarás un carro²²⁴⁸ y, a buena marcha, la alta BÍbilis y tu Jalón posiblemente los verás en la quinta jornada. ¿Preguntas que qué te encargo? Que a los colegas —pocos, pero viejos, y que no veo hace treinta y cuatro inviernos²²⁴⁹— los saludes inmediatamente nada más llegar; y que a continuación

²²⁴⁵ Doble sentido: Además de plagiario, Gaditano podía ser “el padre de la criatura”.

²²⁴⁶ Los treinta y cuatro años que Marcial había pasado en Roma; cf., *infra*, 104, 10.

²²⁴⁷ Se han encanecido.

²²⁴⁸ El texto lo dice a la inversa: *te rota tollet*, “te tomará un carro”.

²²⁴⁹ Cf., *supra*, 103, 7.

recuerdes a nuestro Flavo que me prepare un retiro agradable y no costoso por su precio, para que haga de tu padre un perezoso. Esto es todo. Ya llama enfadado el capitán y te reprocha el retraso y la mejor brisa ha puesto el puerto en franquía. Adiós, librito. Creo que sabes que el barco no espera por un solo pasajero.

LIBRO XI

I

A su libro

¿A dónde vas tú, a dónde, librito ocioso, revestido con una púrpura no cotidiana? ¿Acaso a ver a Partenio?²²⁵⁰ Desde luego que sí. Anda y vuelve sin que te haya abierto. Él no lee libros sino libelos²²⁵¹ y no tiene tiempo para las Musas o lo tendría para las tuyas²²⁵². ¿Es que no te crees lo bastante dichoso si te tocan en suerte unas manos más humildes? Dirígete al pórtico del vecino Quirino²²⁵³. No tiene una turba más ociosa Pompeyo o la niña de Agenor o el veleidoso capitán de la primera nave²²⁵⁴. Hay allí dos o tres capaces de revolver la polillas de mis bagatelas, pero una vez que se hayan cansado las apuestas y chismorreos sobre Escorpo e Incitato²²⁵⁵.

II

Mi libro es un reflejo de la realidad de la vida

Fruncido entrecejo y frente severa del duro Catón²²⁵⁶ e hija del labrador Fabricio²²⁵⁷ y lujos enmascarados²²⁵⁸ y regla de las costumbres y todo lo que no somos en nuestra vida privada, ¡fuera de aquí! Mirad, mis versos están gritando “¡vivan las

²²⁵⁰ Uno de los secretarios de Domiciano; cf. 4, 45, 2.

²²⁵¹ Entiéndase sin el sentido peyorativo que esta palabra tiene en español. Aquí vale tanto como “expedientes” o “informes”. Partenio debía de estar al frente del negociado de las peticiones *a libellis*.

²²⁵² Tenía pujos de poeta.

²²⁵³ El pórtico del templo de Quirino. Lo llama “vecino”, porque Marcial vivía por allí.

²²⁵⁴ Los pórticos de Pompeyo, de Europa y de los Argonautas, representados aquí por Jasón, capitán de la nave Argos. Jasón es “veleidoso” (*leuis*, en el texto) porque repudió a Medea por el amor de Creúsa o Glauce, la hija de Creonte; cf. 2, 14, 10 y 15-16.

²²⁵⁵ Aurigas famosos, sobre todo el primero; cf. 4, 67, 5; 5, 25, 10; 10, 50: 53; 74, 5; 76, 9.

²²⁵⁶ Cf. 1, *praef.*; 5, 51, 5; 9, 28, 3; 10, 20, 21; 12, 3, 8; 6, 8.

²²⁵⁷ Citado, al igual que Catón, como ejemplo de severidad y austeridad de costumbres. Su hija fue dotada por el senado en atención a su pobreza; cf. Val. Max. 4, 4, 10. Cf. *etiam* 1, 24, 3; 9, 28, 4; 10, 73, 3.

²²⁵⁸ Con la máscara de la hipocresía.

Saturnales!”²²⁵⁹: no sólo está permitido sino que bajo tu presidencia, Nerva ²²⁶⁰, es un placer. Lectores severos, aprendeos de memoria al intrincado Santra²²⁶¹. Nada tengo yo que ver con vosotros: este libro es mío²²⁶².

III

¡Oh, si en Roma tuviéramos otro Mecenas!

No sólo los ociosos de la ciudad se gozan con mi pimpleide²²⁶³ ni dirijo mis poemas a los oídos desocupados, sino que, entre las escarchas Géticas, junto a las enseñas de Marte, mi libro lo soban los duros centuriones; y se dice que Britania recita mis versos. ¿Qué provecho saco? Mi bolsa ni se entera de eso. Pero, ¡qué poemas inmortales podía entonar y qué grandes batallas hacer resonar con la trompeta pieria, si los dioses compasivos, puesto que han devuelto al mundo un Augusto²²⁶⁴, te dieran también, Roma, un Mecenas!

IV

Súplica en la inauguración del tercer consulado de Nerva

Reliquias sagradas y lares de los frigios, que el heredero de Troya prefirió antes que sacar las riquezas de Laomedonte a punto de arder, y tú, Júpiter, figurado ahora por primera vez en oro imperecedero²²⁶⁵, y vosotras, hermana e hija por entero del padre supremo²²⁶⁶, y tú, Jano, que ya por tercera vez presentas el nombre de

²²⁵⁹ Días de gran regocijo y licencia, celebrados del 17 al 23 de diciembre. Cf. 12, 81, 1, con la nota.

²²⁶⁰ El emperador; cf. 8, 70, 1; 9, 26, 1; 11, 4, 6; 11, 7, 5; 12, 6, 2.

²²⁶¹ Liberto de Pompeyo, gramático y duro censor de Salustio. Escribió *De antiquitate uerborum* y *De uiris illustribus*, con demasiada técnica y dificultad. Restos de sus tragedias vemos en Ribbeck, *Trag. Rom. fr.* 264.

²²⁶² No reivindica la propiedad intelectual, sino el carácter desenfadado y divertido del libro.

²²⁶³ “Mi musa”, acuñando el sobrenombre a partir de la fuente Pimplea, en Pieria, de donde deriva otro gentilicio de las Musas, ampliamente utilizado, como aquí en el v. 8.

²²⁶⁴ Nerva sube al trono en octubre del año 96. La falta de mecenas, 1, 107; 8, 55. Cf. Juven. 7, 53-97.

²²⁶⁵ Nerva mandó colocar en el Capitolio una estatua de Júpiter toda ella de oro macizo.

²²⁶⁶ Juno y Minerva, esta última salida del cerebro de Júpiter y, por tanto, hija sólo suya, sin compartirla con una madre.

Nerva a los fastos purpúreos²²⁶⁷, os suplico con toda piedad: guardad todos a este jefe, guardad al senado: que éste viva conforme a la manera de ser del príncipe; aquél, conforme a la suya propia.

V

Nerva sería amado por todos los antiguos romanos

Tienes tanto respeto, César²²⁶⁸, por la rectitud y la equidad como tenía Numa²²⁶⁹. Pero Numa era pobre. Lo difícil es esto: no traicionar la moral por las riquezas y, aun cuando uno haya superado a tantos Cresos²²⁷⁰, ser un Numa. Si volvieran los antiguos padres, nombres gloriosos, si fuera permitido desalojar el bosque Elíseo, te veneraría Camilo, invicto por la libertad²²⁷¹; Fabricio, de ofrecérselo tú, aceptaría el oro²²⁷²; Bruto²²⁷³ se gozaría de tenerte de jefe; Sila, el sanguinario, te entregaría el imperio, cuando fuera a deponerlo²²⁷⁴, y te amaría el Magno²²⁷⁵ junto con César, ciudadano de a pie, y Craso²²⁷⁶ te regalaría todas sus riquezas. Hasta el mismo Catón²²⁷⁷, si al ser llamado volviera de las sombras infernales de Plutón, sería cesariano.

²²⁶⁷ En 97 Nerva inauguraba su tercer consulado, designado aquí por el color púrpura que orlaba la toga pretexta.

²²⁶⁸ Se dirige a Nerva.

²²⁶⁹ El sucesor de Rómulo en el trono de Roma. Fue célebre y admirado por su religiosidad.

²²⁷⁰ Cresos, rey de Lidia en el s. VI a. C., ha pasado a la historia como paradigma de una persona inmensamente rica. Por lo demás, la frase es ambigua: lo mismo puede querer decir que Nerva ha vencido militarmente a muchos ricos como que ha logrado ser el más rico de los ricos; pero, sin embargo, en ambos casos se porta como si fuera pobre.

²²⁷¹ Marco Furio Camilo, llamado el “segundo fundador de Roma” por sus victorias militares; cf. 1, 24, 3.

²²⁷² Se dejaría sobornar; cf., *supra*, 2, 2, con la nota. Cf. *etiam* 1, 24, 3.

²²⁷³ Posiblemente, Marco Junio Bruto (c. 85-42 a. C.), el cesaricida.

²²⁷⁴ Sila, el dictador; cf. 9, 43, 10.

²²⁷⁵ Gneo Pompeyo Magno, enemigo a muerte de C. Julio César, pero unidos ambos en la admiración por Nerva.

²²⁷⁶ Marco Licinio Craso, el otro miembro del primer triunvirato junto con César y Pompeyo.

²²⁷⁷ Marco Porcio Catón, el Uticense, adversario acérrimo de la política de César. Pero no es que se le haga aquí renunciar a sus ideas, sino que, siendo Catón “anticesariano” (por Julio César), el poeta hace un juego de palabras diciendo que sería “cesariano” por el César Nerva.

VI

Son los Saturnales, ¡venga alegría!

En los días larderos²²⁷⁸ del viejo que lleva la hoz ²²⁷⁹, en los que manda como soberano el cubilete de los dados, tú, Roma, llevando el púleo²²⁸⁰, permites, pienso yo, divertirse con versos que no den trabajo. Te has sonreído, luego está permitido, no me lo prohíbes. ¡Marchaos lejos de aquí, preocupaciones que hacéis palidecer! Cualquiera cosa que se nos venga a la boca, digámosla sin pensarlo dos veces. Prepara, muchacho, unos medios tercios²²⁸¹, como los que Pitágoras le servía a Nerón ²²⁸²; prepáralos, Díndimo, pero en mayor número. Sobrio, no soy capaz de nada²²⁸³; en bebiendo, quince poetas vendrán en mi ayuda. Ahora dame unos besos, pero como los de Catulo²²⁸⁴, que si son tantos como él dijo, te regalaré *El Gorrión* de Catulo²²⁸⁵.

VII

La adúltera Paula no engaña a su marido

Ya, ciertamente, no le dirás, Paula, al estúpido de tu marido, cada vez que quieras irte demasiado lejos a ver a tu querido: “El César me ha ordenado que vaya por la mañana a su villa de Alba; sí, el César, a Circeyos”²²⁸⁶. Ya ese cuento se acabó. Bajo el principado de Nerva puedes ser una Penélope, pero no te deja el prurito y tu antigua condición. ¿Qué harás, desgraciada? ¿Simularás que una amiga se ha puesto enferma? El marido se pegará a su señora acompañándola personalmente e irá también

²²⁷⁸ *Uncti*, en el texto, “untados [de grasa] > grasientos > de orgía”, como nuestro carnaval y su jueves “lardero”.

²²⁷⁹ Los días Saturnales, dedicados a Saturno, que segó los genitales a Urano, su padre, con una hoz.

²²⁸⁰ El púleo era una especie de bonete con el que tocaban los libertos. Era, por tanto, el símbolo de la libertad y como tal se utilizaba por toda la gente en los días de las Saturnales.

²²⁸¹ El tercio del sextario era el triente (183 cm³), que equivalía a cuatro ciatos, siendo ésta la medida habitual para los brindis; cf. 1, 71, 1; 106, 8; 8, 50, 21 y 24; 9, 93, 2, todos con sus notas.

²²⁸² Pitágoras, copero de Nerón, con quien éste se casó haciendo el papel de mujer; cf. Tac. *Ann.* 15, 37.

²²⁸³ Puede tener connotaciones sexuales, teniendo en cuenta la referencia a Catulo que viene a continuación.

²²⁸⁴ Aludiendo al famoso poema 5 de Catulo.

²²⁸⁵ Esta última frase es ambigua: puede indicar, por sinécdoque, el libro de los poemas de Catulo o, figuradamente, el pene.

²²⁸⁶ La villa albana del emperador estaba en la montaña, cerca del lago Albano; Circeyos, en la costa, al O y no lejos de Ánxur / Terracina; cf. 5, 1; 10, 51, 8.

contigo a ver a tu hermano y a tu madre y a tu padre²²⁸⁷. Así pues, ¿qué estratagema preparará tu ingenio? Otra adúltera se diría quizás histérica²²⁸⁸, y que querría descansar en los baños de Sinuesa²²⁸⁹. ¡Cuánto mejor lo haces tú, que, cada vez que te da la gana de ir a echar un polvo, prefieres, Paula, decirle la verdad a tu marido!

VIII

Las esencias de los besos de un joven

Lo que exhalan los perfumes desvaídos de un afeminado que se aderezó el día de ayer²²⁹⁰; lo que [exhala] el último hálito que cae con el chorro de azafrán ²²⁹¹; lo que las manzanas que van madurando en su caja invernal; lo que el campo lujurioso con sus árboles en primavera; lo que las sedas de la emperatriz salidas de los telares palatinos; lo que una bola de ámbar calentada por la mano de una doncella²²⁹²; lo que una ánfora de negro Falerno rota, pero a distancia; lo que un jardín que hace detenerse a las abejas sicanas²²⁹³; lo que desprenden los alabastros de Cosmo ²²⁹⁴ y los altares de los dioses; lo que una corona que acaba de desprenderse de la cabellera de un rico. ¿Para qué decirlos olor por olor? No hay bastantes. Mézclalos todos: esa fragancia tienen por la mañana los besos de mi favorito. ¿Quieres saber su nombre? Si es por lo de los besos, te lo diré. —Lo has jurado. —Tú quieres saber, Sabino, demasiado.

²²⁸⁷ Para vigilar que estas visitas son reales y no fingidas.

²²⁸⁸ En el sentido etimológico; cf. 11, 71.

²²⁸⁹ En la costa, en el extremo sur del Lacio, lindando con Campania y el monte Másico, por lo que también era famosa por sus vinos, aparte de sus balnearios, que todavía subsisten hoy día en Mondragne; cf 6, 42, 5; 13, 111; 11, 82.

²²⁹⁰ El texto es dudoso: *besterni drauci / dracti*, “invertido / frasco”.

²²⁹¹ Con azafrán perfumaban el anfiteatro, cf. *Spect.* 3, 8; *Epigr.* 5, 25, 8; 8, 33, 4.

²²⁹² Cf. mi *Vrbs Roma*, I, 281; Juven. 9, 50-51.

²²⁹³ Era proverbial la calidad de la miel del monte Hybla, en Sicilia; cf. 2, 46, 1; 5, 39, 3; 7, 88, 8; 9, 26, 4; 10, 74, 9.

²²⁹⁴ Perfumista famoso de la época.

IX

Ante el retrato de Mémor

Glorioso por la corona de Júpiter²²⁹⁵, fama del coturno romano, Mémor respira resucitado por el arte de Apeles²²⁹⁶.

X

Entre hermanos

Turno ha dedicado a las sátiras su poderoso ingenio²²⁹⁷. ¿Por qué no al género de Mémor? Era su hermano²²⁹⁸.

XI

Devolvamos a las mesas el honor antiguo

Quita, camarero, las copas y los vasos cincelados del tibio Nilo y dame sin que te tiemble el pulso²²⁹⁹ las copas desgastadas por los labios de mis abuelos y lavadas por un sirviente con el pelo cortado²³⁰⁰. Restitúyase a las mesas su antiguo honor. Beber en una joya²³⁰¹ dice bien en ti, Sardanápalo²³⁰², que rompes un Mentor²³⁰³ para orinal para tu querida.

²²⁹⁵ Mémor obtuvo la corona del vencedor en el certamen Capitolino instituido por Domiciano. El poeta finge hablar ante un retrato de este laureado autor de tragedias.

²²⁹⁶ La pintura.

²²⁹⁷ Cf. 7, 97, 8.

²²⁹⁸ Y no quiso rivalizar con él.

²²⁹⁹ Porque las copas son de poco valor y no importa, si se caen y se rompen; cf. 12, 74, 8.

²³⁰⁰ Los esclavos dedicados a la cocina y a la limpieza, iban pelados al rape. En cambio, los que servían la mesa solían llevar largas cabelleras rizadas, ya que se destinaba a este menester a los jovencitos que todavía no habían hecho la ofrenda ritual de su cabellera al llegar a la edad viril; cf., *ex. c.*, 9, 36.

²³⁰¹ Había vasos labrados en ónice u otras piedras preciosas; pero puede indicar cualquier vaso lujosamente adornado de pedrería.

²³⁰² Rey de Asiria, también conocido como Asurbanipal, prototipo de los lujos extravagantes.

²³⁰³ Un vaso cincelado por Mentor; cf. 3, 40, 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 9, 59, 16.

XII

Hijos, los que quieras; pero padre y madre...

Que te concedan, Zoilo, el derecho de los hijos, incluso de siete, con tal que nadie te dé a ti una madre; nadie, un padre²³⁰⁴.

XIII

Ante el sepulcro del mimo Paris

Quienquiera que seas, viajero que trillas la vía Flaminia, no pases por alto este noble mármol. Las delicias de la Urbe y el ingenio del Nilo²³⁰⁵, el arte y la gracia, la diversión y el placer, el honor y el dolor del teatro romano, y todas las Venus y Cupidos²³⁰⁶ están enterrados en este sepulcro: en el de Paris²³⁰⁷.

XIV

Epitafio para un hijito de su colono

Herederos, no enterréis al pequeño colono, pues la tierra, por poquita que sea, para él es pesada²³⁰⁸.

XV

Mis páginas son lascivas; pero mi vida, honrada

Tengo páginas que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas²³⁰⁹; pero quiero que este libro sonría todo él y que sea más atrevido que mis otros libros.

²³⁰⁴ Para que sigas siendo *homo non natus*, es decir “un don nadie, un pelele”; cf. 4, 83, 3-4; 8, 64, 18; 10, 27, 4.

²³⁰⁵ La Urbe y el Nilo, Roma y Egipto.

²³⁰⁶ Reminiscencia de Catul. 3, 1.

²³⁰⁷ Muerto el 83; cf. Suet. *Dom.* 10, 1; Juven. 6, 87; 7, 87.

²³⁰⁸ Como si dijera, “n o es leve”, que es lo que se desea al difunto con la fórmula canónica: *sit tibi terra levis*, “que la tierra te sea leve”; cf. 5, 34, 10; 9, 29, 11.

²³⁰⁹ “Horribles”, porque son de temer, tanto por su carácter estricto como por su aspecto desaliñado.

Éste, que se empape en vino y que no le dé rubor estar sucio de los aceites cosmianos²³¹⁰, que juegue con los chicos, que ame a las chicas ²³¹¹ y que no hable con rodeos de aquella de la que todos nacemos, la madre de todos, a la que el venerable Numa llamaba picha. Estos versos, sin embargo, acuérdate que son saturnales, Apolinar²³¹²: este librito no refleja mis costumbres²³¹³.

XVI

Todos leerán estos versos ligeros

Lector que eres serio por demás, ya puedes marcharte a donde te venga en gana: estos versos los he escrito para las togas romanas; ya mis páginas se vuelven lascivas con los versos de Lámpsaco²³¹⁴ y hacen resonar las castañuelas con mano tartesia²³¹⁵. ¡Oh, cuántas veces golpearás tu manto con la verga tiesa, aunque seas más serio que Curio o que Fabricio!²³¹⁶ También tú, jovencita, leerás las picardías y los entretenimientos de mi librito corrida de gusto, aunque fueras de Padua²³¹⁷. Lucrecia se ruborizó y dejó mi libro, pero delante de Bruto²³¹⁸. Bruto, retírate: leerá.

²³¹⁰ Ni el vino ni los perfumes de Cosmo se aplicaban al libro de propio intento; se le contagiaban de los lectores que, en medio de las Saturnales, no lo soltaban de la mano. Sobre el perfumista Cosmo, cf. 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4, etc.

²³¹¹ No son de excluir las connotaciones sexuales tanto al referirse a ellas como a ellos.

²³¹² Cf. 7, 26.

²³¹³ El mismo aviso en 1, 4, 8; 9, 28, 5-7. La idea se encuentra también en Catul. 16, 5-11; Ovid. *Trist.* 2, 353-354; 3, 2, 5-6; Apul. *Apol.* 11. De otra forma piensan Cic. *Cael.* 8; *Fam.* 9, 22; Senec. *Ep.* 114, 4.

²³¹⁴ Perífrasis para decir “priapeos” o “de Príapo”, que, según el mito, había nacido en esta ciudad de la Tróade, situada junto a la boca de los Dardanelos que da al mar de Mármara. Actualmente, Lápsaki.

²³¹⁵ Esto es, “gaditana”. Las *Gaditanae puellae* eran famosas en Roma como bailarinas de movimientos lascivos; cf. 1, 41, 12; 5, 78, 26; 6, 71, 2; 14, 203.

²³¹⁶ Curio Dentado y Cayo Fabricio Luscino; cf. 1, 24, 3.

²³¹⁷ Era proverbial la moralidad de las mujeres paduanas; cf. 6, 42, 4.

²³¹⁸ Lucrecia era para los el supremo ejemplo de fidelidad conyugal. Estaba casada con Lucio Tarquinio Colatino y, al ser violada por Sexto Tarquinio, prefirió suicidarse antes que vivir deshonorada, no sin antes sublevar al pueblo romano contra la monarquía de los Tarquinios. Lucio Junio Bruto encabezó la rebelión, expulsó al rey Tarquinio el Soberbio y a su familia y estableció la república, siendo su primer cónsul, con Tarquinio Colatino como colega; cf. Liv. 1, 57-60.

XVII

No todos mis versos son obscenos

No todas las páginas de mi libro son para la noche; encontrarás también algo que leer, Sabino, por la mañana.

XVIII

El “latifundio” de Marcial

Me regalaste, Lupo, una finca a las puertas de la ciudad, pero tengo una finca mayor en mi ventana²³¹⁹. ¿A esto puedes decirle finca? ¿Llamar finca a esto? Una finca en la que una mata de ruda hace de bosque de Diana; que la cubre el ala de una cigarra chillona; que una hormiga se la come en un solo día; que el pétalo de una rosa en capullo es para ella una corona; en la que no se encuentra más hierba que pétalos de Cosmo²³²⁰ o pimienta verde; en la que ni un pepino puede reposar recto ²³²¹ ni un una serpiente, habitar entera. La huerta difícilmente alimenta a una sola oruga y los mosquitos se mueren, una vez quemados los sauces²³²², y un topo me hace de cavador y de arador. No puede bostezar un hongo ni las brevas agrietarse o las violetas abrirse. Un ratón arrasa toda su extensión y es temido por el colono como el jabalí de Calidón²³²³ y, llevada por las uñas de Procne voladora ²³²⁴, toda mi siega está en su nido de golondrina y, aunque esté sin su hoz y sin su picha, no hay sitio para el medio Príapo²³²⁵. Recogida la cosecha, apenas si llena una caracola y el mosto lo encierro en una nuez empegada. Te equivocaste, Lupo; pero sólo en una letra, pues en el momento en que me diste la finca, preferiría que me hubieras dado una cena²³²⁶.

2319 Un tiesto con alguna planta.

2320 Posiblemente, nardos, que eran muy buscados por los perfumistas como Cosmo.

2321 No “enhiesto”, sino “sin doblarse”.

2322 Utilizados como leña para el hogar.

2323 El jabalí de Meleagro; cf. 1, 104, 6; 9, 48, 6, con sus notas.

2324 Hija de Pandión, rey de Ática, que fue metamorfoseada en golondrina.

2325 O sea, lo que queda de Príapo, que, privado de sus atributos, no es más que la mitad de sí mismo.

2326 El poeta juega con dos palabras que, como dice, sólo se diferencian en una letra: me has dado un *praedium* (= una finca) y hubiera sido mejor un *prandium* (= una comida).

XIX

Una lengua demasiado exquisita

¿Preguntas, Gala, que por qué no quiero casarme contigo? Eres una mujer culta y mi picha comete con frecuencia solecismos²³²⁷.

XX

Al pan, pan, y al vino, vino

Lee, envidioso, estos seis licenciosos versos de César Augusto²³²⁸, tú que lees las palabras castizas poniendo mala cara: “Como Antonio se tira a Glafira, Fulvia me impone esta pena: que yo también me la tire a ella. ¿Que yo me tire a Fulvia? ¿Y si Manio me pide que le dé por culo? ¿Lo haré? No creo, si soy sensato. —O follas o reñimos, dice ella. —¿Qué hacer, si mi picha me es más querida que mi propia vida? ¡Que toquen las trompetas!”²³²⁹. Está claro que disculpas los atrevimientos de mis libritos, Augusto; tú, que sabes hablar con llaneza romana.

XXI

Flaccidez de lo de Lidia

Lidia lo tiene tan flojo como el culo de un jinete de bronce, como el rápido aro que resuena con sus cascabeles de metal²³³⁰, como la rueda tantas veces lanzada contra el trapecio al que traspasa²³³¹, como un viejo zapato mojado de agua fangosa, como las redes ralas que esperan a los tordos errantes, como el toldo negado al noto en el teatro de Pompeyo²³³², como el brazalete que se le ha salido a un maricón tísico²³³³, como un colchón vaciado de su lana leucónica ²³³⁴, como los calzones viejos

²³²⁷ Se juega con un equívoco obsceno: eres una redicha y no se la chupas a cualquiera.

²³²⁸ Nótese que se trata “de” César Augusto (es decir, Octaviano), no “del” César Augusto (es decir, el emperador).

²³²⁹ Como si dijera: “¡Toque de combate!”, esto es, “prefiero reñir”.

²³³⁰ Cf. 14, 168-169.

²³³¹ Está claro que se trata de algún ejercicio circense, pero el sentido exacto se nos escapa.

²³³² Cuando el viento arreciaba, por razones obvias, se retiraban los toldos.

²³³³ Está tan delgado, debido a su enfermedad, que le resbala en el brazo y se le sale.

de un bretón pobre y como la repugnante garganta de un pelícano de Rávena²³³⁵. Dicen de mí que hice el amor con ella en una piscina de agua de mar. No lo sé. Creo que lo hice con la piscina.

XXII

Doble juego de un invertido

Eso de restregar por tu rostro endurecido los tiernos besos del níveo Galeso, eso de yacer con Ganímedes desnudo es —¿quién lo niega?— demasiado. Pero date por satisfecho, deja al menos excitarle sus partes con tu mano fornicadora²³³⁶. En los jóvenes imberbes peca más ésta que la picha y los dedos provocan y adelantan la virilidad. De ahí la sobaquina, el vello prematuro y la barba que sorprende a su madre y que no les guste bañarse a la luz del día. La naturaleza ha dividido al varón en dos partes: la una ha nacido para las mujeres, la otra para los hombres. Usa la parte que es tuya²³³⁷.

XXIII

Capitulaciones matrimoniales

Sila está dispuesta a casarse conmigo no sin condiciones; pero yo no quiero casarme con Sila bajo condición alguna. Sin embargo, como insistía, le dije: “Me darás de dote como esposa un millón en oro. ¿Qué menos podría ser? No te cataré como marido ni siquiera la primera noche y no tendré contigo comunidad de lecho. Y abrazaré a mi querida y tú no me lo prohibirás y, cuando yo te lo ordene, me enviarás a tu esclava. Ante tus propios ojos, me dará besos lascivos un joven esclavo, si es el mío como si es el tuyo. Vendrás a las cenas, pero te recostarás a la mesa tan distante, que mi manto no se toque con el tuyo. Me darás un beso de tarde en tarde y no me lo

²³³⁴ La tribu gala de los leucones o leucos era famosa por la calidad de la lana de sus ovejas. Su capital era *Tullum*, actual Toul, en la Lorena francesa, departamento de Meurthe-et-Moselle. Su territorio, sin embargo, se extendía hacia el SE, hasta el Franco Condado, donde estaba *Alba Leucorum*, hoy Blamont, departamento de Doubs.

²³³⁵ Descrito por Plin. *N. H.* 10, 131.

²³³⁶ También la lengua es calificada como *fututrix*; cf., *infra*, 61, 10.

²³³⁷ Estos principios de moralidad son sorprendentes y aparecen luego con frecuencia en este libro.

darás por tu propia iniciativa ni me lo darás como si fueras mi esposa, sino como si fueras mi anciana madre. Si puedes aguantar esto, si no te resistes a soportarlo todo, encontrarás, Sila, a quien quiera casarse contigo”²³³⁸.

XXIV

¡Qué tiempo tan precioso pierdo contigo!

Mientras te acompaño y te devuelvo a tu casa, mientras presto oídos a tus charlatanerías y aplaudo todo lo que dices y haces, ¡cuántos versos podían nacer, Labulo! ¿No te parece que es un perjuicio si lo que Roma lee, busca el forastero, no ridiculiza el caballero, se sabe de memoria el senador, elogia el abogado, el poeta desuella, perece por tu culpa? ¿Es esto verdad, Labulo? ¿Quién va a tolerar eso de que, para tener tú un mayor número de pobrecillos togados²³³⁹, sea menor el número de mis libros? ¡En casi treinta días ya, apenas si he terminado una sola página! Es lo que pasa cuando el poeta no quiere cenar en casa²³⁴⁰.

XXV

Prepárense los de servicios auxiliares

Aquella su famosa verga, salaz en exceso y conocida de no pocas jóvenes, ha dejado de empinársele a Lino. ¡Ten cuidado, lengua!²³⁴¹

XXVI

Más feliz que Júpiter con Ganímedes

¡Oh, mi grato descanso! ¡Oh, mi dulce tormento, Telesforo, cual no lo hubo nunca entre mis brazos! Dame besos, mi niño, húmedos de añejo falerno, dame copas

²³³⁸ Se trata de una parodia de “capitulaciones” matrimoniales desde la perspectiva “machista”. El contrapunto “feminista”, donde las condiciones las pone la mujer, en Juven. 6, 280-285.

²³³⁹ Esto es, de unos pobres clientes.

²³⁴⁰ Si no quiere pasar hambre, el poeta se ve obligado a perder el tiempo adulando a los ricos; cf. 10, 70.

²³⁴¹ Es claro: ahora pedirá que le pongan la boca.

aminoradas por tus labios²³⁴². Si sobre esto añadieras los verdaderos goces de Venus, negaría que a Júpiter le vaya mejor con Ganímedes.

XXVII

Quiero que mi amiga sea digna de todo

Eres de hierro, si se te puede enderezar la picha, Flaco, cuando tu amiga te pide seis ciatos²³⁴³ de garo, o te solicita dos trozos de atún o un fino pez lagarto ²³⁴⁴, y no se cree digna de un racimo entero de uva, ella, a quien una esclava le lleva gozosa en una fuente roja²³⁴⁵ las heces del garo, pero para jalárselas ella al momento ²³⁴⁶; o cuando se restriega la frente²³⁴⁷ y deja a un lado el pudor y pide cinco vellones en bruto para un capillo²³⁴⁸. En cambio, que mi amiga me pida una libra de perfume de pétalos²³⁴⁹ o verdes esmeraldas o una pareja de sardónicas; y que no se conforme sino con las mejores sedas del barrio Etrusco²³⁵⁰ o que me pida cien monedas de oro ²³⁵¹ como si fueran de bronce²³⁵². ¿Te piensas tú ahora que yo quiero regalarle esto a mi chica? No quiero; pero quiero que mi chica sea digna de esto.

²³⁴² Con menos contenido, por haber tomado tú antes un sorbo para catarlas.

²³⁴³ Cf. 1, 71, 1, con la nota. Téngase en cuenta que el vocativo *Flacce* tiene seis letras.

²³⁴⁴ Tal vez, una anchoa. Cf. 10, 48, 11, con la nota.

²³⁴⁵ Porque es de arcilla.

²³⁴⁶ Porque sus acompañantes no soportar el mal olor de esa salsa putrefacta.

²³⁴⁷ Este gesto, como entre nosotros guiñar el ojo, se utilizaba como insinuación sexual.

²³⁴⁸ Vellones mugrientos, sin lavar, tal como están recién esquilados. Sobre el capillo, cf. 9, 32, 1, con la nota.

²³⁴⁹ Perfume elaborado por destilación de pétalos de nardo, mirra y otras esencias; cf., *supra*, 18, 9 ; Plin. *N. H.* 13, 15.

²³⁵⁰ Barrio comercial de Roma, delimitado por el Foro, el Capitolio, el Velabro y el Palatino.

²³⁵¹ *Aureolus*, en latín; cf. 10, 75, 8.

²³⁵² “Como si fueran ases”. El as valía 1/400 del áureo.

XXVIII

Un loco bien cuerdo

Nasica se lanzó como un poseso sobre el Hilas²³⁵³ del médico Eucto y lo atravesó²³⁵⁴. Éste, creo yo, estaba cuerdo.

XXIX

No entiendes de caricias

Cuando con tu vieja diestra²³⁵⁵ empiezas a trastear en mis lánguidas partes, tu dedo pulgar, Filis, me estrangula. Y es que, cuando me dices “ratón”, cuando me dices “luz de mis ojos”, creo que difícilmente puedo recuperarme en diez horas. No sabes de caricias. Dime: “Te daré cien mil sestericios y unas yugadas de tierra de cultivo en Setia²³⁵⁶; toma vinos ²³⁵⁷, casa, esclavos, vajilla con incrustaciones de oro, mesas”. No hacen falta los dedos: menéamela, Filis, así.

XXX

Peor les huele a los de tu oficio

Dices que la boca les huele mal a los abogados y a los poetas; pero al que la mama, Zoilo, le huele peor.

²³⁵³ Nasica hizo con el ayudante de Eucto lo que Hércules con el verdadero Hilas, su favorito; cf 5, 48, 5, con la nota.

²³⁵⁴ En sentido obsceno.

²³⁵⁵ Curiosamente, en Roma, ellas utilizaban la derecha para darles gusto a ellos; pero ellos se daban gusto a sí mismos con la izquierda; cf. 9, 41, 2; 11, 73, 4

²³⁵⁶ Una de las mejores tierras en cuestión de vinos. Cf. 4, 69, 1; 10, 36, 6, con sus notas.

²³⁵⁷ Vinos de distintas denominaciones de origen.

XXXI

Calabaza en todos los platos

Cecilio, el Atreo de las calabazas, tal como a los hijos de Tiestes²³⁵⁸, las descuartiza y las corta en mil pedazos. Las comerás en seguida, en el mismo aperitivo, las servirá en el primero y en el segundo plato. Te las volverá a poner en el tercero; de ellas preparará los postres finales. De ellas hace el repostero unos pasteles insípidos; de ellas guarnece no sólo piezas variadas sino también los dátiles conocidos en los teatros²³⁵⁹. De ellas sale para su cocinero una variada menestra, de forma que²³⁶⁰ creería uno que le han servido lentejas y habas; imita los hongos y los botillos y la cola de atún y la diminuta morralla. Sobre ellas pone a prueba sus artes el despensero, para dar a una hoja de ruda, el muy astuto, a fuerza de diversos sabores, los gustos de Capelio²³⁶¹. Así llena Cecilio sus perolas y sus bandejas, sus lisas escudillas y sus fuentes hondas. A esto lo llama magnificencia, esto lo considera elegante: servir tantos platos por un solo as.

XXXII

Eso no es pobreza, es miseria

No tienes ni toga, ni hogar, ni un lecho comido de chinches, ni una estera tejida de juncos amantes del agua, ni un esclavo joven o viejo, ni tienes una sola sirvienta, aunque sea una cría, ni cerrojo, ni llave, ni perro y copa²³⁶². Tú, sin embargo, Néstor, quieres ser llamado pobre y parecerlo y tratas de hacerte un sitio entre el pueblo²³⁶³. Mientes y te engañas a ti mismo con un falso honor. Pobreza no es, Néstor, no tener nada²³⁶⁴.

²³⁵⁸ Cf. 3, 45, 1, con la nota.

²³⁵⁹ Era frecuente que, en los intermedios, se ofreciese un generoso refrigerio a los espectadores; cf. Suet. *Dom.* 4, 5.

²³⁶⁰ Otros leen *hinc* por *ut*.

²³⁶¹ Es decir: todos los gustos que sabía dar a las comidas Capelio, que parece ser un cocinero famoso. Otros, sin embargo, entendiendo que *capelliana* (< *capellianus*) deriva de *capella*, “cabrilla”, interpretan como “sabor a cabrito”; cf. Lewis & Short, *Latin Dictionary*, s. u. “*capellianus*”, donde se cita expresa y únicamente este lugar de Marcial.

²³⁶² Hay aquí abundantes reminiscencias del poema 23 de Catulo.

²³⁶³ Es decir, entre los que, siendo pobres, pero no menesterosos, llevan un modesto pasar.

²³⁶⁴ Eso es miseria, que en latín sería *egestas*, “indigencia, pobreza de solemnidad”.

XXXIII

No venció el Nerón, sino el equipo verde

Los verdes alcanzan la palma más a menudo después de la muerte de Nerón²³⁶⁵ y, se llevan victoriosos muchos más premios. Anda ahora, envidia corrosiva, di que has dejado ganar a Nerón: evidentemente no ha ganado Nerón, sino los verdes²³⁶⁶.

XXXIV

Una casa bien situada

Apro se ha comprado una casa, pero ni una lechuza querría que fuese la suya: así de oscuro y de viejo es el cuchitril. Lindando con ella tiene el elegante Marón sus huertos. Apro cenará, no vivirá, bien.

XXXV

Solo entre la multitud

Siendo así que convidas a trescientos que me son desconocidos, te extrañas de por qué no acudo a tu invitación y me das las quejas y buscas querella. No me gusta, Fabulo, cenar solo.

²³⁶⁵ Se trata de un alias de Domiciano, el *caluus Nero* de Juvenal (4, 38).

²³⁶⁶ El epigrama parece muy intencionado: Domiciano favorecía a los verdes hasta el punto que los azules les dejaban ganar. Pero, muerto Domiciano, siguen triunfando los verdes; luego no ganaban por influencia suya, sino por su propia valía. Cf. 6, 46; 10, 48, 23; 14, 55; 131.

XXXVI

Día señalado con piedra blanca

Gayo Julio me marca este día con una piedra blanca²³⁶⁷. ¡Viva! ¡Ahí está, devuelto a mis votos! Me alegro de haber desesperado como si ya se hubieran roto los hilos de las hermanas²³⁶⁸. Se alegran menos quienes no han temido nada. Hipno²³⁶⁹, ¿a qué aguardas, perezoso? Escancia un falerno inmortal: votos como los míos piden vino de una tinaja añeja. Bebamos cinco ciatos y seis y ocho, para que resulte *Gaius Iulius Proculus*²³⁷⁰.

XXXVII

Demasiado anillo para un dedo

Zoilo, ¿por qué te gusta engastar una gema en toda una libra [de oro] y echar a perder una pobre sardónice? Ese anillo, les hubiera venido a la medida a tus piernas: pesos así no les van bien a los dedos.

XXXVIII

Tenía una gracia oculta

Un mulatero acaban de venderlo en veinte mil sestercios, Aulo. ¿Te extraña un precio tan elevado? Era sordo²³⁷¹.

²³⁶⁷ Cf. 8, 45, 2, con la nota.

²³⁶⁸ Las Parcas. Cf. 4, 55, 5, con la nota.

²³⁶⁹ “Sueño”, en griego. Es, por tanto, un nombre parlante, que cuadra perfectamente a este esclavo perezoso.

²³⁷⁰ Se brinda con tantas copas como letras tienen los tres nombres. Sobre esta costumbre, cf. 1, 71,1, con la nota.

²³⁷¹ Y, por tanto, no podía enterarse de lo que hablara su señor; cf. 12, 24.

XXXIX

Soy todo un hombre, no me trates como a un niño

Fuiste, Caridemo, el mecedor de mi cuna y el guardián y compañero asiduo de mi infancia. Ya se ennegrecen los paños del barbero con la barba que me corta y mi chica se queja porque se pincha con mis labios. Pero para ti no he crecido: te tiene horror mi cortijero, ante ti tiembla mi intendente, ante ti mi propia casa²³⁷². Tú no me permites ni jugar ni enamorarme²³⁷³; quieres que a mí no se me consienta nada y quieres que a ti, todo. Me reprendes, me vigilas, me das las quejas, lanzas suspiros y a duras penas se domina tu cólera para no echar mano a la férula. Si me visto de púrpura o me perfumo los cabellos, exclamas: “¡Nunca habría hecho eso tu padre!”. Y me llevas cuenta, con el ceño fruncido, de las copas que bebo, como si la jarra ésa fuera de tu bodega. Déjame; no puedo aguantar de liberto a Catón²³⁷⁴. Que ya soy yo todo un hombre, dígallo mi amiga.

XL

Dolor de muelas inoportuno

Luperco ama a la hermosa Glicera y él solo la posee y solo le manda. Como se quejaba de que en todo un mes no le había echado un polvo, queriendo explicarle el motivo a Eliano, que se lo preguntaba, respondió que a Glicera le dolían las muelas²³⁷⁵.

²³⁷² Ante ti, no ante mí. Y no sólo los del cortijo, sino incluso los de la casa de la ciudad.

²³⁷³ Ni seguir siendo niño ni dejar de serlo.

²³⁷⁴ “A hombre como Catón”, que pasaba por ser la severidad personificada; cf. 1, *praef.*; 9, 28, 3; 10, 20, 21; 11, 2, 1; 15, 1; 12, 3, 8; 12, 6, 8.

²³⁷⁵ Cabe una interpretación inocente, según el tenor literal de las palabras, y otra maliciosa. Sin darse cuenta, Luperco estaría declarando su perversión sexual: no utiliza la vía ordinaria, sino que la da a mamar.

XLI

Pastor demasiado celoso por su rebaño

Por preocuparse en exceso el pastor Amintas de su ganado y por gozarse de la fama y lozanía de su rebaño, desgarró unas ramas, que se doblaban con el peso²³⁷⁶, y una exuberante fronda, cayendo él detrás de los frutos sacudidos²³⁷⁷. El padre prohibió que el árbol fatal sobreviviera a su cruel botín y condenó a la pira a los leños culpables. Que el vecino Yolas tenga gordos sus cerdos, Ligdo, a mí me basta con que tú lleves la cuenta de las ovejas.

XLII

Ofréceme temas vivos

Pidiéndome epigramas vivos, me propones temas muertos²³⁷⁸. ¿Qué se puede hacer, Ceciliano? Quieres que te produzcan miel del Hibla o del Himeto y le pones tomillo de Córcega a una abeja cecropia²³⁷⁹.

XLIII

También lo hacía Júpiter y otros muchos

Al sorprenderme encima de un joven esclavo, me lo recriminas con gritos furiosos y me recuerdas que tú también tienes culo. ¡Cuántas veces le dijo eso mismo Juno al libertino Júpiter! Él, sin embargo, yace con Ganímedes ya crecido. A Hilas²³⁸⁰ lo ponía con el culo en pompa el de Tirinto²³⁸¹, dejando a un lado su arco. ¿Te crees

²³⁷⁶ Lo mismo puede ser el peso del pastor que el de los frutos del árbol.

²³⁷⁷ Las bellotas que vareaba y el ramón que cortaba para que comieran sus cerdos.

²³⁷⁸ Es natural que ante la inmensa variedad de temas, de casos, de anécdotas, de noticias que maneja nuestro poeta, aprovechara los relatos y sugerencias y dichos de sus amigos, cf. 12, *Ep.* 3.

²³⁷⁹ Esto es, “a mí”, que soy al epigrama lo que a la miel las abejas del Ática, tierra de Cécrope. Por otra parte, la miel del monte Hibla (en Sicilia) y del Himeto (en Ática) era de una calidad proverbial. Todo lo contrario que la de Córcega, que dejaba un regusto amargo; cf. 5, 39, 3, con la nota.

²³⁸⁰ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

²³⁸¹ Hércules.

tú que Mégara²³⁸² no tenía nalgas? La huidiza Dafne ²³⁸³ era el tormento de Febo, pero el joven de Ébalo²³⁸⁴ hizo que se apagaran aquellas llamas. Aunque Briseida se acostaba muchas veces vuelta de culo, el Eácida tenía más cerca a su imberbe amigo²³⁸⁵. Déjate, pues, de dar nombres masculinos a tus cosas y hazte cuenta, esposa²³⁸⁶, que tú tienes dos coños²³⁸⁷.

XLIV

Amigos sospechosos

No tienes hijos y eres rico y nacido en el consulado de Bruto²³⁸⁸. ¿Te crees que tienes amigos de verdad? Los tienes, pero los que tenías de joven, los que tenías de pobre. Los que tienes nuevos, éstos quieren tu muerte²³⁸⁹.

XLV

Demasiadas cautelas

Siempre que cruzas el umbral de una habitación con su letrero, sea un chico o una chica quien te ha sonreído, no te contentas con los postigos y la cortina y el cerrojo, y pides una reserva mayor: se enmasilla, si es que hay sospechas de la más mínima rendija, y los pequeños agujeros que taladran las agujas lascivas²³⁹⁰. No hay nadie, que ora se tira a un chico, Cántaro, ora a una chica, con un pudor tan solícito y remilgado²³⁹¹.

²³⁸² Megara, hija de Creón, esposa de Hércules (Hom. *Od.* 11, 269 ss.), de la que tuvo ocho hijos.

²³⁸³ Ninfa de la que se enamoró Apolo / Febo, pero que huyó de él y se transformó en laurel para que no la poseyera.

²³⁸⁴ Jacinto, amado por Apolo, que lo mató sin querer, por una trampa de Céfiro, celoso de esos amores; cf. 14, 164; 173.

²³⁸⁵ El Eácida es Aquiles, nieto de Éaco; Briseida, su esclava y su imberbe amigo, Patroclo.

²³⁸⁶ Seguramente es un tópico literario, pues no parece que Marcial llegara a casarse; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²³⁸⁷ Quiere decir que la sodomía con una mujer es lo mismo que el sexo vaginal; no así con un hombre.

²³⁸⁸ Como si dijera “en tiempos de la República” y, por tanto, “más viejo que Matusalén”.

²³⁸⁹ Son cazatestamentos y buscan heredarte.

²³⁹⁰ Compárese éste con el proceder de Lesbia en 1, 34.

²³⁹¹ Lo que Cántaro quiere ocultar no pueden ser más que dos cosas: la *fellatio* y el *cunnilingus*.

XLVI

Útil sólo para servicios auxiliares

Ya no se te endereza como no sea en sueños, y tu minga, Mevio, comienza a mear entre tus pies, y excitas tu picha de trapo con dedos cansados, y ni aun provocada levanta su cabeza muerta. ¿Por qué atormentas en vano a unos pobres coños y culos? Dirígete a las alturas: allí, una picha vieja está viva²³⁹².

XLVII

¿Por qué esas precauciones?

¿Por qué evita Látara todos los baños preferidos por multitudes de mujeres? Para no joder. ¿Por qué tampoco se pasea tranquilo a la sombra de Pompeyo²³⁹³ ni se dirige a los templos de la hija de Ínaco?²³⁹⁴ Para no joder. ¿Por qué su cuerpo embarrado de linimentos lacedemonios lo baña con la gélida Virgen?²³⁹⁵ Para no joder. Puesto que tanto evita el contacto con el sexo femenino, ¿por qué Látara lame el coño? Para no joder.

XLVIII

Silio, heredero de Cicerón y de Virgilio

A este mausoleo del gran Marón le rinde culto Silio²³⁹⁶, que posee unas yugadas de tierra del elocuente Cicerón. Como heredero y dueño de su tumba o de sus lares, a ningún otro hubieran preferido ni Marón ni Cicerón.

²³⁹² Se refiere a la boca.

²³⁹³ “Bajo el pórtico de Pompeyo”. Cf. 2, 14, 10; 11, 1, 11.

²³⁹⁴ La hija de Ínaco es Io, pero Marcial parece referirse a Isis, cuyo templo era un auténtico burdel (cf. Juven. 6, 489). La confusión puede deberse a que tanto Io como Isis se representaban con forma de ternera. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, III, 396.

²³⁹⁵ El acueducto de la Virgen, *aqua Virgo*, que abastecía al Campo de Marte y era muy nombrado por la frescura de sus aguas; cf. 5, 20, 9; 6, 42, 18; 7, 32, 11; 14, 163.

²³⁹⁶ Silio Itálico, el escritor, gran amigo de Marcial, compró un campo que había pertenecido a Cicerón y en el que estaba la tumba de Virgilio, que honraba religiosamente; cf. 4, 14, 1; 6, 64, 10; 7, 63, 1; 8, 66; 9, 86, 2; 11, 50; Plin. *Ep.* 3, 7.

XLIX (L)

Socaliñas de Filis

No hay para ti un momento en que, ciego de pasión, no me desplumes, Filis. ¡Con tanta maña haces tus rapiñas! Que si²³⁹⁷ tu falaz sirvienta llora por haberse dejado el espejo²³⁹⁸ o una perla se te cae del dedo o de la oreja una piedra fina. Que si unas sedas robadas pueden ser un buen negocio; que si me muestran vacío el ónice de Cosmo²³⁹⁹; que si me piden una ánfora envejecida de negro falerno, para que una bruja charlatana conjure tus pesadillas; que si —para que yo compre una buena lubina o un salmonete de dos libras— se ha apuntado a cenar en tu casa una amiga rica²⁴⁰⁰. Ten de una vez vergüenza y respeto por la verdad y la justicia: no te niego, Filis, nada; no me niegues, Filis, nada.

L (XLIX)

Silio honra a Virgilio

Para honrar las cenizas, ya casi abandonadas, y el sagrado nombre de Marón, quedaba uno solo, y pobre²⁴⁰¹. Silio determinó acudir en ayuda de una sombra querida y Silio, no siendo él menor poeta, honra al poeta²⁴⁰².

²³⁹⁷ Comienza la relación de peticiones que Marcial pone en boca de Filis, todas ellas tópicas.

²³⁹⁸ No llora por el olvido, sino por el castigo recibido en razón de ese olvido; cf. 2, 66.

²³⁹⁹ Y, por tanto, es preciso comprar otro. Filis traslada a Marcial la petición de compra.

²⁴⁰⁰ Filis quiere cenar bien, pero oculta su intención diciendo a Marcial que va a ir acompañada de esa otra amiga.

²⁴⁰¹ Se refiere al propietario al que Silio Itálico compró el campo en que estaba la tumba de Virgilio; cf. *supra*, 48,

²⁴⁰² El texto de este último verso no es seguro pero el sentido es claro: Silio, aunque no es un poeta menor que Virgilio, o quizás por eso, le rinde tributo de admiración.

LI

Ticio está bien dotado

Es tan grande la columna que le cuelga a Ticio como la que veneran las muchachas de Lámpsaco²⁴⁰³. Éste, sin que nadie le acompañe ni moleste, se baña en unas termas grandes y suyas propias. Sin embargo, Ticio se baña falto de holgura.

LII

Marcial invita a cenar a un amigo

Cenarás bien, Julio Cerial, en mi casa²⁴⁰⁴; si no tienes ninguna invitación mejor, ven. Podrás estar al tanto de la hora octava²⁴⁰⁵; nos bañaremos juntos: ya sabes qué cerca están de mi casa los baños de Estéfano. De entrada se te servirá lechuga, útil para mover el vientre, y ajetes cortados a sus propios porros²⁴⁰⁶; luego conserva de atún joven y mayor que un delgado pez lagarto²⁴⁰⁷, pero con guarnición de huevos sobre hojas de ruda. No faltarán los otros huevos, cocidos por unas delicadas brasas²⁴⁰⁸, ni queso curado al fuego del Velabro ²⁴⁰⁹ y olivas que han sentido los fríos del Piceno²⁴¹⁰. Esto bastará para el aperitivo. ¿Quieres conocer el resto? Te mentiré, para que vengas: pescados, moluscos, tetas de cerda²⁴¹¹ y unas aves cebadas, de corral y de las marismas, que ni Estela acostumbra a ponerlas sino en contadas cenas. Más te

²⁴⁰³ En el culto de Príapo, para recabar la fecundidad; cf., *supra*, 16, 3, con la nota; *Vrbs Roma*, III, 82-83.

²⁴⁰⁴ Cópia casi literal de Catul. 13, 1. Otras cenas de Marcial, con menú parecido y otros invitados, cf. 5, 78; 10, 48.

²⁴⁰⁵ Como si dijera: Pon tú la hora, pero la octava no está mal. Era la hora del baño, y le dice que esté al tanto como recordándole que no deje de fijarse en el reloj de sol.

²⁴⁰⁶ Son los tallos del ajo porro, que se cortan todavía tiernos, antes de que florezcan; cf. 3, 47, 8, con la nota.

²⁴⁰⁷ El pez así nombrado en latín no está identificado; cf. 10, 48, 11, con la nota.

²⁴⁰⁸ Enterrados en una fina capa de brasas.

²⁴⁰⁹ Entre los quesos ahumados eran especialmente apreciados los que se preparaban en el Velabro, barrio romano en el que desembocaba la vaguada que iba del Foro al Tíber, el *Vicus Tuscus*, entre el Palatino el Capitolio; cf. 13, 32.

²⁴¹⁰ O sea, cogidas del olivo bien entrado el invierno.

²⁴¹¹ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

prometo yo: no te recitaré nada, aunque tú nos vuelvas a leer de punta a cabo tus *Gigantes* o tus *Geórgicas*, próximas al inmortal Virgilio²⁴¹².

LIII

Claudia Rufina

Claudia Rufina, aunque sea oriunda de los cerúleos britanos, ¡qué alma de la raza latina tiene! ¡Qué hermosura de porte! Romana pueden pensar que es las matronas itálicas; las áticas, que es suya. Demos gracias a los dioses porque, fecunda, le ha dado hijos a su virtuoso marido y porque espera tener yernos y nueras, siendo una niña²⁴¹³. Ojalá quieran los dioses que sea ella feliz con su único marido y que sea feliz siempre con sus tres hijos!

LIV

Ladrón y siervo fugitivo

Los perfumes, y la canela, y la mirra que huele a funeral, y el incienso a medio quemar de mitad de la pira, y el cinamomo que has robado del lecho estigio, truhán, sácalos, Zoilo, de tu seno asqueroso. De tus pies han aprendido a obrar mal tus manos perversas. No me extraña que seas un ladrón tú, que eras un prófugo.

LV

Búrlate del cazador de testamentos

Eso de que te anima Lupo a ser padre, Úrbico, no te lo creas. No hay nada que menos quiera él. El arte del cazador de testamentos consiste en dar a entender que quiere lo que no quiere: desea que no hagas lo que te está rogando que hagas. Que tu Cosconia diga sólo que está encinta: Lupo se pondrá ya más pálido que una

²⁴¹² Por lo que Marcial dice aquí, Julio Cerial había compuesto una *Gigantomaquia* y unas *Geórgicas*. Pero nada más sabemos sobre el particular.

²⁴¹³ Es eufemismo: será suegra antes que vieja.

parturienta. Pero tú, para dar a entender que has seguido los consejos del amigo, muérete de forma que él piense que has sido padre²⁴¹⁴.

LVI

Soportar la miseria es propio de almas grandes

Porque alabas demasiado la muerte, estoico Ceremón, ¿quieres que me asombre y que admire tu grandeza de espíritu? Esta virtud te la da tu cántaro con el asa rota, y tu hogar triste, que no calienta con fuego ninguno, y la esterilla, y las chinches y la armazón de tu camastro desnudo y tu toga, pequeña y la misma noche y día. ¡Oh, qué gran hombre eres, que puedes privarte de las heces de un vinagre enrojecido, de una colchoneta de paja y de un pan negro! ¡Ea! Que tu colchón engorde con lana leucónica²⁴¹⁵, y que una púrpura sin estrenar cubra tu lecho, y que duerma contigo el muchacho que, al escanciar el céculo hace un momento, había castigado a los convidados con su boca de rosa: ¡Oh, cómo desearás vivir tres veces los años de Néstor²⁴¹⁶ y no querrás desperdiciar ni un minuto de un solo día! En las situaciones difíciles es fácil despreciar la vida; se porta con fortaleza de espíritu quien puede vivir en la miseria²⁴¹⁷.

LVII

Te ofrezco mis poemas, docto Severo

¿Te admiras de que envíe mis poemas al docto Severo²⁴¹⁸, siendo así, docto Severo, que te invito a cenar? Júpiter está saturado de ambrosía y vive de néctar; nosotros, a pesar de eso, le ofrecemos a Júpiter entrañas crudas y vino puro. Puesto que la generosidad de los dioses te ha concedido todo, si no quieres lo que tienes, ¿qué aceptarás, entonces?

²⁴¹⁴ Esto es: no le dejes nada en el testamento.

²⁴¹⁵ Cf., *supra*, 21, 8, con la nota.

²⁴¹⁶ Ejemplo de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

²⁴¹⁷ Así se vive libremente, cf. 2, 53. Cf. *etiam, supra*, 32, 8.

²⁴¹⁸ El texto no es seguro. Este Severo es sin duda el poeta (buen amigo y buen poeta, puesto que lo llama “docto”) al que dedica el poema 5, 80. Cf. *etiam*, 7, 84.

LVIII

Trances comprometidos

Cuando ves que yo quiero, Telesforo, y me notas en erección, me exiges un buen dinero —imagina que yo quiero decir que no: ¿puedo?— y, como no diga bajo juramento “te lo daré”, retiras esas nalgas que te lo permiten todo contra mí. ¿Qué hacer si mi barbero, blandiendo la navaja desnuda, me exige entonces su libertad y una fortuna? Aceptaría el trato, pues en ese momento no es un barbero quien exige, sino un ladrón: razón muy poderosa es el temor. Pero cuando la navaja se haya guardado en su curvo estuche, le romperé al barbero piernas y manos a la vez. En cambio, a ti no te haré nada, sino que mi picha, después de limpiarse en el colchón, le dirá a tu insaciable avaricia “que tome por culo”²⁴¹⁹.

LIX

Anillos sin joyero

Carino lleva seis anillos en todos y cada uno de sus dedos y no se los quita ni por la noche ni al bañarse. ¿Preguntáis cuál es el motivo? —No tiene “estuche de anillos”²⁴²⁰.

LX

Mejor, las dos en una

¿Preguntas si es más apta para el amor Flogis o Quíone? ²⁴²¹ Quíone es más guapa; pero Flogis tiene unas ansias... tiene unas ansias, que sería capaz de enderezar el colgajo de Príamo y que no dejaría ser un viejo al viejo Pelias; tiene unas ansias que cualquiera quisiera que las tuviera su chica, que podría curarlas Critón, pero no

²⁴¹⁹ En griego, en el texto.

²⁴²⁰ “Dactilotea”, helenismo, *dactyliotheca* en el original, con grafía latina.

²⁴²¹ Flogis sólo aparece en este epigrama; no así Quíone; cf. 1, 34, 7; 3, 34, 2, con la nota; 3, 83, 2; 3, 87, 1; 3, 97, 1.

Higia²⁴²². En cambio, Quíone no está a su trabajo ni colabora con palabra ninguna: podría uno pensar que está ausente o que es de piedra. Si fuera lícito, oh dioses, implorar de vosotros tan grandes favores y quisierais concedernos bienes tan preciosos, haríais que el cuerpo que tiene Quíone lo tuviera Flogis y Quíone las ansias que tiene Flogis.

LXI

El asqueroso Naneyo

Marido por la lengua, adúltero por la boca, Naneyo es más marrano que los labios del Submemio²⁴²³. A éste, cuando lo ve desde su ventana de la Subura, la obscena Leda cierra²⁴²⁴ el lupanar vacío [de clientes] y prefiere besarlo por abajo antes que por arriba: el que no hace nada entraba por todos los tubos de las vísceras y, con una voz segura y muy en su papel, decía si en el vientre de la madre había un niño o una niña, no puede enderezar —albricias, coños, pues vuestra preocupación ha terminado— su lengua fornicadora²⁴²⁵. Y es que, por pegarse, sumergido, a una vulva hinchada y escuchar a los niños que lloran dentro, una enfermedad innombrable²⁴²⁶ le ha destrozado su parte golosa²⁴²⁷. Ahora no puede ser ni puro ni impuro²⁴²⁸.

LXII

No es que cobre, es que paga

Lesbia jura que a ella nunca se la han tirado gratis. Es verdad. Cuando quiere que se la tiren, suele pagar.

²⁴²² Critón médico e Higia médica. Era ésta hija de Esculapio y diosa de la salud; pero siendo mujer no podía curar a Flogis, pues ésta no necesita un médico, sino un hombre.

²⁴²³ El barrio chino de Roma; cf. 1, 34, 6; 3, 82, 2; 12, 32, 22.

²⁴²⁴ Para que no haya testigos de sus guarrerías.

²⁴²⁵ Cf., *supra*, 22, 4, con la nota.

²⁴²⁶ Por ser deshonorosa. El texto dice *indecons*, “falta de decoro, indecente”.

²⁴²⁷ Cf., *infra*, 85.

²⁴²⁸ Por culpa de su enfermedad, ni tiene limpia la lengua ni puede hacer porquerías con ella.

LXIII

Ten cuidado, curioso

Nos miras fijamente, Filomuso, cuando nos bañamos, y luego preguntas que por qué tengo unos esclavos imberbes que la tienen como Príapo. Contestaré sin rodeos a tu pregunta: Les dan por culo a los curiosos, Filomuso.

LXIV

Yo sé más de lo que te crees

No sé qué escribes, Fausto, a tantas chicas; lo que sé es lo que ninguna chica te escribe a ti.

LXV

Celebración de un aniversario

Cenan a cientos, convidados por ti, Justino, para cumplir con el que fue tu primer día. Entre ellos, lo recuerdo, solía no ser yo el último, y este honor no me suscitaba envidias. Al día siguiente renuevas la solemnidad del convite festivo: para tus cientos de invitados naces hoy; para mí, mañana²⁴²⁹.

LXVI

Y, encima, sin una perra

Eres no sólo delator, sino calumniador; no sólo defraudador, sino traficante; no sólo eres un mamón, sino entrenador de gladiadores. Me asombra, Vacerra, cómo no tienes perras.

²⁴²⁹ El sentido es oscuro. Tal vez quiera decir: “serás alguien para mí a partir de mañana, hoy eres un don nadie”. Sobre este valor de *natus*, cf. 4, 83, 4; 8, 64, 19; 10, 27, 4.

LXVII

¡Muérete ya!

No me das nada en vida; dices que me lo darás después de muerto. Si no eres tonto, Marón, sabes qué estoy deseando.

LXVIII

A cada cual, lo suyo

Pides cosas pequeñas a los grandes, pero ni aun eso te dan los grandes. Para que te dé menos vergüenza, Matón, pídeles cosas grandes²⁴³⁰.

LXIX

Una perra de caza

Criada entre los entrenadores del anfiteatro, cazadora, intratable en el bosque, cariñosa en casa, me llamaba Lidia, fidelísima a mi dueño Dextro, que no hubiera preferido tener la perra de Erígone²⁴³¹, ni el de raza cretense ²⁴³² que, siguiendo a Céfalo, llegó con él hasta la estrella de la diosa que trae la luz²⁴³³. No se me llevó una larga sucesión de días, ni la edad inútil²⁴³⁴, como fue el destino del perro de Duliquio²⁴³⁵. Me mató el fulminante colmillo de un jabalí con espumarajos ²⁴³⁶, tan grande como el tuyo, Calidón²⁴³⁷, o el tuyo, Erimanto ²⁴³⁸. Y no me quejo, aunque fui

²⁴³⁰ Cf. 12, 13.

²⁴³¹ Erígone tenía un perra tan fiel que se suicidó al suicidarse su dueña. Al convertirse Erígone en la constelación de la Virgen, la perra se convirtió en la Canícula.

²⁴³² Los perros de raza cretense pasaban por ser los más cazadores.

²⁴³³ La Aurora, que, enamorada de Céfalos, se lo llevó al cielo para convertirlo en el lucero de la mañana, y su perro lo acompañó.

²⁴³⁴ La vejez.

²⁴³⁵ El perro de Ulises, procedente de este islote del mar Jónico, próximo a Ítaca. Se llamaba Argos y fue inmortalizado por Homero como modelo de fidelidad porque esperó a su dueño durante veinte años y, al verlo, se murió. cf. *Hom. Od.* 17, 291-327.

²⁴³⁶ Esto es, furioso; que echa espumarajos por la boca a causa de su furia.

²⁴³⁷ El jabalí de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

²⁴³⁸ El del cuarto (tercero, en otras versiones) trabajo de Hércules. Cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

enviada prematuramente a las sombras infernales: no pude morir con una muerte más noble.

LXX

No vendas a tus esclavos favoritos

¿Eres capaz, Tuca, de vender a quienes has comprado por cien mil sestercios? ¿A tus dueños²⁴³⁹ anegados en lágrimas de vender, Tuca, eres capaz? ²⁴⁴⁰ ¿Ni sus caricias, ni sus palabras o sus quejas espontáneas²⁴⁴¹, ni sus cuellos heridos por tus dientes te conmueven? ¡Qué crimen! Con su túnica levantada por delante y por detrás, quedan al aire sus partes y se les mira²⁴⁴² la picha que tus manos han cascado. Si te gusta el dinero contante y sonante, vende la plata, las mesas, las copas de murrina, los campos, la casa; vende los esclavos viejos, te lo perdonarán; vende los de tu padre: para no vender a tus favoritos, véndelo todo, miserable. Es un lujo comprarlos —¿quién lo duda o lo niega?—, pero mucho mayor lujo es venderlos²⁴⁴³.

LXXI

La mejor medicina

Leda le había dicho a su marido, un viejecillo, que estaba histérica, y se queja de que necesita que le echen un polvo; pero, llorando y gimiendo, dice que no vale tanto su vida y afirma que, mejor, está dispuesta a morir. Su hombre le ruega que viva y que no renuncie a sus mejores años, y le deja que le hagan lo que ya no hace él. En

²⁴³⁹ Como si dijera “tus amantes”. Lo mismo que a la amante se le decía cariñosamente *domina*, al amante masculino también se les decía *dominus*; cf., a título de ejemplo, 11, 73, 6 (*domina*); 12, 66, 8 (*dominus*). Cf. *etiam*, “dueña / dueño” como términos amorosos en español.

²⁴⁴⁰ Se fuerza el orden lógico de las palabras; pero queremos reflejar el quiasmo que presenta el texto entre las tres primeras palabras del hexámetro y las tres últimas del pentámetro: *uendere, Tucca, potes* [...] *potes, Tucca, uendere*.

²⁴⁴¹ Y, por tanto, dichas con toda naturalidad y sin las convenciones de la “buena” educación.

²⁴⁴² Por el posible comprador.

²⁴⁴³ Lo uno, por su precio; lo otro, porque la vida de Tuca será muy distinta sin ellos.

seguida vienen los médicos y se retiran las médicas²⁴⁴⁴. Y la abren de piernas²⁴⁴⁵. ¡Oh, gran medicina!²⁴⁴⁶

LXXII

¡Ya quisiera Príapo!

Nata llama minina a la de su amante; comparado con él, Príapo está capado²⁴⁴⁷.

LXXIII

Inútil espera

Siempre me juras, Ligdo, que vendrás cuando yo te lo pida y pones la hora y pones el sitio. Cuando me he acostado en vano²⁴⁴⁸, erecto por una prolongada comezón, a menudo acude en mi ayuda, en puesto tuyo, mi izquierda²⁴⁴⁹. ¿Qué imprecación te echaré, embustero, por ese comportamiento y esa tu manera de ser? Que lleves la sombrilla, Ligdo, a una amante tuerta²⁴⁵⁰.

²⁴⁴⁴ Los maridos celosos tenían buen cuidado de que a sus mujeres las trataran médicas en vez de médicos.

²⁴⁴⁵ En sentido obsceno. La expresión latina, como dice el texto, es *tollere pedes*, “levantar los pies”; cf. Petron. 55, 6: “¿Acaso para que una matrona se levante de pies, libertina, en un cobertor adúltero?”. Hasta Cicerón juega con la frase para referirse a Clodia, la Lesbia de Catulo, si bien es verdad que se disculpa por ello; cf. *Att.* 2, 1, 5. Cf. *etiam* Mart. *Epigr.* 10, 81, 4, donde se da, además, la fórmula que designa el ataque por detrás: “levantar la túnica”.

²⁴⁴⁶ Como si dijera: “¡Mano de santo!”.

²⁴⁴⁷ “Es un galo”, como los sacerdotes de Cibeles, todos ellos castrados; cf. 1, 35, 15, con la nota; 3, 24, 13; 6, 49, 2; 9, 2, 13, con la nota.

²⁴⁴⁸ Esperando que vengas, pero no vienes.

²⁴⁴⁹ Cf., *supra*, 29, 1, con la nota.

²⁴⁵⁰ Que no podrá ver bien lo guapo que eres, de donde te procederá para ti una gran humillación.

LXXIV

El rético BÁCARA ha confiado su pene a un médico rival para que se lo cure. BÁCARA será un galo²⁴⁵¹.

LXXV

Proceder sorprendente

Tu esclavo se baña contigo, Celia, tapado con un suspensor de bronce. ¿Para qué, pregunto, si no es citarista, ni flautista de coro?²⁴⁵² No quieres, según creo, verle la picha. ¿Por qué, pues, te bañas con la gente? ¿Es que para ti todos nosotros somos espadones? Entonces, para que no parezcas tener celos, suéltale a tu esclavo la hebilla²⁴⁵³.

LXXVI

Por un poquito más, ¿qué importa?

Me fuerzas, Peto, a que yo te pague diez mil sestercios, porque Bucón te ha estafado doscientos mil. Que no me perjudiquen a mí, te lo ruego, faltas que no son mías. Tú, que puedes perder doscientos mil, pierde diez mil.

LXXVII

Tiene ganas de cenar

En cuanto a que Vacerra se pasa las horas y está sentado el día entero en todos los escusados²⁴⁵⁴, Vacerra tiene ganas de cenar, no de cagar.

²⁴⁵¹ Con doble sentido: dejará de ser rético para ser galo (gentilicio) y eunuco, como los sacerdotes de Cibeles, porque el médico aprovechará la ocasión para castrarlo; cf., *supra*, 72, 2, con la nota.

²⁴⁵² Que estaban obligados a guardar castidad.

²⁴⁵³ Del suspensor, para poder quitarle completo "el cinturón de castidad".

²⁴⁵⁴ Estos lugares eran muy frecuentados y, por ello, un buen sitio para encontrarse con alguien que invitara a cenar; cf. 5, 44, 6.

LXXVIII

Que te haga hombre una maestra de la Subura

Entrégate a los abrazos femeninos, entrégate, Víctor y que tu picha aprenda un oficio que no conoce. Se está tejiendo el velo de tu prometida, ya se está preparando la doncella, ya la recién casada va a rapar a tus favoritos. Una sola vez le permitirá ella a su ardiente marido darle por el culo: mientras teme las primeras heridas de un dardo desconocido. Su madre y su nodriza te prohibirán que eso suceda con frecuencia y te dirán: “Ésa es tu mujer, no tu mancebo”. ¡Ay, qué sofocos, qué dificultades pasarás, si el coño es para ti una cosa extraña! Así que ponte de aprendiz en manos de una maestra de la Subura. Ella te hará hombre: una doncella no enseña bien.

LXXIX

Tus mulas tardonas

Por haber llegado hasta el primer mijero a la hora décima²⁴⁵⁵, se me acusa de un delito de perezosa lentitud. No es ésa una culpa del camino, tampoco es mía, sino tuya, Peto, que me enviaste tus mulas.

LXXX

Bayas y mi amigo Marcial

Al litoral dorado de la feliz Venus, a Bayas²⁴⁵⁶; a Bayas, regalo encantador de la poderosa naturaleza; aunque con mil versos elogio, Flaco, a Bayas, sin embargo, no elogiaré con la suficiente dignidad a Bayas. Pero prefiero a Marcial, Flaco, más que a Bayas²⁴⁵⁷. Desear a ambos a un tiempo sería anhelo propio de un exagerado. Pero si

²⁴⁵⁵ Llegaba tarde a la cena. A esa hora debería estar ya a la mesa. Marcial cita a sus amigos a la hora octava, para el baño previo a la cena; cf. 10, 48, 1; *supra*, 52, 3.

²⁴⁵⁶ En Campania, en el cabo Miseno, al norte del golfo de Nápoles. Una de las playas más famosas en todas las épocas de Roma y, desde luego, la más de moda en la época de Marcial. Sobre las aguas de Bayas y el lago Lucrito, prototipo de lugares disolutos, cf. 1, 62, 3; 3, 20, 20; 60, 3; 4, 57; 5, 37; 6, 43; 68; 9, 58; 10, 30, 10.

²⁴⁵⁷ El epigrama parece la respuesta a una invitación de Flaco para que lo visite en Bayas juntamente con su amigo Julio Marcial. Sobre este amigo, cf. 4, 64, 1, con la nota.

por un regalo de los dioses me fuera dado esto, ¡qué de alegrías suponen Marcial y Bayas!

LXXXI

Egle, entre dos pasmarotes

El espadón Dídimos trata de tirarse a Egle a medias con un viejo, y la joven yace seca en medio del lecho. El uno por su impotencia y el otro por sus años no sirven para el negocio, así que a ambos los pone calientes sin resultado su empeño. Ella, suplicante, ruega por sí y por los dos desgraciados, que al uno lo hagas joven y al otro, Citerea²⁴⁵⁸, hombre.

LXXXII

Eso no lo hizo el agua

Volviendo el convidado Filóstrato de las aguas de Sinuesa²⁴⁵⁹, empujado por la noche, a su apartamento alquilado, por poco si se enfrenta a un cruel destino imitando a Elpénor²⁴⁶⁰, al rodar de punta cabeza por las escaleras de la primera a la última. No hubiera sufrido, Ninfas, tan grandes peligros, si hubiera bebido él, mejor, vuestras aguas.

LXXXIII

¡Ya pagarán!

Nadie vive gratis en tu casa sino los ricos y los sin hijos. Nadie, Sosibiano, alquila su casa más cara²⁴⁶¹.

²⁴⁵⁸ Venus, diosa del amor, que tenía en la isla Citera, en el Egeo, uno de sus santuarios más célebres.

²⁴⁵⁹ Era famosa por sus balnearios y por sus vinos másicos: este Filóstrato lo prueba; cf., *supra*, 7, 12, con la nota.

²⁴⁶⁰ Compañero de Ulises que se quedó dormido, borracho, sobre el tejado de Circe y se mató, al caerse de allí; cf. Hom. *Od.* 10, 552-560.

²⁴⁶¹ Por las herencias que espera conseguir de ellos.

LXXXIV

Barbero desollador

Quien no busque bajar todavía a las sombras estigias que huya, si es sensato, del barbero Antíoco²⁴⁶². Con cuchillos menos crueles se desgarran los blancos brazos, cuando la turba fanática se pone en trance a los ritmos de la música frigia²⁴⁶³; con más delicadeza disecciona Alcón las hernias estranguladas²⁴⁶⁴ y reduce con mano diestra los huesos fracturados. Que rape éste a los cínicos sin recursos y los mentones de los estoicos, y que libere los cuellos de los caballos de su crin llena de polvo. Que desuelle²⁴⁶⁵ éste al pobre Prometeo al pie de la roca escítica: reclamará el ave carnícera a pecho descubierto²⁴⁶⁶; Penteo se refugiará junto a su madre²⁴⁶⁷, Orfeo junto a las ménades²⁴⁶⁸, al simple sonido de las bárbaras armas de Antíoco. Todas estas cicatrices que contáis en mi mentón, parecidas a las que hay en la frente de un viejo pugilista, no me las ha hecho una esposa²⁴⁶⁹ enojada con sus uñas enfurecidas: es la navaja de Antíoco y su mano criminal. De todos los seres vivos, sólo el chivo tiene inteligencia: toda su vida con barba, para no sufrir a Antíoco.

LXXXV

Ahora no te escapas

Tu lengua ha sufrido una parálisis repentina, Zoilo, mientras lamías²⁴⁷⁰. Ciertamente, Zoilo, ahora joderás²⁴⁷¹.

²⁴⁶² Sobre otros barberos, cf. 6, 52; 7, 83; 8, 52; 14, 36.

²⁴⁶³ Los sacerdotes de Cibele y de Belona (5, 41, 3; 12, 57, 11), en su furor ritual, se herían cruelmente hasta llenar con su sangre el altar de la divinidad, creyendo unirse a ella de esa forma.

²⁴⁶⁴ Famoso cirujano de la época; cf. 6, 70, 6.

²⁴⁶⁵ El término (*radere*, “raer”) es tópico como sinónimo de “afeitar”, contrapuesto a “rapar” (*tondere*, “cortar a tijera”); cf. 2, 17, 5. Lógico, pues los barberos romanos, como los griegos, desconocían el uso de la brocha y el enjabonado, limitándose únicamente a humedecer un poco la barba con agua. Había quien prefería quemarse la cara antes que someterse al suplicio del afeitado; cf. Cic. *Off.* 2, 25. No son de extrañar, por tanto, las hipérbolas que vienen a continuación comparando a este barbero con los más crueles ejemplos de la mitología.

²⁴⁶⁶ Prometeo fue condenado a que un buitre le comiera eternamente las entrañas en castigo por haber robado el fuego a los dioses.

²⁴⁶⁷ Penteo, rey de Tebas, había sido despedazado por su madre.

²⁴⁶⁸ Orfeo fue descuartizado por las mujeres de Tracia.

²⁴⁶⁹ ¿Estuvo casado Marcial o habla un personaje ficticio? Cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²⁴⁷⁰ El mismo suceso en 11, 61, 13-14; cf. 11, 30; 6, 91.

LXXXVI

Esto ya es gula

Para aliviarte la garganta, constantemente irritada por una tos seca, el médico, Partenopeo, receta que se te dé miel, nueces, tortas dulces y todo aquello que impide que los niños estén enfadados. Pero tú no dejas de toser en todo el día. Esto no es tos, Partenopeo, es gula.

LXXXVII

La indigencia te ha hecho hombre

Eras rico en otro tiempo, pero entonces fuiste pederasta y no conociste ni una sola mujer en mucho tiempo. Ahora vas detrás de las viejas. ¡A cuánto obliga la indigencia! Ella hace de ti, Caridemo, un follador.

LXXXVIII

Carisiano está indispuerto

Lupo, dice Carisiano que ya hace muchos días que no puede gozar a un hombre. Al preguntarle los compañeros el motivo, dijo que tenía el vientre suelto²⁴⁷².

LXXXIX

Prefiero las que tú has tocado

¿Por qué intactas me envías, Pola²⁴⁷³, las guirnaldas? Ajadas por tu mano prefiero tener las rosas.

²⁴⁷¹ Ya que no puedes dedicarte a esas otras actividades sexuales desviadas.

²⁴⁷² Con ello descubre que era de su preferencia el papel pasivo.

XC

Gustos duros

No apruebas ni un solo verso que corra por un sendero suave, sino los que triscan por quebradas y altos peñascales y, para tu gusto, cosa más valiosa que los poemas meonios²⁴⁷⁴ consideras “columnita de Lucilio, aquí yace Metrófanos”²⁴⁷⁵. Y lees atónito “de la tierra frugífera”²⁴⁷⁶, y todo lo que vomitan Accio y Pacuvio. ¿Quieres, Crestilo, que yo imite a poetas que sean antiguos y que te gusten? Que me muera, si no sabes a qué sabe una picha²⁴⁷⁷.

XCI

Triste muerte de una esclavita

La hija de Eolio, Cánace, yace sepultada en este sepulcro²⁴⁷⁸, una pequeña para la que su séptimo invierno fue el último. ¡Ay, qué crimen! ¡Ay, qué desgracia! Viajero, que tienes prisa por llorar, no se permite aquí quejarse de la brevedad de la vida. Más triste que la muerte es la clase de muerte. Una horrible úlcera se le llevó el rostro y echó raíces en su tierna boca y la enfermedad, en su crueldad, se le comió hasta los besos y sus labios no fueron entregados enteros a la hoguera fúnebre. Si en un vuelo tan precipitado tenían que venir sus hados, debían haber venido por otro

²⁴⁷³ Aunque coincida el nombre, esta Pola no es la viuda de Lucano (cf. 7, 21 y 23; 10, 64), sino otra, que aparece en otros varios lugares y que no sabemos ni siquiera si es la misma en todos ellos; cf. 3, 42; 10, 40; 69, 91.

²⁴⁷⁴ Como si dijera “homéricos”, pues la tradición consideraba a Homero nacido en Quíos o en Esmirna, ciudades lidias las dos, en la región de Meonia.

²⁴⁷⁵ Es un verso de Lucilio; cf. mi libro *La sátira latina* (Madrid, Akal, 1991), p. 97.

²⁴⁷⁶ El gusto arcaizante de Crestilo se manifiesta en la dureza del verso anterior, que aprecia más que todas las obras de Homero, y en esta cláusula completamente arcaica (*terrai frugiferae*, en el texto), como corresponde a su autor, Ennio (239-169 a. C.). Lucilio murió hacia el año 103; Accio, vivió c. 170-85 y Pacuvio, 220-c. 131, todos ellos a. C.

²⁴⁷⁷ Con doble sentido: “no entiendes de literatura” y “entiendes de perversiones sexuales”.

²⁴⁷⁸ Marcial siente mucha humanidad por los esclavitos. Al padre de la niña Cánace lo llama Eolio, el rey de los lestrigones que aparece en la *Odisea*.

camino. Pero la muerte tuvo prisa por cerrar el camino de su voz deliciosa, para que su lengua no pudiera conmovier a las diosas inexorables²⁴⁷⁹.

XCII

Desde luego que no eres vicioso

Miente el que te dice vicioso, Zoilo. No eres un vicioso, Zoilo, sino el vicio.

XCIII

Arde la casa de un poeta

La casa pieria²⁴⁸⁰ de Teodoro se la han llevado las llamas. ¿Os parece bien esto, Musas, y a ti, Febo? ¡Qué crimen! ¡Qué fechoría y qué delito de los dioses, que no han ardido a la par la casa y el dueño!

XCIV

Lo que me indigna de un poeta judío

Que te pongas bien pálido de envidia y vayas por todas partes desprestigiando mis libros, te lo perdono, poeta circunciso, eres listo. Tampoco me preocupo de eso de que, aunque desuellas mis poemas, los plagias: también en eso, poeta circunciso, eres listo. Me tortura otra cosa: que, siendo nacido en la misma Jerusalén, te beneficias, poeta circunciso, a mi chico. Fíjate, lo niegas y me lo juras por los templos del Tonante. No te creo: júralo, circunciso, por Anquíalo²⁴⁸¹.

²⁴⁷⁹ Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

²⁴⁸⁰ Como si dijera “residencia de las Musas”. Teodoro era un poeta, como se ve, no muy grato a Marcial; cf. 5, 73.

²⁴⁸¹ Este final es un tanto oscuro por la identidad de Anquíalo. S. Leanza, *Iura, uerpe, per Anchialum* (*Marziale XI, 94, 8*): *BStudLat* 3 (1973), 18-25, piensa que en esta frase hay que ver probablemente la fórmula hebraica ‘im haj’, que significa “por el Dios vivo”.

XCV

Imagínate una palangana de inmundicias

Siempre que caigas en los besos de los que la chupan, imagínate, Flaco, que sumerges tu cabeza en un baño de asiento²⁴⁸².

XCVI

Bárbaro, deja beber al chico

Aquí brota el agua Marcia, no el Rin, germano. ¿Por qué te pones en medio y apartas al chico del chorro de la caudalosa fuente? Bárbaro, después de apartar a un ciudadano, el agua victoriosa no debe apagar a un criado la sed de los cautivos²⁴⁸³.

XCVII

Contigo no puedo

En una noche soy capaz de echar cuatro; pero que me muera, si en cuatro años puedo cumplir contigo, Telesila, una sola vez.

XCVIII

Los besucones molestos

No hay manera, Flaco, de evitar a los besucones. Acosan, entretienen, persiguen, salen al paso de aquí y de allí, a cualquier hora, por cualquier sitio. Ni una úlcera maligna o una pústula inflamada, ni un mentón repugnante y unos sarpullidos asquerosos, ni unos labios untados de grasiento cerato, ni el goteo de una nariz resfriada servirán de nada. Lo mismo besan a los acalorados que a los arrecidos y al

²⁴⁸² Cf. 2, 42; 6, 81.

²⁴⁸³ El verso tercero admite más de una interpretación según cómo se entienda *ministro*. Lo vemos como dativo; pero hay quien lo ve como ablativo. No obstante, el epigrama es claro: Se ve que estando bebiendo un niño en una fuente, se acercó un germano y lo apartó para beber él primero. Marcial se lo recrimina.

que se reserva el beso de bodas. No te libraré la cabeza cubierta con capuchas ni una litera protegida con pieles y cortinas, ni te protegeré una silla de manos cerrada repetidas veces²⁴⁸⁴: el besucón entrará por cualquier rendija. Ni el mismo consulado, ni el tribunado o los seis fascios, ni la amenazadora vara del lictor dando voces alejará al besucón²⁴⁸⁵. Aunque te sientes tú en lo alto del tribunal y estés administrando justicia a las gentes desde tu silla curul, el besucón subirá por aquí y por allá. Besaré al que tiene fiebre y al que llora, le dará un beso al que bosteza y al que nada: se lo dará al que está cagando²⁴⁸⁶. El único remedio de esta plaga es hacerse amigo de uno a quien no se quiera besar²⁴⁸⁷.

XCIX

¡Con cuidadito!

Cada vez que te levantas del sillón —ya lo he notado a menudo— tus miserables túnicas se te meten, Lesbia, entre las nalgas. Cuando intentas sacarlas con la derecha o lo intentas con la izquierda, las apartas entre lágrimas y gemidos: tanto las aprietan las dos Simplégadas de tu culo y tanto penetran entre tus exageradas y cianeas nalgas²⁴⁸⁸. ¿Deseas enmendarte de este feo defecto? Te enseñaré: Lesbia, opino yo, no te levantes ni te sientes.

C

Ni tan flaca ni tan gorda

No quiero tener una querida, Flaco, tan seca que sus brazos puedan ceñirlos mis anillos; que con las nalgas a pelo, rasque y con las rodillas, pinche; que tenga una

²⁴⁸⁴ Es decir, cada vez que la abran los moscones.

²⁴⁸⁵ Se trata del pretor, precedido de seis lictores, que con sus varas iban abriendo paso al magistrado entre la multitud.

²⁴⁸⁶ Cf., *supra*, 77, 1, con la nota.

²⁴⁸⁷ Son besos fingidos de los que van buscando herencias o sencillamente ser invitados a cenar.

²⁴⁸⁸ *Symplegades* se llamaban dos islotes o escollos en la entrada del Bósforo tracio, llamadas también *Cyaneae* (cf. 7, 19, 3). Fingían los poetas que eran móviles (su nombre griego significa “rocas que se chocan”) y que, al entrar entre ellas una embarcación, se aproximaban entre sí para oprimirla y echarla a pique. Hasta que pasó entre ellas la nave Argos y quedaron inmóviles; cf. Val. Flac. 4, 637 ss.

sierra en la espalda, que la rabadilla le sobresalga del culo. Pero tampoco quiero una amiga de mil libras. Me gusta la carne, no las grasas²⁴⁸⁹.

CI

Mejor vista que un lince

¿A una Tais tan delgada has sido capaz, Flaco, de ver? Tú, creo yo, eres capaz de ver, Flaco, lo que no existe²⁴⁹⁰.

CII

Callada estás mejor

No ha mentido quien me ha dicho que tenías buen tipo, Lidia, pero no cara. Así es, si guardas silencio y si, recostada, estás tan muda como está de callada una cara retratada en cera o en pintura. Pero cada vez que hablas estropeas hasta tu buen tipo, Lidia, y a nadie le perjudica más su propia lengua que a ti. Ojito con que no te oiga ni te vea el edil: hay prodigio siempre que empieza a hablar una estatua²⁴⁹¹.

CIII

No me lo explico

Es tan grande tu honestidad de espíritu y de aspecto, Safronio, que me sorprende que hayas podido llegar a ser padre²⁴⁹².

²⁴⁸⁹ Sobre estos gustos de Marcial, cf. 1, 57; 9, 32.

²⁴⁹⁰ Puesto que Flaco es el destinatario de éste y del epigrama anterior, bien pudiera ser Tais la protagonista de los dos.

²⁴⁹¹ Así presenta el poeta a esta mujer estúpida. El edil era el encargado de recoger y dar cuenta al senado de los prodigios.

²⁴⁹² Es decir, que no te haya destinado tu dueño a ser de por vida su favorito y, por tanto, condenado a la castración.

Esposa²⁴⁹³, vete de casa o acomódate a mis costumbres. No soy yo ni un Curio ni un Numa ni un Tacio²⁴⁹⁴. A mí me gustan las noches pasadas entre alegres copas, tú tienes prisa por levantarte [de la mesa] con mala cara por el agua que has bebido²⁴⁹⁵. Tú gozas a oscuras, a mí me gusta retozar con la lámpara por testigo y quedar deslomado²⁴⁹⁶ a plena luz del día. A ti te ocultan los corsés y las túnicas y los mantos opacos, pero para mí nunca está bastante desnuda una mujer en la cama. A mí me enloquecen los besos que imitan los arrullos de las palomas, tú me los das como los que acostumbras a darle a tu abuela por la mañana. Tú no te dignas darle alegría al negocio²⁴⁹⁷ ni con tus movimientos ni con tus palabras ni con tus dedos, como si estuvieras preparando el incienso y el vino. Los esclavos frigios se masturbaban detrás de la puerta cada vez que su mujer se sentaba a caballo de Héctor y, aunque el de Ítaca roncara, la casta Penélope acostumbraba a tener siempre la mano donde tú sabes. Te niegas a que te dé por detrás: esto se lo concedía Cornelia a Graco, Julia a Pompeyo, Porcia a ti, Bruto²⁴⁹⁸. Cuando las dulces copas no las preparaba aún el camarero dardanio²⁴⁹⁹, Juno ocupó para Júpiter el lugar de Ganímedes²⁵⁰⁰. Si a ti te gusta la seriedad, admito que seas una Lucrecia todo el día, de la mañana a la noche; por la noche, quiero una Lais.

²⁴⁹³ No parece que se refiera a su propia esposa —¿estuvo casado Marcial?—, sino que el epigrama sería un tópico sobre la esposa excesivamente pudibunda; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²⁴⁹⁴ Grandes personajes de la antigüedad romana, que no van muy a la zaga del propio Rómulo, tomados como prototipos de virtudes; cfr. 1, 24, 3.

²⁴⁹⁵ Ella se retiraba al empezar la *comisatio*, en que se bebía abundantemente; cf. mi *Vrbs Roma*, II, 274-81.

²⁴⁹⁶ Como resultado de los juegos eróticos.

²⁴⁹⁷ Es evidente el sentido erótico.

²⁴⁹⁸ A los ejemplos míticos de mujeres virtuosas, añade ahora a grandes matronas romanas. Todas consideraron que no era un desdoro para su virtud, sino todo lo contrario, hacer lo que dice Marcial, sin que a nosotros nos conste que lo hicieran, ni tampoco lo contrario.

²⁴⁹⁹ Como troyano que era, Ganímedes descendía de Dárdano.

²⁵⁰⁰ Es decir, practicó la sodomía.

CV

No te vuelvas tan tacaño

Me enviabas una libra²⁵⁰¹; me envías, Gárrico, un cuarto. Al menos págame, Gárrico, media.

CVI

Lee por lo menos cuatro versos

Vibio Máximo, si tienes tiempo de saludar, lee solamente esto, ya que, por una parte, estás ocupado y, por otra, no eres excesivamente trabajador. ¿Pasas por alto también estos cuatro versos? Has sido listo.

CVII

Entre cumplidos

Me devuelves el libro desenrollado hasta el husillo²⁵⁰² y como leído, Septiciano, por entero. Lo has leído todo. Lo creo, lo sé, me alegro, es verdad. Así me he leído yo enteros tus cinco libros.

²⁵⁰¹ Expresión braquilógica. Se entiende: “una libra de plata”. Y se vuelve a entender: “piezas de vajilla de plata que pesan una libra”.

²⁵⁰² “Hasta el final”. La forma ordinaria de los libros era el *volumen*, “rollo”, que tenía en su extremo un husillo o eje (*umbilicus*) sobre el que giraba la membrana escrita, según se iba desenrollando para leerlo. Ese eje podía ser de diversos materiales, algunos muy lujosos, y sus extremos (que en latín se llamaban *cornua*, “alas”) sobresalían de todo el conjunto. Por eso, llegar en un libro *ad sua cornua*, como aquí, o *ad umbilicos*, como en 4, 89, 2, es tanto como “llegar al final” del libro. Cf. *etiam* 1, 66, 11; 2, 6, 11; 3, 2, 9; 5, 6, 15; 8, 61, 4.

CVIII

Do ut des

Aunque podrías darte por satisfecho con un libro tan largo, lector, aún me pides algunos dísticos. Pero Lupo me pide los intereses [de su préstamo] y mis esclavos el sustento del día. Lector, págales. ¿Callas y disimulas? Adiós²⁵⁰³.

²⁵⁰³ No me das dinero, no hay epigramas.

LIBRO XII

VALERIO MARCIAL A SU PRISCO, SALUD

1. Sé que yo debo hacer de abogado defensor de mi muy contumaz desidia de tres años. Por ello²⁵⁰⁴, no habría que justificarla entre las conocidas ocupaciones, también propias de la vida urbana, por las que conseguimos, con excesiva facilidad, dar la impresión de ser molestos más que cumplidores de nuestras obligaciones²⁵⁰⁵. Con mayor razón, en esta soledad provinciana, donde como no me dedique al estudio hasta la exageración, me encuentro aislado sin solaz y sin excusa. —**2.** Escucha, pues, las razones. —**3.** Entre ellas, la mayor y principal es que echo de menos los oídos de la ciudad, a los que estaba acostumbrado, y me parece litigar en un foro que no es el mío. Y es que, si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente: aquella sutileza de los juicios, aquella ingeniosidad de los temas, las bibliotecas, los teatros, las tertulias, en las que los placeres no son conscientes de estar estudiando, en suma, todo aquello que abandoné por puro capricho, lo estoy echando de menos como si me hubiera equivocado. —**4.** Se añade a esto la cazurrería mordaz de mis convecinos, la envidia en vez del buen juicio, y uno o dos malvados, muchos, en una pequeña localidad. Frente a esto resulta difícil tener a diario buen humor. No te extrañes, pues, de que yo haya mandado a paseo, indignado, lo que solía hacer exultante. —**5.** Pero, para no negarte nada a ti, que no sólo acabas de llegar de la Ciudad²⁵⁰⁶, sino que me lo reclamas, —tú, a cuyos favores no correspondo, si sólo te ofrezco lo que puedo—, me impuse como obligación lo que acostumbraba a ser un placer, y me he dedicado a los libros unos poquitos días, para ofrecer a tus oídos²⁵⁰⁷, tan familiares para mí, sus regalos de bienvenida. —**6.** Quisiera que tú estos poemas²⁵⁰⁸, que únicamente en tus manos no corren peligro, no consideres gravoso valorarlos y examinarlos a conciencia;

²⁵⁰⁴ Por haber sido su dejadez tan obstinada y duradera.

²⁵⁰⁵ Las de los clientes para con sus patronos.

²⁵⁰⁶ Roma, la ciudad por antonomasia.

²⁵⁰⁷ Téngase en cuenta que los romanos leían siempre en voz alta.

²⁵⁰⁸ Marcial ofrece a su amigo Terencio Prisco, de vuelta a España, un libro muy breve (12, 1, 3), compuesto en muy pocos días el año 101. Luego le añadió otros epigramas que tenía compuestos antes del 101, por ejemplo 4, 5, 11, para que tuviera más cuerpo. La forma en que lo tenemos nosotros fue ordenada e incrementada después de la muerte del autor.

y, lo que es para ti lo más difícil, que dictamines sobre mis bagatelas dejando a un lado su brillante apariencia, no sea que envíe a Roma, si así lo decretares, no un libro hispano, sino a un hispano²⁵⁰⁹.

I

Ofrecimiento del libro a Prisco

Mientras reposan tus redes y tus ladradores molosos²⁵¹⁰ y el bosque está en calma al no haberse descubierto ningún jabalí²⁵¹¹, podrás, Prisco, dedicar tus ocios a mi breve librito²⁵¹². Ni la hora es estival ni la perderás entera²⁵¹³.

II

A su libro, que envía a Roma desde el Jalón

Quien no hace mucho solías ser enviado de la Ciudad²⁵¹⁴ a las naciones, ahora —¡viva!— irás a Roma como forastero, libro, desde las gentes del aurífero Tajo y del sombrío Jalón, ríos que una tierra poderosa me da como patrios. Sin embargo no serás un huésped ni pueden decirte advenedizo a ti, de quien tantos hermanos tiene la alta morada de Remo. Dirígete por derecho propio a los umbrales venerables del templo nuevo, donde se le ha devuelto su casa al coro pierio²⁵¹⁵. O si te pareciere mejor,

²⁵⁰⁹ Es decir, al artesano autor de esa espléndida presentación del libro. La broma de Marcial consiste en decirle a su amigo Prisco: Fíjate sólo en el contenido del libro. No tengas en cuenta la presentación material. Es tan brillante que, si la alabas como se merece, los romanos van a querer “fichar” para sus talleres al artista que la ha preparado y no tendré más remedio que enviarlo a Roma en vez de enviar el libro.

²⁵¹⁰ Hoy llamamos a estos perros “dogos”, muy adecuados para la caza mayor por su corpulencia y fortaleza; cf. *Spect.* 30, 1.

²⁵¹¹ De haber levantado alguna pieza, los perros atronarían el bosque con sus ladridos.

²⁵¹² Cf., *supra*, *epist.* 6, con la nota 5.

²⁵¹³ El día, por oposición a la noche, es “la luz” o, lo que es lo mismo, el tiempo que va del orto al ocaso del sol. Ese tiempo, cuya duración cambia a diario, los romanos lo dividían siempre en doce horas, cuya duración, como es lógico, era distinta cada día. En el solsticio de invierno, el día más corto del año, sus horas duraban 46’ 42”; frente al solsticio de verano, el día más largo, en que cada hora duraba 75’ 33”. Esta segunda es la hora “estival” de la que habla el poeta.

²⁵¹⁴ Roma.

²⁵¹⁵ El templo “del divino Augusto”, construido en la falda del Palatino, frente al Capitolio, se llamó también *Templum Nouum*. Trajano reconstruyó una antigua biblioteca que había adosada a sus muros y que estaba dedicada a las Musas, llamadas aquí “el coro pierio” y “nuestras nueve señoras”.

pásate por la entrada de la Subura. Allí están los elevados atrios de mi querido cónsul: habita sus penates laureados el elocuente Estela, el ilustre Estela, que tiene sed del agua de los hiantes²⁵¹⁶. Allí, una fuente de Castalia ²⁵¹⁷ se envanece de su caudal cristalino, de donde cuentan que han bebido a menudo nuestras nueve señoras. Él te dará a leer al pueblo y a los senadores y a los caballeros, y él mismo te leerá de punta a cabo con las mejillas no muy secas. ¿Para qué reclamas un título? Que se lean dos o tres versos: todos dirán a voces que tú, libro, eres mío²⁵¹⁸.

III

Prisco es el mecenas de Marcial

Lo que para Horacio y para Vario y para el supremo Marón²⁵¹⁹ fue Mecenas, el caballero nacido de reyes atávicos²⁵²⁰, eso dirán a las gentes y a los pueblos que has sido para mí tú, Prisco Terencio, la fama parlera y los libros antiguos. Tú me haces de inspiración, tú, si de algo parezco ser capaz, tú me das el derecho a una pereza propia del hombre nacido libre²⁵²¹.

IV

Ofrece a Nerva una selección de poemas

El trabajo demasiado largo de mi libro undécimo y el del décimo lo he recortado y la obra roza la brevedad. Que lean la edición amplia los desocupados, a

²⁵¹⁶ Los beocios, en cuyos dominios se encontraba el monte Helicón, consagrado a las musas.

²⁵¹⁷ La fuente de Castalia, también dedicada a las musas y al dios Apolo, estaba en el monte Parnaso, en Fócida.

²⁵¹⁸ Ya había dicho nuestro poeta que sus libros no necesitan ni testigos, ni juez; cf. 1, 53, 11.

²⁵¹⁹ Virgilio, al que Marcial llama por el *cognomen* muchas más veces que por el *nomen* (Marón, 25 veces; Virgilio, 8 veces). Normalmente, en sociedad se utilizaba el *cognomen*, reservando el *nomen* para la intimidad, tal como hace Cicerón, a quien su mujer llama Tulio y Tulio se llama él a sí mismo en todos los títulos de las cartas que escribe a su mujer o a Tirón, su secretario; cf. Cic. *Fam.* libros 14 y 16 *passim*.

²⁵²⁰ Cf. la expresión de Horacio, *Od.* 1, 1, 1: *Maecenas, atavis edite regibus*, “Mecenas, nacido de reyes atávicos”. Marcial la modifica para convertir en pentámetro lo que en Horacio es un asclepiadeo.

²⁵²¹ El derecho a vivir sin depender de ningún trabajo “servil”, dedicado a un trabajo “liberal”, como es el componer versos. Aquí añaden otros la segunda mitad del epigrama VI (vv. 7-12). “Bien por tu espíritu...” hasta el final, en nuestra traducción, que, como dijimos al principio, sigue el texto de Lindsay.

quienes has dado unos ocios seguros; tú, César, lee ésta: posiblemente leerás también aquélla²⁵²².

V

Ya está pavimentada la vía Sacra

Poemas, que hace poco ibais a Pirgos²⁵²³, la del litoral, marchad por la vía Sacra: ya no tiene polvo²⁵²⁴.

VI

Con Nerva reinan las virtudes

Le ha tocado en suerte a la corte ausonia el más benigno de los próceres, Nerva. Ahora se nos permite gozar por entero del Helicón²⁵²⁵. La recta Fidelidad, la Clemencia risueña, la Autoridad prudente, ya vuelven; los duraderos Terrores han emprendido la huída. Tus pueblos y gentes, piadosa Roma, esto es lo que piden al cielo: que tengas siempre un caudillo semejante y el actual, por mucho tiempo. ¡Bien por tu espíritu, que muy pocos tienen, y por tus costumbres, que un Numa, que un risueño Catón²⁵²⁶ podían haber tenido! Dar con largueza, prestar ayuda, acrecentar los censos modestos²⁵²⁷, y dar lo que apenas si concedieron los dioses propicios, ahora está permitido y es cosa sagrada. Pero tú, bajo un príncipe sin sentimientos y en tiempos difíciles, has osado ser bueno.

²⁵²² Marcial envió a Nerva una selección expurgada de los libros 10 y 11. Este epigrama debía de ser su introducción.

²⁵²³ Importante ciudad comercial de la costa de Etruria, a unos 65 Km de Roma, de la que sólo quedan las ruinas. A su puerto iba a llegar el barco en el viajaba desde Hispania el libro de Marcial. Una vez allí, ya puede pensar en entrar al Foro romano por la vía Sacra, la misma por la que los generales victoriosos desfilaban en triunfo.

²⁵²⁴ Porque acaba de ser pavimentada. Este dato fecha el epigrama en el 96. Con ello quiere ganarse el favor del emperador. Aquí añaden otros los versos que figuran como VI, 1-6, en Lindsay, al que seguimos. Desaparece así, en esos editores, nuestro epigrama VI (cf., *supra*, 3, 6, con la nota), asignan el número VI a nuestro VII y saltan directamente al VIII numerándolo como tal; es decir, en estas ediciones no se numera como VI o como VII ningún epigrama.

²⁵²⁵ El monte de las musas, en Beocia. Ya habían pasado los celos literarios de Domiciano, aunque también Nerva tenía aspiraciones poéticas, cf. 9, 30, 7-8.

²⁵²⁶ Esto es, si Catón hubiera sido menos severo, hubiera podido compararse con tus virtudes.

²⁵²⁷ A estos censos les diríamos hoy "líquido imponible" y, por extensión, "patrimonio".

VII

Si es por pelos, una niña

Si tantos años tiene Ligeya como pelos lleva en toda su cabeza, tres años tiene²⁵²⁸.

VIII

Trajano, émulo de César

La diosa de las tierras y de los pueblos, Roma, a la que nada se le equipara ni nada se le aproxima²⁵²⁹, echando cuentas hace poco con alegría de los años futuros de Trajano a través de tantas generaciones, y viendo en tan gran caudillo un soldado valiente y joven y marcial, dijo gloriándose de tal príncipe: “Próceres de los partos y caudillos de los seres, tracios, saurómatas, getas, britanos, puedo mostraros un César: venid”.

IX

Un buen gobernador de Hispania

Palma²⁵³⁰ gobierna, dulcísimo César²⁵³¹, a nuestros²⁵³² iberos y la Paz peregrina disfruta de su gobierno tranquilo. Por tanto, te damos gracias contentos por un regalo tan grande: has enviado a nuestras tierras tus propias costumbres.

²⁵²⁸ Este dístico no es elegíaco (hexámetro y pentámetro), sino que está formado por dos endecasílabos falecios, hecho que se repite en diez ocasiones más (20, 26, 30, 37, 41, 47, 69, 71, 73, 89). Once dísticos sobre 38 poemas en falecios de los 98 que, a su vez, componen este libro XII.

²⁵²⁹ Cf. Propert. 3, 22, 17; Hor. *Carm. Saec.* 9-12.

²⁵³⁰ Aulo Cornelio Palma, cónsul en el 99 junto con Cayo Sosio Senecio.

²⁵³¹ Trajano, que había sucedido a Nerva en enero del 98.

²⁵³² No es plural “de autor”, sino “sociativo”. Trajano era también español, de Itálica, y por tanto, los iberos eran tan “suyos” como de Marcial.

X

Nadie está contento con su suerte

Africano tiene cien millones; sin embargo va a la caza de testamentos. La Fortuna a muchos da demasiado; suficiente, a ninguno.

XI

Que Partenio presente mi librito a César

A Partenio²⁵³³, amigo tuyo y mío, dile, Musa, “salud”²⁵³⁴; pues, ¿quién bebe con más largueza del caudal aonio?²⁵³⁵ ¿La lira de quién sale mejor templada de la gruta de pimplea?²⁵³⁶. ¿A quién de su grey pieria Febo ama más? Y si por suerte —pero esto apenas es de esperar— está desocupado, que él personalmente entregue mis poemas al emperador, pídeselo, y que con sólo cuatro palabras este tímido y breve librito le recomiende: “Tu Roma lo lee”.

XII

Borracho eres una cosa y sobrio, otra

Todo lo prometes cuando toda la noche has estado bebiendo; por la mañana no cumples nada. ¡Polión, bebe por la mañana!²⁵³⁷

²⁵³³ Partenio fue asesinado en el año 97, por tanto el poema es anterior a la publicación del libro XII.

²⁵³⁴ El verso imita en el contenido, y casi en la fórmula, el *titulus* o *inscriptio* de las cartas.

²⁵³⁵ La fuente Castalia, consagrada a las musas, que estaba en Beocia, también llamada Aonia; cf. 4, 14, 1; 7, 12, 10; 22, 2-4; 63, 4; 8, 66, 5; 9, 18, 8; 12, 2, 13.

²⁵³⁶ Una gruta de Pieria, en Macedonia, de donde surgía una fuente dedicada a las musas, las Piérides.

²⁵³⁷ Sobre los compromisos adquiridos entre los vapores del vino, cf. 1, 27; 9, 87.

XIII

Sale más barato el odio

Los ricos, Aucto, consideran la ira un tipo de negocio: odiar cuesta más barato que dar²⁵³⁸.

XIV

No te expongas por una liebre

Te aviso que utilices con más moderación tu veloz caballo de caza, Prisco, y no te lances con tanta fuerza detrás de las liebres. Muchas veces ha dado satisfacción a su presa el cazador²⁵³⁹ y ha caído despedido de su bronco caballo para no volverlo a montar. Trampas, hasta la campiña las tiene y, aunque no haya zanjas ni ribazos ni canchales, los terrenos llanos suelen engañar. No faltará quien te ofrezca tamaños espectáculos, pero que caiga con ojeriza más leve hacia su sino²⁵⁴⁰. Si te gozas en los peligros que exigen corazón, cacemos al acecho —está más seguro el valor— jabalíes etruscos. ¿Por qué te gustan las riendas temerarias?²⁵⁴¹ Más a menudo, Prisco, se les ha dado a ellas reventar al cazador que a la liebre.

XV

Todos ricos con Júpiter

Todo lo que brillaba en el palacio parrasio²⁵⁴² se ha dado a nuestros ojos y a nuestros dioses²⁵⁴³. Admira Júpiter las llamas escíticas de un oro verdegueante ²⁵⁴⁴ y se

²⁵³⁸ Manifestándose airados nadie se atreve a pedirles nada; cf. 3, 37.

²⁵³⁹ Por su muerte accidentalada.

²⁵⁴⁰ Esto es, que su muerte me provoque menor odio hacia el destino, puesto que lo quiero mucho menos que a ti.

²⁵⁴¹ Como si dijera, “galopar temerariamente”.

²⁵⁴² Lo llama *aula Parrhasia* en recuerdo de Arcadio que llegó de Parrasia, en la Arcadia, cf. 7, 56, 2 y 99, 3.

²⁵⁴³ No es claro que el poeta aluda aquí a Nerva y a Trajano. Seguramente habla de los dioses de Roma, simbolizados todos ellos en Júpiter. Hay una ligera alusión a la tiranía de Domiciano, que gozaba en ser llamado Júpiter.

pasma ante las delicias y los pesados caprichos de un déspota soberbio. Éstas son las copas que dicen bien con el Tonante, éstas son las que dicen bien con el camarero frigio²⁵⁴⁵. Todos, junto con Júpiter, somos ahora ricos; pero no hace mucho...

Vergüenza da, ¡ay!, vergüenza da reconocerlo. Todos, junto con Júpiter, éramos pobres.

XVI

Cambiaste tus campos por sodomitas

Has empeñado, Labieno, tus tres campitos. Has comprado, Labieno, tres sodomitas. Sodomizas, Labieno, a tus tres campitos²⁵⁴⁶.

XVII

Una fiebre bien cuidada

Preguntas por qué en tantos días, Letino, no se te va la fiebre y andas lloriqueando a todas horas. Va en la litera contigo a la par y a la par se baña; cena hongos boletos, ostras, tetas de cerda²⁵⁴⁷, jabalí²⁵⁴⁸; se pone ebria a menudo de setino y a menudo de falerno y no bebe céculo²⁵⁴⁹ sino pasado por agua de nieve ²⁵⁵⁰; se recuesta a la mesa rodeada de rosas y negra de amomo, y duerme sobre plumas en un lecho de púrpura²⁵⁵¹. Acostándose magníficamente, viviendo tan bien en tu casa, ¿quieres que tu fiebre prefiera irse con un Dama?²⁵⁵²

²⁵⁴⁴ El oro parece verde porque refleja el color de las esmeraldas engastadas en él. Entre las más renombradas de estas piedras preciosas estaban las de Escitia; cf. 4, 28, 4.

²⁵⁴⁵ Ganímedes.

²⁵⁴⁶ Cf., *infra*, 33.

²⁵⁴⁷ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

²⁵⁴⁸ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

²⁵⁴⁹ Tres de las más renombradas denominaciones de origen de vinos. Sobre el setino, cf. 4, 69, 1; el falerno, 1, 18, 1; el céculo, 2, 40, 5, los tres lugares con sus notas.

²⁵⁵⁰ Cf. 6, 86, 1, con la nota; 14, 103.

²⁵⁵¹ Cf. 2, 40.

²⁵⁵² Bajo este nombre se indica un pobre cualquiera, cf. 6, 39, 11; Hor. *Sat.* 2, 5, 18.

XVIII

Marcial vive feliz en su BÍlbilis natal

Mientras tú quizás andas de aquí para allá sin descanso, Juvenal²⁵⁵³, por la bulliciosa Subura o te pateas el monte de la soberana Diana²⁵⁵⁴; mientras de puerta en puerta de los poderosos te hace aire la toga que hace sudar²⁵⁵⁵ y, en tu vagar, el Celio mayor y menor²⁵⁵⁶ te fatigan, a mí, después de muchos diciembres reencontrada, me ha acogido y me ha hecho un campesino mi BÍlbilis, orgullosa de su oro y de su hierro. Aquí cultivo perezoso con un trabajo agradable el Boterdo y la Plátea²⁵⁵⁷ —las tierras celtíberas tienen estos nombres demasiado rudos²⁵⁵⁸—, disfruto de un sueño profundo e interminable, que a menudo no lo rompe ni la hora tercia²⁵⁵⁹, y ahora me recupero de todo lo que había velado durante tres decenios²⁵⁶⁰. No sé nada de la toga, sino que, cuando lo pido, me dan de un sillón roto el vestido más a mano. Al levantarme, me recibe un hogar alimentado por un buen montón de leña del vecino carrascal y al que mi cortijera rodea de multitud de ollas. Detrás llega el cazador²⁵⁶¹, pero uno que tú querrías tener en un rincón del bosque²⁵⁶². A los esclavos les da sus raciones y les ruega que se corten sus largos cabellos el cortijero, sin un pelo. Así me gusta vivir, así morir²⁵⁶³.

2553 Décimo Junio Juvenal, el escritor (55-138).

2554 El Aventino, en donde se elevaba el templo de Diana, muy celebrado en Roma.

2555 Como en 10, 30, 14-15, Marcial imagina al cliente abanicándose con el pico de la toga, para aliviarse del calor que ésta le da.

2556 La colina del Celio tenía propiamente dos cumbres, el *Caelius* y el *Caeliolus*.

2557 1, 49, 7; 4, 55, 13.

2558 Cf. 4, 55, 9.

2559 Tres horas después de salir el sol, que era la hora habitual de levantarse.

2560 Exactamente, 34 años; cf. 10, 103, 7. Sobre las dificultades para dormir en Roma, cf. 9, 68; 10, 74; 12, 57.

2561 El esclavo encargado de proveer de caza a la despensa de la casa.

2562 Porque su aspecto exterior no le permiten presentarse ante nadie medianamente refinado.

2563 Estas aspiraciones, ahora cumplidas, aparecen en 1, 55; 2, 90; 6, 45; 10, 47 y 74.

XIX

No comer por haber comido no es tiempo perdido

En las termas come lechuga, huevos, pez lagarto²⁵⁶⁴. Y que él no cena en casa, dice Emilio²⁵⁶⁵.

XX

Cuestión de nombres

¿Que por qué no tiene, preguntas, Fabulo, esposa Temisión? Tiene hermana²⁵⁶⁶.

XXI

Marcela es Roma para mí

¿Quién pensaría que eres, Marcela²⁵⁶⁷, munícipe del helado Jalón²⁵⁶⁸ y que has nacido en mi tierra? ¡Tan poco común, tan delicado es tu paladar! El Palatino diría, con que te oyere incluso una sola vez, que eres suya. Ninguna mujer, ni nacida en el corazón de la Subura ni criada en la colina del Capitolio, puede competir contigo. Y tardará en salir una gloria de nacimiento foráneo a quien más le cuadre ser una nuera romana²⁵⁶⁹. Tú haces que se mitigue mi añoranza de la ciudad señora del mundo: tú sola vales para mí una Roma.

²⁵⁶⁴ Cf. 10, 48, 11.

²⁵⁶⁵ Cf. 5, 47.

²⁵⁶⁶ Cf. 2, 4.

²⁵⁶⁷ La protectora de Marcial en su retiro de BÍlbilis; cf., *infra*, 31;

²⁵⁶⁸ El epíteto puede indicar “helado”, cf. 14, 33, 2: *gelidis aquis*; o robusto por el hierro, cf. 1, 49, 12: *qui ferrum gelat*.

²⁵⁶⁹ Esto es, casarse con un ciudadano romano. ¿Fue Marcial ese marido? Cf. *Introducción*, nn. 92-98.

XXII

La indecente Filenis

¿Cómo de indecendentemente tuerta es Filenis quieres que te diga en dos palabras, Fabulo? Ciega, estaría más decente Filenis²⁵⁷⁰.

XXIII

Y el ojo, ¿qué?

Dientes y cabellos comprados —y no te da vergüenza— llevas. ¿Qué harás con tu ojo, Lelia?. No se compra²⁵⁷¹.

XXIV

¡Qué bien estaríamos juntos los tres!

¡Oh, deliciosa soledad, carro bretón²⁵⁷², más agradable que una carroza y que un carro galo, regalo para mí del elocuente Eliano! Aquí conmigo tienes licencia, aquí, Juvato²⁵⁷³, para hablar cualquier cosa que te venga a la boca: ningún conductor negro de un caballo líbico ni corredor arrezagado va delante de nosotros; no hay por ningún sitio mozo de mulas²⁵⁷⁴: los caballitos guardarán silencio. ¡Oh, si estuviera aquí de testigo Avito²⁵⁷⁵, no temería yo un tercer oído! ²⁵⁷⁶ ¡Qué bien se pasaría así el día entero!

²⁵⁷⁰ Esto es, estaría más guapa.

²⁵⁷¹ Cf. *Anthol. Palat.* 11, 310.

²⁵⁷² El *couinnus* era propiamente el carro de guerra de los britanos y de los belgas. Llevaba sus ejes armados de hoces. Roma acomodó este vehículo para viajes; iba descubierto, aunque podía adaptársele una capota, tenía dos ruedas, un asiento para dos plazas y lo conducía el propio viajero: por eso lo llama “deliciosa soledad”, por la ausencia de oídos indiscretos. El *essedum* era un carro semejante, de origen galo; la *carruca*, “carroza”, un vehículo que empleaban tanto los hombres como las mujeres dentro y fuera de Roma.

²⁵⁷³ Amigo de Marcial, a quien no conocemos por otro lugar.

²⁵⁷⁴ Éstos tenían fama de alcahuetes y entrometidos. Por eso, si el puesto lo ocupa un sordo, es un tesoro; cf. 11, 38.

²⁵⁷⁵ L. Estertinio Avito, poeta, amigo de Marcial, cónsul *suffectus* en 92; cf. 1, 16; 6, 84; 9 *prae*f.; 10, 96 y 102; 12, 75.

²⁵⁷⁶ No me importaría que hubiera una tercera persona, si ésta fuese Avito.

XXV

Das más crédito a mi campo que a mí

Cuando te pido, Telesino, dinero sin garantías, “no tengo”, dices. Eso mismo, si por mí responde mi campito, lo tienes. Lo que no me prestas a mí, un viejo compañero, Telesino, se lo prestas a mis pequeñas coles y a mis árboles. Mira, Caro te lleva a los tribunales²⁵⁷⁷, que te asista mi campito. Buscas un compañero de destierro: que vaya mi campito.

XXVI (XXVII)

¿Quién dice la verdad?

Dices que unos ladrones te han violado, Senia. Pero los ladrones lo niegan²⁵⁷⁸.

XXVII (XXVIII)

Confundes calidad por cantidad

Yo bebo copas de dos ciatos, tú bebes, Cinna, copas de once²⁵⁷⁹. ¿Y te quejas de que no bebamos lo mismo?²⁵⁸⁰.

XXVIII (XXIX)

Hermógenes, ladrón de servilletas

Hermógenes²⁵⁸¹ es tan ladrón de servilletas, Cástrico ²⁵⁸², como difícilmente lo fue Masa, creo yo, de monedas²⁵⁸³. Aunque tú vigiles su mano derecha y le sujetes la

²⁵⁷⁷ Caro es un delator; cf. Juven. 1, 36; Tac. Agr. 45, 1.

²⁵⁷⁸ Quizás ellos insinúan algo peor.

²⁵⁷⁹ Un ciato cabía 47'75 cm³; once ciatos, por tanto, son un poquito más de 525 cm³; cf. 1, 71, 1, con la nota.

²⁵⁸⁰ Al parecer, un cliente se queja a su patrono de que no le da el mismo vino que bebe él. El cliente está pensando en la calidad del vino, como en 10, 49; pero el patrono le contesta refiriéndose a la cantidad.

izquierda²⁵⁸⁴, encontrará de qué manera llevarse tu servilleta: el hálito de los ciervos absorbe así a una serpiente aletargada²⁵⁸⁵; así arrastra a lo alto Iris ²⁵⁸⁶ las aguas que caerán²⁵⁸⁷. Recientemente, cuando se solicitaba el perdón para Mirino ²⁵⁸⁸ que estaba herido, cuatro servilletas que distrajo Hermógenes; cuando el pretor pretendía sacar su servilleta blanqueado con greda²⁵⁸⁹, al pretor que le birló la servilleta Hermógenes. No había llevado nadie servilleta por temor a los robos, el mantel que robó de la mesa Hermógenes. Si esto también falta, desvalijar²⁵⁹⁰ los lechos por la mitad y las patas de las mesas no le da miedo a Hermógenes. Aunque los espectáculos se caldeen con un sol nada moderado, se recogen los toldos²⁵⁹¹ cuando llega Hermógenes. Se dan prisa, trepidantes, en arriar y atar las velas los marineros siempre que por los alrededores del puerto aparece Hermógenes. Huyen los calvos que se visten de lino y la turba del sistro²⁵⁹², cuando entre los adoradores se planta Hermógenes. A la cena Hermógenes servilleta no llevó nunca; de la cena siempre se la llevó Hermógenes.

XXIX (XXVI)

Haciendo enteramente igual, no ganamos lo mismo

Como te trillas innumerables umbrales por la mañana siendo senador, te parezco ser un caballero dejado, porque no corro de un lado para otro con las

²⁵⁸¹ Nombre fingido, “hijo de Hermes”, por ser este dios el patrón de los ladrones; cf. 8, 59, 4, con la nota.

²⁵⁸² Este nombre es una conjetura de Lindsay. En los códices falta una palabra que se corresponde exactamente con el quinto pie del hexámetro. Los editores proponen diversos nombres, todos ellos, como es lógico, de estructura dactílica.

²⁵⁸³ Bebio Masa, procónsul de la Bética, condenado por ladrón en 93, bajo la acusación de Plinio el Joven, Plin. *Ep.* 6, 29, 8.

²⁵⁸⁴ La mano izquierda era la preferida de los rateros, como si hubiera nacido para robar; cf. Ovid. *Met.* 13, 111: *natae ad furta sinistrae*.

²⁵⁸⁵ Sacándola de su madriguera. Sobre esta leyenda, cf. Plin. *N. H.* 8, 50; Lucr. 6, 756.

²⁵⁸⁶ Hija del dios marino Taumante y Electra, una ninfa oceánica. Ovidio dice que es “la que alimenta con agua a las nubes”; cf. Ovid. *Met.* 1, 271; 4, 480.

²⁵⁸⁷ En forma de lluvia.

²⁵⁸⁸ Sobre esta gladiador, cf. *Spect.* 20, 1.

²⁵⁸⁹ En los juegos circenses el pretor daba la señal de empezar agitando un pañuelo grande, *Vrbs Roma*, II, 371.

²⁵⁹⁰ Para robar los cobertores de los triclinios y los materiales preciosos de las patas de las mesas.

²⁵⁹¹ Los que protegían del sol a los espectadores.

²⁵⁹² Los adoradores de Isis llevaban vestidos de lino, iban con la cabeza afeitada y haciendo sonar el sistro; cf. 9, 29, 6; 10, 48, 1.

primeras luces por la ciudad y no me llevo, cansado, miles de besos de vuelta a casa. Pero tú [lo haces] para agregar nombres nuevos a los fastos purpúreos²⁵⁹³, o para dirigirte²⁵⁹⁴ a los pueblos de los nómadas o de los capadocios; en cambio yo, a quien obligas a interrumpir el sueño a mitad y a soportar y a padecer el barro matinal ¿qué busco? Cuando mi pie sin rumbo se me sale del zapato roto y me cae un súbito chaparrón de agua gorda²⁵⁹⁵, y no llega mi esclavo, llamado a gritos después de quitarme el manto, se acerca tu esclavo a mi oreja helada y me dice: “Letorio te invita a cenar con él”. ¿Por veinte sestercios? Yo no voy; prefiero el hambre a tener yo una cena como recompensa y tú tener una provincia y que hagamos lo mismo y no ganemos lo mismo²⁵⁹⁶.

XXX

No es amigo quien no sirve para una juerga

Abstemio, sobrio es Apro. ¿A mí, qué? Así elogio yo al esclavo, no al amigo.

XXXI

La hacienda que me regaló Marcela

Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de los pámpanos vueltos hacia arriba²⁵⁹⁷, esta corriente guiada de agua de riego, estos prados y rosales, que no ceden al Pesto de las dos cosechas²⁵⁹⁸, y todas las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, y la anguila doméstica, que nada en un estanque cerrado, y esta torre de un blanco resplandeciente que cría palomas de su mismo color, obsequios son de mi dueña. A mi vuelta después del séptimo lustro²⁵⁹⁹, Marcela me ha

²⁵⁹³ “Consulares”; cf. 11, 4, 5.

²⁵⁹⁴ Como gobernador.

²⁵⁹⁵ No es una lluvia natural, sino las aguas negras que se arrojaban por las ventanas al grito de “¡agua va!”.

²⁵⁹⁶ Los ricos prestando su obsequiosidad, cf. 10, 10; en busca de testamentos 12, 10.

²⁵⁹⁷ Se trata sin duda de un emparrado o un cenador.

²⁵⁹⁸ Las rosas de Pesto eran famosas; cf. 9, 26, 3, con la nota.

²⁵⁹⁹ Exactamente, a los 34 años; es decir, en el curso del séptimo lustro, ya casi vencido, pero sin llegar a cumplirlo; cf. 10, 103, 7.

dado estas casas y estos pequeños reinos. Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, podría decirle yo a Alcínoo: “Prefiero los míos”²⁶⁰⁰.

XXXII

Los pobres bagajes de Vacerra

¡Oh vergüenza de las calendas de Julio!²⁶⁰¹. He visto, Vacerra, tus trastos, los he visto. Los que han quedado sin embargar por el alquiler de dos años los llevaba auestas tu mujer, una pelirroja con siete crenchas, y tu encanecida madre con la gorda de tu hermana. Unas Furias²⁶⁰² las creí, salidas de la noche de Dite ²⁶⁰³. Con ellas delante, seco por el frío y por el hambre y más pálido que un boj nada reciente²⁶⁰⁴, un Iro de tus tiempos²⁶⁰⁵, tú las seguías. Creería uno que se mudaba la cuesta de Aricia²⁶⁰⁶. Iba un camastro de tres patas, una mesa de dos y, junto con una lucerna y una cratera de cornejo, un orinal roto goteaba por el lado recortado. A un brasero con cardenillo lo sostenía el cuello de un ánfora; que había tenido arenques o menas incomibles lo manifestaba el olor hediondo de una orza, como difícilmente llega a ser el tufo de una piscifactoría marina. Y no faltaba un cuarto de queso de Tolosa²⁶⁰⁷ ni una corona de cuatro años de negro poleo y ristras peladas de sus ajos y cebollas, ni la olla de tu madre llena de la resina repugnante con que se depilan las esposas sumemianas²⁶⁰⁸. ¿Por qué buscas casas de lujo y te ríes de los caseros, pudiendo, oh

²⁶⁰⁰ Los jardines de Alcinoos, rey de los feacios, eran muy celebrados en la antigüedad, cf. 4, 84, 29; 7, 42, 6; 8, 68; 10, 94, 2. Cf. *etiam* Hom. *Od.* 6, 255-328.

²⁶⁰¹ Era la fecha de vencimiento de los contratos de alquiler, préstamos, etc.

²⁶⁰² Las Furias o Erinias, en Atenas llamadas Euménides, eran unas diosas infernales que habitaban el Erebo, la región más profunda del reino de ultratumba. Su número varió, pero al final quedaron reducidas a tres: Alecto, Tisífone y Megera. Se las representaba con cabelleras de serpiente, desgredadas, con ojos llameantes y dientes rechinantes, empuñando una antorcha encendida o un puñal.

²⁶⁰³ Sobrenombre de Plutón, dios de los infiernos.

²⁶⁰⁴ A medida que envejecen, las hojas de boj van adquiriendo un color amarillento hasta secarse del todo.

²⁶⁰⁵ El mendigo de la Odisea, cf. *Od.* 18, 6; cf. en Marcial, 8, 59; 11, 66 y 77.

²⁶⁰⁶ Era famosa esta cuesta por estar llena de mendigos pidiendo limosna a los viajeros que pasaban por la vía Apia, a cuya vera estaba Aricia, a unos 30 Km de Roma; cf. 2, 19, 3; 10, 68, 4; Juven. 4, 117-118; *Escol. de Pers. Sat.* 6, 55.

²⁶⁰⁷ La ciudad francesa de ese nombre; cf. 9, 99, 3.

²⁶⁰⁸ “Esposas”, *uxores*, en el original, es eufemismo. En el barrio del Sumemio, junto a las antiguas murallas servianas, vivían las prostitutas de ínfima condición; cf. 1, 34, 6; 3, 82, 2; 11, 61, 2.

Vacerra, alojarte de balde? Esta pompa de tus trastos es la que corresponde a un puente²⁶⁰⁹.

XXXIII

Se ha quedado sin campos, pero no sin "higos"

Para comprar jóvenes esclavos, Labieno vendió sus huertos²⁶¹⁰; nada, sino un campo de higos, tiene ahora Labieno²⁶¹¹.

XXXIV

No hay que aficionarse demasiado a nadie

Treinta y cuatro siegas²⁶¹², si no recuerdo mal, he pasado contigo, Julio²⁶¹³. Sus dulzuras se han mezclado con amargas, pero, sin embargo, han sido agradables en su mayor parte. Y si todas las piedrecitas, distintas y de dos colores, se apartan a un lado y a otro, vencerá el montón blanco al más negro²⁶¹⁴. Si quieres evitar ciertas amargas y guardarte de los mordiscos de un alma afligida, no te hagas demasiado familiar para nadie: gozarás menos y menos sufrirás.

²⁶⁰⁹ Cf. 10, 5, 3; Juven. 14, 134.

²⁶¹⁰ El mismo personaje e idéntica situación, *supra*, 16.

²⁶¹¹ El mismo juego sobre la palabra *ficus* en 1, 65, con sus notas, y en 4, 52.

²⁶¹² Como unas veces dice que estuvo en Roma 34 "diciembres" o "inviernos" (10, 104, 9-10; *supra*, 18, 7) y otras, como aquí y en 10, 103, 7, dice que fue ese mismo número de "veranos" o "siegas", hemos de concluir que Marcial salió de Roma en primavera, faltando poco para cumplir su trigésimo quinto "verano". Estuvo, pues, en Roma, casi 35 años.

²⁶¹³ Cf. 1, 15, 1; 4, 64, 1, con sus respectivas notas.

²⁶¹⁴ Alusión a la costumbre de señalar los días con una piedra blanca o negra, según su condición de afortunados o desgraciados, cf. 8, 45, 2, con la nota; 9, 52, 4-5.

XXXV

Nunca se dice todo

Como si vivieras conmigo, Calístrato, con toda confianza, sueles decir con frecuencia que yo te la he hincado. No eres de tanta confianza como quieres, Calístrato, que se te crea, pues quien cuenta esas cosas, muchas más se calla²⁶¹⁵.

XXXVI

Labulo, puedes ser mucho mejor

Cuatro libras o dos²⁶¹⁶ para tu amigo, una toga heladora ²⁶¹⁷ y un abrigo tres cuartos, a veces unas monedas de oro tintineando en la mano, que pueden estirarse dos calendas: porque nadie más que tú, Labulo, hace esos regalos, no eres, créeme, buena persona. ¿Qué, entonces? Por decir verdad, eres el mejor de los malos. Devuélveme a los Pisones y a los Sénecas y a los Memios y a los Crispos, pero los de antes²⁶¹⁸: te volverás inmediatamente el último de los buenos. ¿Quieres presumir de la carrera y de tus pies? Vence a Tigris y al veloz Paserino²⁶¹⁹. No es gloria ninguna adelantar a los borriquillos.

XXXVII

Crítica ingeniosa, sí; mala intención, no

Ansías demasiado parecer de buena nariz. El de buena nariz, me gusta; no me gusta el infestado de pólipos²⁶²⁰.

²⁶¹⁵ En cuestiones de sexualidad los romanos consideraban vergonzoso y, por tanto, inconfesable todo lo que se saliera del sexo vaginal o anal.

²⁶¹⁶ Expresión braquilógica, por libras “de plata”; cf. 11, 105.

²⁶¹⁷ Cf. 3, 38, 9; 4, 34, 2.

²⁶¹⁸ Quiere decir Marcial que los personajes contemporáneos pertenecientes a esas linajudas familias, ya no son lo que eran sus antepasados.

²⁶¹⁹ Sobre estos caballos, cf. 7, 7, 10.

²⁶²⁰ *Nasutus*, con el doble sentido de “narigudo” y de “buen olfato” como crítico. Criticar es cosa buena, llevar demasiado lejos la crítica, puede proceder de la envidia. Y es una enfermedad, como lo es tener la nariz infestada de pólipos (*polyposus*). Cf. 1, 3, 6; 41, 18; 2, 54, 5; 5, 19, 17; 12, 88; 13, 2, 1; 14, 96, 2.

XXXVIII

¡No hay peligro!

De éste que anda día y noche entre los asientos de las mujeres²⁶²¹, conocido en toda la ciudad, resplandeciente de cabellera, moreno de ungüentos, muy brillante por su púrpura, tierno de cara, ancho de pecho, depilado de piernas, que a menudo se pega a tu mujer como compañero inseparable, no hay nada que temer, Cándido, no jode.

XXXIX

De nada demasiado

Te odio porque eres bello, Sabello; bello y Sabello es cosa insoportable. Un bello, en fin, quiero antes que a Sabello. ¡Así te pudras, Sabello bello!²⁶²².

XL

No quiero nada tuyo, pero muérete

Mientes, te creo; recitas malos poemas, te aplaudo; cantas, canto; bebes, Pontiliano, bebo; te pees, disimulo; quieres jugar a las damas, me dejo ganar. Una sola cosa hay que haces sin mí, y me callo. Sin embargo, nada en absoluto me das. “A mi muerte”, dices, “te trataré bien”. No quiero nada, pero muérete.

²⁶²¹ Cf. 3, 63, 7.

²⁶²² Cabe otra traducción: “¡Ojalá te pudras, Sabello, a lo bello!”; esto es, “bellamente”. El efecto de este epigrama radica en la repetición en eco de *bellus Sabellus*, que hemos tratado de conservar, forzando un tanto el orden de palabras y manteniendo la “elle” en la transcripción del nombre, “Sabello” por “Sabelo”, para que rime con “bello”. Cf. 1, 9, con la nota; 2, 7; 3, 37; 63; 7, 85; 10, 46.

XLI

Más que ser, parecer

No te basta, Tuca, con ser goloso; no sólo ansías que te lo llamen, sino que ansías parecerlo.

XLII

Boda de homosexuales

El barbudo Calístrato se desposó²⁶²³ ayer con el rudo Afro, con el mismo ritual con que una doncella es costumbre que se despose con un hombre. Alumbraban en cabeza²⁶²⁴ las antorchas, cubrió su rostro el velo de novia y no te faltaron, Talaso, tus palabras²⁶²⁵. La dote, también se fijó. ¿Todavía no te parece esto, Roma, suficiente? ²⁶²⁶ ¿Esperas, acaso, que también para?

XLIII

Para decir eso, no hace falta ser elocuente

De tus versos libidinosos me has leído, Sabelo, los demasiado expresivos, como no los conocen las chicas de Dídimos²⁶²⁷ ni los libros lascivos de Elefantis ²⁶²⁸. Hay allí nuevas posturas eróticas, como las que se atreve a practicar un putaño degenerado: qué es lo que se dan y se callan los invertidos, con qué forma de

²⁶²³ En español, “se casa” tanto el hombre como la mujer. En latín se utilizan expresiones distintas: la mujer “se pone el velo en honor del novio” (*nubere* + dativo con el nombre del novio); el hombre “toma por esposa a la novia” (*ducere uxorem* + acusativo con el nombre de la novia). Esta diferencia léxica permite juegos conceptuales como el de este primer verso (*nupsit* = “se casó haciendo de mujer”), con una sola palabra, sin más aclaraciones; o el aguijón de 1, 24, 4, con sólo dos palabras: *nupsit heri*, “ayer se casó haciendo de mujer”.

²⁶²⁴ Del cortejo nupcial.

²⁶²⁵ Esta divinidad itálica del matrimonio, cuya primera noticia se remonta al rapto de las sabinas, era constantemente vitoreada durante la *deductio* de la novia al grito de “*Talasse! Talassio!*”; cf. Livio, 1, 9, 12; *Vrbs Roma*, I, 141.

²⁶²⁶ De esta forma se casó Nerón con su copero Pitágoras; cf. 11, 6, 10; Tac. *Ann.* 15, 37. Cf. *etiam* Juven. 2, 107.

²⁶²⁷ Debía ser un rufián que hacía que sus pupilas cantaran o declamaran versos muy obscenos.

²⁶²⁸ Poetisa griega muy apreciada por Tiberio, Suet. *Tib.* 43, 2.

acoplarse copulan cinco, qué encadenamiento mantiene apareados a más, qué se puede hacer con la luz apagada. No valía la pena que fueras tú elocuente.

XLIV

Buenos y sencillos poetas, tú y tu hermano

Único²⁶²⁹, que tienes un nombre unido a mí por nacimiento consanguíneo y un corazón pariente del mío por sus inclinaciones, aunque compones poemas que sólo les van a la zaga a los de tu hermano, no eres menor en inteligencia, sino superior en ternura. Lesbia podría amarte juntamente con el gracioso Catulo y seguirte la tierna Corina después a Nasón²⁶³⁰. Y no te faltarían céfiros, si te animaras a largar las velas. Pero te gusta la costa²⁶³¹. Esto también lo tienes de tu hermano.

XLV

La cabeza de Febo

A ti, que te tapas con una piel de cabrito las sienes y la coronilla de tu calva desnuda, a ti, Febo, te lo dijo con gracia el que dijo que tenías la cabeza calzada.

XLVI

Ni contigo ni sin ti

Difícil y fácil, agradable y áspero eres a la vez: ni contigo puedo vivir ni sin ti.

²⁶²⁹ Seguramente, Valerio Único, pariente muy cercano de Marcial. Algunos creen que era hermano suyo.

²⁶³⁰ Lesbia y Corina son, respectivamente, las amantes de los poetas Cayo Valerio Catulo y Publio Ovidio Nasón.

²⁶³¹ Cf. Hor. *A. P.* 28: *Serpit bumi tutus nimium timidusque procellae.*

XLVII

Dame pan y dime tonto

Galo y Luperco²⁶³² venden sus versos. Niega ahora, Clásico, que los poetas estén cuerdos.

XLVIII

No quiero ser invitado a cenas a las que no pueda corresponder

Si me pones boletos y jabalí²⁶³³ como si no valieran nada y crees que no es ése mi deseo, lo acepto; si crees hacerme feliz y pretendes ser inscrito como heredero gracias a cinco lucrinas²⁶³⁴, adiós. Espléndida, sin embargo, es tu cena, lo confieso, muy espléndida; pero no será nada mañana, más aún, hoy, más aún, en este mismo instante, nada que no conozca la desgraciada esponja de un palo asqueroso²⁶³⁵, o un perro cualquiera y un urinario al borde de la calle. De los salmonetes y de las liebres y de las tetas de cerda éste es el final: un color de azufre y un dolor insoportable de pies²⁶³⁶. No tenga yo a tan alto precio ni los festines albanos ²⁶³⁷ ni los banquetes del Capitolio y de los pontífices²⁶³⁸. Que un dios en persona me haga partícipe del néctar: se volverá vinagre y vino picado y aguado de una tinaja vaticana²⁶³⁹. Busca otros invitados, maestro en cenas, a los que conquiste la regia suntuosidad de tu mesa. A mí invíteme un amigo a unos filetillos improvisados: una a la que puedo corresponder es la cena que me gusta.

²⁶³² Un poco forzada resulta la idea de L. Hermann, *Martial, Epigrammes (XII, 47)*: Latomus 34 (1975), 757-760, cuando dice que Marcial se goza en juntar en una evocación de un verso de Ovidio (cf. *Trist.* 4, 10, 63, o quizás ib. 5, 1, 17) los nombres de dos personajes celebrados por Pasennus, indicando que el verso de éste se aproxima al verso de Ovidio.

²⁶³³ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

²⁶³⁴ Ostras del lago Lucrino; cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

²⁶³⁵ La esponja que, atada a un palo, servía para limpiar las letrinas; cf. Sen. *Ep.* 70, 20.

²⁶³⁶ La ictericia, caracterizada por el color amarillo, como el del azufre, que toma el enfermo, y la gota. Éstas son las consecuencias de la gula.

²⁶³⁷ Parece aludir a los de Domiciano en su villa de Alba, aunque Suetonio dice que eran moderados; cf. *Dom.* 21.

²⁶³⁸ Sobre estos sacerdotes y sus cometidos, cf. *Vrbs Roma*, III, 337-340.

²⁶³⁹ El vino de la colina Vaticana era flojo y de mala calidad; cf. 1, 18, 2; 6, 92, 3.

XLIX

Guardián, sácame de pobre

Lino, pedagogo de una cuadrilla con largas cabelleras²⁶⁴⁰, a quien llama dueño de sus cosas y a quien confía la rica Postumila sus piedras preciosas, sus objetos de oro, sus vinos, sus concubinos: ojalá que tú, probado por una fidelidad indefectible, seas preferido a todos por tu señora; socorre, te lo suplico, a mi pobre locura y custodia alguna vez descuidadamente a los que de mala manera abrasan mi corazón, a los que noche y día suspiro ansioso por verlos en mi seno, hermosos, níveos, a pares, gemelos, grandes... no a los niños, sino a los solitarios²⁶⁴¹.

L

¡Qué gran escenario para un solo personaje!

Plantaciones de laureles, platanares, pinares que llegan al cielo y baños para más de uno los tienes tu solo, y para ti se alza un elevado pórtico de cien columnas, y pisado por tus pies reluce el ónice, y tu hipódromo polvoriento cascos veloces lo hacen resonar, y el flujo del agua al pasar canta por doquier; tus atrios se extienden a lo lejos. Pero ni para cenar ni para dormir hay sitio por ningún lado. ¡Qué bien malvives!²⁶⁴²

LI

La ingenuidad no termina nunca de aprender

¿De que tantas veces engañen a nuestro Fabulino te extrañas, Aulo? Siempre el hombre bueno es un novato.

²⁶⁴⁰ Los alumnos de este pedagogo eran niños: aún no habían ofrecido a Esculapio su cabellera, cuyo corte ritual se hacía al llegar a la virilidad; cf. 1, 31; 4, 42, 7-8; 5, 48, 6; 9, 16, 6, con la nota; 36, 11.

²⁶⁴¹ El texto dice *uniones*, masculino en latín y de ahí el equívoco con el que juega el poeta; propiamente, “perlas gruesas engastadas a solas en una joya”.

²⁶⁴² ¡Cuánta magnificencia para no tener una casa habitable!

LII

Sempronia, raptada, volvió a su marido

Acostumbrado a ceñir sus sienes con la corona pieria²⁶⁴³, y voz no menos celebrada por los reos estupefactos, aquí está sepultado, aquí, Sempronia, aquél tu querido Rufo²⁶⁴⁴, cuyas cenizas —y él— arden de amor por ti. Se cuenta de ti una dulce historieta en los campos Elíseos y se queda boquiabierta ante tu rapto hasta la tindárida²⁶⁴⁵. Mejor tú, que, habiendo abandonado al raptor, volviste; ella, ni aun llamada repetidamente quiso seguir a su marido. Se ríe y a tus amores troyanos presta oídos Menelao²⁶⁴⁶: absuelve al frigio Paris vuestro rapto. Cuando un día lejano te reciban los gozosos lugares de los justos, no habrá en la mansión estigia una sombra más conocida. No ve con ojos ajenos, sino que ama Proserpina a las raptadas: esos amores tuyos te ganarán el favor de la señora²⁶⁴⁷.

LIII

Riquezas y avaricia de Paterno

Teniendo dineros y riquezas tantas cuantas poseen, Paterno, escasos ciudadanos, no regalas nada y te acuestas sobre tus tesoros como el gran dragón del que cantan los poetas que fue el guardián del bosque sagrado de Escitia²⁶⁴⁸. Pero la causa, como tú mismo recuerdas y repites sin cesar, es tu hijo, de una feroz rapacidad²⁶⁴⁹. ¿Pero es que buscas tú necios y patanes para burlarte de ellos y sorberles el seso? De este vicio siempre fuiste el padre²⁶⁵⁰.

²⁶⁴³ De las Musas. Rufo era poeta y orador forense.

²⁶⁴⁴ No podemos precisar sobre este matrimonio formado por Rufo y Sempronia, que pueden ser nombres fingidos, como muchos otros de nuestro poeta.

²⁶⁴⁵ La hija de Tindáreo, rey de Esparta, era Helena, cuyo rapto por Paris provocó la guerra de Troya. Sempronia, por su parte, no parece que fuera raptada, sino al contrario, devuelta al lecho conyugal.

²⁶⁴⁶ Menelao, marido de Helena, escucha con una sonrisa displicente la historia amorosa de Sempronia, que le recuerda su propia peripecia troyana.

²⁶⁴⁷ Porque Proserpina había sido raptada por Plutón, que la hizo reina y señora de los infiernos, donde él era el dios.

²⁶⁴⁸ En la Cólquide, donde se conservaba el vellocino de oro, custodiado por un enorme dragón, que fue vencido por Jasón con ayuda de Medea.

²⁶⁴⁹ También podía entenderse: “la causa de esa terrible rapacidad es tu hijo”.

²⁶⁵⁰ Es decir, te pongas como te pongas, el único culpable eres tú. Si tu hijo es como dices, no hace otra cosa que seguir tu ejemplo; cf. Juven. 14, 1 ss.

LIV

Ya es bastante, si eres bueno

Cabellos rojos, rostro negro, una pierna más corta, un ojo perdido: gran cosa haces, Zoilo, si eres bueno²⁶⁵¹.

LV

Un beso no se niega nunca

El que os recomienda que os deis gratis, muchachas, es de lo más imbécil y de lo más desalmado. Gratis, no os deis; besad gratis. Esto Egle no lo da, esto lo vende a precio abusivo —pero que lo venda: besar bien, ¡cuánto vale!—, esto²⁶⁵² lo vende también y no con poco botín: pide ella o una libra de perfume cosmiano o cuatro veces un par de piezas de la nueva moneda²⁶⁵³, para que no sean sus besos silenciosos, para que no sean malignos, para que no niegue la entrada con los labios cerrados. Esto²⁶⁵⁴, sin embargo, lo hace por su buen corazón, pero es lo único: la que rehúsa dar gratis un beso, no rehúsa, Aegle, lamerlo gratis²⁶⁵⁵.

LVI

Ponte enfermo de una vez

Te pones enfermo diez veces o más en un solo año, y esto no te perjudica a ti, Policarmo, sino a nosotros. Y es que, cada vez que te levantas, reclamas las albricias a los amigos. Un poco de pudor: ponte enfermo ya, Policarmo, una sola vez²⁶⁵⁶.

²⁶⁵¹ Las desgracias físicas se consideraban como indicio de un alma despreciable. En este sentido se burlan de ellas los satíricos.

²⁶⁵² No el hecho de besar, sino el hacerlo bien.

²⁶⁵³ La última acuñación debía de tener mejor ley que las antiguas.

²⁶⁵⁴ El no mantener cerrados los labios.

²⁶⁵⁵ En sentido obsceno, “lamer el coño”. El latín distingue sin confusión posible entre *lingere*, “lamer”, y *fellare*, “mamar, chupar”. Éste se practica sólo con el miembro viril; aquél, en cambio, se lleva a cabo, generalmente, en la entrepierna específicamente femenina, pero puede practicarse también en el orificio común a mujeres y hombres; si no, no habría “lameculos”.

²⁶⁵⁶ Es decir: “muérete de una vez”. Cf. 8, 64; 12, 40, 6.

¿Que por qué, preguntas, voy con frecuencia a mis pequeños campos del árido Nomento y al hogar rústico de mi cortijo?²⁶⁵⁷ Ni para pensar, Esparso, ni para descansar tiene lugar en Roma el pobre. Le quitan a uno la vida los maestros de escuela por la mañana, por la noche los panaderos, los martillos de los caldereros todo el día. De este lado, un cambista golpea su mesa asquerosa, sin otra cosa que hacer, con un montón de monedas neronianas²⁶⁵⁸; del otro lado, un batidor de pepitas de oro de Hispania azota con su brillante bastón el yunque desgastado; y no se calma la turba posesa de Belona²⁶⁵⁹, ni el náufrago charlatán con su torso fajado ²⁶⁶⁰, ni el judío enseñado por su madre a pedir, ni el legañoso vendedor de mercancías azufradas²⁶⁶¹. ¿Quién puede contar los perjuicios de un sueño perezoso? ²⁶⁶² Dirá cuántos bronces son azotados por las manos de la ciudad, cuando la luna eclipsada es vapuleada con el rombo de la Cólquide²⁶⁶³. Tú, Esparso, ignoras esas cosas y no puedes saberlas, viviendo delicadamente en los dominios de Petilio²⁶⁶⁴, cuya mansión a pie llano mira despectivamente las cimas de los montes, y posees un campo en la ciudad y un viticultor romano —y no hay mejor otoño²⁶⁶⁵ en los collados falernos— y un amplio recorrido para tu carro de puertas adentro y, en todo lo hondo, un sueño y un descanso no estorbados por ninguna cháchara y sin más luz del día que la que

²⁶⁵⁷ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁶⁵⁸ Esto es, acuñadas en tiempos de Nerón.

²⁶⁵⁹ Diosa de la guerra, confundida aquí con Cibeles, cuyos devotos, llegados al trance, proferían grandes alaridos al son de címbalos y otros instrumentos de percusión; cf. 5, 41, 3; 11, 84, 4; Juven. 6, 511-512.

²⁶⁶⁰ Para ocultar que no son ciertas las lesiones que pregona.

²⁶⁶¹ El azufre se ha utilizado siempre como ingrediente para muchos filtros mágicos y como remedio para algunas enfermedades de la piel; cf. 1, 41, 4; 10, 3, 3.

²⁶⁶² Es “perezoso” porque tarda en llegar, dejando al sujeto desvelado, con todos los perjuicios que eso conlleva.

²⁶⁶³ Es decir, la hechicera Medea y, por extensión, cualquier hechicera. Se creía que los eclipses eran efecto de los encantos de las hechiceras, que se servían sobre todo de un huso, o una peonza para atraer a la luna. Se trataba de neutralizar los efectos perniciosos haciendo ruido con todos los objetos de bronce que se hallaban a la mano; cf. 9, 29, 9, con la nota; Juven. 6, 440-443.

²⁶⁶⁴ Que han sido antes de Petilio y ahora son de Esparso o, también, que siguen siendo de Petilio, pero Esparso vive allí en calidad de liberto, encargado de la administración de esas fincas.

²⁶⁶⁵ Se refiere a “la cosecha de uva”, cuya vendimia se hace en otoño. Sobre el falerno, cf. , *supra*, 17, 5, con la nota.

dejas entrar. A mí me despiertan las risas de la multitud de transeúntes y Roma está a mi cabecera. Agotado por el tedio, siempre que quiero dormir, me voy a mi villa²⁶⁶⁶.

LVIII

Una buena pareja

Tu mujer te llama aficionado a las esclavas y ella lo es a los costaleros de las literas: sois, Alauda, tal para cual.

LIX

¡Volver a Roma para esto!

Tantos besos te da Roma a tu vuelta poco ha, después de quince años, como Lesbia no le dio a Catulo²⁶⁶⁷. A ti la vecindad entera, a ti tu peludo colono te acosa con besos que huelen a choto; por aquí te asedia un tejedor, por allá un batanero; por este lado, un zapatero nada más besar la piel²⁶⁶⁸, por el otro, el dueño de un mentón peligroso²⁶⁶⁹; por este otro, un hemipléjico del lado derecho y, por el de más allá, un legañoso²⁶⁷⁰ y un chupapollas y un lamecoños recién satisfecho. Ya no te ha merecido tanto la pena volver.

LX

Cumpleaños de Marcial en Bîlbilis

Día hijo de Marte²⁶⁷¹, en que por primera vez vi la luz rosada y el grandioso semblante del dios de las estrellas, si te va a dar vergüenza de que se te rinda culto en

²⁶⁶⁶ Otras circunstancias que le hacen perder el sueño, cf. 9, 68; 10, 74.

²⁶⁶⁷ Cf. Catul. 5.

²⁶⁶⁸ Se refiere a la costumbre que tenían estos artesanos de estirar las pieles ayudándose con los dientes; cf. 9, 73, 1-2.

²⁶⁶⁹ Por tener alguna enfermedad deshonrosa, quizás herpes o eccema; cf. 4, 36, 2; 10, 22; 11, 98, 5; Plin. *N. H.* 26, 2.

²⁶⁷⁰ Uno con tracoma.

²⁶⁷¹ Marcial había nacido el 1 de marzo, *kalendis Martiis*; cf. 9, 52, 3; 10, 24, 1.

el campo y en unas aras verdes, tú, a quien yo había rendido culto en la capital de Lacio, perdóname por no querer ser esclavo de mis calendas y querer disfrutar de la vida²⁶⁷² el día en que nací. Descomponerse uno el día de su propio cumpleaños no sea que a Sabelo le falte el agua caliente²⁶⁷³; y, para que Alauda²⁶⁷⁴ beba un vino puro transparente, pasar el céculo turbio por un filtro inquietante²⁶⁷⁵; y también, ir y venir uno por entre sus propias mesas, recibir a unos y a otros y levantarse durante toda la cena pisando unos mármoles más fríos que el hielo²⁶⁷⁶: ¿qué razón hay para soportar y sufrir por propia voluntad esto que, si te lo ordenara tu rey y tu señor²⁶⁷⁷, te negarías?

LXI

A uno que deseaba que Marcial escribiera de él, aun en contra

Temes, Ligurra, que yo componga contra ti unos versos y un poema breve y lleno de vida, y deseas parecer digno de este miedo. Pero en vano lo temes y lo deseas en vano. Los leones de Libia se lanzan contra los toros, no son molestos para las mariposas. Te aconsejo que busques, si te empeñas en ser leído, al poeta borracho de un negro burdel que, con un tosco tizón o con creta deleznable, escribe sus versos para que los lean los que van a cagar. Esta frente tuya no ha de ser marcada con mi estigma²⁶⁷⁸.

²⁶⁷² Sobre el sentido *praegnans* de *uiuere*, “vivir”, cf. 5, 58; 8, 44, 1.

²⁶⁷³ Para mezclarla con el vino.

²⁶⁷⁴ Alauda y Sabelo son personajes romanos, no bilbilitanos, que no merecen que Marcial se desviva por ellos. Sobre Alauda, cf., *supra*, 58, 2; para Sabelo, 3, 98, 2; 4, 56; 6, 33, 1; 7, 85, 2; 9, 19, 2-3; 12, 39; 43, 2.

²⁶⁷⁵ Por ser de mala calidad o estar estropeado. Sobre la costumbre de filtrar el vino, cf. 6, 86, 1, con sus notas. Sobre el vino céculo, cf. 2, 40, 5, con la nota.

²⁶⁷⁶ El anfitrión estaba descalzo y así iba cuando se levantaba de la mesa. Al comenzar la cena, antes de recostarse en los divanes, todos los comensales se quitaban sus sandalias y las dejaban al cuidado de un esclavo, que se quedaba toda la cena a los pies del diván de su señor (*seruus ad pedes*). Cf. 3, 23, 2; 50, 3; 8, 59, 13-14; 12, 87; 14, 65.

²⁶⁷⁷ Así llamaban los clientes a su patrono; cf. 1, 112, 1; 2, 18, 5; 3, 7, 5; 5, 19, 13, etc.

²⁶⁷⁸ Figuradamente. En sentido propio, estigma era el hierro rusiente con el que se marcaba a los esclavos en la frente; cf. 6, 64, 24-26; 8, 75, 9; 10, 56, 6.

LXII

Invocación a Saturno en favor de Prisco

Gran rey del cielo primitivo y del mundo anterior²⁶⁷⁹, bajo quien había un perezoso descanso y ningún trabajo, ni el rayo demasiado tiránico ni merecedores del rayo, ni había sido rasgada la tierra hasta la morada de los manes, sino que era rica para sí misma²⁶⁸⁰, ven alegre y complaciente a estos festejos solemnes de Prisco ²⁶⁸¹: te cuadra asistir a tus propios ritos. Tú, padre óptimo, a su regreso a la patria en el sexto invierno lo devuelves de la ciudad latina del pacífico Numa. ¿Ves cómo una magnificencia semejante a la de un mercado ausonio²⁶⁸² cuelga en tu honor y con qué lujo se te honra? ¿Qué poco parcas son las manos y las fichas²⁶⁸³ de la mesa generosa, qué ricos presentes se cuentan, Saturno, para ti? Y para que estas ofrendas tengan más valor y aceptación, no sólo es un padre sino un hombre frugal quien así celebra tus ritos²⁶⁸⁴. Pero tú, dios santo —ojalá seas amado por siempre en tu diciembre ²⁶⁸⁵—, manda que estos días se le repitan muchas veces.

LXIII

Córdoba, haz callar a ese poeta que recita mis versos

Córdoba, más fecunda que el aceitoso Venafro²⁶⁸⁶ y no menos perfecta que una tinaja de Istria²⁶⁸⁷, que superas a las ovejas del blanco Galeso ²⁶⁸⁸, sin ser mendaz

²⁶⁷⁹ Saturno, cuyo reinado, anterior al de Júpiter, se identifica con la Edad de Oro; cf. la expresión *Saturnia regna* en Virg, *Egl.* 4, 6; 6, 41; *Aen.* 8, 319-327; 11, 252. Cf. *etiam* Ovid. *Met.* 1, 89-112; Tibul. 1, 10, 1-12. De la pervivencia de este tópico literario, sirvan como ejemplo Fray Luis de León (*Noche serena*, estrofa 12: “Rodéase en la cumbre / Saturno, padre de los siglos de oro; / tras él la muchedumbre / del reluciente coro / su luz va repartiendo y su tesoro”) y Cervantes: “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, etc.” (*Quijote*, I parte, cap. 11).

²⁶⁸⁰ No se había inventado la minería y la tierra se guardaba para ella sus riquezas minerales.

²⁶⁸¹ Su padre festejaba la vuelta de este joven a Hispania, su patria; cf., *supra*, *epist.*

²⁶⁸² De un mercado romano. Se refiere al lujo de manjares dispuestos para el banquete ritual.

²⁶⁸³ Eran unas chapas de metal que se utilizaban para sortear regalos.

²⁶⁸⁴ El hecho de que Prisco sea un hombre parco resalta más el lujo de la celebración.

²⁶⁸⁵ A mediados de diciembre se celebraban las fiestas Saturnales.

²⁶⁸⁶ Ciudad del Samnio, en la cuenca alta del Volturno, famosa por sus olivares. Hoy Venafro, provincia de Isernia.

²⁶⁸⁷ Continente por contenido: el aceite que contiene esa tinaja. La península de Istria, en el extremo norte del Adriático, también producía muy buen aceite.

por ninguna concha ni humor²⁶⁸⁹, sino por tus rebaños teñidos con su color al natural, dile, te lo ruego, a tu poeta que tenga pudor y que no recite de balde mis libritos²⁶⁹⁰. Lo soportaría si lo hiciera un buen poeta, a quien yo pudiera causarle dolores a la recíproca. Un soltero pone los cuernos sin talión²⁶⁹¹; un ciego no puede perder lo que arranca²⁶⁹². No hay cosa peor que un ladrón desnudo, ni hay seguridad mayor que la de un mal poeta²⁶⁹³.

LXIV

El más guapo, a la cocina

Al que por su faz y su melena superaba a sus sonrosados camareros, Cinna lo ha hecho su cocinero. Cinna es una persona golosa²⁶⁹⁴.

LXV

Filis me pide un ánfora de vino

Como la hermosa Filis se me había entregado con largueza una noche entera de todas las formas, y pensando yo por la mañana qué regalo hacerle —si una libra de perfume de Cosmo o de Niceros, o un buen peso de lana bética, o diez áureos de la acuñación de César²⁶⁹⁵— abrazándose a mi cuello y haciéndose la zalamera con un beso tan largo como el zureo de las palomas, se puso Filis a pedirme un ánfora de vino.

²⁶⁸⁸ Río, casi un riachuelo, de Tarento. La lana de sus ovejas ribereñas era famosa por la blancura que tomaban al ser lavada en sus aguas. Llama la atención que, mientras Marcial lo califica de “blanco”, Virgilio le dice “negro”. Cf. Virg. *Georg.* 4, 126.

²⁶⁸⁹ Para teñir la lana de color púrpura, dándole un color fingido, mendaz, puesto que no es el suyo.

²⁶⁹⁰ Cf. 1, 29; 66, 13-14.

²⁶⁹¹ No hay posibilidad de pagarle con la misma moneda.

²⁶⁹² Si un ciego le arranca un ojo a alguien, tampoco se le puede aplicar el “ojo por ojo” de la ley del talión.

²⁶⁹³ Porque nadie tratará de plagiar sus poemas.

²⁶⁹⁴ Y no piensa más que en la cocina, creyendo que un cocinero hermoso, preparará mejores platos; cf. 10, 66.

²⁶⁹⁵ Es una cantidad de dinero muy respetable. Diez áureos equivalían a mil sestercios, cuarenta veces los cien ases que le producía a Marcial su espórtula de Bayas (cf. 1, 59, 1). Además, se pide que sean áureos “de César”, que tenía cada uno 8'10 g de oro, mientras que las acuñaciones posteriores de curso legal en tiempos de Marcial eran de 7'79 g.

LXVI

Vendes la casa muy barata

Por cien mil sestercios has comprado una casa que deseas vender por una cantidad incluso menor. Pero estás engañando al comprador con una sutil artimaña, Ameno, y un chamizo pretencioso se oculta bajo las riquezas. Resplandecen los lechos con incrustaciones de nácar de primera y unas raras mesas macizas de cidro de Mauritania²⁶⁹⁶; una délfica ²⁶⁹⁷ nada sencilla sostiene vajilla de oro y de plata; hay de pie unos esclavos a los que yo les suplicaría que fueran mis dueños²⁶⁹⁸. Luego, hablas de doscientos mil y aseguras que no vale menos. La casa amueblada, Ameno, la vendes barata²⁶⁹⁹.

LXVII

Idus de mayo e idus de octubre

Idus de mayo, trajisteis al mundo a Mercurio²⁷⁰⁰; Diana vuelve en los idus de agosto²⁷⁰¹; Virgilio ha hecho sagrados los idus de octubre ²⁷⁰². Que puedas celebrar muchas veces tanto estos como aquellos idus, tú que celebras los idus del gran Marón²⁷⁰³.

²⁶⁹⁶ Cf. 2, 43, 9, con la nota; 9, 22, 5; 31, 3; 59, 7-10.

²⁶⁹⁷ Era un tipo de mesa de tres pies y tomaba su nombre por referencia al trípode de la pitonisa délfica.

²⁶⁹⁸ En sentido erótico, como en 11, 70, 2, con la nota.

²⁶⁹⁹ El comprador cree haber hecho un buen negocio; pero el negocio lo ha hecho Ameno, que, gracias a los muebles, ha sacado el doble de lo que le costó la casa.

²⁷⁰⁰ Nuestro poeta fecha el nacimiento de Mercurio el 15 de mayo porque ese día del 495 a. C. Roma le dedicó el primer templo.

²⁷⁰¹ Un 13 de agosto, día de los idus, se dedicó el templo de Diana en el Aventino.

²⁷⁰² Virgilio nació el 15 de octubre del año 70 a. C.

²⁷⁰³ Silio Itálico celebra con más honor el nacimiento de Virgilio que el suyo propio, cf. 4, 14; 11, 48 y 50. Marcial también veneraba con admiración a Virgilio, 3, 38, 8; 5, 56, 5, etc. Cf. *etiam, supra*, 3, 1, con la nota.

LXVIII

¡No me despertéis!

Cliente mañanero, causa de que yo dejara Roma, frecuente, si eres listo, los atrios fastuosos. Ni soy yo abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides²⁷⁰⁴. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia²⁷⁰⁵.

LXIX

Tus amigos son como tus obras de arte

Como tus pinturas y tus copas, Paulo, todos los amigos los tienes originales²⁷⁰⁶.

LXX

Riquezas mudan costumbres

Cuando no hace mucho un esclavito zambo le llevaba a Apro las servilletas y una vieja tuerta se sentaba sobre su pequeña toga y un masajista herniado le echaba una gota de aceite, era un severo y áspero censor de los bebedores: decía a gritos que había que romper las copas y derramar el falerno²⁷⁰⁷ que bebiera un caballero recién bañado. Pero después de haber heredado de un anciano tío paterno trescientos mil sestercios, no sabe irse sobrio de las termas a casa. ¡Oh qué poder tienen unas copas preciosas y cinco esclavos de largas cabelleras! En los tiempos en que era pobre, Apro no tenía sed.

²⁷⁰⁴ Las Musas; cf. 7, 63, 3.

²⁷⁰⁵ Parece que sus munícipes de BÍlbilis iban a consultarle cosas, como hombre muy sabido, y llamaban a su puerta demasiado temprano para él.

²⁷⁰⁶ *Archetypos*, en el texto, “modélicos”. En 7, 11, llama *archetypas nugas* a los epigramas escritos de su propia mano.

²⁷⁰⁷ Cf. 1, 18, 1, con la nota.

LXXI

Lo que va de ayer a hoy

No hay cosa, Ligdo, que no me niegues, cuando te la pido; en cambio, en otros tiempos, Ligdo, no me negabas nada.

LXXII

Siendo labrador, compras frutos del campo

Al haber comprado las yugadas de un campito que se esconde cerca de los sepulcros y el techo apuntalado de una casita poco sólida²⁷⁰⁸, abandonas los pleitos de la ciudad —tus predios, Pánico— y los beneficios pequeños, pero seguros, de una toga raída. De asesor jurídico, solías vender trigo, mijo, cebada para infusiones y habas; ahora, de labrador, lo compras²⁷⁰⁹.

LXXIII

Lo creeré cuando lo lea

Herederero tuyo, Catulo, me dices. No me lo creeré como no lo lea²⁷¹⁰, Catulo.

LXXIV

Lo más sencillo tiene sus ventajas

Mientras un mercante del Nilo te trae a su vuelta una cristalería, acepta unas copas del circo Flaminio²⁷¹¹. ¿O son más audaces éstos que envían tales regalos? Las

²⁷⁰⁸ Los monumentos funerarios se alzaban a las salidas de Roma, a los lados de las grandes vías. El campo era tan pequeño que quedaba oculto por los sepulcros.

²⁷⁰⁹ Antes vendías porque te sobraba de los obsequios que te hacían tus clientes. Otro labrador semejante en 3, 47; cf. también, 13, 12.

²⁷¹⁰ Escrito en el testamento y, aun así, podría volverse atrás, como en 10, 97.

²⁷¹¹ Era el distrito noveno, según la relación de las “catorce regiones” de Augusto que nos dan los regionarios del siglo IV. Su demarcación coincidía prácticamente con el tradicional Campo de Marte, donde había una importante zona comercial en torno a los *Saepta*; cf. 9, 59, 1-2.

joyas baratas tienen una ventaja: a ningún ladrón le llaman la atención, Flaco, estas copas cinceladas y no se vician con el agua demasiado caliente²⁷¹². ¿Qué decir de que el invitado beba sin que el camarero se preocupe y de que unas manos temblonas no teman que se les caigan? Esto también tiene su importancia: que brindarás con ellas si tuvieras que romper, Flaco, la copa²⁷¹³.

LXXV

Prefiero los maricones a las riquezas

Politimo corre al lado de las chicas²⁷¹⁴; niño²⁷¹⁵ contra su voluntad se confiesa Hipno; hartas de bellotas²⁷¹⁶ tiene sus nalgas Segundo; afeminado es Díndimo, pero no quiere serlo; Anfión pudo nacer chica. Los caprichos y la altanería de éstos y sus lujos lastimeros los prefiero, Avito, a cinco veces doscientos mil²⁷¹⁷ de dote para mí.

LXXVI

Con pan y vino...

Un ánfora de vino te la dan por veinte ases, un modio de trigo por cuatro. Borracho y con el estómago lleno, no tiene un céntimo el agricultor²⁷¹⁸.

²⁷¹² Los recipientes de cristal “saltan” al echar bruscamente en ellos un líquido demasiado caliente.

²⁷¹³ Como mandan los cánones que es obligado hacerlo después de cualquier brindis que se precie; cf. 2, 15.

²⁷¹⁴ Para portarse y ser tratado como ellas.

²⁷¹⁵ En sentido erótico, “favorito”.

²⁷¹⁶ *Glande*, en el texto, jugando con los significados “bellota” y “glande” y, por extensión, el pene; cf. Celso, 7, 25.

²⁷¹⁷ Esto es, un millón de sestercios.

²⁷¹⁸ Parece una crítica a la situación económica de los pequeños agricultores, debido a la caída de los precios a causa de las importaciones masivas de productos básicos como el trigo y el vino.

LXXVII

Se le escapó un cuesco

Mientras con muchas súplicas saluda a Júpiter estando de pie, estirado hasta la punta de las uñas, Etón, en el Capitolio, se peyó. Se rió la gente, pero el propio padre de los dioses, ofendido, castigó a su cliente a cenar tres noches seguidas en casa. Después de esta calamidad, el pobrecillo Etón, cuando quiere ir al Capitolio, se dirige antes a los sillicos Paterclianos y se pee no ya diez, sino veinte veces. Pero, aunque se haya precavido pedorreando, saluda a Júpiter apretando el culo.

LXXVIII

Me cuesta menos darte la razón

No he escrito nada contra ti, Bitínico. ¿No quieres creértelo y me pides que lo jure? Prefiero darte satisfacción²⁷¹⁹.

LXXIX

Hay que negar algo

Te he dado muchas cosas que me pediste; te he dado más de lo que me pediste: no cesas, sin embargo, de pedirme más y más. Quien no niega nada, Aticila, la chupa²⁷²⁰.

LXXX

Si nadie es malo, tampoco nadie es bueno

Para no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todo el mundo. Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno?

²⁷¹⁹ Esto es, escribiré contra ti.

²⁷²⁰ Como si dijera, “termina llegando a lo más bajo”.

LXXXI

Cuanto más rico, más tacaño

En los días de invierno y en las fiestas de Saturno²⁷²¹ me enviaba Umbro una *alícula*, siendo pobre; ahora me envía un álica: es que se ha hecho rico²⁷²².

LXXXII

Un parásito pegadizo

No es posible deshacerse de Menógenes en las termas y en los alrededores de los baños, por más que emplee uno toda su maña. Cogerá con su derecha y con su izquierda el tibio *trigón*²⁷²³, para apuntarte a ti en muchas ocasiones las pelotas ganadas²⁷²⁴. Recogerá y te traerá del polvo el balón fofo ²⁷²⁵, aunque ya esté bañado y hasta calzado. Si coges tus toallas, dirá que son más blancas que la nieve, aunque estén más sucias que el babero de un niño de pecho. Al atusarte tus cuatro pelos con una pasada de peine, dirá que has arreglado la melena de Aquiles²⁷²⁶. Escanciará él mismo²⁷²⁷ los brindis con los posos de una botella ahumada ²⁷²⁸ y secará sin cesar el sudor de tu frente. Todo lo alabará, lo admirará todo, hasta que, aburrido de sus mil fastidios, le digas: “¡Ven!”²⁷²⁹.

²⁷²¹ Las fiestas Saturnales se celebraban del 17 al 23 de diciembre, coincidiendo con el aniversario de la consagración del templo de Saturno en 497 a. C. y con el solsticio de invierno, el día más corto del año; cf. Varr. *L. L.* 6, 2: *Dicta bruma, quod brevissimus tunc dies est*, “llamado ‘bruma’ porque entonces es el día más corto [del año]”.

²⁷²² Juego de palabras con *alícula* y *alica*, como si la primera fuera diminutivo de la segunda, que no lo es. *Alicula*, que dejamos en latín, es una prenda de abrigo para el invierno (cf. *Vrbs Roma*, I, 283). *Alica*, que es latín y español, es un alimento, una especie de gachas o gofio; cf. 2, 37, 6; 13, 9, 2; 13, 6, 1; *Vrbs Roma*, II, 212-213. De todas formas, lo que el poeta quiere decir es que los regalos de cuando Umbro era pobre valían mucho más que los que hace de rico. Es una idea que vemos muchas veces en Marcial; cf. 1, 99; 103; 2, 24; 3, 37; 4, 51; 12, 13.

²⁷²³ Sobre este tipo de pelota y su juego, cf. *Vrbs Roma*, II, 295.

²⁷²⁴ Esto es, Menógenes hace trampas en el juego de pelota apuntando a favor del posible anfitrión tantos que en realidad gana él.

²⁷²⁵ Cf. 4, 19, 6-7, con la nota; 7, 32, 7.

²⁷²⁶ Estratagemas de los parásitos, cf. *Vrbs Roma*, II, 250-255.

²⁷²⁷ Anticipándose a los camareros encargados de hacerlo.

²⁷²⁸ Se creía que una vasija ahumada daba mayor suavidad al vino que en ella se envasaba.

²⁷²⁹ “A mi casa a cenar”, se entiende; cf. 2, 14; 9, 35.

LXXXIII

Por fin se ha callado

Fabiano, el que se reía de las hernias, al que no hace mucho temían todos los cojones, ya que decía contra las hidroceles hinchadas²⁷³⁰ cuanto ni los dos Catulos²⁷³¹ dirían, de pronto, en las termas de Nerón, se ha visto a sí mismo el pobre y ha comenzado a callarse²⁷³².

LXXXIV

Todo de marfil

Yo no quería, Politimo, profanar tus cabellos²⁷³³, pero me alegra haber concedido esto a tus súplicas. Así de precioso estabas, Pélope recién pelado, y, con tu mata de pelo cortada, resplandecías de una forma que tu prometida te creería todo de marfil²⁷³⁴.

LXXXV

No se sabe qué es peor

Dices que a los sodomitas les huele la boca. Si esto, según dices, Fabulo, es verdad, ¿qué crees tú que les huele a los lamecoños?

²⁷³⁰ Hidropesía de los testículos.

²⁷³¹ Puede referirse a los poemas satíricos de Catulo; aunque algunos creen que habla de Catulo el Mimógrafo, cf. 7, 4; Juven. 8, 186 ss; 13, 111; Suet. *Calig.* 57.

²⁷³² Tanto puede ser porque sus genitales fueran exageradamente grandes (con lo cual, debería aplicarse sus propias críticas) como por lo contrario, en cuyo caso estaría claro que sus improperios no se debían más que a un sentimiento de inferioridad.

²⁷³³ Por hacérselos cortar, al haber llegado a la edad viril; cf. 9, 16, 2, con la nota.

²⁷³⁴ Pélope tenía un hombro de marfil, que le pusieron los dioses para subsanar el daño causado por Ceres, que se lo comió sin darse cuenta del crimen de Tántalo.

LXXXVI

Ya me explicarás qué haces

Tienes treinta niños y otras tantas niñas. Tienes una sola picha y no se te empina. ¿Qué estarás haciendo?

LXXXVII

Para no perder las sandalias, va descalzo

Cota se queja de haber perdido dos veces las sandalias, por llevar a un esclavito “de pies” descuidado²⁷³⁵, el único que en su pobreza le asiste y le hace de acompañamiento. Ha tenido una idea, hombre sagaz y astuto, para que sea imposible causarle más veces semejante perjuicio: ha empezado a ir descalzo a las cenas²⁷³⁶.

LXXXVIII

Ya no es el que era

Tongiliano tiene nariz; lo sé, no lo niego²⁷³⁷. Pero ya nada, excepto nariz, tiene Tongiliano.

LXXXIX

Los oídos no están calvos

Por vendarte con lana la cabeza, Carino, no te duelen los oídos, sino los cabellos²⁷³⁸.

²⁷³⁵ El esclavo “de pies”, *seruus ad pedes*, era el que estaba durante toda la cena a los pies del lecho de su amo, pendiente de lo que éste pudiera necesitar y guardándole, entre otras cosas, su calzado; cf., *supra*, 60, 12, con la nota.

²⁷³⁶ En realidad, una estratagema para disimular su miseria y que no podía comprar nuevas sandalias.

²⁷³⁷ El juego de palabras consiste en que a Marcial le hablan del “olfato crítico” de Tongiliano y él hace como que entiende “una nariz superlativa”, como la del famoso soneto de Quevedo; cf. 12, 37, con la nota.

XC

Votos y contravotos

Marón ofreció un voto²⁷³⁹, pero en voz alta, por un amigo anciano que tiene unas graves y calenturientas tercianas: que si el enfermo no era enviado a las sombras estigias, moriría una víctima grata al gran Júpiter. Los médicos empezaron a dar esperanzas de una curación segura. Ahora Marón hace votos para no cumplir su voto.

XCI

Temor al veneno

Siendo común para ti con tu marido, Magula, el lecho y siéndolo el querido, ¿por qué, dime, no lo es también el camarero? Suspiras; hay una razón: te da miedo la botella²⁷⁴⁰.

XCII

¿Cómo serías, si fueras otra cosa?

A menudo sueles preguntarme, Prisco, cómo sería yo si me volviera rico y fuera de pronto poderoso. ¿Crees que alguien puede contar su comportamiento futuro? Dime, si tú te convirtieras en león, ¿cómo serías?

²⁷³⁸ Esto es: Si por vendarte la cabeza quieres dar a entender que tienes dolor de oídos, estás muy equivocado. Nosotros entendemos que tienes “dolor de pelos”, o sea, que quieres disimular tu calvicie; cf., *supra*, 12, 45.

²⁷³⁹ Marón es un cazador de testamentos.

²⁷⁴⁰ Porque tanto el marido como el querido podían ponerle veneno en el vino para deshacerse de ella.

XCIII

Marido estúpido

De qué manera besar al querido delante del cónyuge lo ha encontrado Labula. A su pequeño bufón lo besa hasta la saciedad; a éste, empapado de sus muchos besos, lo agarra el querido al punto y, bien lleno de los suyos, a su sonriente dueña al instante lo devuelve. ¡Cuánto mayor bufón es el marido!

XCIV

Dime en qué género literario no vas a escribir

Escribía yo una epopeya, te pusiste a escribir otra: la dejé, para que mi poema no pasara por émulo del tuyo. Se trasladó mi Talía a los coturnos trágicos, te pusiste tú también la túnica larga²⁷⁴¹. Toqué las cuerdas de la lira, bien trabajadas por las Camenas calabresas²⁷⁴², los plectros me los arrebatas —¡ambicioso!— nuevos ²⁷⁴³. Me atrevo con la sátira, te empeñas en ser un Lucilio²⁷⁴⁴. Me entretengo componiendo ligeras elegías²⁷⁴⁵, tú también compones lo mismo. ¿Qué género puede haber más humilde? Comencé a escribir epigramas, hasta de aquí pretendes tú una palma que ya es mía. Elige lo que no quieras —pues, ¿qué pudor es quererlo todo?— y, si algo no lo quisieras, Tuca²⁷⁴⁶, déjalo para mí.

²⁷⁴¹ La ropa talar era característica de los personajes trágicos, no menos que el coturno.

²⁷⁴² Por referencia a la obra lírica de Horacio, aunque Venusa, su patria chica, estaba entre Apulia y Lucania.

²⁷⁴³ Cuando todavía los tengo recién estrenados.

²⁷⁴⁴ Cayo Lucilio, muerto c. 103 a. C., creador de la sátira romana como género literario.

²⁷⁴⁵ Como las de Ovidio, Propercio o Tibulo, género considerado “ligero” por comparación con la “gravedad” épica.

²⁷⁴⁶ Sempronio Tuca (7, 41), si es que detrás de este nombre hay un único personaje al que Marcial presenta repetidas veces como ejemplo de ostentación y emulación envidiosa; cf. 1, 18; 6, 65; 7, 77; 9, 75; 11, 70; 12, 41.

XCV

Lecturas poco recomendables a solas

Los libros obscenos de Musecio²⁷⁴⁷, que compiten con los libros sibaríticos²⁷⁴⁸, y sus páginas salpicadas de sales picantes, léelos, Instancio Rufo²⁷⁴⁹; pero que esté contigo tu chica, no sea que impongas un himeneo a tus manos libidinosas²⁷⁵⁰ y te hagas marido sin mujer.

XCVI

Tú a lo tuyo y deja a los criados lo suyo

Cuando te es conocida la vida y la fidelidad de tu marido y ninguna otra ocupa ni calienta tu cama, ¿por qué, como si fueran tus rivales, te atormentas, necia, con sus sirvientes, cuya pasión amorosa además de breve es también pasajera? Te demostraré que los esclavos te dan más a ti que al señor: ellos hacen que tú seas la única mujer para tu marido; ellos le dan lo que tú no quieres darle como esposa²⁷⁵¹. “Pero si se lo doy,” —dices— “para que su amor de esposo no ande de aquí para allá, a lo que caiga, lejos del tálamo”. —No es lo mismo²⁷⁵²: quiero un higo de Quíos, no quiero uno marisco²⁷⁵³. Para que no dudes qué es un higo de Quíos, el tuyo es marisco²⁷⁵⁴. Una casada y una mujer deben conocer sus terrenos. Déjales sus papeles a los esclavos, cumple con el tuyo²⁷⁵⁵.

²⁷⁴⁷ Poeta que no conocemos.

²⁷⁴⁸ Refiriéndose a un tal Hemiteón, autor de poemas obscenos, que era de Síbaris, en la Magna Grecia.

²⁷⁴⁹ Un mecenas de Marcial que llegó a ser gobernador de la Bética en 101-102; cf. 7, 68, 1, con su nota.

²⁷⁵⁰ “No sea que te masturbes”; cf. 9, 41.

²⁷⁵¹ Cf. 11, 78, 5-8; 104, *passim*.

²⁷⁵² Cf. 11, 43.

²⁷⁵³ Sobre los higos mariscos, grandes pero insípidos, y los de Quíos, un poco picantes, cf. 7, 25, 7-8; 31, 2; 13, 23.

²⁷⁵⁴ “Es insípido”, entendiendo *ficus* en sentido obsceno.

²⁷⁵⁵ Cf. 11, 22, 9-10.

XCVII

No es tuya, te la compró tu esposa

Teniendo por esposa a una joven cual apenas la pediría con sus votos un marido exigente²⁷⁵⁶ —rica, noble, erudita, casta—, haces trizas, Baso, tu entrepierna²⁷⁵⁷, pero con los que llevan melena ²⁷⁵⁸, los que te has preparado con la dote de tu esposa. Y así, al volver a su dueña, languidece una picha comprada²⁷⁵⁹ por muchos miles; y es que ni aun solicitada con dulces palabras ni impulsada por el blando pulgar²⁷⁶⁰ se levanta. Ten de una vez vergüenza o vayamos a juicio. No es ésta tuya, Baso: la vendiste.

XCVIII

Optación por el nuevo procónsul Instancio

Betis, ceñido en tu cabellera con una corona de olivo, que tiñes vellones dorados con tus purísimas aguas; a quien Bromio²⁷⁶¹, a quien Palas ama; a quien el rey de las aguas²⁷⁶² abre un camino navegable a través de las blancas olas: que con venturosos presagios penetre Instancio²⁷⁶³ en tus riberas y que este año les vaya a tus pueblos como el pasado. No ignora la carga que es suceder a Macro²⁷⁶⁴: el que calcula su carga, puede llevarla.

²⁷⁵⁶ El texto es dudoso: [*uotis*] *improbis* / *improbis* [*maritus*]. Seguimos la segunda lectura.

²⁷⁵⁷ *Latus*, en sentido obsceno, “los órganos sexuales”; cf. Lucil., en Non., 260, 30; Ovid., Her., 2, 58; 19, 138.

²⁷⁵⁸ Jovencitos que conservan su melena sin cortar por no haber llegado a la virilidad; cf. 9, 16, 2, con la nota.

²⁷⁵⁹ Comprada por la esposa, que ha aportado al matrimonio una dote de muchos cientos de miles de sestercios.

²⁷⁶⁰ Cf. 11, 29, 1-2.

²⁷⁶¹ Sobrenombre de Baco, dios del vino, como Palas Atenea es la diosa del olivo. Vino y aceite eran ya en la antigüedad dos importantes productos de la agricultura bética.

²⁷⁶² Neptuno.

²⁷⁶³ Instancio Rufo, procónsul de la Bética en 101-102 y protector de Marcial; cf. 7, 68, 1, con la nota.

²⁷⁶⁴ Probablemente Belio/Bebio Macro, el procónsul al que sustituye Instancio Rufo y, luego, cónsul en el 103 ó 104.

LIBRO XIII

XENIA²⁷⁶⁵

I

Este libro es mi juego, con el que ni gano ni pierdo

No vaya a ser que a los atunicos les falte una toga y un capillo a las olivas²⁷⁶⁶ o la sórdida polilla tema un hambre indigente, echad a perder, Musas, —mío es el perjuicio— mis papiros del Nilo: ved que la bruma, borracha²⁷⁶⁷, reclama agudezas nuevas. Mis dados no luchan a muerte con las tabas generosas²⁷⁶⁸ ni un seis tumba mi marfil con un can²⁷⁶⁹. Este papel es para mí las nueces ²⁷⁷⁰, este papel es para mí el cubilete: este juego no produce ni pérdidas ni ganancias.

II

Yo juzgo con severidad mis obras

Por más dotado de nariz que estés, aunque seas todo nariz²⁷⁷¹, tan grande que Atlante no habría querido llevarla a cuestras ni rogándose²⁷⁷², y aunque puedas tú

²⁷⁶⁵ Etiquetas de dos versos para presentar los regalos que los amigos se intercambiaban con motivo de las fiestas Saturnales (17-23 de diciembre). Todos los dísticos son elegíacos (hexámetro más pentámetro), excepto el 61 (dos trímetros yámbicos escazontes) y el 81 (dos endecasílabos falecios). Este libro, como el siguiente, se publicó en las Saturnales del 84 u 85, es decir, antes que todos los libros de epigramas, pero después de *Los espectáculos*. Cf. *Introducción*, p. 21. Cf. *etiam* G. W. M. Harrison, *Some xenia and apophoreta from Martial just in time for Christmas*: CB 56 (1980), 43-44.

²⁷⁶⁶ Es decir, el papel que Marcial desecha podrá servir de envoltorio al pescado y a las aceitunas o de pasto para la polilla; cf. 2, 46, 10; 3, 2, 4; 50, 9; 4, 86, 8; 6, 61, 7-8; 11, 1, 14; 14, 37.

²⁷⁶⁷ Los días festivos y desenfrenados de las Saturnales; cf. 12, 81, 1, con la nota.

²⁷⁶⁸ Nos apartamos de Lindsay tomando la lectura *talo* por *telo*, “tabas” en vez de “armas”.

²⁷⁶⁹ Es una forma de decir que no juega nunca a las tabas ni a los dados. Por eso es imposible que nadie le gane aunque haya sacado un can, *canis*, “el perro”, pues, en realidad, ésta era la peor jugada posible y perdía ante cualquiera otra. Se daba cuando todas las piezas, 3 ó 4 tabas o dados, presentaban la misma cara. Sobre el juego de las tabas y de los dados, cf. *Vrbs Roma*, II, 317-320.

²⁷⁷⁰ Con ellas y con huesos de alberges y de otras frutas jugaban los niños; cf. *Vrbs Roma*, II, 288-289.

²⁷⁷¹ *Nasutus*, que significa tanto “el de buena nariz física” como “el de buen olfato crítico”. Cf. 12, 37, con la nota.

burlarte del mismo Latino²⁷⁷³, no puedes decir contra mis bagatelas más de lo que yo mismo he dicho. ¿Qué placer habrá en roer diente con diente? Hace falta carne, si quiere uno quedar saciado. No pierdas tu tiempo. Guarda tu veneno para aquéllos que se admiran a sí mismos; yo sé que esto mío no es nada. Sin embargo no es excesivo este “nada”, si cándido de oídos, si con cara no mañanera vienes a mí.²⁷⁷⁴

III

Cada dístico llevará su título

Todo el tropel de *Xenias*²⁷⁷⁵ en este delgado librito te costará al comprarla cuatro sestercios. ¿Que cuatro es demasiado? Podría costarte dos, y aún haría negocio el librero Trifón²⁷⁷⁶. Estos dísticos puedes enviárselos a tus huéspedes en vez de un regalo, si tan escasas son para ti las perras como para mí. Mediante unos títulos tendrás los nombres añadidos a los contenidos²⁷⁷⁷. Pasa de largo, si algo no le cae bien a tu estómago²⁷⁷⁸.

IV

Incienso

Para que tardío sobre el palacio del cielo Germánico mande y para que largo tiempo sobre las tierras, ofrece piadosos inciensos a Júpiter.

²⁷⁷² La hipérbole es digna del célebre soneto *A una nariz*, de nuestro Quevedo: Atlante prefiere cargar con el mundo entero antes que con esta nariz.

²⁷⁷³ El actor de mimos más famoso de la época de Marcial; cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3; 3, 86, 3; 5, 61, 11; 9, 28, 1.

²⁷⁷⁴ El poeta recomienda leer sus versos cuando ya se han despejado las ideas y han desaparecido las malas caras del madrugón a que se ven obligados los clientes; cf. 1, 4, 6; 4, 8, 11; 14, 11; 7, 12, 1-2; 10, 20, 18-21; 10, 64, 2.

²⁷⁷⁵ Se comprueba que el título del libro, *Xenia*, es original del autor.

²⁷⁷⁶ Cf. 4, 72, 2. Otros librereros que venden sus libros, 1, 2, 7-8; 3, 1-2; 113, 5; 117, 9-17.

²⁷⁷⁷ Con ello se ve que los títulos de los dísticos son propios del poeta. Ya advertimos al principio que los de los libros precedentes son nuestros. Cf. *Spect.* 1, nota 2.

²⁷⁷⁸ “Si algo no es de tu gusto”. Ésa, dice el poeta, es la utilidad de los títulos: poder saltarse lo que no guste.

V

Pimienta

Cuando te toque en suerte la carne color de cera de la oropéndola²⁷⁷⁹ que reluce con su lomo abierto²⁷⁸⁰, si tienes buen paladar, añádele pimienta.

VI

Álica

Yo, álica²⁷⁸¹; vino mulso podrá enviártelo un rico. Si no quiere enviártelo un rico, cómpralo.

VII

Habas

Si unas pálidas²⁷⁸² habas con su vaina espuman en tu marmita roja, a las cenas de los elegantes con frecuencia puedes decir que no.

VIII

Trigo

Llena tus ollas plebeyas de puches de Clusio²⁷⁸³, para que hartos, una vez vacías²⁷⁸⁴, dulces mostos²⁷⁸⁵ bebas.

²⁷⁷⁹ *Papafigos* y *becafigo*, por otro nombre, aunque éste se aplica a otros pájaros igualmente golosos de higos, como la *curruca* y el *paro* o *rabilargo*. Cf. *infra*, 49, *lem.*; Plin. *N. H.* 29, 86. No obstante, Plinio utiliza más el nombre *galgulus* (< *galbus*, “de color verde claro”, característico de las ropas de los afeminados; cf. 1, 96, 9; 3, 82, 5), que en Marcial es *galbulus* y *galbina*; cf. 13, 68, *lem.* y 1; Plin. *N. H.* 10, 73; 96; 30, 94.

²⁷⁸⁰ Presentada despatarrada en el plato.

²⁷⁸¹ Una especie de gachas o gofio espeso; cf. 12, 81, 3, con la nota.

²⁷⁸² Porque están secas. Téngase en cuenta que las habas se cosechan en primavera y las Saturnales son en diciembre.

²⁷⁸³ “Puches de harina de trigo de Clusio”. *Clusium*, en Etruria, al SO del lago Trasimeno, hoy Chiusi, provincia de Siena.

IX

Lentejas

Recibe lentejas del Nilo, regalo de Pelusa²⁷⁸⁶: son ellas más baratas que el álica²⁷⁸⁷, más caras que las habas²⁷⁸⁸.

X

Flor de harina

Ni las cualidades de la flor de harina serías capaz de enumerar, ni sus usos, dado que el panadero tantas veces la tiene a mano, y el cocinero.

XI

Cebada

Lo que el mulero no dé a sus mulos, que se callarán, acéptalo. Esto yo se lo he dado de regalo al mesonero, no a ti²⁷⁸⁹.

XII

Trigo en grano

Trescientos modios de la cosecha de un labrador líbico, tómalos, para que tu campo suburbano no muera²⁷⁹⁰.

²⁷⁸⁴ Vacías de las gachas. Era creencia popular que el mosto se suavizaba y endulzaba envasándolo en vasijas que hubieran sido tratadas con esas puches.

²⁷⁸⁵ Vino nuevo, de la cosecha del último otoño.

²⁷⁸⁶ *Pelusium*, en la desembocadura del brazo más oriental del Nilo. Las lentejas de la región, que salían por su puerto, eran muy celebradas; cf. Virg. *Georg.* 1, 228.

²⁷⁸⁷ Cf., *supra*, 6.

²⁷⁸⁸ Cf., *supra*, 7.

²⁷⁸⁹ Supone el poeta que el mulero robará la cebada de su patrón, para venderla al mesonero.

²⁷⁹⁰ Esto es, para que puedas fingir que el trigo procede de tu campo y tus amigos no crean que está yermo. Se gastaban muchas bromas sobre la esterilidad de las fincas suburbanas que, en el caso de que

XIII

Acelgas

Para que tomen sabor las insípidas acelgas, comida de jornaleros, ¡ay, cuántas veces acudirá al vino y a la pimienta el cocinero!

XIV

Lechugas

La lechuga, que solía cerrar las cenas de nuestros abuelos, dime, ¿por qué nuestras comidas las abre ella?

XV

Leña sin humo

Si cultivas unos campos por la zona de Nomento²⁷⁹¹, al cortijo te recomiendo, campesino, que lleves leña²⁷⁹².

XVI

Rábanos

Estos rábanos que se gozan con el frío invernal y que te doy a ti, en el cielo suele comerlos Rómulo²⁷⁹³.

fueran reales (que no siempre lo eran, como en 12, 72), se destinaban al recreo más que a la producción; cf., *ex. c.*, 3, 47.

²⁷⁹¹ Como hacía el propio Marcial, que tenía allí una finquita; cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁷⁹² Para no ahogarte de humo, debido a la mala calidad de la leña del terreno.

²⁷⁹³ Era fama que a Rómulo le gustaban mucho los rábanos y seguía comiéndolos en el cielo; cf. *Sen. Apol.* 9, 5.

XVII

Manojo de col

Para que estas berzas descoloridas no te den asco, con agua nitrada vuélvase verde la col.

XVIII

*Puerros de corte*²⁷⁹⁴

Tallos de puerros tarentinos, que huelen que apestan, siempre que los hayas comido, da los besos con la boca cerrada.

XIX

*Puerros de cabeza*²⁷⁹⁵

Envía los mejores puerros la boscosa Aricia²⁷⁹⁶: en su blanco tronco, mira sus verdes melenas.

XX

Nabos

Estos el campo de Amiterno²⁷⁹⁷ los cría en sus huertas fértiles: los de Nursia²⁷⁹⁸, unas pelotas²⁷⁹⁹, podrás comerlos más baratos²⁸⁰⁰.

²⁷⁹⁴ Es el *tonsile/sectile/sectiuum porrum* de 10, 48, 9; Juven. 3, 293; Colum. *R. R.* 11, 3, 30. Solía comerse con lechuga, *ib.*; cf. 3, 47, 8, con la nota.

²⁷⁹⁵ Sobre esta otra clase de puerro, *capitatum porrum*, cf. 3, 47, 8, con la nota; Colum. *R. R.* 11, 3, 32.

²⁷⁹⁶ Columela (*R. R.* 10, 139) la llama “madre del ajo porro”, *mater Aricia porri*. Cf. 12, 32, 10, con la nota.

²⁷⁹⁷ Ciudad sabina en la cuenca alta del *Aternus*, el río que desemboca en Pescara (*Aternum*), hoy en día San Vittorino, provincia de L'Aquila.

²⁷⁹⁸ Ciudad también de la Sabina, en el extremo norte, entre la Umbría y el Piceno, pero sus aguas vierten al Tíber. Es la actual Norcia, provincia de Perugia. Debe su fama, más que a sus nabos, a su hijo Benito, santo y padre del monacato en la Iglesia occidental.

²⁷⁹⁹ “Redondos como pelotas”.

XXI

Espárragos

Las tiernas espinas²⁸⁰¹ que crecen en la marítima Rávena no serán más agradables que los espárragos silvestres.

XXII

Uva de piel dura

Inadecuada para las copas y uva inútil para Lieo²⁸⁰²; pero, no bebiéndome, seré para ti néctar²⁸⁰³.

XXIII

Higos de Quíos

El higo de Quíos²⁸⁰⁴ es semejante al añejo Baco ²⁸⁰⁵ que envió Setia ²⁸⁰⁶: él mismo lleva consigo puro vino y él mismo, sal.

²⁸⁰⁰ Plinio, *N. H.* 19, 77, reconoce la supremacía de los nabos de Amiterno sobre los de Nursia, aventajando ambos a los del Lacio.

²⁸⁰¹ Metonimia para designar los espárragos cultivados en Rávena, de los que dice Plinio (*N. H.* 19, 19, 54) que eran notables por su grosor y su peso, algunos de tres libras (*sic!*); pero, como hoy en día, se preferían los “trigueros”.

²⁸⁰² Sobrenombre de Baco y, por metonimia, “vino”.

²⁸⁰³ Gracias a su hollejo duro, era la más adecuada para guardarla colgada; cf. Suet. *Aug.* 76; Cato. *R.* 7, 2.

²⁸⁰⁴ Cf. 12, 96, 9, con la nota.

²⁸⁰⁵ Nueva metonimia por “vino”.

²⁸⁰⁶ Sobre los higos de Quíos, al propio tiempo jugosos y picantes, cf. 4, 69, 1, con la nota.

XXIV

Membrillos

Si te sirvieran membrillos pochos de miel cecropia²⁸⁰⁷, dirías: “Estos membrillos enmelados²⁸⁰⁸ me gustan”.

XXV

*Nueces de pino*²⁸⁰⁹

Somos las frutas de Cibeles²⁸¹⁰: lejos de aquí apártate, viandante, no sea que vaya a dar nuestra caída contra tu pobre cabeza.

XXVI

Serbas

Somos serbas, las que tensan los vientres demasiado sueltos. Con más acierto darás estos frutos a tu favorito que a ti²⁸¹¹.

XXVII

Racimo de dátiles

El dátil dorado se regala en las calendas de Jano; pero, sin embargo, éste suele ser el regalo del pobre²⁸¹².

²⁸⁰⁷ Esto es, “ática”, por Cécrope, fundador de Atenas y primer rey de Ática. Sobre las excelencias de la miel ática, cf. 6, 34, 4; 7, 88, 8, con la nota; 9, 12, 2; 11, 42, 3-4.

²⁸⁰⁸ Cf. 1, 43, 4; 7, 25, 7.

²⁸⁰⁹ Simplemente, “piñas”.

²⁸¹⁰ El árbol de Cibeles era el pino, que simbolizaba a Atis muerto y que ocupaba un lugar central en sus ritos; cf. Ovid. *Met.* 10, 103-105; *Vrbs Roma*, III, 391.

²⁸¹¹ Cf. 11, 88.

²⁸¹² Tanto si lo hace (8, 33, 11-12) como si lo recibe (11, 31, 10).

XXVIII

Tarro de higos de Siria

Estos que te han llegado envasados en un tarro redondo y cónico, pequeños higos de Siria, si fueran más gordos, serían higos²⁸¹³.

XXIX

Bote de ciruelas de Damasco

Ciruelas rugosas por la sequedad de una vejez extranjera; tómalas: suelen deshacer el atasco de un vientre duro.

XXX

Queso de Luna

Queso sellado con la marca de la etrusca Luna²⁸¹⁴: procurará a tus esclavos miles de comidas²⁸¹⁵.

XXXI

Queso vestino

Por si quisieras sin carne tomar desayunos frugales, este queso te llega de la cabaña de los vestinos²⁸¹⁶.

²⁸¹³ Entiéndase: “No serían higos pequeños; serían higos normales”. Hay un juego de palabras intraducible por falta de un término español para designar esos “higos pequeños”, *cottana*, en latín, distintos de los higos normales, *ficus*. Pero la diferencia no era sólo el tamaño, sino que las llamadas higueras de Siria fructificaban tres veces al año: las *brevas*, a comienzos del verano; luego, los *higos* y, ya bien entrado el otoño, volvían a florecer y salían las *cotanas*, “que se alimentan de los fríos”, *hieme fetus nutriente*, dice Plinio, *N. H.* 13, 59. Cf. Mart. 4, 88, 6; 7, 53, 7.

²⁸¹⁴ Ciudad del norte de Etruria, junto a la desembocadura del río Macra, que era no sólo la linde con Liguria, sino el límite occidental de la Italia peninsular, como el Rubicón lo era en la costa oriental. De ahí hacia el norte, ya era Galia.

²⁸¹⁵ Los quesos de Luna eran famosos por su enorme tamaño; cf. Plin. *N. H.* 11, 241.

²⁸¹⁶ Pueblo de la vertiente oriental de los Apeninos hasta la costa, donde tenían su capital, *Aternum*, la actual Pescara.

XXXII

Queso abumado

No el queso que se cura con cualquier fuego ni con cualquier humo, sino con el del Velabro²⁸¹⁷: ése sabe bien.

XXXIII

Quesos de Trébula

Trébula²⁸¹⁸ nos ha producido; nos recomienda un doble mérito: se nos pone a punto tanto con un fuego suave como con agua²⁸¹⁹.

XXXIV

Cebollas

Como está vieja tu mujer y tú tienes muerto el miembro, de nada sino de cebollas puedes hartarte²⁸²⁰.

XXXV

Longanizas

Vengo como hija lucánica²⁸²¹ de una puerca del Piceno: de mí se les da a los blancos puches una sabrosa guarnición.

²⁸¹⁷ Cf. 11, 52, 10, con la nota.

²⁸¹⁸ Cf. 5, 71, 1, con la nota.

²⁸¹⁹ Los quesos muy secos pueden saborearse mejor fundidos al fuego o un poco húmedos.

²⁸²⁰ La cebolla pasaba por ser afrodisíaca; cf. 3, 75, 3-4; *Vrbs Roma*, II, 224.

²⁸²¹ Si los embutidos no los inventó Lucania, al menos les dio tanta fama que ése es el étimo de nuestra "longaniza". Téngase en cuenta la gran distancia que hay entre la Lucania y el Piceno.

XXXVI

Cestilla de olivas

Ésta que viene sustraída a las almazaras del Piceno²⁸²², la oliva, abre y, la misma, cierra los banquetes.

XXXVII

Limonos

O provienen éstos de las frondas del huerto de Corcira²⁸²³ o éstos eran los frutos del dragón masilio²⁸²⁴.

XXXVIII

Calostro

Esto que el pastor ha robado de la primera leche de sus madres a unos cabritos que todavía no se tienen de pie, unos calostros, te los doy.

XXXIX

Cabrino

Animal retozón y nada bueno para el verde Baco²⁸²⁵, que reciba su castigo; ya él, aunque cegajo, ha hecho daño al dios²⁸²⁶.

²⁸²² Cf. 1, 43, 8; 4, 46, 12-13; 88, 7; 5, 78, 20-21; 7, 53, 5; 9, 54, 1; 11, 52, 11.

²⁸²³ De Alcínoo; cf. 4, 64, 29; 7, 42, 6; 10, 94, 2; 12, 31, 10.

²⁸²⁴ El dragón que guardaba el huerto de las Hespérides; cf. 10, 94, 1.

²⁸²⁵ Entiéndase por "las viñas".

²⁸²⁶ Por haber ramoneado alguna viña; cf. 3, 24, 1-2.

XL

Huevos

Si la clara de un blanco radiante envuelve las yemas de color azafrán, que la salsa hesperia de escombros sazone los huevos²⁸²⁷.

XLI

Cochinillo de leche

La cría alimentada de la leche pura de su perezosa madre póngamela a mí y que el rico coma jabalí etolio²⁸²⁸.

XLII

Acerolas y granadas

No te doy acerolas y granadas de ramas líbicas²⁸²⁹, sino de mis árboles nomentanos²⁸³⁰.

XLIII

Lo mismo

Escogidas de mis ramas suburbanas²⁸³¹ te envío granadas y acerolas del terreno. ¿A ti qué con la líbicas?

2827 *Vrbs Roma*, II, 212, 236.

2828 Como el de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

2829 El sentido de *apyrina*, cf. Senec. *Ep.* 85, 5; Plin. *N. H.* 13, 112; 23, 106.

2830 Cf. 1, 105, 1, con la nota.

2831 De su finca de Nomento, a unos 15 Km de Roma; cf. 1, 105, 1, con la nota.

XLIV

Tetas de cerda

No pienses comer aún teta de cerda: hasta tal punto a todo lo largo de la ubre²⁸³² no sólo chorrean, sino que de leche fresca están sus pezones a reventar²⁸³³.

XLV

Pollos de gallina

Volatería líbica y del Fasis²⁸³⁴ que yo tuviera, la recibirías; pero, de momento, toma aves de mi corral.

XLVI

Priscos tempranos

En nuestras ramas maternas habíamos sido priscos baratos: ahora, en las adoptivas, somos priscos caros²⁸³⁵.

²⁸³² La ubre de las cerdas no está recogida en la parte trasera del vientre del animal, como en las vacas, cabras u ovejas, sino que se extiende a todo lo largo del vientre, en dos filas de mamas unas veces con seis y otras con siete pezones cada una. De ahí que Juvenal (12, 74) califique como algo “nunca visto” los treinta pezones de la cerda que mostró a los troyanos el solar de la ciudad que fundarían; cf. Virg. *Aen.* 3, 388-393.

²⁸³³ Dice el poeta al destinatario del regalo: No tengas prisa en cocinar esta ubre, pues está demasiado fresca. Y, como consecuencia no dicha, pero sugerida: Déjala manir hasta que consiga su punto.

²⁸³⁴ Hoy diríamos “gallinas de Guinea” y “faisanes”, así nombrados éstos (*Phasianus auis*) por ser oriundos del valle del Fasis, el río que desemboca en el mar Negro en la ciudad homónima, hoy Poti, en la Cólquide, hoy Georgia; cf. 3, 58, 16; 77, 4; Plin. *N. H.* 10, 132.

²⁸³⁵ Calpurnio Sículo (2, 42) habla de los priscos injertados en ciruelos “precoces”. Parece que estos “priscos precoces” de Marcial serían esos híbridos de que habla Calpurnio y no serían otros que los albaricoques (*prunus Armeniaca*), que se cosechan en mayo-junio, mientras que el melocotón (*prunus Persica*), se recoge bastante más tarde, entre agosto y octubre e, incluso, noviembre, según las variedades.

XLVII

Panes del Piceno

La Ceres²⁸³⁶ picentina crece con el níveo néctar ²⁸³⁷ igual que una ligera esponja se hincha con el agua absorbida.

XLVIII

Boletos

Plata y oro fácil es enviarlos, y un abrigo, y una toga. Enviar boletos es difícil²⁸³⁸.

XLIX

*Becafijos*²⁸³⁹

Puesto que me alimenta el higo, puesto que me mantengo de dulces uvas, ¿por qué, mejor, el nombre no me lo ha dado la uva?

L

Trufas

Las que rompemos con nuestra tierna cabeza la tierra nutricia, las trufas, somos las frutas que vienen después de los boletos²⁸⁴⁰.

²⁸³⁶ La diosa de los “cereales”; por metonimia, “el pan”.

²⁸³⁷ Según Plinio, *N. H.* 18, 106, el pan del Piceno, elaborado por un procedimiento especial, se ensopaba en leche para ablandarlo a la hora de comerlo. Obviamente, así empapado, el pan aumentaba de volumen, “crecía”.

²⁸³⁸ O porque ya escasean mucho en esta época del año (mediados de diciembre) o porque pueden ser sospechosos de intento de envenenamiento. Y es que, entre las numerosas especies de los hongos boletos, hay algunas comestibles y de sabor exquisito, como el *boletus edulis*, muy apreciado por los romanos; pero las hay también muy venenosas, como el *boletus luridus*, con el que se decía que envenenaron al emperador Claudio. Cf. 1, 20; 3, 45, 6; 60, 5; 7, 20, 12; 78, 3; 11, 18, 15; 31, 13; 12, 17, 4; 48, 1; 13, 50; 14, 101.

²⁸³⁹ Cf., *supra*, 5.

²⁸⁴⁰ Cf., *supra*, 48, con la nota.

LI

Una decena de tordos

Quizás a ti te agrada una corona tejida de rosas o de rico nardo; en cambio a mí, la hecha de tordos²⁸⁴¹.

LII

Ánades

Entero, desde luego, sírvase el ánade; pero solamente en la pechuga y en el cuello es sabroso: lo demás, devuélveselo al cocinero.

LIII

Tórtolas

Cuando tenga yo una lustrosa tórtola, lechuga, recibirás el adiós. Y guárdate los caracoles. No quiero malgastar mi hambre.

LIV

Pernil

Que me lo sirvan cerretano²⁸⁴²; hasta tendrá pase el enviado desde los menapios²⁸⁴³: los refinados, que se harten de paletilla²⁸⁴⁴.

²⁸⁴¹ Los tordos se vendían unidos los unos a los otros formando una especie de collar; cf. 3, 47, 10. Sobre ésta y otras aves que comían los romanos, *Urbs Roma*, II, 233-236.

²⁸⁴² Pueblo de la Hispania Tarraconense. Su territorio coincidía prácticamente con la actual comarca de la Cerdaña, entre las actuales provincias de Lérida y Gerona, con capital en Puigcerdá, lindando con Andorra y Francia.

²⁸⁴³ Pueblo cuyo territorio era ribereño del Rin, sobre su orilla izquierda, ocupando las actuales Holanda y Bélgica.

²⁸⁴⁴ Cf. 3, 77, 6; Varr. *R. R.* 2, 4, 10.

LV

*Paletilla*²⁸⁴⁵

Está de dulce²⁸⁴⁶. Date prisa y no hagas esperar a tus queridos amigos, pues no quisiera yo cuentas con una paletilla rancia²⁸⁴⁷.

LVI

*Parias*²⁸⁴⁸

A ti quizás te chiflen más las de una cerda vacía²⁸⁴⁹; a mí las parias de la matriz de una cerda grávida me chiflan.

LVII

Colocasia

Te reirás de la hortaliza del Nilo y de su pelusa pegajosa, cuando con dientes y manos arranques sus filamentos obstinados²⁸⁵⁰.

LVIII

Hígado de ganso

¡Fíjate cómo de hinchado está el hígado, mayor que un ganso grande! Admirado, dirás: “Esto, pregunto, ¿dónde ha crecido?”²⁸⁵¹.

²⁸⁴⁵ Cf. la nota anterior.

²⁸⁴⁶ *Musteus*, “dulce como el mosto”.

²⁸⁴⁷ No te hagas esperar tanto tiempo que vaya a ponerse rancia, cosa que por nada del mundo querría yo que sucediera.

²⁸⁴⁸ Así llaman los campesinos a la placenta de las hembras recién paridas. Cf. 7, 20, 11, con la nota.

²⁸⁴⁹ El útero de una hembra sin preñar carece, evidentemente, de placenta y su valor culinario es el mismo que el del estómago e intestinos utilizados para los “callos”.

²⁸⁵⁰ La colocasia cocida se quedaba como formando hilos; cf. 8, 33, 13; Plin. *N. H.* 21, 87; Pallad. *R. R.* 3, 24, 14; 5, 3, 5. Según Servio, *Ad Ecl.* 4, 20, se conoció en Roma cuando Augusto dominó Egipto.

LIX

Lirones

Entero para mí duerme el invierno y estoy más que gordo en ese tiempo en que nada me alimenta, sino el sueño²⁸⁵².

LX

Conejos

Se goza en vivir el conejo en los cados excavados. Enseñó a los enemigos él los caminos secretos²⁸⁵³.

LXI

*Francolines*²⁸⁵⁴

Entre los sabores, pasa por ser de las aves el primero el gusto de los francolines jónicos.

LXII

Gallinas cebadas

Se ceba no sólo con harina dulce fácilmente la gallina; se ceba también con la oscuridad. Ingeniosa es la gula²⁸⁵⁵.

²⁸⁵¹ El hígado de los gansos cebados con higos, *iecur ficatum*, era sumamente apreciado; cf. Juven. 5, 114; Hor. *Sat.* 2, 8, 88.

²⁸⁵² Cf. 3, 58, 36. Sobre cómo engordaban los romanos a los lirones, bocado muy apreciado; cf. Varr. *R. R.* 3, 15; Plin. *N. H.* 16, 18.

²⁸⁵³ *Cuniculus*, significa también la galería o mina militar, por analogía con las que excavan los conejos; cf. Caes. *B. G.* 3, 21, 3; 7, 22, 2 y 5; 24, 2; etc.

²⁸⁵⁴ Cf. Plin. *N. H.* 10, 133.

²⁸⁵⁵ Esto es: Un buen gastrónomo inventa cualquier cosa con tal de satisfacer su deseo.

LXIII

Capones

Para que, agotados en exceso sus ijares²⁸⁵⁶, no adelgazara el gallo, perdió los testículos. Ahora será para mí un galo²⁸⁵⁷.

LXIV

El mismo asunto

Se le agacha en vano la gallina a su estéril marido. A éste le iba bien ser de la madre Cibele el ave²⁸⁵⁸.

LXV

Perdices

Se pone a las mesas ausonias esta ave rarísimas veces: a ella sueles jugar en la piscina a menudo²⁸⁵⁹.

LXVI

Palominos

No violes con diente perjuro las tiernas palomas, si has sido iniciado en los ritos de la diosa de Gnido²⁸⁶⁰.

²⁸⁵⁶ El texto es aún más antropomórfico: *nimis exhausto inguine*, “excesivamente agotada su ingle” o “entrepierna”, para expresar el exceso de actividad sexual.

²⁸⁵⁷ *Gallus* en sus dos sentidos: “gallo” y “galo”, sacerdote castrado de Cibele; cf. 2, 14, 2; 8, 75, 16.

²⁸⁵⁸ Puesto que es capón, como sus sacerdotes; cf. el epigrama anterior.

²⁸⁵⁹ El sentido del segundo verso no es claro: ese juego de “hacer la perdiz” quizás sea “peerse en el agua imitando la voz de la perdiz”.

²⁸⁶⁰ Las palomas estaban consagradas a Venus, uno de cuyos templos más famosos estaba en la ciudad de Gnido, en el extremo de la península actualmente llamada Resadiye, en Turquía, provincia de Mugla Ili.

LXVII

Palomos

La libido²⁸⁶¹ la adormecen y embotan los palomos torcaces: que no coma este pájaro quien desea ser lascivo.

LXVIII

Oropéndolas

La oropéndola²⁸⁶² se caza con cañas²⁸⁶³ y redes, cuando se hincha con su jugo todavía verde la uva en agraz.

LXIX

*Catas*²⁸⁶⁴

A nosotros nunca nos ha dado Umbría catas panonias: prefiere a su dueño²⁸⁶⁵ enviarlas de regalo Pudente.

LXX

Pavos reales

Te admiras siempre que extiende sus plumas llenas de perlas, ¿y eres capaz de entregarlo, desalmado, al cruel cocinero?

²⁸⁶¹ *Inguina*, “la entrepierna”, pero ahora como abstracto; cf., *supra*, 63, 1.

²⁸⁶² Cf., *supra*, 5, 1, con la nota. El nombre de la oro-péndola se forma con su denominación técnica, *oriolus oriolus*, por el color amarillo vivo (áureo) característico del macho, y la creencia de la que se hace eco Plinio (*N. H.* 10, 96), según la cual este pájaro duerme colgándose de las ramas con las uñas, como un *péndulo*.

²⁸⁶³ Empegadas con liria.

²⁸⁶⁴ No se conoce qué pájaro de Panonia hay detrás de este nombre.

²⁸⁶⁵ *Dominus*, el favorito que lo tiene dominado; cf. 11, 70, 2. El dueño de Pudente podría ser Encolpo; cf. 1, 31; 5, 48.

LXXI

Flamencos

Me da nombre mi plumaje rojo²⁸⁶⁶; pero mi lengua es sabrosa para los golosos²⁸⁶⁷. ¿Qué, si fuera una lengua charlatana?

LXXII

Faisanes

Fui transportado por primera vez en la nave Argos: antes yo no conocía nada más que el Fasis²⁸⁶⁸.

LXXIII

*Gallinas de Guinea*²⁸⁶⁹

Aunque de gansos romanos estuviera harto Aníbal, él no comió nunca, inculto, las aves de su tierra²⁸⁷⁰.

LXXIV

Gansos

Esta ave conservó los templos del Tonante de Tarpeya²⁸⁷¹. ¿Te admiras? Aún no los había construido un dios²⁸⁷².

²⁸⁶⁶ Su nombre es *phoenicopterus*, transliteración de φοινικόπτερος, compuesto de φοῖνιξ, “de color púrpura”, y πτερόν, “ala, pluma”. Nuestro “flamenco”, formado a partir de “llama”, también ser fija en su color de fuego. Cf. 3, 65, 14, con la nota.

²⁸⁶⁷ Cf. Plin. *N. H.* 10, 133; de su exquisito sabor y de su preparación culinaria habla Apicio, *De re coq.* 6, 1-2.

²⁸⁶⁸ Como si dijera “la Cólquide”, a la que pertenece el río Fasis y con la que se relaciona el mito del vellocino de oro y la expedición de los Argonautas. Cf., *supra*, 45, con la nota.

²⁸⁶⁹ Llamamos “de Guinea” a esta gallinácea que los romanos llamaban “de Numidia” o “de Cartago” (*Numida meleagris*). Entre nosotros, el nombre común es “pintada”, por el característico moteado blanco sobre fondo gris oscuro que presenta su plumaje.

²⁸⁷⁰ Se entiende como incultura gastronómica el hecho de preferir el ganso a la pintada.

LXXV

Grullas

Desordenarás las líneas y no volará la letra entera, como abatas una sola ave de Palamedes²⁸⁷³.

LXXVI

*Chochas*²⁸⁷⁴

Que yo sea chocha o perdiz, ¿qué importa, si el sabor es el mismo? Es más cara la perdiz: así sabe ella mejor²⁸⁷⁵.

LXXVII

Cisnes

Dulces cantos con su lengua sin fuerzas entona el cisne, cantor él mismo de su propio funeral²⁸⁷⁶.

²⁸⁷¹ Cuenta Tito Livio (5, 47) que los gansos dieron la alarma cuando los galos escalaron de noche el Capitolio, tan sigilosamente que ni los centinelas ni los perros los sintieron.

²⁸⁷² Domiciano había reconstruido el templo de Júpiter, después de que hubiera ardido ya tres veces; cf. 9, 3; Suet. *Dom.* 5.

²⁸⁷³ La letra formada por las bandadas de estas aves en sus vuelos migratorios era una A o una L (lambda mayúscula) o una Y (ípsilon mayúscula), que es la letra que dicen inventada por Palamedes viendo la formación de la grullas en vuelo. Cf. 9, 12, 7; Lucan. 5, 711-716; Plin. *N. H.* 10, 58-60. Sobre el aprecio de estas aves por los gastrónomos, cf. Plin. *l. c.*, *in fine*; Hor. *Sat.* 2, 8, 85-87.

²⁸⁷⁴ Es la *rusticula* (*gallina*) de los romanos (*scolopax rusticola*), cuyo nombre español más difundido, chocha y chochaperdiz, es onomatopeya del grito inconfundible de esta ave cuando alza el vuelo espantada. Se llama también picuda y becada (que es su nombre catalán, del celta *bec*, “pico”), por tenerlo de gran tamaño. El apellido “perdiz” le viene por el color de su plumaje. También se le dice agachadiza, pero éste es un pájaro distinto (*gallinago gallinago*), más pequeño que la chocha, aunque prácticamente idéntico en el pico y el plumaje y hasta en el grito de espanto.

²⁸⁷⁵ Cf. Juven. 11, 16.

²⁸⁷⁶ El tópico “canto del cisne”; cf. 5, 37, 1, con la nota.

LXXVIII

*Porfiriones*²⁸⁷⁷

¿Ave tan pequeña tiene nombre de un gran gigante?²⁸⁷⁸ También tiene el nombre de un verde, de Porfirió²⁸⁷⁹.

LXXIX

Salmonetes vivos

Respira en el agua de mar traída, pero ya sin fuerza, el salmonete. Desfallece. Dale el mar de verdad: se pondrá fuerte.

LXXX

Morenas

La morena grande que nada en las profundidades sicilianas²⁸⁸⁰ no tiene fuerzas para sumergir su piel quemada por el sol²⁸⁸¹.

LXXXI

Rodaballos

Por más que una amplia fuente contenga al rodaballo, el rodaballo es más amplio, sin embargo, que la fuente.

²⁸⁷⁷ Ave no identificada.

²⁸⁷⁸ Tal era el nombre de uno de los gigantes que lucharon contra los dioses; cf. Hor. *Od.* 3, 4, 54.

²⁸⁷⁹ De un auriga “del equipo verde”, el de Domiciano, en las carreras del circo; cf. 6, 46, con la nota.

²⁸⁸⁰ Cf. Plin. *N. H.* 9, 169.

²⁸⁸¹ Aplica Marcial a las morenas esta cualidad, que Arist. *Hist. Anim.* 8, 3, 4, y Plin. *N. H.* 11, 12, atribuyen a las tortugas.

LXXXII

Ostras

Ebria del Lucrino de Bayas, acabo de llegar yo, una ostra²⁸⁸²; ahora, en plan de juerga, estoy sedienta del renombrado garo²⁸⁸³.

LXXXIII

Quisquillas

Nos ama el cerúleo Liris²⁸⁸⁴, al que el bosque de Marica²⁸⁸⁵ protege: de ahí que las quisquillas seamos una enorme multitud.

LXXXIV

Escaro

Este escaro²⁸⁸⁶, que llega consumido por las olas del mar, por sus vísceras es bueno; el resto no sabe a nada²⁸⁸⁷.

²⁸⁸² Las ostras del lago Lucrino, cerca de Bayas; cf. 3, 60, 3, con la nota.

²⁸⁸³ Sobre esta salsa tan famosa, cf., *infra*, 102 y 103; mi *Vrbs Roma*, II, 256; 258, n. 518.

²⁸⁸⁴ La quisquilla o camarón (*palaemon elegans*) es un crustáceo parecido a las gambas, pero más pequeño. Vive en aguas someras, menos de dos metros de profundidad, en las zonas de charcos de marea y en los estuarios de los ríos con abundante vegetación acuática.

²⁸⁸⁵ Ninfa tutelar del Liris, cf. 10, 30, 9, con la nota.

²⁸⁸⁶ Oriundo de Creta y Rodas, los romanos lograron aclimatar este pez en las costas del Lacio y de Campania. Era muy buscado, sobre todo, como dice Marcial, por sus entrañas y, más concretamente, por el hígado. Cf. 5, 18, 8; Hor. *Epod.* 2, 50; *Sat.* 2, 2, 22; Suet. *Vit.* 13, 2; Apul. *Apol.* 39, 3; *Vrbs Roma*, II, 237-238.

²⁸⁸⁷ Sobre el aprovechamiento de una sola parte del animal, cf., *supra*, 52, sobre el ánade; 71, de los flamencos, la lengua.

LXXXV

*Coracino*²⁸⁸⁸

Arramblan contigo, coracino, como el número uno del mercado del Nilo: no hay gloria superior para el sibaritismo alejandrino²⁸⁸⁹.

LXXXVI

*Erizos de mar*²⁸⁹⁰

Ése, aunque pinche los dedos con su caparazón espinoso, en quitándole la corteza, será un tierno erizo²⁸⁹¹.

LXXXVII

Múrices

De nuestra sangre teñidos²⁸⁹², ingrato, llevas tus mantos, y no es esto bastante: te servimos de comida²⁸⁹³.

²⁸⁸⁸ Se trata de la “tilapia del Nilo” (*oreochromis Niloticus*), un pez que, además de ser muy apreciado como manjar, gozaba de un gran predicamento mágico y religioso como símbolo del renacer de la vida; seguramente, porque una de sus características es la de incubar sus huevos en la boca, que sirve también de refugio a los alevines en su primera edad. Plinio lo cita repetidas veces con el nombre de coracino como ingrediente de recetas medicinales; cf. *N. H.* 32, 56; 70; 106; 127; 145; 9, 57; 68.

²⁸⁸⁹ *Pellaeae gulae*, “para la gula pelea”, de Pela, la patria chica de Alejandro Magno, en Macedonia; pero, por extensión, se llama “peleo” a cualquier lugar relacionado con Alejandro; aquí, la ciudad y el país del Nilo, Alejandría y Egipto; cf. 9, 43, 7, con la nota.

²⁸⁹⁰ *Echini*, en el texto, no *ericii* (*ericus*). Se trata, por tanto, del erizo de mar, *echinus esculentus*, distinto del erizo común o terrestre, *erinaceus europaeus*.

²⁸⁹¹ Se comía sazonado con vinagre en una salsa de miel, perejil y menta.

²⁸⁹² Los múrices segregan un líquido parecido a la púrpura, que al igual que ésta, se utilizaba como tinte.

²⁸⁹³ Cf. 5, 23, 5; Hor. *Sat.* 2, 4, 32; Plin. *N. H.* 9, 125 ss., con una amplia exposición sobre la púrpura.

LXXXVIII

Gobios

Por espléndidos que sean los convites en tierras vénetas²⁸⁹⁴, el entrante de la cena suele ser el gobio²⁸⁹⁵.

LXXXIX

Lubina

La lubina de lana²⁸⁹⁶ recoge las bocas del Timavo eugáneo ²⁸⁹⁷, apacentándose de las aguas dulces junto con la sal marina²⁸⁹⁸.

XC

Dorada

No toda dorada merece alabanzas y precio, sino la que tenga como único alimento las conchas del Lucrino²⁸⁹⁹.

²⁸⁹⁴ Región de la Galia Cisalpina de la que toma su nombre la ciudad de Venecia.

²⁸⁹⁵ Con este nombre se conocen varios peces, tanto fluviales como marinos, ninguno de ellos de gran valor, ni económico ni gastronómico. Cf. Plin. *N. H.* 9, 176-177; *Vrbs Roma*, II, 238.

²⁸⁹⁶ “Suave y blanca como la lana”; cf. Plin. *N. H.* 9, 61: *luporum laudatissimi qui appellantur lanati a candore mollitiaque carnis*, “de las lubinas, las más elogiadas las que se llaman ‘de lana’, por la blancura y la suavidad de su carne”. El nombre científico de la lubina (*dicentrarchus labrax*) no conserva ningún vestigio de su nombre latino, *lupus*, “lobo”, por ser un pez depredador y carnicero, que ataca rápidamente a sus presas; no así el español, que antes que “lubina” la llamó “lobina”, el catalán (*llop*, *llobarro*, de donde “robalo/róbaló”), el francés (*loup*), el vasco (*lupi*, *lupiyá*), etc.

²⁸⁹⁷ Cf. 4, 25, 4-5, con las notas.

²⁸⁹⁸ Efectivamente, la lubina es una especie eurihalina (“que soporta amplias oscilaciones de la salinidad”) y, por ello, aunque es eminentemente marina, se adapta a las lagunas costeras de baja salinidad e incluso al agua dulce de los estuarios. Plinio (*N. H.* 9, 61) prefiere las lubinas pescadas en los ríos. Llega incluso a decir (*N. H.* 9, 169) que los mejores peces lobos se dan en el río Tíber *inter duos pontes*, “entre los dos puentes”; para unos, en la isla Tiberina, que está unida a la ribera izquierda por el puente Cestio y a la derecha por el Fabricio; para otros, entre los que nos contamos, un poco aguas abajo, entre los dos puentes más antiguos de Roma, el Senatorio o Janiculense, luego puente Emilio y hoy puente “Roto”, y el puente Sublício, donde desagua la cloaca Máxima.

²⁸⁹⁹ En efecto, la dorada se alimenta de moluscos y las ostras del lago Lucrino eran famosas por su exquisito sabor; cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

XCI

Esturión

A las mesas palatinas el esturión envid: que los manjares de ambrosía²⁹⁰⁰ los adornen regalos poco frecuentes.

XCII

Liebres

Entre las aves, el tordo, si algo hay seguro siendo yo quien lo juzgue; entre los de cuatro patas, el manjar número uno, la liebre²⁹⁰¹.

XCIII

Jabalí

El setígero²⁹⁰² temible para los campos de Diomedes²⁹⁰³ que cayó por la lanza etolia²⁹⁰⁴, tal era.

XCIV

Gamos

Por su colmillo se teme al jabalí, defienden sus cuernos al ciervo: los pacíficos gamos, ¿qué, sino presas, somos?²⁹⁰⁵

2900 “Las mesas imperiales”, pues el emperador, como dios que es, se alimenta de ambrosía. Según Macrob. *Satur.* 2, 12, para servir el esturión, se coronaban los sirvientes y tocaba el flautista una marcha de entrada; sobre su aprecio, cf. Cic, *Fin.* 2, 24; Hor. *Sat.* 2, 2, 47; Plin. *N. H.* 9, 60; 32, 153. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 237.

2901 Cf. *Vrbs Roma*, II, 232.

2902 *Saetiger*, en el texto, “el que lleva cerdas > el jabalí”.

2903 Como si dijera “los campos etolios”. Diomedes era hijo de Tideo, rey de Etolia.

2904 El jabalí es el de Calidón (al que emula el que ahora se regala) y la lanza, la de Meleagro, hijo de Eneo, rey de Calidón, en Etolia; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

2905 Siempre se los presenta tímidos y huyendo; cf. *Spect.* 30, 1-4; 3, 58; 4,74; Virg. *Ecl.* 8, 28; *Georg.* 3, 539.

XCV

Órix

De las fieras de la mañana, no es la última presa el fiero órix²⁹⁰⁶: ¡por la muerte de cuántos perros me consta!²⁹⁰⁷

XCVI

Ciervo

Éste era aquél sometido, Cipariso²⁹⁰⁸, a tu cabestro. ¿O más bien éste era, Silvia, tu ciervo?²⁹⁰⁹

XCVII

*Lalisio*²⁹¹⁰

Mientras es un tierno onagro y sólo de su madre el *lalisio* se alimenta, este infantil²⁹¹¹ pero breve nombre tiene.

²⁹⁰⁶ El *oryx gazella beisa* es un bóvido africano que modernamente ha quedado restringido a los países del NE (Etiopía, Sudán, Somalia, etc.). Es de un tamaño respetable (unos 180-200 Kg) y bastante peligroso, pues tiene unos cuernos robustos y rectos con los que ataca a poco que se le incomode. Los romanos los importaban del país de los gétulos, entre las actuales Argelia y Libia; cf. Juv. 11, 140; Plin. *N. H.* 11, 255, que, sin embargo, dice que tienen un solo cuerno. Su carne era muy apreciada y estaba entre las consideradas puras; cf. Vulg. *Deut.* 14, 4-6.

²⁹⁰⁷ O sea, el órix no es la última presa cazada porque, en vez de ser cazado, es él quien caza a los perros.

²⁹⁰⁸ Las ninfas tenían un ciervo al que mimaban con todo cariño. Pero quien más y mejor lo cuidaba era Cipariso, el muchacho más hermoso de la isla de Cos. Sin embargo, un día en que salió de caza, Cipariso mató al ciervo sin querer y, al darse cuenta de su error, lloró amargamente pidiendo a los dioses que le hiciera llevar luto eterno. Apolo, incapaz de consolarlo, lo transformó en ciprés (*κυπάρισσος*, en griego), para que estuviera siempre presente en los duelos y fuera el compañero de los afligidos. Desde entonces, y porque su madera pasa por ser incorruptible, es el árbol de los cementerios. Cf. Ovid. *Met.* 10, 106-142.

²⁹⁰⁹ Otro ciervo famoso, favorito de Silvia, abatido por Julio/Ascanio, el hijo de Eneas; cf. Virg. *Aen.* 7, 475-510.

²⁹¹⁰ *Lalisio*, *-ionis*, es el nombre del pollino del onagro (*equus hemionus onager*); cf. Plin. *N. H.* 8, 174, que le atribuye un gusto exquisito. En las estepas asiáticas donde subsiste el onagro, casi en trance de extinción, todavía se caza por su carne y por su piel, con la que se fabrica un cuero especial.

²⁹¹¹ Porque es de origen expresivo, como es propio del lenguaje infantil.

XCVIII (XCIX)

Cabra montés

Colgada de lo alto de un risco verás la cabra montés: estarás esperando que se caiga; ella mira con superioridad²⁹¹² a tus perros.

XCIX (XCVIII)

Gacelas

Como capricho, a tu hijo pequeño dale una gacela. Agitando sus togas suele indultarla la turba²⁹¹³.

C

Onagro

He ahí un hermoso onagro²⁹¹⁴. Debe despedirse la cacería de los dientes eritreos²⁹¹⁵: deshaced ya los pliegues de las togas.²⁹¹⁶

²⁹¹² *Despicit*, “mira desde arriba” y “mira con desprecio”, consciente de que los perros no pueden alcanzarla.

²⁹¹³ Los espectadores del anfiteatro, que no quieren que la destrocen los perros. Sobre las *deliciae* de los niños; cf. *Vrbs Roma*, II, 284-285.

²⁹¹⁴ En el anfiteatro. Sobre la caza del onagro a campo abierto habla Virgilio de pasada (*Georg.* 3, 409).

²⁹¹⁵ Como si dijera: Hay que evitar que al onagro lo despedacen los perros eritreos, que son los cazadores. Pudieran ser perros molosos, que llegaron a Molosia, en el Epiro, importados por Alejandro Magno desde el Tibet y la India, cuya costa occidental baña el mar Eritreo. Sobre estos perros, fuertes como sus descendientes (dogo, mastín, San Bernardo, bulldog, etc.) y, por ello, muy utilizados en los espectáculos del anfiteatro y como perros de presa, cf. *Spect.* 30, 1; 12, 1, 1.

²⁹¹⁶ *Remouete sinus*, en el texto. Quiere decir: Desabrochaos las togas, para agitarlas, como en el epigrama anterior.

CI

Aceite de Venafro

Esto te lo sudará la baya del campano Venafro²⁹¹⁷: cada vez que te das ungüento también a esto huele.

CII

*Garro de los socios*²⁹¹⁸

De la primera sangre de escombros todavía respirando, recibe garro de lujo, un regalo caro.

CIII

Ánfora de salmuera

De un atún antipolitano²⁹¹⁹, lo confieso, soy hija: si lo fuera de un escombros, no habría sido enviada a ti²⁹²⁰.

CIV

Miel ática

Este afamado néctar te lo ha enviado desde los bosques de Palas la abeja devastadora del Himeto de Teseo²⁹²¹.

²⁹¹⁷ Aunque Marcial sitúe esta ciudad en Campania, la verdad es que pertenecía al Samnio, en el vértice con el Lacio y Campania. Cf. 12, 63, 1, con la nota.

²⁹¹⁸ El mejor garro procedía de Cartagena y se llamaba *garum sociorum*, por referencia a una importante sociedad mercantil que parece que monopolizaba este producto; cf. Plin. *N. H.* 31, 93-94; cf., *supra*, 82, 2, con la nota.

²⁹¹⁹ De Antípolis, en la Galia Narbonense, hoy Antibes, en el departamento de Alpes Marítimos. Era una antigua colonia fundada por los focenses de Marsella; de ahí su nombre griego.

²⁹²⁰ El *garum* sería demasiado caro, como el del epigrama anterior, y sería el regalo adecuado para un destinatario de más categoría.

²⁹²¹ Sobre la calidad de la miel ática del monte Himeto, cf. 5, 39, 3, con la nota. Palas / Minerva es la diosa protectora de Atenas y Teseo es para los atenienses el héroe por excelencia, comparable a Hércules.

CV

Panales sículos

Cuando regales unos panales sículos procedentes de los collados del corazón del Hibla, estás tú autorizado a decir que son de Cécrope²⁹²².

CVI

Vino de uvas pasas

La vendimia gnosis²⁹²³ de la Creta minoica ha producido para ti esto que suele ser el vino mulso del pobre²⁹²⁴.

CVII

Vino empegado

Que este vino empegado²⁹²⁵ ha llegado de la vitícola Vienna ²⁹²⁶, no lo dudes: lo ha enviado Rómulo en persona para mí²⁹²⁷.

²⁹²² Cécrope fue el fundador de Atenas, capital del Ática. Es, por tanto, una metonimia para referirse a esta región, cuya miel competía con la del monte Hibla; cf. 5, 39, 3, con la nota.

²⁹²³ De Gnosos, ciudad del norte de Creta, centro de la civilización cretense entre 2000-1400 a. C., hoy Knossós. Su nombre va unido a los mitos sobre su rey Minos, el Minotauro, el Laberinto, Dédalo, Teseo, Ariadna (que es “la gnosis” por antonomasia, *ex. c.* en Propert. 1, 3, 2), etc.

²⁹²⁴ Porque es el vino dulce “natural” y, por tanto, más fácil y barato de obtener que las complicadas mezclas de vino y miel para conseguir el mulso propiamente dicho (cf., *infra*, 108). Solía hacerse de la uva *Apiana*, secada al sol antes de exprimirla, Plin. *N. H.* 14, 81, y 80-85 *passim*. Sería esta uva el equivalente a nuestra moscatel o pedro-ximénez.

²⁹²⁵ Entonces como ahora, no se le ponía pez al vino para cambiarle el paladar, sino a las tinajas y odres en que se envasaba para impermeabilizarlos y, como es natural, el vino tomaba un sabor especial.

²⁹²⁶ Cf. 7, 88, 2, con la nota.

²⁹²⁷ Parece ser un cosechero o comerciante en vinos amigo de Marcial.

CVIII

Vino mulso

Enturbiáis, mieles áticas²⁹²⁸, el nectarino falerno ²⁹²⁹. Este vino conviene que sea mezclado por Ganímedes²⁹³⁰.

CIX

Vino de Alba

Esto te lo ha enviado de las bodegas del César una dulce cosecha²⁹³¹, que se complace a sí misma en el monte de Julio²⁹³².

CX

Vino de Sorrento

¿Bebes vino de Sorrento? No utilices ni vasos de murrina pintados²⁹³³ ni de oro: te darán copas tuyas propias estos vinos²⁹³⁴.

CXI

Vino falerno

De los trujales sinuesanos han llegado los másicos²⁹³⁵. ¿Encubados, preguntas, bajo qué cónsul? No había ninguno²⁹³⁶.

²⁹²⁸ Cf. 5, 39, 3, con la nota.

²⁹²⁹ Cf. 1, 18, 1, con la nota.

²⁹³⁰ Para no desgraciarlo. En la mezcla debían observarse bien las proporciones, porque podía resultar poco acertada. De ahí que se requiera una mano tan experta como la del camarero de Júpiter. Cf. Hor. *Sat.* 2, 4, 24-27.

²⁹³¹ De las viñas que tiene Domiciano en los alrededores de Alba; cf. 4, 1, 5; 5, 1, 1. El vino albano competía con el falerno y el de Setia; cf. Plin. *N. H.* 14, 64.

²⁹³² El monte sobre el que el hijo de Eneas fundó Alba Longa.

²⁹³³ Por los colores naturales de la piedra; cf. 14, 113; Plin. *N. H.* 14, 92-93; 33, 5; 35, 158; 163; 36, 198.

²⁹³⁴ Vasos de tierra de Sorrento; cf. 14, 102; Plin. *N. H.* 35, 160.

CXII

Vino setino

La que contempla colgada los campos Pontinos, Setia²⁹³⁷, ha enviado unas tinajas añejas desde su pequeña ciudad.

CXIII

Vino fundano

Estos fundanos²⁹³⁸ los produjo la próspera otoñada de Opimio ²⁹³⁹. Exprimió el mosto el cónsul y él mismo se lo bebió.

CXIV

Vino del Trifolio

Como cepa “trebolina” ²⁹⁴⁰, no soy, lo reconozco, de la primera categoría de Lieo²⁹⁴¹; entre los vinos, sin embargo, será la séptima.

²⁹³⁵ Sinuesa era la última localidad del Lacio, sobre la bifurcación de la vía Apia con la Domiciana, en la vertiente norte del monte Másico, que era el límite con Campania. En la vertiente sur estaba el campo Falerno. Vino másico y falerno son intercambiables como denominación de origen. Cf. 1, 18, 1, y 4, 69, 1, con sus respectivas notas.

²⁹³⁶ Entiéndase: No había cónsules. Hipérbole para decir que es un vino viejísimo; más viejo que la propia república romana, puesto que se remonta a la época de los reyes.

²⁹³⁷ Sobre el vino de Setia y sobre esta ciudad, asomada a las marismas Pontinas desde lo alto de un monte, cf. 4, 69, 1, con las notas; 10, 74, 10-11.

²⁹³⁸ Vinos de *Fundi*, la capital del campo Cécubo, en la vía Apia, a medio camino entre Terracina/Ánxur y Formias; cf. 2, 40, 5.

²⁹³⁹ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con su nota.

²⁹⁴⁰ El Trifolio es un monte de Campania, no lejos de Nápoles, famoso por sus viñas y vinos, que tanto Juvenal (9, 56) como Plinio (*N. H.* 14, 69) presentan como vinos “plebeyos”. *Trifolium* da el español “trébol”, sobre el que hemos formado el neologismo con que traducir el latín *trifolina*.

²⁹⁴¹ Sobrenombre de Baco y, por metonimia, el vino.

CXV

Vino céculo

Los céculos generosos maduran en Amiclas de Fundos²⁹⁴²; sus cepas, incluso nacidas en plena marisma, verdeguean.

CXVI

Vino signino

¿Vas a beber signino²⁹⁴³, que retiene el vientre suelto? No vayas a sujetarte demasiado, ten una sed moderada²⁹⁴⁴.

CXVII

Vino mamertino

Como te regalen un ánfora mamertina²⁹⁴⁵ con la vejez de Néstor²⁹⁴⁶, cualquier nombre puede tener²⁹⁴⁷.

²⁹⁴² Cf., *supra*, 113, 1, con la nota.

²⁹⁴³ Signia estaba a unos 40 Km de Roma, saliendo por la vía Latina y a la derecha de ella. Hoy Segni, provincia de Roma. Según la tradición fue fundada por Tarquinio el Soberbio y era una de las ciudades mejor fortificadas de Italia. Cf. Liv. 2, 21, 7.

²⁹⁴⁴ De los efectos medicinales de este vino habla Plin. *N. H.* 14, 65.

²⁹⁴⁵ Los mamertinos eran los habitantes de Mesina, en Sicilia. Así llamados por unos mercenarios de origen umbro que se adueñaron de la ciudad a comienzos del siglo III a. C. y que se llamaban a sí mismos “los soldados de Marte”, pero en lengua osca, que dice *Mamers*, *Mamertis*, donde el latín tiene *Mars*, *Martis*. Cf. Ch. T. Lewis – Ch. Short, *A Latin Dictionary*, s. u. *Mamers*.

²⁹⁴⁶ Es proverbial la vejez fecunda de Néstor; cf. 2, 64, 3.

²⁹⁴⁷ Las ánforas solían tener una etiqueta en la que constaban los datos fundamentales sobre su contenido; cf. 1, 105, 4, con la nota. Lo que el epigrama quiere decir es que, en el caso de las ánforas mamertinas, diga lo que diga la etiqueta, el vino puede que no sea de esa denominación de origen, sino de cualquier otra. Plinio (*N. H.* 14, 66) cita algún otro vino que se hacía pasar por mamertino.

CXVIII

Vino tarraconense

Tarragona, que sólo se rendirá ante el Lio campano²⁹⁴⁸, ha producido estos vinos émulos de las tinajas etruscas.

CXIX

Vino nomentano

La vendimia nomentana te da mi Baco²⁹⁴⁹: si te quiere Quinto, beberás mejores vinos²⁹⁵⁰.

CXX

Vino espoletino

De las damajuanas espoletinas²⁹⁵¹, las que están más carcomidas ²⁹⁵² las querrás²⁹⁵³ más que si bebieras mostos falernos.

²⁹⁴⁸ Lio es sobrenombre de Baco y metonimia por el vino. De Campania eran vinos tan afamados como el másico y el falerno; cf. 1, 18, 1, y 4, 69, 1, con sus respectivas notas. Cf. Plin. *N. H.* 14, 71, donde dice que los vinos de Tarragona, de Lauro (quizás, Liria) y de Baleares son comparables por su elegancia con los primeros de Italia; no, con los vinos etruscos, que son de los mejores. Cf. *etiam* Plin. *N. H.* 14, 61-71, *passim*, sobre la clasificación de los vinos.

²⁹⁴⁹ Metonimia por "vino". Le dice "mi" porque el poeta se refiere al vino cosechado en su finca de Nomento; cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁹⁵⁰ El vino de Nomento precisaba cinco años para ser bueno de verdad; cf. 1, 105. Quinto Ovidio tenía un buen campo junto al de Marcial y parece que sus vinos eran mejores que los de Marcial, que sin embargo otras veces (10, 48, 19) son alabados. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁹⁵¹ Sobre el vino de Espoleto, cf. 14, 116. Esta ciudad, hoy Spoleto, provincia de Perugia, estaba en Umbría, no lejos de Trebia, escenario de una de las más importantes batallas de la segunda guerra Púnica.

²⁹⁵² Las que tienen estropeada la envoltura de mimbres, cañas o pleita de esparto con que se protege el envase de vidrio (cf. 2, 85, 1). El deterioro de la vasija se toma como signo de vejez/calidad del vino que contiene; cf. 11, 49, 7.

²⁹⁵³ Con valor imperativo.

CXXI

*Vino peligno*²⁹⁵⁴

Mársicos turbios envían los colonos pelignos²⁹⁵⁵: no te los bebas tú, sino tu liberto.

CXXII

Vinagre

Un ánfora de vinagre del Nilo no la tomes por cosa sin valor: siendo vino, valió menos²⁹⁵⁶.

CXXIII

Vino marsellés

Cuando tu espórtula borre de la lista cien ciudadanos de una vez, puedes servir vinos ahumados de Marsella²⁹⁵⁷.

²⁹⁵⁴ El vino peligno era la referencia de lo que no debe ser un buen vino; cf. 1, 26, 5; 14, 116.

²⁹⁵⁵ Los marsos y los pelignos eran pueblos limítrofes, a caballo sobre los Apeninos, y con frecuentes intercambios entre ellos. Los marsos ocupaban la cuenca del lago Fucino y los valles altos del Liris. Los pelignos, en cambio, estaban en la vertiente adriática, en torno a Sulmona, patria chica del poeta Ovidio.

²⁹⁵⁶ El vinagre de Egipto tenía mucha fama. Juvenal (13, 85) lo llama *Pharium*, “de la isla de Faros”. La razón de su bondad era que templaba su acritud con una delicada dulzura, como la miel del Himeto combina su dulzura con cierta acritud (Cic. *Hort.* en Non. 240, 31).

²⁹⁵⁷ Cuando el patrono repartía la espórtula iba tachando de la lista a los clientes que la recibían. Y lo que el epigrama quiere decir es que, cuando en una sola sesión alguien pague cien espórtulas, en metálico o invitando a sus clientes a comer, está autorizado a resarcirse de ese gasto ahorrando en el vino. El de Marsella estaba entre los más inferiores (cf. 3, 82, 23; 14, 118), aunque había quien lo vendía a precio de oro (cf. 10, 36), y Plinio (*N. H.* 14, 68) el vino que critica es el de Narbona, no el de Marsella.

CXXIV

Vino ceretano

Que Nepote²⁹⁵⁸ te ponga ceretano²⁹⁵⁹. Creerás que es setino²⁹⁶⁰. No se lo pone a todo el mundo. Se lo bebe con tres²⁹⁶¹.

CXXV

Vino tarentino

Noble no sólo por sus lanas, sino también fértil por sus viñedos, el Aulón²⁹⁶², que te dé a ti sus preciosos vellones; a mí, sus vinos.

CXXVI

Perfume

Perfumes a tu heredero nunca le dejes; ni vino. Quédese él con las perras; estas cosas dátelas a ti por entero.

CXXVII

Coronas de rosas

El invierno te regala, César, coronas tempranas. Antes la rosa era de la primavera; ahora se ha hecho tuya²⁹⁶³.

²⁹⁵⁸ Vecino y amigo de Marcial; cf. 6, 27, 1; 10, 48, 5.

²⁹⁵⁹ Vino de Caere, ciudad etrusca conocida también como Agylla/Agilla y Chaire/Chaisrie, hoy Cerveteri/Cervetri, a unos 30 Km al NE de Roma.

²⁹⁶⁰ Sobre Setia y el vino setino, cf. 4, 69, 1, con la nota.

²⁹⁶¹ Mejor diríamos “con *cuatro gatos* (= amigos o invitados)”. El latín dice “tres” donde nosotros decimos “cuatro” o “dos”, para indicar un número pequeño: caer cuatro gotas, haber cuatro gatos, tener cuatro pelos, poner cuatro/dos letras/líneas, explicar en cuatro/dos palabras, etc. Ejemplos en latín: Plaut. *Mil.* 1020; *Trin.* 963; Ter. *Pborm.* 638-639; Cic. *Verr.* 2, 1, 98; *Fam.* 9, 19, 1; Quint. 9, 4, 78.

²⁹⁶² Valle y monte célebres por sus viñas cerca de Tarento, cf. Hor. *Od.* 2, 6, 18; Serv. *Ad Aen.* 3, 553.

²⁹⁶³ Cf. 6, 80.

LIBRO XIV

APOPHORETA²⁹⁶⁴

I

[Al lector, sobre las Saturnales]²⁹⁶⁵

Mientras en batín²⁹⁶⁶ se divierten el caballero y el senador soberano, y mientras le quedan bien a nuestro Júpiter los píleos que se ha puesto²⁹⁶⁷ y el esclavo vernáculo no teme que el edil esté mirando cuando agita el cubilete²⁹⁶⁸, aunque vea tan cerca los estanques helados²⁹⁶⁹, recibe las suertes cambiantes del rico y del pobre²⁹⁷⁰: que cada cual dé sus premios a su invitado. “Son fruslerías y bagatelas y, si lo hay, algo de menos valor que eso”. ¿Quién lo ignora? ¿O quién niega cosa tan manifiesta? Pero, ¿qué voy a hacer mejor, Saturno, en estos días de borracheras²⁹⁷¹, que tu propio hijo te ha concedido a cambio del cielo?²⁹⁷² ¿Quieres que haga versos a

²⁹⁶⁴ Etiqueta que se supone llevaban los diversos objetos sacados a suerte ofrecidos por el anfitrión en una cena, que en ocasiones constituía una verdadera lotería (cf. 12, 62, 11-12). Podían tener lugar en cualquier día del año, cf. *Vrbs Roma*, II, 279-280. El librito se publica en diciembre del 85; cf. A. Martin, *Quand Martial publia-t-il ses Apophoreta?*: ACD 16 (1980), 61-64.

²⁹⁶⁵ Éste y el del epigrama siguiente no son títulos originales de Marcial. Sobre las Saturnales, cf. 2, 85, 2; 4, 46; 88, 2; 5, 19, 11; 84, 7, 53, 1; 10, 18, 1; 29, 1; 11, 2, 5; 6, 1-4; 15, 11-13; 12, 81, 1, con la nota; 14, 71; 72; 182. Cf. *etiam* Estac. *Silu.* 1, 65-82.

²⁹⁶⁶ *Synthesis*, era una prenda que se usaba en privado para estar por casa y, públicamente, en los días Saturnales, en los que estaba mal visto ir con toga; cf. 6, 24, 2. Fuera de las Saturnales ocurría lo contrario: estaba muy mal visto presentarse en público con esta ropa, como Suetonio critica a Nerón (51). Cf. *Vrbs Roma*, I, 273-274.

²⁹⁶⁷ El mismo Domiciano se ponía el *pileus*, el gorro propio de los esclavos liberados, como signo del ambiente de libertad que reinaba por toda Roma; cf. 11, 2 y 15; *Vrbs Roma*, I, 297-298.

²⁹⁶⁸ Durante las Saturnales estaba permitido el juego; el resto del año, terminantemente prohibido; cf. 4, 14, 7-9; 5, 84, 1-5; Hor. *Od.* 3, 24, 58; *Vrbs Roma*, II, 320-321.

²⁹⁶⁹ Una de las bromas de las Saturnales era echar al agua a alguien vestido. Al esclavo no le importa correr ese riesgo de las Saturnales ante el placer que estas fiestas le proporcionan al poder jugar sin que el edil lo sancione.

²⁹⁷⁰ Se alternaban regalos fastuosos con otros ridículos; así, por ejemplo, Heliogábalo sorteaba premios tan dispares como “diez camellos”, “diez moscas”, “diez libras de oro”, “diez libras de plomo”; cf. Hist. Aug. *Elagab.* 22, 1.

²⁹⁷¹ Cf. 11, 6; *infra*, 182.

²⁹⁷² Júpiter destronó a Saturno, su padre.

Tebas o a Troya o a la criminal Micenas?²⁹⁷³ —“Juega —me dices— a las nueces”.
—Yo no quiero perder las mías²⁹⁷⁴.

II

[Presentación del libro]

En cualquier sitio que quieras puedes poner fin a este librito. Toda la obra está desarrollada en dísticos²⁹⁷⁵. Los títulos, si preguntas por qué se han puesto, te lo aclararé: para que, si lo prefieres, sólo leas los títulos.

III

Tablillas de cidro

Si no fuéramos maderos cortados en delgadas tablillas, seríamos la noble carga de unos colmillos líbicos²⁹⁷⁶.

IV

Tablillas de cinco hojas

Con la muerte de los novillos, cálida se pone la corte feliz de nuestro señor, cuando con quíntuples ceras²⁹⁷⁷ se concede un alto honor²⁹⁷⁸.

²⁹⁷³ Temas de la tragedia y de la épica, a los que Marcial hace ascos; cf. 4, 49; 5, 53; 10, 4 y 35.

²⁹⁷⁴ El juego de las nueces, y ellas mismas como fruto, era típico de las Saturnales; cf. 5, 30, 8; 7, 91, 2.

²⁹⁷⁵ Todos ellos, dísticos elegíacos (hexámetro más pentámetro), excepto nueve, que son dos endecasílabos falecios. Son éstos: 8, 10, 37, 39, 40, 52, 56, 148, 206.

²⁹⁷⁶ Seríamos tableros de mesas cuyas patas serían colmillos de elefante; cf. Cf. 2, 43, 9, con la nota.

²⁹⁷⁷ Las tablillas para escribir estaban recubiertas de una fina capa de cera.

²⁹⁷⁸ Cuando el emperador anunciaba la concesión de alguna dignidad, se ofrecía un sacrificio.

V

Tablillas de marfil

Para que las ceras descoloridas no oscurezcan tus ojos cansados, letras negras tinten para ti el níveo marfil.

VI

Tablillas de tres hojas

Entonces no considerarás mis triples tablillas regalos sin valor²⁹⁷⁹: cuando tu amiga te escriba que está al llegar.

VII

Tablillas de pergamino

Piensa que son ceras, aunque éstas se llamen pergamino: borrarás cuantas veces quieras renovar lo escrito²⁹⁸⁰.

VIII

Tablillas de Vitelio

Aunque todavía no las haya leído la joven, sabe qué desean las tablillas vitelianas²⁹⁸¹.

²⁹⁷⁹ Ciertamente era un obsequio muy ordinario, cf. 7, 72, 2; 10, 87, 6 (se repite literalmente el mismo verso).

²⁹⁸⁰ Sobre el pergamino se borraba con una esponja mojada. Sobre las tablillas enceradas lo más que se podía hacer era apisonar la cera con el mango del punzón para tapar la incisión. Esto valía para corregir unas pocas letras, pero era inviable para toda la tablilla.

²⁹⁸¹ Llamadas así por el nombre de su fabricante. Eran pequeñas y elegantes, aptas para billetes amorosos, cf. 2, 6, 6.

IX

El mismo tema

Porque nos ves muy pequeñas, piensas que somos enviadas a una amiga. Te equivocas: esa tablilla también pide dinero.

X

Folios mayores

No tienes por qué considerarlos regalos pequeños, cuando un poeta te regala folios en blanco²⁹⁸².

XI

Folios de cartas

Enviado ora a un conocido superficialmente ora a un querido camarada, a todos suele este folio llamar “suyos”²⁹⁸³.

XII

Cajitas de marfil

Llenar estas cajitas, como no sea de moneda amarilla, no está bien: la plata, guárdenla maderas baratas.

²⁹⁸² Porque podría haberlos llenado de poemas críticos para con el destinatario.

²⁹⁸³ En sentido *praegnans*, “su querido”, “su amigo”. Es una referencia a la fórmula epistolar del saludo: *Fulano dice salud* “a su (querido)” *Mengano*. Bien es cierto que esto viene de perlas, por ejemplo, a las cartas de Plinio; no tanto a las de Cicerón.

XIII

Cajitas de madera

Si todavía queda algo en el fondo de mi cajita, será un regalo. —No hay nada.
—La propia cajita lo será.

XIV

Tabas de marfil

Cuando ninguna taba se te quede con la misma cara²⁹⁸⁴, dirás que te he hecho yo un gran regalo.

XV

Dados

No sea yo, el dado, igual en número a las tabas²⁹⁸⁵, con tal que tenga yo con frecuencia una apuesta mayor que las tabas²⁹⁸⁶.

XVI

*Torrecilla*²⁹⁸⁷

La mano tramposa que sabe tirar las tabas amañadas, si las tira por medio de mí, no sacará nada más que deseos.

²⁹⁸⁴ Cuando todas las tabas mostraban una cara distinta se llamaba “la tirada de Venus”, *iactus Veneris*. Era la mejor jugada. Cf. *Vrbs Roma*, II, 317-319.

²⁹⁸⁵ Las tabas eran cuatro, los dados dos o cuatro.

²⁹⁸⁶ Efectivamente, las apuestas a los dados solían ser mayores que a las tabas; cf. 4, 66, 15; *Vrbs Roma*, II, 319-320.

²⁹⁸⁷ Era un cubilete en forma de torre, para echar los dados o las tabas.

XVII

*Tablero de juego*²⁹⁸⁸

Por esta cara, los dados se me cuentan con una puntuación de doble seis²⁹⁸⁹; por la otra, la ficha de distinto color se la come una pareja enemiga²⁹⁹⁰.

XVIII (XX)

Fichas

Si juegas a la guerra de los ladrones emboscados, estas fichas de piedras preciosas serán tus soldados y tus enemigos²⁹⁹¹.

XIX (XVIII)

*Nueces*²⁹⁹²

Un juego menor parecen las nueces y nada perjudicial. Muchas veces, sin embargo, a los niños se les ha llevado las nalgas²⁹⁹³.

²⁹⁸⁸ Igual que entre nosotros el parchís y el juego de la oca, este tablero tiene un juego por cada cara: uno que se jugaba con dados (*ludus duodecim scriptorum*, “las doce líneas”) y otro que se jugaba con fichas (*ludus latruncularum*, “los ladrones”), que sería parecido a las damas o al ajedrez; cf. 7, 72, 8; *infra*, 18 (20); *Vrbs Roma*, II, 321-323.

²⁹⁸⁹ En el juego de las doce líneas, al contrario que con las tabas, la “tirada de Venus” se daba cuando todos los dados (en este caso dos) sacaban un seis.

²⁹⁹⁰ Juego de los ladrones.

²⁹⁹¹ Para jugar a los ladrones; cf. epigrama anterior.

²⁹⁹² Los juegos con las nueces era típicamente infantiles; hasta tal punto, que su abandono (*nucibus relictis*) era sinónimo de haber llegado a la mayoría de edad. Sin embargo, también los adultos jugaban a las nueces, sobre todo en los días de Saturno; cf., *supra*, 1, 12. Cf. *etiam* 4, 66, 16; 5, 30, 8; 84, 1; 7, 91, 2; 13, 1, 7; 14, 185; Ovid. *Nux, passim*; *Vrbs Roma*, II, 288-289.

²⁹⁹³ Cuando hacen novillos, por estar entregados al juego, el maestro los zurra severamente. Sería posible, pero no probable, una interpretación obscena.

XX (XIX)

Escribanía

Habiéndote tocado la escribanía, procura dotarla de plumas. Yo te he dado el resto, tú prepara lo secundario.

XXI

Plumier

Tuyos serán estos plumieres provistos de sus estilos; si se los das a tu niño, será un regalo no sin importancia.

XXII

Mondadientes

El lentisco, el mejor²⁹⁹⁴; pero si un pincho de madera te faltare, tus dientes una pluma aliviar puede.

XXIII

Limpiaoídos

Si con una persistente comezón te pica el oído, armas te doy adecuadas para tan grandes pruritos.

XXIV

Aguja de oro

Para que tus cabellos empapados²⁹⁹⁵ no manchen tus espléndidas sedas, que una aguja fije y sujete los bucles.

²⁹⁹⁴ Cf. 3, 82, 9.

XXV

Peines

¿De qué servirá este boj que con mil dientes hendidos se te regala, para no encontrar aquí²⁹⁹⁶ ni rastro de cabellos?

XXVI

Pelucas

La loción de los catos enciende²⁹⁹⁷ las cabelleras teutónicas: podrás ir mejor arreglada con cabelleras cautivas²⁹⁹⁸.

XXVII

Jabón

Si a teñir te dispones, ya canosa, tus longevos cabellos, toma —¿a dónde te llegará la calva?²⁹⁹⁹— unas bolas matiacas³⁰⁰⁰.

²⁹⁹⁵ De los aceites de los perfumes.

²⁹⁹⁶ En tu cabeza.

²⁹⁹⁷ Hace más vivo su color rubio. Los catos eran un pueblo germano cuyo territorio abarcaba los actuales *Länder* de Hesse y Turingia y su capital era *Mattium*, posiblemente Wiesbaden (*Aquae Mattiacorum*), donde se fabricaba un tinte para el pelo (*Mattiacae pilae*) que se menciona en el epigrama siguiente.

²⁹⁹⁸ A las romanas les gustaban los cabellos rubios de las mujeres germanas y, para tenerlos como ellas, podían teñírse los o utilizar postizos hechos con las melenas de las prisioneras, que es lo que aquí aconseja Marcial. Cf. *Vrbs Roma*, I, 308-311. Ovidio (*Am.* 1, 14, 45-49) se refiere a la costumbre germánica de entregar la propia cabellera al vencedor como tributo de sumisión; cf. H. L. Levy, *Hair!*: CW 62 (1968), 135.

²⁹⁹⁹ Cuando aparecían las primeras canas, algunas mujeres se teñían el pelo (cf. Ovid. *Ars am.* 3, 163-162), pero otras iban arrancando los pelos blancos hasta que, con el tiempo, llegaban a quedar calvas; cf. Tibul. 1, 8, 41-46; Macrobian. *Sat.* 2, 5, 7.

³⁰⁰⁰ Cf. el epigrama anterior, con la nota a su primer verso. Cf. *etiam*, sobre la “espuma báltava”, 8, 33, 20.

XXVIII
Sombrilla

Recibe unas sombrillas para superar el sol excesivo; incluso aunque haga viento, te protegerán tus propios toldos.

XXIX
Causía

En el teatro de Pompeyo estaré contigo de espectador: Mandado suele negarle al público los toldos³⁰⁰¹.

XXX
Venablos

Recibirán a los jabalíes y harán frente a los leones, traspasarán a los osos con tal que la mano sea firme.

XXXI
Cuchillo de monte

Si lamentas que se hayan desprendido tus venablos de largo arpón, esta arma corta atacará cuerpo a cuerpo al enorme jabalí.

³⁰⁰¹ “Mandado” sería el nombre del encargado de accionar los toldos que protegían a los espectadores del sol. En vista de su negligencia, el mejor compañero que puede llevarse uno es un sombrero de ala ancha.

XXXII

Parazonio

Éste será ornato de la milicia y presagio de un grato cargo³⁰⁰², un arma digna de ceñir el costado de un tribuno.

XXXIII

Puñal

Un puñal al que un pequeño círculo marca en su curva hoja. A éste lo templó rusiente el Jalón con sus aguas heladas³⁰⁰³.

XXXIV

Hoz

La paz segura de nuestro jefe me ha encorvado para usos pacíficos. Ahora soy de un labrador, antes fui de un soldado³⁰⁰⁴.

XXXV

Hachuela

Celebrándose una triste almoneda liberar numerario, ésta se compró por cuatrocientos mil³⁰⁰⁵.

³⁰⁰² El parazonio (lit. “junto al cinturón”) era una especie de machete griego que llevaban los oficiales, como distintivo de su rango, colgado de un tahalí en su costado izquierdo; cf. *Vrbs Roma*, III, 465.

³⁰⁰³ Cf. 1, 49, 12; *Vrbs Roma*, III, 465.

³⁰⁰⁴ Como si dijera: “Ahora (que soy curva = hoz) mi dueño es un labrador, antes (que era recta = espada) lo fue un soldado”. La operación contraria, la conversión de las hoces en espadas, cf. Virg. *Georg.* 1, 507-508: *squalent abductis arva colonis et curvae rigidum falces conflantur in ensem*, “quedan yermos los campos, requisados los colonos, y las curvas hoces se funden para rígidas espadas”.

³⁰⁰⁵ Se entiende “sextercios”. El precio es exageradísimo, por pura broma, dado que estas imitaciones en miniatura de la segur que figuraba en las fascas se utilizaban como amuletos.

XXXVI

Herramientas de barbero

Para cortarte el pelo, éstas son las herramientas adecuadas; para las uñas largas, ésta es la útil; aquélla, para las mejillas.

XXXVII

Estantería

Como no me des libros selectos, dejaré entrar a las polillas y a las feroces cucarachas.

XXXVIII

Fajos de cañas

Produce cañas³⁰⁰⁶ muy apropiadas para el papel la tierra menfítica: que tus techos se encañicen con los otros humedales³⁰⁰⁷.

XXXIX

Lámpara de alcoba

De tu gozoso lecho lámpara confidente, aunque hagas todo lo que te apetezca, callaré.

³⁰⁰⁶ *Calamos*, “cañas para escribir”; no una caña vulgar, (*b*)*arundo*. Lo mismo que *chartae*, “papel de escribir”.

³⁰⁰⁷ Entiéndase: “Con las cañas criadas en otras zonas húmedas”. Las cañas del Nilo son demasiado nobles para un menester tan ordinario.

XL

*Luciérnaga*³⁰⁰⁸

La suerte te ha concedido una esclava de tu lámpara que pasa vigilante la noche entera.

XLI

*Lámpara de varios picos*³⁰⁰⁹

Aunque doy luz a convites enteros con mis llamas y teniendo tantas mechas, me llaman una sola lámpara.

XLII

Cirio

Este cirio te prestará fuegos nocturnos, pues le han sustraído la lámpara a tu mozo³⁰¹⁰.

XLIII

*Candelabro corintio*³⁰¹¹

Las candelas me dieron mi nombre antiguo. La lámpara de aceite no había conocido a nuestros ahorrativos antepasados.

³⁰⁰⁸ No se trata del gusano de luz, sino de un pequeño farol en el que la llama estaba protegida en un estuche de vidrio.

³⁰⁰⁹ En Pompeya y en Herculano se han encontrado lámparas hasta de cuatro mechas.

³⁰¹⁰ Cf. 8, 59, 11-12.

³⁰¹¹ De bronce de Corinto.

XLIV

Candelabro de madera

Estás viendo que soy leña; como no tengas cuidado con mis lumbres, se te convertirá, de candelabro, en una gran lámpara³⁰¹².

XLV

*Pelota pueblerina*³⁰¹³

Esta pelota aldeana que está repleta de plumas fáciles³⁰¹⁴, es menos blanda que un balón y menos compacta que pelota común³⁰¹⁵.

XLVI

*Pelota de a tres*³⁰¹⁶

Si sabes lanzarme con hábiles tiros de izquierda, soy tuya. ¿No sabes? Cateto, devuelve la pelota.

³⁰¹² Las llamas de sus varias mechas prenderán la madera y convertirán el candelabro en una única e inmensa lámpara.

³⁰¹³ *Paganica*, “campesina”; cf. *Vrbs Roma*, II, 294-295.

³⁰¹⁴ Para los campesinos, las plumas son “fáciles de conseguir”.

³⁰¹⁵ Cf. los epigramas siguientes, y 7, 32, 7.

³⁰¹⁶ *Trigonalis pila*, “pelota de las tres esquinas”. Sobre este juego, cf. 4, 19, 5; 7, 72, 9; 12, 82; 3; *Vrbs Roma*, II, 295.

XLVII

*Balón*³⁰¹⁷

Marchaos lejos, jóvenes. A mí me cuadra una edad delicada: al balón está bien que jueguen los niños; al balón, los ancianos.

XLVIII

*Harpastos*³⁰¹⁸

A éstos los roba veloz en el polvo de Anteo³⁰¹⁹ el culturista que hace grande su cuello en un vano esfuerzo³⁰²⁰.

XLIX

Pesas

¿Por qué se pierden tus fuertes brazos con estúpidas pesas?³⁰²¹ Entrena mejor a los hombres la cava de una viña.

L

Gorrito

Para que el inmundo ceroma no enlode tus brillantes cabellos, en esta piel podrás esconder tu cabellera húmeda.

³⁰¹⁷ *Follis*, “fuelle”. Como entre nosotros, una badana bien cosida en cuyo interior, a modo de cámara neumática, se inflaba una vejiga de cerdo. Era un balón típicamente infantil; cf. *Testam. porcelli*, 3: *Et de meis visceribus dabo donabo* [...] *pueris vesicam*, “y de mis vísceras daré donaré [...] a los niños la vejiga”. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 296

³⁰¹⁸ Con este tipo de balón se practicaba un juego parecido al rugby. Por eso Marcial siempre lo relaciona con el polvo y con el verbo *rapió*, “arrebatar, robar”; cf. 4, 19, 6; 7, 32, 10; 67, 4; *Vrbs Roma*, II, 296.

³⁰¹⁹ “Del gimnasio”, por metonimia de Anteo, que, por su lucha con Hércules, estaba considerado como el luchador por antonomasia y, por tanto, cliente asiduo del gimnasio.

³⁰²⁰ Tener un cuello musculoso era el anhelo de los atletas; cf. *Juven.* 3, 88-89.

³⁰²¹ Cf. 7, 67, 5-6.

LI

Rascadores

Pérgamo los ha enviado. Ráscate con su hierro curvo. No enfurtirá tan a menudo el batanero tus toallas.

LII

Aceitera de cuerno

Me llevó poco ha en su frente un novillo. Auténtico de rinoceronte me creías³⁰²².

LIII

Cuerno de rinoceronte

Contemplado hace poco en la arena ausonia de nuestro señor³⁰²³, éste será para ti; él, para quien un toro era un pelele³⁰²⁴.

LIV

Sonajero

Si algún esclavito llorón se te cuelga del cuello, que agite con su tierna mano estos sistros parlanchines.

³⁰²² Los ricos solían llevar a los baños el aceite para sus masajes en cuernos de rinoceronte, cf. Juven. 7, 130.

³⁰²³ El emperador.

³⁰²⁴ Cf. *Spect.* 9, 4, con idéntico final del pentámetro: *cui pila taurus erat*. Cf. *etiam Spect.* 22, 6; 2, 43, 5-6; 10, 86, 4.

LV

Flagelo

No conseguirás nada con este flagelo, por más que azotes sin cesar, si tu caballo corre por el equipo rojo³⁰²⁵.

LVI

Dentífrico

¿Qué tienes tú conmigo? Que me tome una joven: no suelo limpiar dientes postizos.

LVII

Mirobálano

Esto, que ni Virgilio ni Homero nombran en sus versos³⁰²⁶, se compone de perfume y de nuez³⁰²⁷.

LVIII

Afrontiro

Eres un paleta. No sabes cómo me llaman con mi nombre griego. Me llamo espuma de nitro. Eres griego: afrónitro³⁰²⁸.

³⁰²⁵ Ni los rojos ni los azules eran bien vistos por Domiciano, hincha de los verdes; cf. 6, 46; 10, 48, 23; 11, 33; cf. *Vrbs Roma*, II, 369-370.

³⁰²⁶ La palabra *myrobalanum*, con sus cuatro primeras sílabas breves, no podía entrar en el hexámetro.

³⁰²⁷ La llama “nuez” porque éste era el nombre genérico de todos los frutos con cáscara como la nuez. Era como una avellana semejante a una almendra que producía un árbol procedente de la India a través de Egipto. Con ella se hacía un ungüento para el cabello.

³⁰²⁸ *Aphon_trum*, en el texto, de ἀφρός, “espuma”, y νίτρον, “nitro”.

LIX

*Opobálamos*³⁰²⁹

Me gustan los bálsamos: éstos son los perfumes de los hombres. Oled a los aromas de Cosmo³⁰³⁰ vosotras, nueras³⁰³¹.

LX

Harina de babas

Grato regalo será para tu vientre arrugado³⁰³² y no inútil, si a los baños de Estéfano³⁰³³ te diriges a plena luz del día.

LXI

Linterna de cuerno

Como linterna guía del camino me llevan, dorada por las llamas que encierro, y segura está en mi seno la pequeña lámpara.

LXII

Linterna de vejiga

Aunque no soy de cuerno, ¿acaso soy más oscura? ¿O piensa el que viene de frente que soy yo una vejiga?

3029 Bálsamo de La Meca, puro y líquido, de olor muy subido y fragante.

3030 Sobre este famoso perfumista, cf. 1, 87, 2, con la nota.

3031 “Jóvenes matronas”, “mujeres casadas todavía jóvenes”.

3032 Cf. 3, 42, 1-2; 6, 93, 10.

3033 Dueño o encargado de unos baños vecinos de la casa de Marcial; cf. 11, 52, 4.

LXIII

*Tibias*³⁰³⁴

Ebria, nos³⁰³⁵ revienta la tocadora³⁰³⁶ con sus carrillos como una cuba: muchas veces toca dos a la par; otras muchas, un *monaulos*³⁰³⁷.

LXIV

Zampoña

¿Por qué te ríes de que yo esté amasada con cera y cañas? La zampoña que por primera vez se montó, tal era³⁰³⁸.

LXV

Sandalias forradas de lana

Si por casualidad te faltara tu esclavo y te viniera en gana ponerte las sandalias, el propio pie hará de esclavo para sí mismo³⁰³⁹.

³⁰³⁴ La *tibia* romana, correspondiente al *aulós* griego, era un instrumento de viento que nada tiene que ver con nuestra “flauta”, a pesar de que se suele traducir así. Nuestra flauta es un instrumento sin lengüeta; la *tibia* y el *aulós* son instrumentos de lengüeta.

³⁰³⁵ Son las tibias las que hablan.

³⁰³⁶ *Tibicina* (masc. *tibicen*), en el texto, que, de suyo, significa “la que hace cantar a la tibia”, “la tocadora de tibia”.

³⁰³⁷ *Monaulos*, en el texto, es un helenismo que designa el *αὐλός* / *tibia* “simple”, *μόνος*. Pero con frecuencia, como dice Marcial, un mismo tocador (o tocadora, como aquí) tocaba dos tibias a la vez, pudiendo ser éstas del mismo o de distinto tono.

³⁰³⁸ La flauta de Pan, que el dios armó pegando entre sí los canutos de caña con cera; cf. Virg. *Ecl.* 2, 32-33.

³⁰³⁹ No necesitará ayuda para calzarse. Cf. 12, 60, 12, con la nota.

XVI

Sujetador

Podías sujetarte el pecho con una piel de toro, pues esa piel no da cabida a tus tetas.

LXVII

*Mosquero de pavo real*³⁰⁴⁰

La que impide a las asquerosas moscas lamer tus manjares fue la cola soberbia de un ave sin igual.

LXVIII (LXXI)

*Mosquero de buey*³⁰⁴¹

Si tuvieras la ropa sucia de polvo amarillento, sacúdala con suaves latigazos la ligera cola.

LXIX (LXVIII)

*Torta de Rodas*³⁰⁴²

No golpees con el puño los dientes de un sirviente que se equivoca; que se coma la torta que te ha enviado la luminosa Rodas³⁰⁴³.

³⁰⁴⁰ “De plumas de pavo real”.

³⁰⁴¹ “De un rabo de toro”.

³⁰⁴² Estas famosas tortas se hacían de varias sustancias machacadas. Se tomaban duras; tanto, que masticarlas era lo mismo que si a uno le dieran un puñetazo en los dientes.

³⁰⁴³ Cf. 4, 55, 6.

LXX (LXIX)

*Príapo candeal*³⁰⁴⁴

Si quieres quedar saciado, puedes comerte a mi Príapo; aunque rosigues sus mismas partes, serás puro³⁰⁴⁵.

LXXI (LXX)

Puerco

Te dará unas buenas Saturnales este puerco, cebado con encina³⁰⁴⁶ entre jabalíes espumantes³⁰⁴⁷.

LXXII

*Morcilla*³⁰⁴⁸

La morcilla que a ti te llega en mitad del tiempo de la bruma³⁰⁴⁹, me había llegado antes de los siete de Saturno³⁰⁵⁰.

³⁰⁴⁴ “De harina de trigo candeal”.

³⁰⁴⁵ Porque esto no es una felación, práctica considerada impura; cf. 2, 61, 8; 3, 75, 5; 87, 2; 6, 50; 66, 5; 9, 63, 2; 67, 7; 11, 61, 14. Como broma y como amuleto, eran frecuentes los pasteles con detalles obscenos; cf. 9, 2, 3, con la nota.

³⁰⁴⁶ Sinécdoque, “con bellotas”.

³⁰⁴⁷ Metonimia, “rabiosos”; tanto, que echan espuma por la boca.

³⁰⁴⁸ *Botulus*. No es segura la identificación del embutido que responde a este nombre. Gelio (16, 7, 11) dice que *botulus* equivale al genérico “embutido” (*farcimen*), que no aparece en Marcial. En cambio, sí aparece el diminutivo *botellus* (5, 78, 9; 11, 31, 13), antecedente, quizás, de algo más que del nombre del *botillo* de El Bierzo (León). Apicio da una receta para el *botellus* (2, 3,2) distinta de los *farcimina* (2, 5, 1-4). Cf. Petron. 49, 10; 66, 2.

³⁰⁴⁹ Cf. 12, 81, 1, con la nota.

³⁰⁵⁰ El obsequio recibido servía de regalo para otro; no era raro este comportamiento, sobre todo entre los pobres.

LXXIII

Loro

Yo, un loro, de vosotros los nombres de otros aprenderé. Esto he aprendido por mi cuenta a decir: “César, ave”.

LXXIV

Cuervo

Cuervo saludador, ¿por qué consideran que la chupas? En tu cabeza no ha entrado picha ninguna³⁰⁵¹.

LXXV

Ruiseñor

Llora Filomela el sacrilegio del incestuoso Tereo y la que fue una joven muda³⁰⁵² es famosa como ave canora.

LXXVI

Picaraza

Picaraza habladora, como mi señor con voz clara te saludo. Como no me veas, dirás que no soy un ave³⁰⁵³.

³⁰⁵¹ Creían los antiguos que los cuervos parían y se ayuntaban por el pico; cf. Plin. *N. H.* 10, 32.

³⁰⁵² Tereo violó y cortó la lengua a su cuñada Filomela para que no lo denunciara. Sobre su metamorfosis y la de su hermana Procne en ruiseñor y golondrina, respectivamente, cf. Ovid. *Met.* 6, 412-674.

³⁰⁵³ Cf. 7, 87, 6; 9, 54, 9. En Petron. 28, una picaza colgada sobre el dintel en una jaula de oro saluda a los que entran en la casa. Cf. Pers. *Prol.* 9 y 13.

LXXVII
Jaula de marfil

Si tienes uno tal cual el que lloraba la amada de Catulo, Lesbia³⁰⁵⁴, aquí puede vivir.

LXXVIII
Botiquín

Estás viendo un marfil³⁰⁵⁵ del arte médica, un botiquín. Tendrás el regalo que Pacio desearía que fuera el suyo³⁰⁵⁶.

LXXIX
Látigos

Jugad retozones, pero sólo jugad, esclavos. Éstos los tendré guardados por cinco días³⁰⁵⁷.

LXXX
Férulas

Mal vistas en exceso por los niños³⁰⁵⁸ y gratas a los maestros, palos ilustres, por el regalo de Prometeo, somos³⁰⁵⁹.

³⁰⁵⁴ Cf. Catul. 2 y 3. El texto del segundo verso no es seguro.

³⁰⁵⁵ Sinécdoque, “una caja de marfil”.

³⁰⁵⁶ Pacio sería, sin duda, un médico.

³⁰⁵⁷ Durante los días Saturnales se borraban las diferencias entre esclavos y señores. Se llegaba incluso a que los señores sirvieran la mesa a los esclavos. Era un recuerdo de los “siglos saturnios”, la edad de oro, en que no había clases sociales. Pero, como dice Marcial, se trataba sólo de un juego. Pasados estos días, los dueños volvían a empuñar el látigo, símbolo de su autoridad.

³⁰⁵⁸ Cf. 10, 62, 10; 11, 39, 10

³⁰⁵⁹ Según el mito, Prometeo robó a los dioses el fuego llevándose lo prendido en una mata de cañaheja (*ferula communis*). Cf. 2, *epist.*, 4, con la nota.

LXXXI

Alforjas

No llevar la comida mendigada de un barbudo desnudo y no dormir con un perro hosco piden las alforjas³⁰⁶⁰.

LXXXII

Escobas

Que las escobas han tenido su valor lo atestigua la palmera; pero, en la actualidad, vacaciones a las escobas ha dado el recogemigajas³⁰⁶¹.

LXXXIII

Rascador de marfil

Esta mano³⁰⁶² te defenderá de las molestas pulgas que piquen tus espaldas, o si hay algo más repugnante que las pulgas.

LXXXIV

Librería

Para que la toga o el capote no les hagan barbas a tus libros, este abeto³⁰⁶³ dará larga vida a tus papeles.

³⁰⁶⁰ Dirigido al parecer contra un cínico; cf. 4, 53.

³⁰⁶¹ No se tenía por elegante recoger los desperdicios del suelo con la escoba; cf. Hor. *Sat.* 2, 4, 83.

³⁰⁶² El rascador tenía la forma de una mano.

³⁰⁶³ “Este mueble de abeto”.

LXXXV

*Lecho del color del pavo real*³⁰⁶⁴

Da nombre al diván el ave hermosísima por el colorido de sus plumas, ahora de Juno; pero antes era Argos³⁰⁶⁵.

LXXXVI

Silla de montar

El aparejo de tu brioso caballo, cazador, tómalo, pues suelen salir higos de un caballo a pelo³⁰⁶⁶.

LXXXVII

Lechos de media luna

Recibe un lecho de media luna³⁰⁶⁷ incrustado de carey. Caben ocho: que venga todo el que sea amigo mío³⁰⁶⁸.

LXXXVIII

Fuente de aperitivo

Si crees que tengo incrustado el caparazón de una tortuga terrestre hembra, te engañas: soy un botín masculino del mar³⁰⁶⁹.

³⁰⁶⁴ Posiblemente, de madera de limonero, con líneas jaspeadas onduladas, comparable a la cola del pavo real.

³⁰⁶⁵ Argos quedó metamorfoseado en el pavo real, el ave de Juno, y sus ojos (tenía cien) se transformaron en los ocelos de la cola del ave; cf. Ovid. *Met.* 1, 625-723.

³⁰⁶⁶ Cf. 1, 65, 4, con la nota; 7, 71.

³⁰⁶⁷ *Sigma*, “lecho de triclinio en forma de la letra sigma”, letra que en su grafía de final de palabra tiene forma de media luna menguante: « _ »; cf. 10, 48, 6, con la nota.

³⁰⁶⁸ En otra ocasión sólo caben siete y, además, da la lista de invitados; cf. 10, 48, 5-6.

³⁰⁶⁹ La concha de tortuga marina macho era la más apreciada de todas, incluidas las de tierra.

LXXXIX

Mesa de cidro

Recibe ricos bosques³⁰⁷⁰, regalo atlántico. Quien te hiciere regalos de oro, te los hará menores³⁰⁷¹.

XC

Mesa de arce

No soy vetuada, desde luego, ni soy hija de un bosque moro; pero conocen también mis maderas manjares espléndidos.

XCI

Colmillos de marfil

Los que soportan los enormes cuerpos de los toros, ¿preguntas si podrían sostener los tableros libios?³⁰⁷²

XCII

Regla de cinco pies

La encina³⁰⁷³ marcada con muescas y terminada en una punta aguda suele muchas veces descubrir las trampas de un contratista.

³⁰⁷⁰ Sinécdoque, “árboles > madera”.

³⁰⁷¹ Estas mesas costaban verdaderos capitales; cf. 2, 43, 9, con la nota.

³⁰⁷² Esto es, servir de pie para las mesas citadas en la nota anterior; cf. *l. c.* y *Vrbs Roma*, I, 97.

³⁰⁷³ “Un listón de encina”. El pie romano equivalía a 29'44 cm. Por tanto, esta regla tenía aproximadamente 1'5 m.

XCIH

Copas originales

No es ésa una gloria reciente ni propia de nuestro cincel. En éstas Mentor el primero, mientras las hacía, bebió³⁰⁷⁴.

XCIV

Copas atrevidas

Nosotras somos copas plebeyas de vidrio atrevido³⁰⁷⁵ y nuestro cristal no salta con el agua hirviendo.

XCV

Escudilla³⁰⁷⁶ de oro cincelada

Aunque me ruborice, como de buena cuna, por el metal galaico³⁰⁷⁷, me glorío más de mi arte, porque de Mis es este trabajo³⁰⁷⁸.

XCVI

Copas de Vatinio

Recuerdo sin valor del zapatero Vatinio³⁰⁷⁹, una copa recibe; pero aquella nariz fue más larga³⁰⁸⁰.

³⁰⁷⁴ Cf. 3, 40 (4 1), 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 9, 59, 16; 11, 11, 5.

³⁰⁷⁵ Porque, siendo copas de poco valor, se utilizan sin miedo a que se rompan; cf. 12, 74, 3-8.

³⁰⁷⁶ Cf. 8, 33, 2, con la nota.

³⁰⁷⁷ El oro de las Médulas; cf. 4, 39, 7; 10, 17, 3.

³⁰⁷⁸ Cf. 8, 34, 1; 51, 1. Había grabado las figuras del escudo de Atenea *Prómachos*, en la Acrópolis.

³⁰⁷⁹ Cf. 10, 3, 3-4, con la nota.

³⁰⁸⁰ Puede tener doble sentido: Vatinio tenía “más nariz” y “más olfato” > “más sentido crítico”. Cf. 12, 37, con la nota.

XCVII

Bandejas damasquinadas

No deshonres este gran plato damasquinado³⁰⁸¹ con un pequeño salmonete; como mínimo, debe tener dos libras³⁰⁸².

XCVIII

Vajilla arretina

La vajilla arretina³⁰⁸³ no la desprecies demasiado, te lo aconsejo. Un exquisito era Pórsena³⁰⁸⁴ con sus cacharros etruscos.

XCIX

Lebrillo

Extranjero lebrillo³⁰⁸⁵, de los tatuados britanos he venido; pero ya prefiere llamarme suyo Roma.

³⁰⁸¹ Cf. 2, 43, 11.

³⁰⁸² *Debet habere*, “debe tener” y “debe pesar”, igual que en frases como “este cordero tendrá (= puede que pese) unos veinte kilos”. Cabe, pues, una doble interpretación, aunque el sentido final sea el mismo: “La fuente debe contener un salmonete de dos libras, como mínimo” o “el salmonete que le va a esta fuente debe pesar, como mínimo, dos libras”. La libra romana equivalía a 0’327 Kg.

³⁰⁸³ De *Arretium*, en Etruria, hoy Arezzo, en la cuenca alta del Arno, capital de la provincia de su nombre. Cf. 1, 53, 6; Plin. *N. H.* 35, 160.

³⁰⁸⁴ Rey de *Clusium*, ciudad etrusca a unos 65 Km al sur de Arezzo, hoy Chiusi, provincia de Siena. Pórsena trató de reponer a los Tarquinios en el trono de Roma y es famoso, entre otros episodios, por el de Mucio Escévola; cf. 1, 21, con la nota; 10, 25; Liv. 2, 9-13.

³⁰⁸⁵ Era un recipiente en que se fregaba la vajilla, según el escoliasta de Juvenal a 12, 46.

C

*Panaca*³⁰⁸⁶

Si no te es desconocida la tierra del docto Catulo³⁰⁸⁷, has bebido vinos réticos con mi tiesto³⁰⁸⁸.

CI

*Boletera*³⁰⁸⁹

Aunque los boletos³⁰⁹⁰ me hayan dado tan glorioso nombre, estoy al servicio, ¡ay qué vergüenza!, de las coles de primavera.

CII

Copas de Sorrento

Recibe unas copas no nacidas de una arcilla sin valor, sino obra pulida de un alfar de Sorrento³⁰⁹¹.

CIII

*Colador*³⁰⁹² *de nieve*

Los tercios setinos³⁰⁹³, te lo recomiendo, rebájalos con mi nieve; con un vino de menos categoría puedes teñir los linos³⁰⁹⁴.

³⁰⁸⁶ Vasija de barro, desconocida para nosotros con ese nombre.

³⁰⁸⁷ Verona; cf. 1, 7, 2; 1, 61, 1; 10, 103, 5; 14, 195, 1; Catul. 67, 34; 68, 27; 35, 3; 100, 2.

³⁰⁸⁸ Sobre la uva y los vinos de Retia, en la vertiente meridional de los Alpes, región del Trentino-Alto Adigio, al norte de Verona, cf. Plin. *N. H.* 14, 16; 26; 41; 67.

³⁰⁸⁹ *Boletaria* < *boletus*, plato para servir hongos boletos o, también pudiera ser, cesta o alacena para guardarlos.

³⁰⁹⁰ Se entiende, “hongos” boletos (*boletus edulis*), que los romanos preferían a las trufas; cf. 13, 50. Cf. *etiam* 1, 20; 3, 45, 6; 7, 20, 12; 78, 3; 11, 18, 15; 31, 13; 12, 17, 4; 48, 4; 13, 48, 2.

³⁰⁹¹ *Rotae*, “del torno de un alfar” de Sorrento, en el cabo de su nombre, que cierra por el sur el golfo de Nápoles.

³⁰⁹² *Colum*, colador de metal, diferente del filtro de tela, *saccus*.

CIV

Manga³⁰⁹⁵ de nieve

Atenuar la nieve también sabe mi lino: más fría de tu colador no brota el agua³⁰⁹⁶.

CV

Cantarillas de servir

No le faltará agua fría, no le faltará caliente a quien la pida; pero tú deja de hacerte el gracioso con tu sed insaciable.

CVI

Cántaro de barro

Se te regala este cántaro rojo de asa arqueada. Con él iba el estoico Frontón a buscar el agua helada.

CVII

Vasos

A nosotros nos aman los sátiros, a nosotros Baco, a nosotros su tigre borracho, enseñado a lamer los pies empapados de su señor³⁰⁹⁷.

³⁰⁹³ Cf. 6, 86, 1, con sus tres notas.

³⁰⁹⁴ Abstracto por concreto, “manga de tela” para colar el vino, que, lógicamente, teñía la tela.

³⁰⁹⁵ Cf. nota al lema anterior.

³⁰⁹⁶ Cf. el epigrama anterior.

³⁰⁹⁷ Cf. 8, 26, 8, con la nota.

CVIII

Copas saguntinas

Para que tu camarero las coja y la guarde sin preocuparse, recibe estas copas hechas de barro saguntino³⁰⁹⁸.

CIX

Copas con pedrería

¡Cómo reluce el oro enjorado con los destellos escíticos³⁰⁹⁹, fíjate! ¡Cuántos dedos ha desnudado esa copa!³¹⁰⁰

CX

Frasco para beber

En esta joya, que conserva las etiquetas de Cosmo³¹⁰¹, puedes beber, sibarita, si tienes sed de esencias de hierbas³¹⁰².

CXI

Cristalería

Como tengas miedo de romper la cristalería, la romperás. Pecan las manos demasiado seguras y las demasiado preocupadas³¹⁰³.

³⁰⁹⁸ Cf., *supra*, 94, con la nota. Cf. *etiam* 4, 46, 14-16; 8, 6, 2. Plinio (*N. H.* 35, 160) aprecia más que Marcial estas piezas de la cerámica de Sagunto.

³⁰⁹⁹ Con los destellos “de las esmeraldas” de Escitia; cf. 4, 28, 4; 5, 11, 1.

³¹⁰⁰ Era costumbre deshacerse de los anillos para engastarlos en las copas, cf. Juven. 5, 43-44.

³¹⁰¹ Famoso perfumista de la época; cf. 1, 87, 2.

³¹⁰² *Foliata* (< *foliatum*), “perfumes extraídos por destilación de pétalos”, normalmente, de nardo; cf. 11, 18, 9; 14, 146, 1. Algunos gustaban de mezclar estos perfumes con el vino; cf. Juven. 6, 303 y 465; Plin. *N. H.* 13, 8-18, *passim*.

³¹⁰³ Lo mismo se peca por exceso que por defecto; cf., *supra*, 94, con la nota.

CXII

Nube de vidrio

La nube que llegará de Júpiter³¹⁰⁴, derramará agua abundante para mezclar tus copas³¹⁰⁵; ésta te dará el vino³¹⁰⁶.

CXIII

Copas murrinas

Si bebes vino caliente, una copa murrina casa con el ardiente Falerno y se consigue con ella mejor sabor para el vino.

CXIV

Fuente cumana

Este tiesto rojizo de tierra cumana te lo ha enviado, como paisano suyo, la casta Sibila³¹⁰⁷.

CXV

Copas de vidrio

Estás viendo una genialidad del Nilo³¹⁰⁸: deseando añadirles a éstas más adornos, ¡ay, cuántas veces desbarató el autor su obra!

³¹⁰⁴ Metonimia por “el cielo”, como en Hor. *Od.*, 1, 1, 25: *sub Ioue frigido*, “al relente del sereno”.

³¹⁰⁵ Como los romanos raras veces bebían el vino puro (*merum*), antes de servirlo en las copas era necesario “mezclarlo” con agua, con miel, etc.; cf. *Vrbs Roma*, II, 265; 269.

³¹⁰⁶ Como si dijera: Aunque este recipiente tanga figura de nube, no te preocupes: tiene vino. El agua te la darán las nubes de verdad.

³¹⁰⁷ La Sibila de Cumas, en la punta norte del golfo de Nápoles, fue la guía de Eneas en su bajada a los infiernos; cf. 9, 29, 3; Virg. *Aen.* 6, *passim*.

³¹⁰⁸ Del país del Nilo, Egipto; cf. 12, 74, 1.

CXVI

Garrafa para agua de nieve

Bebes vinos de Esopoletto o los encubados en las bodegas marsas³¹⁰⁹. ¿Para qué quieres el noble frescor del agua hervida?³¹¹⁰

CXVII

Lo mismo

No beber nieve, sino beber agua recién salida de la nieve³¹¹¹, lo inventó una sed ingeniosa.

CXVIII

Lo mismo

Mezclar los humos³¹¹² de Marsella con agua de nieve, déjalo, muchacho, no sea que te salga más cara el agua³¹¹³.

CXIX

Orinal de barro

Mientras me reclaman con un chasquido de dedos³¹¹⁴ y el doméstico se retrasa, ¡oh, cuántas veces el colchón se ha convertido en mi rival!

³¹⁰⁹ Ni los vinos esopoletinos ni los marsos eran de buena calidad; cf. 13, 120 y 121.

³¹¹⁰ Hervir el agua para enfriarla después era perder el tiempo, tratándose de vinos flojos, cf. 2, 85, 1-2.

³¹¹¹ Cf. 5, 64, 2; *supra*, 103-104.

³¹¹² Como si dijera “los vinos ahumados”; cf. 3, 82, 23; 10, 36, 1; 13, 123.

³¹¹³ Más cara que el vino; como el refrán que avisa que no debe costar más el collar que el perro.

³¹¹⁴ Cf. 3, 82, 15-17.

CXX

Cuchara de plata

Por más que *ligula* me digan los caballeros y los senadores, *lingula* soy llamada por los indoctos gramáticos³¹¹⁵.

CXXI

Sacacaracoles

Soy apropiado para los caracoles, pero no menos útil para los huevos. ¿Sabes acaso por qué se me llama más bien sacacaracoles?³¹¹⁶

CXXII

Anillos

Antes muchos, pero ahora pocos amigos nos regalan. Dichoso quien tiene por compañero a un caballero no ajeno³¹¹⁷.

CXXIII

Estuche para los anillos

Muchas veces un anillo pesado resbala de los dedos con ungüentos; segura estará, sin embargo, tu joya bajo mi custodia.

³¹¹⁵ Hay un juego de palabras intraducible entre *ligula*, “cuchara”, y *lingula*, “lengüeta”, diminutivo de *lingua*, “lengua”, que, a su vez, relaciona con *lingo* (< *lingere*), “lamer”. El epigrama pretende ridiculizar a los gramáticos que se empeñaban en decir *lingula* como prueba de la diferencia entre el habla culta y la vulgar.

³¹¹⁶ Parece que era una cucharilla para tomar los huevos pasados por agua, pero cuyo mango terminaba en punta. Por ese lado, se utilizaba para agujerear los huevos y sorberlos, crudos o pasados por agua, y también para sacar los caracoles. ¿Por qué, pues, la llaman “sacacaracoles” y no “rompehuevos”?

³¹¹⁷ Quiere decir que es suyo, que le debe a él la dignidad de caballero por haberle regalado los 400.000 sestercios necesarios para el censo, que era tanto como regalarle el anillo distintivo de los caballeros; cf. 4, 67; 5, 19, 10; 8, 5, 2.

CXXIV

Toga

A los romanos, señores del mundo y pueblo togado³¹¹⁸ los hace aquel que ha dado los astros³¹¹⁹ a su augusto padre³¹²⁰.

CXXV

El mismo tema

Si te es fácil perderte el sueño matinal, desgastando a menudo la toga te llegará la espórtula³¹²¹.

CXXVI

*Endromis*³¹²²

Es un regalo de pobre, pero no es de pobre su uso; te envío, en vez de un abrigo de lana, este albornoz.

³¹¹⁸ Imitación de Virg. *Aen.* 1, 281-282: [*mecumque fovebit*] *Romanos rerum dominos gentemque togatam*, “[y conmigo favorecerá] a los romanos, señores del mundo y pueblo togado”.

³¹¹⁹ Dicho por “el cielo” y éste, por “la inmortalidad”, como consecuencia de haberlo divinizado.

³¹²⁰ Domiciano erigió un templo a los Flavios (cf. 9, 1, 8-9) y dispuso que se asistiera a los espectáculos con toga.

³¹²¹ Marcial considera un suplicio tener que vestir la toga para ganarse la espórtula y, por eso mismo, es una delicia librarse de ella; cf., *ex. c.*, 1, 49, 31; 3, 4, 6; 46, 1; 9, 100; 10, 19, 4; 47, 5; 12, 18, 17. Sobre la espórtula, cf. 1, 59; 80; 3, 7; 14; 30; 60; 7, 86, 9; 8, 42; 50, 10; 9, 85; 10, 27; 75, 11; 13, 123.

³¹²² Manto grueso de lana, equivalente a nuestro albornoz, por el uso que se le daba en el gimnasio, aunque se usaba también fuera de él con otros fines muy distintos; cf. 4, 19; *Vrbs Roma*, I, 283-284.

CXXVII

Telas oscuras de Canusio

Este tejido canusino³¹²³, muy parecido al mostillo revuelto, será tu regalo. Alégrate: no se hará pronto viejo.

CXXVIII

*Capote con capucha*³¹²⁴

La Galia te viste con un capote con capucha de los santones³¹²⁵. Hace poco era el capote de los cercopitecos.

CXXIX

*Telas rojas de Canusio*³¹²⁶

Roma se viste más de oscuro; la Galia, de rojo, y les gusta este color a los niños y a los soldados.

CXXX

*Capote de cuero*³¹²⁷

Aunque te pongas en camino bajo un cielo por demás sereno, nunca sobra esta prenda de cuero para las lluvias repentinas.

³¹²³ Cf. 9, 22, 9, con la nota.

³¹²⁴ *Bardocucullus*, cf. 1, 53, 3; *Vrbs Roma*, I, 284.

³¹²⁵ Pueblo del que toma su nombre la región francesa de la Santoña, cuya capital era *Mediolanum Santonum*, hoy Saintes, departamento de Charente-Maritime, punto importante del Camino de Santiago. Cf. *Juven.* 8, 144-145.

³¹²⁶ Cf., *supra*, 127, con la nota.

³¹²⁷ *Paenula*, cf. *Vrbs Roma*, I, 280-281.

CXXXI

*Capas de color escarlata*³¹²⁸

Si eres hinchado de los azules o de los verdes, ¿por qué coges el escarlata? Mira de no hacerte tráfuga con este sorteo³¹²⁹.

CXXXII

*Píleo*³¹³⁰

Si tuviera posibles, me gustaría haberte enviado toda la capa; ahora te envío un regalo sólo para tu cabeza.

CXXXIII

Capas béticas

No tengo una lana mendaz ni me cambio en el colador³¹³¹. Quédese eso para las capas tirias. A mí me ha teñido mi propia oveja³¹³².

CXXXIV

Sujetador pectoral

Sujetador, comprime los pechos crecientes de mi amada, para que haya algo que coja y tape mi mano³¹³³.

³¹²⁸ *Lacerna*, cf. *Vrbs Roma*, I, 281-282.

³¹²⁹ Esto es, aceptando la capa de color escarlata que te ha tocado en el sorteo. Y lo de tráfuga está dicho con toda intención, pues Domiciano era de los verdes. Cf. 6, 46; 11, 33, con sus respectivas notas.

³¹³⁰ *Plilleus/pileus*, cf. *Vrbs Roma*, I, 295-298.

³¹³¹ “En el caldero de cobre” o “cociol”, en el que, hasta tiempos de nuestras abuelas, se hervía la ropa para hacer la colada. Lo que quiere decir esta capa bética es que, como no está teñida, no destiñe con el lavado.

³¹³² Cf. 12, 63, 1-5.

³¹³³ Cf., *supra*, 66.

CXXXV

*Capas blancas*³¹³⁴

Nos recomendamos por nuestra utilización en el anfiteatro, cuando la blanca capa cubre las togas heladoras³¹³⁵.

CXXXVI

*Ropa de cena*³¹³⁶

No son conocidos nuestros ni los tribunales ni los compromisos con la justicia. Éste es nuestro trabajo: recostarnos sobre lechos de colores³¹³⁷.

CXXXVII

Bufanda

Si, cuando voy a recitar, te he dado por casualidad una invitación, que esta bufanda proteja tus orejas.

CXXXVIII

*Sobretudo*³¹³⁸

En época invernal no sirve de mucho la ropa ligera; mi felpa caliente vuestros palios.

³¹³⁴ *Lacernae*, cf. *Vrbs Roma*, I, 281-282.

³¹³⁵ La misma calificación para la toga en 12, 36, 2. Cf. *etiam* 4, 34.

³¹³⁶ Quizás, como en otros lugares, *synthesis*; cf. 2, 46, 4, con la nota.

³¹³⁷ Cf., *infra*, 142 (141).

³¹³⁸ *Laena*, manto de abrigo que muchas veces se ponía sobre la toga o el palio; cf. *Vrbs Roma*, I, 282-283.

CXXXIX

Mantel

Que lienzos felpudos cubran con toda distinción tu cidro³¹³⁹; en mi mesa redonda, un tapete circular puede bastar.

CXL

*Capuchas de Liburnia*³¹⁴⁰

No has sabido, oh necio, unirnos a tu capa. Te la habías puesto blanca; quítatela azul turquesa³¹⁴¹.

CXLI (CXL)

Babuchas cilicias

No las ha formado la lana, sino la barba de un macho mal oliente³¹⁴²: la planta de tus pies podrá cobijarse en un seno del Cínife³¹⁴³.

³¹³⁹ Sinécdoque por “mesas de madera de cidro”. Sobre estas lujosas mesas, cf. 2, 43, 9, con la nota.

³¹⁴⁰ Región entre Istria y Dalmacia, en la actual Croacia, de donde procedían las famosas naves liburnas y que no debe confundirse con la ciudad casi homónima *Liburnum*, hoy Livorno.

³¹⁴¹ Le pasó como a un tal Horacio (cf. 4, 2): que, con la lluvia, destiñó la capucha y le manchó la capa. Sobre la turquesa (lat. *callaina*, esp. “calaíta”), piedra preciosa que da nombre a este color, cf. Plin. *N. H.* 37, 110-111.

³¹⁴² El boque o cabro. Pero no se utilizaba sólo la barba, sino el pelo de todo el cuerpo, especialmente el de la crin.

³¹⁴³ El Cínife era un pequeño río de Libia, cerca de las Sirtes, cuyas cabras eran famosas por su pelo. Sin embargo, en el título, llama “cilicio” a este calzado por su origen. Parece que fue en Cilicia donde comenzaron a utilizar el pelo de las cabras como fibra textil. Cf. 7, 95, 13, con la nota; 5, 50 (51), 11.

CXLII (CXLI)

*Síntesis*³¹⁴⁴

Mientras la toga disfruta descansando durante cinco días, estarás en tu derecho de ponerte esta prenda³¹⁴⁵.

CXLIII

Túnicas paduanas

Los tejidos paduanos de tres hebras consumen muchos vellones y sus gruesas túnicas puede cortarlas una sierra.

CXLIV

Esponja

Te cae en suerte esta esponja, útil para limpiar las mesas cuando, después de exprimirle el agua, se hincha aliviada.

CXLV

Capote enguatado

Tal es mi blancura y la gracia de mi guata tan grande, que quisieras llevarme hasta en plena siega³¹⁴⁶.

³¹⁴⁴ Especie de batín de estar por casa; cf. 2, 46, 4, con la nota.

³¹⁴⁵ Durante los días Saturnales, de cuya fiesta era la *síntesis* el traje “oficial”; cf., *supra*, 1, 1, con la nota.

³¹⁴⁶ A pesar de que es vestido de invierno; cf. 6, 59.

CXLVI

Almohada

Empapa tu cabeza con esencia de Cosmo³¹⁴⁷, la almohada tomará el olor.
Cuando tu cabellera ha perdido el perfume, las plumas lo conservan.

CXLVII

Ropa de cama enguatada

Tus cobertores de felpa relucen con los edredones de púrpura. ¿De qué te sirven, si te deja helado tu vieja esposa?³¹⁴⁸

CXLVIII

Colchas

Para que los cobertores no estén al descubierto en una cama desnuda, te llegamos nosotras, inseparables hermanas³¹⁴⁹.

CXLIX

Camiseta

Las pechugonas me dan miedo. Entrégame a una tierna doncella, para que mi lino pueda disfrutar de un pecho inmaculado.

³¹⁴⁷ Cf., *supra*, 110, con sus notas.

³¹⁴⁸ Cf. 4, 5, 6; 13, 34.

³¹⁴⁹ Cf. *Vrbs Roma*, I, 94.

CL

Ropa de cama polímita

Te hace estos regalos la tierra de Menfis: superada está ya por la carda del Nilo la aguja de Babilonia³¹⁵⁰.

CLI

Cinturón

Por el momento soy bastante largo; pero si con un dulce peso tu vientre se hincha³¹⁵¹, me volveré entonces para ti un cinturón corto.

CLII

Guata cuadrada

Las colchas te las enviará la tierra del docto Catulo³¹⁵², nosotras somos del país de Helicaón³¹⁵³.

CLIII

Corpiño

Que te dé la túnica un rico; yo puedo ceñirte por delante. Si fuera rico, te haría ambos regalos.

³¹⁵⁰ Babilonia era muy celebrada pro sus bordados en colores, cf. 8, 28, 17-18; Lucr. 4, 1029 y 1124-1128; Plin. *N. H.* 8, 196.

³¹⁵¹ Habla el cinturón y se dirige, evidentemente, a una mujer que puede quedar encinta.

³¹⁵² Verona, a orillas del Adigio; cf., *supra*, 100, con la nota.

³¹⁵³ Es decir, de la ciudad rival de Verona por razón de vecindad, Padua, fundada por Anténor, padre de Helicaón; cf. 1, 76, 2; 4, 25, 3; 10, 93, 1.

CLIV

*Lanas de color amatista*³¹⁵⁴

Estando ebria de la sangre de la concha sidonia³¹⁵⁵, no sé por qué se me llama lana sobria.

CLV

Lanas blancas

Notable por sus vellones de primera, Apulia; Parma, por los que siguen; a Altino lo alaba la tercera oveja³¹⁵⁶.

CLVI

Lanas tirias

A nosotras nos regaló un pastor a su amada lacedemonia³¹⁵⁷: peor era la púrpura de su madre Leda³¹⁵⁸.

³¹⁵⁴ *Amethystinae*, en el original, de ἀμέθυστος, “amatista”, pero también “que no está borracho”. Además, se creía que la piedra amatista preservaba de la borrachera.

³¹⁵⁵ La púrpura de Sidón; cf. 2, 16, 3; 11, 1, 2.

³¹⁵⁶ Altino es la más importante de las ciudades que dieron origen a Venecia; como si dijéramos, la Venecia antigua. Cf. 4, 25, 1; *Vrbs Roma*, I, 266-267.

³¹⁵⁷ Paris y Helena, que era hija de Leda.

³¹⁵⁸ Es decir, Paris regala lana de Tiro porque es mejor que la púrpura de la propia Tiro, que era la mejor del mundo.

CLVII

*Lanas polentinas*³¹⁵⁹

No sólo lanas enlutadas de vellones negros³¹⁶⁰, sino que también acostumbra esta tierra a producir sus características copas³¹⁶¹.

CLVIII

Lo mismo

Esta lana es en verdad de pena, pero nacida para los sirvientes de pelo corto, como los que reclama una mesa entre los de segundo rango³¹⁶².

CLIX

Borra leucónica

¿Que está el bastidor demasiado próximo a las plumas aplastadas? Toma estos vellones raídos a los capotes militares leucónicos³¹⁶³.

CLX

Borra circense

A las plantas palustres³¹⁶⁴ cortadas en trozos “borra circense” ³¹⁶⁵ les llaman. Ésta, en vez de la leucónica³¹⁶⁶, compra el pobre como yacija.

³¹⁵⁹ De *Pollentia*, en Liguria, en la confluencia del Stura con el Tanaro, hoy Pollenza, provincia de Macerata.

³¹⁶⁰ Eran negros, pero muy apreciados, aunque Plinio (*N. H.* 8, 191) dice que eran blancos; que los negros eran los de Hispania, en contradicción con lo dicho antes aquí (cf. 12, 63, 3).

³¹⁶¹ Cf. Plin. *N. H.* 35, 160.

³¹⁶² No los que servían la mesa, sino los encargados de limpiarla y de barrer el suelo.

³¹⁶³ Una vez confeccionados, se tundían y raspaban para quitarles el vello de la lana. La borra resultante se utilizaba como relleno para los colchones. Cf. 11, 21, 8, con la nota.

³¹⁶⁴ *Palus*, en el texto, “la laguna, la charca” por “la vegetación que se cría en la laguna”; esto es, aneas o espadañas, juncos, juncia, carrizo, etc.

³¹⁶⁵ Cf. Senec. *De Vit. Beat.* 25, 2.

CLXI

Plumón

Cansado, podrás descansar en plumas de Amiclas³¹⁶⁷ que el plumón interior del cisne te ha dado.

CLXII

Heno

Que tu endeble colchón engorde sisándole a la mula. A los lechos apretados no llega la pálida preocupación.

CLXIII

Campanilla

Devuelve la pelota. Está tocando la campana de las termas. ¿Sigues jugando? Bañado sólo en la Virgen³¹⁶⁸ quieres irte a casa.

CLXIV

Disco

Cuando no hacen más que volar resplandecientes los pesados platos del disco espartano, estaos lejos, muchachos: que una sola vez sea él culpable³¹⁶⁹.

³¹⁶⁶ Cf. epigrama anterior.

³¹⁶⁷ Ciudad de Laconia y, por extensión, Laconia, en cuya capital, Esparta, reinaba Tindáreo, marido de Leda, a la que Júpiter poseyó metamorfoseado en cisne. Cf. 8, 29, 9, con la nota; 9, 72, 1; 103, 5. No debe confundirse esta Amiclas con su homónima de Fundos; cf. 13, 115.

³¹⁶⁸ El acueducto Agua Virgen, *Aqua Virgo*, que tenía fama de llevar el agua más fría de todos. Así pues, quiere decirse que, como los baños calientes se habían cerrado, este bañista tendrá que contentarse con el baño de agua fría. Cf. 5, 20, 9, con la nota.

³¹⁶⁹ Apolo mató involuntariamente con su disco a Jacinto, cf., *infra*, 173.

CLXV

Cítara

Le devolvió a Eurídice al vate³¹⁷⁰; pero él la perdió por desconfiar de sí mismo y amar con impaciencia.

CLXVI

Lo mismo

Del teatro de Pompeyo, muchas veces se ha expulsado a la que se llevó tras ella los bosques y amansó a las fieras³¹⁷¹.

CLXVII

Plectro

Para que no te salga una ampolla ardiente en tu desgastado pulgar, que plectros de un blanco radiante³¹⁷² adornen tu dócil lira.

CLXVIII

Aro

Hay que hacer correr a la rueda: me das un regalo útil. Éste será para los niños un aro; para mí, en cambio, un círculo cantarín³¹⁷³.

³¹⁷⁰ Orfeo, que consiguió gracia a su arte con la cítara que los dioses le permitieran bajar a los infiernos para rescatar a Eurídice; pero Proserpina le puso como condición que no la mirase hasta que no llegaran al mundo de los mortales. En el mismo umbral de la salvación, Orfeo se dejó llevar por su impaciencia, miró a su amada y la perdió para siempre. Cf. Virg. *Georg.* 4, 453-527; Ovid. *Met.* 10, 1-105; 11, 1-66.

³¹⁷¹ Cf. epigrama anterior.

³¹⁷² Las púas para pulsar los instrumentos de cuerda eran normalmente de marfil.

³¹⁷³ Cf. epigrama siguiente.

CLXIX

Lo mismo

¿Por qué en el amplio aro el arete va ruidoso de un lado a otro? Para que la gente que viene de frente abra paso a los círculos sonoros³¹⁷⁴.

CLXX

Estatua de la Victoria en oro

Ésta se le da sin sorteo a quien el Rin ha dado su nombre verdadero³¹⁷⁵. Echa diez veces falerno, muchacho³¹⁷⁶.

CLXXI

“El niño de Bruto”³¹⁷⁷ en barro

La gloria de tan pequeña estatuilla no es oscura³¹⁷⁸; de ese niño, Bruto era el amante.

CLXXII

Sauróctono en bronce corintio³¹⁷⁹

Al lagarto que reptaba hacia ti, niño pérfido, perdónalo³¹⁸⁰: él está deseando morir entre tus dedos.

³¹⁷⁴ Se trata de aros adornados con cascabeles que van sonando al tiempo que el aro rueda; cf. 11, 21, 2; Hor. *A. P.* 380; Ovid. *Ars am.* 3, 383; *Trist.* 2, 1, 486; 3, 12, 20. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 287.

³¹⁷⁵ Domiciano que tomó el nombre de *Germanicus* por sus victorias allende el Rin.

³¹⁷⁶ Tantas copas como letras tiene *Germanicus*. Cf. 1, 71, 1, con la nota; 9, 93, 7-8.

³¹⁷⁷ En griego en el original.

³¹⁷⁸ Cf. 2, 77, 4; 9, 50, 5; Plin. *N. H.* 34, 82.

³¹⁷⁹ Copia de la estatua de Apolo Sauróctono de Praxíteles.

³¹⁸⁰ Esto es, no lo mates con tus flechas. La estatua representa al dios como apuntando al lagarto con una flecha.

CLXXIII

Jacinto pintado en una tabla

Desvía del odioso disco sus ojos que se apagan el joven de Ébalo³¹⁸¹, culpa y dolor de Febo³¹⁸².

CLXXIV

Hermafrodita de mármol

Masculino entró a la fuente³¹⁸³, salió bisexual. Una parte es de su padre, lo demás lo tiene de su madre.

CLXXV

Cuadro de Dánae

¿Por qué Dánae de ti, rey del Olimpo, recibió dinero, si Leda se te entregó gratis?³¹⁸⁴

CLXXVI

Máscara germana

Soy, entretenimiento de un alfarero, la máscara de un pelirrojo bátavo. Esta cara de la que tú te burlas un niño la teme.

³¹⁸¹ Jacinto, al que se llama “de Ébalo” como si fuera hijo de algún personaje de este nombre; pero no hay tal. Es una simple referencia a su origen espartano.

³¹⁸² *Tu dolor es facinusque meum*, “tú eres mi dolor y mi crimen”, pone Ovidio (*Met.* 10, 198) en boca de Febo. Y ello, porque estaba enamorado de él y porque, jugando a lanzar el disco, le dio sin querer un golpe mortal. Cf., *supra*, 164; 11, 43, 8; Ovid. *Met.* 10, 162-219.

³¹⁸³ La fuente de la ninfa Salmacis; cf. 6, 68, 9; 10, 30, 10, con la nota.

³¹⁸⁴ Dánae hija de Acrisio, rey de los argivos, y de Aganipes. Encerrada por su padre en una torre, recibió la visita de Júpiter en forma de lluvia de oro, de cuya unión nació Perseo. Cf. 9, 18, 8.

CLXXVII

Hércules en bronce corintio

Siendo un infante estrangula a las dos serpientes y sin mirarlas. Ya podía la hidra temer sus tiernas manos³¹⁸⁵.

CLXXVIII

Hércules en barro

Soy frágil; pero tú, te lo advierto, no desprecies la estatuilla. No le da vergüenza al Alcida de llevar mi nombre.

CLXXIX

Minerva de plata

Dime, doncella feroz, puesto que tienes tú el casco y la lanza, por qué no tienes la égida. —“La tiene el César”³¹⁸⁶.

CLXXX

Cuadro de Europa

Convertirte en toro mejor podías, padre óptimo de los dioses, en el tiempo en que tuviste a Io como vaca³¹⁸⁷.

³¹⁸⁵ Hércules en la cuna mata a las dos serpientes enviadas contra él por Juno, celosa de Alcúmena; cf. Virg. *Aen.* 8, 288-289. La hidra de Lerna, *Spect.* 27, 5; 9, 101, 9.

³¹⁸⁶ Cf. la coraza de Domiciano, en 7, 1 y 2. Cf. *etiam* 9, 20, 10.

³¹⁸⁷ Júpiter se transformó en toro para poseer a Europa, que conservó su forma de mujer. En cambio, a Io la poseyó bajo forma humana y la transformó en vaca para ocultar su adulterio a Juno; cf. Ovid. *Met.* 568-624. Cf., *supra*, 85.

CLXXXI

Leandro en mármol

Clamaba entre las olas encrespadas el audaz Leandro: “sumergidme, olas, cuando venga de regreso”³¹⁸⁸.

CLXXXII

Estatuilla de un giboso en barro

Borracho dio a las tierras, pienso yo, estos monstruos Prometeo³¹⁸⁹. Con el barro saturnalicio ha jugado hasta él.

CLXXXIII

La “Batracomiomaquia”³¹⁹⁰ de Homero

Lee hasta el final las ranas cantadas por el poema meonio³¹⁹¹ y aprende a poner buena cara³¹⁹² a mis bagatelas.

CLXXXIV

Homero en hojas de pergamino

La *Ilíada* y el enemigo del reino de Príamo, Ulises, se esconden encerrados juntos en muchos pliegos de piel.

³¹⁸⁸ Cf. *Spect.* 25; 25 b, con la nota.

³¹⁸⁹ Prometeo modeló en arcilla al primer hombre; 9, 45, 8; 10, 39, 4; Hor. *Od.* 1, 16, 13-16.

³¹⁹⁰ Poema épico burlesco atribuido a Homero: *Batalla de ranas y ratones*.

³¹⁹¹ De Homero, llamado “meonio” considerándolo oriundo la región de Meonia, en la cuenca alta del Hermo, en Lidia.

³¹⁹² *Frontem soluere*, propiamente “relajar la frente”, no estar con el ceño fruncido.

CLXXXV

*El Culex*³¹⁹³ de Virgilio

Recibe, estudioso, el *Culex* del elocuente Marón³¹⁹⁴, no sea que, en soltando las nueces³¹⁹⁵, leas “*las armas y el héroe*”³¹⁹⁶.

CLXXXVI

Virgilio en pergamino

¡Qué pequeño pergamino ha dado cabida al inmenso Marón!³¹⁹⁷ La primera página lleva su propio retrato.

CLXXXVII

*La “Tais” de Menandro*³¹⁹⁸

Con ésta puso en escena por primera vez los lascivos amores de los jóvenes. Y no fue Glícera la amada del joven³¹⁹⁹; lo fue Tais.

CLXXXVIII

Cicerón en pergamino

Si llegares a tener por compañero de viaje este pergamino, piensa que emprendes un largo camino en compañía de Cicerón.

³¹⁹³ “El Mosquito”, poema de la *Appendix Vergiliana* y que, como todos los de la colección, aunque unos más y otros menos, se discute que sea de Virgilio.

³¹⁹⁴ Cf. 12, 3, 1, con la nota.

³¹⁹⁵ Cf., *supra*, 1, 12; 19 (18), con la nota.

³¹⁹⁶ La *Eneida*, nombrada a veces por sus palabras iniciales: *Arma uirumque cano...* Marcial considera ésta una lectura demasiado seria para el ambiente de las Saturnales. Mejor leer obras burlescas como el *Culex* o la *Batracomiomaquia* (cf., *supra*, 183)

³¹⁹⁷ Cf. 12, 3, 1, con la nota.

³¹⁹⁸ En griego en el original.

³¹⁹⁹ “El joven”, *adulescens*, es el protagonista típico de las comedias de Menandro y, por imitación, de Plauto y Terencio. Menandro, a pesar de tener a Glícera como amante, hizo a Tais protagonista femenina de esta obra.

CLXXXIX

*El Monobiblos de Propercio*³²⁰⁰

Cintia, poema juvenil del elocuente Propercio, recibió fama; no menos dio ella³²⁰¹.

CXC

Tito Livio en pergamino

En unas exiguas pieles se condensa el inmenso Livio, que no cabe entero en mi biblioteca³²⁰².

CXCI

Salustio

Éste será, según aseguran las opiniones de personas doctas³²⁰³, el primero entre los historiadores romanos: Crispo³²⁰⁴.

³²⁰⁰ Así titulan los manuscritos el libro I de Propercio, aunque parece que el título original del autor fue *Cynthia*, el nombre de su amada, primera palabra del primer poema del libro. Es una forma de referirse a un poema que ya hemos visto más arriba (185, 2) a propósito de la *Eneida* y que Marcial utiliza en la palabra inicial del presente epigrama.

³²⁰¹ Cf. 8, 73, 5.

³²⁰² La obra de T. Livio se componía de 142 libros, circunstancia que la hacía difícilmente manejable. Esto hizo que desde fecha muy temprana comenzaran a circular *períocas* como éstas a que alude Marcial. Sin embargo, las que han llegado hasta nosotros, incluida la colección de prodigios de Julio Obsecuente, son del siglo IV. Cf. nota siguiente. Cf. *etiam* D. Sansone, *Totus Livius*, 14, 190: CB 57 (1981), 86-87.

³²⁰³ Cf. Quintiliano, 10, 32 hablando de su estilo. Cf. R. Reggiani, *Osservazioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190, 191, 194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138: En estos epigramas se reflejan tres aspectos de la crítica literaria: para T. Livio la amplitud de la obra; para Salustio, su estilo arcaizante; para Lucano, su valor de poeta épico criticado por muchos.

³²⁰⁴ Cayo Salustio Crispo. Sobre la costumbre de nombrar a las personas por su *cognomen*, cf. 12, 3, 1, con la nota.

CXCII

Las “Metamorfosis” de Ovidio en pergamino

Este bloque, que está formado por múltiples hojas, contiene para ti los quince libros de poemas de Nasón³²⁰⁵.

CXCIII

Tibulo

Abrasó la lasciva Némesis³²⁰⁶ a su enamorado Tibulo, a quien agradó que no hubiera nada en toda su casa³²⁰⁷.

CXCIV

Lucano

Hay algunos que dicen que yo no soy poeta; pero el librero que me vende piensa que sí³²⁰⁸.

CXCV

Catulo

Tanto la gran Verona debe a su Catulo, cuanto la pequeña Mantua a su Virgilio.

³²⁰⁵ Publio Ovidio Nasón y sus quince libros de las *Metamorfosis*. Otro al que Marcial nombra por su *cognomen*; cf. 12, 3, 1, con la nota.

³²⁰⁶ Marcial confunde a Némesis con Delia, las dos amantes que enardecieron a Tibulo. Némesis es la diosa que personifica la venganza y castiga severamente a quienes caen en la desmesura. Por ello, en los versos de Tibulo es un nombre “parlante”. Cf. 8, 73, 7.

³²⁰⁷ Este segundo verso es cita casi literal de Tibul. 1, 5, 30.

³²⁰⁸ Cf., *supra*, 191, 1, con la nota.

CXCVI

“De la utilidad del agua fría”³²⁰⁹ de Calvo

Este papel que te dice las fuentes y los nombres de las aguas, mejor nadaba él en sus propias aguas³²¹⁰.

CXCVII

Mulas enanas

Una caída tuya de estas mulas no tienes que temerla. Casi sueles sentarte más alto en el suelo.

CXCVIII

Cadilla galicana

Las monadas de mi pequeña cadilla, si quieres oírlas, una página entera me resulta corta para contarlas³²¹¹.

CXCIX

*Asturcón*³²¹²

Este pequeño caballo astur, que mueve a compás sus rápidos cascos, viene de unos pueblos auríferos.

³²⁰⁹ Parece el título de una obra desconocida del poeta Cayo Licinio Calvo, poeta y orador contemporáneo de Catulo y Cicerón, que lo citan como abanderado de un movimiento de renovación literaria que, siendo el mismo, tiene dos nombres: los neotéricos en poesía y los neoáticos en oratoria.

³²¹⁰ El destino de un mal poema es el agua para ser borrado; ora frotándolo con la esponja, ora sumergiéndolo directamente en agua; cf. 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5-6; 6, 57, 4; 9, 58. Marcial no habla aquí más que de estos poemas de Calvo sobre las aguas. No sabemos cómo pensaba de su obra poética en su conjunto, que tanto apreciaban Catulo, Tibulo y Ovidio, pero no Horacio.

³²¹¹ Cf. el elogio de la perrita Isa en 1, 109.

³²¹² El asturcón es un caballo de la familia de los ponis cuyo hábitat natural, como su nombre indica, está en el antiguo territorio de los astures; esto es, incluyendo la zona norte de León. Su alzada media es de 1'25 m aproximadamente; pero, a pesar de ese pequeño tamaño, es un animal fuerte, además de ágil. Entre los romanos era muy apreciado como montura de viaje por su paso acompasado y de buen andar; cf. *Rhet. Ad Her.* 4, 63, 4; *Plin. N. H.* 8, 144; 166.

CC

Perro lebrel

No para sí, sino para su amo caza el fogoso lebrel, que te traerá la liebre ilesa entre sus dientes.

CCI

Palestrita

Yo no lo quiero porque gane, sino porque sabe agacharse³²¹³ y ha aprendido aún mejor “la lucha estando tendidos”³²¹⁴.

CCII

Simio

Simio hábil en esquivar las saetas lanzadas, como yo tuviera cola, era un cercopiteco³²¹⁵.

CCIII

*Chica gaditana*³²¹⁶

Con tal temblor se menea, tan zalameramente se excita, que habría convertido en masturbador al propio Hipólito³²¹⁷.

³²¹³ En sentido obsceno; cf. 13, 64, 1.

³²¹⁴ Con sentido obsceno. En griego en el original, τὴν ἐπικλινοπάλην, “la lucha de atletas en inclinación”. Cf. Suet. *Dom. 22: clinopalen*, que M. Bassols traduce por “la palestra de la cama”.

³²¹⁵ No sabemos a qué viene este epigrama.

³²¹⁶ Sobre las *puellae Gaditanae*, cf. 1, 41, 12; 3, 63, 5; 5, 78, 26-28; 6, 71, 2.

³²¹⁷ Hipólito fue un modelo de castidad; cf. 8, 46, 2, con la nota.

CCIV

Címbalos

Los broncees que lloran los amores celenos³²¹⁸ de la Madre, los vende a menudo el galo³²¹⁹ hambriento.

CCV

Joven esclavo

Tenga yo un chico imberbe por su edad, no por la piedra pómez, y que por su culpa ninguna chica me guste a mí.

CCVI

Ceñidor de Venus

Ponte al cuello, niño, una prenda de amor sincero³²²⁰, un ceñidor que conserva el calor del regazo de Venus³²²¹.

CCVII

Lo mismo

Toma este ceñidor impregnado del néctar de Citerea³²²²; este cinto encendió de amor a Júpiter³²²³.

³²¹⁸ Atis, natural de Celenas, en Frigia, fue el gran amor de Cibele, la Madre y Gran Diosa. Cf. 5, 41, 2.

³²¹⁹ Singular genérico o colectivo por “los galos”, los sacerdotes de Cibele.

³²²⁰ Cf. Catul. 13, 9.

³²²¹ Cf. 6, 13, 5-8.

³²²² Sobrenombre de Venus, que según el mito pudo nacer en esta isla, actualmente llamada Cerigo, al sur del cabo Malia, en Grecia.

³²²³ Juno se lo pidió a Venus para inspirar amor a Júpiter, cf. Hom. *Il.* 14, 214-221; 312.

CCVIII

Taquígrafo

Aunque las palabras vuelen, su mano es más veloz que ellas; todavía la lengua no ha concluido su trabajo, su diestra sí.

CCIX

Concha

Que la concha marina ponga lisa la corteza mareótica³²²⁴: la caña ³²²⁵ correrá por un camino sin tropiezos.

CCX

*Bufón*³²²⁶

Su estupidez no es simulada, ni fingida por un arte dolosa. El que no es más listo de lo justo, ése es listo.

CCXI

Cabeza de carnero

Has cortado su blando cuello a un mardano digno de Frixo³²²⁷. ¿Ha merecido esto el que te ha dado la túnica³²²⁸, cruel?

³²²⁴ De la albufera de Marea, en cuya barra estaba situada Alejandría. El papiro que se pulía rascándolo con conchas, cf. Plin. *N. H.* 13, 81.

³²²⁵ El cálamo, la caña que se utiliza como pluma.

³²²⁶ Cf. 3, 82, 24; 6, 39, 17; 8, 13; 12, 93.

³²²⁷ El morueco del vellocino de oro, que llevó a Frixo y a Helle sobre sus lomos para salvarlos de Atamnte, su padre.

³²²⁸ *Tunicam dedit* es equívoco: “la túnica de lana que llevas” o “la lana que a él le servía de túnica”.

CCXII

Enano

Si miras únicamente la cabeza del personaje, lo creerías Héctor. Si lo ves de pie, lo creerás Astianacte³²²⁹.

CCXIII

Rodela

Ésta, que a menudo suele ser vencida, que vence raras veces, para ti rodela³²³⁰, será el escudo de un enano³²³¹.

CCXIV

Jóvenes comediantes

En esta compañía no habrá ningún *Aborrecido*³²³², pero cualquiera podrá ser el *Embustero doble*³²³³.

CCXV

Fíbula

Dime con franqueza, a los comediantes y a los citaristas, fíbula, ¿qué les reportas? —“Que joden más caro”³²³⁴.

³²²⁹ El hijo de Héctor, que Homero presenta como un tierno infante en brazos de la nodriza; cf. Hom. *Il.* 6, 400.

³²³⁰ *Parma*, en el texto. Era un pequeño escudo, normalmente redondo, pero podía sea cuadrado y, a veces, triangular. Era característico de los gladiadores del tipo “tracio”. Cf. *Vrbs Roma*, II, 385.

³²³¹ A ti apenas te cubre nada, pero a un enano lo cubrirá por entero: para él no será rodela, sino escudo.

³²³² En griego en el original, Μισούμενος, “odiado, aborrecido, detestado”.

³²³³ También en griego en el original, Δις ἔξαπατῶν, “el que engaña por dos veces”. Al igual que el anterior, personaje del teatro de Menandro.

³²³⁴ Puesto que tienen que pagar para eliminar el obstáculo. Cf. 7, 82, 1, con la nota; *Juven.* 6, 73.

CCXVI (CCXVIII)

Pajarero

No sólo con carrizos³²³⁵, sino con el canto ³²³⁶ se engaña al pájaro, mientras la caña engañosa se alarga con la mano callandico³²³⁷.

CCXVII (CCXVI)

Gavilán

Depredador ha sido de aves. Sirviente ahora ése mismo de un pajarero, caza las aves y le da pena no haberlas cazado para sí³²³⁸.

CCXVIII (CCXVII)

Mayordomo

Dime cuántos y por cuánto deseas cenar y no añadas ni una palabra: la cena la tienes preparada.

CCXIX

Corazón de buey

Puesto que, siendo un pobre abogado, escribes versos que no te proporcionan ni un chavo, recibe el corazón que tienes³²³⁹.

3235 Untados de liria.

3236 Del reclamo.

3237 Cf. 9, 54, 3-4. Sobre el *aucupium*, “la caza de pájaros”, *Vrbs Roma*, II, 328-329.

3238 Cf. *Vrbs Roma*, II, 329.

3239 *Cor*, en el texto, con un doble sentido, “corazón” e “inspiración, genio”. Por tanto, recibe “un corazón tan grande como el tuyo”, que sería un elogio, y recibe “una inspiración como la tuya”, que, siendo, como la de un buey, esto es, ninguna, sería una burla. Cf. 6, 64, 18-21.

CCXX

Cocinero

No tiene bastante con el solo oficio un cocinero. No quiero ser esclavo de su paladar. Un cocinero debe tener el gusto de su dueño.

CCXXI

Parrilla con espetos

Que esta rala parrilla sude para ti con un curvo costillar; que un fiero³²⁴⁰ jabalí humee en su largo espeto.

CCXXII

Panadero repostero

Mil dulces figuras de productos te elaborará esa mano: para éste únicamente trabaja la ahorradora abeja.

CCXXIII

Pasteles de carne

¡Levantaos! Ya está vendiendo a los niños sus desayunos el panadero y las crestadas aves del alba³²⁴¹ resuenan por todas partes.

³²⁴⁰ *Spumeus*, “que echa espuma” por la boca de lo furioso que está. Cf. 11, 69, 9; 14, 71, 2.

³²⁴¹ Los gallos; cf. 9, 68, 3: *cristati galli*.

ÍNDICE

Introducción	3
Bibliografía	47
Libro de los Epigramas	65
Libro I	79
Libro II	124
Libro III	156
Libro IV	192
Libro V	227
Libro VI	261
Libro VII	295
Libro VIII	334
Libro IX	370
Libro X	418
Libro XI	464
Libro XII	508
Libro XIII (Xenia)	549
Libro XIV (Apophoreta)	585
Índice	644